

Krístel Guirado Zapata

***Reformulación locutiva /
Reformulación ilocutiva:***
Estudio integral de los marcadores
es decir* y *o sea en una
microdiacronía de la oralidad
caraqueña

Director/es

Martín Zorraquino, María Antonia

<http://zaguan.unizar.es/collection/Tesis>

© Universidad de Zaragoza
Servicio de Publicaciones

ISSN 2254-7606



Universidad
Zaragoza

Tesis Doctoral

***REFORMULACIÓN LOCUTIVA /
REFORMULACIÓN ILOCUTIVA: ESTUDIO
INTEGRAL DE LOS MARCADORES *ES DECIR* Y
O SEA EN UNA MICRODIACRONÍA DE LA
ORALIDAD CARAQUEÑA***

Autor

Krístel Guirado Zapata

Director/es

Martín Zorraquino, María Antonia

**UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
Escuela de Doctorado**

Programa de Doctorado en Lingüística Hispánica

2023



Universidad
Zaragoza

Tesis Doctoral

REFORMULACIÓN LOCUTIVA / REFORMULACIÓN ILOCUTIVA:
ESTUDIO INTEGRAL DE LOS MARCADORES
ES DECIR Y O SEA EN UNA
MICRODIACRONÍA DE LA ORALIDAD
CARAQUEÑA

Autor

Krístel Guirado

Directora

María Antonia Martín Zorraquino

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
Departamento de Lingüística y Literaturas Hispánicas
Programa de Doctorado en Lingüística Hispánica
2022



Universidad
Zaragoza

Reformulación locutiva / reformulación ilocutiva:

ESTUDIO INTEGRAL DE LOS MARCADORES

ES DECIR Y O SEA EN UNA

MICRODIACRONÍA DE LA ORALIDAD

CARAQUEÑA

Tesis doctoral

Autora

MSc. Krístel Sofía Guirado Zapata

Directora

Dra. María Antonia Martín Zorraquino

Facultad de Filosofía y Letras

Departamento de Lingüística y Literaturas Hispánicas

Programa de Doctorado en Lingüística Hispánica

2022

A MANUEL H. ALMEIDA RODRÍGUEZ, *no al esposo sino al historiador, por enseñarme a ver en cada documento una fuente, un lugar de memoria desde donde aproximarnos al pasado, y mostrarme el gozo efímero del cronista que usa el lenguaje para viajar en el tiempo.*

In Memoriam:

CRISTINA RODRÍGUEZ MILANO, *mi querida profesora de Biología de secundaria, porque en la temprana adolescencia me enseñó la rigurosidad del método y cultivó en mi espíritu la pasión por la investigación.*

PAOLA BENTIVOGLIO, *mi maestra, en homenaje por todo el conocimiento recibido y con la aflicción de no poder tenerla a mi lado para expresarle cuán suyo es este logro y decirle que he transitado este camino solo para su orgullo y satisfacción.*

“ADMIRO TU FORTALEZA Y TU VALENTÍA Y NO DEJO NUNCA DE MARAVILLARME CONTIGO, DE ADMIRARTE EN TUS GESTOS Y TUS ACTOS, ERES Y SERÁS SIEMPRE MI “ÍDOLA”, ¡QUIERO SER COMO TÚ CUANDO SEA GRANDE!”
(Correo personal a P.B., 29 de marzo de 2017).

AGRADECIMIENTOS

En principio, debo agradecer el financiamiento institucional recibido por la Universidad de Zaragoza y el Banco Santander, al otorgarme una ayuda de movilidad para latinoamericanos –curso 2017-2018–, patrocinio que hizo posible la estancia de investigación en esta universidad, durante la cual fue concebido y desarrollado gran parte de este estudio. Asimismo, debo dar gracias al Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela por otorgarme el beneficio de Complemento de Beca-Sueldo Exterior (B-07-467-3-2018) para que pudiera ausentarme de mis labores docentes. Igualmente, debo reconocer el apoyo de la Coordinación de Investigación de la Facultad de Humanidades y Educación de esta casa de estudios por avalar el Proyecto de Investigación individual *Estudio diacrónico de las funciones ampliadas del marcador O SEA en el habla de Caracas* (COIN-PI-2017-0074), bajo el cual se llevó a cabo la presente investigación.

A mi directora, la Dra. María Antonia Martín Zorraquino, mi gratitud infinita, semejante a sus infinitas virtudes; sin su sabiduría, orientaciones, consejos, constancia y, sobre todo, paciencia este trabajo no hubiera llegado a feliz término. Gracias también por el respeto a mis ideas y por la orientación y el rigor que ha exigido para el desarrollo de estas. No puede alguien haber vislumbrado mejor tutora que usted para el estudio de los marcadores del discurso; eso ha sido, sin duda, un privilegio y por ello sus aportes profesionales se citan a lo largo de la monografía. En lo humano, mi agradecimiento, también, por su gentileza imponderable, por la confianza, la calidez y la amistad que me brindó desde que llegué a Zaragoza. Finalmente, en lo personal, muchas gracias, ¡muchísimas!, por sus palabras de aliento y consuelo cuando más las necesité, por su apoyo emocional cuando me embargaba el dolor de lo que aún me resulta indecible.

Asimismo, extendiendo un agradecimiento al Departamento de Lingüística y Literaturas Hispánicas de la Universidad de Zaragoza, porque todos los profesores y compañeros compartieron, gentilmente, sus conocimientos e impresiones e hicieron más cálido el tiempo lejos del hogar, especialmente el Dr. José María Enguita, la Dra. Margarita Porroche Ballesteros, el Dr. Francisco (Paco) Hernández, la Dra. Iraide Ibarretxe y la Dra. María del Carmen (Mamen) Horno Chéliz. Un paréntesis especial se merece Alfredo Moreno Agudo –y Asun Moreno y Araceli Bravo, de la sección de Relaciones Internacionales– por el auxilio administrativo.

Por otra parte, se merecen mi reconocimiento la Dra. Elsa Mora, el Dr. José (Pipo) Álvarez y el Dr. Esteban Emilio Mosonyi por darme razones y motivos para aventurarme en un estudio de prosodia. Por su amabilidad para facilitarme materiales, mi agradecimiento a los doctores Antoine Auchlin y Xose Padilla. Por su atención a mis consultas, su tiempo y sus ideas, y por facilitarme también materiales, mi agradecimiento al Dr. José (Pepe) Portolés, *in memoriam*.

Una tesis doctoral es una aventura que inicia desde que pisamos por primera vez el campus universitario –sin que podamos entreverla del todo–. En mi caso, ese camino inicia en la puerta Tamanaco, paralelo al rumor del Pasillo de auxilio, en esa casa que vence la sombra, patrimonio mundial de la humanidad, que es mi casa: la Universidad Central de Venezuela (UCV). A las formadoras de mi casa, mi más sincero agradecimiento: las doctoras Irma Chumaceiro, Martha Shiro, Adriana Bolívar y, muy muy especialmente, Mercedes Sedano, con quien siempre estaré en deuda, por darme una honda formación académica y enseñarme la disciplina necesaria para llegar a esta meta.

Para las doctoras María José Gallucci (mi espo) y Marialys Perdomo (mi keri), no encuentro la expresión justa que exprese la gratitud que les profeso. El adjetivo inconmensurable no es suficiente para significar todo el apoyo que me han brindado en lo profesional y lo humano. Como diría Daario Naharis, capitán de la compañía mercenaria Cuervos de Tormenta: “Mi espada es tuya, mi vida es tuya, mi corazón es tuyo”.

Asimismo, quiero expresar mi gratitud a los ángeles que hicieron posible mi llegada a España: Oswaldo Antonio, Gabriel y Xergui.

No obstante, toda investigación es producto, también, del soporte moral y existencial que nos brindan, día a día, las personas que nos estiman y que apuestan su tiempo y sus recursos por nosotros; sostén sin el cual careceríamos de la fuerza necesaria para llegar hasta el final. Con lo cual, debo cerrar este apartado agradeciendo:

A Henys Peña, Rúkleman Soto, Emira Brito, Iris Herrera, Alexander Blanco, Graciela (Pochi) Silva y David Altuve por darle forma a la palabra incondicional.

A mi love Manuel Almeida y a mis hijas, Ariadna y Sofía, por no exigirle NADA a la amante, a la madre, por ceder el tiempo del amor a la lingüista.

A todas mis amigas, a todos mis amigos, por estar... siempre.

A Dios, a los dioses, por todo, o sea ...

ÍNDICE GENERAL

Contenido

AGRADECIMIENTOS	3
ÍNDICE GENERAL	5
ÍNDICE DE CUADROS.....	10
ÍNDICE DE DIAGRAMAS	11
ÍNDICE DE IMÁGENES	13
ÍNDICE DE ESPECTROGRAMAS	13
ÍNDICE DE OSCILOGRAMAS.....	14
ÍNDICE DE DENDROGRAMAS.....	14
RESUMEN.....	15
INTRODUCCIÓN	17
0.1. Preguntas de investigación.....	26
0.2. Objetivo general.....	27
0.3. Objetivos específicos	28
0.4. Justificación	29
0.5. Estructura de la investigación	31
PARTE I: Aportes teóricos para el estudio de los MD y la reformulación en español	
CAPÍTULO 1	
Los marcadores del discurso	33
1.1. Disciplinas y autores: aportes al concepto de marcador del discurso.....	33
1.2. Las partículas discursivas y la búsqueda de una metodología en español.....	54
CAPÍTULO 2	
La reformulación.....	68
2.1. La reformulación como ‘rastros de textualidad’: aportes al enfoque teórico.....	68
2.2. El lugar de la reformulación en las clasificaciones de los MD en español	85
2.3. Reformulación e instrucciones de procesamiento	90
2.3.1. La dirección de reformulación: la tensión entre lo dicho y lo no dicho	91
2.3.2. Los “cuatro jinetes” de la reformulación: el paradigma de los explicativos	94
2.3.3. ¿EF=ER?: la paráfrasis y la ilusión de <i>equivalencia</i> en la reformulación.....	96
PARTE II: Antecedentes para el estudio de los marcadores <i>es decir</i> y <i>o sea</i>	
CAPÍTULO 3	
Los explicativos <i>es decir</i> / <i>o sea</i> : estado de la cuestión.....	105
3.1. Reformuladores explicativos: diacronía de las definiciones en el <i>NTLLE</i>	105
3.2. <i>Es decir</i> / <i>o sea</i> : Definiciones en obras de consulta	113

3.2.1. Diccionarios de uso	113
3.2.2. Gramáticas y manuales del español	115
3.2.3. Diccionarios de partículas discursivas	120
3.2.4. Manuales y tratados del español coloquial.....	122
3.2.5. Publicaciones periódicas y notas de prensa.....	126
3.3. <i>Es decir / o sea</i> : Evolución de los usos	133
3.3.1. <i>Es decir</i> : De galicismo a paradigma explicativo	133
3.3.2. <i>O sea</i> : Del uso explicativo al modal	135
3.3.3. La tesis de la <i>generación o sea</i>	141
3.3.3.1. El fenómeno “ÓSEA” en Venezuela: testimonio del habla figurada	145
3.3.3.2. Generación OSSEA: ¿Vigencia actual?	149
CAPÍTULO 4	
<i>O sea y es decir</i> : instrucciones de procesamiento	154
4.1. La dicotomía <i>reformulación locutiva / reformulación ilocutiva</i>	154
4.2. <i>Es decir y o sea</i> : del procedimiento reformulador a los usos ilocutivos	156
4.3. <i>O sea</i> : Instrucciones de procesamiento	160
4.3.1. Marcador de reformulación.....	165
4.3.1.1. <i>Reformulación explicativa</i>	165
4.3.1.2. <i>Reformulación rectificativa</i>	166
4.3.1.3. <i>Reformulación interpretativa</i>	168
4.3.2. Operador explicativo de gestión de contenidos.....	170
4.3.2.1. <i>Refuerzo epistémico narrativo</i>	172
4.3.2.2. <i>Refuerzo epistémico ponderativo</i>	177
4.3.2.3. <i>Refuerzo epistémico demarcativo</i>	178
4.3.2.4. <i>Refuerzo apelativo de cierre abierto</i>	179
4.3.3. Operador explicativo de gestión del intercambio.....	182
4.3.3.1. <i>Retardador</i>	183
4.3.3.2. <i>Recuperador de turno y tópico</i>	186
4.3.3.3. <i>Hetero-recapitulador</i>	188
4.3.3.4. <i>Modulador</i>	190
4.4. <i>Es decir</i> : Instrucciones de procesamiento	191
4.4.1. Marcador de reformulación.....	194
4.4.1.1. <i>Reformulación explicativa</i>	194
4.4.1.2. <i>Reformulación rectificativa</i>	195
4.4.1.3. <i>Reformulación interpretativa</i>	196
4.4.2. Operador explicativo de gestión del intercambio.....	197
4.4.2.1. <i>Retardador</i>	197
4.4.2.2. <i>Hetero-recapitulador</i>	199

PARTE III: **Nociones teóricas para un marco metodológico**

CAPÍTULO 5

Procesos de gramaticalización y marcadores del discurso	202
5.1. Concepto y evolución de los estudios de gramaticalización	202
5.2. Nociones relacionadas	206
5.2.1. Unidireccionalidad.....	206
5.2.2. Reanálisis	207
5.2.3. Desgramaticalización.....	208
5.2.4. Subjetivización.....	209
5.3. Los marcadores del discurso y la gramaticalización	211

CAPÍTULO 6

Cortesía y realce expresivo	215
6.1. Cortesía lingüística.....	215
6.2. Realce expresivo	218
6.3. La atenuación: distanciamiento lingüístico y acercamiento social.....	220
6.3.1. Mitigación y modalización: tácticas de atenuación.....	222
6.4. La intensificación como recurso epistémico	224
6.4.1. Énfasis y ponderación: recursos discursivos y periféricos	226

CAPÍTULO 7

Unidad entonativa y rasgos prosódicos	229
7.1. El enunciado y la unidad entonativa	229
7.2. Rasgos prosódicos.....	234
7.2.1. Pausa	235
7.2.2. Entonación	238
7.3. Algunos recursos prosódicos para el realce expresivo.....	244
7.3.1. Procedimientos de atenuación.....	244
7.3.2. Procedimientos de intensificación.....	246
7.3.3. Los enunciados suspendidos	247
7.4. La interfaz marcadores ~ prosodia	250
7.5. Del entorno prosódico del marcador y el protocolo de análisis	253
7.6. El estudio prosódico de los marcadores en el habla: <i>o sea</i> y <i>es decir</i>	255
7.6.1. De la sustancia fónica	255
7.6.2. Pausas y patrón melódico.....	259
7.6.3. O SEA ~ ES DECIR + <i>que</i>	262
7.6.4. Entonación y las instrucciones de procesamiento de <i>o sea</i> :	263

CAPÍTULO 8

Unidades discursivas y modelos de análisis	266
8.1. El modelo Val.Es.Co. de segmentación del discurso	266

8.2. Gallardo-Paúl: La secuencia de historia y la estructura narrativa.....	272
8.3. Marcadores discursivos: posición y funcionalidad	277
8.4. <i>O sea</i> y <i>es decir</i> : posición y funcionalidad	279
PARTE IV: El estudio sociolingüístico y pragmático de <i>es decir</i> y <i>o sea</i> en el habla de Caracas	
CAPÍTULO 9	
Sociolingüística y el estudio del habla de Caracas	287
9.1. Sociolingüística y variación	287
9.1.1. La variación no fonológica	289
9.2. La comunidad de habla de Caracas y el dialecto centro-norte venezolano	294
9.3. La entrevista en los corpus de habla de Caracas	298
CAPÍTULO 10	
Corpus y procedimientos de análisis	307
10.1. Corpus de estudio.....	307
10.1.1. La noción de <i>Reingeniería de Corpus</i>	307
10.1.2. El habla de jóvenes universitarios: motivos para su estudio diacrónico	309
10.1.3. Los corpus objeto de reingeniería	311
10.1.4. El corpus diacrónico del habla de jóvenes universitarios caraqueños.....	312
10.2. Selección de casos y presentación de ejemplos	315
10.3. Categorías de análisis.....	321
10.3.1. Instrucciones de procesamiento	321
10.3.2. Posición.....	322
10.3.3. Rasgos fonoprosódicos	323
10.3.4. Refuerzo sintáctico-discursivo	324
10.3.5. Variables extralingüísticas	324
10.4. Procedimientos y herramientas de análisis	325
CAPÍTULO 11	
Análisis y resultados	328
11.1. Distribución general.....	328
11.1.1. <i>Es decir</i> ~ <i>o sea</i> en el HJUC/CD 77-87-06	328
11.1.2. <i>Es decir</i> y <i>o sea</i> en las comunidades de habla del español.....	329
11.1.3. Distribución general según las variables extralingüísticas.....	331
11.2. Instrucciones de procesamiento	334
11.2.1. Distribución general.....	334
11.2.2. Distribución de las instrucciones por periodo	344
11.2.3. Instrucciones de procesamiento y comunidades	346
11.2.4. Instrucciones y posición del marcador	349
11.3. Rasgos fonoprosódicos	357
11.3.1. Sustancia fónica: variantes plena y reducida.....	357

11.3.2. Sustancia fónica: alargamientos	363
11.3.3. Sustancia fónica: O SEA con f_0 en [s]	366
11.3.4. Características junturales	367
11.3.5. Contorno melódico.....	371
11.3.6. Duración.....	378
11.3.7. Intensidad.....	379
11.3.8. Los rasgos fonoprosódicos y las variables sociales: sexo, zona y edad	381
11.4. Confluencia con otras partículas	386
11.4.1. <i>Es decir</i> ~ <i>o sea</i> + QUE	386
11.4.2. Otras partículas colindantes	388
11.5. La variación <i>es decir</i> ~ <i>o sea</i>	390
11.5.1. Contribución de las variables a la marcación retrospectiva	391
11.5.2. Contribución de las variables al refuerzo prospectivos	401
11.6. Cortesía y énfasis: los efectos pragmáticos de <i>o sea</i>	409
CONCLUSIONES Y COMENTARIOS FINALES	418
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	438

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. MR y sus valores en gramáticas y diccionarios	19
Cuadro 2. Paradigma de los explicativos	20
Cuadro 3. Clasificación de las funciones de los MRE de Murillo.....	101
Cuadro 4. Relación interpretativa y autores	168
Cuadro 5. Relación de denominaciones del uso epistémico.....	175
Cuadro 6. Instrucciones de procesamiento de ES DECIR~O SEA.....	200
Cuadro 7. Tonemas de la frase afirmativa según Navarro Tomás.....	239
Cuadro 8. Caracterización prosódica de O SEA.....	264
Cuadro 9. Unidades del sistema Val.Es.Co.....	267
Cuadro 10. Entornos discursivos y funciones de O SEA	282
Cuadro 11. Características de los CSC 1977/1987/2004-10	312
Cuadro 12. Distribución de los hablantes del HJUC/CD 77-87-06.....	314
Cuadro 13. Marcas mínimas de transcripción	316
Cuadro 14. Variable <i>instrucciones de procesamiento</i>	321
Cuadro 15. Distribución de ES DECIR y O SEA	328
Cuadro 16. ES DECIR y O SEA en comunidades de habla del español.....	329
Cuadro 17. ES DECIR y O SEA según las variables sociales	331
Cuadro 18. Casos de ES DECIR y O SEA por hablante.....	333
Cuadro 19. Instrucciones de procesamiento de ES DECIR y O SEA	335
Cuadro 20. Instrucciones de ES DECIR por periodo.....	344
Cuadro 21. Instrucciones de O SEA por periodo.....	344
Cuadro 22. Instrucciones de ES DECIR en varias ciudades del español.....	346
Cuadro 23. Instrucciones de O SEA en varias ciudades del español	347
Cuadro 24. Instrucciones de ES DECIR según la posición	349
Cuadro 25. Instrucciones de O SEA según la posición	350
Cuadro 26. Variantes de ES DECIR según instrucción	357
Cuadro 27. Variantes de O SEA según la instrucción	360
Cuadro 28. Variantes de O SEA con el operador de cierre abierto	361
Cuadro 29. Variantes de O SEA con el RRR	361
Cuadro 30. Variantes de O SEA con alargamiento según instrucción.....	364
Cuadro 31. f_0 del fonema /s/ según la instrucción de O SEA	366
Cuadro 32. f_0 del fonema /s/ según las variantes de o sea	367
Cuadro 33. Contexto juntural de ES DECIR según la instrucción.....	367
Cuadro 34. Contexto juntural de O SEA según la instrucción	369
Cuadro 35. Instrucciones de ES DECIR según el contorno melódico	371
Cuadro 36. Instrucciones de O SEA según el contorno melódico	374
Cuadro 37. Duración promedio de ES DECIR y O SEA	378

Cuadro 38. Intensidad promedio máxima de ES DECIR y O SEA.....	380
Cuadro 39. Variantes de ES DECIR según las variables sociales	381
Cuadro 40. Contornos de ES DECIR según las variables sociales	382
Cuadro 41. Variantes de O SEA según las variables sociales.....	382
Cuadro 42. O SEA con alargamiento según las variables sociales	384
Cuadro 43. Contornos de O SEA según las variables sociales	385
Cuadro 44. Confluencia de los marcadores con otras partículas	386
Cuadro 45. Porcentaje de uso de ES DECIR~O SEA + <i>que</i>	387
Cuadro 46. ES DECIR~O SEA + <i>que</i> en varias ciudades del español.....	388
Cuadro 47. ES DECIR ~ O SEA: Instrucciones de procesamiento.....	390
Cuadro 48. O SEA retrospectivo: contribución de variables	392
Cuadro 49. O SEA prospectivo: contribución de variables	401

ÍNDICE DE DIAGRAMAS

Diagrama 1. Procesos de significación y relevancia comunicativa	66
Diagrama 2. Relaciones de reformulación parafrástica	71
Diagrama 3. Operaciones de estructuración metalingüísticas	72
Diagrama 4.. Esquema secuencial de la reformulación.....	76
Diagrama 5. Operaciones de reformulación	78
Diagrama 6. Procedimientos de tratamiento discursivo	79
Diagrama 7. Conectores de reformulación y reevaluación.....	80
Diagrama 8. MR y continuidad tópica	81
Diagrama 9. Marcadores del discurso	86
Diagrama 10. Marcación del discurso	86
Diagrama 11. Funciones de las partículas discursivas	87
Diagrama 12. Clasificación de los MD	87
Diagrama 13. MD: Esbozo de clasificación	88
Diagrama 14. Funciones de los MD	88
Diagrama 15. Relación de funciones según el tipo de MD	89
Diagrama 16. Clasificación funcional de los MD	89
Diagrama 17. Procedimientos de reformulación y funciones textuales.....	92
Diagrama 18. Relaciones de reformulación	92
Diagrama 19. Progresión temática y relación jerárquica unidireccional	93
Diagrama 20. Zona apositiva	93
Diagrama 21. Paradigma de los explicativos	94
Diagrama 22. Tipos de explicación.....	95
Diagrama 23. Reformulación y coste de procesamiento	96
Diagrama 24. Marcadores de reformulación y ejemplificación	98

Diagrama 25. Ámbito de la reformulación.....	100
Diagrama 26. Diacronía de las definiciones en el NTLLE.....	111
Diagrama 27. Cronología de los usos de ES DECIR entre los s. XV-XVI.....	134
Diagrama 28. Progresión de los valores enfáticos de O SEA.....	137
Diagrama 29. Expansión funcional de O SEA	138
Diagrama 30. Reformulación: inferencias textuales y pragmáticas	158
Diagrama 31. Límites del procedimiento reformulador	158
Diagrama 32. Algunos estudios con O SEA en corpus: Línea temporal	161
Diagrama 33. Unidireccionalidad evolutiva de la gramaticalización	206
Diagrama 34. Fases del reanálisis	207
Diagrama 35. Unidireccionalidad evolutiva inversa	209
Diagrama 36. Unidireccional del cambio en la subjetivización	210
Diagrama 37. Unidireccionalidad en múltiples trayectorias.....	214
Diagrama 38. Estrategias de mitigación de AAI	217
Diagrama 39. Atenuación. Funciones y tácticas	223
Diagrama 40. Unidades entonativas	230
Diagrama 41. Tipología de las intervenciones	268
Diagrama 42. Actos y subactos-tipología.....	271
Diagrama 43. Escala estructural del modelo de la secuencia narrativa	273
Diagrama 44. Movimientos de enlace	274
Diagrama 45. Intervención-turno	274
Diagrama 46. Deixis discursiva y neutralización de los LTP.....	277
Diagrama 47. Estructura de los MD según Val.Es.Co.	278
Diagrama 48. Tipos de diálogo y grado de espontaneidad.....	299
Diagrama 49. Organización modular de los temas de la entrevista.....	301
Diagrama 50. Modelo del análisis posicional propuesto	322
Diagrama 51. Porcentaje general y por año de ES DECIR y O SEA.....	328
Diagrama 52. ES DECIR y O SEA en algunas comunidades del español	330
Diagrama 53. Porcentaje de uso de O SEA en el HJUC/CD 77-87-06.....	333
Diagrama 54. Instrucción de procesamiento de O SEA por función	345
Diagrama 55. Variantes de O SEA	359
Diagrama 56. O SEA con f_0 en el fonema /s/ según instrucción	367
Diagrama 57. Duración promedio de ES DECIR según la instrucción	378
Diagrama 58. Duración promedio de O SEA según la instrucción	379
Diagrama 59. Intensidad máxima de ES DECIR según la instrucción	380
Diagrama 60. Intensidad máxima de O SEA según la instrucción	380
Diagrama 61. O SEA~ES DECIR por periodo.....	394
Diagrama 62. O SEA~ES DECIR por instrucción, pausa, sexo y edad	394
Diagrama 63. Relevancia de las variables con O SEA retrospectivo.....	396

Diagrama 64. Instrucciones retrospectivas de O SEA~ES DECIR por edad	397
Diagrama 65. Pausa ante O SEA~ES DECIR retrospectivo por edad	397
Diagrama 66. O SEA~ES DECIR retrospectivo por sexo y edad	398
Diagrama 67. O SEA~ES DECIR retrospectivo por zona y edad	399
Diagrama 68. O SEA~ES DECIR retrospectivo por periodo y edad.....	399
Diagrama 69. O SEA~ES DECIR por pausa y periodo.....	402
Diagrama 70. O SEA~ES DECIR por instrucción, sexo, zona y edad	403
Diagrama 71. Relevancia de las variables con O SEA retrospectivo.....	404
Diagrama 72. Instrucciones prospectivas de O SEA~ES DECIR por edad	405
Diagrama 73. Pausa ante O SEA~ES DECIR prospectivo por edad.....	406
Diagrama 74. O SEA~ES DECIR prospectivo por sexo y edad.....	407
Diagrama 75. O SEA~ES DECIR prospectivo por zona y edad	407
Diagrama 76. O SEA~ES DECIR prospectivo por periodo y edad.....	408
Diagrama 77. O SEA: evolución de la <i>mise en relief</i> emotiva.....	416

ÍNDICE DE IMÁGENES

Imagen 1. Captura de pantalla de la entrada SABER en el DLE	107
Imagen 2. Captura de pantalla de la entrada SER en el DLE	108
Imagen 3. Captura de pantalla de la entrada DECIR en el DLE.....	109
Imagen 4. Memes virales con uso de O SEA	152
Imagen 5. Ubicación de los dialectos caraqueño, andino y zuliano	295
Imagen 6. Mapa político de la Gran Caracas	297
Imagen 7. Grabadoras-Proyectos CSC IFAB-UCV	305
Imagen 8. Generaciones y contextos	310

ÍNDICE DE ESPECTROGRAMAS

Espectrograma 1. SABES por O SEA.....	319
Espectrograma 2. NO SÉ por O SEA.....	319
Espectrograma 3. ENTONCES por o SEA	319
Espectrograma 4. Enunciado sin <i>f</i> ₀ en O SEA.....	320
Espectrograma 5. [ehdesiR] y [eðesiR]	358
Espectrograma 6. [edsir] y [esi:R]	358
Espectrograma 7. [esir] y [esi]	359
Espectrograma 8. [sir].....	359
Espectrograma 9. [sa] y [se]	362
Espectrograma 10. [osea] y [sea]	363

Espectrograma 11. [osa] y [ose]	363
Espectrograma 12. [sa:], [osa:] y [osea:]	364
Espectrograma 13. [ose:], [sea:] y [se:]	365
Espectrograma 14. [o:sea] y [se:a]	365
Espectrograma 15. ES DECIR con curva ascendente (↑)	372
Espectrograma 16. ES DECIR con curva levemente ascendente (↗)	372
Espectrograma 17. ES DECIR con curva suspendida (→)	373
Espectrograma 18. ES DECIR con curva levemente descendente (↘)	373
Espectrograma 19. O SEA con curva suspendida (→)	374
Espectrograma 20. O SEA con curva levemente descendente (↘)	375
Espectrograma 21. O SEA con curva descendente (↓)	375
Espectrograma 22. O SEA con curva ascendente (↑)	376
Espectrograma 23. O SEA con curva levemente ascendente (↗)	376
Espectrograma 24. O SEA con circunfleja des-asc (↘↗)	377
Espectrograma 25. O SEA circunfleja ascendente-descendente (↗↘)	377
Espectrograma 26. OSSES en el enunciado <i>o sea es muy difícil</i>	429

ÍNDICE DE OSCIOGRAMAS

Oscilograma 1. O SEA explicativo y consecutivo	259
Oscilograma 2. Enunciado con ES DECIR en contexto [/↔/]	368
Oscilograma 3. Enunciado con ES DECIR en contexto [N↔N]	368
Oscilograma 4. Enunciado con ES DECIR en contexto [/↔N]	368
Oscilograma 5. Enunciado con ES DECIR en contexto [//↔N]	369
Oscilograma 6. Enunciado con O SEA en contexto [N↔N]	370
Oscilograma 7. Enunciado con O SEA en contexto [/↔N]	370
Oscilograma 8. Enunciado con O SEA en contexto [//↔N]	370
Oscilograma 9. Enunciado con O SEA en contexto [///↔N]	371
Oscilograma 10. Enunciado con O SEA en contexto [N↔///]	371

ÍNDICE DE DENDROGRAMAS

Dendrograma 1. AIC de O SEA retrospectivo	393
Dendrograma 2. Conglomerados de periodos de grabación	395
Dendrograma 3. Conglomerados de instrucciones de procesamiento	395
Dendrograma 4. AIC de O SEA prospectivo	402
Dendrograma 5. Conglomerados de periodos de grabación	403
Dendrograma 6. Conglomerados de periodos de grabación	404

RESUMEN

La reformulación es un procedimiento de restructuración discursiva, esencialmente interactivo (cf. Gülich y Kotschi 1983). Martín Zorraquino y Portolés (1999) proponen cuatro subclases de reformuladores: explicativos, rectificativos, de distanciamiento y recapitulativos. Los explicativos introducen una aclaratoria o comentario que parafrasea un enunciado anterior por considerarse errado, insuficiente o inacabado. No obstante, en la bibliografía consultada, se menciona la polifuncionalidad de los explicativos *es decir* y *o sea*, ya que estas partículas suelen usarse para comunicar otros contenidos procedimentales. Con el fin de establecer las instrucciones de procesamiento que comunican y determinar su posible correlación con variables discursivas, fonoprosódicas y extralingüísticas, en la presente investigación se analizan cuantitativa y cualitativamente los usos locutivos e ilocutivos de *es decir* y *o sea* en el *Habla de jóvenes universitarios caraqueños 1977-1987-2006* (Cf. Guirado 2015d), un corpus estratificado por sexo, edad, zona de residencia y período de grabación, que abarca la transición s. XX-XXI, microdiacronía relevante para el estudio sociolingüístico de los marcadores discursivos (Pons 2014). Para determinar las instrucciones se ha elaborado una tipología (marcadores de reformulación, operadores de gestión del contenido y operadores de gestión del intercambio) sustentada en la propuesta de Martín Zorraquino (1992) –textual, modal e interactiva-dialógica–. Para el diseño analítico fueron útiles los modelos de Gallardo (1993), Grupo Val.Es.Co. (2014) e Hidalgo y Martínez (2019). En el análisis se aplicó una serie de recursos estadísticos, clásicos e innovadores (tabulaciones cruzadas, regresión logística binomial, conglomerados, árboles de inferencia condicional, bosques aleatorios). Para el procesamiento de los datos, se usaron los programas WordPilot, Adobe Audition, Praat, SPSS, Language, Variation Suite y Rbrul. Los resultados confirman la tendencia de los universitarios a preferir *o sea* sobre *es decir* en la oralidad caraqueña. Además del empleo reformulador (explicativo, rectificativo e interpretativo), se registran otros usos modales e interactivos de ambos marcadores. Estas instrucciones están relacionadas con el desplazamiento de las partículas de la posición inicial de subacto hacia los extremos del enunciado y con ciertos rasgos en la pronunciación (sustancia fónica, curva melódica, duración e intensidad). Estas estrategias contribuyen a diferenciar los usos de realce expresivo, especialmente los de *o sea*. Al respecto, el cruce con los factores sociales muestra: i) un apogeo de *o sea* durante la década de 1970; ii) una disminución en los años 80, producto de la estigmatización de su abuso; y, por último, iii) el mantenimiento como marcador de *jerga de grupo generacional* en el habla actual, la ampliación de sus instrucciones de procesamiento y su indiciencia social como signo del joven urbano de posesión de estilo y promotor de tendencia. En conclusión, el modelo de análisis confirma la pertinencia de la tipología propuesta para el estudio de la polifuncionalidad de los marcadores de reformulación y la relevancia de este periodo como marco de gramaticalización general de las partículas modales, especialmente en procesos de subjetivización.

PALABRAS CLAVE: reformulación locutiva/ilocutiva, *o sea*, *es decir*, fonoprosodia, realce expresivo, habla joven de Caracas, *jerga de grupo generacional*, indiciencia social, sociolingüística, microdiacronía, gramaticalización, subjetivización.

Es más fácil sentir que explicar el valor peculiar de las formas modales según los diferentes casos.

ANDRÉS BELLO (1847)

En realidad, se requiere estar inmerso en la comunidad que los utiliza para lograr el aprendizaje y “automatización” de apenas algunos marcadores en algunos significados más frecuentes (para lo cual requiere “sentirlos”).

HUGO OBREGÓN (1985)

INTRODUCCIÓN*

Los usos ampliados de *o sea* y *es decir* en el habla de Caracas:

Fundamentos y objetivos de investigación

Portoles (1998: 25-26) define los marcadores del discurso como “unidades lingüísticas invariables” que, aunque no cumplen una función sintáctica en la predicción oracional, tienen una función y poseen un objetivo discursivo: “guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación”. Blakemore (1996, 2004) advierte que, según las condiciones contextuales, los marcadores se utilizan también con significado conceptual-composicional además del procedimental. Murillo (2010) explica que “los dos tipos de significado influyen en sus valores y en sus usos de diversas formas” (270).

Martín Zorraquino y Portolés (1999) proponen clasificar los marcadores discursivos en cinco clases: estructuradores de la información, conectores, reformuladores, operadores argumentativos y marcadores conversacionales. Las formas atribuidas a las tres primeras clases permiten vincular dos o más miembros del discurso, a diferencia de los operadores que afectan al miembro que los contiene, y de los conversacionales que, debido a su naturaleza pragmática, vinculan entre sí todos los elementos de la enunciación. Los conectores y los estructuradores impulsan el discurso hacia adelante y originan inferencias predictivas. En cambio, los marcadores de reformulación son los únicos que

* En la maquetación del presente trabajo, se ha colocado el título ‘*Es decir y o sea en la oralidad caraqueña*’ en el encabezamiento de las páginas impares, por considerarlo ajustado al contenido de la investigación y adecuado respecto de la extensión gráfica.

detienen el avance y promueven inferencias de procesamiento hacia atrás, orientan inferencias posibles o restringen las inferencias no deseadas.

Gülich y Kotschi (1983) se refieren a la reformulación como un procedimiento de organización discursiva, principalmente de reparación. Roulet (1987) destaca el carácter esencialmente interactivo de este proceso: ‘complétude interactive’. Adam (1990) también se refiere a su importancia en la secuencialidad y composición textual: ‘facteur de textualité’.

Los reformuladores, entonces, forman parte de la subclase de marcadores discursivos que presentan el miembro del discurso que introducen como una nueva formulación de un miembro anterior (Rossari 1994), es decir, introducen un enunciado que viene a aclarar otro que le precede. Para Fuchs (1994), además, la reformulación constituye una estrategia cognitiva y una actividad metalingüística que desborda la equivalencia lingüística, ya que proporciona un marco de interpretación con el cual los hablantes operan una identificación momentánea de los enunciados relacionados.

Martín Zorraquino y Portolés (1999) describen cuatro subclases: explicativos, rectificativos, de distanciamiento y recapitulativos. Los explicativos que presentan el segundo miembro del discurso como una explicación/aclaración del anterior. Los autores incluyen en esta categoría las expresiones: *a saber*, *esto es*, *es decir* y *o sea*. De las cuatro partículas, *es decir* y *o sea* aparecen como formas explicativas “a principios del siglo XVIII, y su uso se va consolidando a lo largo de esa centuria” (Casado 1996: 327) y, en la actualidad, son los explicativos de uso más frecuente. Adicionalmente, estos marcadores ostentan rasgos comunes que justifican un análisis conjunto de su empleo.

En principio, *es decir* y *o sea* son signos complejos que incluyen una forma del verbo *ser* entre sus elementos. Como reformuladores, le permiten al hablante la introducción de un enunciado que parafrasea el precedente o que comenta un nuevo tópico; no obstante, en la bibliografía consultada para el desarrollo de esta investigación, se destaca la polifuncionalidad de las formas, en virtud de que ambos suelen usarse para comunicar otros contenidos procedimentales, tanto en el ámbito de la clase reformulativa como en el de otras clases de marcadores.

Figueras (1999) señala que, frente a *esto es* y *a saber*, el contexto de *es decir* y *o sea* es más amplio, ya que puede comunicar instrucciones de procesamiento para modificar o invalidar el contenido explícito en EF (corrección, rectificación) o para recuperar contenido implícito de este enunciado (premisa o conclusión implicada):

La diferencia entre *o sea* y *es decir* podría establecerse entonces atendiendo a consideraciones de registro (*o sea* es más propio de un registro coloquial, y más frecuente en la modalidad de lengua oral) en tanto que *es decir* suele aparecer en un registro más formal y es más frecuente en lengua escrita (269).

Vercruysse (2008: 57) también ofrece un esquema de los valores de estos cuatro marcadores de reformulación que registró en su arqueo de fuentes:

Cuadro 1. MR y sus valores en gramáticas y diccionarios
(en Vercruysse 2008)

VALOR	REFORMULADOR
Enumerar	<i>a saber</i>
Explicar y aclarar	<i>esto es, es decir, o sea, mejor dicho</i>
Rectificar	<i>esto es, es decir, o sea, mejor dicho</i>
Asignar referencia	<i>a saber, esto es, es decir, o sea</i>
Denominación	<i>esto es, es decir, o sea</i>
Definición	<i>esto es, es decir, o sea</i>
Consecuencia y conclusión	<i>esto es, es decir, o sea</i>
Valor modal	<i>o sea</i>

Igualmente, Pons Bordería (2014) nos grafica el paradigma de los reformuladores explicativos, según las instrucciones que pueden codificar:

Cuadro 2. Paradigma de los explicativos
(en Pons Bordería 2014)

	<i>o sea</i>	<i>es decir</i>	<i>esto es</i>	<i>a saber</i>
Paráfrasis	+	+	+	+
Consecuencia	+	+	-	-
Valores modales	+	-	-	-
Valores formulativos	+	-	-	-

Ambos cuadros confirman que *es decir* y *o sea* se usan para comunicar otras relaciones además de la parafrástica, como la consecuencia y la conclusión; adicionalmente, *o sea* puede adquirir valores modales y formulativos. Asimismo, Martín Zorraquino y Portolés (1999) advierten que la *equivalencia* en los reformuladores es una noción aparente y en comentarios al margen admiten y ejemplifican el uso de *es decir* y *o sea* como reformuladores rectificativos:

Como ya se vio en el §63.4.1.1, además de los reformuladores específicos de rectificación, se utilizan otros reformuladores con este uso en determinadas circunstancias: *Cuatro personas habíamos visto lo mismo, pero lo habíamos interpretado de manera distinta. O sea, que no habíamos visto lo mismo* [J. A. Marina, *El laberinto sentimental*. 94]. *Creo –es decir, estoy seguro– que mi identidad política terminó en diciembre del año 1938 /.../ (nota 78).*

Adicionalmente, reconocen otros usos del marcador como operador argumentativo (§63.5.1, *nota 91*) y modalizador epistémico (§63.4.2.2, *nota 74*).

Serrano Díaz (2000-01) también indica que ambos marcadores no funcionan como instructores de un valor unívoco, “en el discurso oral pueden reorientar una aserción, un argumento, o anticipar cambios en los estados de la información, incluso funcionar como operadores” (291). De hecho, en buena parte de las tipologías consultadas, *es decir* y *o sea* registran otras instrucciones de

procesamiento, además del uso general como enlaces parafrásticos. En este sentido, Gaviño (2011) aclara que no existe funcionalidad privativa entre ellos, pues ambos “cumplen idénticas funciones e incluso podríamos hablar de alternancia libre entre ellos [...] El punto clave está, por tanto, en determinar qué tipo de reformulación se da en cada caso y cuál es la actitud del enunciador ante esta” (150).

No obstante, Fuentes (2009) afirma, en sus anotaciones sobre las *funciones discursivas* de los conectores (dirección onomasiológica), que: “El archiconector para todas estas funciones es *o sea*” (378). Pons Bordería (2014) también señala que: “se trata del marcador con un mayor número de distribuciones, del que está menos restringido por el registro, del más difundido entre los hablantes de español y [...] del que tiene una mayor capacidad para desarrollar polisemias” (989). Para el autor, frecuencia, difusión y multifuncionalidad, junto a las capacidades distribucionales del marcador, son las características que hacen de *o sea* “el miembro no marcado del paradigma de los marcadores de reformulación” (Pons Bordería 2016: 293); mientras que Guirado (2015b: 89-90) subraya que: “constituye una de las llamadas *partículas polifuncionales*, habilitadas para comunicar diversos procesos inferenciales” y, como tal, forma parte de un grupo de marcadores que experimenta procesos simultáneos de gramaticalización.

Hummel (2012) insiste en que *o sea* dispone de “un radio de uso mucho mayor y menos específico que el de *es decir*” (200), pero reconoce que este también registra “valores retóricos como la consecuencia o la corrección” (201), amén de su restringido “potencial inferencial”.

En las obras de consulta no abundan las explicaciones que describan la polifuncionalidad de estas partículas. Cuando se les menciona, además de su valor

como aclarador/explicativo, suele citarse alguno de sus usos inferenciales (*consecuencia/conclusión*) o su empleo rectificativo. Ocasionalmente, se comentan las instrucciones textuales e interactivas de la partícula. Paradójicamente, los diccionarios, gramáticas españolas y manuales no suelen documentar los usos *expletivos*, considerados *abusivos* en virtud de la alta frecuencia con la que pueden ser introducidos en un corto enunciado.

Esto se debe, en parte, a las dificultades que impone la descripción de las partículas discursivas al quehacer lexicográfico y las limitaciones de la gramática tradicional para reflejar los procesos de lexicalización y gramaticalización, los cambios lingüísticos en curso y, especialmente, la difusión de usos que suelen irrumpir en contextos históricos/culturales particulares. Estos sobresaltos podrían explicarse si los usos se analizan dentro de los lugares de enunciación enmarcados en la aparente suspensión de la temporalidad que proporciona la exploración de una microdiacronía.

Para encontrar referencias a los usos modales, hay que indagar, en principio, en la obra de los observadores del español coloquial, quienes dedican mayor atención a estos empleos de *es decir* y *o sea*, en especial a los de este último. La mayoría de los “custodios” del lenguaje condenan los usos no explicativos, por considerarlos manifestación de la pobreza expresiva del hablante –especialmente el de apoyo conversacional–. No obstante, algunos “cronistas” del coloquio también distinguen la potencialidad de la partícula como gestor de tiempo y operador enfático y reconocen su valioso rol en la configuración dialógica, como estimulante apelativo y como estructurador del coloquio que regula el inicio o el cierre de las intervenciones.

Asimismo, existe un importante número de investigaciones teóricas y prácticas que centran su interés en describir la complejidad discursiva de *o sea* y *es decir*. En la mayoría, se ofrece una categorización de los valores textuales y pragmáticos de los marcadores a partir del análisis de ejemplos concretos, procedentes tanto de la modalidad escrita como oral y de diversos géneros discursivos.

Desde el punto de vista interactivo, los autores destacan la utilidad ilocutiva de este recurso intencional que, además de facilitar el proceso de comprensión de lo enunciado, permite controlar su interpretación tanto textual como pragmática: “puede cambiar, rectificar, recuperar, precisar, explicar a modo de paráfrasis, reorientar ya sea un tema, un acto o actos argumentativos, incluso una actitud” (Briz 1993b: 46). Así, los reformuladores resultan vitales en el proceso de negociación de los contenidos en la conversación: “en la búsqueda de una formulación que se considere eficaz, comunicacionalmente feliz” (Cubo 2012: 50).

La felicidad de un proceso interactivo requiere de la destreza de ambos interlocutores, la argumentativa del hablante y la interpretativa del destinatario. La ostensión explícita que lleva al interlocutor a la inferencia sobre presupuestos compartidos es productiva y económica siempre que la información que se quiera comunicar no amerite el realce de los participantes del proceso. En cambio, cuando el proceso lo requiere, la ostensión de implícitos a través de los usos ilocutivos de un marcador –por ejemplo, *o sea* y *es decir*– involucra tres categorías pragmáticas que permiten analizar el proceso comunicativo en tres niveles (Cf. Albelda 2007): realce de la relación de enunciados (empleo conectivo), realce del emisor (empleo atenuante) y realce del emisor (empleo intensificador).

Respecto al éxito del realce en el enunciado, Albelda (2004a) insiste en que este se fundamenta en la confluencia de los recursos expresivos, gramaticales y suprasegmentales. Guirado (2015c: §5.2) señala que, desde el punto de vista de la arquitectura enunciativa, la concentración de estrategias expresivas responde a un acto de cortesía que denomina *metadiscursiva*:

ante la amenaza de una falta de reconocimiento de un uso marcado, el hablante lo “intervendrá” con recursos retóricos asociados tanto a la estructura discursiva de los contenidos como a los sistemas periféricos para garantizar la felicidad del acto comunicativo.

Finalmente, la autora precisa: “la *intervención supragramatical* es la acción de completar o modificar un enunciado (por considerarse inacabado o poco operativo) con un criterio de orden discursivo, prosódico y/o gestual”.

Martín Zorraquino y Montolío (1998) sugieren que una investigación más vasta de los marcadores del discurso requiere del análisis de los *rasgos suprasegmentales*. Hidalgo (2010) observa que los trabajos que desarrollan estudios instrumentales minuciosos y aportan resultados estadísticos son determinantes, ya que “tales investigaciones han venido a marcar la línea por donde debería transitar en los próximos años el análisis de la interfaz marcadores-prosodia” (63). No obstante, Pons Bordería (2008: 143) advierte que “para determinar los patrones de combinación de los MD es condición previa y necesaria disponer de una teoría de las unidades existentes”; ya que, aislado, el criterio entonativo está lejos de resolver algunas cuestiones –por ejemplo las semánticas–, mientras que la posición puede ser distinta según la perspectiva adoptada.

En cuanto al realce de los participantes de la enunciación, Meyer-Hermann (1988) observa que “[s]ería, pues, muy interesante de hacer un estudio

sociolingüístico profundizado de las formas de «atenuación» e «intensificación» (276). Martín Zorraquino (1998) considera “que para poder establecer una caracterización más completa de las propiedades gramaticales de los marcadores discursivos se requieren más estudios particulares sobre cada uno de ellos o, al menos, sobre los grupos en que pueden integrarse” (45)

Apreciaciones de tipo sociolingüístico asocian el aumento del uso de este marcador con el habla juvenil; así, la expresión *generación o sea* es acuñada por varios investigadores para señalar esta tendencia. Hummel (2012: 208) destaca que, tras la etiqueta subyace “una dinámica de reacciones de tipo *ingroup – outgroup*”, en tanto el uso del marcador sirve para determinar “la tonalidad comunicativa de una generación, es decir, una característica sociolingüística”. Carranza (2015) también sugiere que la frecuencia de uso de algunas partículas, en combinación con rasgos prosódicos, suele estar asociada con categorías de hablantes (indinidad).

A propósito de los posibles cambios en el uso las partículas discursivas, Melis, Flores y Bogart (2003) consideran que durante el siglo pasado tuvo lugar un tercer período evolutivo en la historia del español. A partir de esta afirmación, Pons Bordería (2014) propone tratar el siglo XX “como espacio relevante para el estudio de la evolución diacrónica de, al menos, los marcadores del discurso”, en virtud de la trascendencia de algunos rasgos de su “historia externa” (1001). En concreto, el autor plantea estudiar: “*microdiacronías*: pequeños periodos de tiempo de especial relevancia en la datación de un cambio lingüístico” (1007).

En el español de Venezuela, Domínguez (2005) y Guirado (2015b) analizan los marcadores de reformulación en muestras de habla de los dialectos andino y central, respectivamente. Los resultados de estas investigaciones revelan

que el mayor porcentaje de usos se concentra en los explicativos *o sea* y *es decir* y que el primero es más frecuente en hablantes jóvenes. Moreno (2006) y Boadas (2008) confirman esta relación entre *o sea* y grupo generacional en el habla de las ciudades de Mérida y Porlamar. Adicionalmente, Guirado encontró que los casos de *es decir* se documentan, prácticamente todos, en entrevistas del siglo pasado, mientras que buena parte de las ocurrencias de *o sea* corresponden a enunciados extraídos de las grabadas a principios del s. XXI.

En virtud de todo lo antes expuesto, se conjetura que el hablante se vale de la ubicación en la secuencia enunciativa, así como de rasgos prosódicos, para comunicar las distinciones funcionales de los marcadores *o sea* y *es decir* en la oralidad. Para comprobar esta hipótesis, se ha escogido un subcorpus de propósito especial, diseñado a partir de la reingeniería de tres corpus sociolingüísticos, el cual permite estudiar el fenómeno en el habla específica de jóvenes universitarios, en un período relevante para la historia de la comunicación humana: la transición entre el siglo XX y el XXI.

0.1. Preguntas de investigación

La pregunta principal que motiva la presente investigación es: ¿cómo usan los jóvenes universitarios de Caracas los marcadores discursivos *es decir* y *o sea*? Para responder a esta amplia interrogante, es necesario plantearse una serie de pesquisas previas:

- i. ¿con qué frecuencia usan los marcadores *es decir* y *o sea* los jóvenes universitarios de la ciudad de Caracas?;
- ii. ¿cuánto se asemeja esta frecuencia a la registrada en otras variedades del español?;

- iii. ¿cuál es la distribución social de cada marcador en la comunidad de habla de jóvenes universitarios caraqueños?;
- iv. ¿esta distribución se ha mantenido o ha variado en los últimos 30 años?;
- v. ¿cuáles son las instrucciones de procesamiento que comunican estos jóvenes cuando usan *es decir* y *o sea* en el marco de la entrevista sociolingüística?;
- vi. ¿se usan las mismas instrucciones en otras variedades de habla hispana?;
- vii. ¿qué factores textuales y fonoprosódicos están asociados al uso de cada instrucción?;
- viii. ¿pueden los factores sociales condicionar estos usos de forma que se tornen índice de un estilo comunicativo de jerga generacional?;
- ix. ¿cuáles de estos factores resultan determinantes en el uso diferenciado de los marcadores?;
- x. ¿sirven estos usos a los fines comunicativos de la cortesía y el realce expresivo?

Todas estas inquietudes configuran los objetivos que guían el desarrollo de la presente investigación, los cuales se exponen inmediatamente.

0.2. Objetivo general

El objetivo principal de esta investigación es analizar el uso de los marcadores *o sea* y *es decir* y verificar algunos presupuestos teóricos sobre su indiciación sociocultural en el español oral de Caracas, mediante un estudio pragmático y sociolingüístico, en el corpus diacrónico *Habla de jóvenes universitarios caraqueños 1977-1987-2006* (cf. Guirado, 2015d), con el fin de establecer la instrucción de procesamiento discursivo que marcan y determinar su correlación con variables textuales, fonoprosódicas y extralingüísticas.

Desde el punto de vista cualitativo, se espera describir el funcionamiento de estos usos, desde una perspectiva más cercana al contexto comunicativo de la enunciación, con la intención de identificar la naturaleza de algunos procesos de cambio que, en el marco de los fenómenos de cortesía y realce, le permiten al hablante reforzar las estrategias de codificación de la expresividad en la oralidad.

0.3. Objetivos específicos

- i. Determinar la frecuencia de uso de los marcadores *es decir~o sea* en la muestra analizada.
- ii. Comparar la frecuencia de uso de los marcadores con la registrada en otras variedades del español.
- iii. Determinar la distribución social de los usos en el habla de Caracas.
- iv. Verificar si ha habido mantenimiento o cambio en el uso de las formas por período de grabación.
- v. Establecer las distintas instrucciones de procesamiento discursivo que los hablantes asocian al empleo de *o sea* y *es decir*.
- vi. Comparar la distribución de instrucciones registrada en la muestra con la de otras variedades del español.
- vii. Determinar cuantitativamente la correlación entre las instrucciones de procesamiento de los marcadores y las variables textuales (posición en la secuencia y confluencia con otras partículas) y fonoprosódicas (sustancia fónica, características junturales, contorno melódico, duración e intensidad).
- viii. Determinar cuantitativamente la correlación entre las instrucciones de procesamiento de los marcadores y las variables extralingüísticas (sexo, zona de residencia y edad).
- ix. Describir cuantitativamente la alternancia de *es decir~o sea* y su distribución social en el español hablado en Caracas.
- x. Determinar cualitativamente si es posible codificar una doble función enunciativa con los marcadores que permita expresar otros efectos pragmáticos de cortesía

(mitigadora y valorizante) y de realce expresivo (atenuación, intensificación y/o emotividad).

0.4. Justificación

Actualmente, el estudio de los marcadores discursivos es uno de los temas fundamentales de la gramática del discurso, debido a la importancia de estos usos para la competencia comunicativa en contextos argumentativos. Como ya se ha adelantado, una función puede ser comunicada por una diversidad de formas y una forma puede servir a varias instrucciones. Esta constituye una de las mayores dificultades en el aprendizaje de su empleo y una de las razones por las cuales los programas de educación no suelen profundizar en la enseñanza de estos elementos. El dominio de estas estrategias constituye la clave de la batalla dialéctica y los hablantes suelen adquirirlo con la práctica discursiva.

Esta investigación contribuye a la construcción del conocimiento alrededor del uso de dos marcadores tratados en pocos estudios empíricos del español de Venezuela. El enfoque propuesto tiene la ventaja de abordar su análisis desde la perspectiva de la lengua en uso; con lo cual, se garantiza que los resultados responden a usos reales de las distintas instrucciones de procesamiento discursivo de los marcadores *es decir* y *o sea*. Entre las variables de estudio, se presta especial importancia a la realización prosódica de cada marcador, lo que permite establecer relaciones entre las funciones y un elemento clave de la oralidad como es la entonación.

Adicionalmente, la fiabilidad de los resultados está garantizada por la aplicación de una serie de programas de búsqueda, análisis acústico y cálculo estadístico, tanto descriptivo como inferencial. Esta variedad incluye pruebas

paramétricas clásicas de tipo multifactorial y no paramétricas, visuales e innovadoras, que usadas en conjunto permiten estimar la contribución de las variables de estudio al uso de los marcadores.

Otro espacio en el cual la presente investigación ofrece algunos aportes es en el estudio del cambio lingüístico. En principio, el análisis se lleva a cabo en un corpus diacrónico que ha permitido identificar momentos de auge y difusión a lo largo de treinta años.

Asimismo, a partir de un uso productivo de las fuentes, se ha logrado identificar contextos históricos de movilización y reorganización poblacional, provocados o promovidos por sucesos políticos y económicos violentos en las dinámicas nacionales, que fomentaron las condiciones para la difusión de los usos modales de las partículas tanto en las variedades peninsulares como americanas.

Finalmente, de la observación del uso de *o sea* en la representación de realidades en el cine y la televisión, durante el mismo lapso del corpus estudiado (1977-2006), se pudo precisar el alcance de algunas hipótesis –ajenas y propias– sobre el empleo aparentemente expletivo de *o sea* y su relación de indiciad con la llamada, justamente, *generación o sea*.

Por último, con los aportes de las investigaciones previas que sirven de antecedente teórico, se elaboró una tipología para el estudio polifuncional de los marcadores *es decir* y *o sea* y se complementó con una muestra representativa de ejemplos extraídos de los estudios, la cual puede ser utilizada como guía para la identificación de las instrucciones, su enseñanza y aprendizaje.

0.5. Estructura de la investigación

La monografía consta de doce capítulos, agrupados en cuatro partes. La primera, APORTES TEÓRICOS PARA EL ESTUDIO DE LOS MARCADORES DEL DISCURSO Y LA REFORMULACIÓN EN ESPAÑOL, incluye, precisamente, dos capítulos dedicados a cada uno de estos temas.

La segunda parte, ANTECEDENTES PARA EL ESTUDIO DE LOS MARCADORES *ES DECIR Y O SEA*, reúne dos capítulos en los que se comenta el estado de la cuestión en obras de referencia general y se desarrolla la tipología para el estudio de las instrucciones de procesamiento, a partir de estudios específicos del fenómeno en muestras de habla de distintas variedades del español.

En la tercera, NOCIONES TEÓRICAS PARA UN MARCO METODOLÓGICO, se desarrollan las diferentes perspectivas que sirven de fundamento al modelo de análisis propuesto para la investigación: gramaticalización, cortesía y realce expresivo, prosodia y unidades del discurso.

La cuarta parte, EL ESTUDIO SOCIOLINGÜÍSTICO Y PRAGMÁTICO DE *ES DECIR Y O SEA* EN EL HABLA DE CARACAS, incluye tres capítulos: un preámbulo sobre sociolingüística y el estudio del habla de Caracas; el capítulo dedicado a la descripción del corpus y los procedimientos de análisis para un estudio empírico del enunciado en corpus de entrevistas semidirigidas; y, el tercero, en el cual se desarrollan sendos análisis de los marcadores con una variedad de procedimientos, se muestran los resultados y se discuten las posibles interpretaciones. Estos dos últimos capítulos constituyen el aporte más original de esta investigación.

Finalmente, se ofrecen las conclusiones y algunas consideraciones finales, en las cuales se destacan los alcances de la investigación.

P A R T E I

A p o r t e s t e ó r i c o s p a r a e l e s t u d i o d e
l o s m a r c a d o r e s d e l d i s c u r s o y l a
r e f o r m u l a c i ó n e n e s p a ñ o l

CAPÍTULO 1

Los marcadores del discurso

1.1. Disciplinas y autores: aportes al concepto de marcador del discurso

La mayoría de las investigaciones coinciden en ubicar el origen del estudio sistemático de las partículas discursivas a mediados de 1970 y principios de 1980, cuando el interés por los mecanismos extraoracionales de conexión permite vislumbrar líneas de investigación sobre su uso y cognición.

Desde la teoría de la enunciación,⁶ estas partículas suelen interpretarse como elementos marginales que expresan nociones pragmáticas asociadas en unos casos a la modalidad y en otros a la estructura o procesamiento de la información. Una corriente que impulsa la investigación de la sintaxis supraoracional tiene su génesis, precisamente, en los estudios de la propiedad inmanente de los *adverbios oracionales* y las *partículas modales* para introducir la subjetividad en el discurso. Barrenechea ([1969]1979), Greenbaum (1969), Schreiber (1971, 1972) y Borillo (1976) se cuentan entre los primeros autores en indagar el valor subjetivo, modal, estilístico y performativo de algunos de los adverbios de la enunciación que funcionan al margen del contenido predicativo. Entre otras aportaciones, estos trabajos muestran que algunas expresiones de la lengua no se vinculan con el contenido proposicional ni condicionan los valores de verdad del enunciado.

⁶ Las teorías de la enunciación introducen el habla, antes marginada, en el centro de los estudios lingüísticos: “L’*énonciation* est cette mise en fonctionnement de la langue par un acte individuel d’utilisation”, lo cual implica “la conversion individuelle de la langue en discours”; en otras palabras: “L’acte individuel d’appropriation de la langue introduit celui qui parle dans sa parole” (Benveniste, 1970: 12-14).

La noción de *texto* como unidad lingüística superior a la oración y los principios que rigen su organización sustentan la interpretación de estas unidades durante este período. En las primeras *especulaciones*, van Dijk (1973) advierte sobre la dificultad de describir los elementos conectivos dentro de una lógica formal y reconoce que encuentra algunas explicaciones en la emergente gramática textual:⁷

“Characteristic of a text logic, thus, are not only logical relations of presupposition and logical consequence but also more inductive relations such as possible, probable and contingently necessary presupposition and consequence” (74).

Grice (1975) también reconoce las limitaciones para caracterizar los llamados *conectivos lógicos* desde la perspectiva formal y objeta que se interpreten como inaceptables las oraciones que incorporan *not, and, or, if, all, some, at least one*, cuando su empleo no permite asignarles un valor de verdad. Señala que estas apreciaciones responden a “a way of handling dubiously acceptable patterns of inference” (Grice, 1989: 22), pues el alcance de estas partículas puede explicarse si se interpretan como implicaturas convencionales de: “a higher order speech-act of commenting in a certain way on the lower-order speech-acts” (362).⁸ Aunque admite que la interpretación de algunos conectivos (*but, moreover, so, on the other hand*) está más cerca del valor conceptual que procedimental, Grice sienta las bases

⁷ La *lingüística textual* se ocupa de la producción e interpretación de los textos como actos de habla. Para la *gramática del texto*, en cambio, el texto representa uno de los niveles de la estructuración de un idioma (el transoracional). Una se interesa en el estudio de las unidades que trascienden los límites oracionales y la otra por los procedimientos y recursos de cada lengua para construirlas. Los marcadores del discurso son objeto de su estudio porque constituyen, justamente, un fenómeno lingüístico que tiene lugar en los márgenes oracionales.

⁸ Grice introduce la noción de *implicatura* –parcela del significado no contenida en la expresión aislada de su contexto– para describir las condiciones generales que gobiernan toda conversación. Señala dos tipos: convencional y conversacional. La primera depende de las inferencias propias de la convención, mientras la segunda deriva del *principio de cooperación* que los hablantes deben –o se comprometen a– observar. El autor presenta su punto de vista sobre la relación *decir/implicar* durante el ciclo *William James Lectures* en Harvard (1967), conferencias impresas en 1975. No obstante, las citas se extraen de la reimpresión de sus trabajos en 1989.

para que las partículas discursivas no sometidas a la verdad del significado se traten como indicadores de fuerza ilocutiva.

Sinclair y Coulthard (1975) proponen un modelo de análisis para explorar niveles intermedios entre el contexto y la sustancia fónica e investigar la organización de unidades lingüísticas que están por encima de la cláusula en la interacción verbal (LESSON ↔ TRANSACTION ↔ EXCHANGE ↔ MOVE ↔ ACT). Los autores identifican una serie de palabras clave (*right, well, okay, alright, now, good*), las cuales funcionan como límites para separar las etapas de la lección y por ello las llaman *marcadores*. A partir de la entonación, los autores identificaron diferentes intenciones de uso, incluso de un mismo marcador.

Grimes (1975), Longacre (1976) y Hinds (1977) también observan que estas marcas aparecen en la frontera de los párrafos (al inicio o al final) y suelen estar asociadas al género discursivo y al tipo de texto. Hinds nota que las narraciones se caracterizan por la presencia de expresiones adverbiales de sucesión temporal, las cuales suelen estar ausentes en los textos argumentativos. Grimes documenta combinaciones de palabras como *mérí+kççte* ‘bueno, entonces’ con estas funciones discursivas en huichol (México). Longacre registra usos similares en lenguas indígenas de Ecuador (cayapa) y Colombia (cubeo, guajiro, ica e inga); para el autor, estas *mystery particles* “have a function which relates to a unit larger than the sentence, i.e. to the paragraph and the discourse” (Longacre 1976: 468),⁹ y representa un desafío asignarles un significado referencial, incluso a los usuarios, quienes suelen definir las por su empleo dentro de un contexto determinado.

⁹ En esas lenguas, muchas de estas partículas son usadas como marcas textuales para señalar la estructura principal de las narraciones y funcionan como “backbone tag” que vertebran el discurso.

Halliday y Hasan (1976) se interesan por los procedimientos cohesivos entre oraciones –y no dentro de ellas– porque estos contribuyen con más fuerza a la textualidad: “cohesive ties between sentences stand out more clearly because they are the ONLY source of texture, whereas within the sentence there are the structural relations as well” (9).¹⁰ Las propiedades esenciales del texto son la *coherencia* y la *cohesión*.¹¹ La última se realiza a través de procedimientos gramaticales (referencia, sustitución, elipsis y conjunción) y léxicos (reiteración, y colocación).

La *conjunción* marca explícitamente una relación semántica que ofrece al receptor “a specification of the way in which what is to follow is systematically connected to what has gone before” (227). Los *conjunctive elements* funcionan como dispositivos cohesivos de forma indirecta, pues su significado específico no consiste en relacionar un texto con otro, sino en generar la presuposición de enlace y la forma en que esta debe hacerse. Halliday y Hasan no solo reconocen el valor de estos elementos como marcas de límite oracional, también advierten su potencial como partículas intensificadoras dentro de la proposición: “elements that create texture by bringing about cohesion between sentences also reinforce the internal texture that exists within the sentence itself” (233).

¹⁰ Esta afirmación genera una significativa discusión –especialmente por parte de Brown y Yule (1983)–, debido a la abundante evidencia de textos que son coherentes aunque no son explícitamente cohesivos, sobre todo en el discurso conversacional. No obstante, en el texto se encuentra testimonio de que los autores estaban conscientes de este hecho: “Texture involves much more than merely cohesion. In the construction of text the establishment of cohesive relations is a necessary component, but it is not the whole story” (Halliday y Hassan 1976: 324).

¹¹ La *coherencia* es un proceso mental; un texto es coherente si el receptor está en capacidad de darle un sentido, advertir la idea central y dar cuenta de la organización de sus partes. Alonso (1999) puntualiza la dificultad para definirla: “un concepto difícil de concretar, debido principalmente a que sus constituyentes son de índole diversa: semánticos, cognitivos y pragmáticos [...] la solución más general consiste en desarrollar el concepto de coherencia, renunciando a definirlo” (39-40). En cambio, la *cohesión* es un fenómeno lingüístico tangible; un texto es cohesivo si sus partes están tramadas efectivamente y el receptor es capaz de advertir su textura.

Van Dijk (1977) llama *connectives* a los elementos que sirven para establecer relaciones de cohesión textual. El autor diferencia entre *lógicos*, que implican una dependencia veritativa-funcional de las cláusulas relacionadas; y *naturales*, que son intencionales. Así, los conectivos pueden cumplir funciones semánticas (relacionar hechos) y pragmáticas (establecer inferencias). Se habla de *pragmatic connectives* si influyen en el *status ilocutivo* de los enunciados: “The pragmatic function of connectives must be defined in terms of the STRUCTURES and SEQUENCING OF ILLOCUTIONARY ACTS” (86).¹² Esto explica que muchos conectivos y frases tópicas se usen en el límite de la frase, en varios casos para introducir una secuencia macroestructural (introducción, explicación, conclusión, etc.).

Ahora bien, el origen de la denominación *marcadores del discurso* (*discourse marker*) se atribuye a Labov y Fanschel (1977), quienes la emplean incidentalmente para referirse a una partícula que inicia una de las intervenciones que analizan (*Well, when do you plan t’come home?*): “As a **discourse marker**, refers backwards to some topic that is already shared knowledge among participants” (156; *negritas intencionales*). La resonancia de esta corta línea es decisiva, ya que en ella se vislumbran las dos propiedades que servirán de fundamento a las definiciones posteriores y que, además, darán lugar a dos perspectivas de análisis: la textualidad y la relevancia comunicativa. Por una parte, los marcadores se reconocen como mecanismos de conexión propios de la deixis discursiva que permiten vincular las intervenciones de diferentes interlocutores. Por

¹² Cf. van Dijk (1979) para una explicación más amplia sobre la oposición entre *semantic connectives* (actos denotativos) y *pragmatic connectives* (actos de habla).

otra parte, se les señala como guías para el intercambio de información y conocimiento compartido, especialmente en el ámbito de la interacción cara a cara.

Anscombe y Ducrot proponen una teoría de la interpretación de los enunciados centrada en explicar cómo el proceso de significación argumentativa de los elementos de la lengua condiciona la dinámica discursiva. Como teoría semántica, los investigadores desarrollan lo que llaman una *pragmatique intégrée*,¹³ la cual se interesa, de forma especial, en explicar la codificación del significado no asociado a las condiciones de verdad, bajo la hipótesis de que las relaciones argumentativas entre enunciados no se deducen de su contenido informativo:

il existe, en français, des expressions, ni marginales ni exceptionnelles, dont l'utilisation discursive est soumise à certaines restrictions impossibles à déduire de leur valeur informative, même en dilatant à l'extrême cette dernière notion. Plus précisément, dès qu'un énoncé les contient, on voit apparaître des contraintes sur le type de conclusions en faveur desquelles il peut être utilisé (Anscombe y Ducrot 1976: 9).

Los autores reconocieron propiedades argumentativas en una serie de elementos conjuntivos. El estudio de *mais* y *même* fue decisivo para determinar que estos elementos tienen condiciones de uso específico que permiten su empleo como *bisagras de razonamiento* (cf. Anscombe y Ducrot 1986). En el marco de la teoría, los conectores son elementos lingüísticos que se agrupan en clases según su orientación argumentativa y se organizan de forma escalar e inclusiva de acuerdo con su fuerza.¹⁴ En los primeros planteamientos teóricos, se usa *connecteurs*

¹³ “Se llama *pragmática integrada* a la parte de la pragmática que está incluida en la semántica” (Anscombe 2008-09: 26, nota 11).

¹⁴ La idea central de la teoría postula que el significado de un enunciado encierra una *fuerza argumentativa*, inherente al lenguaje, que le impone una temática y un aspecto informativo. Esta orientación determina su valor argumentativo, esto es, la dirección del destinatario hacia una determinada conclusión. De esta forma, la *orientación argumentativa* está directamente relacionada con la *intención argumentativa* y está marcada por elementos semánticos, organizados en una escala

pragmatiques para hacer referencia general a toda partícula argumentativa, sin distinción de su orientación. Más tarde, se diferencia entre *connecteurs argumentatifs* y *opérateurs argumentatifs*: “Les premiers sont des signes qui peuvent servir à relier deux ou plusieurs énoncés / [...] / A l’inverse du connecteur, l’opérateur argumentatif (par exemple *ne...que*, *presque*, *dès...* etc.) a pour champ d’application un énoncé unique” (Ducrot 1983: 9).

Levinson (1979) nota que hay una importante cantidad de elementos que pueden ser analizados como implicaturas convencionales:¹⁵

I believe that at least in some of their uses, words like *however*, *moreover*, *anyway*, *well*, *still furthermore*, *besides*, *although*, *okay*, *oh*, and phrases like *in fact*, *in a way*, *in any case*, *all in all*, *be that as it may*, will have to be treated as carrying conventional implicatures (Levinson 1979: 214).

El autor también menciona, como rasgo propio de estos elementos, la resistencia a una descripción metalingüística: “it is by no means easy to state what the conventional implicatures of *anyway*, *besides*, or *in fact* are; and if one cannot easily state them, one cannot easily overtly cancel them” (215). Posteriormente, en su *Pragmatics*, hablará de *deixis discursiva* para referirse a las expresiones que se emplean para señalar una porción del discurso respecto al enunciado, incluyendo el enunciado mismo: “What they seem to do is indicate, often in very complex ways, just how the utterance that contains them is a response to, or a continuation of, some portion of the prior discourse” (Levinson 1983: 87-88). Entre las funciones

de un grado máximo al mínimo, lo que equivale a una clase argumentativa orientada. Hay enunciados coorientados y antiorientados. Los primeros sirven a una misma conclusión y los segundos a conclusiones inversas. Esta teoría ha inspirado a los investigadores de la Escuela de Ginebra, dirigidos por Eddy Roulet, cuyo trabajo sobre los marcadores de reformulación constituye un precedente fundamental del presente estudio (cf. §2.1, *infra*).

¹⁵ “A conventional implicature is part of the meaning of a sentence which is not part of the truth conditions for that sentence, nor an inference” (Levinson 1977: 68).

textuales de estos elementos, remarca su importancia en el señalamiento de los límites de la anáfora y de las estructuras de tópico/comentario.

En la década de 1980, con el auge de los estudios sociolingüísticos que dan continuidad al enfoque etnográfico, son frecuentes las investigaciones sobre corpus de habla de pequeña escala, generalmente grabados por los mismos investigadores. Entre ellos se encuentra el análisis de Östman (1981) de la partícula *you know* en conversaciones de niños y adultos.¹⁶ Así, mientras la mayoría de los investigadores se concentra en encontrar el significado nuclear de estas partículas, Östman habla de *pragmatic particles* y se inclina por el estudio de su multifuncionalidad: “I think *you know* (and a number of other pragmatic expressions) can perform different kinds of functions in different situations and contexts” (16).

Según el autor, la funcionalidad de una partícula pragmática está sujeta a una matriz de valores potencialmente activables en tres niveles (*utterance structure*, *coherence level*, *politeness-modality*), cuyo conjunto es su valor prototípico (*feature matrix*):¹⁷ “we need to find a smallest common-denominator function that each particle has. The rationale behind this is simply that once a function takes expression in a particular form, a process of crystallization stabilizes that form-function conglomerate as a prototype” (Östman 1995: 103). Según el contexto, los

¹⁶ Östman utilizó las grabaciones de niños de Ervin-Tripp y grabó las conversaciones de los adultos mientras cenaban.

¹⁷ Entre las diferentes funciones de *you know*, Östman (1981) menciona su empleo para introducir digresiones en estructuras narrativas y marcar límites entre tópicos. La partícula funciona como una señal para ceder el turno de habla; Solicita una respuesta cuando se usa con tono interrogativo, pero el sentido cambia a ‘no diré nada más’ si la entonación desciende. Entre pausas, sirve de soporte metadiscursivo. No obstante, el autor destaca el rol de *you know* en el marco de la cortesía, para conseguir que el interlocutor coopere y acepte su enunciado sin proveer ningún argumento. Como amenaza a la imagen del hablante, la partícula funciona como “face-saving”: “implies that the speaker wants to give the addressee the feeling of greater power” (19). Adicionalmente, el hablante “pretende” generar intimidad al presentar el enunciado como conocimiento o acuerdo compartido.

hablantes pueden *actualizar* este valor, es decir, adicionar otros valores potenciales, o subfunciones, al valor nuclear.

De forma similar, Schourup (1982) estudia algunas *discourse particles* (*like, well* y *y’know* –y también *I mean, now, oh, hey* y *aha*–) en conversaciones cara a cara.¹⁸ Parte de que el pensamiento encubierto de los interlocutores puede ser relevante para determinar la multifuncionalidad de las partículas. El autor sugiere que el análisis conversacional precisa de un modelo que tenga en cuenta *three ‘worlds’ of the speaker* (el privado, el compartido y el mundo del otro). Schourup utiliza el término *evincive* para referirse a estas partículas:

The distinction between interjections and discourse particles or markers has been lost in the foregoing discussion. This merger was intentional [...] their status as evincives is more basic than either their membership in the traditional word class interjections or their role in structuring discourse (Schourup 1982: 14-15).

Un *evincive* es una partícula anclada al momento de la enunciación, propia de la conversación, que señala la existencia de un pensamiento encubierto, expresa algo acerca del contenido de ese mundo privado sin exponerlo en detalle y marca el tiempo real del pensamiento para darle la oportunidad al hablante de reaccionar.

Brown y Yule (1983) se acercan al estudio cognitivo del texto desde el análisis del discurso.¹⁹ Los autores observan que los interlocutores cooperan en la construcción de la coherencia discursiva porque tienen expectativas sobre la misma, y para ello siguen dos principios que permiten asociar las secuencias a un mismo

¹⁸ Schourup (1982) estudia estas partículas en grabaciones de programas radiales y en conversaciones libres entre amigos obtenidas en ambiente de laboratorio.

¹⁹ Desde la perspectiva del análisis del discurso, el estudio del texto está sujeto, obligatoriamente, al análisis de su empleo comunicativo (“language in use”); con lo cual, en su marco convergen diversas disciplinas, muchas de las cuales ya han sido mencionadas en esta memoria (pragmática, lingüística textual, sociolingüística, psicolingüística, entre otras).

tópico y contexto: “The principles of analogy (things will tend to be as they were before) and local interpretation (if there is a change, assume it is minimal)” (67). Los autores proponen caracterizar el primero en términos de un *topic framework* que considera los dos principios y se circunscribe a los elementos deducibles del contexto físico y del ámbito de un fragmento del discurso, activados y relevantes para la interpretación del enunciado.²⁰ No obstante, consideran pertinente centrarse en criterios de tipo formal para identificar los puntos de transición de un tópico a otro. Uno de los criterios consiste en identificar los *topic-shift boundaries*:

This type of approach to the analysis of discourse is based on the principle that, if we can identify the boundaries of units –where one unit ends and another begins– then we need not have a priori specifications for the content of such units. The burden of analysis is consequently transferred to identifying the formal markers of topic-shift in discourse (Brown y Yule 1983: 95).

Brown y Yule observan que, en el intercambio oral, los marcadores de límite de tópico suelen coincidir con mecanismos formales de naturaleza prosódica (*paratono*).

Stubbs (1983) menciona, entre los elementos que representan un desafío para la sintaxis y la semántica oracional: “adverbs, co-ordinating conjunctions, and the range of items often classified as particles (including *well*, *now*, *right*, and so on, especially when they are utterance-initial or occur on their own as complete utterances)” (67-68). El autor admite en llamar *pragmatic connectors* a estas unidades y su importancia para el análisis del discurso radica, justamente, en la función de encadenamiento secuencial y en su empleo para establecer los límites de

²⁰ La restricción del marco constituye un punto diferencial en la propuesta de Brown y Yule (1983): “We are describing only that activated part which is required in the analysis of the discourse fragment under consideration. This approach is crucially different from some other proposals” (79).

unidades mayores a la frase o la oración. Algunas introducen un cambio temático o dan por concluido el tema. Además de metarreferencias de la estructura discursiva, también funcionan como indicadores de la actitud del hablante ante la proposición.

Fraser (1987) parte de la teoría de los actos de habla,²¹ bajo la hipótesis de que los hablantes usan expresiones diferenciadas para codificar lo que dicen y la intención comunicativa de lo dicho: “I will refer to such lexical material as ‘pragmatic formatives’” (179). El autor se centra en el rol de estos *formativos pragmáticos* en los actos ilocutivos ordinarios o cotidianos. En su clasificación,²² la relación que el enunciado establece con el discurso que sigue y el previo y con el rol de los hablantes en la enunciación se indica a través de los denominados *discourse markers* o *discourse particles* (cf. Levinson 1983, *supra*).

Erman (1986, 1987) analiza los usos discursivos de *you know*, *you see* y *I mean* en conversaciones de adultos británicos desde diferentes enfoques.²³ En principio, las denomina *pragmatic expressions* y su principal función es monitorear la conversación “outside” de la estructura sintáctica del discurso. Señala que estas marcas operan en los niveles (*domains*) textual, ideacional (monitoreo social) e interpersonal (monitores metalingüísticos). De los tres dominios, los monitores sociales y metalingüísticos están más sujetos a negociación, mientras que el uso de los textuales depende de la elección del hablante y su interés en garantizar la

²¹ Cf. Austin (1962) y Searle (1969). Para Austin todo enunciado es una forma de acción, un acto. El autor distinguió entre *acto locutivo* (el acto de *decir algo*), *acto ilocutivo* (el que se realiza *al* decir algo) y *acto perlocutivo* (el que se realiza *por* decir algo). Searle le da estatuto de unidad mínima de comunicación al *acto de habla* y propone un modelo que caracteriza cinco tipos de actos ilocutivos: *asertivos*, *directivos*, *compromisivos*, *expresivos* y *declarativos*.

²² Esta clasificación ha ido cambiando conforme el autor desarrolla su propuesta. En Fraser (2009), el autor propone cuatro categorías (cf.): i. *basic pragmatic markers*; ii. *commentary pragmatic markers*; iii. *discourse markers*; y, iv. *discourse structure markers*.

²³ Analiza un corpus de 12 conversaciones de hablantes cultos, provenientes del London-Lund Corpus (LLC), grabadas entre 1960 y 1975 (cf. Svartvik y Quirk 1980).

coherencia de lo expresado. Posteriormente, se referirá a estas partículas como *pragmatic markers*: “The most important function of pragmatic markers as textual monitors is that of organizing discourse, notably as discourse markers. As discourse markers their most salient function is to create coherence” (Erman 2001: 1340).

Erman argumenta que la función de un marcador depende de diversos factores, especialmente prosódicos y distribucionales. Esto explica que los marcadores pragmáticos suelen ser multifuncionales, pues cada expresión actúa en un rango diferente de funciones según la entonación, la posición sintáctica, el significado y el uso social. No obstante, tienen un propósito común, ayudar al hablante a planificar el mensaje, a dividirlo en unidades de información y organizarlas de forma que ayuden al interlocutor en el proceso de decodificación.

La teoría propuesta por Sperber y Wilson (1986) se sustenta en un modelo ostensivo-inferencial de procesamiento cognitivo de la información, dada la limitación del esquema tradicional del proceso comunicativo, que requiere de un protocolo simultáneo para la interpretación de la información implícita adicional. En la sistematización del modelo sobresale la reducción de las máximas de Grice a un principio único: “sea relevante” –o si se prefiere “pertinente”.²⁴ Los grados de relevancia están determinados por la relación entre los efectos contextuales del enunciado –*contextual effect* (contexto físico, lingüístico y cognitivo)– y el coste

²⁴ Las *máximas de cooperación* constituyen condiciones previas ideales, una suerte de contrato preestablecido sobre la información emitida entre los interlocutores: i. *cantidad* (sea breve y preciso); *calidad/cualidad* (sea veraz); iii. *relación* (sea relevante y coherente); iv. *manera/modalidad* (sea ordenado, claro y conciso). Sperber y Wilson (1986: 38) reconocen sus principios en la génesis de la teoría que proponen superar: “the basic idea of Grice’s *William James Lectures* has even wider implications: it offers a way of developing the analysis of inferential communication, suggested by Grice himself in ‘Meaning’ (1957), into an explanatory model”. La teoría de la relevancia se ha ido construyendo en el tiempo gracias a una fuerte red de investigadores que validan y refutan entre ellos sus argumentos, incluso los postulados por el propio investigador cuando considera que una nueva interpretación puede superar un análisis anterior.

de procesamiento que su interpretación amerita *–processing effort–*.²⁵ Desde esta perspectiva, la relevancia no es una regla eventual sino el principio constitutivo de todo acto de comunicación ostensiva, que presupone de manera óptima (*Presumption of optimal relevance*) los intereses comunicativos de ambas partes.

Sperber y Wilson también harán uso de la noción de *higher-level explicature* para referirse a los *discourse connectives* –en lugar de *higher-order speech acts* (cf. Grice 1989, *supra*)–. Los autores expresan abiertamente su reserva sobre la distinción griceana entre lo explícito y lo implícito y, por tal razón, postulan la de *explicatura/implicatura*: “Any assumption communicated, but not explicitly so, is implicitly communicated: it is an *implicature* [...] An explicature is a combination of linguistically encoded and contextually inferred conceptual features” (Sperber y Wilson 1986: 182).

De este modo, el significado de procesamiento puede determinar cualquier inferencia, sea esta explícita o implícita. Entre otros argumentos, los autores señalan que los problemas de interpretación que han supuesto las partículas discursivas, en los análisis de implicatura clásicos, se resuelven cuando se vuelven a analizar como aspectos pragmáticamente determinados del contenido explícito:

Most ‘conventional implicatures’ are carried by so-called discourse connectives: ‘so’, ‘now’, ‘well’, ‘moreover’, ‘however’, and so on. Discourse connectives are notoriously hard to pin down in conceptual terms [...] A procedural analysis of discourse connectives would explain our lack of direct access to the information they encode (Wilson y Sperber 1993: 16).

²⁵ “Processing effort is a negative factor: other things being equal, the greater the processing effort, the lower the relevance” (Sperber y Wilson 1986: 124).

En otras palabras, algunos conectores discursivos –que han sido analizados tradicionalmente como no sometidos a las condiciones de verdad del enunciado– pueden encontrar una mejor explicación en términos procedimentales que conceptuales: “Discourse connectives impose constraints on implicatures: they guide the search for intended contexts and contextual effects” (Wilson y Sperber 1993: 21). Los autores defienden la distinción conceptual/procedimental para el análisis y definición de algunas partículas (como adverbios ilocutivos, indicadores modales, conectivos y parentéticos) en lugar de la tradicional distinción significado condicionado/no condicionado por la verdad: “illocutionary-force indicators and discourse particles are non-truth-conditional and contribute to higher-level explicatures” (23).

El enfoque de Blakemore (1987a) se inscribe dentro de este marco teórico. Para la autora, los *discourse connectives* no contribuyen al contenido proposicional de sus declaraciones, pero se emplean comúnmente “to guide the interpretation process by specifying certain properties of context and contextual effects” (77). Específicamente, señala que los conectivos –aun con significado– “impose constraints on the context in which utterances containing them can occur” (Blakemore 1987b: 712); esto es, restricciones a la relevancia según las conexiones inferenciales que expresan. Por ello, también usa el término *semantic constraints on relevance* para denotarlos.

El interés inicial de la autora se centra en determinar el significado de procesamiento inferencial de elementos como *and*, *after all*, *because*, *but*, *furthermore*, *likewise*, *moreover*, *so*, *therefore*, *you see*, entre otros. Blakemore (1992) sugiere cuatro significados relevantes: i. derivar una implicación contextual;

ii. reforzar una suposición existente; iii. contradecir una suposición existente; iv. especificar el rol de la expresión en el discurso. Estos significados son instrucciones codificadas (*encoding procedural meaning*) que especifican operaciones computacionales sobre cómo manipular la representación conceptual de la expresión para acceder a un contexto particular de interpretación y requieren de un conocimiento lingüístico específico. Los elementos con significado de procesamiento (computacional) contienen información aplicable a una representación proposicional pero no requieren estar vinculados a ella y no forman parte de la semántica lógica o conceptual.²⁶

El principal aporte de Blakemore consiste, justamente, en precisar la naturaleza diferencial entre la interpretación semántica y la pragmática de los enunciados. La primera implica de forma específica el conocimiento lingüístico, mientras que la segunda supone el dominio de principios y procesos más generales de naturaleza cognitiva. La investigadora distingue entre codificación conceptual y de procesamiento y advierte que resulta insuficiente establecer las condiciones de verdad del enunciado para precisar el significado lingüístico de un conector del discurso: “DMs lie on the pragmatics side of the semantics–pragmatics border in virtue of the fact that they do not contribute to the truth-conditional content of the utterance that contains them” (Blakemore 2004: 222).

²⁶ En este marco, la *coherencia* se refiere a una noción cognitiva que incluye la integración que hace el escucha de la información recibida en la representación más amplia del texto: “coherence of a text may derive from the way in which the relevance of one segment depends on the interpretation another” (Blakemore 1992: 135). Blakemore (2004) aclara que no se reduce simplemente a sustituir una noción por otra y reemplazar *relaciones de coherencia* por *relaciones de relevancia*: “This would be to miss the point that discourse, whether it is construed in structural or interactional terms, is an artifact and that coherence is a property of that artifact. Relevance is not a property of discourse, but rather of a mentally represented interpretation derived through cognitive processes” (238).

En definitiva, Blakemore demuestra que los conectivos del discurso no deben ser analizados como actos de habla de orden superior sino como implicaturas que refuerzan algunas inferencias o eliminan otras posibles para obtener la interpretación intencionada de un enunciado (cf. Sperber y Wilson 1986 y Grice 1989; *supra*). Así, la autora ofrece una alternativa a la noción de implicatura convencional de Grice, al sugerir que los elementos operan como restricciones de procesamiento que proporcionan los supuestos y conclusiones contextuales convenientes para guiar al oyente hacia la elección interpretativa apropiada.

El modelo que propone Schiffrin (1987) se fundamenta en el marco conceptual y metodológico de otras teorías. Su enfoque de la *coherencia* busca incorporar la mayor cantidad de factores lingüísticos y contextuales que intervienen en el éxito de la producción e interpretación del significado en la interacción: “The model focuses on local coherence, i.e. coherence that is constructed through relations between adjacent units in discourse, but it can be expanded to take into account more global dimensions of coherence” (24). El marco de análisis integra cinco planos conectados entre sí;²⁷ tres incorporan información lingüística y las otras fuentes adicionales de información; en conjunto, contribuyen al dinamismo comunicativo. Cada uno refleja un tipo de relación dentro del discurso:

- i. Estructura de intercambio: relaciones entre la alternancia de turnos o pares de adyacencia y la mecánica del intercambio conversacional. El turno es la unidad básica de este plano. Ej.: *well, and, but, or, so* y *y’know*.
- ii. Estructura de acción: relaciona la secuencia de actos de habla como unidad básica. Ej.: *oh, well, and, but, so, because* y *then* en funciones secundarias.

²⁷ Desde principios de los 80, la autora se acerca al estudio de los mecanismos que permiten la construcción de la secuencialidad y la organización discursiva de las ideas en la conversación; no obstante, la publicación en 1987 de la propuesta teórica presentada en su tesis doctoral (cf. Schiffrin 1982) será la referencia ineludible de los principios que sustentan el modelo de los cinco planos para el análisis global y local de la coherencia.

- iii. Estructura ideacional: relaciones cohesivas, temáticas y funcionales entre unidades semánticas. La unidad básica es la proposición. Ej.: *but, or, and, so, because, now y then, y well, I mean*; como usos secundarios: *y'know*.
- iv. Marco de participación –o pragmático–: las diferentes formas y medios a través de los participantes se relacionan entre sí o su orientación con lo expresado en el enunciado. Ej.: *Well y I mean* funcionan como marcadores primarios, mientras que *oh, so, now y y'know* como usos secundarios.
- v. Estado de la información: la organización y gestión continua del conocimiento y el metaconocimiento, la evolución de esas suposiciones y la importancia para su producción o interpretación del discurso más reciente. En este plano, la atención se centra en las capacidades cognitivas de los interlocutores. Ej.: *oh, y'know*, así como *well, so, because, then y I mean*.

Con este modelo, la autora intenta mostrar que los *discourse marker* son “sequentially dependent elements which bracket units of talk” (31) y las ubican en un plano particular según el lugar que ocupen. Con lo cual, su empleo reduce las posibles interpretaciones de un enunciado: “markers index the location of an utterance within its emerging local contexts. It is the indexical function of markers which is the key to understanding why they are used” (315).

Según el modelo, los marcadores tienen propiedades sintácticas (forman estructura) y pragmáticas (tienen contenido ilocutivo); algunos, incluso, tienen contenido semántico (transmiten significado) y todos contribuyen a la deixis textual y discursiva. Los marcadores con funciones ideacionales indican principalmente la coherencia entre las ideas transmitidas y relacionan solo la realidad semántica de dos oraciones (causa/consecuencia, secuencia temporal), mientras los que funcionan en los otros planos son de naturaleza interactiva y pueden relacionar oraciones en un nivel lógico (epistémico) y/o pragmático. Este es uno de los aportes más significativos del modelo de Schifffrin, ya que la ampliación permite

categorizar, como marcadores del discurso, palabras y expresiones cuya función principal se desarrolla en el marco de participación y en el estado de la información.

Un marcador tiene, al menos, una función principal –*core meaning*– en uno de los cinco planos; a su vez, puede tener otras secundarias en cualquier otro plano de la conversación. De esta forma, la naturaleza multifuncional de los marcadores explica que expresiones que pertenecen a diversas clases gramaticales puedan agruparse en una misma función discursiva. Schifffrin advierte que resulta difícil categorizar algunas formas dentro de una clase lingüística. Ante la diversidad de elementos que pueden funcionar como marcadores del discurso,²⁸ la autora propone tratar de encontrar: “common characteristics of these items to delimit what linguistic conditions allow an expression to be used as a marker” (328), aunque reconoce la dificultad empírica que esto supone.

Con todo, –además del rasgo de indexicalidad– Schifffrin establece cinco condiciones que permiten verificar, en principio, si una palabra o expresión puede ser considerada marcador del discurso: i. capacidad para operar tanto en el nivel local como global; ii. así como en diferentes planos de discurso; iii. ser sintácticamente separable de la sentencia; iv. estar ubicada en la posición inicial de una expresión; y, v. tener una variedad de contornos prosódicos.

Por último, la autora parece demostrar que es posible una aproximación multidisciplinar al fenómeno, ya que –además del enfoque textual, interactivo y discursivo– Schifffrin ofrece un acercamiento sociolingüístico al analizar las

²⁸ Schifffrin analiza conjunciones, interjecciones, adverbios, frases léxicas. Adicionalmente, sugiere otras expresiones que también podrían interpretarse como “sequentially-dependent units of discourse” (verbos de percepción, deícticos, metadiscursivos, expresiones cuantificadoras). De hecho, Schifffrin llega a considerar que formas paralingüísticas no verbales de carácter gestual podrían ser clasificadas como marcadores del discurso.

ocurrencias reales de los marcadores del discurso, sus roles y sus variantes. De modo que, más allá de algunas críticas al modelo,²⁹ en los aspectos fundamentales de su investigación, su trabajo constituye uno de los principales antecedentes para el análisis de los marcadores explicativos que se estudian en esta memoria.

Otro de los aportes a la investigación sobre marcadores del discurso es, justamente, el ajuste que Redeker (1991) propone al modelo de Schiffrin. Aunque suscribe la noción de *core meaning*, Redeker repara en la falta de precisión de esta categoría en el marco de lo que considera un “enfoque minimalista” del modelo. La autora explica que el significado central es el rasgo obligatorio que debería especificar “the marker’s intrinsic contribution to the semantic representation that will constrain the contextual interpretation of the utterance” y cuestiona que la posibilidad explicativa de las marcas de interacción deriven de su significado léxico invariable: “the minimal referential meanings and grammatical properties clearly do not exhaust those markers intrinsic contribution to their contextualized” (1164).

Redeker también discute la división; aunque no deja de reconocer la pertinencia teórica de cada plano en la conversación y la correspondencia entre ellos, señala la imposibilidad de comparar la estructura de información y el marco de participación con los otros tres planos (ideacional, acción y cambio):

The cognitions and attitudes composing those two components concern individual utterances, while the building blocks at the other three planes are relational concepts. The speaker’s information status and attitude should better be seen as contributing indirectly to coherence by motivating the speaker’s choices at the pragmatic planes: markers function in action or exchange structure

²⁹ El modelo de cinco planos de Schiffrin (1987) ha recibido críticas respecto a diferentes ámbitos: tamaño de la muestra analizada, identificación de unidades para todos los planos, precisión de algunas categorías y componentes, poder explicativo del modelo (cf. entre otros, Redeker 1991, Kroon 1995, Lenk, 1998a).

by virtue of indicating or predicting changes in the speaker's cognitions and attitudes (1162).

La autora aclara que, mientras el modelo de Schiffrin está limitado por una noción imprecisa de la coherencia –ceñida al uso de los marcadores del discurso–, su propuesta procura: “a clearer definition of the component of discourse coherence and a broader framework that embraces all connective expressions and is not restricted to an arbitrary selected subset” (1167). La autora apuesta por una definición autónoma que permita establecer “implicit coherence relations” y “the simultaneous realization of semantic and pragmatic coherence links, irrespective of their being signaled by a discourse marker” (1168). Redeker reduce el modelo a tres componentes, los cuales están siempre presentes en el discurso, pero uno suele tener más relevancia sobre los otros para la interpretación contextual del enunciado:

- i. El ideacional, de naturaleza semántica, implica el compromiso del hablante con la existencia de una relación en el mundo que describe el discurso (secuencia temporal, elaboración, causa, razón y consecuencia).
- ii. El retórico indica la fuerza ilocutiva que relaciona las intenciones que se transmiten (antítesis, concesión, evidencia, justificación y conclusión).
- iii. El secuencial señala las transiciones paratácticas o hipotácticas entre dos unidades adyacentes del mismo discurso que mantienen una relación ideacional o retórica vaga.

Para referirse a estas marcas, Redeker considera más apropiado el término *operador del discurso*:

A *discourse operator* is a word or phrase –for instance, a conjunction, adverbial, comment clause, interjection– that is uttered with the primary-function of bringing to the listener’s attention a particular kind of linkage of the upcoming utterance with the immediate discourse context (1168).

De este modo, el modelo que Redeker presenta está fundamentado en una noción más restringida –o *simple*, como diría la autora– de la coherencia, pero con una rigurosa definición de los componentes y de la clase de marcadores del discurso.³⁰ Como señala Lenk (1998b), la definición de la autora es una de las más amplias porque “it includes reference to all the salient characteristics a discourse marker has” (44).³¹ Por tal motivo, se ha considerado necesario cerrar la presente cronología con la referencia a esta propuesta de análisis.³²

Dicho lo anterior, resulta oportuno señalar que, en este apartado, se ha procurado presentar una memoria apretada –lejos de lo que ostenta el título– sobre el acercamiento de algunos autores, desde el marco de las diversas teorías, al concepto de *marcador del discurso*, así como los aportes metodológicos de cada uno para su estudio, al menos, hasta 1987. Se escogió esta fecha porque ese año y el siguiente se editan dos libros emblemáticos sobre el estudio de estas unidades discursivas en español: *Enlaces extraoracionales* (Fuentes 1987) y *Procedimientos de cohesión en español actual* (Mederos 1988).³³

No obstante, la discusión sobre la naturaleza y el alcance de los marcadores del discurso no está limitada a este margen temporal. De hecho, las contribuciones

³⁰ Al restringir la estructura del discurso a tres fuentes de información el rango de expresiones que pueden ser consideradas marcadores del discurso también se reduce. Redeker excluye indicadores de la estructura del discurso, expresiones deícticas no anafóricas, pronombres anafóricos y frases nominales; y cualquier expresión integrada sintáctica y prosódicamente al enunciado.

³¹ Resulta una referencia ineludible siempre que se pueda mantener el término *discourse marker* en lugar de *discourse operators*, ya que “what Redeker’s discourse operators really do is mark the discourse according to its ideational, rhetorical or sequential structure and the relations between discourse segments” (Lenz 1998b: 44).

³² Valga aclarar que Redeker (1991) incorpora gran parte de sus trabajos anteriores en los cuales había esbozado ya los fundamentos de su propuesta.

³³ Si bien es posible mencionar trabajos anteriores con intereses descriptivos aproximados (como Martirena [1968]1976, Barrenechea [1969]1979, Obregón 1985, Ortega 1985), ninguno de ellos presenta el alcance de las dos publicaciones señaladas, ya que estas representan las primeras tipologías descriptivas de estos elementos en nuestra lengua.

al estudio de estas formas discursivas se han incrementado partir de la última década del siglo XX; con lo cual, cualquier intento por abarcar esta bibliografía resultaría ilusorio y estaría fuera de los objetivos reales de la presente monografía.³⁴

El apartado que sigue se enfoca en las principales aproximaciones al estudio de la conexión discursiva y la variedad de enfoques que siguen los estudios sobre el tema en el ámbito hispanohablante, así como las ideas más relevantes sobre el tratamiento de los marcadores del discurso y las distintas denominaciones de estas partículas en español.

1.2. Las partículas discursivas y la búsqueda de una metodología en español

Garachana (2014) relata que “[e]n el siglo XIII, Alfonso X el Sabio asumió la tarea de crear una lengua de cultura para lo cual era imprescindible el empleo de marcas de conexión entre enunciados”. La autora hace notar que “[e]l carácter incipiente de los textos nacidos en el seno del escritorio alfonsí es patente [...] por la todavía reducida nómina de marcadores del discurso” (964).

En el ámbito de los estudios del español, es posible rastrear noticias sobre el uso discursivo de ciertas expresiones en Nebrija (1492: 3º, §XVI y §XVII). El autor destaca el valor estructurador de algunos adverbios: “Para ordenar como. **item. despues**” y conjunciones: “aiunta et ordena alguna sentencia”, y reconoce significaciones diversas en estas últimas (causa, conclusión), así como su importancia para el dinamismo comunicativo: “todas laf conjunciones fe pueden

³⁴ Para una revisión sobre los estudios y la discusión asociada al concepto de marcador discursivo, el ámbito de aplicación y sus posibles funciones, entre otros, cf. Pons Bordería (2001); Schiffrin (2001); Blakemore (2004); Drescher y Frank-Job (2006); Loureda y Acín (2010); Llopis (2014); Maschler y Schiffrin (2015).

llamar continuativas”.³⁵ Correas ([1626]1903) también pondera el rol textual/discursivo de las conjunciones: “es una Partezilla qe junta en uno Partes diversas, [...] se pudieran también llamar *Continuativas*, como lo dize el Antonio, porque todas [...] continúan la orazion” (219-23).

Ahora bien, el estudio sistemático de las denominadas *partículas discursivas* en español tiene su precedente en el siglo XVI, en la obra de Gregorio Garcés, una suerte de glosario que describe y ejemplifica el uso de diferentes enlaces: “todas [las lenguas] tienen partículas, que en el enlazar de las palabras ó períodos llevan en sí depositado lo mas bello y primoroso de la elocución” (Garcés [1791]1852: 49). En la introducción, el autor centra su definición en el valor cohesivo de las partículas y su importancia para la coherencia del discurso:

Las partículas no son otra cosa sino aquellas menudas partes que forman y dan fuerza á aquella íntima unión que debe llevar consigo un compuesto y acabado raciocinio; cuyas partes, así deben de unirse, y darse por este medio vigor y claridad, que finalmente resulte de ellas un perfecto y bien regulado discurso (69).

Asimismo, vislumbra el carácter deíctico: “cuyo ser consiste en ocupar cada una aquel lugar que le corresponde, poniéndose antes ó después; aquí nó, sino allí” (70) y advierte que el alcance de la instrucción puede exceder los límites oracionales: “unen entre sí, llevando al mismo tiempo en su poder y relación el peso y gala de enteros períodos, negocio que pide ámbito y extensión” (71).

³⁵ Gómez Asencio (2004: 2) asegura: “la Antigüedad capacitó la categoría «conjunción» para el desempeño de dos funciones: la conectiva y la ordenadora”. Quijada (2017) también cuenta que los gramáticos griegos reconocían este doble valor y señala que este “continúa en muchos gramáticos latinos” (473). Lamentablemente, en las gramáticas españolas de los siglos de oro prevalece el valor sintáctico: “El maestro Nebrija es el único en la época en conservar la doble funcionalidad o criterio de definición: sintáctico y discursivo” (473-74).

Salvá ([1830]1849) también contribuye al estudio de las unidades de conexión extraoracionales. Aunque promete: “dar una idea mui en globo de las partículas indeclinables” (XXV), el gramático las analiza y ejemplifica con detalle. Opta por un criterio sintáctico y las describe según la relación que establecen con el discurso previo y posterior.³⁶ Entre sus aportes, el autor identificó tempranamente la naturaleza polifuncional de algunas partículas, como los adverbios: “tienen un carácter enteramente diverso de las conjunciones é interjecciones, y sin embargo hai algunos, que por sustituirlas en ciertos casos, y por sus varios usos y significados, van á merecernos un recuerdo particular” (221).

Bello ([1847]1984) también advierte “la facilidad con que estas palabras se transforman unas en otras” y, por tal razón, considera “conveniente” dedicar el Capítulo “L” de su gramática a la descripción e interpretación de algunas de estas partículas: “Son esencialmente distintos los oficios del adverbio, de la preposición, de la conjunción; la palabra que pasa de una clase a otra varía de sintaxis y aun de significado” (*nota* 296).³⁷ Según el sentido y la función que adquieren en el contexto discursivo, el gramático diferencia una variedad de usos (*continuativas*, *correctivas*, *raciocinativas*, *consecuenciales*, *adversativas*, etc.). Todas las

³⁶ La influencia de Nebrija –también del Brócense y Port-Royal– se advierte en la definición de algunas conjunciones: “Con las *continuativas* [...] proseguimos el discurso y solemos anudar unas cláusulas con otras” (Salva [1830]1849: 97).

³⁷ Los enlaces no declinables tienen en común el valor cohesivo y la forma invariable. La proximidad de estas categorías y su inestabilidad no permite describir su funcionamiento plenamente en el sistema. Mantener la distinción o reducir las tres clases de palabras a una sola categoría es, claramente, un problema gramatical que se ha planteado desde la antigüedad (Aristóteles distingue *ónoma*, *rema* y *síndesmos* σύνδεσμος, en esta última clase el filósofo reúne los ‘vínculos’). Además de los gramáticos reseñados en el texto, autores como San Pedro (1769), Martínez de Noboa (1839) y Amézaga (1846) también habían señalado la existencia de palabras polifuncionales que requieren del contexto discursivo para precisar su sentido y su categoría. Bello no evade esta reflexión. Al respecto, el gramático coincide con Salvá en mantener: “la separación de estos tres oficios gramaticales no sólo es conveniente para su acertado uso en castellano, sino para facilitar el aprendizaje de otras lenguas” (Bello [1847]1984: *nota* 296).

expresiones que analiza están recogidas en el inventario de Garcés; con lo cual, como parte de su contribución al estudio de los nexos discursivos, Bello revisa, actualiza y completa el trabajo iniciado por el gramático aragonés.³⁸

Gili Gaya ([1943]1964) es considerado un precursor por ratificar la importancia de estas unidades —que denomina *enlaces extraoracionales*—, promover su inclusión en el sistema y, especialmente, por precisar sus características distintivas: i. suscitan coherencia en el discurso; ii. trascienden el ámbito de la sintaxis; iii. tienen carácter invariable y extraoracional; iv. tienen origen categorial heterogéneo; v. muestran una distribución (posición) variable en el enunciado; vi. su empleo se diferencia según el registro; vii. pueden ser polifuncionales e incluso convertirse en muletillas; viii. indican un nexo de continuidad, contraste o distribución; y, ix. presentan rasgos suprasegmentales distintivos. Asimismo, destaca el enfoque multidisciplinar del autor, pues usa parámetros discursivos, pragmáticos y hasta cognitivos para describir el fenómeno:

La unidad total del discurso, a la cual sirven las oraciones que lo componen, obedece a leyes psicológicas, y según ellas percibe el oyente o el lector la coherencia o incoherencia del discurso que se le dirige. Su estudio excede de los límites de la Sintaxis [...] habrá de ceñirse a los recursos de que el idioma pueda valerse para dar expresión gramatical a relaciones que van más allá de la oración (§250).

En la *Gramática española y comentarios de textos* de Manuel Criador de Val destaca, entre otras reflexiones, la noción de *nexo*, porque el autor se acerca a ella desde su funcionalidad en el coloquio:

³⁸ Para una consulta más amplia sobre el uso discursivo de las llamadas *partículas* en las primeras gramáticas del español, cf. Martín Zorraquino (1992, 1998), Pons Bordería (1994, 1995, 1996-7), Gómez Ascensio (2004), Hernando (2009).

Pobres resultados alcanzaríamos tratando de explicar a través de sus funciones tradicionales la razón de ser en el coloquio de palabras como «pues», «bueno», «no», etc., sin relación con el contexto ni con el sentido mismo de la conversación. Su verdadera misión no suele ser la de unir expresiones lógicas, sino la mucho más modesta de servir de apoyo a un pensamiento que tarda en formularse, la de cubrir las lagunas de una frase imprecisa. Y, sin embargo, aun cuando estimemos su incorrección gramatical, sería poco realista desconocer su eficaz función en el diálogo (Criado de Val 1958: 228).

De esta forma, en español, una aproximación más “sistémica” va a caracterizar los inicios de la investigación sobre la gramática discursiva de estos enlaces. No obstante, no será hasta mediados de los años setenta cuando la gramática retome el interés por estas partículas que no pueden ser interpretadas según las reglas sintácticas de los llamados *conectores lógicos*.

Alcina y Blecua (1975) llaman *elementos periféricos* a las unidades marginales con funciones externas a la predicación oracional (frases de infinitivo, predicativos absolutos, vocativos, ampliaciones, comentarios oracionales y ordenadores del discurso). Entre todo, vale destacar los *ordenadores del discurso* que “se emplea para relacionar la oración con la que le precede o sirve para situarla dentro del discurso en una jerarquía o relación lógica” (886).

A partir de los años ochenta, las investigaciones que permiten recuperar la puesta en escena del acto enunciativo –su tramado y sus motivaciones– lo harán al amparo de las teorías enunciativas que recorren Europa. De esta forma, los enfoques hermenéuticos inclinarán la balanza bien por los criterios de textualidad, bien por la relevancia interpretativa. A pesar de las diferencias, ambas perspectivas tienen presente la coherencia como principio metodológico.

Trives (1982), por ejemplo, señala que el establecimiento de las relaciones textuales tiene lugar gracias a la *nexualidad*, indistintamente de la expresión u omisión del nexo; no obstante, reconoce que “nuestra lengua, desde el punto de vista de la verbalización externa, es sensible a la condición redundante o necesaria de los nexos” (43).³⁹ En el esfuerzo por acercarse a la dinámica de los nexos interoracionales desde una perspectiva integral, Trives termina reconociendo que estos: “transcenden la metodología aplicativa de la lingüística oracional, como operadores o protagonistas de la dinámica polioracional o textual” (196-97).

Al respecto, Alcaraz (1983) explica: “La meta de la lingüística supraoracional es superar o ir más allá de la oración, considerada como unidad máxima de sentido y como meta de análisis” (11). El autor precisa que el *texto* es la unidad de análisis de este nuevo enfoque (*textual*) y resalta dos de los principios de la *textualidad*: i) *cohesión* y ii) *coherencia*.⁴⁰ Para Alcaraz, los elementos que producen la gramaticalidad son los mismos que garantizan la cohesión.⁴¹ En este sentido, destaca el rol distintivo de las conjunciones y los adverbios conjuntivos como dispositivos cohesivos con capacidad para relacionar enunciados sucesivos, no conectados por otros medios estructurales.

Fuentes (1987) define los *enlaces extraoracionales* como: “unidades que conectan el discurso y trabajan en el nivel superior a la oración, en el texto,

³⁹ La *nexualidad* hace referencia al entramado de relaciones que permite articular las oraciones en torno a un sentido con un fin comunicativo: “forma parte de la actividad metapragmática humana” (Trives 1982: 77).

⁴⁰ Los principios de *textualidad* son: coherencia, cohesión, intencionalidad, aceptabilidad, informatividad, situacionalidad e intertextualidad (cf. Beaugrande y Dressler 1981).

⁴¹ La lingüística estructural resume las condiciones aristotélicas de oracionalidad a dos (material, forma, congruencia, sentido completo): i. *gramaticalidad*: competencia lingüística de los interlocutores, ii. *aceptabilidad*: adecuación contextual. Para Alcaraz (1983) existe una correspondencia entre las dicotomías gramaticalidad/aceptabilidad y cohesión/coherencia.

proporcionando a este unidad y coherencia” (23). El tratamiento metodológico que la autora hace de la cohesión, como uno de los criterios de distinción entre oración y enunciado, constituye uno de los notables aportes de su investigación al estudio de los fenómenos propios de la textualidad en español. Al sistematizar la cohesión en un constituyente fundamental de la estructura textual, la autora transforma esta noción teórica en un principio de análisis:

Nuestro objeto de estudio, como hemos dicho, son los conectores que operan entre dos unidades enunciativas. Proporcionan unidad al texto y hacen de una serie de enunciados una estructura comunicativa e informática única. Funcionan, pues, como un método de cohesión (27).

Mederos (1988) parte de la perspectiva textual de la cohesión como conjunto de recursos que hace posible el enlace extraoracional (cf. Halliday y Hasan 1976), pero termina analizando los nexos como “procedimientos de que se vale el usuario para alcanzar su objetivo”, en atención a la amplitud y dinamismo del *enfoque procesal* (cf. Beaugrande y Dressler 1981).⁴² Mederos distingue dos formas de cohesión: anáfora y conexión. La primera establece relaciones semánticas de referencia, a través de procedimientos gramaticales; mientras que la conexión puede marcar diferentes relaciones entre proposiciones enteras, por medio de elementos “a caballo entre la gramática y el léxico” (19).

López Alonso (1990) también advierte que, para proponer una tipología, es necesario trascender de la noción teórica de los conectores al ámbito de su

⁴² El *procedural approach* de Beaugrande y Dressler (1981) defiende que: “la noción de «cohesión textual» es mucho más amplia que otras nociones en apariencia comparables, como las de «sintaxis textual» o de «gramática textual». Esta mayor amplitud conceptual se debe, principalmente, a dos factores: la *operatividad* de las estructuras sintácticas o gramaticales, como configuraciones de elementos empleados textualmente en tiempo real y la *interacción* entre la sintaxis o la gramática y los demás factores que integran la textualidad” (133-34).

funcionamiento: “descubrir y establecer la organización subyacente que encierran esos términos exige el poder abarcar la coherencia funcional del discurso” (93).

Martín Zorraquino (1991) precisa que los *elementos de cohesión* o *partículas* proceden de la gramática de la oración y funcionan como unidades no flexivas de enlace tras un proceso –no necesariamente de gramaticalización– en el cual sus propiedades distribucionales y semánticas han sido objeto de modificaciones. De hecho, la modificación de estas propiedades es condición necesaria para su interpretación como nexos: “el significado (valor semántico) orienta su capacidad pragmática –y no al revés–”, y ello explica el hecho de que “las categorías gramaticales que suelen identificarse para caracterizar a las partículas [sean] insuficientes” (286). En este sentido, la investigadora opina que es conveniente apelar a nociones como modalidad, actos de habla, funciones pragmáticas para trazar las propiedades (distribucionales y semánticas) y describir el funcionamiento de estas partículas como operadores discursivos o pragmáticos.

Briz (1993a) centra la atención sobre el rol de los conectores en el intercambio comunicativo; es decir, en la estructuración textual tanto de unidades monológicas como dialógicas: “El conector pragmático en español es conector de enunciados y conector enunciado-enunciación; presenta un valor argumentativo (monológico) y/o ilocutorio (argumentativo dialógico)” (162). De esta forma, deslinda entre las instrucciones para la *coherencia argumentativa* (articulación de enunciados) y para la *coherencia metadiscursiva* (formulación de enunciados). En el ámbito de esta última, la función del conector adquiere sentido deductivo:

En efecto, la función de estos marcadores, más que en establecer o marcar una relación argumentativa (sin por ello negar que en ocasiones la tengan), consiste en servir de apoyo a los interlocutores para formular y reformular las partes de su

mensaje; son agarraderos de discurso con los que el hablante parece asegurar el orden y organización del mismo. No en vano constituyen más tarde trazos para el estudio de su estructura (Briz, 1993b: 40-41).

Portolés (1993) también enfatiza la relevancia comunicativa de la cohesión como criterio fundamental para la interpretación interactiva de los conectores: “Los hablantes no los emplean para lograr un texto coherente, los utilizan para que el oyente obtenga las inferencias pertinentes de los enunciados” (146). Ello explica que se omitan cuando no es necesaria la instrucción interpretativa o que se acumulen varios marcadores cuando la necesidad ostensiva lo requiera.

De esta forma, una vez delimitado el objeto de estudio, fue posible la descripción sistemática de fenómenos discursivos hasta entonces incluidos en el universo heterogéneo del habla. Martín Zorraquino (1994) comenta el alcance de este hallazgo:

el objeto de estudio se manifiesta, en este caso, con implicaciones que apuntan a la organización de la oración y a la organización del texto; y, por ello, a la expresión de relaciones *en* el enunciado y a la expresión de relaciones *entre* el hablante, como enunciador, y el proceso enunciativo. Su propia idiosincrasia convierte, pues, a este tema en un dominio de interés para metodologías gramaticales dispares (711).

La expansión y consolidación del estudio de los marcadores del discurso en español llevó a la necesidad de crear espacios para exponer hallazgos, cuestionamientos y dudas sobre el objeto de investigación. Entre otras iniciativas, en 1998 se edita *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, un importante aporte colectivo para el estudio de estas unidades en el ámbito hispánico, coordinado por María Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolío. En lo que resta del apartado se comentan las observaciones de algunos colaboradores de la

primera parte de esta publicación sobre teorías y perspectivas de análisis que han sido pertinentes para el estudio de estos elementos en español.

En la primera de las contribuciones, Martín Zorraquino (1998) se ocupa de los puntos problemáticos que genera el enfoque gramatical de los marcadores discursivos. La autora insiste en que las descripciones gramaticales resultan insuficientes para la sistematización de estas partículas y en la necesidad de incluir el componente pragmático en una posible estructuración: “las descripciones más sugestivas de los marcadores son las que se inscriben en el marco de la pragmática [...] El camino que puede seguir el gramático en esa dirección es, de veras, realmente apasionante” (34).

Casado (1998) comenta que para distinguir los contenidos lingüísticos – extrapredicativos– transmitidos por los marcadores del discurso se requiere de la convergencia de la *Lingüística del texto* y la *Gramática del texto*,⁴³ tanto para una clasificación de sus sentidos, como para la agrupación de estos sentidos dentro de clases relacionales (*anticipación, anáfora y concatenación*).

Portolés (1998a) señala la importancia de los conectores en el desarrollo de la teoría de la argumentación y de esta en el estudio de los marcadores del discurso. El autor explica que todos los conectores son argumentativos dentro de este marco y que su interpretación funcional trasciende el ámbito sintáctico:

ya no se conciben como meros nexos que coordinan o conectan unas oraciones o unas proposiciones con otras, sino como unidades cuya significación está formada por una serie de instrucciones que hace comprender de un modo determinado la relación semántica entre los miembros conectados [...] un

⁴³ Casado Velarde (1998) comparte con la LT que los principios de textualidad integran el “*saber elocutivo* o competencia general del hablar” (59); y con la GT que “las reglas gramaticales que presenta un idioma a efectos de la constitución de textos son reglas de conexión” (61).

conjunto de instrucciones semánticas que, desde la frase, guía el sentido que se ha de obtener de los enunciados en los que aparece (72-76).

Los conceptos derivados en el desarrollo de la teoría serán útiles para describir y sistematizar las instrucciones semánticas de los diferentes marcadores del discurso. El mantenimiento, modificación o ruptura de la orientación argumentativa de los enunciados dará lugar a oposiciones productivas (conectores que mantienen la orientación vs. conectores que la antiorientan; conectores vs. operadores). Lo mismo ocurre con la fuerza argumentativa (modificadores realizantes vs. desrealizantes): “existen diversos argumentos que, teniendo la misma orientación, poseen distinta fuerza. Este hecho nos permitirá proponer escalas argumentativas que los ordenen según su fuerza” (84).

Montolío (1998) se encarga de la relación entre marcadores del discurso y la teoría de la relevancia. Señala que, en este marco teórico, resulta más preciso asociar la función de los marcadores con la optimización del efecto contextual; esto es, esencialmente, contribuyen con la selección e interpretación del contexto adecuado para explicar la premisa que relaciona dos o más proposiciones:

lo que más concretamente llevan a cabo estos elementos conectivos es imponer restricciones respecto a cuál debe ser el contexto en el que el enunciado que los contiene debe interpretarse y, en consecuencia, guían la trayectoria para acceder a dicho contexto, a través del reforzamiento de unas inferencias o la eliminación de otras que equivocadamente pudieran suponerse. En otras palabras, los conectores y otras partículas se conciben como instrucciones metapragmáticas para procesar la información nueva en el contexto cognitivo adecuado (109-10).

No obstante, Montolío advierte que “no debe establecerse un paralelismo estricto entre, por un lado, significado condicionado veritativamente y significado no condicionado veritativamente, y, por otro, significado o información conceptual

y significado procedimental” (115), ya que existen expresiones que afectan las condiciones de verdad aunque codifican procedimientos (como pronombres e indicadores de estado de ánimo) y también hay expresiones no sujetas a condiciones de verdad que codifican conceptos en lugar de procedimientos (por ejemplo, algunas frases adverbiales modales y marcadores discursivos de contraste).⁴⁴

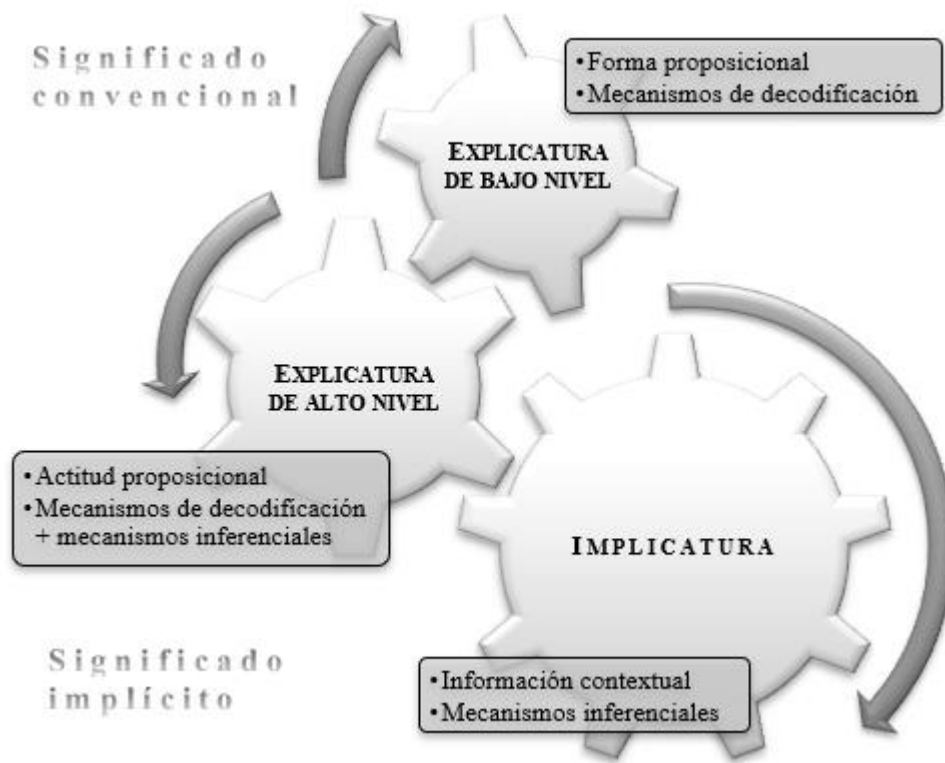
Toda esta discusión pone en evidencia la necesidad de ampliar la noción de *significado de procesamiento*. En este sentido, en la presente investigación se comparte la idea de analizar todos los procesos implicados en la significación antes de proceder a la interpretación de los enunciados:⁴⁵ i. la *codificación del significado convencional* que requiere de mecanismos de decodificación de la forma proposicional (explicaturas de bajo nivel); ii. la *implicación del significado presupuesto* que precisa de mecanismos inferenciales de la información contextual (implicaturas); y, iii. la *evidencialización del significado intencional* que demanda tanto mecanismos de decodificación de información convencionalizada como mecanismos inferenciales de la actitud proposicional –ilocutiva– del hablante

⁴⁴ Blakemore reconoce que la distinción conceptual/procedimental no explica completamente el funcionamiento de algunos marcadores y partículas, por lo que ha corregido las afirmaciones de sus primeros trabajos: “The idea that linguistic meaning can encode constraints on relevance has been applied to the analysis of a range of non-truth-conditional DMs in a range of languages. At the same time, however, further investigation of the role of linguistic meaning in interpretation has shown that the distinction between conceptual and procedural meaning is not after all equivalent to the distinction between truth-conditional and non-truth-conditional meaning, as Blakemore (1987) originally argued, and hence that the notion of procedural meaning does not provide the basis for an account of non-truth-conditional meaning” (Blakemore 2004: 230).

⁴⁵ “Esta pluralidad del debate científico concerniente al “objeto” (o al “qué”) se acompaña de una pluralidad metodológica (concerniente al “cómo”) que va a caracterizar la investigación sobre marcadores del discurso del cambio de siglo: desde la Gramática del Texto (sincrónica o histórica) a la Teoría de la Relevancia, pasando por la Teoría de la Argumentación, el Análisis del Discurso o la Pragmagramática [...] Tras estos veinte años de diálogo científico, casi siempre apacible, consideramos un hecho significativo, de honda madurez, que predominen hoy las voces que reclaman la integración de todas las orientaciones para un tratamiento “integral” (= holístico) de estas unidades” (Loureda y Acín 2010: 30).

(explicaturas de alto nivel). En el diagrama 1 se esquematiza la recuperación de los procesos de relevancia comunicativa:

Diagrama 1. Procesos de significación y relevancia comunicativa (elaboración propia)



La reflexión sobre el rol de estas unidades en la deixis discursiva y su pertinencia en la comunicación inferencial llevan a Portolés (1998b) a formular un concepto emblemático de los *marcadores del discurso*:⁴⁶

Los marcadores del discurso son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades

⁴⁶ Algunos autores usan el término *conector* para referirse, de forma amplia, a toda clase de enlaces o partículas supraoracionales. Estos elementos han recibido diversas denominaciones en español de acuerdo con el enfoque de cada autor, entre otros: *enlaces extraoracionales*, *ordenadores del discurso*, *conectores argumentativos*, *conectores extraoracionales*, *operadores discursivos*, *elementos de cohesión*, *unidades supraoracionales*, *conectores pragmáticos*. Portolés (1993) emplea el término *marcador del discurso* y restringe el uso de *conector* a un conjunto de estos. Al respecto, Llopis (2014: nota 39) advierte que “tanto el nombre inglés *marker* como el término generalmente empleado en la bibliografía italiana (*signali*) explicita la función deíctica de indicar, que, no obstante, queda más encubierta bajo la denominación española de *marcador*”.

morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación (25-26).

Dentro de este marco conceptual, la tarea de clasificación consiste en determinar las instrucciones semánticas de estas unidades en contexto e identificar, en lo posible, un significado unitario a partir del cual se puedan explicar todos sus usos potenciales. No obstante, la teoría se enfrenta a la complicación metodológica de limitar la tendencia a multiplicar las categorías de interpretación funcional.

Portolés (1998b) sugiere usar el método de la conmutación, tanto en contextos en los que la sustitución es posible como en aquellos en los que resulta imposible el reemplazo: “Una vez descubierto este hecho, nuestra tarea consistiría en describir el significado [...] que prediga tanto los usos cercanos [...] como los divergentes” (81). De esta forma, el autor crea clases cerradas que resumen la función textual de la partícula (tipo de información procedimental) y agrupan todos los elementos funcionalmente intercambiables, con lo cual parece darle una solución discursiva al problema.

CAPÍTULO 2

La reformulación

2.1. La reformulación como ‘rastro de textualidad’: aportes al enfoque teórico

La *paráfrasis* se ha entendido históricamente como una técnica de reformulación. Desde una aproximación discursiva, Fuchs (1982a: 55) la define como una relación de equivalencia semántica, no necesariamente de identidad, basada en la existencia de un núcleo común –“une sorte de «signifié de base» de la phrase”– modificado de manera diversa por la adición de semantismos diferenciales –“des sortes de «signifiés secondaires»”–, que puede desbordar el nivel lingüístico en una operación de equivalencia metalingüística: “l’étude des mécanismes de reformulation est particulièrement éclairante. Elle permet en particulier de déplacer la traditionnelle et embarrassante question de la *synonymie* (Fuchs 1982b: 29). Como actividad metatextual, la reformulación deja rastros explícitos, marcas que señalan cómo debe operar la identificación:

Discours-source et discours paraphrasant sont, dans de tels cas, reliés par certaines marques linguistiques (du type: *c’est-à-dire, cela veut dire que, autrement dit, cela signifie, à savoir*, etc.). L’étude de telles marques est, en soi, intéressante, et éclaire sous un jour particulier le paraphrasage (31).⁴⁷

Fuchs distingue reformulaciones con parentesco semántico entre los enunciados y reformulaciones establecidas sobre una identidad arbitraria: “ce qui

⁴⁷ Gardès-Madray (1984: 19) destaca el rol de estos elementos en el avance del dinamismo comunicativo: “Nous définirons le métadiscours comme un contrôle *a posteriori* par le sujet de sa propre production discursive ou de celle de l’autre [...] La parole, en même temps qu’elle se réalise, produit son évaluation et l’évaluation de l’échange interactif dans un commentaire où l’approbation de l’autre est presque constamment sollicitée [...] Par ces divers procédés évaluatifs, le métadiscours permet à la parole d’avancer en clôturant les failles qui étaient apparues”.

rend caduque toute tentative d'analyse linguistique de ces énoncés, seule restant possible l'étude des marqueurs de l'activité paraphrastique dans le discours" (Fuchs 1994: 37). Por ello, la autora releva la noción tradicional, estática y cerrada de las clases de equivalencia por una más amplia y dinámica del significado en la reformulación. En lugar de familias de paráfrasis con un *mismo núcleo de significado*, Fuchs apuesta por un conjunto de oraciones con un *aire de familia*.⁴⁸

Por último, como actividad de categorización no gradual, la autora considera que la paráfrasis constituye una estrategia cognitiva con la cual los interlocutores establecen un *umbral de distorsión* que les permite determinar la identidad del significado o resolver su ambigüedad:

Deux énoncés peuvent être déclarés apparentés tant que l'on reste en-deçà du **seuil de distortion** jugé acceptable, c'est-à-dire tant que les valeurs associées aux différents marqueurs lors de l'interprétation de ces deux énoncés sont perçues comme se recoupant plus ou moins largement (173).

Gülich y Kotschi (1983) estiman que las expresiones parafraseadas deben interpretarse a partir de la identidad discursiva y no de la equivalencia semántica y manifiestan su intención de describir sistemáticamente los marcadores de reformulación parafrástica (MRP). En consecuencia, se enfocan en dilucidar las funciones textuales e interactivas de estos marcadores en el discurso oral, pues los consideran el recurso más explícito –y probablemente el más importante– para marcar esta operación: “sans lequel en général un énoncé ne serait que difficilement reconnaissable comme paraphrase d'un autre énoncé” (305). Como marcadores

⁴⁸ La noción de *aire o parecido de familia* la desarrolla Fuchs a partir de Wittgenstein ([1953]1988: §67): “Ich kann diese Ähnlichkeiten nicht besser charakterisieren als durch das Wort »Familienähnlichkeiten«; denn so übergreifen und kreuzen sich die verschiedenen Ähnlichkeiten, die zwischen den Gliedern einer Familie bestehen: Wuchs, Gesichtszüge, Augenfarbe, Gang, Temperament, etc. etc.–Und ich werde sagen: die >Spiele< bilden eine Familie”.

interactivos tienen un rol especial en los procesos de la organización discursiva, sobre todo cuando los rasgos semánticos de identidad entre los enunciados disminuyen o desaparecen.

Los autores establecen la siguiente estructura para la paráfrasis: un enunciado fuente (EF), un enunciado duplicado (ER) y el MRP y proponen una gradación en la equivalencia semántica del EF y el ER,⁴⁹ expresada en una escala de identidad (máxima/mínima):

les caractéristiques sémantiques de bon nombre de relations paraphrastiques (et vraisemblablement de celles qui sont particulièrement intéressantes du point de vue interactionnel) se situent quelque part entre les deux extrêmes: l'équivalence sémantique de la paraphrase "normale" n'est que partielle (327).

No obstante, la mayoría de las paráfrasis se caracterizan por una equivalencia más o menos fuerte. Respecto al uso específico de los MRP, Gülich y Kotschi distinguen tres tipos de relaciones que establecen entre los enunciados:

- i. expansión: supone una mayor complejidad formal y semántica del ER respecto al EF (*invernaderos < 3 km de montaña cubiertos de luz y flores*);
- ii. reducción: implica, inversamente, una condensación sintáctico-semántica del EF en el ER (*corral con 100 pollos > granja*); y,
- iii. variación: la paráfrasis no refleja ninguna de las relaciones anteriores.

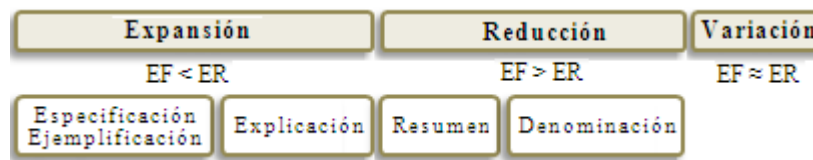
Además de la operación discursiva de reformulación propiamente dicha, los MRP también desempeñan una función interactiva adicional: alertar sobre un problema de comunicación, motivado por la necesidad de comprensión (inferencias y presuposiciones) o por la relación de los interlocutores (relevancia y cortesía

⁴⁹ Para unificar las referencias y evitar ambigüedades, en lo sucesivo utilizaré las siglas EF para enunciado fuente, inicial, etc., ER para enunciado duplicado, reformulado, etc., y MR para marcador de reformulación, indistintamente de las siglas empleadas por los diferentes autores.

lingüística): “Chaque étape dans le processus de reformulation fait partie d’une stratégie qui vise à résoudre des problèmes communicatifs” (335).

Posteriormente, Gülich y Kotschi (1987) discriminan la instrucción secundaria del marcador en cada grupo y extienden la clasificación de los MRP. Así, dentro de la relación de expansión distinguen *ejemplificación* –denominada posteriormente *especificación* (cf. Gülich y Kotschi, 1995, *infra*)– y *explicación*; en la operación de reducción diferencian entre el *resumen* y la *denominación*.

Diagrama 2. Relaciones de reformulación parafrástica
(a partir de Gülich y Kotschi, 1983, 1987, 1995)⁵⁰



Gaulmyn (1987) reconoce dos fenómenos que contribuyen a la configuración discursiva del texto conversacional: los *operadores discursivos* y las *técnicas de textualización* e inscribe estas técnicas dentro de la reformulación:

La reformulation au sens large peut être définie comme une technique formelle de la conversation, comme un processus d’organisation discursive et comme une activité plus ou moins complexe à laquelle coopèrent les interlocuteurs. Elle est marquée formellement par la reprise explicite d’une même structure d’énoncé, reprise lexicale, morphosyntaxique et/ou sémantique (168).

En principio considera cuatro variantes de la reformulación: *paráfrasis*, *definición*, *corrección* y *repetición*. Asimismo, suscribe la clasificación amplia de Gülich y Kotschi y propone una denominación para cada uno de los tres subtipos

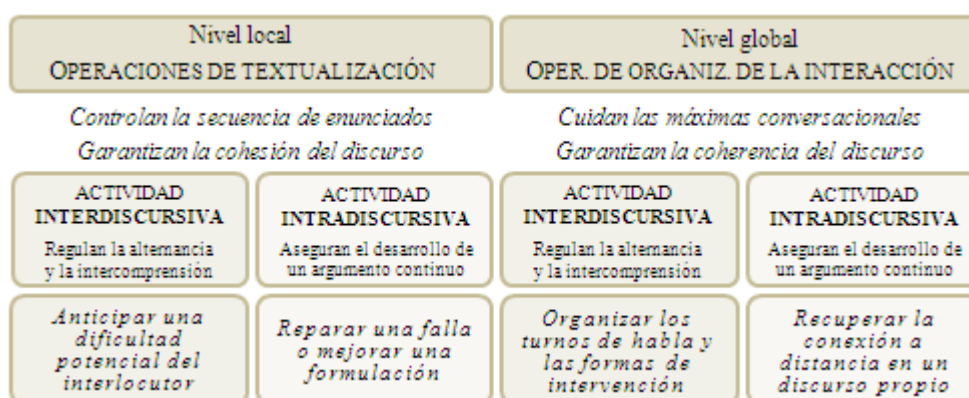
⁵⁰ En lo posible, se presenta un diseño esquemático de las clasificaciones (diagramas o cuadros) con el propósito de facilitar, a través de la visualización, el cotejo de las distintas categorizaciones, ya que los contenidos impresos dificultan la comparación de las tipologías, debido al abundante número de propuestas.

según el origen del enunciado fuente, la iniciativa de reformulación y la proximidad del texto reformulado: i. *Auto-reformulaciones* (el hablante expresa el EF) y *hetero-reformulaciones* (otro interlocutor expresa el EF); ii. *Auto-iniciadas* (ER es iniciativa del hablante) y *hetero-iniciadas* (otro interlocutor solicita el ER); iii. *Inmediatas* (EF/ER es inmediato) y *diferidas* (EF/.../ER es distante). Gaulmyn explica que la reformulación puede estar señalada por marcadores metadiscursivos y su uso es pertinente para la cohesión y coherencia del discurso:

Les reformulations assurent donc une double fonction dynamique et organisatrice, du point de vue des relations avec le récepteur, fonction *interdiscursive*, et du point de vue du locuteur, fonction *intradiscursive*. Par continuité, il faut entendre progression et non stagnation: les reformulations sont des répétitions partielles et des reprises modifiées qui ont à la fois valeur de rappel et valeur d'invention (173).

La autora plantea dos niveles (local/global) en los cuales operan distintas estrategias (de textualización/de organización de la interacción, respectivamente) y actividades de estructuración (inter/intradiscursivas):

Diagrama 3. Operaciones de estructuración metalingüísticas
(a partir de Gaulmyn 1987)



Al aplicar esta tipología, Gaulmyn observa que gran parte de los procesos de reformulación –sean auto o hetero-reformulaciones, auto o hetero-iniciados–

contribuyen tanto a la coherencia monológica como dialógica, ya que los hablantes tienden a colaborar en las actividades de textualización y organización del otro (reformulaciones cooperativas). También nota que toda reformulación tiene una función programática desde el punto de vista discursivo. Finalmente, advierte que los operadores no son necesarios en las reformulaciones inmediatas porque en ellas basta una marca entonativa; sin embargo, su empleo es pertinente en las diferidas, o cuando hay que establecer una relación particular con el contexto: una corrección, una definición, u otra variante.

Roulet (1987) parte de la noción de discurso como una *negociación*, con la cual capta una serie de condiciones o restricciones que gobiernan su estructura tanto en el nivel dialógico (intercambio) como monológico (intervención). El autor sostiene que toda intervención resulta de satisfacer una restricción denominada *complétude interactive*,⁵¹ a partir de la cual el hablante “s’efforce de construire une intervention qui ne soit pas perçue comme déplacée, incohérente ou peu claire, pour éviter que l’interlocuteur rompe le fil principal du discours en ouvrant des négociations secondaires sur les points obscurs” (111).

Una intervención o *movimiento discursivo* consta de un acto principal que integra actos, intervenciones o intercambios subordinados a este entonativa y estructuralmente. Roulet, Auchlin, Moeschler, Rubattel y Schelling (1985) identifican cuatro grupos de conectores pragmáticos que relacionan el constituyente principal y los dependientes: i. argumentativos, ii. consecutivos, iii.

⁵¹ Para una discusión más amplia sobre esta noción, Cf. Auchlin (1981), Roulet (1986).

contraargumentativos y iv. reevaluativos. En todos los casos, la relación que establece el conector cumple una función interactiva.⁵²

Respecto al grupo de reevaluativos, Roulet (1987) observa que, en muchas ocasiones, un movimiento no resulta suficiente para lograr la *complétude interactive* y el informante se siente obligado a ajustar o incluso cambiar la perspectiva enunciativa, por cuenta propia o por solicitud del interlocutor. El autor revisa el número de funciones interactivas e identifica un tercer tipo, un movimiento a través del cual el hablante, tras evaluar una primera tentativa de formulación como incompleta o inexacta, la subordina retroactivamente a una nueva formulación que puede expresar un cambio de perspectiva o una perspectiva enunciativa diferente. Roulet la denomina *reformulación no parafrástica* “a falta de un término más apropiado”:

reformulation, car l'énonciateur tente de mieux satisfaire à la complétude interactive en présentant l'intervention principale comme une nouvelle formulation, liée à un changement de perspective énonciative indiqué par le connecteur, d'un premier mouvement discursif (ou d'un implicite); non paraphrastique, pour la distinguer de la reformulation paraphrastique décrite par Gülich et Kotschi (1983), qui lie deux constituants de même niveau hiérarchique et consiste, comme son nom l'indique, en une simple paraphrase (115).

El autor advierte que la reformulación tiende a indicar un cambio en la perspectiva enunciativa del hablante respecto al discurso precedente, más que a marcar la reformulación estricta del movimiento. En consecuencia, la relación temática de los enunciados reformulados es más relajada e imprecisa –comparada

⁵² El hablante dispone de dos funciones: las rituales (comentarios metadiscursivos) para prevenir que la intervención se interprete como inapropiada, y las argumentativas (en sentido amplio) para evitar que se perciba como incoherente.

con la estrecha de las secuencias argumentativas—, lo que dificulta, en ocasiones, la ubicación del constituyente reformulado (EF).

Roulet destaca la propiedad particular de los conectores de marcar simultáneamente dos procesos metadiscursivos: la subordinación retroactiva y el cambio de perspectiva enunciativa, la cual “varie selon le connecteur reformulatif utilisé” (117). El autor diferencia tres tipos: i. cuestionan o invalidan la perspectiva previa y presentan la que introducen como independiente de la anterior; ii. precisan la nueva perspectiva del enunciador y presentan la reformulación como un nuevo acto más coherente y fiel con los hechos o la realidad; o, iii. indican el tipo de cambio realizado (operación, alcance o dimensión temporal). Algunos operadores pueden marcar varias indicaciones de procesamiento.

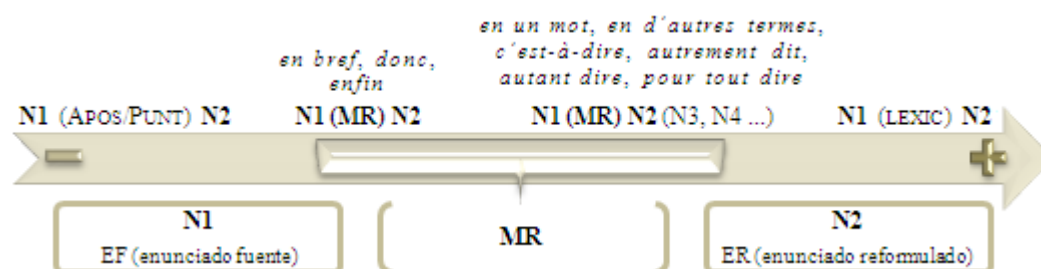
Asimismo, señala que los reformuladores aparecen en tres posiciones: i. como *bisagra* de dos movimientos discursivos; ii. al inicio de la intervención independiente —sea un texto monológico o una intervención iniciativa, reactiva o no—; o, iii. intercalados en otro conector. En los dos últimos, el autor considera que el reformulador relaciona el acto principal que introduce con información o un punto de vista implícito en los enunciados precedentes.

Adam y Revaz (1989) confirman el rol determinante de los marcadores en el procesamiento de la trama secuencial que hace posible la progresión temática y observan que la vinculación establecida entre dos secuencias es “puesta” en discurso, de modo que la equivalencia no es propia del sistema sino creada de forma intencional por el hablante y la reformulación—de naturaleza interactiva y carácter ilocutivo —: “il s’agit d’une opération révélatrice du travail de mise en texte effectué

par le scripteur, d'un indice, d'une trace" (83).⁵³ La interpretación del marcador como 'señal', 'trazo', 'huella' va a ser relevante en su propuesta, tanto como indicador que facilita la exégesis del interlocutor, como "l'indice de l'activité de gestion et de correction par le scripteur lui-même de son propre dire" (84).⁵⁴

Los autores reconocen la variedad de formas sintácticas que permiten materializar la reformulación y proponen describirla por medio de un *continuum* que va del caso yuxtapuesto menos marcado (aposición simple o marca de puntuación/pausa) al caso léxico más marcado (asignación de un título/tema); las operaciones de reformulación con marcadores más o menos especializados se pueden ubicar en el centro del continuum:⁵⁵

Diagrama 4.. Esquema secuencial de la reformulación
(a partir de Adam y Revaz 1989)



Finalmente, Adam y Revaz advierten que la estructura secuencial no se puede aplicar directamente a la reformulación no parafrástica (cf. Roulet 1987, *supra*), ya que la instrucción del marcador se dirige a reparar la incertidumbre sobre algún aspecto del enunciado previo. En este caso, los autores subrayan la necesidad

⁵³ Adam y Revaz parten de las consideraciones teóricas sobre la reformulación expuestas por Gülich y Kotschi y por Roulet y muestran una especial atención a algunas nociones de naturaleza textual anticipadas en Charolles y Coltier (1986).

⁵⁴ Esta idea servirá de fundamento, en lo inmediato, para explicar, por ejemplo, el papel protagónico de los marcadores como *facteur de textualité* en la organización semántico-pragmática del habla (cf. Adam 1990) o como estrategia metadiscursiva de *servocontrol* (cf. Fuentes 1993).

⁵⁵ En el diagrama 4 se presenta una versión del esquema que proponen los autores, a partir de la fórmula N1 (MR) N2 donde N1 representa el nivel del EF y N2 el del ER.

de complementar el enfoque secuencial de la reformulación con uno pragmático-enunciativo que tenga en cuenta los tres componentes de la *dimensión configuracional* –“dimension pragmatique par excellence”–: semántico-referencial, enunciativo y argumentativo; sin embargo, advierten que:

La polyfonctionnalité de ces unités ne permet pas de tenir compte, dans un classement unique, de l'ensemble des paramètres comme la position, la fonction, le niveau séquentiel (dans des types différents de séquences, de surcroît), énonciatif et argumentatif (Adam y Revaz 1989: 97).

Rossari (1990) propone una clasificación de las operaciones de reformulación a partir del valor básico de los marcadores que pueden introducirlas en el discurso. La autora parte de la distinción propuesta por Roulet (1987) para explicar las dos propiedades fundamentales de estos conectores, a saber, *efecto retroactivo* e *instrucción interpretativa*:

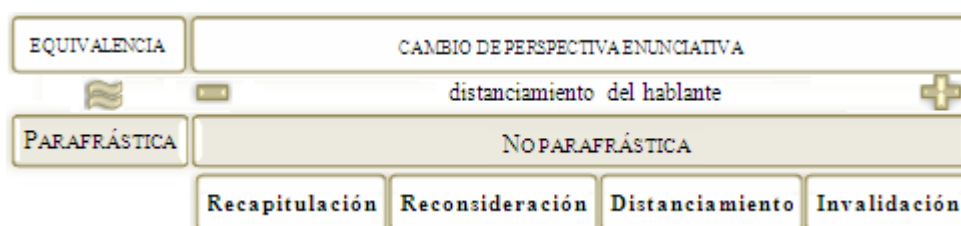
En effet, dans une suite pCq, si C est un connecteur reformulatif, les instructions de C concernent l'énoncé p; l'énoncé q devant être interprété comme le résultat des instructions de C données relativement à p, d'où l'effet rétroactif de ces connecteurs et le changement de statut hiérarchique systématique qu'ils occasionnent vis-à-vis du mouvement discursif antécédent (Rossari 1990: 346).

Otro aporte es haber discutido las propiedades que distinguen las nociones de reformulador parafrástico y no parafrástico –presentadas aisladamente por Gülich y Kotschi 1983 y Roulet 1987–. La reformulación parafrástica se distingue porque, por una parte, el semantismo de los conectores lleva intrínseco la relación de identidad y, por otra, el marcador es prescindible debido a la equivalencia de las dos formulaciones: “qui peut se situer au niveau de la forme, du contenu ou de l'acte illocutoire inhérent à l'énoncé” (Rossari 1990: 348). En cambio, la reformulación

no parafrástica precisa del marcador para identificar el cambio –menor o mayor– de perspectiva de la formulación inicial.

De este modo, la divergencia formal entre reformulación parafrástica y no parafrástica es funcional (equivalencia vs. cambio de perspectiva). A partir de esta distinción, Rossari reconoce las siguientes operaciones de reformulación según el tipo de marcador que las introduce y el grado de distanciamiento del hablante respecto a la primera formulación: i. recapitulación; ii. reconsideración; iii. invalidación; y, iv. distanciamiento. A continuación se resume la clasificación y se marca el grado de distanciamiento del hablante (–/+):

Diagrama 5. Operaciones de reformulación
(adaptado de Rossari 1990)

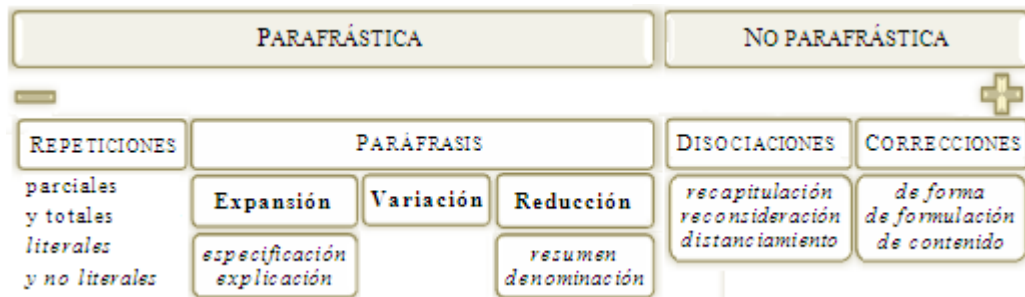


En 1995, Gülich y Kotschi presentan el modelo teórico de análisis de las actividades de producción del discurso oral sobre el cual han venido trabajando desde 1983. Su propuesta parte de la convicción de que todo problema u obstáculo comunicativo deja tres tipos de huellas o procedimientos:

- i. de verbalización “verbalisation procedures”: fenómenos típicos de la oralidad que expresan vacilación e incertidumbre.
- ii. de tratamiento “treatment procedures”: estructuras complejas en las que una nueva expresión cambia, modifica, reformula o expande un segmento precedente.
- iii. de calificación “qualification procedures”: expresiones metadiscursivas que permiten comentar y evaluar los distintos problemas en la producción discursiva. Se diferencian de los anteriores porque estos no subsanan los inconvenientes comunicativos, solo los señalan.

Los procedimientos de tratamiento se diferencian en *reformulativos* que caracterizan un enunciado previo retrospectivamente como insuficiente (reformulación) y *no reformulativos* motivados por metas globales, generalmente argumentativas (ejemplificación y generalización). Entre los primeros, –siguiendo a Roulet y Rossari–, los autores distinguen *reformulaciones parafrásticas* (*repeticiones* o *paráfrasis*) y *no parafrásticas* (*disociaciones* y *correcciones*). A continuación se ilustra la jerarquía de estos procedimientos:

Diagrama 6. Procedimientos de tratamiento discursivo
(a partir de Gülich y Kotschi 1995)



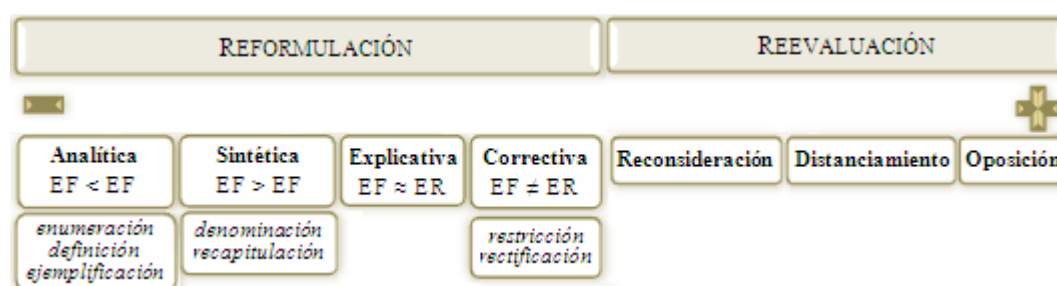
Muñoz (1996) reúne los argumentos de Roulet, Gülich y Kotschi y Rossari sobre la importancia discursiva e interactiva de los marcadores de reformulación y los expone en el marco de la perspectiva semántica:⁵⁶

Desde un punto de vista semasiológico, la presencia del marcador es indispensable, especialmente en los casos de una equivalencia semántica débil, para que el interlocutor interprete debidamente la relación entre ambas secuencias. Y desde un punto de vista onomasiológico, permite al locutor establecer de manera subjetiva un determinado tipo de relación, liberándole en cierto modo de la rigidez de unas relaciones semánticas estrictas (267).

⁵⁶ Muñoz (1996) sustenta su propuesta teórica a partir del análisis de una serie de reformuladores del francés, razón por la cual se incluye en esta sección y no en el apartado §2.2, dedicado a los estudios sobre la reformulación en español.

La autora se distancia de la división entre reformulación parafrástica y no parafrástica y establece una distinción entre *reformulación*, propiamente dicha, y *reevaluación*. La *reformulación* está determinada por conectores cuyo semantismo explícita una relación de equivalencia en el contenido o la intencionalidad de dos enunciados y da lugar a las operaciones de reformulación: analítica, sintética,⁵⁷ explicativa y correctiva. En cambio, los conectores usados obligatoriamente en la *reevaluación* permiten cambiar el punto de vista enunciativo y distanciarse gradualmente de la primera formulación, según lo cual, se diferencian reevaluativos de reconsideración, distanciamiento y oposición:

Diagrama 7. Conectores de reformulación y reevaluación
(adaptado de Muñoz 1996)



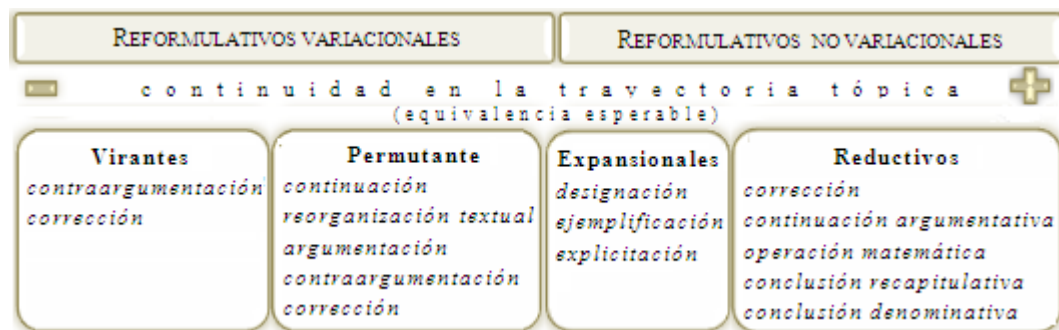
Bach (2001) nos ofrece una definición de los *reformuladores* que tiene el beneficio de ser, a la vez, puntual y unificadora de las nociones que le preceden, de deslindar la estrategia de marcaje de la operación misma de reformulación y de incluir el enfoque multidisciplinario en su interpretación:

son unidades especializadas en la reformulación textual que vehiculan la actividad metadiscursiva y a su vez facilitan la interacción comunicativa como organizadores textuales. Las piezas léxicas analizadas actúan como conectores en la medida que enlazan dos enunciados del discurso indicando a su vez la relación semántico pragmática que se establece entre ellos (524).

⁵⁷ Esta tipología le permite considerar los recapitulativos como reformuladores (parafrásticos) a diferencia de la dicotomía clásica que los incluye en los no parafrásticos.

La autora hace una reinterpretación de la clasificación de Gülich y Kostchi (1995) con el fin de “establecer una tipología con una única base de tipologización, en la cual todos los grupos estén claramente definidos” (528).⁵⁸ Bach establece dos clases: *variacionales* (virantes y permutantes) y *no variacionales* (expansionales y reductivos). Los primeros marcan una “equivalencia no esperable”, pues EF y ER se presentan como sinónimos aunque la relación entre ellos es débil y tienen “trayectorias tópicas distintas” (533); mientras que los no variacionales extienden la “trayectoria tópica” de EF en ER, ya que ambos conservan una relación semántica fuerte. En el diagrama 8 se esquematiza su propuesta:

Diagrama 8. MR y continuidad tópica
(a partir de Bach 2001)



Otro aporte significativo al estudio de los reformuladores es el de Diane Blakemore (cf. Blakemore 1993, 1996, 2007). La autora evita las clasificaciones tradicionales basadas solo en la noción de coherencia, porque se restringen a estas relaciones y exigen una explicación para las diferentes subclases. En este sentido, prefiere demostrar que las diferencias entre los marcadores tienen su base en los principios y procesos que están involucrados en la comprensión de la expresión.

⁵⁸ Bach (1996) expone una primera propuesta de ampliación de la tipología de Gülich y Kotschi (1987); una parte de la terminología ha sido reutilizada por la autora en la propuesta de 2001.

Para Blakemore (1993), un ER adquiere relevancia en virtud de ser una representación interpretativa de otro, expresado como tal para “facilitate the hearer’s understanding of the original” (107); con lo cual, la reformulación es una operación que depende de “the speaker’s estimation of the hearer’s processing and contextual resources” (110); es decir, se reformula si se considera que lo expresado es insuficiente para obtener la relevancia óptima de lo que se quiere comunicar (cf. §1.1, *supra*). Este marco, ofrece una explicación más integral que condiciona las relaciones textuales a las decisiones discursivas.

Blakemore (1996) se interesa en mostrar la forma particular en que los marcadores de reformulación contribuyen a la interpretación de las explicaturas de más alto nivel contenidas en el ER:

Clearly, the reformulation is not identical with the original at the level of linguistic form. Moreover, it is not intended to give rise to exactly the same set of contextual implications as the more euphemistic original. However, it may still be said to resemble the original in the sense that it shares some of its logical and contextual implications [...] the utterance can be said to be relevant as a representation [...] Thus the optimally relevant representation of a thought is not always the fully literal one (338-39).

Concretamente, la autora propone que el uso de un MR se debe analizar como una unidad de discurso o acto de habla diferenciado, que explícita una proposición con sus propias condiciones de verdad y relevancia; esta última implica la forma en que el oyente es conducido a recuperar una proposición –que se desarrolla o enriquece– como una explicatura de nivel superior del ER.

En este primer análisis, Blakemore interpreta el doble propósito comunicativo como una evidencia de la naturaleza metalingüística de operación: “the speaker of an utterance is not just providing an alternative means of reference,

but is COMMUNICATING the relevance of the proposition that this is an alternative means of reference” (343). No obstante, en una publicación posterior, la autora restringe la *reformulación metalingüística* a las aposiciones que pueden utilizarse para explicitar un concepto particular o formas lingüísticas alternativas; mientras que usa *reformulación metarrepresentacional* o *metaconceptual* para las marcas y usos parentéticos que informan sobre las representaciones conceptuales: “is NOT about the linguistic expressions which can be used for the communication of a concept, but is a proposition about the reference of some expression in the host utterance” (Blakemore 2007: 328).

La importancia de estos trabajos, y la razón por la cual constituyen los antecedentes fundamentales del estudio de la reformulación y su “huellas”, radica en la perspectiva de análisis adoptada por Gülich y Kotschi desde el comienzo de su investigación: “Nous considérons le discours comme notion de base et comme point de départ de l’analyse linguistique” (Gülich y Kotschi 1987: 312). De esta forma, los autores establecieron los principios fundamentales para el estudio, no solo de los reformulativos, sino de los marcadores del discurso en general.

A pesar de las diferencias terminológicas y las inclinaciones teóricas —unas veces hacia la estructura informativa y otras hacia la intencionalidad de los actos—, los antecedentes reseñados comparten el abordaje de los usos en el contexto verbal de la unidad de habla (de acción) que los contiene, y toman en cuenta, para ello, los factores que integran la interacción (interlocutores, situación, código). Principalmente, se concentran en describir las funciones de los reformuladores en la organización discursiva de acuerdo con los roles sociales de los interlocutores, en el marco de los estudios pioneros sobre *cortesía lingüística* (cf. Goffman 1967;

Roulet 1980, 1981) y *relevancia* (cf. Sperber y Wilson 1986). Berkenbusch (1995) expresa claramente la importancia de este giro en el enfoque teórico del uso del lenguaje en la oralidad:

implica un cambio radical de perspectiva en la investigación del lenguaje oral. El texto oral no se evalúa en comparación con el escrito, sino que se entiende como género propio que hay que investigar con métodos propios. El texto oral no se investiga como un *producto final* sino como *proceso interactivo*. Por eso los elementos del discurso no se separan de la interacción en la cual se realizan. Los fenómenos que antes se describían (explícita o implícitamente) como deficiencias se interpretan ahora como *huellas del trabajo de verbalización y tratamiento (reformulación, repetición, etc.)* del texto. A partir de estas huellas podemos acceder al análisis (71-72).

Desde entonces, el estudio de los marcadores del discurso ha suscitado interés en varias lenguas, como ya lo señalaba (Martín Zorraquino 1994: 709): “existe una parcela de investigación que se ocupa de elementos análogos a los que mencionamos, en el dominio germánico (*Partikelforschung*), en el inglés (*discourse markers, pragmatic connectives, conjunctive expressions...*), en el francés (*connecteurs dans le discours*), etc.”.

Asimismo, son numerosas las contribuciones, en el ámbito de la lingüística contrastiva, que aportan datos relevantes para el estudio de la reformulación. No menos abundantes son los aportes del estudio de este fenómeno en el texto escrito, especialmente en el ámbito del discurso académico y especializado. La tarea de comentar esta abundante bibliografía trasciende los límites de la presente monografía.⁵⁹ Por tal motivo, en lo que resta, se hará referencia a ellas solo si alguno

⁵⁹ Dentro de la abundancia y sin ánimo de exhaustividad, se debe reconocer el trabajo que han desarrollado investigadoras como Carme Bach (Universidad Pompeu Fabra), M^a Josep Cuenca (Universidad de Valencia), Estefanía Flores (Universidad Pablo de Olavide), M^a Pilar Garcés Gómez (Universidad Carlos II de Madrid), M^a Milagros del Saz Rubio (Universidad Politécnica de

de sus datos o conclusiones resultan pertinentes para el análisis de los marcadores *es decir* y *o sea*, objeto de estudio de la presente investigación.

2.2. El lugar de la reformulación en las clasificaciones de los MD en español

En principio, como precedente, se describe la categorización de Fuentes (1987); después, la clasificación de Martín Zorraquino y Portolés (1993), la cual presenta la reformulación como una clase principal con subclases específicas. Y luego, se describen y grafican las variaciones vinculadas a las propuesta iniciales de clasificación de Briz (1993a,b) y/o Cortés y Camacho (2005).

Fuentes (1987) clasifica los enlaces conjuntivos (extraoracionales) según dos tipos de relaciones: *lógicas*, prospectivas (adición, oposición, causalidad) e *intradiscursivas*, retrospectivas (equivalencia, inclusión).⁶⁰ La *equivalencia* incluye los conectores de reformulación.

Martín Zorraquino y Portolés (1999) distinguen cinco clases de marcadores: i. *estructuradores de la información*; ii. *conectores*; iii. *reformuladores*; vi. *operadores argumentativos* (de refuerzo argumentativo, de concreción); y, v. *marcadores conversacionales*. Los marcadores vinculan dos o más miembros del discurso, los operadores afectan solo al miembro que los contiene y los conversacionales vinculan entre sí los elementos de la enunciación:

Valencia), Silvia Murillo (Universidad de Zaragoza) y M^a Marta García Negroni (Universidad de Buenos Aires) sobre estos ámbitos. Asimismo, se sugieren dos referencias fundamentales: *La reformulación del discurso en español en comparación con otras lenguas* (Garcés Gómez 2009, dir.) y las *Actas del II Coloquio Internacional Marcadores del discurso en lenguas románicas: un enfoque contrastivo* (García Negroni 2012, coord.)

⁶⁰ Fuentes (1987) restringe su tipología a los enlaces “que han perdido su valor deíctico y han pasado a la lexicalización (pérdida de contenido individual de sus miembros) y a un primer grado de gramaticalización como conectores” (73).

Diagrama 9. Marcadores del discurso
(adaptado de Martín Zorraquino y Portolés 1999)



Los estructuradores y conectores originan inferencias predictivas. En cambio, los reformuladores detienen el avance y promueven inferencias de procesamiento hacia atrás, orientan otras posibles o restringen las no deseadas.

Briz (1993a,b) clasifica los conectores pragmáticos en dos funciones –a partir de una visión amplia de la coherencia–: *argumentativa-estructural* y *metadiscursiva*. Los metadiscursivos, a su vez, se agrupan en dos tipos: *control del mensaje* (demarcativos, marcas reguladoras) y *control de contacto* (apelativos, fáticos). Dentro de las marcas que regulan el mensaje, “se encuentran los que podrían denominarse *reformuladores*” (Briz 1993b: 46). Esta propuesta será objeto de revisiones y ajustes posteriores.

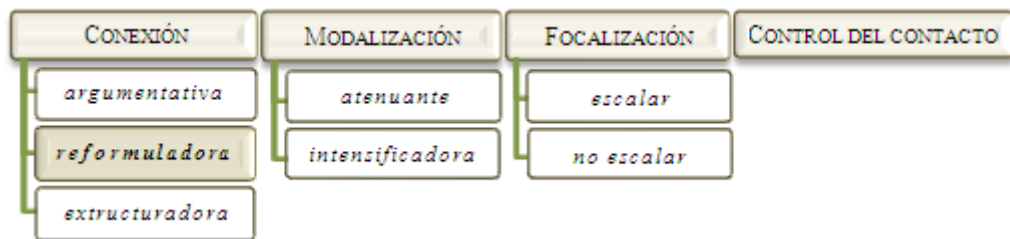
Pons Bordería (2000) sintetiza las instrucciones de conexión (argumentativa y metadiscursiva) y reconoce otras marcas de interpretación inferencial en el discurso: modalidad y control de contacto. La *reformulación* se ubica dentro de la función metadiscursiva:

Diagrama 10. Marcación del discurso
(adaptado de Pons Bordería 2000)



Briz, Pons Bordería y Portolés (2008) aportan a esta trilogía la asignación de subtipos de marcación para la modalización (*intensificadora* o *atenuante*) y la focalización (*escalar* y *no escalar*), así como el ajuste de las funciones *reformuladora* y *estructuradora* al mismo estatus de la *argumentativa* –cónsono con las tres primeras clases de Martín Zorraquino y Portolés (1999)–:

Diagrama 11. Funciones de las partículas discursivas
(a partir de Briz *et al.* 2008)



Loureda y Acín (2010) la reducen, de nuevo, a tres funciones: *modalización*, *marcación* (=conexión) y *control de contacto*. Como conectores, los marcadores propiamente dichos “asumen tareas de organización” en distintos planos (formulativo, estructural, argumentativo e informativo); los reformuladores se integran en el primer plano, como parte de los formuladores:

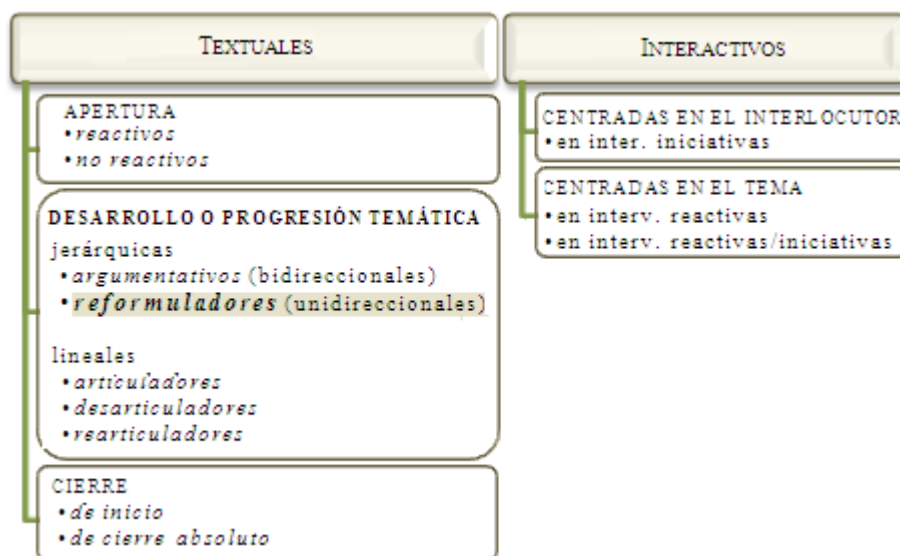
Diagrama 12. Clasificación de los MD
(adaptado de Loureda y Acín 2010)



Cortés y Camacho (2005) diseñan una exhaustiva tipología a partir de dos grupos de marcadores: *textuales* e *interactivos*. Cada uno se subdivide en una trama

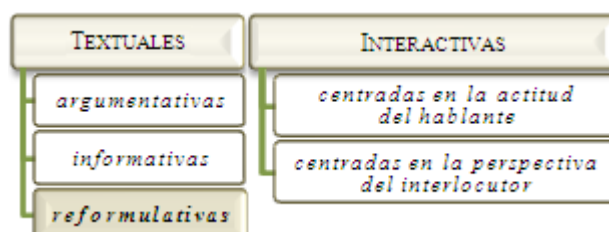
de instrucciones de procesamiento y sentidos. Los textuales sitúan “los distintos tipos de marcadores en una de las tres posibles fases del proceso discursivo: *apertura, desarrollo y cierre*” (188). Los reformuladores se localizan en la fase de desarrollo o de progresión temática de *relaciones jerárquicas*:

Diagrama 13. MD: Esbozo de clasificación
(adaptado de Cortés y Camacho 2005)



Garcés Gómez (2008) también parte de dos tipos de funciones: *textuales* e *interactivas*; sin embargo, para subclasificar las primeras, la autora relega la estructura narrativa y apuesta por categorías de conexión (*argumentativas, informativas, reformulativas*) –similares a las de Briz *et al.* (2008)–:

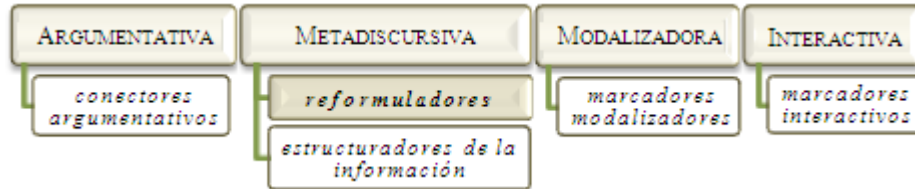
Diagrama 14. Funciones de los MD
(a partir de Garcés Gómez 2008)



Asimismo, tras revisar un importante número de clasificaciones, Llopis (2014) se inclina por una tipología de cuatro macrofunciones: *argumentativa*,

metadiscursiva, modalizadora e interactiva. Los reformuladores se ubican dentro de la metadiscursiva, –de forma análoga a la propuesta de Pons Bordería (2000)–:

Diagrama 15. Relación de funciones según el tipo de MD
(a partir de Llopis 2014)



Por último, Borreguero (2015) también integra varias de las propuestas precedentes y plantea tres macrofunciones, cada una de las cuales agrupa una serie de estrategias: *interaccional* (control, contacto y reacción), *metadiscursiva* (organización de la información, formulación lingüística) y *cognitiva* (lógico-argumentativa, inferencial, modalizadora). Los marcadores de *reformulación* forman parte de las estrategias metadiscursivas de la formulación lingüística:

Diagrama 16. Clasificación funcional de los MD
(adaptado de Borreguero 2015)



2.3. Reformulación e instrucciones de procesamiento

Mederos (1988) incluye la reformulación en la conexión aditiva y señala que los conectores apositivos pueden introducir una *aclaración* para reformular o rectificar lo dicho (*a saber, es decir, o sea, mejor dicho, en otras palabras, esto es, quiero decir, aclaro*) o una *ejemplificación* (*así, por ejemplo, vaya por caso*). Casado (1998) ofrece una lista de funciones textuales y sus marcadores; si los sentidos son similares, los relaciona entre ellos. Las operaciones asociadas a la reformulación se pueden agrupar en tres tipos: explicar lo dicho (*aclaración, equivalencia, explicación, precisión, matización, reformulación*), interpretarlo (*conclusión, recapitulación, resumen*) y corregirlo (*auto/corrección*).

Martín Zorraquino y Portolés (1999) describen cuatro grupos de reformuladores según su significado (cf. diagrama 9, *supra*):

Los ‘reformuladores explicativos’ presentan el segundo miembro del discurso como una explicación del anterior; con los ‘reformuladores rectificativos’, este mismo miembro discursivo corrige otro anterior; los ‘reformuladores de distanciamiento’ privan de pertinencia al miembro discursivo anterior al suyo; y, por último, los ‘reformuladores recapitulativos’ introducen un miembro del discurso como una recapitulación o una conclusión a otro –o a otros– (§63.4.1).

Los autores insisten en que el segundo miembro de la reformulación es el fundamental y que esta interpretación está determinada directamente por la presencia del marcador en la nueva formulación.⁶¹

Fuentes (2009) califica como reformulación: “todas aquellas funciones que intentan hacer más clara la comprensión del discurso al oyente, y más acorde a

⁶¹ De acuerdo con Portolés (1998b: 144): “Este hecho explica la facilidad con que los reformuladores evolucionan hasta convertirse en operadores”.

la enunciación e intención del hablante” (15) y agrupa los *reformulativos* en tres grupos: corrección, explicación y concreción.⁶²

La propuesta de la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (NGLE, RAE y ASALE 2009) identifica cinco tipos de conectores adverbiales cuyos rasgos semánticos están asociados a la reformulación (*explicativos, reformuladores, ejemplificativos, rectificativos y recapitulativos*):⁶³ “los grupos 5 a 9 condensan, expanden o aclaran la información presentada” (§30.13n).

Cuenca (2010) habla de *disyunción*, una operación en la que EF y ER “se presentan como formulaciones alternativas de un mismo contenido básico” (72), marcada por conectores parentéticos de *reformulación* (relación de equivalencia), *ejemplificación* (relación de inclusión) y *resumen* (relación de síntesis).

2.3.1. La dirección de reformulación: la tensión entre lo dicho y lo no dicho

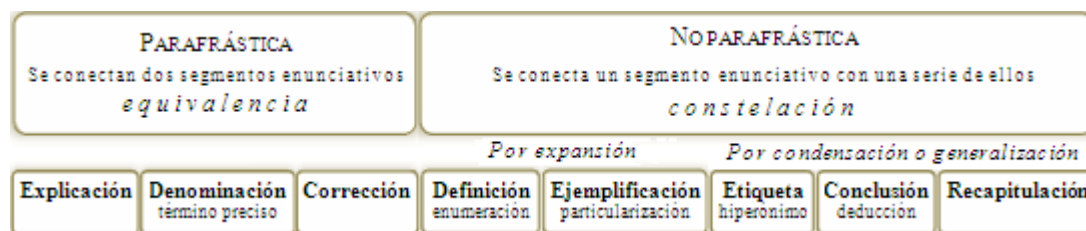
Además de estos catálogos de funciones, algunos autores elaboran sus tipologías sobre la escala de interpretabilidad del ER (explícito/implícito); es decir, en virtud del carácter más o menos explícito de la información reformulada.

Fuentes (1993) diferencia entre reformuladores parafrásticos y no parafrásticos y procura sistematizar las propuestas que le preceden para ofrecer una categorización “clara” de estos procesos y sus funciones textuales:

⁶² Fuentes (2009) deja fuera los *ejemplificadores* porque estima que son “una clase especial” que mezcla reformulación con “un argumento que justifica lo anterior” (19), y los *conclusivos* y *recapitulativos* porque conforman una clase independiente en virtud de sus relaciones específicas.

⁶³ En la NGLE se categorizan los *conectores discursivos adverbiales* a partir de doce rasgos semánticos que las autoridades consideran los más característicos de esta categoría (cf. RAE y ASALE 2009: §30.13). En la obra, estos rasgos se agrupan en cinco clases mayores: i. Grupos 1 a 4: *aditivos y de precisión o particularización, adversativos y contraargumentativos, concesivos, consecutivos e ilativos*; ii. Grupos 5 a 9: *explicativos, reformuladores, ejemplificativos, rectificativos y recapitulativos*; iii. Grupo 10: *conectores de ordenación*; iv. Grupo 11: *conectores de apoyo argumentativo*; v. Grupo 12: *conectores de digresión*.

Diagrama 17. Procedimientos de reformulación y funciones textuales
(a partir de Fuentes 1993)

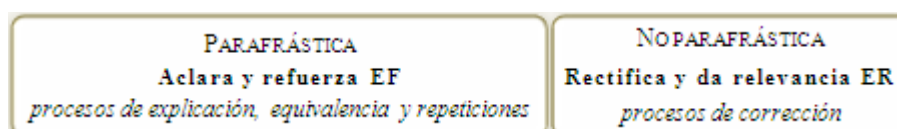


Portolés (1993) distingue entre marcadores *reformulativos* y *rectificativos*:

“En los marcadores reformulativos el fenómeno de retroactividad se realiza sobre las inferencias que se descubren en un primer elemento, pero en los marcadores de rectificación esta vuelta se efectúa anulando la verdad de lo dicho o sugerido” (153). Los reformulativos se subdividen en parafrásticos (relación de identidad) y no parafrásticos (conclusión con cambio de perspectiva enunciativa).

Para Pons Bordería (2000) la reformulación está asociada a la emisión de un segundo segmento, en el cual se establece un mayor o menor distanciamiento respecto a lo dicho en el primero: “el hablante parafrasea lo que ya ha dicho para que se le entienda mejor, se aleja de sus posiciones iniciales si el desarrollo de la conversación le fuerza a ello” (209). En esta aproximación inicial al fenómeno, el autor diferencia entre relaciones parafrásticas que explican, precisan o refuerzan algún aspecto de la intervención (explicación, equivalencia y repeticiones) y no parafrásticas, asociadas a la corrección y rectificación de lo dicho.

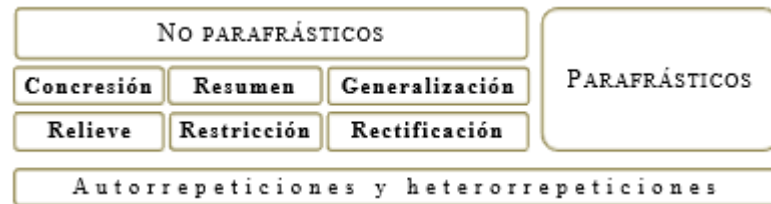
Diagrama 18. Relaciones de reformulación
(a partir de Pons Bordería 2000)



Cortés y Camacho (2005) también caracterizan los reformuladores en virtud de la “superioridad focal” del segundo miembro y por ello los incluyen dentro

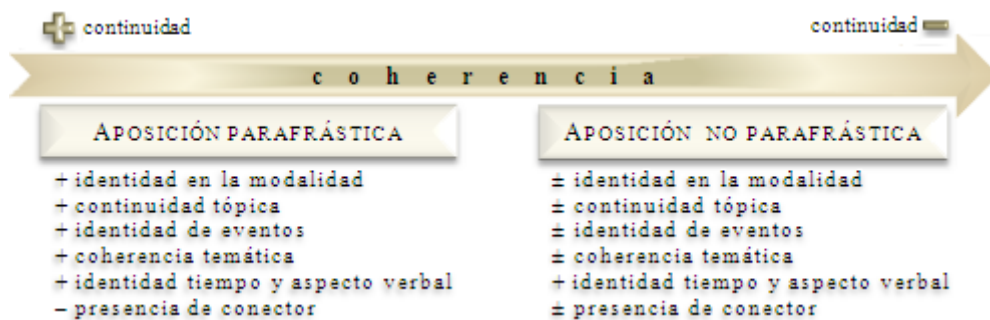
de los *marcadores de relación jerárquica unidireccional* (cf. diagrama 13, *supra*): “en la unidireccional se puede prescindir en mayor medida de la primera unidad porque novedad y antigüedad se hallan presentes —a pesar de poder estar elididos— en la segunda” (195). De esta forma, la anulación del EF a favor del ER resulta un criterio aparente en la determinación de las categorías y, como tal, la tipología se establece a partir de la relación funcional entre ambos enunciados. Los autores diferencian entre reformuladores parafrásticos y no parafrásticos:

Diagrama 19. Progresión temática y relación jerárquica unidireccional (adaptado de Cortés y Camacho 2005)



Barbeito (2013) propone la existencia de una zona apositiva que presenta límites imprecisos y distintos grados de continuidad:

Diagrama 20. Zona apositiva (adaptado de Barbeito 2013)



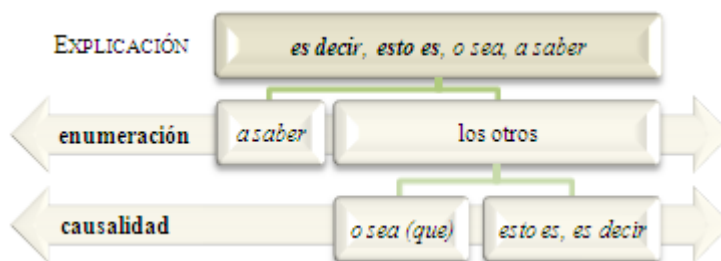
En un extremo del *continuum*, ubica la aposición *parafrástica prototípica* y en el otro la *parafrástica marginal* (no parafrástica). En los casos de baja continuidad, la equivalencia de los enunciados parafraseados responde a la intención del hablante de crear, para sus fines discursivos, una apariencia de

identidad semántica entre contenidos distantes. El distanciamiento y el cambio de perspectiva propicia el uso de los conectores.

2.3.2. Los “cuatro jinetes” de la reformulación: el paradigma de los explicativos

Fuentes (1987) incluye los enlaces explicativos *o sea*, *a saber*, *es decir* y *esto es* dentro de las relaciones de equivalencia que: “en estrecha conexión con el verbo enunciativo [...] Corrigen, aclaran o matizan una enunciación” (174). Según la revisión que se plantee del EF, el paradigma de los explicativos se configura en dos direcciones. Por una parte, la equivalencia puede expresar un valor puramente explicativo ($EF \equiv ER$), inherente a todos los enlaces y exclusivo de *esto es* y *es decir*; por otra, la explicación puede aclarar otros contenidos implícitos del acto, mediante una enumeración introducida por *a saber* o a través de la expresión de una *causa-consecuencia* encabezada por *o sea (que)*. A continuación, se grafica este paradigma según las oposiciones propuestas:

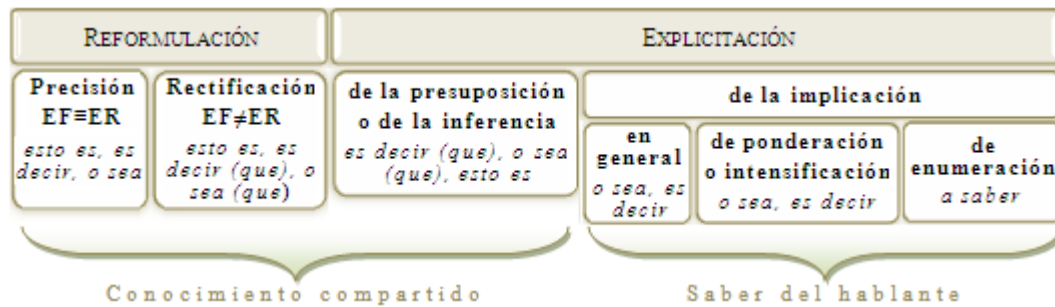
Diagrama 21. Paradigma de los explicativos
(a partir de Fuentes 1987)



En el marco de la denominada gramática del texto, Casado (1991) se propone establecer el valor idiomático y las funciones textuales de estas cuatro

expresiones.⁶⁴ El autor distingue dos tipos de explicación:⁶⁵ i. *reformulación* de lo dicho: *precisión* ‘equivalencia’ y *rectificación*; y, ii. *explicitación* de lo no dicho: *de la presuposición o de la inferencia* y *de la implicación* (explicitación en general, de ponderación o intensificación y de enumeración):

Diagrama 22. Tipos de explicación
(a partir de Casado 1991)



Casado concluye que los explicativos: “representan un procedimiento a disposición del hablante para controlar la interpretación –la interpretabilidad– de su discurso y facilitar la tarea comprensiva del destinatario” (113).

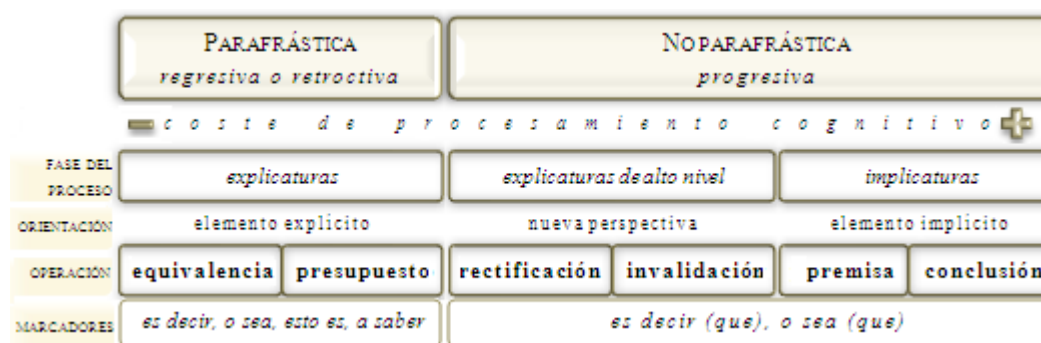
Figueras (1999) analiza el tipo de información que introducen *es decir*, *esto es*, *a saber* y *o sea*, con el propósito de sistematizar las diferencias y verificar “en qué sentido es relevante el segmento introducido por cualquiera de estos marcadores con respecto al texto previo” (263). La autora propone un continuum – sobre la base del coste de procesamiento cognitivo de la información– que va de las relaciones marcadas en el contenido explícito en EF (asignar, desambiguar,

⁶⁴ Casado (1991: 90) indica que Moliner (1967): “proporciona un primer catálogo de estos operadores y una primera caracterización general de ellos. Efectivamente, en la voz *aclarativo* ‘aclaratorio’ dice lo siguiente: «En este diccionario se aplica a las expresiones conjuntivas que introducen una oración que es aclaración de otra». Y a continuación remite la autora a las voces o expresiones *es decir*, *esto es*, *o lo que es lo mismo*, *o*, *a saber*, *es a saber* y *o sea*”.

⁶⁵ Casado (1991) entiende el explicativo “en el sentido de ‘evidenciación’ (lat. *explicare* ‘desplegar, desenvolver’): «explicación» de la expresión, del contenido, de la presuposición, de la inferencia (todos ellos conocimientos posibles también para el oyente –o que se presentan como tales–) o de la implicación (saber solo del hablante)” (108).

enriquecer un referente), pasando por las explicaturas de alto nivel (modificar, invalidar), hasta las implicaturas (recuperar contenido implícito):⁶⁶

Diagrama 23. Reformulación y coste de procesamiento
(a partir de Figueras 1999)



Figueras señala las coincidencias de su análisis con las apreciaciones de Casado (1991) y Fuentes (1993); no obstante, su categorización difiere de aquellas en cuanto a la asignación de marcadores y la disposición de las categorías –cf. diagrama 23–. En su propuesta, los procesos inferenciales a partir de presupuestos son incluidos en la reformulación parafrástica, mientras que los de corrección forman parte –junto con las implicaturas– de la no parafrástica, ya que el contenido explícito y la información contextual resultan insuficientes para recuperar las inferencias necesarias para la interpretación correcta de estos enunciados.

2.3.3. ¿EF≡ER?: la paráfrasis y la ilusión de *equivalencia* en la reformulación

López Alonso (1990) explica que, como estrategia discursiva, la reformulación se sitúa entre dos trayectos interpretativos: retomar-lo-ya-dicho o

⁶⁶ Esta interpretación se acerca a la expuesta por López Alonso (1990: 96): “Es aquí, sin lugar a dudas, donde forma lingüística y valor modal exigen una interrelación interna. No se trata de desvelar la significación referencial o argumentativa, sino de poder suplir esa información no dada [...] el conector de reformulación tendría que analizarse como una explicitación de un implícito”; cf. §2.3.3, *infra*.

retomar-lo-no dicho. Esta tensión obliga a visualizar una definición y un análisis no parafrástico de este procedimiento. En el primer trayecto la interpretación está orientada hacia la equivalencia (=identificación); mientras que el segundo conduce a la explicitación de un implícito (=significado nuevo): “no corresponde este análisis a un discurrir parafrástico –aunque con frecuencia se ha analizado así– sino que el segmento B integra a A en un rango discursivo superior” (94).

Galán (1998) también cuestiona la pertinencia del término *paráfrasis* para calificar las operaciones discursivas de reformulación: “parece un contrasentido mantener «paráfrasis» para una operación que se establece al margen de las equivalencias exclusivamente lingüísticas” (92). En consecuencia, califica de insuficientes y parciales “las clasificaciones basadas en la pérdida o ganancia de significado” (94). Ante las dificultades con la noción, la autora decide evitar “la denominación de ‘marcador de reformulación parafrástica’” y la releva por *marcador o acotador de posiciones discursivas* que pueden operar, según el foco de interés del hablante, en dos dimensiones: *explicativa* y *deóntica*.

La explicación puede permitir dos operaciones: i. *dimensión explicativa* ($EF \equiv ER$) > *operaciones de expansión* (nivel textual, sentido explícito), mantiene el foco para dar continuidad al tema (*denominación, precisión o atenuación*); ii. *dimensión deóntica* > *operaciones de condensación* (plano enunciativo, interpretación inferencial), introduce el cambio de foco, para cerrar el tema y proponer uno nuevo (*consecutivo-causal*). Galán aclara que no incluye las operaciones de corrección dentro de la reformulación.

Las investigadoras Núñez, Muñoz y Mihovilovic (2006) han hecho una división de los reformuladores basada en algunas clasificaciones previas;⁶⁷ no obstante, su propuesta también prescinde de la distinción paráfrasis/no paráfrasis y han optado por evaluar la distancia semántica entre los enunciados (desde la equivalencia máxima hasta el distanciamiento casi absoluto) y el funcionamiento semántico-pragmático de los marcadores como criterios de clasificación:

Diagrama 24. Marcadores de reformulación y ejemplificación
(adaptado de Núñez *et al.* 2006)

EXPLICACIÓN				GENERALIZACIÓN		
Profundización	Rectificación	Equivalencia	Ejemplificación	Evaluación	Recapitulación	Denominación

De forma similar, Garcés Gómez (2008) propone “matizar” la división reformulación parafrástica/no parafrástica y revisar la noción de *equivalencia* que las separa. Opina que el móvil de la reformulación no reside en la analogía sino en la reinterpretación discursiva de los enunciados y, en virtud de la diversidad de valores que generara este procedimiento, la autora prefiere referirse a él como una *dinámica de la identificación*: “cuando se aplica al ámbito discursivo no debe limitarse a una equivalencia cerrada y estática, sino a una relación de parentesco semántico que surge de un trabajo dinámico sobre las significaciones de los enunciados” (71).⁶⁸ Este acercamiento permite integrar los procesos de equivalencia semántica (criterios semánticos) así como los de interpretación inferencial que se dan en el ámbito discursivo (criterios pragmáticos):

Las razones que motivan ese proceso son de diverso tipo: a) se pretende explicar lo dicho en una formulación previa; b) se quiere recapitular lo anterior mediante

⁶⁷ Casado (1991), Fuentes (1996) y Martín Zorraquino y Portolés (1999).

⁶⁸ Esta interpretación de paráfrasis está más cercana a la propuesta de Fuchs (1994) que a la de Rossari (1990), cf. §2.1, *supra*.

una nueva formulación; c) se hace una reconsideración y se expresa desde un nuevo punto de vista; d) se quiere establecer una separación de distinto grado; y e) se rectifica lo dicho en un segmento anterior. La presencia de los marcadores de reformulación muestra el tipo de operación establecida entre los miembros relacionados (75).

Según estas motivaciones, Garcés Gómez considera cinco tipos de reformuladores: *explicación*, *rectificación*, *recapitulación*, *reconsideración* y *separación* (los tres últimos conforman los reformuladores de distanciamiento).

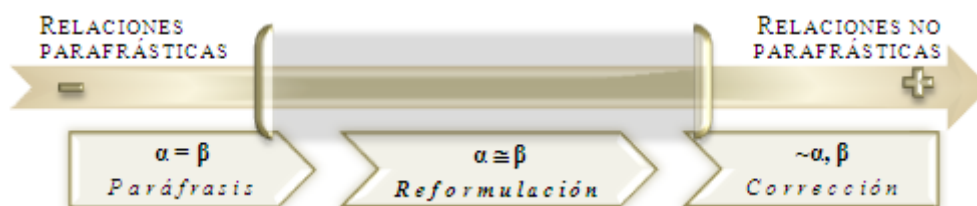
Pons Bordería (2013) se distancia de su propuesta inicial (cf. §2.3.1, diagrama 18, *supra*), cuestiona las nociones de *igualdad* y *distancia* como base de la división entre reformulación parafrástica y no parafrástica y propone la existencia de un solo tipo: la reformulación no parafrástica. Tras evaluar diversas tipologías – la mayoría comentadas en este capítulo –, el autor advierte que:

la reformulación es una función que se extiende entre dos fronteras: la paráfrasis en su frontera izquierda y la corrección en su límite derecho. La frontera izquierda linda con la noción de identidad (es decir, $\alpha = \beta$); la frontera derecha, con la de negación (es decir, $\sim\alpha, \beta$). La propuesta que defenderemos a continuación sostiene que la reformulación ocupa el ámbito entre ambos conceptos, excluyéndolos (es decir, $\alpha \cong \beta$) (157).

El autor parte del supuesto de que el hablante que reformula lo hace para darle relevancia a las diferencias entre los enunciados, no a la identidad. En este sentido aboga por excluir todas las relaciones de *igualdad* de la reformulación. Asimismo, considera que la corrección es “una relación discursiva vecina, pero distinta de la reformulación” (160); en este caso, el autor argumenta la separación a partir de la “diferencia entre *distancia* (reformulación) y *abandono* (corrección) (161)”. También excluye la conclusión, porque se vincula con las relaciones de

causa-consecuencia: “conclusiones y consecuencias, que hablan de relaciones entre estados de cosas, están codificadas lingüísticamente en el marco oracional, mientras que la reformulación, que describe la actividad discursiva del hablar, no” (163). En el diagrama 25 se esquematiza la propuesta:

Diagrama 25. Ámbito de la reformulación
(a partir de Pons Bordería 2013)



El análisis funcional del autor coincide con la evolución histórica de los reformuladores –el marcador *o sea*, específicamente (cf. §3.3.2, *infra*)–, la cual dibuja “una línea que parte de la igualdad y que termina en la negación” (166). De esta forma, Pons Bordería privilegia la perspectiva onomasiológica sobre la semasiológica y se inclina por distinguir entre “la *funcion de reformulacion* de la acción de los *marcadores* de reformulación” (167); es decir que, aun cuando un mismo marcador pueda usarse para transmitir otras relaciones, ello no implica que todas deben agruparse bajo el ámbito de la reformulación.

Murillo (2016) no comparte del todo la interpretación de Pons Bordería (2013). Aunque la autora considera pertinente abandonar la distinción entre reformulación parafrástica/no parafrástica, no comparte la separación categorial entre reformulación, conclusión y corrección; para ella, los dos últimos valores deben analizarse como categorías dentro de la reformulación. A partir de la teoría de la relevancia, propone una clasificación global de las funciones, la cual toma en cuenta la contribución de estas marcas en la interpretación de los enunciados:

Cuadro 3. Clasificación de las funciones de los MRE de Murillo
(en Pons Bordería 2017)

Fases del proceso interpretativo en TR	Propuesta de Murillo (2016)
Explicatura de bajo nivel	
Forma proposicional	
Desambiguación	Especificación
Saturación	
Asignación de referente	Identificación / especificación
Enriquecimiento	Orientación
Formalógica	
Explicaturas de alto nivel	Explicación / corrección
Implicaturas	
Fuertes	
Premisas implicadas	Definición / denominación
Conclusiones implicadas	Conclusión / operación matemática / consecuencia
Débiles	

Desde esta perspectiva, Murillo no encuentra razones para excluir la función conclusiva que introducen los marcadores de reformulación; tampoco considera que hay motivos para deslindar la función de rectificación o corrección (ambas contribuyen a las explicaturas y se dan en contextos marcadamente polifónicos, asociados con frecuencia a la expresión de evidencialidad):

en los MRE las funciones de conclusión o corrección son de naturaleza explicativa y están directamente relacionadas con los procesos de formulación de los enunciados (como el resto de los valores de *o sea*, a excepción de los modales y formulativos) (254).

Pons Bordería (2017) le da continuidad al debate generado en cuanto a la inclusión o no de los procedimientos de conclusión y corrección dentro de la reformulación: “tal postura es un ejemplo paradigmático de la que se podría denominar *trampa forma-función*: como buena parte de los miembros de la clase de la reformulación desarrolla valores conclusivos, la conclusión se considera un subtipo de la reformulación” (156). Desde el punto de vista metodológico, el autor argumenta que la multiplicidad de categorías genera una complicación innecesaria, pues la especialización funcional de un determinado marcador se resuelve

reconociendo su polifuncionalidad (ámbito semasiológico) y no multiplicando las categorías (ámbito onomasiológico):

el resultado de la argumentación de Murillo lleva a la creación de dos tipos de marcadores, los reformulativos conclusivos y los reformulativos correctivos, que estarían vinculados a la categoría de la reformulación (Murillo: comunicación personal). Postular la existencia de estas categorías mixtas resulta ciertamente problemático, porque introduce una complejidad en el análisis que podría ampliarse a medida que el análisis de casos introdujera nuevas relaciones [...] desplazar la variación a la polifuncionalidad de cada marcador, que militaría en distintas categorías (reformulación, corrección o conclusión, según los casos) [...] a mi juicio, produce un análisis mucho menos económico (158)

Polanco Martínez (2016) también habla de una relación de equivalencia gradual, “inferible en la medida en que la relación se establezca mediante un marcador cuyo valor semántico-pragmático apunte en una dirección de ($\pm$) equivalencia” (18). El valor discursivo de un marcador se establece a partir de su relación con un determinado esquema discursivo y esto explica su anclaje a una función general: “el esquema discursivo activa por defecto uno de los valores del marcador a partir de una interpretación estereotípica del esquema discursivo” (24-25); en consecuencia, el valor prototípico del marcador no es suficiente para activar su instrucción específica dentro de otro esquema discursivo.

Ahora bien, Polanco Martínez advierte que si un reformulador prototípico comienza a usarse con frecuencia en otro esquema discursivo, el marcador puede comenzar a asociar otros valores semánticos y a expandir su ámbito de actuación más allá de su función central: “Esto, por un lado, permite explicar por qué un MD no prototípico de determinada función-construcción (por ejemplo, *o sea* o *vamos*

para expresar conclusión-recapitulación) puede interpretarse con una función asociada a la construcción” (27).

A pesar de las diferencias y desacuerdos entre los autores consultados, la mayoría de estos análisis se orientan a una conclusión común: los reformuladores pueden introducir un enunciado que da continuidad al tópico del EF, pero también pueden indicar que el ER constituye una observación a otro tópico; en ninguno de los dos casos se produce una paráfrasis total, pero el marcador contribuye a crear la ilusión de equivalencia.

En los apartados que siguen se describen algunos de los estudios dedicados a análisis de los reformuladores explicativos *es decir* y *o sea*. Las propuestas de categorización tratadas a lo largo de este capítulo –y en especial la problemática expuesta en este último punto– resultan recurrentes y determinantes para la descripción de los usos específicos y la interpretación de la evolución de cada partícula en la marcación de los significados de procesamiento locutivo/ilocutivo en español.

PARTE II

Antecedentes para el estudio de los
marcadores *es decir y o sea*

CAPÍTULO 3

Los explicativos *es decir / o sea*: estado de la cuestión3.1. Reformuladores explicativos: diacronía de las definiciones en el *NTLLE*

De las tipologías expuestas en el apartado (§.2.2), la clasificación de Martín Zorraquino y Portolés (1999) presenta dos ventajas descriptivas; por una parte, su inventario reúne buena parte de las instrucciones de procesamiento identificadas en los trabajos precedentes; y, por otra, permite agrupar esa variedad según el significado de la instrucción, la dirección de la inferencia y el ámbito de relación. Como se reseñó, los autores proponen cuatro subclases de reformuladores (explicativos, rectificativos, de distanciamiento y recapitulativos). Aunque otras expresiones pueden señalar la reformulación explicativa, los marcadores prototípicos que introducen esta operación son: *a saber*, *esto es*, *es decir* y *o sea*.

La preeminencia de estos cuatro reformuladores también se constata en el análisis que Fuentes (1987), Casado (1991) y Figueras (1999) les dedican como paradigma de los explicativos (cf. §2.3.2, *supra*) y en las clasificaciones de Fuentes (2009), RAE Y ASALE (2009) y Cuenca (2010). No obstante, estas partículas no siempre fueron motivo de interés para gramáticos y observadores del español.

Una búsqueda en la base de datos del *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*, *NTLLE* (RAE, 2001a)⁶⁹ confirma la poca atención que prestó la tradición lexicográfica a estas formas. La primera referencia a la partícula *a saber* se encontró en el *Diccionario de Autoridades*, en la entrada de la voz SABER, en la

⁶⁹ Los facsímiles digitales de las más importantes obras lexicográficas, monolingües y bilingües, dedicadas a la lengua española desde el siglo XV hasta el XX.

cual se incluye la definición funcional (DF) –instrucción explicativa– y sinónima (DS) –voz equivalente– de las frases *es a saber* y *conviene a saber*: “Phrases que preceden à la explication y exptefsi3n de alguna cláufula antecedente, confufa 3 emphática: y equivale à **esto es**. Lat. *Nempè. Scilicet. Ideft.*” (RAE-A, 1739). Esta descripción se reprodujo, tal cual, en los diccionarios de uso (RAE-U) hasta la edición de 1822,⁷⁰ así como en la obra de Terreros y Pando (1788).

Núñez de Taboada (1825) omite la DF y se limita a remitir a *esto es*. Con excepción de Salvá (1846) y Zerolo (1895), la DS se repetirá hasta el RAE-U (1884), cuando *es a saber* se traslada a la entrada del verbo SER y *conviene a saber* se sustituye por la expresión sin verbo conjugado en la entrada de SABER: “**Á saber**. expre. **Esto es**”. Estas referencias se mantendrán hasta el RAE-U (1992).

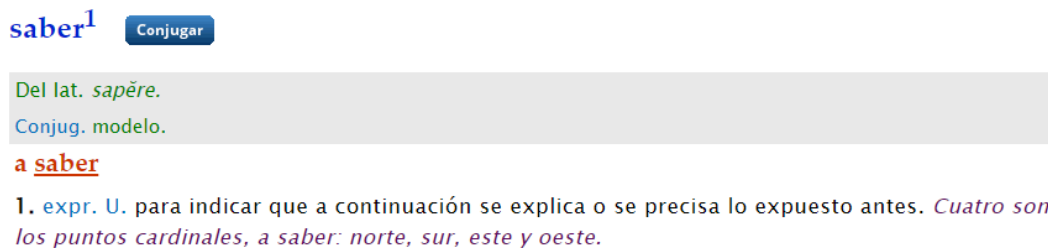
Vale la pena hacer notar que Salvá (1846) abre un paréntesis –un corchete literalmente– en la puntual definición que ha tomado de la Academia, para describir el uso discursivo y para señalar, además, la equivalencia con *es decir*: “ES Á SABER, CONVIENE Á SABER. [expr. que usamos antes de dar una explicación más clara ó más extensa de alguna cosa, y valen tanto como ES DECIR] ESTO ES”.

En el *Diccionario de la lengua española*, DRAE (RAE, 2001b), la descripción de *a saber* presenta pequeños pero notables cambios, pues solo remite a la expresión *es a saber* –DS que no se había hecho hasta entonces– e incluye una DF que limita su uso explicativo a una “expr. U. para dar comienzo a una

⁷⁰ Se refiere a las versiones del *Diccionario de la lengua castellana*, editadas en un tomo único con la intención de hacer más fácil su utilización. Durante el período señalado se imprimen seis ediciones (1780. 1783, 1791, 1803, 1817, 1822).

enumeración”. No obstante, en la 23ª edición del *Diccionario de la Lengua Española, DLE* (RAE, 2014), se retoma la DF más amplia y se eliminan las DS:⁷¹

Imagen 1. Captura de pantalla de la entrada SABER en el DLE



Ahora bien, aunque se menciona la equivalencia (*es*) *a saber~esto es* desde el RAE-A (1739), pasará más de un siglo para que la academia reconozca la segunda expresión dentro de alguna entrada del diccionario. En las obras del *NTLLE*, *esto es* aparece por primera vez en Salvá (1846), en la entrada del pronombre ESTE-O-A-S, de nuevo, como un apartado del autor para ampliar la versión académica: “[**Esto es**. expr. que precede á la explicación que va á darse de la palabra ó frase que precede. *Nempè. Scilicet.*]”. Más tarde, el RAE-U (1869) también incluye la DF en la entrada del pronombre como una “[I]locución preventiva de que se va á explicar con mayor claridad lo que se ha dicho”. Los RAE-U repetirán esta entrada solo en dos ediciones más (1884 y 1899),⁷² pero sustituyendo “preventiva” por “loc. que se emplea para”.⁷³

⁷¹ En este sentido, la 23ª edición del diccionario procura evitar la *circularidad* en el tratamiento lexicográfico que señala Martín Zorraquino (2005: 62): “muy frecuentemente, en los diccionarios monolingües del español, las partículas discursivas se definen por medio de sinónimos, lo que conduce, según hemos recordado, a la circularidad, al círculo vicioso consistente en que una palabra remite a otra y esta, a su vez, a la primera”.

⁷² Zerolo (1895) también repite esta descripción, así como Alemany y Bolufer (1917), aunque para el RAE-U (1914) la partícula ya ha sido desincorporada de esta entrada.

⁷³ Llama la atención esta denominación de *locución preventiva*, porque contiene expresamente el sentido de ‘señal’ propio de las partículas discursivas y, como tal, hace evidente que su empleo tiene en cuenta al interlocutor, en el marco de una comunicación interactiva.

Una búsqueda en las entradas del verbo *SER*, revela que la primera inclusión de *esto es* se registra en el RAE-U (1884); con lo cual, en esta obra conviven dos DF del mismo enlace, una en *ESTE-O-A-S* (I) y otra en *SER* (II):

- I. **Esto es.** loc. que se emplea para dar á entender que se va á explicar mejor ó de otro modo lo que antes se ha dicho (467)
- II. **Esto es.** expr. que usa uno cuando va á explicar lo que ya ha expresado (970).

Como ya se dijo, en esta edición, *esto es* también se registra como DS de *es a saber* en la misma entrada. Esta doble referencia se unifica a partir del RAE-U (1899): “**Es á saber ó Esto es**”, seguida de una DF, que se ajusta a favor del uso explicativo en el RAE-U (1914) y se replica, tal cual, hasta el *DRAE*.

En el *DLE* se aprecia la intención de reducir la circularidad de las descripciones al restringir la DS al uso más frecuente en la entrada de *SER*. En tal sentido, la definición de *es a saber*, o *esto es* hace referencia a la equivalencia con *es decir*; de forma semejante, es descrita la forma *o sea*, la cual se reconoce como una expresión explicativa, por primera vez, en los diccionarios de uso:⁷⁴

Imagen 2. Captura de pantalla de la entrada *SER* en el *DLE*



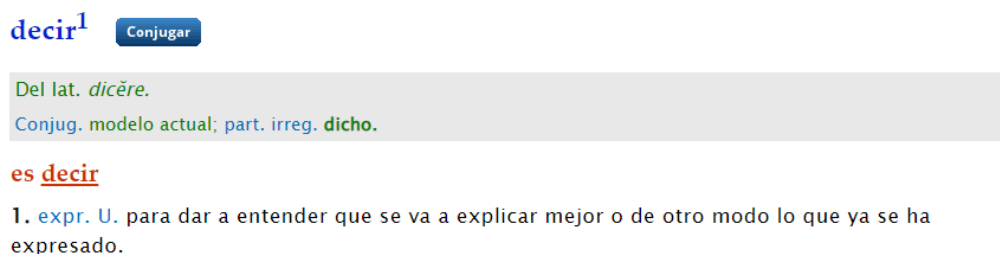
Cuando se hace el arqueo de esta última partícula (*es decir*), Salvá (1846) es el primero en introducirla en la nómina de expresiones de *DECIR*, de nuevo con

⁷⁴ Se debe mencionar que Terreros y Pando (1788) cita la expresión: “SEA ESTO, Ó SEA AQUELLO”, construcción no lexicalizada, equivalente a “lo mismo es”, que se tiene por germen del marcador explicativo *o sea* ([sea] X o sea Y). Asimismo, el *Diccionario esencial de la lengua española* (RAE, 2006) ya incluye una DS de *o sea* dentro de la entrada de *SER*: “EXPR. Es decir, esto es”.

un paréntesis que evidencia su ausencia en los diccionarios de la RAE: “[|**ES DECIR.** expr. que vale lo mismo que **Á SABER.**]|]”. Gaspar y Roig (1853) y Domínguez (1869) siguen a Salvá remitiendo la DS a *a saber*. Ese mismo año, se incluye en el RAE-U (1869) con una breve DF, pero la DS remite a *esto es*: “[|**ES DECIR.**fr. para explicar lo que ya se ha expresado, y equivale á **ESTO ES**”].

En la siguiente edición, se elimina la DF a favor de la DF: “[|**Es decir.** expr. **Esto es**” (RAE-U, 1884). Desde entonces, esta equivalencia se repetirá hasta el RAE-U (1992), pues el *DRAE* opta por compararla con *es a saber*.⁷⁵ Finalmente, el *DLE* parece reconocer el cambio operado en el uso de estas partículas, al remitir la DS de tres de ellas (*a saber*, *esto es*, *o sea*) a la búsqueda de *es decir*—seguramente por ser el uso explicativo más empleado en la lengua escrita— y darle a esta expresión la DF que, durante un buen tiempo, se reservó para *esto es*:

Imagen 3. Captura de pantalla de la entrada DECIR en el DLE



En los resultados de este arqueo destacan dos ediciones; por una parte, el *Nuevo diccionario de la lengua castellana* de Salvá (1846), por las pertinentes observaciones al texto académico que precisan y enriquecen la descripción de estos

⁷⁵ El *Diccionario esencial...* (RAE, 2006) también repite la definición sinónima del *DRAE*. El mantenimiento de la expresión en los inventarios, a lo largo del tiempo, nos recuerda las reflexiones de Casado (1996: 322): “Como construcciones libres, no (o no del todo) lexicalizadas, pero de uso muy frecuente para expresar función textual explicativa, abundan, en el XVI y XVII, aquellas que tienen el verbo *decir* como núcleo predicativo [...] La presencia insistente del verbo *decir* en todas ellas es anuncio del éxito de difusión de que gozará, siglos después, el galicismo *es decir*”.

usos. Por otra parte, la edición del RAE-U (1884), porque abunda en referencias cruzadas a los explicativos, las cuales evidencian la creciente preocupación por describir estas partículas discursivas, así como las dificultades que impone al quehacer lexicográfico este interés –no solo entonces, sino también en la actualidad–. Respecto al tratamiento lexicográfico de los MD, Martín Zorraquino (2005) asegura que este:

requiere particular minuciosidad, y esta virtud o cualidad es a menudo incompatible con las limitaciones de papel, de coste, etc., o con la uniformidad requerida desde la propia concepción metalexicográfica, que subyacen a la planificación de cada diccionario (59)

Desde allí, se debe comenzar a explicar el giro que se observa en la actualización de las expresiones en el *DEL*,⁷⁶ las cuales se acercan, al menos desde la perspectiva semasiológica, a las necesidades de búsqueda de los usuarios –especialmente los hablantes de español como L2–, y responden, con todo, a los cambios que se han operado en el uso de los explicativos –tanto en el discurso oral como escrito– en los últimos 50 años.

A continuación, se ilustra el recorrido que acaba de describirse para cada una de las partículas. En el diagrama 26, se observa que las formas (*es*) *a saber* y *esto es* avanzan de la DF a la DS, mientras *es decir* muestra el recorrido inverso, de la equivalencia sinónima a su descripción como expresión explicativa:

⁷⁶ El *DLE* cuenta con las ventajas de una edición en formato virtual que puede adelantar las actualizaciones en línea.

Diagrama 26. Diacronía de las definiciones en el NTLLE
(elaboración propia)

DECIR	es decir	DS <i>a saber</i> G y R 1853 Dom 1869-S	DF+DS <i>esto es</i>	DS <i>esto es</i>	DS <i>es a saber</i>	DF
ES	o sea					DS <i>es decir</i>
	es a saber, esto es				DF	DS <i>es decir</i>
	es a saber			DS <i>esto es</i>		
	esto es			DF		
ESTE-O-A-S esto es		DF				
SABER	a saber			DS <i>esto es</i>	DS <i>es a saber</i>	DF
			DS <i>esto es</i> N de T 1825			
	es a saber, conviene a saber	DF+DS <i>esto es</i> T y P 1788	DF+DS <i>esto es</i> , <i>es decir</i> Salvá 1846		DF+DS <i>esto es</i> Zer 1896	
1739 1780↔1822 1832↔1852 1869 1884 1899↔1992 2001 2014(2021)						
RAE-A		RAE-U			DRAE DLE	

Ambas trayectorias son reflejo del respaldo de la tradición al uso de las primeras expresiones, actitud que obedecería, en parte, a la presión normativa que señala Casado (1991):

la forma ***es decir*** ha tenido consideración de galicismo y se ha recomendado su sustitución por otras juzgadas más acordes con la tradición idiomática. R. M. Baralt afirma en su *Diccionario de galicismos* que «*c'est-a-dire* se traduce mejor por *esto es* que por *es decir*». Y en idéntico sentido se pronuncia otro purista, Mir y Noguera: «La locución *es decir* con más elegancia viste la forma de *esto es*, *es a saber*, *conviene a saber*, *a saber*, *quiero decir*, etc.» (90-91).

No obstante, el recorrido esquematizado en el diagrama 26 también es evidencia del avance que ha experimentado la forma hasta nuestros días: “En el siglo XIX el uso de la forma *es decir* se consolida plenamente, hasta el punto de ser el marcador textual de explicación más utilizado, a considerable distancia, conforme avanza el siglo, de la forma *esto es*” (Casado 1996: 324).

Aunque los usos expresivos de naturaleza interactiva están prácticamente ausentes en las obras que acaban de consultarse, la información suministrada en los diccionarios de uso sigue siendo útil y no deja de darnos valiosos indicios sobre la variación en el uso de la lengua y la intuición y disposición de algunos expertos para percibir el fluir de los cambios en cada época:

No hace falta insistir en que, a pesar de las carencias indicadas, los diccionarios examinados orientan útilmente al usuario y que, tratándose de diccionarios generales, es comprensible que no se ahonde más en la definición de los términos discursivos, lo que, naturalmente, no es óbice para que reclamemos más minuciosidad y, sobre todo, la evitación de la circularidad en el tratamiento lexicográfico de los mismos (Martín Zorraquino 2005: 62).

Los reformuladores que conformaron esta revisión (*a saber, esto es, es decir, o sea*) comparten las características de los MD: son fundamentalmente deícticos, carentes de significado conceptual, que establecen una referencia generalmente anafórica en el discurso; no es posible introducir elementos entre sus constituyentes ni cambiar su orden; no admiten modificación adverbial ni la negación o la coordinación, aunque aceptan la yuxtaposición de otros marcadores; son, en teoría, prosódicamente independientes y, como tal, deberían estar separados del contexto por pausas –al menos desde el punto de vista perceptivo–.

De las cuatro partículas, *es decir* y *o sea* aparecen como formas explicativas “a principios del siglo XVIII, y su uso se va consolidando a lo largo de esa centuria” (Casado 1996: 327) y, en la actualidad, son los explicativos de uso más frecuente. A continuación, al margen de la pesquisa en el *NTLLE* (RAE, 2001a), se comenta el tratamiento dado a estos marcadores en algunas obras lexicográficas, de corrección, gramáticas, manuales y en los estudios generales del

español coloquial y dialectal que dedican secciones a la descripción de las partículas discursivas. Por razones de espacio, las reseñas se limitan a considerar los textos que aluden a estas formas y evitan comentarios sobre aquellos que no las mencionan.

3.2. *Es decir / o sea*: Definiciones en obras de consulta

3.2.1. Diccionarios de uso

El *Diccionario de construcción y régimen...* no está incluido en el *NTLLE* (RAE 2001a), pero sin duda constituye un valioso texto de referencia. Cuervo (1893) registra la DS (*esto es*) y la DF de *es decir* como explicativo y agrega una notable nómina de testimonios del uso en lengua literaria.

En la DF del *DEA* (Seco, Andrés y Ramos 1999) se considera el uso de *es decir* que permite indicar una corrección: “*Introduce la explicación, o a veces la rectificación, de lo que acaba de decirse*”. En cambio, *o sea* se describe por DS con *es decir* y se alude al frecuente uso superfluo: “*Frec (pop) se usa expletivamente*”.

Como ya se mencionó (cf. §2.3.2, *nota* 65), María Moliner reconoce una clase especial de partículas en estas formas, pues crea la categoría ‘aclarativas’ para agrupar un significativo número de expresiones que se emplean para tal fin. En cuanto a *es decir*, observa que la función del ER no se ciñe necesariamente a la intención explicativa, ya que puede marcar una expansión de lo dicho: “se antepone a la explicación o desarrollo de algo que se acaba de decir” (Moliner 1967). La autora también menciona usos conclusivos, explicativos y expletivos de *o sea*. El primero equivale a *esto es*, mientras los otros se identifican con *es decir*. Según

Moliner, el uso conclusivo se expresa “generalmente en tono de crítica: ‘O sea, que al final no vamos al cine’”.

Maldonado (1997) define *es decir* y *o sea* como introductores de una explicación a lo dicho en el CLAVE; vale destacar que se ilustra el primero con un inciso parafrástico (*La cefalea, ES DECIR, el dolor de cabeza*); mientras el segundo desarrolla un implícito de EF (*Es orden del jefe, O SEA que hay que hacerlo*).

Seguramente por su naturaleza, el DDD (Seco [1986]2003) solo despeja las vacilaciones en torno a *o sea*. El gramático ofrece una DS, explica parte del proceso de gramaticalización de la partícula y cuestiona su empleo abusivo:

En esta locución –equivalente a *es decir* o *esto es*–, la palabra *sea* ha perdido enteramente su primitivo carácter verbal y se mantiene invariable (ya nadie dice, p. ej., *Un duro, o SEAN cinco pesetas*). En lenguaje coloquial, especialmente de nivel popular, se emplea abusivamente la locución con valor expletivo, como puro relleno, o bien con vagos sentidos ajenos al suyo propio.

También se ejemplifica el empleo expletivo (*El agua de la piscina estaba helada, O SEA, y además con muchísimo cloro*) y los usos no explicativos asociados al habla popular (*Yo estaba muy cansado, O SEA, que lo dejé; Hay veinte personas, O SEA, yo creo que lo menos hay treinta*). Por último, en el apéndice sobre ortografía se resalta el elemento inicial *o* (“*o sea. Es decir*”), seguramente para responder la duda frecuente sobre su escritura en una o dos palabras: *osea** ~ *ósea* ~ *o sea*.

El DPD (RAE 2005) también da información solo sobre *o sea*. La entrada muestra la DS (*es decir*) y tres instrucciones en la DF: explicación, precisión y consecuencia. Además se aclara su escritura y se relaciona puntuación con la instrucción de procesamiento: “No es obligatorio escribir coma detrás de esta locución, aunque es lo normal cuando introduce una explicación o paráfrasis del

elemento precedente; por el contrario, si lo que introduce es una consecuencia, no suele ir seguida de coma”. Curiosamente, no se menciona su empleo superfluo.

3.2.2. Gramáticas y manuales del español

Los textos que describen la gramática española no siempre documentan los usos *expletivos*, considerados *abusivos* en virtud de la alta frecuencia con la que pueden ser introducidos en un corto enunciado.

Fernández Ramírez ([1951]1987) apenas menciona la expresión *es decir* cuando comenta el empleo de los demostrativos neutros en la prosa analítica: “Es un uso privativo de **esto** la fórmula parentética **esto es** = ‘es decir’” (127).

En la *Gramática española y comentario de textos*, Criador de Val (1958) comenta –en un apartado corto sobre los verbos auxiliares (§231)– la abundancia de construcciones con *ser* y *estar* e incluye *o sea* entre estos “giros coloquiales”.⁷⁷ El autor nos presenta ejemplos de dos usos, un interpretativo que introduce un implícito y un operador de gestión del intercambio que permite recuperar/conectar con lo dicho antes de la interrupción del interlocutor –cf. §.4.3, *infra*–.

En el *Esbozo de una nueva gramática...* solo se hace una mención breve de *es decir* en el apartado dedicado a los signos de puntuación (RAE 1973: §1.8.5.): “suelen ir precedidas y seguidas de coma las expresiones *esto es*, *es decir*, *en fin*”.

Alcina y Blecua (1975) reconocen otros usos no parafrásticos (aclarativos y rectificativos) de las “fórmulas oracionales sincopadas de los verbos *ser* y *decir*: *o sea*, *es decir*, *es más* y otras que se les pueden homologar” (§8.6.2.).

⁷⁷ Otros giros que el autor enumera junto a *o sea* son: *¿qué hay?*, *la verdad sea dicha*, *como no sea*, *ya está bien*, *está visto*.

Gómez Torrego (1985) mantiene su crítica inflexible sobre las muletillas, especialmente *o sea*: “denota torpeza, vacilación y desorden mental” (170). En su *Manual del español correcto*, le dedica un apartado y sentencia que cualquier uso no explicativo es “incorrecto”, especialmente, los superfluos de naturaleza conversacional: “hay que desterrar los usos innecesarios de esta locución, que cortan las frases constantemente y producen un efecto de vacilación e inseguridad en los hablantes y de verdadera tortura en los oyentes” (Gómez Torrego 1989: 388).

Quilis, Gutiérrez, Esgueva y Ruiz-Va (1988: 427) consideran estos nexos (*o sea que, es decir que*): “conectores de enunciados más que de oraciones”; y especifican que los *explicativos* “aclaran el significado de la oración o enunciado anterior, o la causa o la consecuencia de los mismos”.

En la *Gramática comunicativa del español* (Matte Bon 1995) –además del valor explicativo de *es decir* y *o sea* (= *esto es*) (I, 228)–, se aclara que ambos enlaces seguidos de *que* se usan para presentar una consecuencia de lo dicho; sin embargo, esta es implícita con *o sea que*, pues el hablante “considera que su interlocutor la puede haber deducido solo y que por lo tanto, no es nueva para él” (II, 228); mientras que con *es decir, que* “se formulan explícitamente” (II, 301).

En la *Nueva sintaxis de la lengua española*, Hernández Alonso (1995) propone interpretar *es decir* y *o sea* como “unidades de enlace de cadenas oracionales o supraoracionales, que, procedentes de diversos paradigmas, han llegado a formar este grupo funcional” y advierte que si se usan “en inicio de una conversación o en un diálogo, quedan desamentizados, pierden su función conectiva y pasan a ser meros elementos enfáticos y/o fáticos” (213).

Alarcos Llorach (1999) analiza separadamente los elementos de *o sea* e interpreta el elemento verbal como refuerzo de *o* como conjunción disyuntiva: “[s]obre todo si los términos conectados son equivalentes, se utiliza también como refuerzo de la disyuntiva la forma verbal inmovilizada *sea*” (231).⁷⁸

Calsamiglia y Tusón (1999) incluyen *es decir* y *o sea* en de los marcadores de *reformulación, explicación o aclaración*. Adicionalmente, *o sea* figura en los interactivos-estructuradores *de aclaración, corrección o reformulación*, y en los *de duda*. Estas marcas del discurso espontáneo, “pueden perder su sentido original y convertirse fácilmente en elementos de relleno que se van repitiendo. En cuanto se abusa de ellas su función original queda desviada y solo entonces podemos hablar de que actúan simplemente de apoyo” (249).

Para Martín Zorraquino y Portolés (1999), los explicativos *es decir* y *o sea* muestran un empleo similar, si bien el último es el más frecuente en el registro oral. La explicación puede ser parafrástica (repite el mismo tópico de EF) o inferencial (consecuencia/conclusión, seguida con frecuencia de *que*). Se entiende como una autorreformulación si la formula el mismo hablante o una heterorreformulación si lo hace algún interlocutor. Al margen, los autores reconocen otros usos de *o sea* como rectificativo, operador argumentativo o modalizador epistémico.

En el *Libro de estilo del Banco Central de Venezuela* (BCV, 2009) se sugiere el uso de marcadores textuales “para mostrar la organización de las ideas” (18) y se lista *es decir* como conector de *igualdad* –mas no *o sea*–. Mientras en el *Manual del español urgente* se precisa que “[l]a aclaración puede aportar

⁷⁸ Iglesias y Lanero (2019: 321) ofrecen una descripción similar: “La conjunción *o* se une a otros elementos para formar locuciones conjuntivas: *o sea (que)*, que aporta un valor explicativo”.

información sobre el tema de que se va a tratar, la actitud o valoración del hablante, el punto de vista” (Bezoz 2015: §2.8) y se cuentan ambos nexos en esta categoría.

En la clasificación propuesta en la *NGLE* (cf. §.2.3, *supra*), *es decir* y *o sea* se incluyen dentro del grupo de los explicativos. Sobre este grupo no se hace mayor comentario, salvo que “admiten muy diversos matices”; no obstante, en el apartado previsto para su descripción, se mencionan y ejemplifican algunos usos característicos de *o sea* (RAE y ASALE 2009: §.30.13p). Esta partícula puede introducir:

- una aclaración sobre la información que se acaba de proporcionar: cada una con un potencial equivalente a un megatón, o sea un millón de toneladas de TNT (*ABC* 24/12/1983).
- una explicación a alguna situación descrita en el discurso precedente: O sea que, cada tarde, después de las guardias, mientras yo te esperaba rezando rosario tras rosario para que pasaran más pronto los minutos, ibas donde ella, a La Mar, y le decías cosas ardientes (Vargas Llosa, *Señorita*).
- una orden o una petición motivada por lo dicho (seguida de un imperativo o de un acto de habla directivo): No hemos venido aquí a levantar el mapa del interior de un continente, sino para acabar con un bastardo cazador de esclavos, o sea, que olvidemos el Nilo y empecemos a aparejar los barcos para el difícil viaje que nos espera (Vázquez-Figueroa, *Negreros*).

De acuerdo con los ejemplos, el primer y tercer uso se corresponde, efectivamente, con una equivalencia ($EF \cong ER$) y una demanda. El segundo empleo, en cambio, amerita una dilucidación. En este caso, la definición genérica de los explicativos no se ajusta al ejemplo presentado, porque no hay enunciado que anteceda a la partícula en el diálogo citado, al menos no inmediatamente. Tendría el lector que conocer la obra teatral de Mario Vargas Llosa (*La señorita de Tacna*, 1981) para identificar a qué se refiere la descripción cuando dice “explicación a

alguna situación descrita en el discurso precedente”. Al parecer, el texto académico se refiere al uso de la partícula como hetero-recapitulador, con el cual el personaje de Mamae da continuidad al diálogo que inicia con Joaquín, al margen de la conversación que se desarrolla en la sala entre los hijos de la mujer:

MAMAÉ: (*Abriendo los ojos.*) Con los cholos... O sea que era ahí, todas las tardes, a la hora en que los peones volvían de las haciendas. En el barrio de los cholos y de los negros. En la ranchería de La Mar.

[...]

MAMAÉ: He pasado por esa ranchería muchas veces. Con el tío Menelao y la tía Amelia, yendo hacia el mar. Los negros, los cholos y los indios venían a pedirnos limosna. Metían sus manos en el coche y el tío Menelao decía: ¡Qué uñas inmundas! A mí me daban miedo. De lejos, La Mar parece bonita, con sus cabañas de paja y sus calles de arena. Pero de cerca es pobre, sucia, apesta y está llena de perros bravos. O sea que se veían ahí.

JOAQUÍN: Sí, ahí. En La Mar. Cada tarde. Nos veíamos y veíamos ponerse el sol.

Sube el rumor del diálogo entre los tres hermanos.

[...]

MAMAÉ: O sea que, cada tarde, después de las guardias, mientras yo te esperaba rezando rosario tras rosario para que pasaran más pronto los minutos, ibas donde ella, a La Mar, y le decías cosas ardientes.

Como se explica en (cf. §.4.3.3.3, *infra*), con este empleo, el hablante introduce una solicitud de confirmación sobre el presupuesto implicado en el hilo de la conversación. Finalmente, en la *NGLE* también se alude al uso expletivo de *o sea* el cual expresa “de forma imprecisa el deseo del que habla por trabar su propio discurso o presentarlo con una ilación de la que en realidad carece” (§46.12s).

Resulta notable el interés del texto académico por mostrar los usos de estas partículas –en especial de *o sea*–, tan relegadas en la tradición gramatical previa. Influye en ello, seguramente, la progresiva atención que han merecido en las últimas

décadas, el capítulo desarrollado en la *Gramática descriptiva de la lengua española* (Martín Zorraquino y Portolés 1999) y la publicación de diversos diccionarios especializados en el estudio de las partículas discursivas.

3.2.3. Diccionarios de partículas discursivas

Varela y Kubarth, (1994) compilan unidades fraseológicas del español hablado en España en el *DFEM* y las clasifican en tres grupos: locuciones, complejos fraseológicos con casillas vacías y expresiones. Algunas expresiones son determinantes para el dinamismo comunicativo y la interacción social, pues con ellas “el hablante estructura, organiza o precisa lo que dice (*dicho sea de paso, y listo, es decir, o sea*)” (XI). En esta obra, se explica que *es decir* y *o sea* introducen una aclaración o una precisión. Asimismo, se describe *o sea que* con valor consecutivo adicional, similar a ‘así que, de manera que’.

Además de establecer relaciones de equivalencia (aclarativas reformulativas), en el *DP* de Santos Río (2003) se menciona el valor consecutivo de *es decir (que)* y *o sea (que)* cercano a ‘por tanto, así que, de modo que’. También se documenta el uso rectificativo de *es decir*; el empleo heterorreformulador de *o sea* al inicio de intervención (‘eso quiere decir que’, ‘eso implica que’) y el fático en posición final (*Yo ya no puedo más, O SEA; Tío, es que me ha sentado fatal, O SEA*); este último “supone una marca diafásica” (variantes situacionales, estilísticas y/o expresivas). A partir de estas observaciones, Santos Río concluye que la equivalencia *o sea~es decir* no siempre es posible, porque este último no ha incorporado algunos valores del primero, sobre todo los fáticos.

El *DPDE* (Briz, Pons y Portolés 2008) no incluye *es decir*, pero ofrece una amplia información sobre *o sea* en dos entradas.⁷⁹ **O sea (que)**¹ puede introducir una: i. conclusión o consecuencia; ii. inferencia o reinterpretación; iii. conclusión o consecuencia en respuesta a otro interlocutor –heterorreformulador–. **O sea**² marca los usos explicativos/aclarativos: i equivalencia; ii. ejemplificador; iii. matizador o rectificador; iv. solicitud de explicación o confirmación –heterorreformulador–. El empleo expletivo se entiende como una *pausa léxica* para organizar las ideas; en algunos casos, la repetición mantiene “su valor explicativo o de precisión informativa: [...] son barbos y *Blases*, **o sea**, *basses*, **o sea**, *percas*”. Todos los usos pueden comunicar, además, valoraciones expresivas o servir para atenuar lo dicho.

En el *DCOE* (Fuentes, 2009), *es decir* y *o sea* se categorizan dentro de los *conectores reformulativos de explicación*. En el PLANO INFORMATIVO, enfatizan las explicaciones, aclaraciones y correcciones que introducen. Ambos pueden ir acompañados de *que* enunciativo. A pesar de las similitudes, el diccionario registra algunas diferencias funcionales entre estos marcadores. La posición de *es decir* es “fija al inicio del segundo enunciado” (16), mientras que *o sea* puede aparecer al final. *Es decir* puede encabezar precisiones, y recapitulaciones y, en el PLANO ARGUMENTATIVO, ocasionalmente, una conclusión; en cambio, *o sea* se usa como continuativo o muletilla y, en el PLANO ARGUMENTATIVO, “[p]uede introducir un argumento más fuerte, la conclusión o la inferencia a partir de lo dicho por otro enunciador”. También, adquiere valores en el PLANO MODAL Y ENUNCIATIVO:

⁷⁹ En las entradas del *DPDE* (Briz *et al.* 2008) se da información adicional sobre las traducciones, la prosodia (cf. §7.6), la posición (cf. §8.4), la sintaxis, el registro, las variantes menos frecuentes, las fórmulas o combinaciones y las partículas semejantes.

“Muestra la intención comunicativa del hablante: el término adecuado, correcto, o más preciso. A veces actúa como mero apoyo enunciativo”.

Holgado (2017), en el *DMDE-ELE*, trata estas partículas como locuciones verbales, típicas del español oral; un comentario inesperado, pues buena parte de la bibliografía las diferencia porque *es decir* es propia de la escritura y *o sea* lo es de la oralidad. Ambas se definen como reformuladores de lo dicho y los ejemplos ilustran equivalencias y ambos pueden usarse como “coletilla”.⁸⁰ También cita otros valores diferenciales: *es decir* “ocasionalmente puede oírse como corrección” (109); mientras que *o sea* puede “utilizarse para ejemplificar o para matizar” (193).

3.2.4. Manuales y tratados del español coloquial

Aunque Beinhauer (1963) ya asociaba el uso de *es decir* a la reinterpretación,⁸¹ pasarán 15 años para que incluya *o sea* como una de las formas de “autocorrección espontánea”. En la reedición de 1978, el autor diferencia la *función común* (= equivalencia) de la *nueva* (= ‘por tanto’, ‘por lo cual’), cita el uso *epidémico* que alarma a Carnicer (cf. *infra*): “extendido a la totalidad del país” (Beinhauer 1978: 71-72) y comenta su empleo como *bordoncillo* en la novela de Miguel Delibes, *Las guerras de nuestros antepasados* (1975): “Donde más abundan tales elementos «parásitos» es en el lenguaje de los campesinos [...] Pacífico Pérez, el protagonista, emplea a cada paso expletivos como *o sea*” (412).

⁸⁰ El primer ejemplo de este uso –sin contexto– resulta poco claro y no se explica por qué se considera muletilla, pues pudiera ser consecutivo, respuesta solicitada o heterroformulador: “**O sea**, que si juntamos las dos piezas correctamente, podemos conseguir un aislante”. Parece más claro el segundo ejemplo, ya que son usos omisibles –aunque no funcionalmente innecesarios–: “Es un chico guapísimo, **o sea**, me encanta, pero es que le falta algo, **o sea**, no tiene todo lo que busco”.

⁸¹ “El hablante no se corrige retirando la primera afirmación, sino dando a esta, por decirlo así, una interpretación distinta” (Beinhauer 1963: 56).

Vigara (1980) dedica un capítulo a las diversas *fórmulas de relleno*. En este marco, describe con detalle el empleo metadiscursivo del marcador:

La frasecilla *o sea* se ha convertido hasta tal punto en apoyatura o soporte conversacional, como muletilla repetida sin ton ni son muchas veces por los hablantes que no solo aparece en los contextos más variados sin el valor de pretendida igualdad que originariamente tenía, sino que la encontramos introduciendo enunciados claramente contradictorios también (77).

Steel (1985) describe tres usos de *o sea (que)* como nexos coloquial: i. *diálogo estimulante*, que introduce inferencias (con o sin referencia a un EF), en busca de algún tipo de respuesta o reacción para iniciar o prolongar una conversación (*—O SEA que ha venido a amenazarme*).⁸²; ii. *de expansión y explicación*; iii. *de coordinación*, que marca una relación de causa-resultado. Adicionalmente, hace notar que en España, además de estos nexos, *o sea* puede funcionar como *relleno* ‘filler’ (§3.34, *nota* 1).

Cascón (2006) dedica un apartado a describir algunos enlaces “que dejan de funcionar como nexos para convertirse en apoyos dialogales” (141); justamente, *o sea* cierra la lista de estas partículas: “en la lengua coloquial se ha convertido en una de las muletillas más universales: multitud de personas parecen incapaces de engarzar cuatro frases sin otros tantos “o seas” (152).

No obstante, más allá del abuso y desgaste de la expresión, algunos “cronistas” del coloquio también distinguen la potencialidad de la partícula como recurso ilativo, fático, epistémico, que funciona como gestor de tiempo y operador

⁸² Steel (1985: §3.26) las considera un tipo especial de preguntas ya que “that sentences containing these adjuncts require an answer —which may not necessarily be given—”. El ejemplo que ofrece proviene de un texto latinoamericano, *Pantaleón y las visitadoras* de Mario Vargas Llosa (1973).

enfático, con una función desde el punto de vista psicológico más cercano al sentido de muletilla, apoyo o soporte conversacional.

Narbona (1986) comparte una lectura menos normativa, más atenta a la sintaxis discursiva de las partículas en la enunciación y su textualidad, al referirse a su empleo en el habla urbana culta de Sevilla:⁸³

Todo el coloquio está salpicado de *bueno, entonces, pues, o sea (que)* [...] y si bien es cierto que se han convertido en verdaderas muletillas de escaso poder articulador, al menos hay que admitir que reflejan una clara voluntad superadora de una organización sintáctica [...] Una cosa es que una sintaxis escasamente elaborada acuda insistentemente a asideros o apoyos [...] y otra muy distinta calificarlos de elementos superfluos o sobrantes, dado que en muchos casos resultan imprescindibles como engarces textuales (253).

En su estudio sobre el español coloquial en *El Jarama*,⁸⁴ Hernando (1988) inscribe *o sea* entre las *expresiones de relleno* como *soporte del diálogo* diferente a los enlaces lógicos y reconoce su valor textual y cognitivo: “aunque desde un punto de vista lógico puedan parecer superfluos, si se analizan con un criterio psicológico se comprueba que cumplen una función” (131). Posteriormente, el autor vuelve sobre estas formas y las precisa como marcas que controlan el mensaje y delimitan el discurso: “regulando el inicio de los turnos [...], la progresión del discurso: / [...] /o el cierre” (Hernando 2005: 391).

⁸³ Posteriormente, al reflexionar sobre sintaxis coloquial, Narbona (1991) insistirá en mencionar estas “expresiones (*bueno, pues, entonces, o sea, y, así que, vamos, nada, es decir*, etc.), de distinto carácter ilativo” y hacer “clara referencia a su papel en el proceso discursivo” (193).

⁸⁴ La novela *El Jarama*, de Rafael Sánchez Ferlosio, constituye un importante referente del español coloquial como realidad representada; primero, por ser ejemplo de oralidad simulada, reflejo probado del habla coloquial; y segundo, por la acogida que tuvo la obra –debido al premio Eugenio Nadal que dio lugar a la publicación (1956)– y la difusión de usos que su lectura pudo haber potenciado, ya que su “mayor atractivo se encuentra precisamente en la naturalidad de las elocuciones de los personajes, ampliamente concordes con los hábitos y maneras del habla cotidiana” (Hernando 1988: 11). Cabe comentar que un conjunto de sus protagonistas está constituido por 11 jóvenes madrileños, factor etario importante para el presente trabajo.

Vigara (1992) matiza sus apreciaciones anteriores sobre estos recursos marginales: “no significa en absoluto que sean prescindibles desde el punto de vista de la comunicación” (241). La autora inscribe *o sea* dentro de los (auto)estimulantes conversacionales,⁸⁵ como *expresión retardataria* “cuya función es fundamentalmente la de «hacer tiempo», en un intento por parte del hablante de mantener abierto (sin rupturas) el uso del canal” (245). Asimismo, reconoce un empleo como *tic verbal*: “expresión favorita (o momentáneamente favorita) del hablante, que la adopta como *cliché personal* (o *muletilla*)” (252) y nos ofrece un ejemplo de una estudiante de su curso 1987-88:

O sea, yo creo, *o sea* que si, *o sea*, que cuando, *o sea*, *o sea* que... *o sea* que... bueno, que la mujer no tiene la culpa de que la violen ¿no?, *o sea* que, lo que dice Mario, *o sea* de que...

Antonio Briz es uno de los investigadores que más líneas ha dedicado a la descripción de estas partículas, especialmente *o sea*. En este apartado, se comentan los aportes del libro *El español coloquial en la conversación* (Briz 1998: 217). Para el autor, *o sea* y *es decir* destacan dentro de los marcadores de progresión por su polifuncionalidad, pues funcionan “como reformuladores explicativos, correctivos, resumidores”. Se diferencian porque “*o sea* puede aparecer integrado en el enunciado reformulador, frente a *es decir*, que siempre aparece antepuesto a este”. En la naturaleza de esta licencia, posiblemente, habita la permeabilidad de *o sea* para arrogarse otras instrucciones según la posición; de esta forma, registra valores textuales e interactivos como conclusivo, refuerzo argumentativo o atenuante —al final del enunciado— y operador de ejemplificación.

⁸⁵ Vigara (1992) también cita *es decir* entre los soportes conversacionales como *nexo temático* que: “anuncia la necesaria explicación de lo que se viene diciendo” (250).

En una publicación más reciente, Briz (2018) reitera algunas de estas afirmaciones y amplía la diversidad metadiscursiva de *o sea*: regulador y corrector/atenuador dialógico de desacuerdo: “hombre yo- **o sea** yo por liberal no entiendo esto”; marcador parafrástico, solo o unido a otros reformuladores: “(hay) gente que entiende pues un viva la virgen ¿no? **o sea/ oye** pasan de todo”.

3.2.5. Publicaciones periódicas y notas prensa

Las referencias a *es decir* no abundan en este apartado. En cambio, los observadores del coloquio dedican mayor atención a los usos no explicativos de *o sea*. Las opiniones se dividen entre quienes condenan los usos por ser expresión de pobreza lingüística de los hablantes –sobre todo los modales y expletivos–; y quienes valoran su alcance textual y cognitivo para la competencia comunicativa.

Una de las primeras críticas al empleo abusivo de *o sea* en el lenguaje coloquial la publica Zamora (1961) en un artículo sobre el habla de Madrid:

la frasecilla *o sea*, dicha sin ton ni son, un verdadero tic: *He venido a las siete, o sea, que estoy harto; No te asomes, o sea, que el tren va de prisa*. Los ejemplos que recojo indican cómo la igualdad que esperaríamos al emplear *o sea* no se produce. *O sea...*, *o sea...*, *o sea...* Toda la conversación se salpica de este giro, abrumadoramente, muchas veces acompañado de un ligero chasquido de la lengua, que revela el salto mental de la charla. *O sea* va llegando a todos los niveles y aparece colocado en las situaciones más anómalas e inesperadas, con verdadero demérito de la capacidad expresiva (14).

Lovett (1962) también resalta la frecuencia de *o sea* en la oralidad madrileña,⁸⁶ pero reconoce en la partícula *un engranaje vital en la maquinaria de*

⁸⁶ “If *vale* is perhaps one of the most common words in *Madrileño* speech, a powerful rival is the ubiquitous *o sea*, which punctuates practically every second or third sentence in a conversation” (Lovett 1962: 739).

lo hablado, debido a la doble función de gestor de tiempo y operador enfático: “it provides a sort of pause in developing a thought and at the same time constitutes a springboard for further emphasis or clarification” (739).

El reparo de Lapesa (1963) se extiende al uso polifuncional: “de introducir una aclaración a lo dicho, pasa torpemente a anunciar consecuencias equiparándolo a *de modo que, así que*” (204). Con lo cual, al señalar el *corrimiento de significación* y su extensión –de la relación de equivalencia a la implicativa–, traza la dirección de los cambios previos al surgimiento de los valores modales.

Ynduráin (1964: 2) vislumbra el rol discursivo de los *bordoncillos* o *muletillas* como “apoyaturas sobre las que vamos descansando y tomando impulso en el esfuerzo de hablar” y cuenta *o sea* entre las palabras “despojadas de sentido, y utilizadas como mero soporte en la conversación” (Ynduráin 1965: 3).

Carnicer (1966) es uno de los “vigilantes” que señaló los cambios y la difusión “epidémica” de esta partícula. En el artículo “Digamos”, “O sea”,⁸⁷ condena ambos usos por *engañosos*: “en bocas de millares de hablantes, sin ton ni son y como fórmula de relleno, este fermento *o sea*” (13). El autor también repara en la expansión de sus funciones al valor consecutivo ‘por tanto/por consiguiente’ (*Está lloviendo, O SEA, que no podemos salir*):

Se dirá que en este ejemplo lluvia y permanencia en casa vienen a señalar una realidad que determina la otra, y que en el caso particular de quien no está dispuesto a salir con lluvia, la lluvia y la permanencia en casa resultan ser la misma cosa. Supongamos que esta función consecutiva se generaliza, ¿habremos ganado algo? Nada en absoluto, porque tal función estaba claramente señalada

⁸⁷ Además de la búsqueda hemerográfica tradicional, fue posible volver sobre estos artículos, gracias al Corpus Metapres, el cual permite consultar y analizar en línea las columnas periodísticas sobre la lengua en España, cf. <https://corpus.metapres.es>.

por otras formas conjuntivas, mientras que «o sea», a su vez, ya no sería un claro y concretísimo signo de equivalencia (13).

Seco (1970: 143-44) añade “como rasgo vulgar, el abuso –no el uso– de *o sea*” en el teatro de Arniches –obra que reproduce el habla de Madrid–. Su rechazo se reitera cuando celebra su reemplazo por *vulgo*, un término culto similar:

“Al día siguiente de tu partida la Felipa ya tenía relaciones, *vulgo* amores, con Antonio el guarnicionero” I 197; “Un pequeño desvanecimiento o mareo, *vulgo* lipotimia” II 282; “Apenas le había yo dao dos soplos al brebaje matutinal, *vulgo* soconusco” II 170.

En el aparte del “Vocabulario popular”, Seco ofrece una descripción más amplia y quizá más justa de la partícula: “*o sea*, *o séase*, conjunción que denota equivalencia entre el miembro que sigue y el que precede. La segunda forma es la característicamente popular; de la primera, es popular su abuso” (502-03).⁸⁸

Criado de Val (1974) se une a esta serie de alertas: “no se comprende cómo no ha habido quien llamase la atención acerca de este verdadero vicio verbal, es el «o sea». Hay quienes en el corto espacio de un minuto lo emplean media docena de veces” (19).

Una mención especial merece el artículo de Lorenzo (1997), en el cual expone sus “impresiones” sobre la propagación de los usos no explicativos de *o sea* en el español peninsular: “Este nexos gramatical, a veces conjunción, que algunos

⁸⁸ Seco (1970) incluye, además, un primoroso ejemplo extraído de un diálogo en el cual, aparentemente, el enlace se emplea abusivamente; no obstante, no es difícil reconocer la intención de Arniches de crear un juego de palabras, una estrategia dramática fundada en la función poética del lenguaje, una didascalia implícita que obliga a replicar el juego verbal en acciones:

- Le he dicho lo que tuvo usted la bondad de decirme que le dijese, *o sea*, que deseaba usted hablar con él. Y me ha dicho que espera sus gratas órdenes, *o sea*, que está ahí fuera.
- Pues dile que entre, *o sea*, que pase.
- Don Orencio: pase usted, *o sea*, que entre

llaman ahora conector, y a veces no conecta nada, muestra hoy en España (no tengo testimonios hispanoamericanos) una curiosa vitalidad, ajena a los usos recogidos en gramáticas y diccionarios” (3). El valor de este texto radica, justamente, en las claves referenciales que le permiten al autor proponer unas coordenadas espacio/temporales –España en la década del 1940– para ubicar un posible inicio del fenómeno. Para la fecha de su publicación, Lorenzo reconfirma la extensión del uso oral y advierte sobre su expansión al terreno del español escrito:

el escueto «o sea» que nos ocupa, en el que podemos advertir, por un lado, un desplazamiento gramatical al parecer imparable en España, y por otro un ascenso literario, acaso efímero, acaudillado por plumas de prestigio, sin conexión lógica explicable con las pautas de la evolución lingüística (3).

En cuanto a otras variedades, Sánchez (1972) cuestiona el uso superfluo de la partícula en el habla de Puerto Rico, a propósito de la intervención de un estudiante: “La noticia relevante de la respuesta citada es la repetición, una, diez, cien veces de la frase *o sea*, utilizada como angustioso recurso de ciego de la lengua que adelanta ese torpe bastón inseguro y vacilante” (22). Tello (1972) también señala el uso expletivo de la partícula en la oralidad venezolana: “*O sea* es otra expresión que se utiliza sin ton ni son: “Yo pienso de que la situación política, *o sea* pienso que la situación se está deteriorando mucho”” (129).⁸⁹ Ese mismo año, ambos nexos –*es decir / o sea (que)*– se incluyen en el *Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta*, en el apartado de los coordinantes de

⁸⁹ El autor, para explicarnos la naturaleza del empleo superfluo, acude a la comparación con el uso de *es decir* en algunas hablas colombianas: “Es algo así como lo que acontece en ciertas regiones de Colombia con la expresión *es decir*, que ha dejado de significar algo y se ha transformado en simple muletilla” (Tello 1972: 129).

equivalencia (Alvar 1972: 174), con la indicación expresa de testar: “si tienen solo ese significado, o también el de aclaración y, a veces, el de consecuencia”.

En 1975, Ángel Rosenblat hace uso de “lo anecdótico” para ahondar en la reflexión sobre la nivelación léxica en el español:

En mi regreso a España (en 1964), después de casi veinte años de ausencia, me preguntó Salvador Fernández Ramírez si me había llamado la atención en Madrid el uso inmoderado del *o sea*; le confesé que no lo había notado todavía. Rafael Lapesa concreta después el uso español [...] Es posible que el mismo uso español rebase hoy ese marco. Desde hace unos cuantos años el *o sea* llega a ser casi una pesadilla en el habla de estudiantes, profesores y gente culta de Caracas. Pregunto por ejemplo dónde queda, en el centro de la ciudad, la esquina de La Gorda, y me contestan claramente algo así: «o sea, siga derecho cuatro cuadras, o sea hasta llegar al Capitolio, dobla usted a la izquierda o sea sube usted dos cuadras más, o sea llega usted al Silencio y sigue hacia la izquierda y se encuentra usted, o sea, en la esquina de La Gorda». Ahora lo encuentro también en Buenos Aires. Una joven universitaria se dirige a su madre: «Préstame un poco de atención. O sea, que a lo mejor damos el curso de medios de comunicación, o sea, mamá, todavía no tenemos nada resuelto, o sea, qué sé yo, hasta ahora es solo una idea, o sea, ni siquiera sé si voy a participar, o sea, ni estoy segura». Últimamente, a mi llegada a este Congreso, lo encuentro también en Lima (Rosenblat 2017: 194-95).⁹⁰

El testimonio de Rosenblat constituye una referencia invaluable que permite confirmar fechas en torno a la evolución de los usos modales de *o sea* en la oralidad de varias ciudades de habla hispana. De acuerdo con el relato, el profesor recibe noticias de una fuente confiable –Don Salvador Fernández Ramírez– en 1964; más tarde, se entera de que el uso ya había sido confirmado en 1963 por otra autoridad –Rafael Lapesa–; de inmediato, corrobora que es efectiva su extensión en

⁹⁰ El texto de esta publicación corresponde a una ponencia que el profesor presentó en 1975, en el IV Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina (ALFAL), celebrado en Lima, la cual se publicó, por primera vez, en las actas del congreso en 1978.

el habla culta de Caracas desde hace varios años –una fecha tentativa podría ser 1968, cuando se inician las grabaciones para el proyecto de estudio de la norma culta–; finalmente, Rosenblat afirma que recién constata su presencia en Buenos Aires y Lima, esto es, 1975.

En *El Carreño de los panas*, un manual de urbanidad y buenas costumbres para jóvenes –escrito en tono de sátira y dedicado, entre otros, “a los lingüistas y sociólogos que intentan descifrar la coprolalia de esta generación, con sus signos escandalosos pero auténticos”–, el autor venezolano Esteban Mendiola advierte, en la sección dedicada a “la conversación en general”:

No repitas cada dos por tres expresiones como “¿entienden?”, “¿comprenden?”. Si tienes algo de sádico lo puedes probar; igualmente, si padeces de masoquismo machacarás una y otra vez: “no sé si me he expresado con claridad”, “no sé si es correcto lo que voy a decir”. Si no padeces de ninguno de esos complejos y has perdido el hilo del discurso, repite como un disco rayado: “o sea amigos, o sea que...”. Es algo que todos entienden porque nadie sabe lo que significa (Mendiola 1981: 86; subrayado intencional).

Asimismo, en la sección dedicada a las “condiciones morales de la conversación”, el autor también previene sobre lo inadecuado de “remedar o ridiculizar a los demás”; entre los “estigmas” que no deben mofarse, el autor cita: “Este gaguea, el otro repite el “o sea, vale” tres veces cada dos palabras” (97). Otro aporte de esta publicación consiste en los diálogos figurados que ilustran la conversación entre jóvenes. Por ejemplo, en el apartado sobre “Del modo de conducirnos en las visitas por teléfono”, Mendiola ofrece un ejemplo del uso suspendido de *o sea* y cómo el joven entiende la respuesta de su *geva* ‘novia’:

–Aló pavita, ¿cómo está la cosa?

–Psch, tú sabes.

–Y qué, ¿se te pasó la vaina de ayer?

- ¿Qué te digo? O sea... (suspiro).
- Te entiendo ¿sigue la depre?
- No precisamente, ¿ves? (126).

El autor llama a este fenómeno la *conversación picante* y explica:

la conversación picante viene de que cada palabra esta picada por puntos suspensivos, silencios profundos, susurros de palabras germánicas (puro sonido gutural), admiraciones, interjecciones, etc. Son textos en clave que, en el mejor de los casos entienden dos personas.

- ¡Aja! ¿Así es la vaina?
- Suave, mano, tú sabes.
- O sea, que ella...
- La propia...
- ¿Y tú le entraste?
- Efectivo.
- ¡Coño!, ¡qué leche!
- Figúrate...
- Me lo figuro.
- Y...
- Psch... (127; subrayado intencional).

A pesar de las críticas, el uso parece mantenerse y la preocupación por su extensión alcanza la primera década del siglo XXI. En 2009, Luis Cortés publica tres notas tituladas “Elementos innecesarios”. En la segunda, discurre sobre las emociones que motivan el empleo de estas “fastidiosas” formas, “tan usuales como fútiles”, especialmente ante demanda de intervención, cuando el hablante “atascado” acude a ellas para ganar tiempo y dar paso de una idea a otra:

Un silencio más o menos prolongado para madurar nuestra idea y la forma de procesarla sería, en ese momento previo, lo más pertinente. Sin embargo, los hablantes padecemos horror al silencio, a quedarnos callados, a sentir que los demás piensen que no sabemos qué hemos de decir (Cortés 2009a: 29).

Asimismo, describe la tendencia de “[e]stas formas parásitas [...] a situarse inmediatamente tras los nexos (*y, pero, porque...*) que relacionan nuestras ideas”. Finalmente, en la tercera parte, Cortés se refiere a los apéndices de cierre y asegura que, más que mantener la atención del interlocutor, “quienes emplean estos elementos de manera machacona los utilizan como muletillas, pues no esperan respuesta alguna de su interlocutor y continúan con el acto siguiente”. En su lista de apéndices, el autor suma “el conocido *o sea*” (Cortés 2009b: 29).

La mayoría de estas condenas fueron divulgadas en columnas de prensa y hasta programas de TV, con lo cual tuvieron una alta difusión entre los usuarios de la lengua. No obstante, tal como señala Martín Zorraquino (1992: en línea): “Los conjuntos de datos que ofrecen las monografías que tratan del español coloquial son, en este ámbito del máximo interés”. A continuación, se reseñan los comentarios sobre los usos no explicativos de *o sea* en estas obras.

3.3. *Es decir / o sea*: Evolución de los usos

3.3.1. *Es decir*: De galicismo a paradigma explicativo

Casado (1996) apunta que los testimonios de *es decir* datan del siglo XVIII y sostiene que “se trata de un galicismo gramatical, calco del francés *c’est-à-dire*” (323). Herrero Ingelmo (2007) cuestiona esta hipótesis: “la documentación que nos proporciona el *CORDE* parece contradecir el carácter de galicismo. Quizás el francés en el XVIII incrementó su uso, pero los documentos que manejamos aparecen en el XV y aumentan en los siglos de Oro” (51).⁹¹ Para el autor se trata,

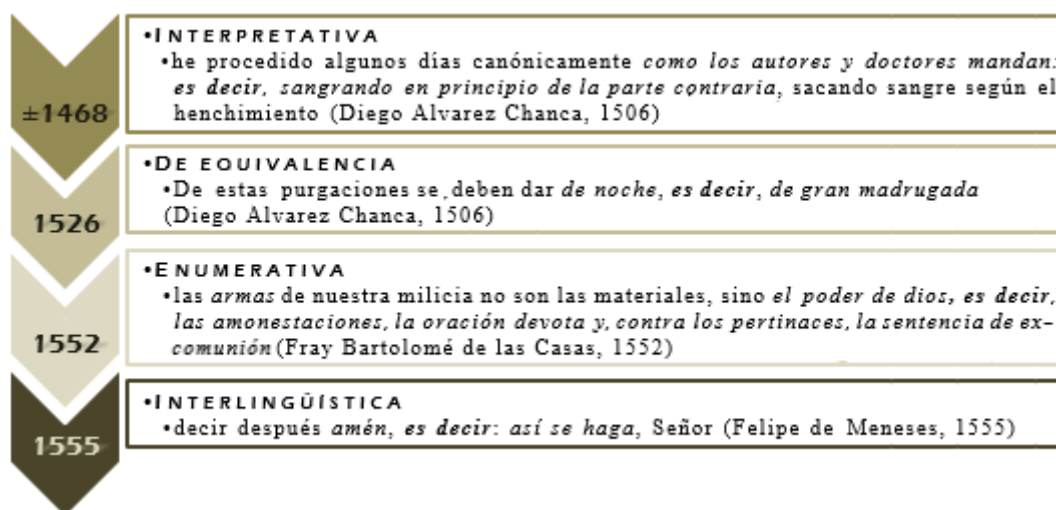
⁹¹ Pérez-Salazar (2006: 283) registra solo un caso de *es decir* explicativo en el siglo XV: “Este valor resulta excepcional comparado con su presencia formando parte de una predicación (la proporción es de 1 a 29) [...] hay que esperar hasta el siglo XIX para conocer un aumento notable de este uso, que supera ya a su empleo integrado en la predicación”.

además, de una gramaticalización imperfecta, pues los verbos conservan su significado, especialmente *decir*, que “mantiene su valor de verbo *dicendi*” (46). A continuación duplicamos dos ejemplos de los primeros testimonios del uso –Casado (01.a), Herrero Ingelmo (01.b)–, para observar la diferencia en las fechas:

- (01) ES DECIR *primeros testimonios*
- La naturaleza del jazmín forma esta flor, ES DECIR, que la flor se forma a sí misma* (Fray Benito Jerónimo Feijoo, *Theatro crítico universal*, 1734).
 - Pues que ya es dicho y largamente recontado de la criación de la primera mujer, que fué maravillosa y llena de grandes misterios, razón será, según la orden que al comienzo pusimos, que digamos de *la generación de las otras mujeres*, ES DECIR, *de la generación natural de varón y mujer* (Fray Martín de Córdoba, *Jardín de nobles doncellas*, [1468-69]1542).

Herrero Ingelmo apuesta por un origen en “el movimiento del cambio lingüístico: de las estructuras compositivas [del tipo (v. *dicendi*) x *es decir* (que) Y] a las secuencias conectoras” (53) y propone una cronología en la cual los usos evolucionan –al parecer simultáneamente– entre la segunda mitad del s. XV y la primera del XVI: INTERPRETATIVA > DE EQUIVALENCIA > ENUMERATIVA > INTERLINGÜÍSTICA. En el diagrama 27, se ilustra este tránsito de la partícula:

Diagrama 27. Cronología de los usos de ES DECIR entre los s. XV-XVI (a partir de Herrero Ingelmo 2007)



Pese a las evidencias, lo cierto es que la expresión fue objeto de reservas por parte de algunos puristas (cf. Casado, 1991, 1996; §3.1, *supra*), quienes recomiendan el empleo de otras formas “más elegantes”. No obstante, el uso de *es decir* se consolida en el siglo XIX. Para entonces, Casado (1996: 324) documenta, también, empleos rectificativos del marcador (*Que le servía de trotaconventos, digámoslo así. ES DECIR, no tanto; pero vamos, que la acompañaba*).

3.3.2. O sea: Del uso explicativo al modal

En cuanto a la historia del marcador *o sea*, Casado (1996: 325) relata:

hereda, en parte, el valor de las conjunciones latinas SIVE y VEL (con la misma raíz de VELLE), con el significado de ‘o lo que es lo mismo’, ‘o, si se quiere’, ‘o (u)’, frente al significado disyuntivo de carácter alternativo, continuador de la función de AUT latino (‘o bien’). / En el origen del marcador *o sea* se encuentra la construcción no lexicalizada / (*sea*) X *o sea* Y.

También informa que el uso explicativo se registra a partir del s. XVIII, aunque la forma no se lexicaliza hasta finales del s. XIX, pues aún se documentan ejemplos con variabilidad morfológica (*o sea-n*) a lo largo del siglo. Pérez-Salazar (2004) confirma estas apreciaciones cuando estudia los MD en cartas de emigrantes del siglo XIX (1800 y 1830): “la difusión de *o sea* es mucho más lenta que la de *es decir*. En las cartas no hay testimonios del primero como marcador” (121).

No obstante, en una investigación posterior, Pérez-Salazar (2006) presenta como reformulador un ejemplo procedente de una traducción del siglo XIII; mientras que Herrero Ingelmo (2007: 54) muestra un uso como marcador que data del siglo XVI, en el marco de una reformulación interlingüística (traducción):

(02) O SEA *primeros testimonios*

- a. en la casa déla destruction & del danno, ca esta es signification que el nacido aura quebranto en su cuerpo, o sera tollido, O SEA artético de guisa que non se puede mouer (*Judizios de las estrellas*, 1254).
- b. Es costumbre antigua entre gente bien criada viendo a uno estornudar hazer algún sentimiento de ayudarle diziéndole, DEUS TECUM o, ‘Dios te ayude’, O SEA, ‘DIOS CON VUESTRA MERÇED’ (Sebastián de Horozco, *Libro de los proverbios glosados*, 1570-1579)

Respecto al ejemplo de Salazar (02.a), aunque la lectura explicativa es poderosa, cabe la posibilidad de interpretación como disyuntivo: o será tullido ‘estropeado, contraído’ o será artético ‘adolorido’, de modo que no se puede mover; en cuanto al de Herrero Ingelmo (02.b), si bien los testimonios datan de la segunda mitad del siglo XVI, el autor valida las conclusiones de Casado (1996) al señalar que el número de casos documentados “como conector en los siglos de Oro” es escaso. Pons Bordería (2016: 299) especifica: “la fijación formal (y, de modo concomitante, la gramaticalización) de la estructura *o sea* se produjo, como mínimo, a partir del Barroco”.

Por su parte, Lorenzo (1997: 3) comenta la expansión de los valores modales de *o sea* durante el siglo XX. Según el autor, estos usos surgen, al parecer, en la década de 1940 y se registran en estudiantes jóvenes en España:

en los niños de la postguerra, los de examen de ingreso, se estaba extendiendo un uso incipiente, el de un «osea» (así escrito a veces) enfático que no aclaraba ni explicaba nada porque servía de comienzo absoluto de la intervención del ingresante: «A ver, niño, dinos los ríos de España. – O sea, los ríos de España son el Miño, el Duero...».

Para el autor, este empleo al inicio de intervención se difundió a través de los medios audiovisuales y promovió su extensión “a los segmentos terminales de la frase”. Según Lorenzo, el paso previo fue el uso enfático resumidor equivalente

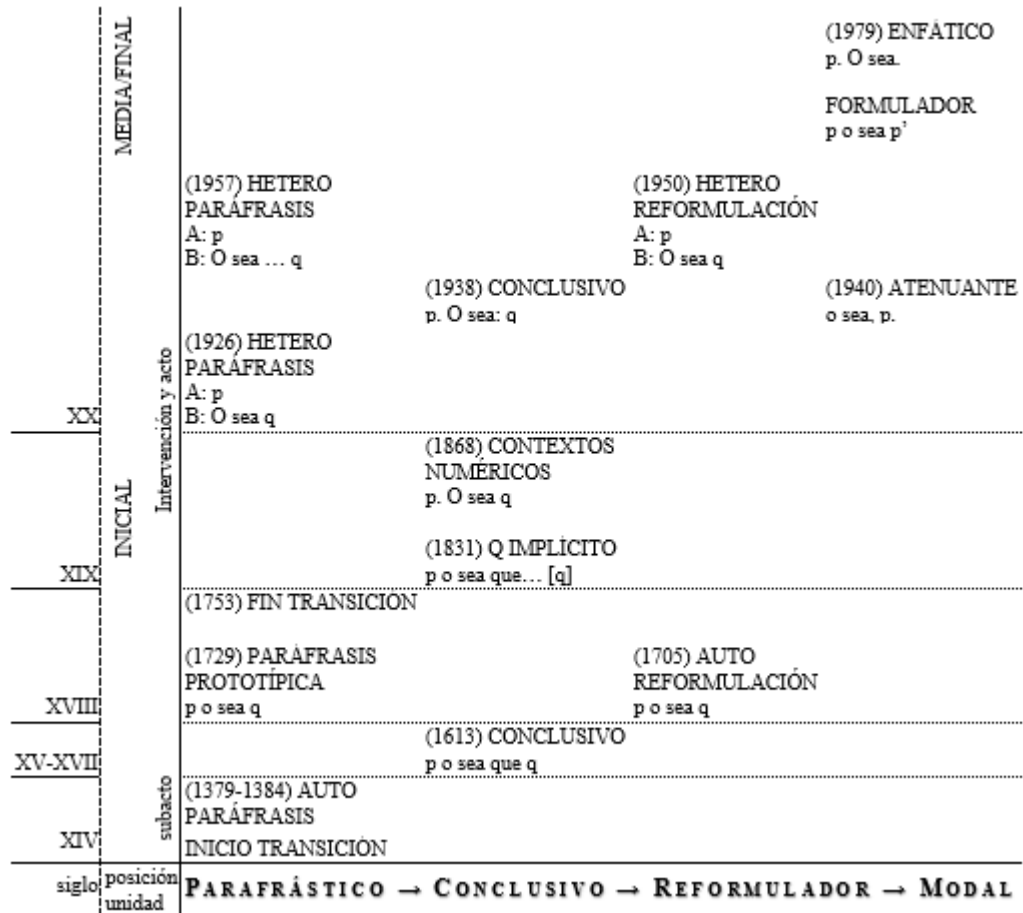
a ‘en resumen’. Así, cuando *o sea* se desplaza a la posición final absoluta, alcanza su completa gramaticalización como marcador modal: “la última evolución de esta volátil fórmula consiste en situarla detrás del término equiparado o de una frase, con intención jocosa, a veces paródica”. En el diagrama 28, se presenta la progresión de estos valores, asociada a la posición del marcador en la frase:

Diagrama 28. Progresión de los valores enfáticos de *O SEA*
(a partir de Lorenzo 1997)



Pons Bordería (2006) describe el desarrollo de los valores de *o sea* desde 1300 hasta principios del s. XX: primero, encabeza construcciones disyuntivas (s. XIV); más tarde, se documenta el uso parafrástico (s. XV); luego el valor no parafrástico (s. XVIII) y el conclusivo (s. XIX); y, finalmente, surgen los valores modales en algún momento del s. XX. El autor propone el siguiente orden para la expansión funcional de *o sea*: PARÁFRASIS > CONCLUSIÓN > REFORMULACIÓN > MODAL. En el diagrama 29 se esquematiza la trayectoria descrita:

Diagrama 29. Expansión funcional de *o sea*
(a partir de Pons Bordería 2016)



La cronología confirma los datos de Casado (1996) para el uso explicativo, así como las opiniones de Lorenzo (1997) sobre los valores “innovadores”. Pons Bordería enriquece esta tesis al triangular usos modales, posición del marcador y unidades del discurso asociadas a dichas posiciones.

Según Pons Bordería (1998), la evolución de *o sea* hacia los valores formulativos y modales está asociada al valor originario de sus elementos: “resultado de la fijación de la conjunción disyuntiva más el verbo *ser* con valor ecuativo. A causa de dicho valor es frecuente su uso en los reinicios, de donde deriva su valor formulativo” (209). Posteriormente, Pons Bordería (2016) muestra que el nuevo valor surge por un proceso *de multicausación* o confluencia de

factores: i. liberación sintáctica (adhesión de *ser* a la conjunción cuando el verbo se desvincula de la atributiva, y desplazamiento del valor disyuntivo de *o* a la sinonimia); ii. polifonía (empleo para presentar opiniones opuestas de dos enunciadores); y, iii. presión paradigmática (frecuencia en textos orientados a la precisión semántica –glosas y traducciones–⁹²):

a las puertas del siglo XIX, *o sea* ha adquirido ya tres de los cuatro valores que señala la bibliografía sincrónica para este marcador: el parafrástico, el reformulativo y el conclusivo. El desarrollo de los valores heterorreformativos y, sobre todo, el de los valores modales, requerirá de un nuevo tipo de condiciones que se darán en el español contemporáneo y que nos llevarán a las puertas mismas del siglo XXI (328).

Castro (2003: 63) ubica la expansión funcional de *o sea* en los límites confusos “entre aclarar y concluir, entre cuál es la causa y cuál es el efecto y quizás esta zona gris ha dado margen a que se solapen las connotaciones en el uso y se utilice *o sea* para establecer otros tipos de enlaces”. La dimensión de usos que opera a partir de esa “zona gris” se vislumbra en la observación de Moliner (1967) sobre el “tono de crítica” del conclusivo (cf. §3.2.1, *supra*), el cual anticipa, en buena medida, algunos valores modales al final del enunciado –de difusión más reciente– que intensifican el desacuerdo y expresan la indignación del hablante con lo dicho.

Pons Bordería (2016) precisa las causalidades de esa “zona” que promueven el surgimiento de los valores heterorreformativos y modales durante el siglo XX: contextos ambiguos y polifónicos, ausencia de *que soldador*, nuevas posiciones

⁹² Pons Bordería (2016: 307) señala que la integración de *o sea* al paradigma de los marcadores explicativos “ejemplifica de forma paradigmática el concepto wittgensteniano de *parecido de familia*” (cf. Fuchs 1994, §2.1, *supra*).

discursivas, empleo como *construcción suspendida* y tendencia a integrarse al paradigma de las marcas epistémicas de atenuación/intensificación.

Además de arrojar luz sobre los procesos de gramaticalización que llevan al uso polisémico de los marcadores del discurso,⁹³ el estudio diacrónico de Pons Bordería confirma las posibilidades interpretativas de la propuesta de análisis de Briz y Pons (2010: 337): “la combinación de los criterios de posición y de unidad abre una nueva vía de estudio para el tratamiento de una de las características más recurrentes de los marcadores discursivos: su polifuncionalidad”.

Como un aporte a estas intuiciones, se hizo una búsqueda del elemento conjuntivo en el *NTLLE* que permitió establecer una conexión entre el empleo interjetivo de O, con los usos modales que desarrolla *o sea*. En la mayoría de los diccionarios se cita una serie de valores (admiración, indignación, deseo, dolor, exclamación, escarnio, burla e ironía), que la tradición lexicográfica redujo a la sinonimia: “¡O! interj. ¡Oh!”. Entre las descripciones, destaca la de Zero (1895):

O es una expresión fuerte, llena, sonora, natural en el que la pronuncia, que llama, que invoca, que apostrofa, que admira, que indigna o que experimenta una grande alegría. Se emplea naturalmente para llamar, para captarse la atención, para atraerse las miradas, para expresar una situación extraordinaria

Tras la vista de estas significaciones, es posible teorizar que –además del disyuntivo– estos otros significados de O se activaron en el *proceso de multicausación*, como simiente de los valores modales asociados a la suspensión de

⁹³ La interpretación que Pons Bordería hace de la evolución de *o sea* respalda las tesis expuestas en el apartado (§5.3, *infra*): “La única ausencia destacada en las funciones de *o sea* en el siglo XVIII es el desarrollo de valores modales. Estos datos apuntan al proceso CONEXIÓN > MODALIDAD en el desarrollo de polisemias en los conectores (Pons Bordería 1998), que sugiere la precedencia histórica de los valores conexivos sobre los modales, y concuerda con la hipótesis de la subjetivización de Traugott y Dasher” (Pons Bordería 2014: 991).

la secuencia narrativa y al desplazamiento de la partícula al final de enunciado. Entre los valores expresivos destacan los de asombro, burla e indignación, que permiten describir algunos empleos expresivos de *o sea*.

3.3.3. La tesis de la *generación o sea*

Luis Rafael Sánchez es uno de los primeros en popularizar la expresión, en un ensayo titulado, justamente, *generación o sea*, en respuesta a la intervención de un estudiante: “O sea que el personaje se suicida a sí mismo con pastillas de dormir, o sea que el personaje se mata a sí mismo, o sea con una dosis grande de supositorios” (Sánchez 1972: 22). Las reflexiones del autor se centran en asociar la pobreza léxica de los jóvenes puertorriqueños con la relajación educativa promovida por la dominación cultural de la nación:

Escribo en puertorriqueño cuando llamo a la frase *o sea* recurso ciego de la lengua o muleta dolorosa de quien ha sido educado para no serlo [...] / Escribo en puertorriqueño y llamo *generación o sea* a la que se le pospone la construcción de la libertad social de la palabra: suma mayúscula de las otras (22).

Con lo cual, la definición de Sánchez no busca caricaturizar a los hablantes ni hacerlos responsables de esta supuesta limitación, sino que destaca las razones políticas tras la dificultad expresiva.

Para Vasquez (1984), Castro y Tubino (1983) y Montecino (2004), *o sea* es una estrategia expresiva al servicio de la jerga juvenil que contribuye a construir y afianzar la personalidad, la identidad y el sentido de pertenencia en universitarios puertorriqueños, argentinos y chilenos, respectivamente; mientras que Martínez

Gómez (2018) ratifica su vigencia como marcador *increíblemente icónico* del habla de los fresas en México, cuyo empleo llega a ser excesivo en un solo enunciado:⁹⁴

So every time I told Mexicans that I had done research on that word, almost inevitably, they would perform a fresa person saying o sea ¿noooo? ‘I mean, riiight?’ Puzzled by this constant reaction, I decided to go on and research this topic (1)

En el ámbito peninsular, Briz (1998: 212) precisa que el interés en el empleo abusivo de *o sea* “es, quizá, sociológico más que lingüístico, pues identifica a una generación de jóvenes, que bien podríamos llamar la «generación o sea»”. Más tarde, el autor reitera que: “hay quien, caracterizando lingüísticamente a los jóvenes actuales, ha dicho que forman parte de una nueva generación, la *generación o sea*” (Briz 2002). Jørgensen y López (2007) lo registran como el marcador – explicativo y conversacional– más frecuente en el habla de jóvenes madrileños. En el *DPDE*, Briz *et al.* (2008) insistirán en que “[e]l empleo continuo y repetido de esta partícula es un tic lingüístico de algunos hablantes, sobre todo, jóvenes”.

Vigara (2002: 223) la incluye entre las expresiones identitarias propias del lenguaje pijo,⁹⁵ “que se utiliza para compuestos (los *oseapijos*) y hasta chistes (“¿Cuál es la parte del cuerpo que prefieren los pijos? ... La médula osea”)). Como rasgo sintáctico de este registro, Vigara insistirá en que:

destaca, por una parte, la tendencia a intercalar con frecuencia su *es que* o su *o sea* (con la peculiar pronunciación de que ya hemos hablado), a modo de muletillas o expresiones de apoyo fático (mantenimiento del uso físico del canal

⁹⁴ Algunas definiciones de *fresa* son: “Que pertenece a una clase social privilegiada, generalmente de dinero: *un chavo fresa*” (Lara 2022); “*Referido a persona, en especial a un joven*, que viste, habla y se comporta como si perteneciera a la clase alta o adinerada, sea esto cierto o no” (ASALE 2010).

⁹⁵ El *DLE* (RAE: 2014) define *pijo-a* como: “Dicho de una persona: Que en su vestuario, modales, lenguaje, etc., manifiesta afectadamente gustos propios de una clase social adinerada”.

comunicativo) que interrumpen la linealidad sintáctica sin aportar información “objetiva” al enunciado (227).

Si bien la autora afirma que la mayoría de los fenómenos atribuibles a este grupo de hablantes son de uso restringido al sexo femenino, lo cierto es que *o sea* es uno de los pocos rasgos lingüísticos que pijos y pijas comparten.

Galiñanes (2005: en línea) ratifica que *o sea* es “el rasgo sintáctico que mejor caracteriza a un pijo” y destaca su uso frecuente como “apéndice suspensivo”. Mitkova (2009) corrobora este rasgo jergal cuando caracteriza *el estilo comunicativo de los jóvenes* en Valencia, y Pons Bordería (2016: 346) relaciona directamente el uso en posición final con esta tesis: “representa una forma de hablar afectada propia de los antiguamente llamados «niños bien» (como refleja el chiste según el cual los «pijos» mueren de cáncer de médula *osea*)”.

En el trabajo de Capanaga y San Vicente (2005) también se menciona el aumento de *o sea* como elemento fático en el habla de los jóvenes. Los autores aportan una perspectiva histórica al analizar el lenguaje juvenil como un fenómeno contracultural “que avanzó a partir de la segunda mitad del pasado siglo” (53) –al menos en España–. De forma más precisa, los autores ubican un acontecimiento específico, asociado a un contexto político especial, en la línea temporal que intentamos reconstruir:

Una de las primeras referencias a un grupo de jóvenes y a su manera de hablar se produjo a mediados de los años cincuenta respecto a los denominados *niños bien*, *niños pera*, *hijos de papá*, etc., del barrio de Salamanca y de la madrileña calle de Serrano, donde vivía cierta burbuja privilegiada del bienestar franquista [...] sus formas, amaneramiento y esnobismo social, resultan de algún modo los antecedentes de los actuales *pijos* (64).

En el camino de confluencias que han proporcionado las fuentes, se ubica una reflexión similar de Rosenblat (2017), en la cual se conecta el desarrollo de los urbanismos promovidos por abruptos cambios en el régimen político de un Estado con la expansión de ciertos usos comunes en el habla de Madrid y Caracas:

Nos parece además evidente que se debe a influencia venezolana el nuevo uso madrileño de *urbanización* en el sentido de «barrio residencial» [...] Después de la caída de Pérez Jiménez, en enero de 1959, una cantidad de millonarios venezolanos, enriquecidos con la especulación de terrenos y la creación de nuevas urbanizaciones [...] se trasladaron a España con sus capitales y se entregaron allí a la construcción de urbanizaciones a la manera venezolana (241).

Rosenblat incluye, seguramente, a Salamanca, barrio desolado tras la muerte de Franco, donde invertirán sus ganancias los “nuevos ricos” pujados en la Venezuela saudita de los 70. En aquella década, Madrid es, también, puerta a los orígenes, comarca abierta a los exiliados que tenían la oportunidad de regresar tras la muerte del dictador: “llevan a la Península usos hispanoamericanos incorporados a su habla y [...] traen a su regreso la última voz de moda en la Península. Ya hemos visto cómo ha cundido el *o sea* español en Venezuela, la Argentina, etc.” (Rosenblat 2017: 241). En el contexto del actual éxodo venezolano, Salamanca es el mismo barrio donde se refugian los *sifrinos* que se resisten a vivir en un Estado socialista.⁹⁶

De esta forma, la emergencia simultánea de los usos modales de *o sea* en Madrid y varias capitales americanas no parece ser un caso de concomitancia (cf. Llopis y Pons 2020), sino la influencia de factores históricos externos a la lengua.

⁹⁶ Algunas definiciones de *sifrino-a* son: “Se dice de la persona que tiene o imita modales y gustos fatuos y extranjerizantes” (Tejera, 1993); “*Referido a persona*, lechuguina, de gustos sofisticados o fatuos, y con cierto aire despectivo frente a lo que considera socialmente inferior” (ASALE, 2010).

Debe recordarse que Lorenzo (1997: 3) postula que los primeros valores modales de *o sea* surgieron, en España, en la década de 1940 (cf. §3.3.2, *supra*) y que, una década más tarde, se habían extendido a los estudiantes universitarios. A partir de entonces, los medios audiovisuales harían lo propio, mientras que “algunos escritores de prestigio, parodiando a los «famosos» y a ciertos grupos de adolescentes” [subrayado intencional] contribuirían a extender “el «vicio» a los segmentos terminales de la frase”. En su nota, Lorenzo solo parece equivocarse respecto a la extensión “social y geográficamente restringida” del fenómeno.

3.3.3.1. El fenómeno “ÓSEA” en Venezuela: testimonio del habla figurada⁹⁷

En su estudio pionero sobre los marcadores interaccionales del habla dialogada en Venezuela, Obregón (1985: 27) también señala la tendencia al uso de estas partículas por parte de un grupo etario particular: “La simple observación revela que los adultos muestran un control gramatical mayor que los jóvenes, los cuales intercalan más a menudo marcadores tales como *ósea*, *este*, *vale*, etc.”.

Angulo, Pérez y González (1987) sostienen que *o sea* es un marcador típico de la argumentación en adolescentes de nivel alto en Caracas y “una nueva marca generacional de dicho estrato”. Mostacero (1991) no registra casos en el habla infantil de la provincia, por lo que restringe su uso al ámbito juvenil urbano: “La moda que llegó a tener y aún tiene amplio uso entre los jóvenes caraqueños de clase media [...] pareciera que no llegó a la provincia, por lo menos a Maturín. ¿O será que la moda ha disminuido?” (144).

⁹⁷ En este subtítulo, se usa *ósea* con acento gráfico en la *o* y sin espacio entre el elemento conjuntivo y el verbal en referencia al trabajo pionero de Obregón (1985) sobre marcadores interaccionales, en el cual el autor lo registra tal cual.

Pérez (2002: 187) también incluye *o sea* en la nómina de expresiones que ilustran la jerga juvenil que se habla en la capital a partir de 1970:

La lengua de Caracas se va modernizando en la medida en que entran en crecimiento los léxicos jergales. El léxico de las panas, lenguaje juvenil [...] los caraqueños comienzan a estrenar lenguaje nuevo en la medida en que aceptan el eco que los medios de comunicación empiezan a hacer de este léxico particular y rico en posibilidades. *Burda de bien, cuál es, cuál es el güiro, es bien ves, o sea, es más te diré, pana burda, panaquire, qué chimbo, qué enchave*, y otras especies.

Domínguez (2005: 205) confirma su preferencia en el habla de Mérida, entre el grupo de jóvenes “que se ha llamado en Venezuela la “generación *o sea*””. Moreno (2006) ratifica la alta frecuencia del marcador –usos tradicionales y expletivos– en conversaciones informales de jóvenes merideños, grabadas secretamente; sin embargo, en las narraciones de niños de la ciudad andina resultó ser “el marcador menos usado” (Pineda 2006). Boadas (2008) registra su empleo recurrente como reforzador –“redundancia explicativa e intensificación”–, en el coloquio de universitarios, con más de con 12 años de residencia en el estado Nueva Esparta. Y, finalmente, para Guirado (2015a: en línea), su uso en el habla caraqueña no es indicador de escala social, sino de cierto estatus de *popularidad*, “una forma de decir que se está “in”, que se forma parte del sector que sabe cuáles son los lugares de moda, cómo vestirse, qué leer”.

De esta forma, en Venezuela, los autores coinciden en interpretar el uso modal y conversacional de *o sea* como fenómenos asociados al auge o apogeo eventual de la moda que, en tanto valor de grupo, es propio del estilo juvenil urbano y su jerga, especialmente la caraqueña. Por ello se insiste en que, al menos inicialmente, su empleo no se restringía al nivel socioeconómico del hablante.

Una prueba de ello se encuentra en los diálogos del filme *El rebaño de los ángeles* (Chalbaud, 1979). Esta película afronta la crisis del sistema educativo, en el marco de los conflictos propios de la población que habita en las barriadas miserables de Caracas; con lo cual, la mayoría de los personajes son estudiantes de educación media de estrato social bajo. En una escena, la profesora de “Castellano y Literatura”, Paula Méndez, le pregunta a la estudiante Sonia Vázquez por “la síntesis argumental” de la novela *María* de Jorge Isaac:

SV: ¡Ay, profesora, cónchale! Bueno, hay el argumento, ¿ve? O SEA, María de Jorge Isaac, colombiano.

PM: ¿De qué período?

SV: Bueno, bastante antiguo.

(*Los estudiantes ríen*)

PM: ¡Nativista!

SV: Nativismo. O SEA es María, ¿ve?, que ella vive como en un hato. Y bueno, llega, llega Efraín, y ... y bueno tienen un amor, ahí, que a la hora de la verdad es puro conflicto esa broma, O SEA, amor.

(*Los estudiantes ríen. Ingrid llega al aula*)

PM: Pasa, Ingrid. Sigue, sigue Sonia. (*A otro estudiante*) ¡Vamos, Pereira, tranquilo!

SV: O SEA, amor, profesora, porque él ... porque él le dice: “Yo te quiero”, ¿ve? O SEA “Yo voy a volver y espérame que yo voy a volver”. Y del paisaje, bueno, puro paisaje de Colombia.⁹⁸

Como puede observarse, el guionista –José Ignacio Cabrujas– incluye varias partículas propias de la conversación, para contrastar el lenguaje coloquial que usa la joven en el contexto académico (*¿ve?, o sea, bueno, como, ahí*); estas marcas de interacción van acompañadas de intensificadores (*bastante, puro*),

⁹⁸ Cf. Chalbaud (1979: 13 min 20 s). En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=ADiPnD2EN10>.

genéricos de interés (*broma*), estilo indirecto, algún titubeo y una suerte de desdén que vislumbra la particular entonación que caracteriza al hablante joven caraqueño.

Un segundo diálogo se establece entre la profa. Paula y Gregorio Pereira, un estudiante que se inicia en la militancia comunista y, con frecuencia, repite el sustantivo “dialéctica”. La profesora intuye que usa el concepto sin saber qué significa y le pide que lo defina:

GP: Bueno, profesora, dialéctica es todo, todo, O SEA, ricos, pobres, represión. Revolución a nivel, proesora.

(*Todos ríen*)

GP: O SEA una dialéctica, pues, que todo va pa'arriba, O SEA, en ascenso, bueno, y hay gente que va pa'bajo, pues, en descenso. Bueno, proesora, Marx, el compañero Engels, el manifiesto del partido: “proletarios juntos”, dice, O SEA, unidos, profesora, fermento, plomo en Lenin, dialéctica de frente, pues.⁹⁹

De esta forma, siempre que se quiere aludir a la pobreza expresiva, las líneas de los jóvenes estudiantes contienen este marcador, se use de forma superflua —como en la intervención de Sonia— o con su valor explicativo —nótese que Gregorio llega a formular equivalencias: *pa'arriba* O SEA *en ascenso*, *juntos* O SEA *unidos*—. En ambos casos, la estrechez discursiva se logra a través de la impresión de incoherencia, al sustituir instrucciones de conexión textual por marcas de interacción y con la repetición innecesaria de los conectores.

El factor lingüístico es uno de los indicadores a través del cual es posible acercarse a la representación de la identidad en los filmes (cf. Banegas 2008). En *El rebaño...* este factor opera a través de la jerga. En tanto oralidad simulada, dentro de una representación de la realidad, la película constituye una fuente reveladora

⁹⁹ Cf. Chalbaud (1979: 55 min 09 s). En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=ADiPnD2EN10>.

que ratifica dos de las impresiones sugeridas en este apartado;¹⁰⁰ la primera, el uso expletivo y reiterado de *o sea* ya era índice de pobreza discursiva del habla urbana juvenil en 1979; la segunda, el mote *generación o sea* para calificar esta conducta expresiva, se extendía a los jóvenes caraqueños de todos los estratos sociales.

Carranza (2015: 176) comenta el significado social atribuido al abuso de este empleo: “la abundancia de *o sea*, incluso en posición final de emisión, ha sido empleada en personajes caricaturescos no educados”,¹⁰¹ y concluye que: “la asociación regular de un marcador con cierta tarea discursiva y cierto alineamiento respecto del destinatario, que son típicos de un rol o una identidad social, eventualmente transforma al marcador en un índice que evoca ese rol o identidad”.

3.3.3.2. Generación OSSEA: ¿Vigencia actual?¹⁰²

La evidencia presentada en apartados anteriores muestra que las alarmas sobre el empleo abusivo de *o sea* en un segmento generacional se encendieron en España a lo largo de 1960 y en varias ciudades del continente americano durante los 70. No obstante, tras la avalancha de críticas, algunos autores advierten un descenso en la frecuencia de uso a partir de la década de 1980.

Carnicer (1983: 47) anota que: “[a]l cabo de catorce años apenas se oyen ya, ni aun en boca de las personas menos sueltas verbalmente”. Angulo *et al.* (1987) y Rincón (2013) también refieren el desuso en Caracas y Bucaramanga. Para Vigara

¹⁰⁰ Según Cassetti y Di Chio (2003), los datos contenidos en la imagen –y su análisis semiológico– “nos pueden ayudar a reconstruir incluso el tipo de cultura a la que se refiere ese film” (129). Esta afirmación comulga directamente con lo enunciado por Metz (1973): “un filme, dicho de otro modo, no es solo una muestra de cine, sino también una muestra de cultura” (102).

¹⁰¹ Se refiere a Camilo, un vendedor ambulante interpretado por Luis Brandoni en la serie de televisión *Buscavidas* (Argentina, 1984), la cual mostraba la cotidianidad de un barrio de clase baja.

¹⁰² Como se verá inmediatamente, el título hace referencia al trabajo de Cavestany (2004).

(2002), la identificación generacional motivó que adultos y académicos evitaran usarla: “parece tan marcadamente pija que prácticamente ha desaparecido de nuestras conversaciones y (como marcador) de nuestras publicaciones” (223). Barnés (2014: en línea) sentencia: “Quien piense que el pijo es el que repite sin parar “o sea” o **“te lo juro por Snoopy”**, quizá se haya quedado en los años noventa”. Holgado (2017) y Ruiz (2018) coinciden en que la estigmatización indujo un descenso en el empleo.

En cambio, una percepción complementa opuesta motivó a Juan Cavestany Sánchez a titular su libro con la afectada pronunciación de la partícula: *Ossea. Reflexiones profundas y monologos de Borjamari y Pocholo* (2004), dos pijos nostálgicos anclados en los 80; con lo cual se implica que, para el autor, esta fue una época cumbre del pijo en España.

En Venezuela, el uso de *o sea* también comenzó a asociarse a la identidad del sifrino en esta década. Aunque por motivaciones diferentes, los ritmos demográficos y los momentos de reorganización poblacional de la urbanización Caurimare en Caracas son similares a los de Salamanca en Madrid. En los años 50, cuando ya no había espacio para los profesionales en las primeras zonas residenciales del este, se creó una urbanización para los “jóvenes de bien”, con parcelas grandes, una avenida de acceso sembrada de palmas como en Beverly Hills y un letrero gigantesco semejante al ubicado en la colina Monte Lee en el distrito de Hollywood. Así, en los 70, Caurimare era el anhelo fausto de la naciente burguesía petrolera y fue invadida por los nuevos ricos que pretendían su estatus.

En 1982, el grupo Medio Evo llega al *top ten* radial con “Laura, la sin par de Caurimare”, una parodia que exponía los modos, el léxico y, principalmente, la

afectada pronunciación de la sifrino.¹⁰³ Tras la histórica devaluación monetaria del *viernes negro*, los “pavitos” de la clase media –y los aspirantes a ella– comienzan a redefinirse a través de la moda, la música y, por supuesto, la jerga y se populariza, en la ciudad, la identidad del sifrino. En 1984, Edmundo Chirino, rector de la UCV, bautizó a los jóvenes “nacidos en democracia”, es decir, en los años posteriores a la dictadura perezjimenista, como la *generación boba*. Desde entonces, el ser sifrino es un estilo juvenil que forma parte de nuestra cultura urbana.¹⁰⁴ “el clasismo no solo está presente entre los más acomodados: basta con vivir en una urbanización para ser un “sifrino” o un “fresa” en los ojos de algunos otros caraqueños” (Fuenmayor 2020: en línea).

En 2007, en la serie de televisión para adolescentes *Somos tú y yo*, tres chicas “populares”, reconocidas como *las sifrinis*, culminaban sus intervenciones con un emblemático “o sea”; la importancia de la partícula en la formación de esta identidad grupal queda expresada en la letra del tema que cantaban en episodios especiales. A continuación, un fragmento de “Hello amiguis hello”:¹⁰⁵

Ariagni: Cuéntame el secreto para ser tan súper uff.

Amiguis: iuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuu.

Rosmery: Ya para, niña, te vamos a enseñar / a ser como nosotras una chica popular.

Oriana: Tan solo son tres pasos que debes completar / para que te transformes en espectacular.

Rosangelica: Poner cara de diva,

Oriana: para que todos vean,

Rosmery: que con mucha actitud, ya dices O SEA

Amiguis: O SEA

¹⁰³ En línea: https://www.youtube.com/watch?v=igpdvTtc_-c.

¹⁰⁴ Sobre los conceptos de *culturas juveniles* y *estilos juveniles*, cf. Feixa (1996).

¹⁰⁵ Desde 2020, *Somos tú y yo* está disponible en la plataforma de streaming Pluto TV.

Lázaro Carreter (1980) expone dos condiciones para el éxito de una mutación: primero, ser correlativos con “ciertos cambios en la estructura social de la comunidad” y, segundo, contar con un *agente mediador* para su extensión: “un sistema activo de difusión que opera amplia y directamente sobre la masa hablante, sugiriéndole y hasta imponiéndole nuevos hábitos idiomáticos” y agrega “[e]n nuestra época, no hay que decirlo, funcionan como agente mediador los potentes medios de difusión” (247). Una prueba de ello es la serie de memes virales, que circulan aproximadamente desde 2008 en línea, los cuales transmiten contenido inferencial con la expresión (cf. imagen 4):

Imagen 4. Memes virales con uso de O SEA



Para algunos autores, la edad cronológica es un factor objetivo y constante que puede condicionar la variación lingüística (Chambers 2003; Blas 2005), incluso de forma concluyente en los “niveles más superficiales de la lengua —el léxico, la fraseología, el discurso—” (Moreno Fernández 2009: 51); también puede determinar

la edad social –su lugar en la comunidad– y reflejar fenómenos de identidad grupal, de autocorrección o de un cambio lingüístico en marcha (López Morales 2004).

Considerando todo lo expuesto, las referencias reunidas en este apartado resultan relevantes, en virtud del corpus de hablantes jóvenes que se analiza en la presente investigación, ya que este incluye entrevistas de tres periodos (1977/1987/2004-06), las cuales permiten observar la difusión de los fenómenos en la transición s. XX-XXI y confirmar estas impresiones en la oralidad caraqueña.

CAPÍTULO 4

O sea y es decir: instrucciones de procesamiento4.1. La dicotomía *reformulación locutiva* / *reformulación ilocutiva*

La polifuncionalidad que se observa en las formas de reformulación –y que al parecer es característica de *o sea*– es motivo de reflexión para algunos investigadores y da lugar a la revisión del ámbito discursivo del paradigma (cf. §2.3, *supra*). El reconocimiento de la naturaleza metadiscursiva de estas partículas opera en dos direcciones. Por una parte, se notan las operaciones metatextuales de reconstrucción, continuidad/reorientación discursiva y foco de interés; y, por otra, se resaltan las funciones metacomunicativas.

En este sentido, Gaviño (2009) insiste en la necesidad de interpretar la “nueva perspectiva” introducida por el reformulador desde el punto de vista de las estrategias discursivas asociadas a los participantes de la enunciación: “por un lado, reformulaciones ligadas directamente con el destinatario, que se dan para resolver un problema comunicativo y, por otro, reformulaciones ligadas directamente con el emisor, que se dan como estrategia comunicativa para intentar imponer sus argumentos” (137). El autor propone dos tipos según la *estructura informativa* que presente el enunciado introducido: *temática* o *remática*.

De este modo “se evidencia la intervención del hablante, la misma que, para organizar la información, coloca los conectores de reformulación cuando lo cree necesario” (Barbeito 2013: 29). Esta reflexión establece un diálogo con la afirmación de Martínez García (1984: 75): “Otro tanto ocurre con las aposiciones, entre cuyos términos solo pueden interponerse –potestativa y redundantemente– conectores o fórmulas conectivas de carácter metalingüístico como *es decir*, *o sea*,

etc.: *Pedro, (o sea) su hermano, me lo dijo*”. Con lo cual, es el hablante quien preestablece las condiciones del proceso inferencial:

la presencia de deixis personal es inherente a los MD modalizadores e interpersonales, mientras que en los MD argumentativos y metadiscursivos la activación de esta deixis dependerá de si contienen valores secundarios modales, en cuyo caso se manifestaría el sujeto que se establecería como punto de referencia. Por el contrario, la deixis discursiva siempre se activa, o apunta en una dirección o en ambas, siendo esta variante la más frecuente (Llopis 2014: 37).

Esta intencionalidad inherente a la reformulación, tal como lo señala Pons Bordería (2013): “sitúa su estudio en un terreno textual, pragmático y, en la medida en que la voluntad del hablante es decisiva, cognitivo” (152-53). Esta pluralidad de acercamientos explica la abundancia de propuestas interpretativas sobre la reformulación (*metatextual, metadiscursiva, metacomunicativa, marcador de posiciones discursivas, estrategia cognitivo-lingüística, introductor de estructura temática/remática*). Cada una pone énfasis en una perspectiva analítica, pero todas enriquecen el análisis de las partículas polifuncionales. Por ello, con la intención de unificar la terminología, en la presente investigación se propone la dicotomía *reformulación locutiva / reformulación ilocutiva*, en virtud de que esta designación integra las precedentes y permite reconsiderar la operación como un proceso bidireccional en el marco global de la enunciación, pues:

se trata de marcadores que actúan como indicios de la labor de formulación que el hablante está realizando, el modo como este trata su proyecto textual, sus intenciones comunicativas y/o la relación interlocutiva en la que actúa (Domínguez y Álvarez, 2005: 3).

En el caso específico que ocupa el interés del presente estudio, el sistema dispone de dos explicativos –*es decir* y *o sea*–, ambos conectores de funcionalidad

versátil, que trascienden el oficio de enlace. De esta forma, además de comunicar el contenido locutivo presupuesto a partir de evidencia textual y contextual compartida, estos marcadores están habilitados para la producción de un contenido ilocutivo que permite transmitir multiplicidad de significados de forma económica.

4.2. *Es decir y o sea*: del procedimiento reformulador a los usos ilocutivos

Tras revisar buena parte de las investigaciones teóricas y prácticas que centran su interés en describir la complejidad discursiva de *o sea* y *es decir*, se puede constatar que los autores identifican instrucciones de procesamiento comunes; no obstante, la referencia a ellas no siempre coincide debido a la diversidad terminológica con la cual se nombran algunas funciones.

En este sentido, en lugar de presentar la revisión individual de los antecedentes, se ha elaborado una tipología de instrucciones que unifica las propuestas consultadas, de modo que puedan compararse entre sí. Para cada instrucción se ha escogido o se ha creado una etiqueta. Tras la descripción de la categoría se presentan algunos de los ejemplos emblemáticos del uso.

La creación de una tipología resulta útil, al menos, para tres propósitos: i. sistematizar el estado de la cuestión; ii. establecer el marco metodológico para el diseño de las categorías de análisis de los usos a estudiar en la investigación; y, iii. servir de ejemplario para identificar los casos, una ayuda valiosa no solo para los fines inmediatos del estudio sino también como guía para la enseñanza de estos usos del español, especialmente en hablantes de otras lenguas.

El diseño de la tipología sigue, en parte, la idea expuesta al final del capítulo 2 (cf. §2.3.3). La operación de reformulación abarca un continuo, en el cual

juega un papel importante la ilusión de equivalencia como estrategia comunicativa, aunque esta noción resulte realmente aparente, en virtud de que la intención cognitiva del hablante siempre es dar una versión diferente de lo dicho, sea para mejorarlo o enmendarlo. Esto no implica que se descarten las operaciones en las que prevalece el significado parafrástico, pues, este proceso también contempla la intención de reinterpretar un enunciado o supuesto precedente: “En la clasificación de estos elementos no se puede utilizar un criterio de exclusión (o un grupo u otro), sino el de grado” (Serrano Díaz, 2000-1: 286).

En el continuo de la clasificación se consideran el estatus del conocimiento (compartido>no compartido), la orientación de las relaciones entre EF≈ER (explícita>implícita) y el tratamiento de la información (retroactiva>progresiva).¹⁰⁶

Estos indicadores proporcionan tres ámbitos según la reformulación del EF:

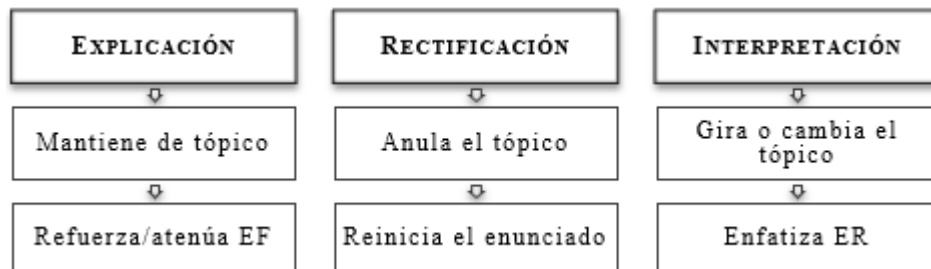
- i. *explicativos*: inciden sobre un elemento explícito y resultan en una equivalencia aparente entre EF y ER, claramente identificable, que refuerza y mantiene el tópico de EF;
- ii. *rectificativos*: anulan parte o la totalidad de la forma o contenido de EF para corregirlo en ER; e,
- iii. *interpretativos*: recuperan un contenido de EF para reinterpretarlo o revelar un aspecto implícito que el hablante teme que el interlocutor obvie o desconozca, para enfatizar el tópico y avanzar hacia un posible giro o cambio temático.

De esta manera, como guías textuales, los marcadores de reformulación facilitan la gestión de la información y el control del dinamismo comunicativo;

¹⁰⁶ Se han tomado las propuestas de Casado (1991), Galán (1998) y Figueras (1999) –sin que ello implique el compromiso total con los marcos conceptuales que sustentan dichas clasificaciones–.

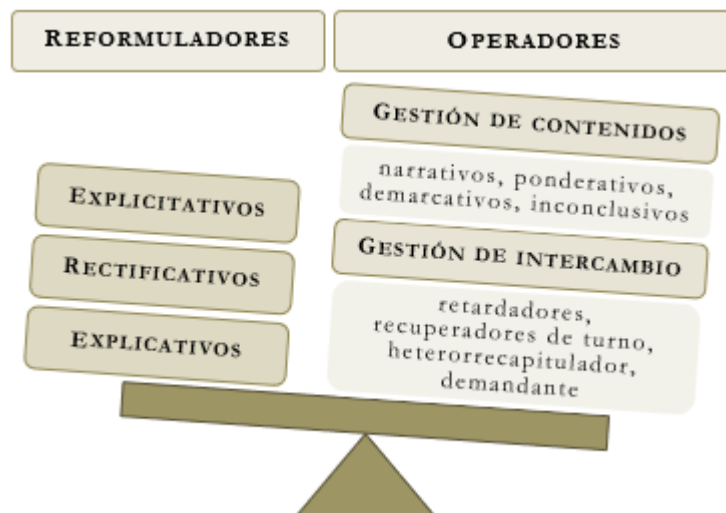
mientras que, como guías de las inferencias pragmáticas, su empleo permite enfocar la atención del interlocutor sobre el alcance de un contenido específico:¹⁰⁷

Diagrama 30. Reformulación: inferencias textuales y pragmáticas (elaboración propia)



Mientras existe un equilibrio en la comunicación de ambas instrucciones, el marcador se mantiene en los límites del procedimiento reformulador, pero si se inclina por reforzar las inferencias pragmáticas, las textuales pueden relajarse y dar paso a otros usos ilocutivos –y perlocutivos– como operador:¹⁰⁸

Diagrama 31. Límites del procedimiento reformulador (elaboración propia)



¹⁰⁷ Casado (1991: 113) afirma que “la introducción de «explicaciones» está directamente relacionada con la cantidad de aclaraciones que se cree necesaria para el oyente (o la audiencia), y esto constituye una preocupación pragmática”. De forma similar Martín Zorraquino (1991: 279) expone este valor como un continuo expresivo que marca el menor o mayor “afán aclaratorio del hablante”.

¹⁰⁸ Justamente, el procesamiento de implícitos “explica la facilidad con que los reformuladores evolucionan hasta convertirse en operadores de refuerzo argumentativo” (Portolés 1998b: 140).

Estos usos pragmáticos marcan solicitudes metatextuales, metadiscursivas, metarrepresentativas, etc., que dan paso a los valores de atenuación/refuerzo. Debido a su naturaleza apelativa, el marcador tiene la apariencia de un expletivo. Al no ser instruccional, su empleo se percibe como innecesario respecto al cotexto, no solo sintáctica sino discursivamente, porque no incide ni en el contenido veritativo ni en el procesamiento de la información. No responde a las preguntas *qué debo decodificar* o *cómo debo decodificarlo* sino a la expectativa *qué debo hacer mientras lo decodifico*: ¿debo prever la importancia narrativa del elemento reforzado (narrativo, deóntico)?, ¿debo esperar y ceder el turno de habla (retardador)? o ¿debo completar la información y tomar el turno si quiero (heterorreformulador, operador de cierre)?

En este sentido, la tipología de análisis reconoce la pertinencia de la categorización propuesta por Martín Zorraquino (1992): textual, modal o interactiva-dialógica; para la autora, estos tres ámbitos de uso coinciden con las tres funciones nucleares de los marcadores: organización del discurso, gestión conversacional y procesamiento inferencial.¹⁰⁹ Este reconocimiento se extiende a las funciones discursivas expuestas en el *DPDE*, ya que Briz *et al.* (2008) consideran que la naturaleza de estas marcas es polifuncional y su aplicación puede codificar, a un mismo tiempo, la instrucción de conexión discursiva, además de

¹⁰⁹ Asimismo, la huella de la clasificación de Martín Zorraquino (1992) se percibe en las parcelas de uso de la lengua que aspira cubrir el PCIC (Plan Curricular del Instituto Cervantes). Torre (2017) señala que los MD se encuentran recogidos, principalmente, en la sección de las “Tácticas y estrategias pragmáticas” del PCIC, organizado en i. construcción e interpretación del discurso, ii. modalización y iii. conducta interaccional.

instrucciones de procesamiento inferencial de modalización (*intensificadora* o *atenuante*), de focalización (*escalar* y *no escalar*) y de control de contacto.¹¹⁰

A continuación, se expondrán cada una de estas categorías y un resumen de la denominación y/o explicación propuesta por los autores. Primero se expondrá la tipología de *o sea*, ya que la partícula registra un mayor número de instrucciones y, posteriormente, la de *es decir*. Con excepción de Casado (1991) –cuya clasificación es pionera en el estudio de este marcador–, se ha restringido el análisis a las categorías formuladas a partir de los datos obtenidos en investigaciones que estudian las partículas en corpus orales del español. Los ejemplos también se han extraído de estos estudios.

4.3. *O sea*: Instrucciones de procesamiento

O sea es una forma invariable, gramaticalmente fija (la conjunción ‘o’ y la tercera persona singular del presente subjuntivo del verbo ‘ser’), un signo complejo gramaticalizado –como lo describe Martín Zorraquino (2005: 54)–,¹¹¹ que se emplea comúnmente como reformulador en posición inicial del enunciado y que comparte las propiedades sintácticas características de los marcadores discursivos, mencionadas ya en el apartado (§3.1, *supra*).

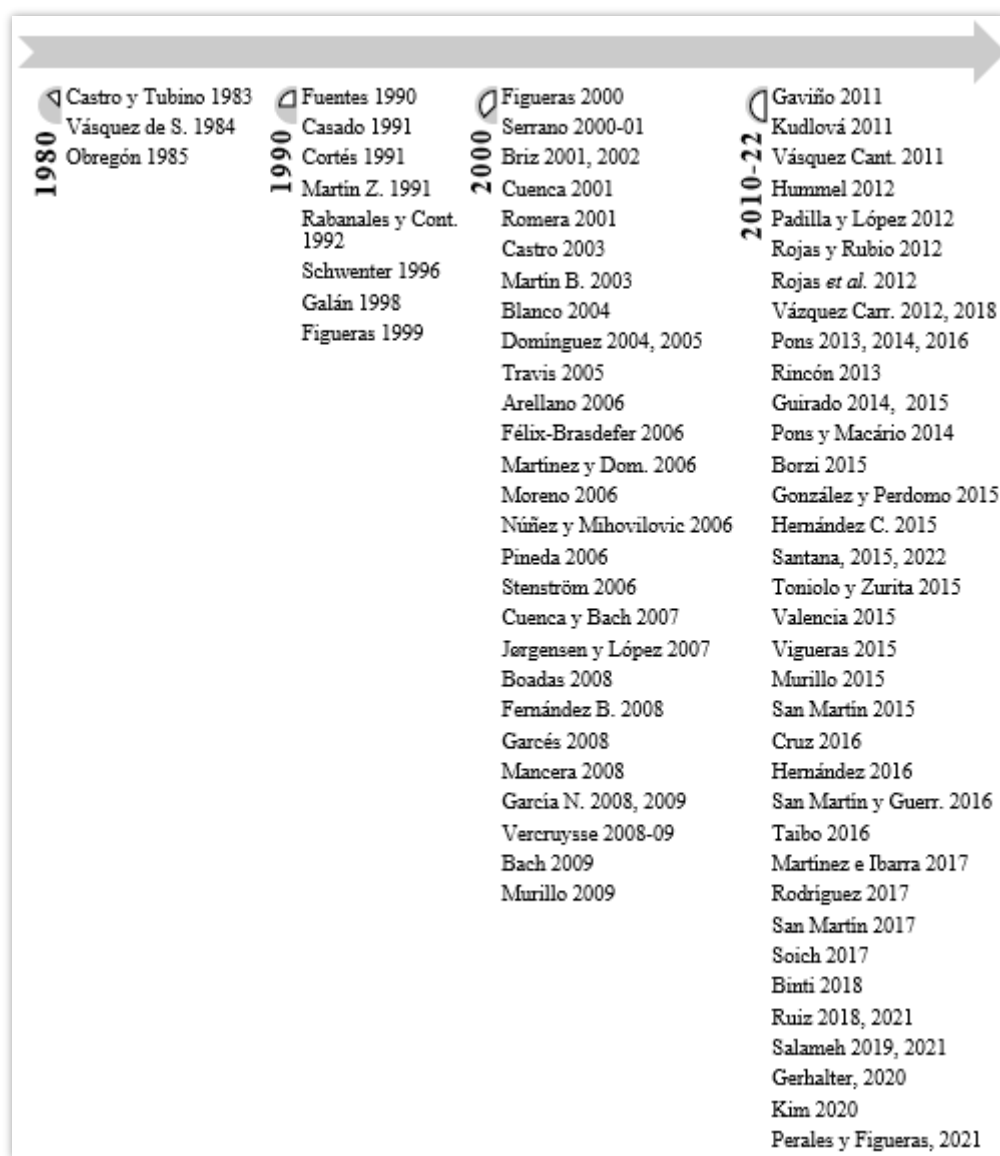
El “escaso o nulo interés” que demostró la tradición gramatical por esta forma es señalado por Casado (1991); Cortés (1991); Galán (1998); Pons Bordería

¹¹⁰ De forma colateral, la tipología propuesta también recoge el espíritu de otras triadas. Según la direccionalidad: relativos al enunciado, al hablante y al oyente (Obregón 1985); según el ámbito de uso del proceso comunicativo: explicativos↔mensaje, fáticas↔hablante, apelativos↔oyentes (Fuentes 1990); según la estrategia de control: sobre el mensaje↔la informatividad, la producción↔lo formulado, la recepción↔la interpretación o interpretabilidad (Briz 2001).

¹¹¹ Entre estas complejidades, Martínez García (1984: 77) hace notar que: “si bien no son subordinadores, tampoco son conectores, pues se desplazan libremente por la oración a la que pertenecen”.

(1998); Serrano Díaz (2000-01); Briz (2002), entre otros; sin embargo, como advierte Félix-Brasdefer (2006), el estudio del marcador *o sea* ha sido objeto de una notable atención en los últimos años (cf. diagrama 32):

Diagrama 32. Algunos estudios con O SEA en corpus: Línea temporal (elaboración propia)



Este incremento en el interés por el estudio discursivo de *o sea* se debe, seguramente, al hecho de ser el reformulador de uso más frecuente, al menos en el registro oral. Al respecto, Briz (2001) explica:

El uso frecuente de *o sea* en la conversación coloquial es un hecho que está en relación con una de las constantes de esta modalidad discursiva, la continua explicación, el rodeo explicativo para preservar la comunicación, el contenido y la opinión transmitidos, así como la correcta interpretación, unido también a veces al propósito que algunos hablantes tienen de seguir siendo el centro de la negociación y de reforzar su autoimagen (297).

Cortés (1991) señala que el enriquecimiento discursivo de *o sea* se traduce en una mayor complejidad en el habla: “dada su menor cohesión tanto expresiva como semántica, ofrece al hablante un mayor número de posibilidades con respecto a las siguientes secuencias o actos de habla” (54)

Galán (1998) apunta que *o sea*, en la *dimensión explicativa*, se diferencia de otras formas porque el ER que encabeza no establece una relación de total identidad con el EF. La autora aclara que la ilusión de equivalencia se debe al verbo *ser*, pero que *o sea* conserva implícito el valor disyuntivo de la conjunción *o* como marca discursiva del *punto de vista* del hablante. Si este carácter subjetivo se evidencia, entonces el emisor pasa a la *dimensión deóntica* que “relaciona sentidos interpretables, intenciones implicadas” (96) para garantizar la aceptación del argumento propuesto; con lo cual, el grado de compromiso con *o sea*: “es mayor (pero aparece encubierto)”, ya que la disyunción implícita “diferencia su posición argumentativa con respecto al interlocutor” (100). Por esta razón es frecuente en operaciones de condensación para cerrar el foco de interés (cf. §2.3.3).

En esta misma línea interpretativa, Figueras (1999, 2000) explica que *o sea* se distingue de otros reformuladores porque permite guiar la interpretación del ER como una premisa o conclusión implicada en el segmento previo. Como reformulador parafrástico, *o sea* puede completar el *contenido explícito* en el EF o reinterpretar la información con una corrección parcial o total. Con el uso no

parafrástico, *o sea* señala el estatus de *información implícita* del ER, sea una premisa contextual inferible en EF (autorreformulación), o una conclusión implícita que debe deducir el interlocutor (heterorreformulación).

Serrano Díaz (2000-01) confirma que, además de su empleo frecuente para “introducir un comentario al mismo tópico, podemos verlo, también, introduciendo distinto tópico, con valor recapitulativo, rectificativo o, incluso, puede dejar de actuar como reformulador y funcionar como operador” (299). Asimismo, Portoles (1998b: 125) también reconoce que *o sea* es uno de esos marcadores que “admiten las dos posibilidades: repetición de tópico o tópico distinto”.¹¹²

Hummel (2012), en un primer análisis, optará por “el término más general de *marcador de elaboración*” (196) para destacar su operatividad en el ámbito de la textualidad del coloquio y la metadiscursividad propia de la interacción: “El radio inferencial del conector *o sea*, que se despliega alrededor de la noción de alternativa / opción argumentativa, lo convierte en un marcador muy típico de la oralidad espontánea que carece de planificación previa” (201). Rincón (2013) también señala el alcance de las funciones textuales del marcador: “*o sea* relaciona partes del discurso, señala transiciones o [...] marca límites entre unidades de habla” (23).

Libre de una categorización, Briz (2001) describe sus posibilidades instruccionales en el marco de la polifuncionalidad:¹¹³

o sea es un *conector metadiscursivo*, desde el punto de vista de la conexión y cohesión discursivas, marca la relación entre un elemento reformulado y un elemento reformulador y, desde el punto de vista interactivo, indica insatisfacción

¹¹² El autor volverá sobre este punto, al estudiar el papel de los MD en la estructura informativa: “un tercer grupo de marcadores parece indiferente a las propiedades informativas relativas a la repetición o variación de tópico. Es el caso de *o sea*” (Portoles 2010: 293).

¹¹³ El enfoque sobre la polifuncionalidad sirve de fundamento a Hummel (2012) para postular –en un segundo momento de su análisis– “el término *marcador de elaboración*”, con el cual evita inscribir *o sea* dentro de la macroclase de la reformulación.

informativa o de actuación, ya del hablante, ya del oyente. Estos sienten a veces la necesidad de *explicar, matizar, aclarar, precisar, ilustrar* a través de un ejemplo, *orientar* o *reorientar* un tema, un acto o actos argumentativos, *interpretar* o *reinterpretar* algo ya dicho, un (conjunto de) enunciado(s) o parte del mismo, o la actitud o punto de vista manifestado (294).

En este sentido, Guirado (2015b) subraya que: “*o sea* constituye una de las llamadas *partículas polifuncionales*, habilitadas para comunicar diversos procesos inferenciales” (89). Para la autora, la partícula forma parte de un grupo de marcadores que experimenta procesos simultáneos de gramaticalización:

a veces funcionan como apoyaturas, a veces como marco de presentación de consecuencias, rectificaciones o conclusiones. En ocasiones, no es posible definir si están actuando como tal en el enunciado o si su empleo es superfluo. De este modo, la polifuncionalidad no pareciera ser una consecuencia sino un *modus operandi*, un quehacer del hablante para solucionar la impronta discursiva (118-19).

Hernández (2016) advierte el alcance ilocutivo de estas extensiones en los procesos de interpretación de lo dicho: “su carácter polifuncional permite otros usos, que trascienden el plano semántico y que le otorgan otros valores al marcador, orientados a propósitos pragmáticos de planificar el discurso, atenuar para introducir un contraargumento o reorientar la interpretación del oyente” (312).

Ahora bien, como se pudo observar en el diagrama 32, un importante número de autores han estudiado los usos de *o sea* en corpus del español hablado en diferentes variedades y han confirmado la polifuncionalidad discursiva del marcador. Los hallazgos de estos estudios han contribuido a perfilar la tipología

propuesta; a continuación, se describe cada categoría y se ilustra con ejemplos emblemáticos, extraídos de estas investigaciones.¹¹⁴

4.3.1. Marcador de reformulación

4.3.1.1. *Reformulación explicativa*

Todos los autores consultados mencionan y ejemplifican el uso explicativo propiamente dicho de *o sea*. Este empleo ha sido ampliamente definido a lo largo del trabajo e incluye operaciones propias de la explicación explicativa: equivalencia, identidad, precisiones, clarificaciones, especificaciones, definiciones, aposiciones, refraseo, entre otras. A continuación, se ofrecen algunos ejemplos con la referencia del autor que los cita:

(03) O SEA *explicativo*

- a. y le echan una broma que llaman clavo, OSEA los aliños (Obregón 1985)
- b. el hermano de mi marido, O SEA, mi cuñado (Martín Zorraquino 1991)
- c. mi tía Pepita viene el 20, O SEA el viernes que viene (Schwenter 1996)
- d. Y, y bowling, O SEA, boliche (Castro 2003)
- e. es que no hay transporte / O SEA no hay camión / par'allá (Félix-Brasdefer 2006)
- f. los mapuches/ ellos durante toda su vida// O SEA// desde Chile republicano/ en verdá[d]// han sido discrimina[d]os/ (Rojas, Rubio, San Martín y Guerrero 2012)
- g. allá hay un cocodrilo que es único de la zona o sea no existe en otra parte del mundo y queríamos irlo a grabar (Guirado 2014a)
- h. salgo poco y cuando lo hago siempre lo hago en un horario de princesa / O SEA entre las siete y la doce de la noche </entre_risas> (Taibo 2016)
- i. es mi jefe<alargamiento/> directo / O SEA el que está por encima de mí (Santana 2022)

¹¹⁴ Los ejemplos se han transliterado textualmente, respetando su formato original, con excepción del marcador bajo estudio, el cual se resalta en versalitas.

4.3.1.2. Reformulación rectificativa

En gran parte de las investigaciones se documentan usos de *o sea* que introducen un ER con el propósito de modificar lo expresado en EF, parcial o totalmente. Algunos autores definen el empleo bajo las etiquetas *rectificación*, *corrección*, *reparación*, *reconsideración*, *reemplazo*, *sustitución*, *reorientación*, *invalidación*, indistintamente del alcance de la modificación; mientras que otros diversifican los usos según el plano en el cual se varíe el enunciado (léxico-semántico, gramatical, sintáctico, textual, discursivo o comunicativo).

Casado (1991), Cortés (1991) y Christl (1996) diferencian entre rectificación del sentido y la forma. Briz (2001), Romera (2001), Castro (2003) y Travis (2005) resalta las correcciones léxico-semánticas para reparar el uso de un término o expresión o su referencia. Y Domínguez (2005) distingue entre correcciones de “la gramática, la referencia o la relación discursiva” (194).

En este último sentido, el interés de los investigadores sobresale en dos operaciones de rectificación. Por una parte, Castro (2003: 68) hará referencia general al uso de *o sea* con el fin de “rectificar la intencionalidad comunicativa”; mientras que, en el marco de la cortesía lingüística, Casado (1991),¹¹⁵ Cortés (1991), Martín Zorraquino (1991), Briz (2001), Castro (2003), Travis (2005) y Kudlová (2011) comentarán directamente su empleo estratégico como atenuante, al introducir una negación, discrepancia o eufemismo para minimizar el conflicto y reducir el alcance de la intervención en el interlocutor.

¹¹⁵ Casado (1991) extiende el uso a ambas partículas (*o sea*, *es decir*), pero solo ofrece ejemplos con el segundo (cf. 4.4.1.2, *infra*).

Por otra parte, dentro de las modificaciones de la forma, los autores prestan especial atención a los usos de *o sea* que rectifican la estructura informativa del EF. Estas autocorrecciones se caracterizan por la sintaxis incompleta de este enunciado previo, razón por la cual también se referirán a ella en términos de *reinicios*.

Cortés (1991) habla de rectificación *salvavidas* tras enunciado inacabado y Casado (1991) de *retematizador* que le permite al hablante modificar la estructura temática del EF. Según Briz (2001: 306), los reinicios se usan “sin aparente «fin» o propósito”; y, para Travis (2005), la *reparación* puede o no cambiar la dirección de lo dicho en la “truncated intonation unit” (146). En todo caso, *o sea* opera como un “pop or push marker in true-start constructions [...] to suddenly restart a discourse unit” (Félix-Brasdefer 2006: 200), de modo que el hablante “fills in the gap with ‘o sea’ to complete the idea” (Cruz 2016) o para reorientarla (Hernández 2016).

(04) O SEA *rectificativo*

- a. van esperando que hierva bastante y después le van echando dulce, OSEA lo que le vayan a echá (Obregón 1985)
- b. Dice el profesor S. que no se mueren... O SEA, que tardan muchísimos años en morir (Casado 1991)
- c. A: sí, conoces a ése?
B: no, O SEA, lo conozco de oídas (Schwenter 1996)
- d. Y luego investigar qué demonios es una... una cadena de proteí-.... de... aminoácidos... O SEA, perdón, de nucleótidos (Romera 2001)
- e. [el negocio] Sí deja bastante, bueno lo... pa... lo... lo suficiente, no así mucho como para darle... O SEA, vive uno... modestamente (Domínguez 2005)
- f. pues a saltar/ a correr/ ee// balonn/ cesto/ O SEA// no/ baloncesto no/ eras/ balontiro// balontiro (Kudlová, 2011)
- g. Hay muchas palabras que (...) nosotros, las pro- O SEA nosotros las decimos diferentes (Cruz 2016)
- h. llegue / pase los Pirineos // y O SEA trescientos kilometros pasa(d)os los Pirineos hice noche / descanse / (Ruiz 2021)

4.3.1.3. Reformulación interpretativa

La mayoría de los autores consultados también reconocen que los hablantes emplean *o sea* para explicitar contenido presupuesto, inferencial o implícito del EF, el cual temen que el interlocutor pueda desconocer o pasar por alto. Este empleo acerca el marcador a los conectores continuativos o ilativos. La introducción de estas premisas y sentidos encubiertos se exponen en el ER como una consecuencia, causa o justificación, recapitulación o resumen, y conclusión, especialmente cuando están encabezadas por *que* (Fuentes 1990, Casado 1991, Martín Zorraquino 1991, Schwenter 1996, Romera 2001, Castro 2003, Travis 2005, Hernández 2016, Ruiz 2021). El cuadro 4 muestra la relación de valores y autor:

Cuadro 4. Relación interpretativa y autores
(elaboración propia)

RELACIÓN	AUTOR
<i>Consecuencia</i>	Castro y Turbino 1983, Fuentes 1990, Casado 1991, Martín Zorraquino 1991, Poblete 1997 y 1998, Galán 1998, Serrano Díaz 2000-01, Briz 2001, Castro 2003, Arellano 2006, Félix-Brasdefer 2006, Boadas 2008, Kudlová 2011, Hummel 2012, Hernández 2016, Taibo 2016, Soich 2017, Ruiz 2021.
<i>Causalidad</i>	Fuentes 1990, Galán 1998, Poblete 1998, Castro 2003, Kudlová 2011, Hernández 2016.
<i>Recapitulación</i>	Casado 1991, Poblete 1997 y 1998, Serrano Díaz 2000-01, Castro 2003, Domínguez 2005, Boadas 2008, Rojas y Rubio 2012, Rojas <i>et al.</i> 2012, Guirado 2015b, San Martín 2015, San Martín y Guerrero 2016, Hernández 2016, Taibo 2016, Soich 2017, Ruiz 2021, Santana 2022.
<i>Conclusión</i>	Cortés 1991, Rabanales y Contreras 1992, Martín Zorraquino 1991, Poblete 1997 y 1998, Figueras 1999 y 2000, Briz 2001, Romera 2001, Castro 2003, Travis (2005), Félix-Brasdefer 2006, Boadas 2008, Kudlová 2011, Hummel 2012, Guirado 2015b, Hernández 2016, Soich 2017, Perales y Figueras 2021, Ruiz 2021.

La significación del uso va a depender del emplazamiento de la partícula en el contexto; no obstante, Martín Zorraquino (1991) y Soich (2017) hacen notar que, en algunos casos, resulta difícil establecer el límite entre el valor expansivo (consecuencia) del condensador (conclusión). En este sentido, Casado (1991), Domínguez (2005) y Arellano (2006) prefieren referirse a este empleo como

explicitación sea de las inferencias o de los implícitos.¹¹⁶ De hecho, Domínguez (2005: 207) afirma que es más frecuente el uso del conector con “una aparente intención interlocutiva de presentar al receptor del discurso los matices de la percepción que el emisor tiene de aquello sobre lo que habla”. Autores como Travis (2005), Rincón (2013) y Cruz (2013) reinterpretan a Schwenter (1996) y hablan de *expansión de ideas y explicaciones de intenciones*, sin que ello implique que la función discursiva excluya la pragmática.

Casado (1991), Cortés (1991), Schwenter (1996), Serrano Díaz (2000-01), Castro (2003) y Kudlová (2011) equiparan este uso con el de enlaces como *en consecuencia, por consiguiente, por (lo) tanto, por lo cual, de manera que, de modo que, así que, así pues, ya que, en definitiva*;¹¹⁷ mientras que Guirado (2015b: 91) comprueba que “el polivalente *o sea* ha desplazado el empleo conclusivo de otros marcadores, al menos en el discurso oral”. A continuación, los ejemplos:

(05) O SEA *interpretativo*

- a. En primer lugar está el Sr. X, en segundo lugar el Sr. Y, O SEA, que el ganador, hasta este momento es el Sr. X (Castro y Turbino 1983)
- b. desde que era muy niño, tuve la sensación de que en la realidad existía una especie de doble fondo, O SEA, la realidad era más profunda de lo que la percibía la gente (Rabanales y Contreras 1992)
- c. [los documentos bíblicos] fueron el resultado de múltiples reelaboraciones, añadidos, mutilaciones y falsificaciones en el decurso de los siglos; *o sea* que, desde nuestro punto de vista, no hay la mínima posibilidad de que Dios –cualquier

¹¹⁶ Ciertamente *explicitación interpretativa* –*explicitación* o usos *interpretativos*– denota con más claridad el rasgo que los caracteriza ‘hacer más comprensible EF’; no obstante, se ha optado por la categorización de *interpretativa* para evitar la cercanía entre las formas *explicación/explicitación*. El giro temático diferencia estos conectores de los propiamente *consecutivos*, con orientación similar pero exentos de la acción retroactiva que caracteriza a los reformuladores: “En el grupo que nos ocupa se trata, en todo caso, de una mezcla de matices: usar la consecuencia como medio de explicación” (Fuentes 1987: 175).

¹¹⁷ Cf. comparaciones similares en las definiciones en obras de consulta (§3.2., *supra*).

dios que pueda existir– tuviese algo que ver con la redacción de las Escrituras (Figueras 1999)

- d. yo me tengo que levantar a las seis... y a las siete ya tengo las empanadas hechas, *o sea*, me rinde (Domínguez 2005)
- e. [...] yo reconozco que yo perdí mi ma... yo perdí el marido, por boba porque yo... no me ponía [...] ni bikinis ni, ni, ni, ni nada de eso sino tipo... aquí
B: las pantaletas de la abuela
A: pantaletas de abuela, ajá, y la otra, la otra sí le hacía de todo y yo más boba, yo no, yo no le hacía nada, O SEA, puro como manda Dios y más nada (Moreno 2006)
- f. igual tuvo que rehponderle a su hermana/ reparando la camioneta/ sin saber que diez añoh dehpuéh se iba a topar con el acompañante del causante de dicho accidente// O SEA/ el mundo eh muy chico (Rojas y Rubio 2012)
- g. lo que sí he visto mucho es ha habido mucho aumento de carros, de motos, de vehículos, de nosotros mismos las personas, O SEA es una congestión total en el Centro (Hernández 2016)
- h. en mi casa lo que nos gusta / el turrón Suchard / de chocolate / somos típicas / y a mi madre le encanta / bueno a mí también / el turrón blando / eso es típico / a mi sobrino le encantan las bolitas de coco <risas = “E”/> y a mí también / O SEA las bolitas de coco / el turrón blando y el Suchard son las tres cosas típicas de casa (Santana 2022)

4.3.2. Operador explicativo de gestión de contenidos

La función de los casos que se reúnen en este apartado se acerca a la *explicitación* en tanto *o sea* introduce información implícita que da continuidad al EF; sin embargo, se diferencia de este empleo porque el propósito del ER no es desambiguar el contenido precedente y, como tal, no lo sustituye ni lo anula.

Al resultar innecesario como reformulador, *o sea* actualiza su sentido de refuerzo. De acuerdo con Martín Zorraquino y Portolés (1999), esto podría describirse como un efecto producto del enriquecimiento pragmático: “Estos valores nacen de la relación entre su significado propio y el aporte pragmático del

contexto” (§63.1.5). Los autores hacen referencia al efecto de sentido que se produce con el uso de *o sea* cuando el EF permanece implícito: “En tales casos el marcador *o sea* contribuye con su significado a que el miembro en el que se encuentra se comprenda como una reformulación con respecto a otra posible formulación que no se ha llegado a proferir” (§63.4.2.2).

El empleo como operador justifica, entonces, que el enunciado introducido por el marcador se perciba como una formulación más relevante. Justamente, en el apartado dedicado a los reformuladores recapitulativos, Martín Zorraquino y Portolés vuelven sobre este uso:

Por otra parte, como ya se vio con *o sea* (§63.4.2.2) [...] en ocasiones el miembro que debería ser reformulado permanece implícito y el reformulador pasa a ser operador (§63.1.4.2); se limita entonces a reforzar, de acuerdo con su significado, algunas inferencias que se pueden lograr de su miembro del discurso” (§63.4.5.1).

Por lo general, el carácter irrelevante del marcador como explicativo se ratifica en términos de forma. Su empleo suele ser prescindible, pues su presencia no contribuye al procesamiento informativo en los términos de la instrucción reformulativa. En cambio, su uso favorece “la manifestación de la subjetividad de los hablantes, esto es, en la modalización de los enunciados”. Se trata del proceso de desemantización que experimenta la partícula en el tránsito al valor pragmático: “se puede apreciar, de un modo especial, en aquellas formas que desempeñan principalmente una función de conexión enunciativa como articuladores del discurso, casos en los que el valor referencial se encuentra debilitado” (Pons y Samaniego 1998: 12).

A la función pragmática de intensificación contribuye su uso tras una pausa más larga de lo habitual y los cambios en su entonación. En este sentido, el *o sea* expresivo no solo representa un “atajo” para pasar de la función desambiguadora a la de realce sino que, en términos del empaquetamiento de la información, también favorece el giro o cambio de tópico, ya que pasa de complementar EF a focalizar ER.

De este modo, mientras el empleo de *o sea* como marcador centra el interés comunicativo en la comprensión del enunciado previo y, como tal, en el interlocutor; el operador permite introducir implícitos asociados al interés expresivo y, como tal, da relevancia al punto de vista del hablante. No es de extrañar, entonces, que aparezca relacionado a la transmisión de contenido modal en contextos narrativos, pues resulta un recurso útil para elevar elementos de fondo de una anécdota o relato, así como para ponderar aspectos específicos de una descripción.

En buena parte de las investigaciones consultadas se hace referencia a este uso expresivo de la partícula. A continuación, se reseñan estos aportes y se muestran algunos de los ejemplos ofrecidos por los autores.

4.3.2.1. *Refuerzo epistémico narrativo*

El uso de *o sea* que se describe en este apartado contribuye a reforzar lo dicho, especialmente en contextos justificativos. Cuando la justificación no es clara, el hablante se sirve del valor apositivo original de *o sea* para elevar la información nueva a modo de paréntesis, recuperar ejemplos o presentar cambios en su actitud o punto de vista. De esta forma, mientras resuelve sobre la marcha, el hablante

asegura la secuencialidad, enfatiza la narrativa y mitiga la falta a máximas conversacionales.¹¹⁸

Además de los usos parentéticos que contribuyen a reforzar lo dicho previamente (Fuentes 1990, Briz 2001,¹¹⁹ Rincón 2013, Félix-Brasdefer 2006, San Martín 2017), se incluyen en esta categoría los casos en los cuales el empleo argumentativo de *o sea* permite incorporar información nueva según la estructura: AFIRMACIÓN + JUSTIFICACIÓN (Cortés 1991, Briz 2001, Arellano 2006, Félix-Brasdefer 2006, Kudlová 2011, Hernández 2016).

Briz (2001) también le atribuye un uso mitigador a *o sea*, producto de la relajación del valor reformulador en contextos de regulación social (minimización de desacuerdo y polémica, protección de imagen); de modo que ambas estrategias de interacción cabalgan y el marcador puede funcionar en un contínuum pragmático entre intensificador y atenuante. Asimismo, Travis (2005) verifica que *o sea*, en algunos casos, “introduces a comment that mitigates information that could be hurtful to the addressee” (157). No obstante, debe señalarse que el marcador logra tales efectos a partir de la elevación de la aclaratoria por encima del argumento narrativo principal, es decir, del refuerzo textual de la formulación que introduce.

Briz (2001), Félix-Brasdefer (2006) y Hernández (2016) también comentan su utilidad para insertar un punto de vista opuesto al esperado. Hernández

¹¹⁸ Si bien es cierto que se comparte la propuesta de Hummel (2012) de interpretar discursivamente todos los usos de *o sea* como *marcadores sintetizantes*, no cabe duda de que su funcionamiento en estos contextos se corresponde plenamente con la intención del hablante “de conducir la argumentación personal del hablante (yo) hasta su coherencia máxima” (211).

¹¹⁹ Briz (2002) ofrece noticias sobre el alcance de esta función en la modalidad escrita: “Su empleo parentético permite incrustar todo tipo de opiniones al hilo de lo que se va diciendo. Parece en tales casos que *o sea* realza el añadido” (18). Según el autor, esta función intensificadora se ha expandido al ámbito de la prensa: “al menos en los textos escritos periodísticos, el conector *o sea*, además de su función reformuladora, presenta un valor de realce valorativo inferencial” (19).

(2016) asocia este empleo con la presencia en el enunciado de contrargumentos encabezados por *pero* “que pueden afectar el campo de los afectos, de los valores o de las opiniones” (306). Soich (2017) también describe usos *restrictivos* en los cuales *o sea* guarda una relación más próxima con el valor originario disyuntivo del nexo *o*: “las informaciones articuladas por *o sea* pueden interpretarse de manera dicotómica, como presentando un cierto grado de oposición o de disyunción exclusiva” (134). En este sentido, el autor coincide en que estos usos –así como la reconsideración o distanciamiento– pueden ser introducidos con “el adversativo *pero*, que establece la oposición” (133).

Cortés (1991), Schwenter (1996), Briz (2002), Travis (2005), Hummel (2012) y Hernández (2016) destacan el carácter de marginalia del enunciado introducido por *o sea*. En algunos casos, este distanciamiento semántico –para solventar alguna falta de cohesión– se asocia a una pausa larga, tras la cual puede debilitarse, incluso, la conexión sintáctica (Cortés 1991, Hernández 2016).

Cortés (1991) y Kudlová (2011) indican su cercanía con el significado de los epistémicos *en verdad*, *ahora bien*, *en efecto*. El sentido modal que une estas expresiones parece ser el valor de confirmación.¹²⁰

Schwenter (1996) es quien describe y, de alguna forma, patentó este uso al observar que el empleo de *o sea* consiste en elevar un elemento de fondo de la línea principal de la historia. El autor lo circunscribe al género de la narración espontánea y explica que su introducción permite “to place a boundary marker (i.e. a bracket)

¹²⁰ El valor discursivo de confirmación es propio de los marcadores de evidencialidad (cf. Martín Zorraquino y Portoles, 1999: §63.6.2.3), dentro de los cuales se incluyen *en efecto* ($\equiv$ *en verdad*); asimismo, hay un uso de *ahora bien* que se da al inicio de intervención –y, por ende, tras pausa larga–, con el cual se marca “la confirmación por parte de los interlocutores de la comprensión del primer miembro” (§63.3.4.11). Cf. *DLE: en verdad* ‘verdaderamente, con toda verdad’, *ahora bien* ‘supuesto o sentado lo anterior’, *en efecto* ‘efectivamente’ (RAE, 2014: en línea).

between the background ‘unit of talk’ and the other, parallel foreground units of talk (here, clauses) within the narrative” (860). Asimismo, observa que *o sea* tiende a concurrir con verbos de creencia (creer, pensar, opinar, etc.) y con sujetos de 1ª persona del singular –Félix-Brasdefer (2006) y Cruz (2016) confirman esta correlación–. El autor concluye que *o sea* funciona como un *epistemic parenthetical* que “indicates speakers’ degree of commitment to what they say” (865). En cuanto a la denominación, en el cuadro 5 se ofrecen algunos términos usados por los autores para identificar este uso:

Cuadro 5. Relación de denominaciones del uso epistémico (elaboración propia)

Uso	AUTOR
<i>Animador narrativo</i>	Cortés (1991)
<i>Epistemic parenthetical</i>	Schwenter (1996), Vázquez Carranza (2012), Cruz (2016),
<i>Introducción parentética</i>	Briz (2002)
<i>Side comment</i>	Travis (2005)
<i>Epistemic</i>	Félix-Brasdefer (2006)
<i>Comentario adicional</i>	Hummel (2012)
<i>Aclaración parentética</i>	Hernández (2016)
<i>Restictivo</i>	Soich (2017)

En el presente estudio hemos optado por el termino *operador de refuerzo epistémico narrativo*, con el cual se espera reunir la mayor cantidad de sentidos implicados en el uso. En (06) presentamos algunos ejemplos representativos:

(06) O SEA *narrativo*

- a. bueno /yo creo que... // yo soy partidario de que la mujer debe trabajar // O SEA vamos creo que una jornada normal de ocho horas la pueden hacer todas las mujeres /// (Cortés 1991)
- c. y entonces llegamos .. nos bajamos del autobús .. y: vemos a la Mari Carmen, O SEA, ella ya estaba allí, no? y:, entonce:s, fuimos todos al barrio (Schwenter 1996)¹²¹

¹²¹ En este caso, el verbo *ver* puede extender su significado para expresar ‘encuentro’ (*vi a mi familia este fin*). De modo que para el hablante resulta relevante aclarar –para las acciones y la emotividad de la historia– que no solo *vieron* ‘se encontraron’ con Mari Carmen en el sitio del autobús, sino que al bajar la *vieron* ‘avistaron’ literalmente porque “ella ya estaba allí”.

- d. Nos bebimos unas cervezas, tampoco demasiadas, hablamos de la vida, O SEA, del fascinante mundo de las mujeres (Briz 2002)
- e. Roberto Benigni / decían que él... / O SEA no sé si te acuerdas al final cuando saca lo del tanque / que el niño quería un tanque / y al final sale un tanque de Estados Unidos que es el que defiende / el final es muy Holliwodesko (Félix-Brasdefer 2006)¹²²
- f. Porque apenas estaba en la inducción y ya la vieja me regañó porque fui a ... en jean. O SEA bien pero en jean Y ese era el día de mi cumpleaños. Entonces yo no iba a ir a mi casa a ... yo no iba a ir a mi casa a cambiarme. Porque ya me habían invitado a almorzar. O SEA yo no le vi ningún problema en ir ... en pantalón de tela porque era una inducción (Rincón 2013)
- g. no soy una persona, elevada, digamos. O SEA, intento tratar de, de romper con mis propios paradigmas, mis propias estructuras (Soich 2017)

La interpretación epistémica se puede aplicar a los casos de (06.a-g), ya que el empleo de *o sea* introduce una explicación que expresa una “visión” personal sobre lo dicho. Debido a la naturaleza inesperada de los comentarios, el operador funciona como un agregado que expresa y refuerza el compromiso del hablante con su opinión. De hecho, todos los ejemplos aceptan la conmutación por *en efecto*.¹²³

¹²² Como puede observarse, *o sea* permite elevar un comentario apelativo/contextualizador que el hablante considera necesario para que se entienda a plenitud su argumento descalificador de una película ampliamente reconocida. Adicionalmente, existe la posibilidad –nada irreal– de un pequeño error en la transcripción de la expresión fragmentaria (*decían que él... ~ decían que el...*). Si en lugar de un pronombre de 3ª sg., el elemento que encabeza la sustantiva es un artículo, entonces se observa con claridad la incrustación del comentario narrativo y cómo el hablante recobra el enunciado tras la detención: *decían que el... [o sea + COMENTARIO EPISTÉMICO] el final es muy Holliwodesko*.

¹²³ Llopis (2014: 206) resalta que *en efecto* (EE) con función reformuladora “produce un efecto de realce y de mayor implicación por parte del sujeto, efecto resultante de la función de confirmación de la que procede, ahora suspendida”. La autora hace notar que este “valor de realce del contenido y de compromiso del emisor” no es ajeno a los reformuladores: “Estos valores, que se activan en algunos usos de los reformuladores parafrásticos más representativos, están adheridos a la función reformuladora de EE como huella del valor modal de confirmación” (207).

4.3.2.2. Refuerzo epistémico ponderativo

Fuentes (1990) nota que el afán aclarativo del hablante puede llevarlo a usar el enlace como apoyo para repetir el término. Casado (1991) describe el uso como implicación *de ponderación o intensificación* del precedente “mediante su repetición tras el operador” (110). Castro (2003), Domínguez (2005) y Félix-Brasdefer (2006) confirman que *o sea* puede usarse para introducir la reiteración, repetición o refraseo del enunciado previo; los autores también señalan su utilidad como estrategia interactiva que permite mantener el flujo de la conversación y la negociación entre los participantes. En cambio, Serrano Díaz (2000-01) considera que en la reiteración no hay intención alguna de énfasis, solo el propósito de indicar que el nuevo enunciado mantiene el mismo tópico.

Fuentes (1990: 121) reconoce que, en algunos casos, estos usos transitan entre la explicación y el soporte y, en consecuencia, “estos valores no están tan diferenciados ni tan claros en las encuestas” e ilustra esta situación con el siguiente ejemplo: *porque yo ... yo sí soy independiente, O SEA, yo **pienso que soy independiente***. Aunque la autora lo califica de “dudoso”, se puede observar cómo el hablante pondera su independencia a la vez que matiza la afirmación del EF (*sí→pienso que*); de esta forma, *o sea* sirve de apoyo epistémico para la comunicación de ambas intenciones.

La ponderación también puede formularse a través de una escala. San Martín (2017) proporciona un caso que la ilustra: *pobre > demasiado pobre > o sea de esas pobreza de hambre* = SADJ > CUANTIFICADOR + SADJ > OPERADOR PONDERATIVO + SP. Aunque el autor lo analiza como un caso prototípico de reformulación explicativa, el ejemplo exhibe los rasgos que se han percibido como

característicos del uso ponderativo: i. reitera el contenido precedente; ii. se eleva en forma de un SP; iii. el marcador puede ser omitido.

Soich (2017) muestra un caso similar de *o sea* (xx) que “introduce información aclaratoria en un grado creciente de especificidad” (125): *Vive > o sea, me llama, o sea con mi nombre = V > MARCADOR EXPLICATIVO + V > OPERADOR PONDERATIVO + SP*. El autor también presenta otros usos con los cuales el hablante intensifica la idea previa o posterior; especialmente cuando “no aparece enmarcado por pausas ni vacilaciones, creemos que su función pragmática es la de *reforzar* el significado inmediatamente siguiente” (136).

(07) O SEA ponderativo

- a. Lo que es raro para una modelo, O SEA, una modelo, que no cambia de ropa (Castro y Turbino 1983)
- b. Las guías eran de pena, O SEA, de pena (Casado 1991)
- c. cuando los estáaa/// continuamente parando la policía por ahí/ pues es una actitud/ de muy sumisos// O SEA muy sumisos (Serrano Díaz 2000-01)
- d. A: ahí sigues
B: sí / O SEA sí =
A: =sigues haciendo tu luchita? (Félix-Brasdefer 2006)
- e. muucho tiempo abanicos en casa con con mii – con mi madre/ O SEA abanicos (Kudlová 2011)
- f. la infancia de nosotros fue triste/ fue pobre/ demasiado pobre/ O SEA/ de esas pobreza/ de hambre/ ¿cachái?/ (San Martín 2017)

4.3.2.3. Refuerzo epistémico demarcativo

Schwenter (1996) también identifica usos de *o sea* ante reportes de habla, pero advierte que, en estos casos, *o sea* no está reemplazando el verbo de reporte: “but rather occurs along with it to mark the following quotation as only an approximation to what was actually said” (867). Castro (2003), Guirado (2014a) y

San Martín (2017) también reconocen casos no reformulativos de *o sea* como introductor de discurso referido.

(08) O SEA *demarcativo*

- a. ha: sonado el teléfono y: cuando he contestado, la mujer dice, O SEA:: ‘está, está Paco?’ y luego de repente se ha cortado (Schwenter 1996)
- b. Y yo, ¿Qué te pasa? O SEA, yo a todas estas creía que era una broma de él y yo, ¿Qué te pasa? (Castro 2003)
- c. el papá de L. mi amiga me decía “te lo suplico / no vayan / no vas a resistir” y yo “no / sí / que yo quiero ir” O SEA /fuimos/ cuando llegamos era de morirse (Guirado 2014a)
- d. los maestros siempre nos recomendaban que no tomáramos ciertas micros porque eran chocaban mucho// O SEA “no les vaya a pasar algo señoritas así que tómense la/ no sé cuantito no sé cuantito”// (San Martín 2017)

4.3.2.4. Refuerzo apelativo de cierre abierto

Se ha denominado *apelativo de cierre abierto* a este empleo de *o sea* por su utilidad para solicitar la *complétude interactive* del enunciado que termina. Dentro de la estructura narrativa, funciona como un *final abierto* que potencia las expectativas de los participantes: por un lado, el hablante confía en que la audiencia llegue a conclusiones por sí misma –a riesgo de perder el turno–; por otro, el interlocutor espera que el hablante complete el discurso –aunque esto prolongue su intervención–. En ambos casos, el hablante garantiza una participación cooperativa, sin falta a las máximas conversacionales. Con su entonación descendente y el alargamiento vocálico, el uso apelativo de *o sea* en posición de cierre es indicador de un *lugar de transición pertinente* (LTP),¹²⁴ que deja disponible el turno para

¹²⁴ Un rasgo característico del habla en curso es la producción de *lugares de transición pertinente* (LTP) donde hay oportunidad de apropiarse del turno. En un LTP se observa uno o varios de estos indicadores: pausas marcadas, alargamientos, oralizaciones, hesitaciones, embotellamiento de partículas, falsos arranques, etc. Se habla también de *punto de transición relevante*: “As for the unit-types which a speaker employs in starting the construction of a turn’s talk, the speaker is initially

cualquiera de los interlocutores. Esta estrategia, además, incorporar el punto de vista del hablante a través de implícitos de carácter expresivo como la sorpresa, la indignación y el sarcasmo. En este sentido, la partícula opera en los límites de dos ámbitos establecidos en la presente categorización: la gestión del contenido y la gestión del intercambio.

Cortés (1991) dejó sin clasificar, justamente, los casos de *o sea* al final de enunciados truncados. En cambio, buena parte de los autores lo destaca como uso enfático de apoyo al cierre (Fuentes 1990, Casado 1991, Guirado 2014a y 2015). Schwenter (1996) y Félix-Brasdefer (2006) resaltan su valor cortés que deja abierta la posibilidad de desacuerdo y convoca al interlocutor a tomar el turno de habla. Hummel (2012) lo limita a la expresión del agotamiento argumentativo del hablante y Soich (2017) a su función como *atenuante de cierre* que resguarda al hablante del “carácter polémico o incómodo” de la información precedente.

Casado (1991) piensa que “no es posible recuperar la intención comunicativa” del enunciado truncado; sin embargo, la creencia general es que tal información “se delega en las inferencias” (Arellano 2006: 18). De hecho, Montecino (2004: 17) plantea que este *conector de suspenso* se emplea, justamente, para activar en “los interlocutores el deseo de completar la argumentación” y “buscar su acuerdo”. Briz (2001) nos proporciona una amplia descripción que reúne estas interpretaciones:

la forma conectiva abandona su función prototípica convirtiéndose unas veces en un mero refuerzo argumentativo (equivalente a «amén, así es, pues eso, eso es»),

entitled, in having a turn, to one such unit. The first possible completion of a first such unit constitutes an initial transition-relevance place. Transfer of speakership is coordinated by reference to such transition-relevance places, which any unit-type instance will reach” (Sacks, Schegloff y Jefferson 1974: 703).

en un atenuante por elisión de la conclusión, y otras, en fin, en una marca interactiva de desacuerdo (309).

Respecto a su rol en la negociación del turno, Briz opina que *o sea* no siempre marca el abandono del hablante, ya que su empleo también le permite “reservarse el derecho de continuar argumentando en el mismo sentido o en otro diferente” (310). Vázquez Carranza (2012) comparte esta opinión y propone que *o sea* final es una unidad de *construcción de turno* en sí misma, que lleva la intervención a un *punto de cierre* y proyecta la continuidad tópica. Así cualquiera de los interlocutores puede tomar el turno y proseguir en el mismo punto: “What is important to investigate here is [...] what makes *o sea* at the end of the turn recognizable as a point of turn completion” (177-78).

Adicionalmente, los autores consideran que el uso puede integrar diferentes intenciones y estados cognitivos, como ironía (Briz 2002) e indignación (Vázquez Carranza 2012). También puede ser una marca *en contra de las expectativas* tras la narración de una situación increíble o inesperada (Martínez e Ibarra 2017). Estos usos suelen estar marcados por el énfasis prosódico y gestual:¹²⁵ “con una entonación de cierre, se expresa que la argumentación ha llegado a su coherencia máxima, no en términos absolutos y objetivos, sino desde el punto de vista del esfuerzo subjetivo” (Hummel 2012: 214).

(09) O SEA *apelativo de cierre abierto*

- a. Bueno, sí he sido un fanático, O SEA... (Fuentes 1990)
- b. Creo que el menú es un poco caro, O SEA: (Schwenter 1996)

¹²⁵ Briz (1998: 132-33) explica que *la intensificación por elisión* constituye uno de los procedimientos de mayor fuerza ilocutiva: “las construcciones suspendidas, junto con la entonación que presentan, constituyen un recurso sintáctico que da relieve y énfasis enunciativo [...] se trata de intensificadores de actitud que pretenden además incidir sobre el interlocutor”.

- c. Con un presidente que mete esos pies la ministra Aguirre tiene perfecto derecho a escribir Baquero con uve. Está en la línea, O SEA (Briz 2002)
- d. y ahorita me están sacando no sé la chicha y creo que voy a hacer un taller de todos los días... como por mes y medio para bailarines *o sea* (Arellano 2006)
- e. esas para qué las quiere => si no las puede jugar O'SA↓: (Vázquez Carranza 2012)
- f. y entonces / la enfermera te dice / “¡ah no! ya va / quédate ahí / <muévete> // no sé qué” / <risas E2> y entonces ahí te puedes morir de mengua // cualquier cantidad de tiempo / y te atienden es cuando le da la gana / O SEA (Guirado 2014A)
- g. hubo un riesgo de que si me pasaba algo ahí::: [en la operación], lo cual PASÓ y gracias a Dios, este::, sobreviví, °O SEA° (Soich 2017)

4.3.3. Operador explicativo de gestión del intercambio

Además del efecto de sentido asociado a la voluntad del hablante de ponderar discursivamente un segmento o secuencia narrativa, hay que tener en cuenta los efectos metacomunicativos que adquiere *o sea* producto de su posición en la estructura del diálogo:

Por regla general, las conversaciones se componen de ‘intercambios’ formados por dos intervenciones realizadas por distintos hablantes. La primera es la ‘intervención iniciativa’. La segunda es la ‘intervención reactiva’. Lo habitual al conversar es que las intervenciones iniciativas tengan un tipo de ‘intervención reactiva preferida’ [...] Esta estructura de las conversaciones constituye un contexto especial que ocasiona que ciertos marcadores adquieran sentidos condicionados por la posición del intercambio en el que se encuentran (Martín Zorraquino y Portolés 1999: §63.1.5).

A continuación se presenta la relación descriptiva de los usos claramente interpersonales que desarrolla *o sea* en el contexto de la estructura dialógica. El espíritu que ha inspirado esta parte de la categorización tiene su origen, sin duda, en la lectura de la noción de texto del Criado de Val (1958):

Pobres resultados alcanzaríamos tratando de explicar a través de sus funciones tradicionales la razón de ser en el coloquio de palabras como «pues», «bueno»,

«no», etc., sin relación con el contexto ni con el sentido mismo de la conversación. Su verdadera misión no suele ser la de unir expresiones lógicas, sino la mucho más modesta de servir de apoyo a un pensamiento que tarda en formularse, la de cubrir las lagunas de una frase imprecisa. Y, sin embargo, aun cuando estimemos su incorrección gramatical, sería poco realista desconocer su eficaz función en el diálogo (228).

4.3.3.1. *Retardador*

En esta categoría se agrupan los usos en los que *o sea* opera como apoyo retardatorio en las vacilaciones propias de la oralidad (Fuentes 1990, Cortés 1991, Martín Zorraquino 1991, Christl 1996, Serrano 2000-01, Briz 2001, Romera 2001, Kudlová 2011, Guirado 2015b, Hernández 2016, Taibo 2016, Soich 2017, Ruiz 2018). Además de funcionar como pausa controlada, el uso puede ir acompañado por una pausa no verbal, una forma vocalizada de vacilación u otros marcadores conversacionales que otorgan tiempo al hablante mientras encuentra la expresión, retoma el hilo y reinicia su discurso. Adicionalmente, la demora permite mitigar la fuerza de la afirmación en proceso (Travis 2005, Rincón 2013).

Estos usos se diferencian del rectificativo porque la *reparación* se presenta sin cambios de dirección; con lo cual, el hablante continúa, total o parcialmente, la secuencia de lo dicho previamente (Travis 2005, Soich 2017). Su función principal es evitar un LTP para mantener el turno (Vázquez Carranza 2012).¹²⁶

Sirven de mera conexión entre los enunciados de un mismo hablante [...] las formas registradas con este valor de conexión enunciativa [aunque] suelen tener mayor uso cuando se emplean con sus valores referenciales, se presentan también con un fuerte debilitamiento de dicho contenido, constituyéndose, más bien, en marcadores pragmáticos de apoyo discursivo (Pons y Samaniego 1998: 21).

¹²⁶ En este caso, a diferencia del operador de cierre (cf. 4.3.2.4, *supra*), el hablante no crea deliberadamente el LTP y, por ello, trata de retardarlo, mientras elabora la reparación.

En esta categoría, se incluye también el uso interpersonal de *o sea* “en cuanto mero iniciador de turno, sin el valor reformulativo que suele tener en otros contextos” (Pons y Samaniego 1998: 17), emitido en respuesta a una pregunta o comentario de otro interlocutor que le concede al hablante, igualmente, tiempo para organizar sus ideas. Este empleo resulta útil para indicar que la intervención amerita una explicación o aclaración adicional lateral suficientemente informativa –sobre todo ante preguntas sí/no–, destinada a guiar una interpretación adecuada de lo dicho (Schwenter 1996; Travis 2005, Arellano 2006, Félix-Brasdefer 2006, Vázquez Carranza 2012, Hernández 2016). Schwenter especifica que *o sea* no necesariamente se ubica en la posición inicial absoluta. Asimismo, Travis aclara que los comentarios laterales son propios del diálogo y responden a respuestas retardadas aunque estén en turnos medios.

Dentro de las reparaciones, Vázquez Carranza (2012) también incluye el uso de *o sea* tras una pausa larga, durante la cual se espera que el interlocutor tome el turno; al no producirse la reacción esperada, el hablante usa el marcador para introducir una explicación ampliada de lo dicho previamente.¹²⁷ El ejemplo (12.b) de Soich (2017) ilustra claramente este empleo que se ha denominado *ofrecimiento de turno fallido*. La hablante da una información completa sintáctica y discursivamente y la pausa (LTP) parece responder a la expectativa por la información revelada ‘la modificación legal del género no resuelve los conflictos psicológicos’; así, tras no generar la respuesta esperada, la hablante usa el marcador

¹²⁷ En este caso, sí se crea expresamente un LTP. Vázquez Carranza (2018) habla de *marcadores secuenciales* (MS) como *unidades de construcción de turno* (UCT) y cita *o sea* –entre otras partículas–: “El MS puede constituir una UCT por sí sola, es decir, el MS puede proyectar un MPT [momento pertinente para la transición], además de ser sintácticamente independiente”.

para explicar por qué ha dado esa información y no para darle continuidad, reconsiderarla, corregirla, precisarla, etc.

(10) O SEA *retardador* ante vacilación

- a. Me dijo, O SEA, que no tenía ningún inconveniente (Castro y Turbino 1983)
- b. suelo llegar a casa, O SEA, cansada por completo (Martín Zorraquino 1991)
- c. puees el chaval↑/ O SEA →/ estaba estudiando EGB pero era pues/ muy malo para estudiar [¿no?]= (Briz 2001)
- d. ella -- me dijo que -- O SEA, que le daba miedo (Travis 2005)
- e. el... el hombre, O SEA... ha cambiado tanto sus cosas (Guirado 2015b)
- f. nosotros fuimos con / familia / todos / O SEA a desfilar / eran los padres / tíos / O SEA eran amigos / era gente mayor y gente joven / después sí ya llega una hora que / O SEA / que era más gente joven (Taibo 2016)
- g. I: [...] mi padre por tal de que no // pasamos hambre / se metio en un horno alquilado // y alli...// ee // vendiamos / O SEA / cosillas las / los panes de las // de las caseras / de la calle/ (Ruiz 2018)

(11) O SEA *retardador* ante respuesta requerida

- a. A: ¿Qué es lo que hacen en esas fiestas?
B: OSEA se exhiben toros, toros coleados (Obregón 1985)
- b. A: ¿usted no recuerda cómo estaba esto cuando vino?
B: O SEA cuando nosotros vinimos aquí/ la calle esta era una guerra (Cortés 1991)
- c. A: ¿Y quién más actuaba? Usted ~ los dos.
B: O SEA, yo era la actriz. Yo era como la protagonista. (Pons y Samaniego 1998)
- d. A: ya ... y te ayudaron=a-, a encontrar trabajo=o
B: ah, sí=porque yo- .. O=SEA, yo por Ella supe que había trabajo por eso me: ... me vIne=porque-& (Hummel 2012)
- e. A: Eso que no se sabe si es hombre o mujer, Genaro, cómo se llama eso,
B: ()
A: Andrógenos, el vocalista es andrógeno (.5) O trata de-[()
C:=> [Cómo que no saben si es hombre o mujer?
A:=>Sí, O SEA como que su imagen quieren hacer una imagen andrógena o sea que no se note si es hombre o mujer (Vázquez Carranza 2012)
- f. A: ¿qué opinión le merece el metro?

B: bueno, el metro me parece, O SEA no sé, en, en detalles técnicos, si fue un acierto o no hacerlo por arriba por abajo, si debió haber sido subterráneo pues, todo eso, tantos debates que hay en cuanto a eso, no tengo ni idea (Hernández 2016)

g. A: ¿y le daba risa sus amigas/ cuando estaban en ese estado?

B: O SEA/ pero no/ era más que nada/ por probar por probarla nomás no era que quedará en ningún estado lamentable/ no para nada// (San Martín 2017)

(12) O SEA *retardador* tras ofrecimiento de turno fallido

a. A: Ya todo te lo operan sin abrirte el cuerpo. (1) =>O SEA que te van a quitar la apéndice te meten un tubito [>pan pan pan pan pan<

B: [AY NO [que horror

C: [a::h sí sí (Vázquez Carranza 2012)

b. Internamente, psicológicamente, eh, hay cosas que no se modificaron [tras obtener el nuevo documento de identidad]. Eh::, O SEA calculo que eso, algunos se lo preguntarán, otros no, por eso también hay muchas mujeres que, mujeres trans que ni siquiera quieren cambiar su documento, ni les interesa (Soich 2017)

4.3.3.2. *Recuperador de turno y tópico*

Fuentes (1990), Briz (2001) y Soich (2017) señalan que *o sea* también se emplea para conectar una intervención con lo dicho antes de una interrupción y funciona como indicador de que el tópico no se ha terminado de desarrollar y de que no se renuncia al turno. Estos usos pueden darse con el marcador al inicio de la intervención o dentro de ella (Travis 2005, Vázquez Carranza 2012, Soich 2017). Travis aclara que, en este tipo de casos, aunque *o sea* se presenta al inicio, la reformulación introducida por el marcador opera sobre una declaración anterior del mismo hablante. Asimismo, hace notar que, en todos sus ejemplos, las intervenciones se solapan, lo que prueba que los hablantes “never actually cedes the floor” (138). La autora opina –al igual que Fuentes y Briz– que este empleo, adicionalmente, “also serves to mitigate this earlier comment” (139).

(13) O SEA recuperador de turno y tópico

- a. – Ya... –se dirigió a Mauricio–. ¿Tiene usted la bondad de ponerme un buen vaso de agua fresquita?

Mauricio alzó los ojos.

– ¿Fresquita? Será del tiempo.

– Bueno, sí; la que haya...

El otro llenó el vaso; «La que bebemos todos», murmuraba al dejarlo sobre el mostrador.

– ¿Eh?, ¿cómo dice? No le he oído, señor Mauricio; ¿decía usted?

– Digo que el agua esta es la que aquí bebemos todo el mundo. O SEA del tiempo. Fresquilla, como tú la pides, no la hay (Criado de Val 1958)¹²⁸

- b. A: son gente que, yo qué sé, ¿no?, que te ve cómo yo te digo, ¿no?, solamente para la pandilla de ellos que se juntan, ¿no?

B: Eso, eso es lo que te quise decir antes

A: O SEA, que es eso, ¿no?, que ellos son ocho o diez (Fuentes 1990)

- c. A: fíjate↓ pues hoy no he dormido casi/ porque tenía miedo a dormirme// me acosté muy tarde↑/ y he estao con la radio puesta/ el transistor puesto toda la nocheT/ y sin→/ y sin§

B: § dormirte §

A: § O SEA/ eso que te quieres dormir pero que te da miedo (Briz 2001)

- d. A: A mí no me importa a mí ((si tengo que dar clases durante las vacaciones)). Ve, ya, Colombo [me parece como tan buena escuela]

B: [A mí, sí me importa] ((como si llorara))

C: [@@]

A: [O SEA], yo, rico uno tener [sus vacaciones] libres

C: [@@] Pero el Colombo, me parece muy buena escuela (Travis 2005)

- e. A: ...por ejemplo no hubo liberaciones ni: (.5) ni tantas sanaciones y así. O sea ahí nada más como que=-

B: =No, sí hubo sanaciones

A: =>bueno o sea tantas. Como en (ese). O SEA como que se:: proyectó más así como ambiciones y:: n:: cosas que:: que:: (Vázquez Carranza 2012)

¹²⁸ Criador de Val (1958: §231) extrae de la novela *El Jarama* un ejemplo temprano y prototípico de un operador de gestión del intercambio que ilustrar cómo el uso de *o sea* permite recuperar y conectar con lo dicho antes de la interrupción del interlocutor y por ello inicia el ejemplario de este apartado, aunque el autor no analice un corpus de habla ni lo califique como tal (*giro coloquial*).

f. A: Es un ambiente, *o sea que*// realmente es como, vivir en un:: un cuartito de dos por dos, es decir, me vuelvo loco.

B: ¿Por acá es, ahora estás viviendo acá?

A: Sí, a dos cuadras sí. O SEA que, trato de no estar mucho tiempo ahí así que, siempre estoy yendo de un lado para otro, de un lado para otro, aún aunque esté enfermo y:: agota. (Soich 2017)

4.3.3.3. *Hetero-recapitulador*

Casado (1991), Figueras (2000), Domínguez (2005), Guirado (2014a) y Soich (2017) reconocen el empleo de *o sea* para introducir una interpretación, hacer un comentario o solicitar confirmación sobre una inferencia extraída del sentido implicado en la intervención de otro interlocutor. Schwenter (1996) hace notar que este empleo facilita el robo del turno: “*o sea* can be used as an attempt to ‘get the floor’ in conversation” (863) y Travis (2005) observa que, en sus datos, *o sea* siempre está acompañado de *que*.

Briz (2001) advierte que, en algunos casos, la demanda de información puede ser recriminatoria si “*o sea* pone de relieve [...] el desacuerdo, la falta de convencimiento de lo dicho por el otro” (300). No obstante, Félix-Brasdefer (2006: 202) destaca la utilidad del uso “to politely offer the floor to the interlocutor and to contribute to the negotiation process across various turns”.

Vázquez Carranza (2012) identifica que la naturaleza de la aclaración es graduable: “that is, the speaker may display his/her degree of comprehensibility” (171); algunos usos comunican “incomprehension”, otros muestran “a greater degree of understanding” y algunos solo verifican la “comprehensibility” total. A continuación se presentan algunos ejemplos:

(14) O SEA *hetero-recapitulador*

a. A: a pesar de todo no la cambio por ninguna otra ciudad española

- B: O SEA, ¿tú quieres vivir en Madrid? (Casado 1990)
- b. A: le han dicho, que ya no le dan {prórroga}
 B: {O SEA:} ya tiene que: irse a Valencia, no? (Schwenter 1996)
- c. A: tú sabes que- que si- sin ti de ya- se me hunde↑ lo poco que tengo de lo demás§
 B: § O SEA tú quieres que yo esté aquí aguantando ¿no? ¿es eso lo que me estás pidiendo? (Briz 2001)
- d. A: bueno, a mí me tocó... así porque a mí me tocó la rural de último
 B: Ah no eran lo... no es el orden para todos
 A: Sí, no... no es como... como decir en Medicina [...]
 B: O SEA que ibas entrenaíto
 A: Sí, yo llegué bastante preparado (Domínguez 2005)
- e. A: Estas llaves, de dónde son? de la casa de Roberto?
 B: .. una es de la oficina,
 A: .. [O SEA, que] --
 B: [otra es de] donde la casa.
 A: O SEA, que está -- quedo mamando sin llaves de la oficina hoy (Travis 2005)
- f. A: Ahorita compramos una maleta (1) es que ya nuestra maleta gris, la que su- la que llevamos (.) ya se le rompió ((B entra al salón)) lo del candado [y este
 B: [que ahorita la baja porque no la encuentran
 A: Se le descompuso el cierre de adentro (.) Ya estaba bien [(rota)
 C: => [O SEA no salió de muy buena calidad (Vázquez Carranza 2012)
- g. A: y entonces / claro / entonces ya te cambia el precio / ¿entiendes? / te baja el precio / pero el durazno no se pierde / ¡epa! / ahí no hay pérdida / durazno con gusano eso sirve pa' hacer jugo y pa' hacer mermelada <risas = "E1"/> olvídate de eso /
 C: ¿en serio? /
 A: ¡ah pues! /
 B: O SEA / es como la guayaba /
 A: o sea / eso no se pierde / eso no se bota / ¿qué pasa? eso es proteína /¹²⁹
 C: no sé / es que me /
 A: estás comiendo durazno con carne y ya de una vez (Guirado 2014a)

¹²⁹ Este es un buen ejemplo de *recuperador de turno y tópico* (cf. 4.3.3.2, *supra*). En la negociación de la conversación, la hablante B quiere enfocarse en la relación durazno>gusanos>guayaba, mientras que el hablante A insiste en volver sobre el tópico durazno>rentabilidad.

4.3.3.4. *Modulador*

Martín Zorraquino (1991) explica que la voluntad aclaratoria puede llevar al hablante a la expresión misma de su voluntad, por ejemplo con el empleo de la expresión “«*o sea que*» con valor imperativo: «¡*O sea que te calles!*»” (281). Schwenter (1996), Briz (2001), Travis (2005) y Guirado (2014a) también comentan el uso interpersonal de *o sea* para introducir una petición, demanda o mandato que transmite la intención del hablante de indicar o imponer sus pretensiones.

Para Schwenter (1996), este marcador resulta más cortés que el uso de *así que*: “*o sea* softens the command down to something more along the lines of advice that should be followed” (862). Félix-Brasdefer (2006), en cambio, opina que la intención interpelativa de *o sea*, cuando introduce preguntas sobre temas delicados o cláusulas imperativas, puede resultar una amenaza para la imagen del interlocutor.

Vázquez Carranza (2012) señala que la voluntad del hablante puede extenderse hasta forzar el cambio de tema, pues la demanda con *o sea* puede ser útil para desencadenar un giro o *movimiento tópico* en una conversación.

(15) O SEA *modulador*

- a. A: Luego, como se forman las coaliciones esas de Estados, tienes que acordarte de quiénes estaban.
B: ¡Bueno, es que nos deja libros!
A: ¡Ah, claro!
B: O SEA, que no memorices tanto (Schwenter 1996)
- b. A: pues yo/ es que/ no sé/ yo es que/ yo sí que estoy segura
B: pe- mm ¿ESTÁS SEGURA?/ ¿SEGURO?/ O SEA ¿lo tienes claro?
A: sí
B: “(pues yo no)° § (Briz 2001)
- c. Pero es mejor que las di=gas, y que hables con ella, negro. Porque es que, ... O SEA, que esta conversación no se <CR quede allí CR> (Travis 2005)
- d. si tú tomas una decisión / O SEA sostenla (Félix-Brasdefer 2006)

- e. A: Yo no era tan malo en eso= =>=O SEA te acuerdas, B., para bajar un video
B: ((Asiente y bebe del vaso)) (Vázquez Carranza 2012)
- f. hombre totalmente él y que no necesite ni el sexo, O SEA ... e... qué hace a una mujer y qué hace a un hombre (Guirado 2014a)

4.4. *Es decir*: Instrucciones de procesamiento

La locución verbal *es decir* está integrada por el verbo SER en 3ª persona del singular del presente de indicativo (*es*) y el verbo DECIR en infinitivo (*decir*); en principio, el primer elemento funcionaría como núcleo de una oración copulativa y el *verba dicendi* como el atributo o elemento focal que designa una ‘acción verbal, comunicativa’. Al gramaticalizarse, la expresión conserva el carácter impersonal de la atribución como parte del valor imperfectivo y general de la ecuativa.

En este sentido, debido a la naturaleza impersonal de sus elementos, *es decir* se presenta como el marcador explicativo por excelencia y su utilidad consiste, justamente, en validar como incuestionable la identidad de las equivalencias que postula, no solo las fundadas en la identidad entre EF y ER, sino especialmente aquellas endebles o inesperadas, basadas en causas, consecuencias o conclusiones implicadas. Esta idea será suscrita por la mayoría de los autores.

López Alonso (1990) señala que *es decir* ha desarrollado dos estrategias discursivas que orientan la interpretación del interlocutor en cuanto a la integración semántica del primer momento discursivo en el segundo: la de equivalencia gradual (identidad) y la explicitación de un implícito (significado nuevo). En este camino que busca la precisión, “donde forma lingüística y valor modal exigen una interrelación interna” (96), la autora reconoce el uso rectificativo del marcador.

En lo que respecta a la dimensión explicativa, Galán (1998) considera que *es decir* opera en el ámbito de la extensión “como un enlace metalingüístico”, con

predominio de la “función denominativa”, de modo que la relación que establece entre EF y ER no es la misma que *o sea* (explicación en intensión). También es posible encontrarlo en la dimensión deóntica, cuando prosperan “las argumentaciones subjetivas sobre las que se establece la equivalencia” (99).

Como se comentó en (§3.2.2), Martín Zorraquino y Portolés (1999: §63.4.2.3.) señalan que el marcador puede introducir una explicación del mismo tópico de EF (parafrástica) o de uno diferente (consecuencia) y, en determinadas circunstancias, también puede funcionar como rectificativo (§63.4.3.1, *nota* 78)

Figueras (2000) afirma que –al igual que *o sea*– *es decir* contribuye a recuperar las explicaturas, pero también “puede emplearse para llevar a cabo una rectificación” (300); asimismo, está habilitado para introducir premisas derivadas del EF y conclusiones implicadas.

Ciapusio (2001) destaca la polifuncionalidad de este marcador. Uno de los aportes de su trabajo ha sido señalar el papel fundamental de *es decir* en el desarrollo de diversos procedimientos textuales de tratamiento e, incluso, de verbalización.¹³⁰ Como conector de tratamiento, *es decir* es el típico reformulador de equivalencia semántica; no obstante, su “flexibilidad funcional” lo habilita para realizar también procedimientos de invalidación parcial o total (correcciones) y operaciones ligadas al punto de vista del hablante (distanciamiento). Asimismo, cuando se usa como soporte cognitivo ante vacilaciones, se interpreta como huella del procedimiento de verbalización.

¹³⁰ Los procedimientos de verbalización son propios de la oralidad y sus marcadores se caracterizan por interrumpir la linealidad sintáctica con falsos comienzos, repeticiones y pausas. En cambio, los procedimientos de tratamiento evidencian una mayor complejidad estructural, señalada reiteradamente en esta investigación (EF+MR+ER) (Cf. Gülich y Kotschi 1995, en §2.1, *supra*).

Domínguez (2005) menciona su empleo en explicaciones, equivalencias, y recapitulaciones (comentario + conclusión); también afirma que el carácter de resumen induce la aparición de *es decir* al inicio de una intervención, en heterorreformulaciones y en autoreformulaciones de dos turnos –*recuperador de turno y tópico*, cf. §4.3.3.2, *infra*–, pero no ofrece ningún ejemplo de estos usos.

Garcés Gómez (2008) afirma que *es decir* está habilitado para operar la función explicativa, sea en el plano referencial o a través de procesos inferenciales. No obstante, su uso suele ser más frecuente en las explicaciones propiamente dichas, que en la formulación de implícitos e inferencias. La autora incluye la rectificación en las instrucciones referenciales y las heterorreformulaciones dentro de los inferenciales. Respecto a estas últimas, según Garcés Gómez, “con *es decir*; lo deducido se le atribuye al interlocutor; con *o sea* la consecuencia la extrae el propio hablante de lo que su interlocutor le ha señalado” (101).

Robles i Sabater (2012) resume estos apuntes sobre la multifuncionalidad del marcador:

es decir é o reformulador por excelencia do español [...] e, tal como sucede co seu compoñente metalingüístico, é susceptible de aparecer no discurso con diferentes valores para expresar unha gran variedade de instrucións textuais. Aínda que o seu significado primario é explicativo, non é sorprendente atopalo sinalando a rectificación [...] ou a recapitulación de algo dito anteriormente [...], a conclusión dunha serie de ideas anteriores [...] ou a interpretación particular e subxectiva do falante sobre o mencionado (228).

Cortés (1991) reconoce que –frente a *o sea* y *vamos*– *es decir* muestra: “un mayor rigor conversacional, una menor desmembración sintáctica entre las secuencias previa y posterior, o lo que es igual, se compromete más la precisión de

actos elocutivos posteriores” (77). Martín Zorraquino y Portolés (1999: §63.4.2.3.) comparten este criterio diferencial: “*es decir* tiene [...] un uso coloquial menor”.

Como advierte Ciapuscio (2001: 163), *es decir* “ha despertado muy escaso interés en los estudios lingüísticos”, de modo que no abundan trabajos sobre el marcador y el análisis de su empleo se ha centrado, principalmente, en textos escritos.¹³¹ A continuación, se reseñan los usos identificados en algunas de las investigaciones en corpus del español oral –con excepción de Casado (1991)–.

4.4.1. Marcador de reformulación

4.4.1.1. *Reformulación explicativa*

Al igual que *o sea*, los autores concuerdan en que la principal instrucción de procesamiento del marcador consiste en introducir relaciones graduales de equivalencia entre dos enunciados –desde la identidad hasta la aclaración– (Casado 1991, Rabanales y Contreras 1992, Poblete 1997, Bolívar 1998, Sorensen 1998, Ciapuscio 2001, Serrano Díaz 2000-1, Cubo 2012, Rojas y Rubio 2012, Guirado 2014a y 2015b, Borzi 2015, González y Perdomo 2015, Hernández Cabrera 2015, San Martín 2015, Toniolo y Zurita 2015, Valencia 2015, Vigueras 2015, Santana 2015 y 2022, Perdomo 2020, Ruiz 2021).

Las operaciones incluidas dentro de esta categoría varían de un autor a otro, así como la terminología para identificarlas; no obstante, todas coinciden en que las secuencias relacionadas tienen igual jerarquía, de modo que es posible, en

¹³¹ Casado (1991), Figueras (1999), Briz (2002), Guirado (2015b), Gerhalter (2020), entre otros, apoyan la hipótesis de que *es decir* se especializa como reformulador explicativo de textos escritos.

mayor o menor medida invertir su orden. Ciapuscio (2001) señala que la relación puede ser lingüística (en la lengua, metalingüística) o textual (creada en el texto).

(16) ES DECIR *explicativo*

- a. más brecha han abierto los jóvenes unos a otros en el aspecto de libertad de acción / ES DECIR / de emancipación temprana y esas cosas (Cortés 1991)
- b. En algo volvía a, a ser amigo de Dios, pero°evidentemente no podría restablecer la amistad, ofreciendo cosas que el mismo Dios le había dado al hombre, ES DECIR, el hombre ofrecía bueyes, carneros, corderos (Christl 1996)
- c. los microbiólogos las/las han agrupado en una. este, digamos las han metido todas en una misma bolsa y las ponen como, arquibacterias. ES DECIR, bacterias primitivas (Ciapuscio 2001)
- d. La verdad es no que en ese sentido no/ no lo había reflexionado/ ES DECIR/ no había pensado (Cubo 2012)
- e. digo y repito que nací un cuatro de agosto, del año de 1909, ES DECIR, hace la bonita suma de sesenta y cuatro años de edad (Guirado 2015b)
- f. [lo típico de Granada que son los cármenes/] ES DECIR [una casa que tiene/ como una especie de huerta//] (Ruiz 2021)

4.4.1.2. *Reformulación rectificativa*

Poblete (1997), Ciapuscio (2001), Cubo (2012), Rojas y Rubio (2012), San Martín (2015), Perdomo (2020) coinciden en que la rectificación es uno de los valores contextuales que desarrolla *es decir*, con el cual modifica, corrige o invalida parcial o totalmente lo dicho en el EF. Además de este uso, Casado (1991) describe un empleo atenuante para introducir una negación o discrepancia, o una expresión eufemística. Para Fuentes (1990), Casado (1991), Rabanales y Contreras (1992) y Sorensen (1998), este uso es conmutable con las expresiones *mejor dicho* y (*no*) *quiero decir*.

(17) ES DECIR *rectificativo*

- a. ¿La carrera de peritos, ES DECIR, de ingenieros técnicos, está bien retribuida o no? (Casado 1991)

- b. desde que era muy joven, ES DECIR, más bien dicho, desde que era muy niño, tuve la sensación de que en la realidad existía una especie de doble fondo, *o sea*, la realidad era más profunda de lo que la percibía la gente (Rabanales y Contreras 1992)¹³²
- c. Bueno, [risas] este... nosotros, ES DECIR, el salón de nosotros era un desastre (Sorensen 1998)
- d. tiene un pe hache muy bajo, pe hache ácido, prácticamente., alrededor de dos digamos ¿no?, ES DECIR de uno y pico (Ciapuscio 2001)
- e. tenía alergia a los medicamentos/ ES DECIR/ no tenía alergia a los medicamentos/ tenía una una etapa de mi vida/ de de chico que me me daba una cuestión/ que después descubrieron que se llamaba edema de glotis (Rojas y Rubio 2012)

4.4.1.3. Reformulación interpretativa

Casado (1991) menciona usos textuales de *es decir* que permiten, por una parte, explicitar los presupuestos o inferencias del antecedente –conmutables por *quiero decir (que)*, *me refiero a (que)*–, y por otra, el contenido implícito que el hablante supone que el interlocutor desconoce. Al igual que *o sea*, cuando el marcador introduce un ER seguido de *que*, aumenta el “rasgo de «consecuencia» (parafraseable por «en consecuencia», «por consiguiente», «por tanto»)” (108).

Poblete (1997), Ciapuscio (2001) y Santana (2022) mencionan la extensión del uso reformulativo de *es decir* a las operaciones de “distanciamiento” como *recapitulación* y *conclusión*. Cubo (2012) también reconoce que el marcador desarrolla otros valores contextuales que enriquecen su empleo pragmático-discursivo. Perdomo (2020: 461), al resumir las funciones del marcador, enumera las siguientes instrucciones: introduce conclusión o recapitulación, explicita las

¹³² Este ejemplo de Rabanales y Contreras (1992) es interesante porque se usan en el mismo enunciado *es decir* y *o sea*; lo curioso es que la rectificación –el uso “menos canónico”– se expresa con *es decir*, mientras que el hablante escoge *o sea* para comunicar la equivalencia.

implicaturas e introduce una consecuencia. Ruiz (2021) agrega que los usos de *es decir (que)* que introducen conclusiones y consecuencias pueden adquirir valores modales adicionales que permiten atenuar o intensificar el enunciado precedente.

(18) ES DECIR *interpretativo*

- a. Una idea, ES DECIR, un razonamiento lógico y frío, jamás ha movido a la masa humana (Casado 1991)
- b. encontramos este ácidos fenólicos. o fenoles naturales, que podrían ser antisépticos que podrían actuar como bactericidas y fungicidas o por lo menos fungióstáticos, y ácidos grasos, también, ¿no es cierto? ES DECIR. esa fue nuestra primera caracterización, de la cosa (Ciapuscio 2001)
- c. Mi mamá estaba jugando en Australia; ES DECIR, que fui sola (Navarro Correa 2001-2)
- d. gran parte de lo que saca la narración lo hace por el concepto de innovación semántica/ ES DECIR que encuentra un sentido nuevo en aquella atribución impertinente (Cubo 2012)
- e. una mayor cultura musical/ general// mucho más que aquí// ee allí casi to(d)o el mundo/ [es raro quien no toca algún instrumento]// ES DECIR [si toca algún instrumento es porque conoce el lenguaje musical ¿no?] (Ruiz 2021)

4.4.2. Operador explicativo de gestión del intercambio

4.4.2.1. Retardador

Casado (1991) también menciona el empleo intencional de *es decir* con el propósito de retardar una intervención o respuesta requerida. El autor propone tratar “de descubrir en ellos una función estructural positiva: unir partes del discurso, ser apoyo de la elocución, etc.” (115). Christl (1996) advierte que, además del reformulador, *es decir* también “puede tener en otras ocasiones un valor puramente expletivo” (128). De forma similar, para Ciapuscio (2001), este uso es *una huella del trabajo de verbalización* que “parece funcionar como recurso para llenar un corte” (164). El autor afirma, además, que todos los casos de su muestra van

seguidos de una pausa que reafirma la vacilación. Perdomo (2020) lo denomina *estratégico o metadiscursivo* y lo describe en los siguientes términos:

por una parte, le proporciona el tiempo para reorganizar una idea que no ha logrado codificar con claridad y, por otra parte, le permite encubrir su esfuerzo – la reformulación de su pensamiento– en beneficio propio, con un supuesto esfuerzo para que el hablante comprenda un enunciado previo (446).

Sorense (1998) apunta que de los explicativos con el verbo ‘decir’ (*mejor dicho, es decir*), este es el más frecuente en su muestra, “tanto que tiende a adquirir carácter de muletilla” (103).

Adicionalmente, Casado (1991) reconoce otros usos de *es decir* como operador pragmático, propio de la estructura dialogal de la conversación; un empleo retardatorio al principio de una respuesta para “«denegar» o «rechazar» una pretensión del interlocutor, permitiendo así «une réponse dilatoire, qui laisse le temps d’inventer une raison *ad hoc*»” (114); y otro similar para “atenuar una negación o discrepancia previamente manifestadas” (115). Poblete (1997) también constata el empleo de *es decir* al inicio de intervención para mantener el discurso mientras se piensa la respuesta solicitada.

(19) ES DECIR *retardador* ante vacilación

- a. hemos transformado el curso en un seminario en que ... ES DECIR, sin ... sin tener las características [...] ... externas de un seminario, ES DECIR, en ca... en cantidad de créditos (Rabanales y Contreras 1992)
- b. el producto es absorbido a determinada, altura, tiene tal. erreefe además en coincidencia con ese erreefe. tenemos actividad, o no ES DECIR. y tenemos este: una caracterización primaria de la naturaleza química del producto (Ciapuscio 2001)

(20) ES DECIR *retardador* ante respuesta requerida

- a. A: ¿Cenamos juntos esta noche?

B: ES DECIR, tú sabes que a mí me gusta cenar fuera, el problema es que mi suegra no se encuentra bien del todo desde hace días (Casado 1991)

b. A: ¿[Empezaron primero] separando la Universidad en diferentes escuelas?

B: No, no; si eso no. ES DECIR, mira, empezaron ellos entonces a determinar y a separar [...] aquellas escuelas que se dedicaban a una formación [...] “científica” [...] y aquellas que estaban más bien con una preocupación social (Rabanales y Contreras 1992)

c. A: Eh...¿Te acuerdas de alguna anécdota divertida que te haya ocurrido, algún chasco familiar?

B: Sí, ES DECIR, de hecho los hay, y... y por montones digamos, ¿ves? (Poblete 1997)

4.4.2.2. *Hetero-recapitulador*

Casado (1991: 114) señala que el operador *es decir* puede “reformular interpretativamente lo enunciado por alguien distinto del enunciador”; este recurso le permite al hablante “revelar el *sentido indirecto implicado en el discurso* del interlocutor”, así como “solicitar al interlocutor una explicación o aclaración sobre algo que éste acaba de manifestar”. A pesar del carácter claramente apelativo del uso, no es forzosa la entonación interrogativa.

(21) ES DECIR *hetero-recapitulador*

a. A: ¿Cuántos años hace que terminaste la carrera?

B: ES DECIR, tú lo que quieres saber es mi edad: ¿que cuántos años tengo? (Casado 1990)

b. A: Considero que es un arribista.

B: ES DECIR...

A: Pues que va buscando en todo el medro personal (Casado 1990)

Para finalizar, en el cuadro 6, se presenta una síntesis esquemática de la categorización de los marcadores descrita hasta ahora:

Cuadro 6. Instrucciones de procesamiento de ES DECIR~O SEA
(elaboración propia)

Clase	Tipo	Instrucción	Marcador
MARCADOR DE REFORMULACIÓN	explicativos	redunda y refuerza un elemento explícito para mantener el tópico ($EF \approx ER$)	<i>O sea</i> <i>Es decir</i>
	rectificativos	anula parte o la totalidad de la forma o contenido para corregirlo ($EF \neq ER$)	<i>O sea</i> <i>Es decir</i>
	interpretativos	recupera un contenido para reinterpretarlo o revelar un aspecto implícito, para enfatizar el tópico y avanzar hacia un posible giro o cambio temático ($EF \Rightarrow ER$)	<i>O sea</i> <i>Es decir</i>
OPERADOR DE GESTIÓN DEL CONTENIDO	narrativo	con valor parentético para reforzar la información sobre la marcha, asegurar la secuencialidad y mitigar la falta a máximas; su carácter marginal contribuye a la impresión general de desconexión o débil relación sintáctica	<i>O sea</i>
	ponderativo	reitera el contenido precedente para resaltarlo, textualmente o en una escala creciente de especificidad	<i>O sea</i>
	demarcativo	marca el límite previo o posterior al discurso referido	<i>O sea</i>
	cierre abierto	cierra un enunciado o intervención y deja en suspenso el ER, para apelar la inferencia y crear un lugar de transición pertinente (LTP); como tal, funciona en el límite de la gestión del contenido y el intercambio	<i>O sea</i>
OPERADOR DE GESTIÓN DEL INTERCAMBIO	retardador	sostén para mantener el turno mientras se reajusta lo dicho en la marcha o como LTP vocalizado para crear expectativa; también funciona como apoyatura al inicio de respuesta requerida o tras ofrecimiento fallido de turno	<i>O sea</i> <i>Es decir</i>
	recuperador tur-top	conecta una declaración anterior del mismo hablante, especialmente cuando se solapan las intervenciones	<i>O sea</i>
	hetero-recapitulador	solicita verificación sobre lo dicho por el interlocutor o su inferencia	<i>O sea</i> <i>Es decir</i>
	modulador	antecede un imperativo o interrogativa volitiva, para introducir una petición, exhortación, mandato o deseo, se haga o no efectivo	<i>O sea</i>

PARTE III

N o c i o n e s t e ó r i c a s p a r a u n m a r c o m e t o d o l ó g i c o

CAPÍTULO 5

Procesos de gramaticalización y marcadores del discurso

5.1. Concepto y evolución de los estudios de gramaticalización

El interés por este fenómeno puede rastrearse en el pensamiento filosófico y gramatical de los siglos XVIII y XIX. Meillet ([1912]1958) sintetiza estas ideas y como tal se le adjudica la primera noción de *gramaticalización*: “le passage d’un mot autonome au rôle d’élément grammatical [...] l’attribution du caractère grammatical à un mot jadis autonome” (131). Desde esta perspectiva, el alcance de la gramaticalización radica en su contribución al estudio del cambio lingüístico, pues explica la creación de nuevas formas e incluso de nuevas categorías.

Jakobson ([1959]1971) establece la primera diferencia entre gramaticalización y lexicalización al observar el carácter obligatorio de las partículas gramaticalizadas frente a las voces léxicas. Kuryłowicz ([1965] 1975) retoma las ideas de Meillet y formula otro de los conceptos clásicos de *gramaticalización*: “consists in the increase of the range of a morpheme advancing from a lexical to a grammatical or from a less grammatical to a more grammatical status, e.g. from a derivative formant to an inflectional one” (52). Benveniste (1968) también reformula la dicotomía de Meillet al diferenciar creación de nuevas formas (*mutación conservadora*) y nuevas categorías (*mutación innovadora*).

Los estudios sobre gramaticalización se fortalecen en la década de 1970 con los trabajos sobre tipología y universales lingüísticos. Givón (1971) contribuye notablemente con el eslogan *Today’s morphology is yesterday’s syntax*, y con la

jerarquía evolutiva que sintetiza la teoría: Discourse > Syntax > Morphology > Morphophonemics > Zero.

Christian Lehmann ofrece varios aportes al estudio en la década de 1980, entre ellos, la actualización del concepto: “Under the diachronic aspect, grammaticalization is a process which turns lexemes into grammatical formatives and makes grammatical formatives still more grammatical” (Lehmann 1985: 303). Otro aporte consiste en varios parámetros para medir el grado de gramaticalidad antes y después de la gramaticalización. Estos se dividen en dos grupos:

I. DE RELEVANCIA EN EL EJE PARADIGMÁTICO:

- i. Integridad: A mayor reducción de la sustancia fónica y del contenido semántico, mayor es el grado de gramaticalización.
- ii. Paradigmaticidad: A mayor grado de integración de un signo en un paradigma, mayor gramaticalización.
- iii. Variabilidad paradigmática: La gramaticalización no solo reduce el tamaño de los paradigmas, también aumenta el grado de obligatoriedad del signo.

II. DE RELEVANCIA EN EL EJE SINTAGMÁTICO:

- iv. Reducción del alcance estructural: Los signos se van combinando en el curso de su evolución con constituyentes de complejidad decreciente.
- v. Ligazón: Mientras progresa la gramaticalización, el signo se va desplazando en una escala de mayor a menor independencia, con diversos estadios: yuxtaposición > cliticización > aglutinación > fusión (cf. Hopper y Traugott [1993]2003).
- vi. Variabilidad sintagmática: Tiene que ver con la libertad de desplazamiento en el eje sintagmático. En un primer estadio, el signo gramaticalizado tiende a ocupar una posición sintáctica fija. Luego, puede pasar a ocupar una posición morfológica fija.

Lehmann asume la gramaticalización como un macroproceso que incluye seis procesos distintos que afectan a la fonología, morfología, distribución y semántica de las formas léxicas (o gramaticales) que pasan a ser (más) gramaticales.

Sus parámetros permiten identificar signos con una gramaticalización completa; no obstante, se trata de un proceso gradual que se presenta como un *continuum* que discurre de lo menos a lo más gramaticalizado.

Hopper (1991) propone otros parámetros que sirven para identificar procesos de gramaticalización en sus primeras fases:

- i. Estratificación: En cada área funcional surgen nuevos estratos que no siempre desplazan los anteriores, sino que coexisten e interactúan con ellos.
- ii. Divergencia: Cuando un elemento léxico se gramaticaliza y da lugar a un clítico o un afijo, la forma léxica original puede permanecer como elemento autónomo y sufrir los mismos cambios que las piezas léxicas normales.
- iii. Especialización: Dentro de un área funcional, en un estadio temporal determinado, se puede dar una diversidad de formas con diferentes matices semánticos; a medida que se gramaticaliza, la variedad se va reduciendo, y un menor número de formas asume significados gramaticales más generales.
- iv. Persistencia: Si una forma experimenta un proceso de gramaticalización, una parte de su significado léxico originario tiende a permanecer asociado a ella, lo que se refleja en ciertas restricciones de su distribución.
- v. Descategorización: Las formas gramaticalizadas tienden a perder los rasgos morfológicos y sintácticos que caracterizan a las categorías plenas de sustantivo y adjetivo, y, al mismo tiempo, asumen atributos de categorías secundarias como adjetivo, participio, preposición, etc. (cf. Hopper y Traugott, [1993]2003).

Hopper advierte que los parámetros –tanto los suyos como los de Lehmann– no son exclusivos de la gramaticalización y pueden acompañar a otros procesos de cambio lingüístico. De forma similar, Bybee, Pagliuca y Perkins (1991) también proponen tres parámetros que agrupan varios criterios para calcular el grado de gramaticalización:

- i. Fusión: Este grupo tiene que ver con convenciones de escritura como, por ejemplo, si el elemento gramatical se escribe formando una sola palabra junto con el elemento no gramatical o unido a este con guion; también, si se pueden intercalar elementos de una clase abierta; si la raíz induce alomorfismo de

carácter fonológico en el elemento gramatical; si la clase léxica del elemento no gramatical puede inducir la aparición de alomorfos del elemento gramatical; o si el elemento gramatical puede inducir cambios en la raíz del elemento no gramatical.

- ii. Dependencia: Este conjunto tiene que ver con el número de alomorfos que no están condicionados por motivos puramente fonéticos, con la existencia de condiciones fonológicas y morfológicas que actúan sobre los alomorfos y con la aparición de alomorfos inducida por la presencia de otros morfemas gramaticales. También se considera la reducción suprasegmental (desaparición del acento).
- iii. Brevedad: Este grupo tiene en cuenta el número de consonantes y vocales, así como la existencia de alomorfos reducidos.

Hasta este momento, buena parte de los esfuerzos de investigación se concentran en determinar los rasgos morfosintácticos que caracterizan el proceso a partir del modelo de Givón. No obstante, algunos autores consideran que la gramaticalización abarca también el plano discursivo. Desde entonces, es posible encontrar definiciones que se interesan tanto en la palabra o estructura gramaticalizada como en el contexto que propicia la gramaticalización:

no extraña que el concepto de gramaticalización sea notablemente confuso, o cuando menos, polivalente. De una manera general, cualquier proceso de creación de gramática podría recibir el nombre de gramaticalización, con independencia de la fuente del proceso y de los mecanismos que lo ponen en marcha. De ahí deriva una cierta imprecisión del término en la investigación actual y en las publicaciones recientes dedicadas a estudiar los fenómenos de renovación gramatical (Elvira 2009: 153).

Los trabajos más recientes centran sus esfuerzos en reconsiderar los parámetros que definen la gramaticalización con el fin de establecer sus límites. Entendida como un cambio de significado que conlleva una modificación de la forma, ambos –cambio semántico y reanálisis morfosintáctico– son los fundamentos del proceso. En todo caso, las causas que impulsan el cambio

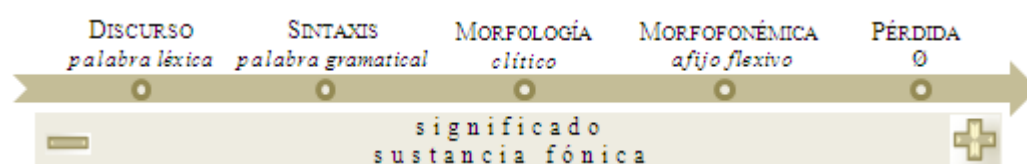
lingüístico suelen ser las mismas que motivan la gramaticalización: ambigüedad de la forma, integración imprecisa a un paradigma y frecuencia de uso. De las tres, solo el incremento en la frecuencia de uso garantiza los cambios semánticos, sintácticos y fonológicos de una forma y, como tal, constituye el único parámetro determinante para diagnosticar su gramaticalización.

5.2. Nociones relacionadas

5.2.1. Unidireccionalidad

La noción de *unidireccionalidad* está directamente relacionada con la frase emblemática de Givón (1971): Today's morphology is yesterday's syntax, la cual sintetiza la dirección de los cambios que operan dentro del proceso de gramaticalización. Adicionalmente, el autor esquematizó esta idea en una jerarquía evolutiva que ilustra la trayectoria que suele seguir la forma en el camino de su transformación. La dirección de estos cambios se correlaciona con una pérdida de significado y de sustancia fónica y marchan en una sola dirección:

Diagrama 33. Unidireccionalidad evolutiva de la gramaticalización
(adaptado de Givón 1979)



En consecuencia, cuando se altera el significado de la forma, operan algunos cambios en su comportamiento sintáctico (pasa a ser invariable, cambia de categoría, presenta limitaciones de combinación y movilidad). Asimismo, la gramaticalización también provoca cambios en el nivel fonológico (pérdida de acento, modificación y/o pérdida de la estructura silábica).

5.2.2. Reanálisis

El mecanismo a través del cual opera la modificación de una unidad en proceso de gramaticalización se conoce como *reanálisis*; es decir, la forma en la cual se reinterpreta la configuración morfosintáctica de un signo lingüístico. Garachana (1999): explica que: “El reanálisis supone la *descategorización* de los términos gramaticalizados que ven así alterados su alcance, su movilidad sintáctica y experimentan una reorganización de los límites entre sus constituyentes” (165).

De acuerdo con el principio de unidireccionalidad, una vez que la forma se deslinda de una categoría, pasa a formar parte, gradualmente, de otra categoría menor (pierde complementación y flexión y gana significado relacional). Garachana se refiere a esta parte del proceso como una *recategorización*.

Company (2003: 45) la define como “una interpretación de las relaciones o los valores que conllevan las formas y supone una manipulación conceptual y/o formal de las formas lingüísticas por parte del oyente”. Como se mencionó antes, el uso frecuente de la forma recategorizada, en determinados contextos, va a garantizar la cristalización del proceso de gramaticalización. A continuación se propone un esquema que ilustra el mecanismo de cambio:

Diagrama 34. Fases del reanálisis
(elaboración propia)



Hay que aclarar, primero, que no todos los autores interpretan la descategorización como blanqueo semántico, sino como un proceso más complejo: “una evolución por la que las voces gramaticalizadas no solo pierden marcas semánticas, sino que, al mismo tiempo, adquieren nuevos contenidos semánticos”

(Garachana 1999: 161); segundo, que esta reconfiguración no siempre se manifiesta en la forma física del signo: “Change in the structure of an expression or class of expressions that does not involve any immediate or intrinsic modification of its surface structure” (Langacker 1977: 58); finalmente, que la unidad reconfigurada puede coexistir con el signo que la originó, así como con formas derivadas de ambas. Hopper (1991) llama *layering* a este fenómeno de convivencia.

5.2.3. Desgramaticalización

Algunos autores critican la perspectiva tradicional de la gramaticalización porque restringe su estudio a la creación de formas por *descenso de nivel de lengua*. Garachana (1999) y Company (2004) advierten sobre el carácter recursivo del proceso y los límites que presenta esta definición, la cual resulta insuficiente para explicar algunos casos en los cuales un elemento gramatical no se torna “más gramatical” sino una partícula con funciones pragmáticas:

las palabras resultantes pueden desarrollar nuevas funciones gramaticales, de manera que los procesos de gramaticalización no se detienen cuando se ha originado una forma gramatical, sino que, a partir de los marcadores gramaticales, pueden surgir nuevas partículas (Garachana 1999: 156).

Company (2004: 31) va a señalar la existencia de “un número no desdeñable de cambios que muestra una direccionalidad evolutiva inversa a la postulada por la gramaticalización” y añade que “[e]s posible caracterizar este segundo cambio como un *ascenso de nivel de lengua*, en cuanto que se inicia en la sintaxis o la morfología y pasa a un nivel superior”:

Diagrama 35. Unidireccionalidad evolutiva inversa
(adaptado de Company 2004)



Company denomina *desgramaticalización* a estos cambios:

en este proceso inverso las formas prescinden o se liberan de sus antiguas restricciones semánticas y distribucionales y pasan a operar en un nivel superior de lengua; por supuesto, adquieren restricciones semánticas y distribucionales de otra naturaleza. Este tipo de cambios suele ser englobado bajo una diversidad de etiquetas conceptuales, que se recubren en ciertos aspectos al mismo tiempo que suponen matices distintos del proceso de camino: lexicalización, desgramaticalización, adaptación, refuncionalización, pragmatización, etc.” (32).

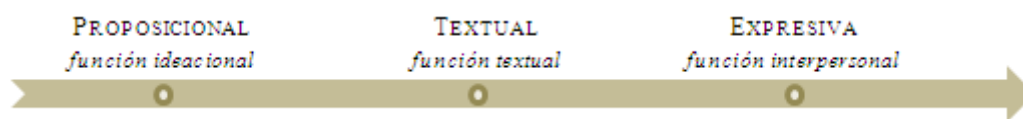
5.2.4. Subjetivización

El término *subjetivización* se emplea para identificar un proceso especial de gramaticalización, a través del cual el hablante es capaz de imprimirle un rasgo subjetivo de su valoración a la forma y convencionalizarlo; según Traugott (1995):

It is a gradient phenomenon, whereby forms and constructions that at first express primarily concrete, lexical, and objective meanings come through repeated use in local syntactic contexts to serve increasingly abstract, pragmatic, interpersonal, and speaker-based functions (35).

La autora considera que la forma puede ser objeto de tres cambios de significado. Uno sintáctico que describe una situación referencial/externa hacia un significado que se origina en una situación cognitiva/interna; luego, un cambio a la situación discursiva/externa-interna; y, finalmente, un cambio de la forma objetiva a otra más subjetiva. Cuenca y Hilferty (1999) esquematizan la jerarquía de Traugott con referencia a los dominios funcionales de Halliday y Hasan (1976):

Diagrama 36. Unidireccional del cambio en la subjetivización
(adaptado de Cuenca y Hilferty 1999)



La noción tradicional enfatiza la naturaleza epistémica y deíctica del proceso, pues convencionaliza significados subjetivos (actitud y punto de vista del hablante) e intersubjetivos (distancia social respecto al oyente). Company (2004) enumera seis condiciones que promueven un cambio por subjetivización:

- i. debilitamiento o pérdida de significado referencial etimológico;
- ii. proceso metafórico-metonímico inferencial;
- iii. debilitamiento o pérdida del control agentivo del sujeto;
- iv. ampliación del alcance predicativo;
- v. fijación y autonomía predicativa;
- vi. reducción o pérdida de capacidades sintácticas.

En su descripción, la autora hace notar que cinco son procesos de debilitamiento/vaciado semántico/sintáctico y solo uno es de cambio (iv); asimismo, advierte que las tres primeras condiciones promueven el cambio por gramaticalización, mientras que las últimas lo impulsan por desgramaticalización: “ya que sugieren que las formas subjetivizadas pueden debilitar su integración sintáctica y pasar a funcionar como disjuntos y formas autónomas.” (Company 2004: 40). A partir de estas observaciones, la autora postula la hipótesis de que:

existe una relación bastante transparente, inversamente proporcional, entre la cantidad de sintaxis que una forma necesita y el grado de significado subjetivo-valorativo que esa forma expresa: no subjetividad (u objetividad) = mayor cantidad de sintaxis, y subjetividad = menor cantidad de sintaxis, al punto de que con frecuencia subjetivización y aislamiento sintáctico van de la mano (41).

Company apunta dos causas que operan de forma complementaria en la relación de consecuencia: CANCELACIÓN DE SINTAXIS > ENRIQUECIMIENTO PRAGMÁTICO ‘epistemización’. La primera, de naturaleza diacrónica, tiene que ver con la capacidad que posee la connotación epistémica para desarrollarse en el tiempo –*profundidad histórica*– y erosionar la función relacional del signo. La otra, de naturaleza cognitiva, está asociada a la intención del hablante de elevar los contenidos epistémicos sobre los significados relacionales, al desnudar la forma de su sintaxis y revestirla con sus propias valoraciones. En este sentido, la autora determina: “Una subjetivización es fundamentalmente, desde mi punto de vista, un hecho de prescindibilidad de la sintaxis” (42); como consecuencia: “las formas que crean enunciados subjetivos suelen presentarse aisladas” (66).

A pesar de considerar que la *subjetivización* constituye una noción conflictiva, Company le encuentra acomodo en el marco de una extensión en la conceptualización misma del proceso de *gramaticalización*:

la subjetivización comparte con la gramaticalización las motivaciones iniciales, y también buena parte de las características del proceso, pero difiere sustancialmente de aquella en los resultados, dado que en vez de integrarse en la gramática, las nuevas formas deverbales adquieren emancipación sintáctica y autonomía, características acordes con la desgramaticalización. Hemos propuesto asimismo la conveniencia de adoptar una definición amplia, más epistemológica, de gramaticalización, reconceptualizar el término de manera que sea posible considerar el tipo de cambios como los aquí analizados como una dinámica procesual, creativa y regular de generación de gramática (66).

5.3. Los marcadores del discurso y la gramaticalización

Martín Zorraquino y Portoles (1999: 4057) atribuyen la formación de marcadores del discurso a “la evolución de una serie de sintagmas que de una parte

van perdiendo sus posibilidades de flexión y combinación, y, de otra, van abandonando su significado conceptual y se especializan en otro de procesamiento”. Esta idea es compartida por varios autores (cf. Garachana 1999, Company 2004, Llopis 2014, Borreguero 2015, entre otros), quienes fundamentan su opinión, principalmente, en el valor de procesamiento de las partículas discursivas, derivado del desplazamiento del valor conceptual debilitado en el proceso de gramaticalización. Garachana (1999) explica que:

La gramaticalización supone, en el plano semántico, el desarrollo de un significado relacional o procedimental. En general, las palabras afectadas dejan de describir entidades más o menos concretas de la realidad externa y pasan a expresar sentidos gramaticales, procedimentales, y, por lo tanto, sentidos más abstractos que los significados léxicos de los que proceden (160).

No obstante, Traugott (1995) advierte que otro grupo de investigadores cuestiona esta tesis bajo el argumento de que los marcadores del discurso no presentan todos los rasgos característicos de la gramaticalización, principalmente dos que resultan esenciales en la descripción del proceso: la unidireccionalidad y las restricciones sintácticas. Existen marcadores que gradualmente han ido dando paso al significado de procesamiento, aunque todavía comunican parte de su valor conceptual base –*salvo, no obstante* (cf. Garachana 1999)–. Estos no se cuestionan porque se asume que se encuentran aún en etapa de reinterpretación. En cambio, el parámetro de la unidireccionalidad se ve violentado si se reduce la interpretación a la jerarquía clásica de la gramaticalización (cf. diagrama 34, *supra*), ya que la mayoría de los marcadores ven su origen en unidades sintácticas que adquieren cada vez más valor pragmático (cf. diagrama 35, *supra*).

Asimismo, una de las características propias de los marcadores es su movilidad –rasgo que se opone al parámetro de restricción sintáctica–. Esta libertad posicional parece aumentar, incluso, en aquellas partículas en las cuales se desdibuja el significado de procesamiento en beneficio del valor interactivo; así, los marcadores metaconversacionales gozan de absoluta libertad posicional.

A pesar de estos argumentos, no deja de ser cierto que se observan muchos rasgos del proceso de gramaticalización en la génesis de los marcadores:

no cumplen una serie de características propias de la gramaticalización como el enlace morfológico, la pérdida de libertad sintáctica y el alcance sintáctico (*scope*). No obstante, respetan la mayoría de rasgos: la decategorialización, la reducción fonológica o la generalización; e incluso presentan rasgos que se han considerado propios de la gramaticalización desde un momento relativamente reciente, como el refuerzo pragmático y *subjetivización* (Manzano 2009: 76).

En este sentido, Traugott (1995), Company (2004) y Pons Rodríguez (2010) insisten en que es posible y pertinente extender la definición de la gramaticalización para darle cabida a algunos procesos inversos como el de la creación de algunos marcadores discursivos.

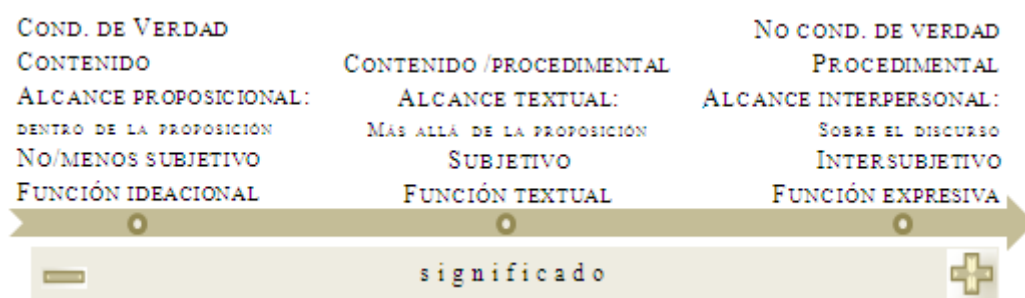
Efectivamente, Company acude a la subjetivización para justificar el debilitamiento de las posibilidades sintácticas de los marcadores. La autora señala que el grado de subjetivización es proporcional a la pérdida de sintaxis, ya que este proceso afecta a ambos niveles de lengua, el semántico y el sintáctico. Así, la mayoría de los marcadores se crea a partir de categorías léxicas y gramaticales, objeto de la descategorización y debilitamiento semántico, lo cual induce un proceso de reforzamiento inferencial, propio de la subjetivización:

la cancelación de sintaxis que aquí postulo no sería un efecto circular de la creación de marcadores de discurso, sino que parece ser una consecuencia natural

de los procesos de subjetivización o epistemización, ya que al parecer la sintaxis se vuelve innecesaria y prescindible (Company 2004: 43).

Con todo, la interpretación del cambio semántico en la subjetivización sigue siendo unilineal (cf. diagrama 36, *supra*). Por ello, Traugott y Dasher (2002) presentan un modelo con trayectorias plurales que hace posible examinar el cambio en la complejidad de diferentes dominios de significado:

Diagrama 37. Unidireccionalidad en múltiples trayectorias
(adaptado de Traugott y Dasher 2002)



En este sentido, es necesario insistir en el análisis de muestras de uso que permitan vislumbrar la relación existente entre gramaticalización y pragmática y su configuración en el proceso evolutivo de creación de los marcadores del discurso.

CAPÍTULO 6

Cortesía y realce expresivo

6.1. Cortesía lingüística

Uno de los aspectos propios del estudio de la cortesía lingüística consiste en marcar y reflejar las relaciones sociales en el contexto donde las personas construyen su imagen social (Goffman 1967). Escandell (1996) señala que la cortesía puede entenderse de dos maneras diferentes: como norma social o como estrategia conversacional.

Como un *conjunto de normas* establecidas por cada sociedad, la cortesía regula el comportamiento adecuado de sus miembros, prohibiendo algunas formas de conducta y favoreciendo otras. Se distinguen dos tipos de rasgos que las sociedades emplean para organizar a sus miembros en clases más o menos cerradas: las propiedades macrosociales, que a su vez distingue entre *características* (edad, sexo, posición familiar, etc.) y *adquiridas* (rango, título, posición social, etc.); y la actuación individual. Dice Escandell que cada miembro debe tratar al otro de acuerdo con las posiciones relativas que ambos ocupen dentro de la escala social y subraya que esta situación solo puede cambiarse cuando se presenten las circunstancias necesarias para ello.

La cortesía también puede entenderse como *un conjunto de estrategias conversacionales* destinadas a evitar o mitigar los conflictos y mantener las buenas relaciones. La teoría de Brown y Levinson (1987) constituye un buen punto de partida para adentrarse en el estudio de las relaciones entre formas lingüísticas y estructuras sociales. Según los autores, las sociedades se organizan en clases más

o menos cerradas y crean formas de control para encauzar la agresividad de sus miembros. La cortesía presupone, por tanto, la existencia de ese potencial agresor y por ello trata de contrarrestarlo para viabilizar las buenas relaciones sociales.

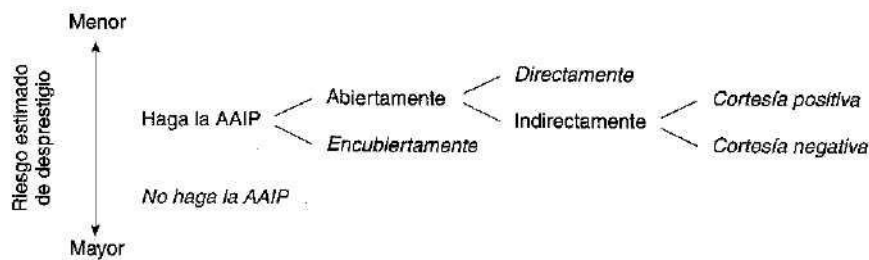
Otro punto de partida de Brown y Levinson es que la comunicación es un tipo de conducta racional que busca la máxima eficacia. En este sentido, los participantes del acto comunicativo tienen dos propiedades básicas que sirven para explicar su comportamiento en el proceso: *racionalidad* e *imagen pública*. Esta última noción es medular en la teoría y todas las estrategias de cortesía derivan de la obligación de salvaguardarla:

La cooperación entre los hablantes se basa precisamente en el supuesto compartido de que la imagen pública es vulnerable, de que hay que ponerla a salvo, y de que una manera de hacerlo consiste precisamente en no dañar ni amenazar la de los demás (Escandell 1996:148).

La imagen pública tiene dos vertientes: i. NEGATIVA: deseo de tener libertad de acción, de no sufrir imposiciones por parte de los demás, de dominar el propio territorio; ii. POSITIVA: deseo de ser apreciado por los demás, y de que otros compartan los mismos deseos. Las *acciones que amenazan la imagen pública* (AAI) son actos que generan conflictos de intereses, arriesgando la imagen tanto del hablante como del interlocutor. Salvo los ataques exprofeso, lo esperado es que el emisor trate de atenuar el posible riesgo. El nivel de cortesía que debe emplearse para tal fin depende de tres factores, todos de naturaleza social (relación de poder entre interlocutores, distancia social y grado de imposición o gravedad del acto), y su sumatoria permite calcular el riesgo potencial que significa cualquier AAI.

Brown y Levinson resumen en el siguiente esquema las estrategias destinadas a mitigar el peligro de una AAI:

Diagrama 38. Estrategias de mitigación de AAI
(en Brown y Levinson 1987)



Entre las estrategias positivas está el uso de marcas que refuerzan los conocimientos compartidos: identidad social o de grupo (jerga o dialecto), diminutivos cariñosos, chistes y bromas. Entre las negativas están los llamados *atenuadores*, procedimientos utilizados para compensar la posible AAI: *sustitutivos* (desactualizadores, eufemismos y litotes) y *acompañantes* (reparaciones, minimizadores, moralizadores, desarmadores, cameladores).

Kerbrat-Orecchioni (2004) considera que este modelo de relación social constituye “una concepción excesivamente pesimista, y hasta «paranoide», de la interacción” (43) y propone hacer un “acondicionamiento” al modelo para abrirle espacio a los actos *agradadores de imagen* (FFA, *face flattering acts*):

dos formas de cortesía pueden distinguirse sobre esta base: la *cortesía negativa*, que consiste en evitar un FTA, o en suavizar su realización por algún procedimiento (por así decirlo, equivale a «no te deseo el mal»); y la *cortesía positiva*, que consiste en realizar algún FFA, de preferencia reforzado (equivale a «le deseo el bien»). Entonces, el desarrollo de una interacción aparece como un incesante y sutil juego de balancín entre FTAs y FFAs (43).

Estos actos no se fundamentan en la necesidad de compensar un daño, sino que constituyen verdaderos comportamientos estimulantes y positivos para la relación interpersonal. Entre los *actos de refuerzo de la imagen* (ARI) pueden contarse: los halagos, alabanzas, agradecimientos, buenos deseos y felicitaciones.

De esta forma, la autora concibe la cortesía como: “un conjunto de estrategias de protección y de valorización de las imágenes de los demás a fin de preservar «el orden de la interacción»” (45). Kerbrat-Orecchioni observa que los AAI tienden a ser suavizados, mientras que los ARI tienden a ser reforzados. Esta observación coincide con la distinción que hacen Hidalgo y Martínez (2017: 29-30):

resulta conveniente distinguir entre una *cortesía mitigadora*, que convive con el riesgo de amenazas y se dirige a evitarlas o repararlas, y una *cortesía valorizante*, que surge por motivos positivos (colaborar, agradar, apoyar al otro) y busca crear o potenciar un efecto agradable en la interacción [...] Pues bien, aunque no exclusivamente, pero de manera muy frecuente, la cortesía mitigadora se realiza mediante procedimientos de *atenuación* lingüística (Briz, 1998); la cortesía valorizante por su parte suele llevarse a cabo a través de mecanismos de *intensificación* (exageraciones, superlativos, etc.).

6.2. Realce expresivo

Beinhauer (1930: 133) comenta las motivaciones que subyacen a la *affektische ausdrucksweise* que caracteriza el lenguaje coloquial: “Bestreben des Sprechenden, auf den Partner überzeugend zu wirken, ihn für seinen Gegenstand zu erwärmen, kurz, ihm das ganze eigene Ich mit seinem Denken, vor allem aber auch mit seinem Fühlen und Wollen, aufzudrängen”. Este acercamiento del autor a la importancia de la *expresión afectiva* constituye, sin duda, la inspiración para reflexiones como la *afectividad en el lenguaje* (García Diego 1951) y la *expresión de la subjetividad* (Benveniste 1958). Para García Diego, “la afectividad ha sido la creadora y rectora del lenguaje y de la vida, y sigue siéndolo aunque la veamos oscurecida” (52). Mientras que Benveniste, desde otra perspectiva, prevé que las nociones para el estudio de la lengua deberán reinterpretarse bajo la condición de *intersubjetividad* del discurso. Vigara (1992: 60) confirma que la *expresividad*

coloquial constituye el hondo fundamento del lenguaje en tanto hecho de comunicación:

no es simplemente reflejo de la afectividad, sino que responde en último término a las necesidades puntuales de comunicación del hablante, que pueden obligarle a «crear» allí donde no dispone de procedimiento codificado. Destinada a la fugacidad, como la propia actividad de que nace, no aspira a formar parte del repertorio de la lengua; le basta con imponerse momentáneamente a la atención y cumplir, en consonancia con lo «previsible» para los interlocutores, el objetivo de la comunicación.

La autora señala tres aspectos en los que la lengua coloquial muestra indicios claros de la expresión de la afectividad: la *modalidad* de la frase, la *organización subjetiva del mensaje* y “el *realce lingüístico* (mediante la singularización, «relievación», intensificación, ponderación o degradación) de aquello que interesa particularmente al hablante”. Frente a la tradición precedente, Vergara (2012) intenta establecer algunas precisiones sobre la noción de *realce*:

la ubicación prominente perceptiva o semántica de uno o varios elementos relacionados entre sí en oposición a una mayoría no realzada, tanto a nivel sintagmático como paradigmático, la cual ejecuta (de manera consciente o inconsciente) el emisor y puede tener efectos en el texto, el emisor, el perceptor y la interacción (174).

En cuanto a los medios del *realce*, Meyer-Hermann (1988: 276) señala que “«atenuación» e «intensificación» pueden ser realizadas mediante una gran cantidad de formas lingüísticas, de categorías gramaticales muy distintas” y propone que “sería muy interesante de hacer un estudio sociolingüístico profundizado de las formas”. El autor se refiere a estos recursos enunciativos como *operadores de atenuación/intensificación* (283).

Briz (1998) reconoce tres categorías: *intensificadores*, *atenuantes*, y *conectores*; cada una realza un elemento del proceso comunicativo (*hablante*, *oyente*, y *relación* entre enunciados, respectivamente). El autor las concibe como categorías pragmáticas, es decir, categorías que permiten describir cómo funciona el acto de habla, de modo que su aplicación hace posible recuperar las condiciones de producción e interpretación del texto: “Son tácticas [...] cuyo empleo solo puede ser explicado a partir de principios pragmáticos” (110).

Albelda y Álvarez (2010) recapitulan algunas nociones asociadas a la intensificación y atenuación. En cuanto a la incidencia enunciativa, las autoras señalan que ambas categorías afectan la fuerza ilocutiva de los actos de habla y pueden intervenir la dimensión proposicional (*dictum*) y la modal del enunciado (*modus*); la primera se configura sobre un elemento de la proposición (diminutivos, cuantificadores, etc.) y modifica la fuerza ilocutiva de manera secundaria o indirecta; mientras que la segunda, entendida ampliamente, incluye las modalidades oracionales, apreciativas y lógicas (epistémica y deóntica) y la modificación inciden directamente sobre la fuerza ilocutiva.

Por último, las autoras señalan que atenuación e intensificación no se contraponen, puesto que “aunque gradúan la intensidad de la ilocución en diferentes direcciones de una escala comunicativa, las dos pueden apoyar un mismo propósito interaccional del hablante” (82).

6.3. La atenuación: distanciamiento lingüístico y acercamiento social

Así, los atenuantes son recursos tácticos de minimización y consiguiente distanciamiento del mensaje que modifican el *dictum* o el *modus* de la proposición:

atenuación semántico-pragmática: afecta directamente a lo *dicho* minimizando su contenido proposicional, haciéndolo borroso; en este caso, afecta también indirectamente al decir, al *modus* [...]

atenuación pragmática: afecta directamente al *decir* y atenúa, sin más, la fuerza ilocutiva de un acto (Hidalgo y Martínez 2017: 31).

A partir de su incidencia en el enunciado, Briz (2011a, 2011b) propone tres funciones-estrategias de la atenuación: i) una social y afectiva, *de acercamiento*; ii) otra interactiva de reparación sobre marcha, para *prevenir y curar*; y iii) y otra política y egoísta, para *curarse en salud*. Villalba Ibáñez (2015) las puntualiza como i) *autoprotectora*; ii) *reparadora*; y iii) *preventiva*. Las dos primeras se relacionan con la cortesía y la tercera con la autoimagen o autoprotección de la imagen de hablante¹³³ De esta forma, además de regulador de la conducta social –a través de las máximas–, la atenuación constituye “una estrategia conversacional vinculada a la relación interlocutiva, que mitiga la fuerza ilocutiva de una acción o la fuerza significativa de una palabra, de una expresión” (Briz 1998: 158). A propósito de esta relación entre cortesía y realce expresivo, Briz y Albelda (2013: 292) establecen diferencias entre ambas nociones:

Sin duda, la cortesía constituye un principio explicativo de la atenuación, pero no es el único. La atenuación lingüística tiene que ver siempre con la eficacia y con la actividad argumentativa [...] quizás con la imagen en general, pero no siempre con la cortesía.

En unos casos, el uso de los atenuantes puede explicarse a través del principio de cortesía, y en otros como efecto mitigador de algún desacuerdo en la

¹³³ Para una descripción más amplia y ejemplificada de estas funciones, cf. Albelda, Briz, Cestero, Kotwica y Villalba (2014).

negociación: “lingüísticamente, atenuación significa distancia; socialmente, atenuación significa acercamiento” (293). Como puede observarse, respecto al concepto mismo de *atenuación*, Briz y Albelda ponen énfasis en la naturaleza estratégica, el valor retórico y la pertinencia de los parámetros contextuales de este recurso expresivo.

6.3.1. Mitigación y modalización: tácticas de atenuación

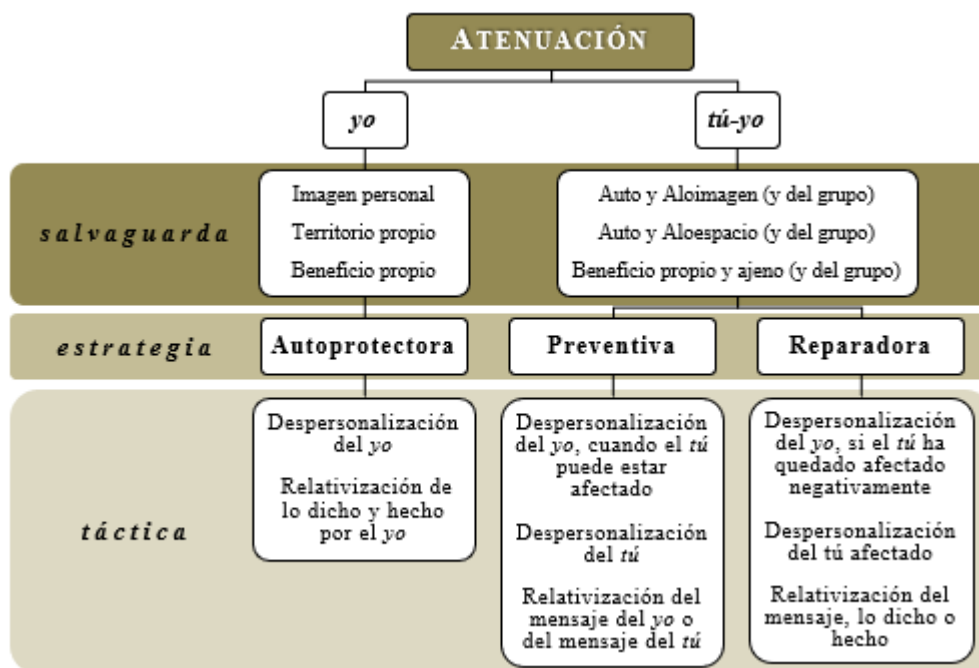
Albelda y Mihatsch (2017: 10) señalan que “[l]os estudios de la atenuación, desde una perspectiva esencialmente pragmática son hoy en día muy numerosos, mientras que las investigaciones sobre intensificación son todavía escasas”. Dentro de la amplia bibliografía sobre la atenuación, cabe mencionar la referencia generalizada a los trabajos de Antonio Briz y Marta Albelda, indicadora del aporte de los investigadores al establecimiento de una metodología para el estudio de estos fenómenos desde una perspectiva interpersonal del lenguaje. Por esta razón, se ha elegido limitar la referencia a las tácticas de atenuación a las descripciones de tales mecanismos en los últimos trabajos de estos autores.

El grupo de investigación ES.VAR.ATENUACIÓN,¹³⁴ dirigido por Marta Albelda (Universitat de València), presenta un modelo de *tácticas o procedimientos* en su ficha metodológica para el análisis pragmático de la atenuación (cf. Albelda, *et al.* 2014: 12-26), en la cual se agrupan las estrategias en dos grandes procedimientos: *mecanismos de ocultación* y *mecanismos que buscan la relativización o indeterminación de la información*. Briz (2016) asocia los

¹³⁴ “Este proyecto panhispánico tiene como objetivo construir un aparato teórico y metodológico común que permita realizar análisis contrastivos de los elementos atenuantes empleados en las distintas variedades del español peninsular y americano” (Villalba Ibáñez 2015: 2).

mecanismos atenuantes con las funciones mencionadas en el apartado anterior, y expone un resumen esquemático que se recrea en el diagrama 39:

Diagrama 39. Atenuación. Funciones y tácticas
(a partir de Briz 2016)



Briz y Albelda (2013: 304) explican que a través de la atenuación con relativizadores: “se debilita o minora la fuerza argumentativa en relación con la verdad o con la certidumbre de lo enunciado, el grado de conocimiento o el compromiso del hablante”. Dentro de esta subestrategia se incluyen recursos como verbos performativos con valor modal epistémico y evidencial; marcadores discursivos modalizadores, controladores del contacto y otras formas apelativas; performativos o marcadores con modificaciones de aumento; formas temporales y construcciones hipotéticas; movimientos de reformulación, iniciados con frecuencia con marcadores discursivos; movimientos concesivos; construcciones indirectas, suspendidas o truncadas.

En el caso de las tácticas de corrección y reformulación, Albelda y Briz (2010: §3.2.6.) especifican que, ante un AAI, el hablante restaura el orden y minimiza el desacuerdo “haciendo uso, con frecuencia, de marcadores discursivos como *bueno, pues, o sea, hombre, mujer, etc.*”.

6.4. La intensificación como recurso epistémico

Un importante número de lingüistas y analistas del discurso han desarrollado la investigación sobre la intensificación como recurso de expresividad en el registro coloquial. Las acepciones usadas para referirse a este procedimiento son diversas (*relativización, énfasis, expresión afectiva, intensidad, ponderación, puesta de relieve, realce lingüístico, reforzamiento, superlación*) y no siempre coinciden en la visión del fenómeno; no obstante, todas tienen en común: la función comunicativa del uso intensivo del lenguaje.

Labov (1984a: 43-44) subraya que la intensificación reside “[a]t the heart of social and emotional expresión” y representa el compromiso del ‘yo’ hacia la proposición lingüística. El autor describe esta categoría como una gran clase que dispone de diversos recursos expresivos.

Herrero Moreno (1991) y Vigara (1992) también describen la intensificación en términos del *realce lingüístico* que el hablante hace de algunos elementos de la lengua para hacerlos más expresivos. Arce (1999) acuña el término de Meyer-Hermann (1988), *operadores de intensificación*, para referirse a las formas que permiten “ponderar, reforzar, marcar, subrayar o enfatizar la cantidad y/o la cualidad del elemento sobre el que ejercen su función” (42). Sánchez López (1999) advierte que, en muchos casos, estos usos fuertemente emotivos extienden

su dominio de modificación más allá de las categorías gramaticales nucleares a la proposición completa.

En relación con el trasfondo afectivo del habla coloquial, Briz (1998) considera que los operadores de intensificación están vinculados a la noción de fuerza argumentativa, razón por la cual dan realce a las contribuciones del yo, a través de las máximas cooperativas: “Ese yo utiliza el intensificador para reforzar la verdad de lo expresado y, en ocasiones, para hacer valer su intención de habla” (114). Así, como procedimiento de realce del hablante, los intensificadores constituyen un recurso de producción comunicativa:

son realces pragmáticos, estratégicos, que refuerzan el decir o lo dicho, a la vez que dialógicamente manifiestan de forma intensa el acuerdo o el desacuerdo, ya sea en el plano local, es decir en algunas de las intervenciones, intercambios, ya sea en el plano global de la conversación (142).

Desde el punto de vista teórico-metodológico, Briz (2017) propone cuatro aspectos que se deben tener en cuenta en el análisis de la intensificación, según el contexto de producción en la interacción coloquial: i. la cara de la actividad (social o argumentativa); ii. el vínculo entre función y contexto o tipo de texto (narrativo-expositivos o argumentativo-persuasivo); iii. el carácter estructural (monológico o dialógico); iv. las funciones (refuerzo de las contribuciones del yo-hablante, refuerzo del acuerdo y refuerzo del desacuerdo). Las funciones de la intensificación dependen de las tres primeras dicotomías y su combinatoria.

Por una parte, la intensificación puede tener carácter monológico y apoyarse en la emoción para crear interés y realzar la imagen del hablante (cara social) o usarse para reforzar los argumentos y conclusiones propias (cara

argumentativa); en ambos casos se trata de la función *auto-reafirmativa* o *intensificación de hablante*.

Por otra parte, la estrategia intensificadora puede tener carácter dialógico y descansar en la cortesía valorizadora (cara social) para crear complacencia y complicidad al realzar la imagen del otro, o marcar el acuerdo con lo expresado por el interlocutor (cara argumentativa); en este caso, se habla de la función *alo-reafirmativa* o *intensificación de hablante-oyente*.

Por último, la estrategia también puede servir para alentar la descortesía en aparente menoscabo de la imagen del otro (cara social) o para reafirmar los desacuerdos con fines exclusivamente persuasivos/impositivos (cara argumentativa); de esta forma, la función *contra-reafirmativa* resulta igualmente útil en el realce de la *intensificación de hablante-oyente* en contextos dialógicos.

6.4.1. Énfasis y ponderación: recursos discursivos y periféricos

Los usuarios del español disponen de una serie de recursos para subrayar, fortalecer, o poner de relieve una idea; haya sido expresada a través de un elemento determinado (sustantivos, adjetivos, verbos o adverbios) o de una proposición o enunciado más amplio. Algunos autores usan el término de la lingüística francesa *mise en relief* para referirse a esta estrategia comunicativa y destacan la naturaleza diversa de los medios con los cuales el emisor busca dar énfasis/intensidad/realce para llamar la atención del interlocutor sobre algún aspecto del discurso. Herrero Moreno (1991) explica que la razón por la cual el hablante usa procedimientos retóricos y/o estilísticos para focalizar uno o varios términos responde a la intención comunicativa de poner en relieve las cualidades sin necesidad de cuantificarlas.

Sin duda, el recurso enfático más citado por los autores es la reiteración, seguido de los procedimientos asociados con la exclamación (onomatopeyas, interjecciones, modalidad exclamativa) y el empleo de algunas frases y expresiones fijas. No obstante, los hablantes también se valen de otras operaciones discursivas para marcar expresivamente lo dicho. Vendryes (1925), al referirse al *lenguaje afectivo*, enfatiza la relevancia que tiene el ordenamiento de las ideas para expresar la emotividad:

Ya no es el orden lógico de la gramática corriente; es un orden que tiene también su lógica, pero una lógica afectiva, sobre todo, en que las ideas están colocadas no según las reglas de un razonamiento seguido, sino según la importancia subjetiva que el sujeto parlante les da o quiere sugerir a su interlocutor (201).

Oster (1951) señala varios procedimientos de *hervorhebung*, especialmente estructuras focalizadoras. Herrero Moreno (1991) y Briz (1998) también incluyen las construcciones marcadas y toda sintaxis distintiva de los contenidos. Vigara (1992: 91-92) declara que el desplazamiento de un elemento no personal –sin importar su función– lo convierte “en el activador sintáctico del enunciado y/o el foco sobre el cual polarizan hablante e interlocutor su atención”.

En cuanto a los operadores de intensificación, Meyer-Hermann (1988) recoge: i. tiempos verbales; ii. adverbios y partículas; iii. verbos; y, iv. operadores metacomunicativos. Briz (2017) confirma que el uso de estos recursos constituye una estrategia (operación o función pragmáticas) que eleva el grado de fuerza ilocutiva de algunos actos de habla. Como se señaló en (§6.4, *supra*), el autor reconoce tres funciones de la intensificación: i. *(auto-)reafirmación*, para reforzar lo dicho (persuadir), en contextos monológicos (*del yo-hablante*); ii. *alo-reafirmativa*, para reforzar el acuerdo (reconocer/valorizar); iii. *contra-*

reafirmativa, para reforzar el desacuerdo (imponer); entre las últimas tácticas vinculadas al contexto dialógico (*de hablante-oyente*): “se encuentran algunas partículas discursivas, las cuales desarrollan estos valores modalizadores de intensificación” (56).

No obstante, Labov (1984a) insistirá en señalar que “the peripheral systems are the primary means of conveying social and emotional information, and the grammatical mechanism is the primary means for conveying referential and cognitive information” (43). Según el autor, la transmisión de la información sobre los estados emocionales es más eficaz si el hablante se vale, además de la verbalización, de medios como la prosodia y el gesto y cita cuatro tipos de intensificadores para la valoración afectiva del enunciado: i. gestos verbales y no verbales; ii. fonología expresiva –incluye cambios bruscos de longitud, tono, duración y calidad de la vocal–; iii. repetición; y, iv. uso de cuantificadores.

Vergara (2012) hace una distinción significativa entre *elementos realzadores* y los que originan realce en virtud del contexto de enunciación. Los primeros siempre lo producen y se han forjado como tal “gracias a un proceso histórico”. El autor advierte que, aunque las lenguas disponen de recursos comunes para el realce, no es conveniente universalizar los elementos que llama *realzadores perceptivos* “sino tan solo enmarcarlos en una cultura o un código particular” (174). Entre otros recursos perceptivos, el autor menciona la pronunciación enfática.

CAPÍTULO 7

Unidad entonativa y rasgos prosódicos

7.1. El enunciado y la unidad entonativa

Las unidades entonativas emergen de la corriente de habla de manera muy consistente y juegan un papel importante en la producción y comprensión de la lengua.

Para Halliday (1967), la unidad entonativa (UE) representa una unidad de información (UI) dependiente de las intenciones comunicativas: “The information unit is what the speaker chooses to encode as a unit of discourse; the decision is a meaningful one, and a text may be structured into such units in any number of ways all other features remaining constant” (201). Con lo cual, una UI –o *message block*– “no tiene por qué coincidir con la longitud de la cláusula” (Halliday, 1975: 170). Aunque la correspondencia sea la condición predeterminada (no marcada), la unidad también se puede mapear en un elemento menor (morfema, palabra o frase) o, incluso, en dos o más cláusulas, de tal forma que los hablantes pueden elegir dónde comienza y termina.

Los estudios del discurso conversacional de la escuela estadounidense han sistematizado, hasta cierto punto, la estructura del discurso en UE, vistas como unidades de comunicación oral que se correlacionan con unidades de pensamiento (*idea units*). Chafe (1987: 22) las define como: “a sequence of words combined under a single, coherent intonation contour, usually preceded by a pause”.

Las UE pueden ser *sustantivas*, *reguladoras* y *fragmentarias*. Las sustantivas transmiten ideas de estados, eventos o referentes. Las reguladoras

corresponden, frecuentemente, a los llamados *marcadores conversacionales*, cuya función es regular el flujo de la información; por lo general constituyen UE independientes, aunque a veces también pueden formar parte de otras mayores. Por último, las unidades fragmentarias o truncadas inician una idea, pero no la completan:

Diagrama 40. Unidades entonativas
(a partir de Chafe 1987)

<i>Después yo...</i>	<i>o sea,</i>	<i>nos fuimos corriendo</i>
FRAGMENTARIA	REGULADORA	SUSTANTIVA

En una UE, el grado de prominencia depende tanto de su distribución sintáctica en el discurso como de la confluencia de varios criterios prosódicos (acento, pausas, aceleración o desaceleración, cambios en el tono general, contornos terminales del tono y cambios en la cualidad de la voz, entre otros).

Vigara (1992: 130) pondera los rasgos particulares de la sintaxis del lenguaje coloquial que explican por qué el enunciado se separa de las categorías abstractas de la lengua:

el enunciado, más que en la linealidad discursiva (lógica), funda sus relaciones sintácticas y semánticas en otros medios (no siempre explícitos) que, superpuestos al mero orden de los elementos, permiten al hablante realizar de hecho sus funciones de comunicación, y a su interlocutor hacer una correcta contextualización de sentido: entonación, segmentación, nexos especiales, anticipación catafórica, recuperación anafórica, interrupción, etc.

Narbona (1992: §8) acude a los enlaces oracionales para ejemplificar algunas de las limitaciones que presenta la sintaxis tradicional para describir formas y configuraciones propias del coloquio:

¿Por qué, por ejemplo, ciertas expresiones, denominadas tradicionalmente *enlaces extraoracionales*, pero interpretadas hoy, muchas de ellas como

auténticos *ordenadores del discurso*, no cesan de atraer la atención de los estudiosos? Sencillamente, porque de manera patente e inmediata ponen de manifiesto que una sintaxis estrictamente oracional es incapaz de hacernos comprender la arquitectura propia de la lengua conversacional.

Herrero Moreno (1996) define el enunciado en virtud de cuatro peculiaridades distintivas. La principal de ellas es la *comunicatividad* (asociada a las circunstancias enunciativas, principalmente, la intencionalidad); a esta propiedad le sigue en importancia el *patrón entonativo propio* que, a su vez, determina su *independencia sintáctica y semántica*.

Hidalgo (1997) considera el *enunciado* como la unidad comunicativa mínima de la gramática conversacional, con fuerza ilocutiva en el contexto y, como tal, sujeta a interpretación pragmática; una unidad tanto informativa como de planificación, con base prosódica, por lo cual, la entonación es fundamental en su reconocimiento:

conjunto unitario de elementos agrupados en torno a una curva melódica, esto es, una entidad lingüística que representa siempre un aporte semántico (unidad informativa) y que manifiesta una estructura interna específica (curva melódica completa) que le permite ser descodificada sin necesidad de sobrepasar sus propios límites (unidad de planificación) (Hidalgo, 1997: 26).

El autor agrega que existen dos tipos de fenómenos que pueden dificultar la identificación y descripción del enunciado, los que afectan su estructura global (anacolutos y enunciados incompletos) y los que afectan la interna (movimientos tópicos, falsos comienzos, reduplicaciones, repeticiones, marcas de continuidad o mantenimiento del hilo discursivo y vacilaciones de habla).

Debido a su configuración prosódica, el enunciado puede ser, a su vez, objeto de análisis, a través del *grupo entonativo* o *de entonación*, la unidad de

análisis básica del habla, un segmento “presente en cualquier manifestación oral (incluso en aquellas que no alcanzan el rango de enunciado)” (31).

De forma similar, Fuentes (1999) expone que: “[l]as pausas y los esquemas entonativos determinan los límites de enunciados y, por tanto, que su estructura esté formada por una secuencia oracional más o menos larga, más o menos compleja. Esto supone una diferencia informativa” (39). Tal como lo anuncia el título de su artículo, la autora presenta *los límites del enunciado*:

- Es un segmento completo según el hablante y así lo manifiesta su entonación.
- Tiene unos márgenes establecidos, generalmente marcados por la curva entonativa y las pausas o junturas.
- Realiza un acto de habla, tiene fuerza ilocutiva, expresada en la modalidad.
- Constituye un acto de enunciación, por tanto lo dicho puede ser “referido” por el verbo de habla o verbo enunciativo [...] subyacente a toda comunicación. Este “verbo enunciativo” expresa la intención comunicativa del hablante» (Fuentes 2014: 145).

Cortés (2002) propone el estudio de la oralidad a partir de algunas unidades discursivas, cuya identificación incluye fronteras prosódicas y textuales que permiten una segmentación eficaz del discurso oral y, especialmente, una “mejor” distinción de algunos marcadores. La noción de *enunciado* que emplea incluye toda unidad comunicativa con suficiencia semántica e independencia sintáctica, tenga o no estructura predicativa: “delimitado del resto del discurso por dos pausas de larga extensión” (15).

El autor aprovecha para introducir, también, el *acto*, unidad mínima de comunicación que puede, “según su condición y relaciones dentro del enunciado del que forma parte, tener tal función interactiva” (16). El enunciado puede estar formado por uno o más actos. A su vez, como parte de estas unidades, es posible

encontrar *semiactos*: “bloques de contenido aún más pequeños, con significado pero menos carga semántica que los actos, de los que son constituyentes” (21).

Finalmente, Cortés se detendrá en los *marcadores conectivos*, formas indicadoras de cohesión, esenciales en la gramática del discurso, pues además del sentido relacional, funcional, permiten establecer fronteras significativas para la interpretación prosódica y discursiva del enunciado:

se trata, como veremos, de mecanismos que tienen una función parecida a las de las pausas: con ellos se gana tiempo para preparar la tarea cognitiva de la activación de elementos de información. Pero también van a permitir que el hablante, en ciertos momentos, pueda organizar la estructura del enunciado de tal forma que el oyente “almacene”, de forma sintética y totalizadora, en la “memoria discursiva”, toda la información contenida en una unidad mayor del discurso. Dicha labor, se ve favorecida aún más que por el resto, por los denominados elementos relacionantes verbales, entre los que hemos de distinguir: conectores, reformuladores y organizadores (25).

Hidalgo y Pérez (2004) también advierten que los criterios de reconocimiento de la denominada “oración gramatical” resultan limitados para la segmentación sintáctica del discurso coloquial, dada su disposición a la creatividad:

es necesario tener en cuenta su aspecto creativo, ya que el hablante, cuando se comunica oralmente con otro/-s, produce enunciados nuevos que muy frecuentemente no responden a las reglas teóricas de la gramática, pues la planificación sobre la marcha a que se ve obligado provoca un control laxo sobre las estrategias construccionales (227).

De esta forma, los autores señalan la necesidad de recurrir a una unidad de análisis pragmático-discursiva, con competencia para funcionar de forma independiente en un determinado contexto, y proponen usar el *acto* –según la noción del Grupo Val.Es.Co. (2014), cf. §8.1, *infra*–, pues posee: i. *aislabilidad*

(identificable en un contexto dado); ii. *valor modal completo* (función ilocutiva específica); y, iii. *unidad melódica* (curva entonativa completa).

Domínguez, Martínez y Mora (2015) también apuestan por un análisis que tenga en cuenta la “delimitación entonativa, estructuración sintáctica y decisión expresiva” de las unidades (151). Los autores verifican que “las unidades de entonación tienden a delimitar una unidad de información que se realiza como una unidad sintáctica” (163), incluso cuando no se articula predicativamente. También, encontraron unidades entonativas: de procesamiento (preposiciones y marcadores del discurso) y de formulación oral (falsos arranques y hesitaciones), las cuales no realizan una unidad de información, pero suelen hacer los textos más eficientes comunicativamente desde la intención del hablante.

7.2. Rasgos prosódicos

D’Introno, Teso y Weston (1995: §1.7.2.0) afirman que “[e]n español hay dos hechos fónicos que pueden considerarse rasgos prosódicos [...] el acento y la entonación”. Aguilar (2000a: 89) se refiere a estos como “recursos vocales que se superponen a la articulación para expresar significados, tanto de contenido semántico como de interpretación pragmática”; además de la entonación y el acento, la autora incluye las pausas. Obediente (2001) también hace referencia a la importancia de estos rasgos: “Acentos, tonos, pausas, patrones de entonación [...] todos dirigidos a lograr la mejor comunicación con el mínimo esfuerzo” (218).

Sosa (1999) destaca que la expresión fonética de cada uno de estos elementos (acentuación, fraseo prosódico y melodía) es visible en la curva

melódica, de modo que el estudio empírico de estos rasgos contribuye “de manera particular a la interpretación semántica y pragmática de las oraciones” (33).

Mora y Asuaje (2009: 33-34) explican que las características acústicas que se perciben en la curva melódica están asociadas a las nociones de *prominencia* y *frontera*. Una prominencia constituye “un cambio en la línea discursiva que marca la diferencia con respecto a lo que viene sucediendo en la emisión de voz [...] una prominencia marca una unidad y a la vez puede demarcar la frontera de tal unidad”. De esta forma, los interlocutores precisan del dominio comunicativo de ambas para segmentar y delimitar con éxito el flujo del habla.

Martín Butragueño y Velásquez (2014: 5-6) señalan que las diferencias prosódicas pueden estratificarse entre los hablantes según las variables sociales y que existen “ciertos usos estereotípicos para distinguir variantes intracomunitarias (*fresa, pijo, concheto, gairón, ñera, naca, ruca, grasa, etc*)”. Los autores, además, advierten que, aunque “estas características parecen fácilmente observables, su descripción prosódica no ha tenido suficiente desarrollo en el español” y se preguntan, específicamente, si estas características prosódicas “sirven para desarrollar rasgos de identidad” y “para obtener ventajas comunicativas en situaciones específicas”.

7.2.1. Pausa

En principio, la pausa responde a un requerimiento fisiológico. Su empleo en la competencia comunicativa es secundario a la necesidad de un intervalo para inhalar. No obstante, sintácticamente, la pausa sirve para: “separar constituyentes

con poco grado de cohesión” (Aguilar 2000a: 91); por ello, no es natural encontrar una pausa entre elementos fuertemente cohesionados.

Desde un punto de vista fonético, la pausa puede definirse como: “segmentos del discurso que presentan ausencia prolongada de fonación” (Blondet 1999: 21), “un silencio o una interrupción más o menos larga del acto fonatorio” (Obediente 2001: 215). Asimismo, su uso se asocia a diversas estrategias enunciativas: “ampliar la sensación de suspense en torno a un tema” (Aguilar 2000a: 91); “una interrupción, corte o suspensión del hilo discursivo”; “marcar las diferentes etapas de la argumentación” (Mora y Asuaje 2009: 69).

Las pausas suelen clasificarse en: *final absoluta* (al terminar un enunciado completo); *significativa* (cambia la significación del enunciado); *enumerativa* (entre los miembros de una enumeración); *explicativa* (a ambos lados de un inciso); *potencial* (se realiza por voluntad del hablante y no de la estructura oracional) (cf. Quilis 1999, Obediente 2001).

Otra tipología diferencia entre pausas *silenciosas* (interrupciones del habla en la producción de un enunciado por razones gramaticales o estilísticas); y *no silenciosas* (interrupciones del discurso o pausas de hesitación). Estas últimas son propias del habla no planificada que: “indican vacilaciones por parte del hablante, pero que también pueden separar fragmentos del discurso o introducir un nuevo turno de palabra” (Aguilar 2000a: 102). Blondet (1999) incluye dentro de las pausas no silenciosas: alargamientos, pausas llenas, falsos arranques y repeticiones. Aguilar (2000a: 105) menciona otros recursos que contribuyen al fraseo prosódico como “el énfasis acentual o el alargamiento de sílabas (silabeo)”.

Desde el punto de vista de su duración, se distinguen tres tipos de pausa: i. *simple*: de hasta medio segundo; *media*: de medio a un segundo; y, iii. *larga*: de más de un segundo (cf. Cabedo 2013).

García Montes (2019) se interesa en la pausa como elemento demarcativo prosódico. Como tal, el mayor problema de esta unidad “es que no siempre delimita estructuras coherentes” (199), con lo cual es necesario recurrir a elementos pragmático-contextuales para determinar su relevancia comunicativa. La autora propone una noción de *silencio* que incluye las vacilaciones y alargamientos: “periodo de tiempo durante una situación comunicativa en el que no se habla o durante el cual se emiten sonidos que carecen de significado semántico” (201). Su propuesta de clasificación contempla las unidades propias de las categorías precedentes, pero definidas, efectivamente, según su función delimitadora: i. *lapso*: producida entre paratons (prosódico-informativa); ii. *intervalo*: delimita intervenciones; iii. *pausa*: producida entre y dentro de actos de una misma intervención; pueden ser silenciosas u oralizadas (alargamientos y/o vacilaciones).

Respecto al empleo estilístico/expresivo de las pausas, Mora y Asuaje (2009: 70) advierten que el hablante puede apelar a “diferentes estrategias “pausales” y destacan los “silencios inesperados” como una de las más efectivas para dar relieve al enunciado y captar el interés del interlocutor.

Las pausas e inflexiones tonales permiten establecer fronteras en el discurso, esenciales para la interpretación prosódica de los enunciados. En este sentido, cada “corte” melódico constituye una unidad de análisis: “Los hablantes organizan su discurso en grupos fónicos, que actúan como contenedores y estructuradores del contenido léxico-gramatical, de modo que los interlocutores

puedan identificar las unidades del discurso y acceder a su comprensión” (Cantero 2014: 619). Este segmento analítico recibe varios nombres en la bibliografía consultada.¹³⁵ No obstante, para definirlo, se ha optado por el concepto formulado en la *NGLE* (RAE y ASALE 2011: §10.1j) bajo la denominación *unidad melódica*: “dominio prosódico que se percibe como autónomo y está delimitado por pausas, en unos casos, o por inflexiones melódicas, en otros, y suele ser una parte por sí misma significativa dentro del enunciado”.

7.2.2. Entonación

De forma general, se entiende por entonación la sensación perceptiva de las variaciones de tono, duración e intensidad a lo largo de un enunciado (RAE y ASALE 2011: §10.1a). Quilis (1999: 410) prefiere definirla como “la función lingüísticamente significativa, socialmente representativa e individualmente expresiva de la frecuencia fundamental en el nivel de la oración”. Aguilar (2000a: 90) pone énfasis en el empleo expresivo de este rasgo:

Se trata de las diferencias melódicas que caracterizan la modalidad oracional, o que sirven para indicar los tipos de conexiones entre unidades sintácticas, además de poder expresar emociones y actitudes del hablante. En otras palabras, la entonación ejemplifica de forma clara la necesidad de distinguir entre el contenido que se codifica y el que se pretende comunicar.

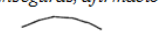
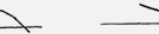
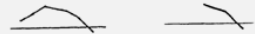
Cantero (2002: 18) también considera que la entonación es un fenómeno claramente lingüístico y, como tal, no duda en ceñirla a “*las variaciones de F_0 que cumplen una función lingüística a lo largo de la emisión de voz*”.

¹³⁵ *Cláusula fonológica, frase entonativa o entonacional, frase fonológica, frase prosódica, grupo fónico, grupo melódico, grupo tonal, grupo de entonación o entonacional, grupo de respiración, grupo de sentido, unidad melódica, unidad tonal.*

Obediente (2001) la circunscribe a la inflexión final del grupo fónico, ya que estas variaciones son las lingüística y perceptiblemente significativas en el plano semántico. Esta parte final de la curva melódica se conoce como *tonema* y a la configuración particular de la curva, *patrón melódico*: “Estos patrones generales manifiestan variaciones según el tipo de oración, según características de la oración y según otros aspectos de carácter semántico [...] También varían de dialecto a dialecto” (D’Introno *et al.* 1995: §3.7.1). El estudio de la entonación incluye la descripción de estas figuras entonativas.

Mientras las variaciones del tonema son susceptibles de sistematización, las de la curva en el cuerpo medio (pretonema) producen modelos más o menos limitados no asociados a contenidos concretos. Navarro Tomás (1966) reconoce cinco (5) tonemas para la frase afirmativa:¹³⁶ anticadencia, cadencia, suspensión, semicadencia y semianticadencia. En el cuadro 7 se resume la descripción:

Cuadro 7. Tonemas de la frase afirmativa según Navarro Tomás
(a partir de Obediente 2001)

Patrón	TNT	Marca	Corresponde
ASCENDENTE interrogación y continuidad	anticadencia (↑)	el punto más alto de la línea tonal de una frase	interrogativos absolutos y oraciones subordinadas 
	semianticadencia (↗)	movimiento ascendente del entorno melódico, menos pronunciado	grupos inferiores de sentido continuativo y señala oposiciones y contrastes 
	suspensión (→)	ausencia de cambio	idea incompleta 
DESCENDENTE aseveración o afirmación	semicadencia (↘)	cambio en la dirección del tono en sentido descendente, pero menos grave	aseveraciones inseguras, afirmación sin certeza 
	cadencia (↓)	punto más bajo, final absoluto	frases declarativas y las interrogativas que comienzan por una partícula interrogativa 

Los modelos lingüísticos de la entonación que han seguido la tipología de Navarro Tomás para el español también hacen referencia a escalas tonales. De esta

¹³⁶ También llamado *aseverativo*, *declarativo* o *enunciativo*. Además de las cinco unidades de la frase afirmativa, Navarro Tomás (1944) describe cinco tipos de patrones melódicos para la frase interrogativa. Debido a la extensión y pertinencia, solo se hace una breve reseña de las primeras.

forma, todos consideran –al menos– un tono alto y uno bajo.¹³⁷ Los tonemas de cadencia (descendentes) y anticadencia (ascendentes) son los únicos patrones distintivos, mientras que los otros restringen su ámbito al contraste en el interior de los enunciados. Por esta razón, la mayoría de las propuestas de interpretación de la curva melódica reduce la estructura del modelo al análisis de estos dos tonemas.

Los modelos de Navarro Tomás (1966), Quilis (1999) y Sosa (1999) tienen en común que permiten asociar el análisis de la curva melódica a las nociones de *prominencia* y *frontera*. Los autores también coinciden en señalar que el patrón melódico no marcado corresponde al enunciado declarativo, caracterizado por la terminación descendente de la curva melódica, producto del relajamiento de la voz por razones fisiológicas. Sosa analiza una muestra amplia “de varios centenares de enunciados” procedentes de hablantes de diversos dialectos americanos y comprueba esta sistematicidad:

Estos ejemplos corroboran lo que se ha afirmado con frecuencia sobre el español, que las afirmaciones simples, los enunciados imperativos y hasta las preguntas pronominales tienen el mismo patrón descendente. Para describirlo gráficamente, se podría decir que su diseño global tiene forma de tobogán, que sube directamente hasta la primera sílaba acentuada, para luego bajar en un declive más o menos empinado hacia la línea de base tonal. El ángulo de declive y las mesetas tonales que pueda tener dependen del número de sílabas del enunciado y de los acentos tonales pretonemáticos (Sosa 1999: 118-19).

En lo pertinente a la expresividad en el lenguaje, Navarro Tomás (1944) señala que: “[l]as inflexiones melódicas sirven justamente a la declaración del

¹³⁷ Para una explicación más amplia de las diversas propuestas teóricas para el estudio de la entonación, cf. Prieto (2003). Asimismo, D’Introno *et al.* (1995), Sosa (1999), y Mora y Asuaje (2009) cuentan con apartes dedicados al recuento de algunos de los modelos más usados en la descripción del español.

pensamiento, a la expresión de los movimientos del ánimo y a la manifestación de hábitos y maneras de decir local” (§2). Igualmente, Quilis (1999) considera la entonación como “uno de los principales vehículos de la expresión afectiva del discurso” (445). Sosa (1999) asocia dos tipos de significados transmitidos por la entonación, el *lógico* y el *emocional*. Quilis (1999) y Obediente (2001) se refieren a este último como *entonación expresiva*, mientras que Aguilar (2000b) lo llama *función pragmática* y la NGLE-FF, “valores pragmáticos de carácter paragramatical o afectivo” (RAE y ASALE 2011: §10.1a). Todos los autores aclaran que la función emocional/expresiva/pragmática no interfiere con la intención comunicativa básica de la entonación. Quilis (1999) explica que la función expresiva se superpone a la intención básica de varias formas:

en primer lugar, se aprovecha del principio de tolerancia para modificar, en ciertos puntos, la estructura variable de los contornos [...] En segundo lugar, puede realizar una cierta modificación del patrón fonológico básico de la entonación y dar lugar a una modificación expresiva del enunciado. En tercer lugar, existen patrones entonativos especiales (445-46).

Aguilar (2000b: 133-34) advierte que, si bien la función pragmática no establece distinciones en el significado convencional, su empleo es relevante para el éxito de la comunicación lingüística: “a diferencia de la función fonológica, que pasa desapercibida para el oyente, la carga pragmática de la entonación influye de forma decisiva en la interpretación del mensaje por parte de los interlocutores”.

Una inferencia lógica sería presuponer que si los finales descendentes son neutros entonces los ascendentes son marcados:

La curva de entonación solo puede terminar en inflexión ascendente si el emisor hace un esfuerzo especial de tensión de sus cuerdas vocales, de manera que esa tensión evite la caída del tono que tendría que producirse por la disminución de

la energía y por la bajada en la presión subglótica. La inflexión ascendente del tono en estos casos, como solo puede responder a un acto deliberado del hablante, se percibe fácilmente como una señal de algo. Por eso es esta parte final de la curva de entonación la más importante desde el punto de vista del significado del mensaje caracterizado (D’Introno *et al.* 1995: §1.7.3.2).

Albelda (2004a) observa que “es la entonación ascendente, asociada a una determinada estructura sintáctica, la que permite hablar de un aumento en el grado escalar” (110) y, por ende, de intensificación y realce comunicativo.

Si bien la conclusión anterior es absolutamente cierta, los autores señalan que también es posible comunicar énfasis y emotividad con una reconfiguración del patrón descendente: “la pronunciación no neutra refleja matices expresivos como la sorpresa, la insistencia, la obviedad, el mandato o la inseguridad” (RAE y ASALE 2011: §10.5a). Por ejemplo, las declarativas categóricas y las dubitativas (incertidumbre), se valen de pequeñas variaciones del patrón melódico de las declarativas neutras (Cf. §10.5d,e).

Entre los patrones enfáticos –además de la *elevación continuativa*–, Sosa (1999) menciona el *escalonamiento ascendente* y los contornos *descendentes-ascendentes* –movimientos complejos que suelen estar asociados a la expresión de contenidos evaluativos como el desacuerdo, el disgusto o la desazón–. Asimismo, incluye el *escalonamiento descendente* con la presencia de *picos tonales* más altos, una *meseta* nivelada antes de un descenso pronunciado y la curva *circunfleja* que desciende y asciende abruptamente. El autor también describe los usos ostensivos del tonema de *suspensión*, el cual se puede interpretar como indicio de: i. la existencia de una información más amplia (la curva asciende y se mantiene el tono alto); ii. una petición o mandato cortés (la curva desciende, pero se mantiene un

tono relativamente alto); o, iii. la idea de continuidad discursiva (el escalonamiento descendente de la declarativa no culmina).

Cantero (2002) relaciona algunos contornos /+ enfáticos/ con: i. robo de turno, intervención imprevista, o tema especialmente llamativo (*prominencia y desplazamiento del primer pico*); ii. ira desbocada o gran sorpresa (*declinación inconstante o en zigzag*) y tristeza o abatimiento, amenaza o ira contenida (*declinación plana*); y, iii. pregunta con sorpresa/imperativa (*inflexión final* con un fuerte desnivel y circunfleja).¹³⁸

Con todo, el incremento de la altura tonal parece ser uno de los efectos melódicos típicos de los enunciados expresivamente marcados:

el campo tonal de una inflexión se define como el intervalo que hay entre el valle y la cima de una inflexión ascendente o entre la cima y el valle de una inflexión descendente. Así, cuanto más se incrementa la altura tonal de un acento, tanto más aumenta la fuerza expresiva del enunciado (RAE y ASALE 2011: §10.5f).

Finalmente, es importante tener presente que los hablantes también hacen uso pragmático de las modalidades interrogativa y exclamativa. Es obvio que las llamadas *frases exclamativas* conforman la modalidad oracional ideal para expresar el contenido emotivo/afectivo del mensaje; no obstante, “[l]a principal dificultad a la hora de tratar los enunciados exclamativos radica en que debido a la cantidad de matices que pueden presentar, no hallamos un patrón melódico sistemático” (Aguilar 2000b: 133).

¹³⁸ Todos los rasgos suelen actuar en conjunto, acompañados, además, por *alteraciones no melódicas* del ritmo, acentuales y de la intensidad.

7.3. Algunos recursos prosódicos para el realce expresivo

En lo que atañe a la configuración entonativa del relieve, Cantero (2002) advierte que los rasgos caracterizadores de los enunciados expresivos pueden llegar a ser abundantes, debido a que los llamados *contornos* /+ *enfáticos*/ comunican, justamente, la mayoría de los valores motivados de la entonación:

el significado fonológico /+ *énfasis*/ pertenece exclusivamente a un nivel de significación fonológico: todos esos matices de expresión, por tanto, pertenecen a otros niveles (fundamentalmente, al nivel pragmático), o bien no pertenecen en absoluto a ningún nivel de significación lingüística y se trata, únicamente, de una información subjetiva, no sólo no sistematizable en ningún sentido, sino irrepetible, motivada, etc. (174).

Para el autor, cualquier modificación del contorno entonativo puede caracterizar el *énfasis* e insistirá en la naturaleza intencional de estos recursos, no arbitraria, que los ubica en el uso (nivel pragmático):

no constituyen “significados” en ningún sentido, y no se encuentran unidos sistemáticamente a la forma de *énfasis* a que nos referimos: por el contrario, solo es el propio *énfasis*, adopte la forma que adopte, el que aporta un sentido a la entonación, un sentido fonológico (175).

Hidalgo (2009) va a llama *modal secundaria* al uso expresivo que permite alterar entonativamente un contenido para reforzar un nuevo valor modal: “matices subjetivos, algunos de los cuales se producen a partir de la “manipulación” sobre los contornos melódicos primarios o neutros” (172)

7.3.1. Procedimientos de atenuación

Respecto a los procedimientos de mitigación, Hidalgo (2011) –entre otras publicaciones del autor– destaca las *pausas oralizadas* y algunos *fenómenos de*

relajación articulatoria en el ámbito segmental (alargamientos vocálicos, debilitación de sonidos y apócope de vocal o de sílaba final); la *entonación* en el suprasegmental (modulaciones de la f_0 , patrones alterados, altura tonal y duración silábica); y la *reducción de la amplitud de la voz* en el paralingüístico.

Estos rasgos han sido confirmados en estudios sobre cortesía negativa atenuadora o mitigadora en el español hablado en Venezuela –específicamente en la comunidad de habla merideña– por Blondet y Álvarez (2002), Álvarez y Blondet (2003), Álvarez, Blondet y Rojas (2011) y Rojas, Blondet y Álvarez (2014).

Devís (2011) también identifica algunos de estos procedimientos y valida sus resultados con un test de percepción: inflexión final suspendida y circunfleja (asc/desc), inflexiones internas (foco ancho sobre vocales átonas), circunfleja interna de palabra (desc/asc) y valores de f_0 bajos.

Asimismo, Albelda *et al.* (2014) citan estos procedimientos como variantes de su ficha metodológica para el análisis pragmático de la atenuación del proyecto Es.Var.Atenuación (<http://esvaratenuacion.es>).¹³⁹ Este protocolo no puede desligarse del modelo global de análisis entonativo en el marco conversacional, propuesto para el proyecto Fonocortesía (<http://fonocortesia.es/>); en este modelo (cf. Hidalgo 2014), se revisan parámetros entonativos considerados relevantes para la expresión de (des)cortesía verbal. Hidalgo y Martínez (2017) confrontan este instrumento con la ficha descriptiva del proyecto Es.Var.Atenuación y hacen confluir ambos materiales, en una propuesta de implementación de los recursos atenuadores de carácter fonoprosódico.

¹³⁹ Los autores reconocen, no obstante, que “[l]a atenuación prosódica es uno de los temas pendientes en esta área” (Albelda *et al.* 2014: 23, *nota* 20).

Por último, Estellés y Cabedo (2017) mencionan la disminución del tono y la intensidad como los rasgos fónicos determinantes en la mitigación de los enunciados, a los cuales les siguen los alargamientos vocálicos y algunas modulaciones prosódicas: “Así pues, el descenso del tono de la voz, y de la intensidad asociada, es un mecanismo recurrente para atenuar emisiones lingüísticas cuyo contenido puede dañar alguna de las imágenes de los interlocutores” (12). Los autores incluyen los marcadores del discurso entre los elementos léxicos que refuerzan el componente fónico.

7.3.2. Procedimientos de intensificación

Briz (1996) reconoce *silencios*, *pronunciación marcada enfática* y *alargamientos fónicos* como los recursos suprasegmentales más usados para imprimir énfasis a los enunciados. Asimismo, entre las tácticas expresivas de cortesía positiva asociadas a la intensificación, Albelda (2007) recoge *recursos fónicos segmentales* (alargamientos fonéticos vocálicos o consonánticos, fenómenos de relajación articulatoria) y *suprasegmentales* (tono o pronunciación marcados, pronunciación silabeada, onomatopeyas, intensificación en la amplitud local, formas apelativas, modo oracional exclamativo, interrogación retórica y la entonación).

Albelda y Estellés (2021: 29) suman los mecanismos prosódicos usados para dar prominencia (un pitch alto, ritmo más lento, intensidad más alta y pronunciación enfática o marcada) en su actualización del inventario de estructuras intensificadoras con valor pragmático.

Igualmente, es pertinente destacar que la intensificación entonativa puede ser un rasgo secundario que deriva de la función demarcativa implícita en una estructura enunciativa inconclusa:

la propia situación comunicativa (y el fondo común de conocimientos compartidos por hablante y oyente) deja abierta la posibilidad de aparición de estructuras “truncadas” (sin el segundo miembro distensivo), pero tales construcciones “suspendidas” resultan completas desde una perspectiva pragmática (Hidalgo, 2013: 143).

7.3.3. Los enunciados suspendidos

Un recurso que se quiere destacar particularmente es el *enunciado suspendido*. Seco (1973: 365) usa la denominación *oración suspendida* para referirse a las secuencias condicionales en las cuales el hablante omite intencionalmente la apódosis, a partir del supuesto de que la información ha quedado sugerida en la prótasis: “Esta eliminación de elementos no necesarios, o menos necesarios, no se explica por pura economía, sino por el relieve singular que tiene para el hablante una parte del mensaje [subrayado intencional]”.

Narbona (1986: 248) considera que esta suspensión se debe “a una clara finalidad expresiva” y hace notar que este empleo se extiende a otras secuencias, no necesariamente condicionales, concesivas o causal-explicativas. El autor menciona dos funciones posibles: apelar una reacción atenuadamente o intensificar una cualidad. Narbona también destaca la importancia de la línea melódica en estos enunciados, algunos de los cuales se tornan en “verdaderos instrumentos de «cierre»”, de una sintaxis supeditada “a las exigencias de la intensificación elativa y de la potenciación afectiva” (250).

Entre los fenómenos de *reducción del núcleo de información*, Vigara (1992) distingue la simple *suspensión* anticipada del fluido informativo y los *cortes* en su transmisión. Al igual que los autores citados, opina que la incompletitud formal de la oración *suspendida* “no impide que la comunicación sea perfecta” (416). No obstante, la autora no considera que la determinan los principios de expresividad y economía sino el de adecuación-contextualización: “el hablante necesita siempre contar con su interlocutor, con que *lo que ya le ha dicho* (y a veces lo que después le dice) o *lo que ya conoce* es suficiente para que él deduzca lo que deja sin decir” (418).

Vigara incluye, además, “los *cortes en la comunicación* [que] suponen a la vez la interrupción sintáctica y la de la información, que queda brusca y definitivamente truncada” (419). En estos casos, Vigara sí justifica la detención del enunciado, “unas veces por necesidades de la afectividad, otras por el simple discurrir subjetivo del pensamiento”; y añade “que generalmente su interlocutor se adapta y acepta sin problemas este nuevo giro que el hablante imprime a su información” (420). Sobre los rasgos prosódicos, la autora solo menciona la entonación asociada a la suspensión por expresión de lo imponderable.

Herrero Moreno (1996: 109) dedica un amplio trabajo a este fenómeno y, de entrada, lo identifica como: “presencia de *secuencias y segmentos no oracionales*, pero que comunican eficazmente”. Para la autora, la *construcción suspendida* es un tipo de enunciado, propio del español coloquial, que carece de estructura oracional, pero con independencia sintáctica y semántica, comunicatividad y patrón entonativo propio; estas dos últimas características lo

particularizan y diferencian de las secuencias similares. En cuanto a los rasgos prosódicos, Herrero Moreno señala que presenta un esquema entonativo especial:

La suspensión da lugar a que la entonación quede abierta, pero, además, es habitual el alargamiento de las últimas sílabas, lo que origina una mayor duración de las mismas y un enlentecimiento paulatino del habla. Poseen una especial línea melódica que se manifiesta, en muchísimos casos, en una marcada anticadencia // El patrón entonativo presenta inflexiones y un esquema ondulante más o menos acusado, en función de la longitud de la secuencia y del tipo de modalidad de enunciación (117).

Por último, para la autora, las suspendidas obedecen a distintos factores asociados a la finalidad expresiva del hablante (relieve y focalización, intensificación relativa o valoración ponderativa y el juego de alusión-elusión).

Briz (1998: 93) señala que “los tonemas suspendidos marcan con frecuencia enunciados informativamente pertinentes”, con los cuales “se refuerza la opinión y además la conclusión implícita”. Briz también se refiere a esta táctica como *intensificación por elisión*: “las construcciones suspendidas, junto a la entonación que presentan, constituyen un recurso sintáctico que da relieve y énfasis enunciativo” (132).

Blondet (1999: 50) encuentra que los alargamientos vocálicos cumplen una serie de funciones, dentro de la función interpersonal y los clasifica en: i. emotivos (*me da raaaaabia*); ii. imitativos, miméticos o icónicos: la forma recuerda el contenido (*queda leeeeejos*); y iii. interpersonal, “cuando los hablantes suponen que lo que se va a decir resulta conocido para el oyente, o sea que es información compartida”.

Para Albelda (2004), el componente fónico es, justamente, el responsable de comunicar la información implícita correspondiente al segmento en las

construcciones suspendidas intensificadas, a través de una serie de rasgos comunes: variedad de inflexiones, alargamiento vocálico de la última sílaba, tonema generalmente ascendente, en ocasiones suspendido. Este tonema final funciona como indicio de la intencionalidad del hablante y de su confianza en el interlocutor, quien debe reconstruir el sentido puesto en suspenso.

No obstante, para Hidalgo y Padilla (2006), el tonema final no descendente constituye un rasgo secundario, indicador de una enunciativa deliberadamente inconclusa. Los autores recalcan que estos actos sirven a la intención comunicativa del hablante, quien: “selecciona conscientemente el tonema apropiado para dicha estructura que, necesariamente, representa una ruptura melódica respecto de la estructura básica [...] aquí prevalecen las exigencias pragmasintácticas” (120). Hidalgo (2009, 2013) se refiere a este tipo de énfasis entonativo como *intensificación del carácter cooperativo de la comunicación*.

Desde el punto de vista metodológico, Hidalgo (2019: 230) considera que los actos suspendidos constituyen material oral estratégico con función intensificadora o atenuadora, e intención de “modalización”.

7.4. La interfaz marcadores ~ prosodia

Martín Zorraquino (1998: 23) señala, tempranamente, que la polifuncionalidad de los marcadores discursivos “está en relación con la aptitud de las partículas extraoracionales para recibir rasgos suprasegmentales distintos (sobre todo, la entonación), con los que se contribuye a matizar el valor semántico-estilístico (el sentido) de dichas unidades”. La autora explica que estos rasgos “parecen estar asociados a factores pragmáticos definidos” (35).

Briz e Hidalgo (1998: 140) indican que “la realización suprasegmental inherente a ciertos conectores determina en ocasiones cambios funcionales a distintos niveles de la estructura discursiva”. Serrano Montesinos (2004: 2619) considera que “la entonación se configura como un parámetro significativo para tener en cuenta el valor del uso de cada marcador” y Martínez y Domínguez (2006) aseguran que: “los aspectos prosódicos inherentes a los marcadores discursivos nos permiten sin duda saber cómo debemos interpretar los contenidos” (262). Mientras que Hidalgo y Martínez (2019: 64) advierten que su (no)realce también puede modificar su función pragmática: “a prosodically enhanced and isolated marker and that same marker grouped with another discursive element (or other discursive elements) without its own prosodic enhancement do not function in the same way”.

Así, a lo largo del desarrollo de los estudios sobre marcadores, se mencionará esta interfaz y su correlación con la interpretación funcional de las partículas discursivas: “It is common to find within the bibliography on discourse markers the idea that their prosodic realization makes a relevant contribution to specifying their function in a given context” (Hidalgo y Martínez, 2019: 61).

Entre otras investigaciones, Cepeda y Poblete (1997), Briz e Hidalgo (1998), Dorta y Domínguez (2001), Romera y Elordieta (2002), Martín Butragueño (2003), Serrano Montesinos (2004), Hidalgo (2010) o Martínez Hernández (2015) contribuyen con propuestas empíricas para abordar la matización inherente a la interfaz marcadores-prosodia, las cuales reafirman la idea de un vínculo entre este componente y el uso polifuncional de algunas partículas discursivas.

La importancia de la realización prosódica de los marcadores se advierte, también, en su inclusión, cada vez más frecuente en publicaciones, proyectos –

[PRESEEA](#); [Fonocortesía de la Universitat de València](#), [Es.Var.Atenuación](#); [Proyecto Enfoque Dialógico de la Argumentación y la Polifonía](#), EDAP– e incluso diccionarios (cf. el [Diccionario de partículas discursivas del español](#), DPDE).¹⁴⁰

La información prosódica que incluye el *DPDE* (Briz *et al.* 2008), por ejemplo, resulta medular para la caracterización (cf. §3.2.3, *supra*), puesto que permite distinguir entre las partículas que se realizan con un contorno melódico propio de las que no; a su vez, establece diferencias entre los tipos de contorno de las unidades (ascendente, descendente o suspendido). Por último, en muchos casos, la descripción prosódica diferencia las funciones generales y los valores específicos, especialmente cuando el marcador se desplaza en el enunciado y ocupa posiciones, con fronteras no siempre claras, en el contexto discursivo.

Cabedo (2013: 210) hace notar que las dificultades para delimitar fronteras respecto al uso siempre existen, ya que: “puede depender de distintos factores, como la presencia de un tono llamativo, que altera la melodía habitual del grupo fónico mayor en el que se inserta, o la más fácilmente detectable, es decir, la presencia de una pausa”. Ahora bien, la mayoría de los trabajos deja ver que los escenarios fundamentales son dos –cf. Hidalgo (2019: 234, por ejemplo)–:

1. El marcador integra y es dependiente de una unidad prosódica superior (con contorno melódico completo y fuerza ilocutiva propia). Este patrón suele corresponder a usos que funcionan en las cuatro primeras categorías de la clasificación de Martín Zorraquino y Portolés (1999): estructuradores de información, conectivos, reformuladores y operadores discursivos.

¹⁴⁰ Téngase en cuenta la observación de Obregón (1985: 39), para la época: “Fuera de la situación respectiva, donde su significado oral es claro, no se reconoce más la palabra en ese o esos significados, particularmente por la imposibilidad de transcribir los rasgos suprasegmentales que explican las realizaciones semánticas de los marcadores y el uso conjunto de códigos no verbales. Tales significados situacionales de los marcadores no aparecen registrados en los diccionarios”.

2. El marcador posee realce prosódico y es independiente de una unidad prosódica mayor. Este es el caso frecuente de los *marcadores conversacionales*. Están comúnmente fijados, estructuralmente hablando, a una unidad discursiva superior (acto, intervención), pero tienen una fuerte tendencia a la aislabilidad prosódica, en comparación con las partículas descritas en (1).

No obstante, como bien lo señalan Briz e Hidalgo (2008: 390), a pesar del reconocimiento del valor de este componente en la interpretación funcional de los marcadores discursivos, no es frecuente el estudio de los rasgos suprasegmentales en el análisis de “la generación de efectos pragmáticos cortesés” que reflejan la intención del hablante cuando elige usar estas partículas. De esta forma, si se espera una descripción justa y metódica de la partícula, esta debe englobar su jerarquía estructural y funciones predominantes.

7.5. Del entorno prosódico del marcador y el protocolo de análisis

Entre los estudios minuciosos que aportan resultados estadísticos relevantes, vale citar a Butragueño (2003), pues establece criterios fundamentales para el estudio prosódico de los marcadores (análisis instrumental, usos extraídos de contextos naturales, método sociolingüístico). En su investigación, atiende los siguientes aspectos: reducción fónica de los marcadores, presencia de fronteras melódicas y su naturaleza (pausas en milisegundos, alargamientos, saltos tonales), y los patrones tonales vinculados.

También se debe hacer referencia a la propuesta polifónico-argumentativa, de García Negroni (1995, 2003) y Caldiz (2002, 2010, 2014), quienes tienen en cuenta la posición del marcador en la unidad tonal, el tono, la prominencia prosódica y la altura tonal.

No obstante, el protocolo propuesto por Hidalgo (2010) es uno de los modelos más completos. La noción de *entorno prosódico* –que el autor perfecciona progresivamente (Hidalgo 2010 ... 2019)– engloba diversos parámetros que permiten “explicar mejor la diversidad funcional de los conectores” (Hidalgo, 2010: 71): i. suprasegmentales del fragmento previo; ii. junturales (configuración de un grupo de entonación particular, limitado o no por pausa); y, iii. entonativo-accentuales que le son inherentes. Estas características implican la consideración de aspectos como posición del marcador, contorno melódico propio y perfil, reajuste tonal, pausas y reducción fónica.

Asimismo, Estellés y Cabedo (2017) toman en cuenta la intensidad, el tono, la modulación y alargamiento en su análisis y mencionan algunos criterios acústicos que marcan la *perceptibilidad significativa* o identificación perceptiva de un fenómeno como desviado: variación de 5 Hz en f_0 , de 2 dB en intensidad, de 36 ms en duración y un valor de 1,5 semitonos como límite para el componente tonal.

Finalmente, Hidalgo y Martínez (2019) actualizan el protocolo de análisis fonoprosódico de Hidalgo (2010) con la especificación de los siguientes parámetros: i. *posición*, como parte del acto (inicial, medial, final) y como unidad de análisis aislada (acto o intervención completos); ii. *contorno melódico* propio mediante la presencia de pausas y movimientos f_0 marcados (sí o no); iii. de ser afirmativo, *tipo de tonema* (ascendente ↑, descendente ↓, suspendido →);¹⁴¹ iv. *reajuste tonal* (> 20 Hz en altas frecuencias y > 10 Hz en bajas frecuencias); v. *juntura* (limitado o no por pausa con el contexto anterior/posterior); vi. *tipo de*

¹⁴¹ Estellés y Cabedo (2017) incluyen, además, un tonema circunflejo.

pausa (simple /: hasta ½ segundo, media //: de ½ a 1 segundo, larga ///: más de 1 segundo); vi. *reducción fónica* (sí o no).¹⁴²

Adicionalmente, cabe mencionar los niveles del modelo de *análisis melódico del habla*. Desde el punto de vista prosódico, Cantero (2019) establece tres niveles de análisis del discurso hablado: i. *prelingüístico* (competencia discursiva): incluye los fenómenos propios de la entonación de cada comunidad de habla y su estructuración discursiva (acento dialectal, extranjero, jergal, etc.); ii. *lingüístico* (competencia lingüística): informa sobre los tonemas en tanto unidades funcionales del código lingüístico; y, iii. *paralingüístico* (competencia cultural): analiza las funciones expresivas (emotividad), conativa (des/cortesía) y poética (ironía) de la prosodia que van más allá del código lingüístico (metadiscursivo).

Finalmente, además de los parámetros ya mencionados, Velázquez y Martín Butragueño (2021) recomiendan, en el caso específico de las partículas discursivas, “seleccionar todas las ocurrencias” de la muestra a estudiar y “clasificar los marcadores con criterios semánticos, pragmáticos y discursivos, para luego correlacionar estos resultados con la realización prosódica” (4).

7.6. El estudio prosódico de los marcadores en el habla: *o sea* y *es decir*¹⁴³

7.6.1. De la sustancia fónica

Un rasgo que se menciona con frecuencia es la reducción de las partículas. Una de las primeras referencias la encontramos en la crítica que Luis Rafael

¹⁴² “la pérdida de cuerpo fónico de un marcador [...] puede condicionar su rango funcional o jerárquico” (Hidalgo 2019: 229).

¹⁴³ Al igual que en todos los apartados que se han venido desarrollando en esta monografía, los comentarios sobre los rasgos prosódicos de *es decir* no abundan en comparación con los de *o sea*.

Sánchez publica en la prensa puertorriqueña. La mayoría de los comentarios sobre este ensayo olvidan que el escritor proporciona, en su afán ilustrativo, un retrato detallado de la realización del uso de *o sea* como apoyo conversacional:

La reacción siguiente a lo que apenas si es balbuceo lógico es francamente desoladora: donde no ocupa espacio la palabra se coloca una sonrisa mediana o mediadora, se organiza una gesticulación trunca, se oscurece la sílaba última de la oración como advertencia de la limitación o mutilación expresiva (Sánchez 1972: 22) [subrayado intencional].

Esta descripción, que incluye rasgos suprasegmentales y lenguaje corporal, constituye un testimonio de que la afectación entonativa asociada al empleo se registraba ya, para la fecha, no solo en el habla peninsular sino también en las variedades americanas.

Vigara (2002: 223-24) describe la relajación de las vocales como un rasgo extendido en el lenguaje de los pijos en España, característico de la pronunciación de varias palabras de la jerga, entre las cuales destaca *o sea*:

La modificación del timbre vocálico (abertura, localización) afecta esta expresión, la cual contiene dos vocales abiertas [oséa]; la [e] tiende a pronunciarse átona, cuando no se fusiona con la [a] y adopta el acento “el resultado es, más o menos, *oss ’á* (levemente nasalizada también).

Martínez Gómez (2018) confirma la relación entre uso relajado y lenguaje identitario en el estilo de habla de los niños fresa en México. A propósito de esta “moda”, Gómez Torrego (1989: 388) proscribe la emisión reducida, enfáticamente: “Debe desterrarse la pronunciación deformada *osá”. Briz *et al.* (2008) también incluyen este rasgo en la descripción del DPDE: “el acento de intensidad en la *e* de *sea* se puede perder en pronunciación rápida: *o s(e)a*”.

Adicionalmente, Schwenter (1996), Félix-Brasdefer (2006), Hummel (2012), Martínez Gómez (2018) y Ruiz (2021) mencionan la variante [sa]. Y la elisión de la vocal inicial se constata en el anexo de casos de Cuartas (2011), incluso en los usos estrictamente explicativos (*me fa(l)taba quinto y se(x)to (d)e bachillerato/ (O)SEA décimo y undécimo ahora/*). A diferencia de estos registros, Martín Butragueño (2003) y Cruz (2016) no observan recorte de la partícula.¹⁴⁴

Estellés (2017: 242) describe, con detalle, la pérdida de sustancia fónica del marcador: “La [e] es prácticamente imperceptible (en el mejor de los casos, una glide y en la mayoría, inexistente) y la [o] también se elide a menudo, con lo que se da la pronunciación [sá]”; en algunos casos, “la [e] sí aparece, sin reducir, y presenta la mayor altura tonal”. Con el valor rectificativo se aprecia “una fuerte tendencia al alargamiento de la [a]” (244), la cual se presenta con bastante fuerza en los valores formulativos (*fillers*, continuativos).

Martínez y Domínguez (2006) corroboran la reducción de *o sea* en el habla de Mérida (Ven), pero no el alargamiento de las sílabas. En cambio, Schwenter (1996: 858) asocia la pérdida de sustancia fónica “with an elongated final vowel [osea:] when in final position”. Asimismo, Cortés (2009a: 29) comenta que el hablante acude a las expresiones de relleno –*o sea*, entre otras– “siempre emitidas con enorme lentitud y con alargamiento incluso de sus sonidos”, para evitar las pausas e intentar sortear el “horror al silencio”.¹⁴⁵

¹⁴⁴ Para Martín Butragueño (2003: 23) la reducción fónica en el estilo más informal “tiene seguramente una dimensión sociolingüística”.

¹⁴⁵ Castro y Tubino (1983: 42-43) también equiparan el funcionamiento de *o sea* con el de una pausa y señalan que, como tal, su incidencia en el fluir del habla está “en relación directa con períodos de pensamiento creador”. Desde esta perspectiva, su interpretación de los usos desplazados se inscribe en el marco de la expresión de la subjetividad: “este “*o sea*” específico da cumplimiento a las demandas “fáticas” de la lengua, y como hecho de “conducta humana” contribuye a ilustrar cómo el hablante lucha por imponer su pensamiento personal”. En este sentido, las autoras concluyen que

El alargamiento vocálico también suele asociarse a la entonación suspendida de los usos de *o sea* como atenuante o refuerzo al final de acto (Briz 1998);¹⁴⁶ así como a la introducción de información parentética entonacional e informativamente distanciada del enunciado anterior (Félix-Brasdefer, 2006). Martínez y Domínguez (2006) correlacionan la entonación descendente con la reducción [sea], mientras que Vázquez Carranza (2012) lo hace con el alargamiento de la vocal final.

Finalmente, la pronunciación afectada también se relaciona con el arrastramiento de la [s], otra peculiaridad de la jerga juvenil (cf. Lázaro Carreter, 1980: 244). Vigara (2002: 223-24) confirma este rasgo:

Sin duda, el de LA PRONUNCIACIÓN DE LA S es el que más llama la atención y el más mencionado en los testimonios de los medios de comunicación, como parte del estereotipo dominante. Para Lola Canales, por ejemplo, los pijos “arrastran las eses de tal forma que su parrafada se convierte en un siseo constante” [...] Este característico arrastrar las eses consiste, en realidad, en pronunciarlas con una mayor tensión, prolongando su tiempo de fricación.

En cuanto a *es decir*, Santos Río (2003) observa: “[Por sorprendente que parezca, en algunos hablantes intelectuales! Funciona ya casi como muletilla bajo formas fónicas como “é cí” o incluso “ecír” (en su caso, “é sí”, “esír”]”. Holgado (2017) también menciona esta reducción: “pudiéndose oír abreviado hasta un punto en que suena como /ecír/”. Ruiz (2021: 346) reitera esta información en el marco

las “interrupciones deliberadas destinadas a tomar aliento, han demostrado ser fenómenos de naturaleza idiosincrática, lo que permitiría que el uso de “o sea” fuera analizado dentro del “*idiolecto*” propio de cada hablante”. Ciapusio (2001: 164) hace una interpretación similar sobre el empleo de *es decir* como apoyo conversacional: “la expresión *es decir* no enlaza expresiones del texto, antes bien, parece funcionar como recurso para llenar un corte en la verbalización”.

¹⁴⁶ Briz (1998) comenta que este alargamiento vocálico, con frecuencia, se interpreta como un LTP en el cual puede darse el cese de palabra y una posible invitación a tomar el turno.

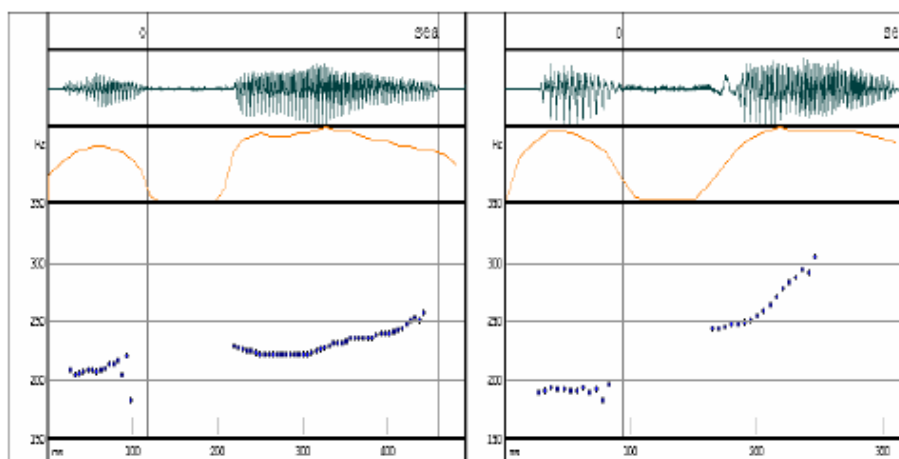
de su investigación: “no presenta grandes variaciones, más allá de su reducción fonética a /éθiR/ o /ésiR/, según la variedad dialectal donde nos situemos”.

7.6.2. Pausas y patrón melódico

No todos los estudios consultados ofrecen una descripción prosódica de los usos de *o sea* y *es decir*. Cuando hacen la referencia, la mayoría repite la caracterización expuesta por Casado (1991) –quien sigue, a su vez, a Navarro Tomás (1966)–: independencia prosódica, separación del contexto previo y posterior por pausas y/o interrupciones de entonación (Schwenter 1996, Briz 1998, Travis 2005, Félix-Brasdefer 2006, Briz *et al.* 2008, Cruz 2016). Hummel (2012) afirma que la pausa posterior suele ser más larga que la anterior.

Martín Butragueño (2003) registra la mayor frecuencia del uso reformulador de *o sea* –explicativo y consecutivo– en la posición inicial, tras pausas, silencios o saltos melódicos, incorporado entonativamente al enunciado que encabeza. Cuando sirve de paráfrasis o ampliación, el marcador tiende al descenso tonal y, en pocos casos, a una ligera elevación (imagen izq.); mientras que el tono asciende claramente cuando su empleo introduce información nueva (der.):

Oscilograma 1. O SEA explicativo y consecutivo
(en Martín Butragueño 2003)



Martínez y Domínguez (2006) también documentan el marcador en posición inicial del ER, con una duración promedio de 0.427 seg., siempre entre pausas anteriores (± 0.352 seg) y posteriores (± 0.155 seg), con entonación descendente en la mayoría de los casos (77%) y suspensiva ascendente en el resto. Las pausas estriban “fundamentalmente, en silencios y, con menos frecuencia, en saltos melódicos (256).

Martínez e Ibarra (2017) observan y correlacionan la duración *o sea* con la función específica del marcador y comprueban que se producen con una duración significativamente diferente entre ellas: explicativos (0.30741); rectificativo (0.28844); retardador (0.40348); apelativo de cierre (0.46527). Como se observa, la duración del marcador en posición final con enunciado suspendido es la más larga, contrario a la reducción fónica que el proceso de gramaticalización de los marcadores implica. Las autoras encuentran la explicación en el alargamiento de la partícula: “aunque la duración sea la más larga de todas las funciones, sí existe una reducción a nivel segmental”. De hecho, los dos usos con mayor duración son, precisamente, los que comunican valores modales asociados a la interacción.

Para Casado (1991): “Las pausas se convierten en estos casos en índice formal de la función lingüística que llevan a cabo estos operadores”. No obstante, Martín Zorraquino y Montolío (1998) mencionan el estudio de la supuesta autonomía tonal –la verificación de su delimitación por pausas– como uno de los ámbitos pendientes de investigación. Al respecto, Cabedo (2013: 203) se refiere a la mencionada *autonomía* de los marcadores como un *axioma más o menos aceptado*, el cual se permite cuestionar: “intentaremos explorar en este artículo la posibilidad de que esa relación inequívoca de unidad fónica-unidad discursiva

pueda no ser tan estricta como pueda parecer en un primer momento”, puesto que un MD puede introducirse como una unidad prosódica independiente, entonativamente completa, o puede integrarse como parte de una unidad entonativa mayor. Efectivamente, el autor observa que la mayoría de los marcadores no constituyen grupos de entonación porque se integran a otras unidades prosódicas.

De forma similar, Estellés (2017: 203) piensa que “los significados más modernos y gramaticalizados se encuentran prosódicamente más integrados que los que lo están menos”; esto es, suelen ser más breves, presentarse sin acento y con una menor prominencia tonal. Su hipótesis sugiere que “el *aumento de ámbito* propuesto por la gramaticalización” se corresponde –contrario a lo predicho– “con una *reducción del ámbito prosódico*” (230).

Ahora bien, aunque los autores acogen la descripción general, reconocen que, en determinados contextos, se registran rasgos suprasegmentales diferenciales, asociados a las funciones no explicativas de los marcadores. Por ejemplo, aunque Navarro (1966: 112-113) afirma que estas locuciones “terminan con semicadencia”, Casado (1991) aclara que también ha “podido escuchar, en dicción algo enfática, terminación con semianticadencia” (98). Briz (1998) confirma que esta última acompaña el uso enfático de *o sea* para marcar el desacuerdo. Adicionalmente, Casado y Briz coinciden en que los explicativos pueden mostrar un contorno final ascendente cuando se emplean con entonación interrogativa, especialmente en heterorreformulaciones, para requerir una explicación o aclaración sobre lo dicho por el interlocutor.

7.6.3. O SEA ~ ES DECIR + *que*

Para Briz (1998: 217-218) la independencia entonativa de los marcadores es un hecho “sobre todo, cuando no se les une la forma *que*”. En principio, Casado (1991: 106-107) afirma que se deben distinguir los casos en los que el elemento conjuntivo “no forma parte de los marcadores” –por lo cual “no constituye grupo fónico con ellos”–, de aquellos en los que si se integran y “el conjunto constituye grupo fónico único: ***es decir que, o sea que***”.

Schwenter (1996) indica que la entonación y la pausa cumplen un rol importante en la determinación de la integración prosódica de la conjunción a la partícula discursiva: “That is, *o sea que* is produced with no break between *sea* and *que*, whereas *o sea* [...] is clearly separated from the *que* that follows” (863). Para Pons Bordería (1998), en el primero de estos casos, el *que soldador* está unido entonativa, léxica y gramaticalmente al marcador discursivo *o sea*, “su ausencia, por el contrario, se asocia a una entonación parentética del mismo” (138). No obstante, Briz *et al.* (2008) advierten que “la pausa posterior es a veces imperceptible, incluso puede llegar a desaparecer”.

Castro (2003) observa que “cuando el hablante utiliza *o sea que* como un solo grupo fónico, tiende a establecer relaciones causales, consecutivas o conclusivas” –aunque esto no es determinante funcionalmente–. En estos casos, es posible que la integración prosódica incluya también el argumento posterior (Hummel 2012). En cambio, según Travis (2005), cuando *o sea que* introduce una conclusión en respuesta a lo dicho por otro interlocutor (heterorreformulación), “*que* occurs as part of the following intonation unit and is therefore prosodically independent from *o sea*” (133).

Santos Río (2003) aclara que cuando *es decir* funciona como aclarativo se caracteriza por la presencia de una pausa ante *que*, “como si perteneciera a la proposición que sigue”. Por último, Ruiz (2021: 362) encuentra una diferencia significativa en el uso de la conjunción con ambos marcadores: “En el caso de *o sea* evidenciamos que no se produce pausa entre la marca y la conjunción, no así en el ejemplo de *es decir*, que sí se diferencia de forma clara”.

7.6.4. Entonación y las instrucciones de procesamiento de *o sea*:

Hummel (2012) asocia dos entonaciones con *o sea*, la *continuativa* y la de *cierre*. El patrón continuativo promueve el mantenimiento del turno mientras que las pausas reflejan la “preparación de un argumento que todavía hay que formular” (216). Travis (2005) y Cruz (2016) distinguen entre la entonación continua del uso que permite finalizar la idea de un EF inacabado y la entonación final en los casos en que el marcador introduce enunciados completos. En este sentido, tal como lo advierte Cortés (1991), la dificultad se presenta para identificar el límite entre el empleo continuativo y algunos usos retardatarios.

De esta forma, los autores identifican que *o sea* se inserta en tres contextos: flujo continuo, truncado y suspendido. La entonación continuativa se asocia con los explicativos; la truncada con los rectificativos –EF sintácticamente incompleto (Travis 2005, Cruz 2016)–; y la suspendida con los usos retardadores y en posición de cierre. Con los causales (Cortés, 1991) y parentéticos (Schwenter 1996, Félix-Brasdefer 2006, Hummel 2012), la entonación suele ser continua, pero se establece una pausa respecto al enunciado anterior –EF sintácticamente desconectado–.

Según Estellés (2017) –cf. cuadro 8–, el uso parafrástico de *o sea* se encuentra entre pausas, forma una curva plana (continua) y se realiza como una unidad entonativa independiente, sin prominencia. El empleo conclusivo presenta también una curva continua con un leve ascenso al final del tonema. El rectificativo muestra también una curva mantenida, incluso con marcados alargamientos, y un leve descenso que contrasta con su entorno. En cambio, la tendencia del marcador a la atonicidad se invierte en las heterorreformulaciones, ya que presenta una curva ascendente leve y una mayor independencia entonativa. Asimismo, los valores formulativos (*fillers*, continuativos) ostentan una curva más accidentada y un alargamiento, sobre el cual “recae todo el peso del mantenimiento del turno” (248). Los modalizadores –enfaticen o atenúen– son similares a los usos reparadores, con entonación continua y tonicidad reducida, excepto si se sitúan en posición final, ya que entonces muestran un contraste con el entorno.

Cuadro 8. Caracterización prosódica de *O SEA*
(en Estellés 2017)

curva	tipo	erosión sintagm	erosión paradigm	pausas
	paraf	sí	sí	sí/no
	conclusivo	sí	sí	sí/no
	no paraf	sí	sí	sí/ no
	parafrástico (ámbito or.)	sí/no	no	sí/no
	modalizador	sí	sí	sí/no
	formulativo	sí/no	sí	sí

Travis (2005: 143) explica que *o sea* al final de un enunciado aparece como parte de un flujo continuo de habla ya que: “it is not prosodically complete, occurring

with continuing rather than final intonation, indicating that something more is coming”. Vázquez Carranza (2012) propone que este uso constituye una unidad de construcción de turno que funciona como indicador de un LTP ya que, con la entonación descendente y el alargamiento de la vocal final, el hablante extiende una invitación a la confirmación más que a marcar el punto de culminación; también proyecta que su contribución al tema no ha terminado, de modo que muy probablemente puede continuar hablando sobre el mismo asunto.¹⁴⁷

Desde el punto de vista pragmático, Hummel (2012: 196) señala que “la entonación y la tonalidad general del discurso afectan considerablemente las funciones de *o sea*, que puede reflejar prudencia e inseguridad, pero también prepotencia” (209). Vázquez Carranza (2012) observa que el incremento de volumen y énfasis pueden ser utilizados como *indicación de un determinado estado cognitivo*, por ejemplo, de indignación. Por último, Estellés (2017) opina que “parece haber un cambio significativo en la prosodia cuando se trata de valores que incorporan en su significado, en mayor o menor medida, la interacción o, más concretamente, el aquí y el ahora del desarrollo dialógico espontáneo” (250).

¹⁴⁷ Al respecto, Hidalgo (2014) comenta que la: “presencia de un tonema descendente significativo al final de una intervención [...] permite al oyente identificar la posibilidad de iniciar su propia intervención, y reconocer un *lugar de transición pertinente* (LTP)” (18).

CAPÍTULO 8

Unidades discursivas y modelos de análisis

8.1. El modelo Val.Es.Co. de segmentación del discurso

Ante la disyuntiva de escoger un modelo de análisis del discurso oral, que permita describir las particularidades distribucionales de los usos analizados en esta investigación, se usó como referencia el modelo Val.Es.Co. de segmentación del discurso, ya que su aplicación facilita el estudio de una conversación sin residuos y su utilidad ha sido comprobada en el análisis de fenómenos frecuentes en el discurso oral como emisiones inconclusas, falsos arranques, hesitaciones, solapamientos y marcadores del discurso, entre otras: “la distinción entre unidades dialógicas y monológicas hace que este sistema tenga una capacidad explicativa de la interacción, ya sea esta más o menos dialogal, que no se encuentra en otros modelos” (Grupo Val.Es.Co. 2014: 3).

El modelo consta de ocho unidades (*discurso, diálogo, intercambio/alternancia de turnos, intervención/turno, acto y subacto*), tres dimensiones u órdenes (*social, estructural e informativo*) y cuatro posiciones (*inicial, media, final e independiente*). La fortaleza del sistema se fundamenta en las siguientes propiedades: la estructuración por niveles (*monológico y dialógico*), la doble naturaleza jerárquica/recursiva (distingue unidades de orden superior, constituyentes inmediatos de orden inferior y la iteración entre ellas) y la agrupación en dimensiones (estructural, social e informativa):

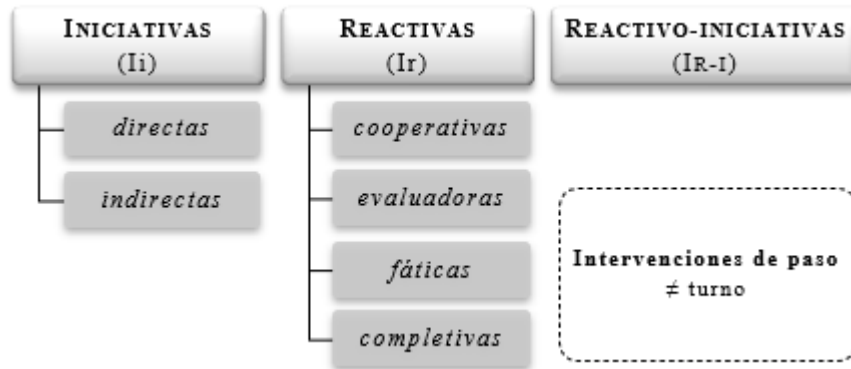
Cuadro 9. Unidades del sistema Val.Es.Co
(en Grupo Val.Es.Co. 2014)

	NIVEL	DIMENSIONES		
		<u>ESTRUCTURAL</u>	<u>SOCIAL</u>	<u>INFORMATIVA</u>
	DIALÓGICO	discurso diálogo intercambio		
			alternancia de turnos	
LÍMITE				
	MONOLÓGICO	intervención acto	turno	
				subacto

Similar a otros modelos, el sistema Val.Es.Co. establece el lindero entre las unidades dialógicas y monológicas (alternancia de turno/turno) como punto de partida criterio central para el análisis de unidades superiores e inferiores de la conversación. No obstante, se diferencia de otras propuestas porque distingue dos criterios de relevancia que determinan las unidades de análisis en el nivel monológico superior: cambio de emisor y contribución efectiva al desarrollo de la conversación. El primero da lugar a las *intervenciones* y el segundo a los *turnos*.

La *intervención* es una unidad estructural que se produce cuando cualquiera de los participantes de la conversación realiza una emisión lingüística. Pueden ser *continuas* (sin interrupciones) y *discontinuas* (han sufrido algún tipo de interrupción). Desde un punto de vista pragmático, se fundamenta en la noción de *reacción* y es posible clasificarlas en tres tipos: *iniciativas* (*Ii*, ocasionan una reacción), *reactivas* (*Ir*, responden a una intervención previa) y *reactivo-iniciativas* (*Ir-i*). En las iniciativas hay intervenciones *directas* (inducidas) e *indirectas* (no provocadas). Las reactivas dependen de la respuesta: *cooperativas* (predecibles), *evaluadoras* (valoran lo dicho por otro), *fáticas* (confirman los roles o el interés por lo dicho) y *completivas* (completan el acto de otro interlocutor). Las tres últimas no siempre consiguen convertirse en turno (*intervenciones de paso*):

Diagrama 41. Tipología de las intervenciones
(a partir de Grupo Val.Es.Co. 2014)



El *turno*, en cambio, se reserva para señalar aquella intervención que influye y regula el desarrollo de la conversación porque la hace progresar en virtud de que ha sido admitida por el resto de los interlocutores; constituye, entonces, una unidad social, interactiva, que se fundamenta en la noción de *aceptación*: “Todo turno es, al mismo tiempo, una intervención, pero no toda intervención puede constituirse en turno” (Grupo Val.Es.Co. 2014: 18).

La distinción estructural-interactiva entre turno e intervención se proyecta en las unidades del nivel dialógico inferior: la *alternancia de turnos* (unidad social mínima) y el *intercambio* (unidad estructural mínima); para las cuales aplica el mismo principio: “toda alternancia de turno supone un intercambio, pero no todo intercambio supone dicha alternancia” (Grupo Val.Es.Co. 2014: 19). La *alternancia de turnos* es una unidad inmediatamente superior a la intervención y al turno y consiste en la sucesión de dos turnos atribuidos a diferentes hablantes. Por consiguiente, el *intercambio* se caracteriza por seguir la combinación prototípica manifiesta en el cambio de emisor: *Ii*→*Ir*. A esta unidad le sigue el *diálogo*, compuesta por la sucesión de varios intercambios. Está demarcado de forma prototípica por una intervención-turno claramente iniciativa (obligatoria) y por una

intervención-turno reactiva de cierre, la cual no siempre presenta indicios claros, debido a la naturaleza no programada de la conversación.

La unidad dialógica estructural superior es el *discurso*. Al igual que con las otras unidades del modelo, el inicio de un discurso es también el inicio de un diálogo, pero no todo inicio de diálogo supone el de un discurso. Este último es reconocible gracias a un cambio en todos o algunos de los parámetros comunicativos del contexto interactivo precedente: los interlocutores, la dinámica de toma de turnos o el registro. Las marcas formales asociadas a las posiciones iniciales de discurso configuran un paradigma restringido: saludos, fórmulas de apertura, vocativos y ciertos marcadores del discurso.

Ahora bien, el *acto* se ubica en la parte inferior a la intervención y constituye la mínima unidad estructural monológica. Es una unidad pragmática, melódica y semántica que se caracteriza por ser aislable e identificable en un contexto concreto dado. El acto es aislable porque posee fuerza ilocutiva propia, con capacidad para funcionar como reacción a la intervención previa y constituirse en una intervención, vinculado a una particular caracterización prosódica (contorno melódico propio) y semántica (contenido proposicional e informativo); es decir, representa una determinada acción-intención del hablante (pregunta, respuesta, aceptación, rechazo, orden, ofrecimiento, etc.). Es identificable porque corresponde a una acción independiente con límites precisos: marcas prosódicas (pausas, curva melódica e inflexiones finales) y semánticas (verbos performativos, entre otras).

El acto puede ser *simple* (formado por un solo segmento informativo) o *complejo* (conformado varios). Desde el punto de vista semántico, en el acto confluye la totalidad del contenido semántico e informativo de una proposición; no

obstante, puede haber actos sin contenido proposicional identificable, con predominio de la función pragmática (algunas interjecciones autónomas, marcadores discursivos modalizadores o de control del contacto).

Respecto a la configuración prosódica, los actos suelen presentar una curva acabada; aunque hay que tener presente que algunas las estructuras inacabadas dan lugar actos suspendidos y truncados. En este sentido, al momento de segmentar los actos, los criterios semánticos y prosódicos quedan subordinados al pragmático: “cuándo hay una nueva acción, cuándo hay una aportación distinta que derive de una nueva intención comunicativa; en definitiva, cuando es independiente respecto al acto anterior, sea del propio interlocutor o de otro” (Grupo Val.Es.Co. 2014: 41).

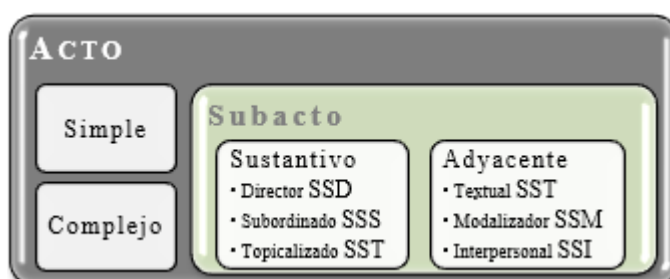
Finalmente, el *subacto* es una unidad monológica inferior al acto, ubicada en la dimensión informativa. Los subactos son identificables informativamente (pueden expresar diferentes valores de significado), pero no aislables en un determinado contexto; como tal, se pueden segmentar, pero no son independientes. Se distinguen dos tipos: *subactos sustantivos* (SS, con contenido proposicional) y *adyacentes* (SA, sin sustancia semántica). En los SS suelen ser determinantes los criterios semánticos, mientras que en los SA privan las marcas entonativas.

Los *sustantivos* se clasifican, a su vez, en *directores* (SSD, conducen la fuerza ilocutiva y transmiten información proposicional primaria: narrativa, descriptiva, argumentativa, factitiva), *subordinados* (SSS, proporcionan información secundaria, dependiente del SSD: causa, condición, consecuencia, finalidad, tiempo, lugar, etc.) y *topicalizaciones* (SST, cambio de posición de un constituyente oracional –y/o proposicional– a una posición informativamente relevante (inicio o final de un acto); usualmente, configuran grupos de entonación

independientes y marcados prosódicamente. Un acto cuenta con un único SSD; con lo cual, una intervención contiene igual cantidad de actos y de SSD.

Los *adyacentes* aportan valor informativo al margen de la predicación (es el caso típico de los marcadores del discurso). Pueden ser *textuales* (SAT, organizan y distribuyen el flujo del habla), *modalizadores* (SAM, hablante↔mensaje, atenúan o intensifican un SS), e *interpersonales* (SAI, hablante↔oyente, actúan como recurso de interacción fáticos o apelativos):

Diagrama 42. Actos y subactos-tipología
(a partir de Grupo Val.Es.Co. 2014)



Se observa que la capacidad explicativa del modelo se sustenta, principalmente, en prever la inclusión de unidades mínimas que resultan residuales en otros esquemas explicativos: “los *subactos*, un principio de explicación de la interfaz o conexión entre dos sistemas, el discursivo y el gramatical” (Grupo Val.Es.Co. 2014: 63). Respecto al objetivo de este estudio, Pons Bordería (2008) resalta la pertinencia de este modelo en el análisis de las partículas discursivas:

La distinción entre actos y subactos es particularmente interesante cuando se aplica al estudio de los marcadores discursivos. Por poner un ejemplo, permite establecer una distinción operativa entre *conjunciones* y *conectores* [...] La mayor parte de las tradicionalmente denominadas conjunciones de subordinación solo pueden unir subactos, mientras que las conjunciones y los marcadores más polifuncionales (*que*, *pero*, *pues*) pueden unir tanto actos como subactos (148).

Ahora bien, el sistema Val.Es.Co. resulta de absoluta utilidad para establecer la interrelación entre la posición de la partícula discursiva y su función en el discurso conversacional, ya que el mismo ha sido diseñado a partir del análisis de un corpus grabado de forma secreta, que garantiza frecuentes cambios de turno. No obstante, diferenciaciones como la alternancia de turno no resultan tan productivas en la descripción de las historias de vida, propias de las entrevistas semidirigidas del habla caraqueña (cf. §9.3, *infra*). Así, en virtud de la configuración del tipo de intervenciones de los entrevistados en bloques narrativos, también se han tenido presentes los criterios temáticos vinculados al desarrollo de la conversación en la secuencia de historia.

8.2. Gallardo-Paúls: La secuencia de historia y la estructura narrativa

Gallardo-Paúls (1993) define la *secuencia* como una unidad que permite reconocer diferentes tópicos en el desarrollo de una conversación; en este sentido, constituye una unidad semántica, conformada por uno o más intercambios –al igual que el *diálogo* (cf. Grupo Val.Es.Co. 2014, *supra*)–, sin ser por ello estructural.

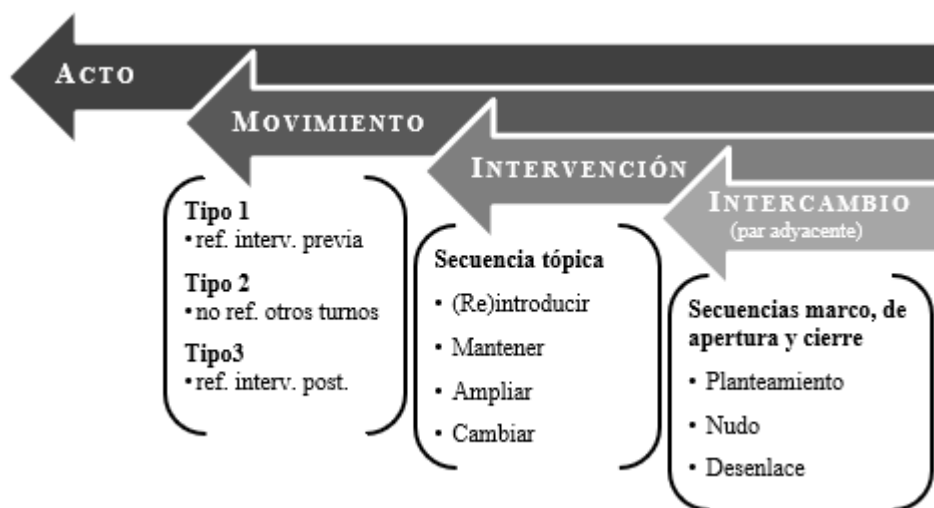
En la descripción de las unidades, Gallardo-Paúls privilegia los criterios ilocucionarios sobre los posicionales. Desde esta perspectiva, el acto no es, forzosamente, una unidad dialogal –como en el sistema Val.Es.Co.– y por ello: “es posible estudiar esta unidad en textos claramente monologales, enunciativos” (28).

Adicionalmente, el modelo incluye el *movimiento* –similar al subacto del sistema Val.Es.Co., pero en un nivel diferente–, una unidad mínima dialógica, “intermedia entre el acto de habla (enunciativo) y la intervención (dialogal)”; que resulta útil “cuando el análisis se enfrenta a intervenciones de gran longitud” (29).

De esta forma, la escala estructural del modelo está conformada como sigue: acto

< movimiento < intervención (turno) < intercambio (par adyacente).¹⁴⁸

Diagrama 43. Escala estructural del modelo de la secuencia narrativa (a partir de Gallardo-Paúls 1993)



En una intervención hay tres tipos de movimientos: tipo 1 (hace referencia a la intervención previa), tipo 2 (no hace referencia a otros turnos, constituye el aporte del hablante) y tipo 3 (precede la intervención a la cual hace referencia). Dentro de los movimientos tipo 1 y tipo 3, Gallardo-Paúls incluirá las unidades mínimas que funcionan como marcas de la construcción y organización textual en el interior de las intervenciones, identificables sintáctica y/o prosódicamente. De este modo, los movimientos 1 y 3 cumplen la función de *enlace*, mientras que el tipo 2 integra el movimiento *constitutivo*:

¹⁴⁸ **Acto**: unidad estructural mínima de la escala de rango de unidades conversacionales, que coincide con el acto de habla caracterizado por la pragmática. **Movimiento**: unidad dialogal mínima, que puede constar de uno o más actos de habla y que integra las intervenciones. Puede ser de enlace (con otras intervenciones) y constitutivo. **Intervención**: unidad estructural de la escala de rango conversacional, situada entre el intercambio y el movimiento. **Turno**: unidad estructural limitada por dos cambios de hablante. **Intercambio**: unidad conversacional que consta de intervenciones pertenecientes a más de un interlocutor. **Par adyacente**: intercambio prototípico, que consta de dos intervenciones, de hablantes distintos, ligadas por una relación de pertinencia condicional. (cf. Gallardo-Paúls 1993: 219-224).

Diagrama 44. Movimientos de enlace
(en Gallardo-Paúls 1993)



Los movimientos de *prefacio* preparan al interlocutor sobre la naturaleza recursiva, inesperada o apelativa del movimiento constitutivo que sigue. Los *inicios apositivos* funcionan como garantes del turno: “Al encabezar su emisión con este tipo de elementos (“bueno, pero, es que, pues”), el participante se está adelantando a la posibilidad de un solapamiento” (31). En cambio, los movimientos *añadidos*, en principio, permiten escoger a un interlocutor determinado para cederle el turno de habla; mientras que los *espacios de observación* funcionan como *bypass* “que utiliza el hablante para eliminar silencios y evitar respuestas no prioritarias” (32).

Otra diferenciación significativa que hace Gallardo-Paúls es la oposición entre *intervenciones* y *turnos sin intervención*:

Diagrama 45. Intervención-turno
(en Gallardo-Paúls, 1993)



La autora incluye las *aportaciones* (señales de atención, continuadores y refuerzos) y *turnos de paso* (que permiten ceder el turno sin referencia explícita a

otra intervención) en los turnos sin intervención, los cuales resultan útiles para complementar los análisis.

Ahora bien, no todas las intervenciones tienen por objetivo re/introducir, mantener o ampliar un tópico, también es posible romper con la secuencia en curso para cambiarlo. La ruptura puede ocurrir sin progresión y violentar la máxima de relevancia, por medio de la emisión de un intercambio de cierre a/simétrico o con alguna intervención de carácter proverbial que opera como cierre o límite de tópico para “indicar al interlocutor que ya no se tiene nada más que decir sobre el tema, dándole a la vez la oportunidad de añadir algo más” (56).

Gallardo-Paúls propone tres posibilidades de desarrollo temático: i. fluidez temática; ii. reintroducción o rescate (relanzamiento); iii. salto de tópico (marcado o brusco). El salto de tópico marcado “se apoya en elementos suprasegmentales. El hablante puede construir un TURNO COMPETITIVO en solapamiento con el turno de otro hablante, para obtener el turno de palabra” (62); también se puede construir un turno “cuya estructura incluya rasgos de no pertinencia. Tales rasgos son fundamentalmente prefacios o marcadores” (63). El cambio brusco no se apoya en ningún procedimiento de transición, por lo cual representa una violación expresa de la máxima de relevancia.

Por su coherencia funcional, los intercambios pueden conformar tres tipos de secuencias que estructuran la conversación en el esquema narrativo clásico: planteamiento, nudo y desenlace, la cual proyecta la estructura ternaria las intervenciones. De esta forma, la progresión temática de la conversación sigue los criterios de narratividad de la estructura de secuencias de historia:

En términos de prototipicidad, cabría decir que la secuencia de historia es la secuencia “más secuencia” de la conversación natural [...] Nuestra captación del

mundo tiende a organizar mentalmente los acontecimientos adaptándolos a un esquema de tipo narrativo que les otorga congruencia (99).

Gallardo Paúls define los términos de la narración mínima “como una sucesión de dos frases ordenadas cronológicamente, de tal manera que los cambios en la secuencia conllevan cambios en el desarrollo de los hechos narrados” (112).

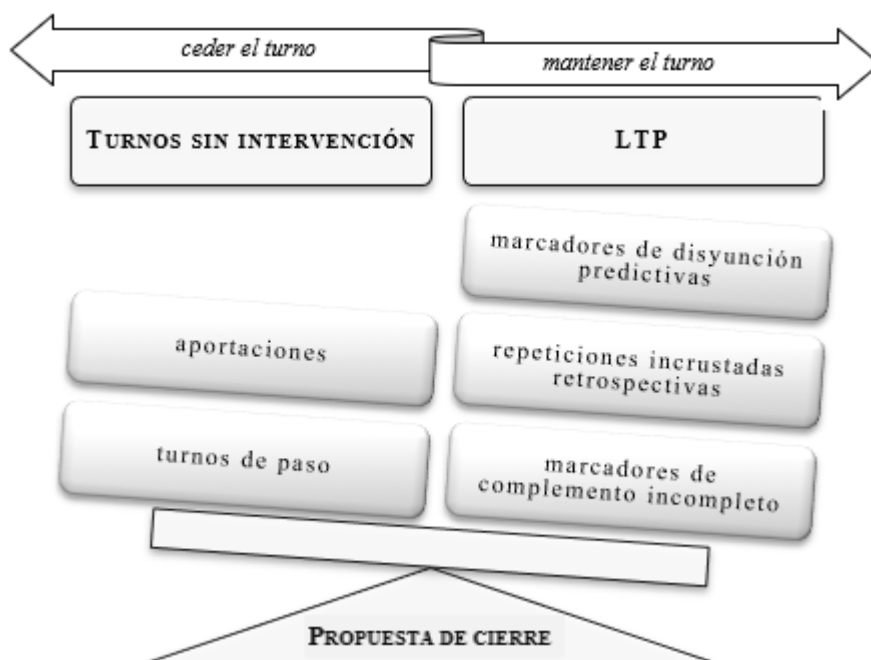
Desde el punto de vista textual, al explicar cómo se construye la secuencia de historia en la organización del habla en curso, la autora destaca las estrategias de regreso al habla previa para dar coherencia a la narración y de señalar que el tópico en desarrollo tiene origen en un turno anterior (marcadores de disyunción con función predictiva y repeticiones incrustadas con valor retrospectivo). Estos mecanismos constituyen “técnicas con las que puede asegurar que otro hablante no se autoseleccione en los puntos de posible completación” (115), de modo que ambos recursos forman parte de la deixis discursiva que facilita la neutralización de los *lugares de transición pertinente* (LTP),¹⁴⁹ el rasgo estructural característico de las secuencias de historia:

Además de estos elementos introductorios, y ya en el curso de la narración, pueden utilizarse marcadores de ELEMENTO INCOMPLETO, que suspenden la aparición de los puntos de completación. O simplemente, construir la historia sin utilizar unidades sintácticamente completas. Lo más frecuente es el uso de conectores. Este rasgo, aunque frecuente y no exclusivo de las historias, no ha de considerarse necesario para construir turnos largos. El mecanismo de cambio de hablante puede anularse aunque el participante que tiene la palabra incluya en su discurso varios lugares de posible completación. En estas situaciones es cuando resulta pertinente que el receptor demuestre su disponibilidad utilizando las señales de atención continuada. Además de establecer su continuidad como oyente, estas señales tienen también la función de comunicar al hablante que se acepta su uso prolongado de la palabra (116-17).

¹⁴⁹ Sobre los LTP (*lugares de transición pertinente*), cf. nota al pie 129, *supra*.

Finalmente, Gallardo Paúls realiza el rol determinante del interlocutor no solo en la continuidad de la historia sino también en su finalización: “El final de las historias ha de ser ratificado siempre por el oyente, de manera que el hablante ha de limitarse a emitir una PROPUESTA DE CIERRE DE HISTORIA, pero sin poder garantizarla” (128); si el narrador advierte la inconformidad de su escucha, “puede verse obligado a retomar la historia para lograr la interpretación correcta” (131).

Diagrama 46. Deixis discursiva y neutralización de los LTP
(elaboración propia)



8.3. Marcadores discursivos: posición y funcionalidad

Pons Bordería (2008: 150) afirma que: “el estudio de las posiciones que puede ocupar un marcador discursivo permite predecir qué funciones puede (y no puede) desempeñar dicho marcador”. Igualmente, Briz y Pons (2010: 328-29) agregan que: “una explicación adecuada a este problema debe basarse en tres elementos: una nómina de marcadores discursivos, un listado de funciones discursivas y una teoría de unidades propias de la conversación”. De acuerdo con

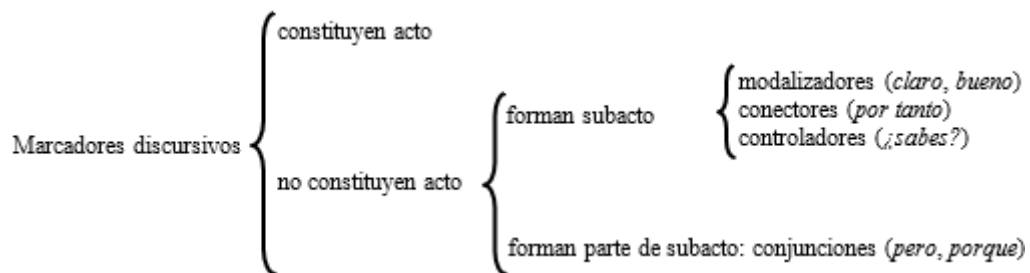
Briz y Pons (2010), las partículas discursivas pueden clasificarse según dos criterios: *el tipo de unidad que conforman y la posición dentro de la unidad*. Los autores establecen una serie de distinciones que sirven de guía para la clasificación y que hacen posible avanzar en la descripción de los marcadores.¹⁵⁰

Criterio 1. *Unidad que conforman*

1. Algunas partículas pueden formar un *acto* en sí mismas, mientras que otras se integran como parte de él.
2. En consecuencia, los marcadores que no constituyen un acto pueden formar parte de un *subacto subordinado* o conformar en sí mismo un *subacto adyacente*.
3. Pueden tener carácter monológico si se relacionan con el acto o dialógico si lo hacen con la intervención.

El esquema 47 ilustra la estructura de los MD según el sistema Val.Es.Co.:

Diagrama 47. Estructura de los MD según Val.Es.Co.
(en Briz y Pons 2010)



Criterio 2. *Posición dentro de la unidad*

1. Posiciones: *inicial, intermedia y final e independiente*.¹⁵¹
2. Unidades a las que aplica: *diálogo, intervención iniciativa, intervención reactiva, acto y subacto*.

De acuerdo con ambos criterios, la versatilidad funcional se establece a partir del *grado de integración* (criterio 1) y del *grado de movilidad* (criterio 2).

¹⁵⁰ La teoría que los autores desarrollan y aplican está directamente relacionada con el modelo Val.Es.Co., descrito en (§. 8.1, *supra*).

¹⁵¹ En el artículo de Briz y Pons (2010) todavía se catalogaban tres posiciones, pero en Grupo Val.Es.Co. (2014) ya se incluye una cuarta posición.

Con lo cual, la fuerte correlación entre uno y otro determina “una de las características más recurrentes de los marcadores discursivos: su polifuncionalidad” (Briz y Pons 2010: 337). En este sentido, los autores advierten que hay cambios de posición estructurales que afectan totalmente o en gran medida la función del marcador, como en el caso, justamente, de los reformuladores.

Briz (2017) constata que una misma partícula puede tener funciones diferentes en virtud de los aspectos contextuales de su producción (cara, tipología y estructura) y destaca que, muy especialmente, el nivel (monológico o dialógico), la posición en la intervención (inicio, interior o final) y su capacidad para funcionar como actos determinan su empleo táctico auto, alo o contra-reafirmativos.

8.4. *O sea y es decir*: posición y funcionalidad

En general, la mayoría de los autores indica que *es decir* y *o sea* suelen ir al inicio del enunciado que reformulan (Casado 1991, Figuera 2000, Serrano Díaz 2000-1, Félix-Brasdefer 2006, Vercruysse 2008). Esta posición corresponde, principalmente a los usos como marcadores de reformulación. No obstante, en varias de las investigaciones consultadas, los autores encuentran correlaciones entre las funciones modales e interactivas y el desplazamiento de la partícula de la posición no marcada a otras posiciones en los márgenes de la construcción discursiva intervención-turno.

A continuación, se presenta un recuento de estos comentarios, la mayoría referente al marcador *o sea*, en virtud de ser el más polifuncional entre ambos marcadores. Al respecto, Schwenter (1996) explica que la independencia prosódica y sintáctica del marcador, respecto a las frases en las que se emplea, da lugar a la

diversificación posicional que ha experimentado esta forma. La flexibilidad para irrumpir en cualquier lugar de la estructura (enunciado, cláusula, constituyente, completos o incompletos), lo acerca a expresiones pragmáticas del tipo *tú sabes, ves y/o me refiero a, quiero decir*.

Las cuatro posiciones que establece Cortés (1991) sirven de referencia inicial a muchas de las investigaciones: i. *inicial absoluta*: comienzo del enunciado tras la pregunta por parte del entrevistador; ii. *inicial relativa*: comienzo del enunciado tras otro enunciado emitido por el mismo informante; iii. *de mantenimiento*: en el enunciado, pero no en posición inicial o final; *de cierre*: en posición final del enunciado.

Pons y Samaniego (1998) incluyen *o sea* entre los marcadores de apoyo que se emplean como retardador, en posición inicial absoluta, para organizar el comienzo de la intervención —“sin el valor reformulativo que suele tener en otros contextos (17)””; los autores explican su funcionamiento interactivo desde la perspectiva comunicativa (marca el inicio de turno), textual (focaliza la atención del alocutor) y pragmática (atenúa el efecto categórico). También se usa en posición inicial de enunciado, con valor reformulativo debilitado o nulo, sin más función que el apoyo discursivo de la “mera” conexión enunciativa.

Briz (2001) señala la pérdida del valor prototípico de *o sea* como conector textual cuando se desplaza de la posición inicial del ER y comenta y relaciona los valores interactivos que adquiere el marcador en las nuevas posiciones; por ejemplo, en posición final de enunciado o intervención se torna: “unas veces en un mero refuerzo argumentativo (equivalente a «amén, así es, pues eso, eso es»), en un atenuante por elisión de la conclusión, y otras, en fin, en una marca interactiva

de desacuerdo” (309). Asimismo, entre sus conclusiones, también menciona la ampliación de sus valores en la dinámica conversacional:

Al inicio de un acto reactivo puede servir para robar o recuperar el turno. Al final de enunciado, como se ha indicado, deja abierta la negociación o, dicho de otro modo, apela a continuar negociando; por ello no siempre marca la cesión de turno (314).

Briz (2002) vuelve sobre la relación entre las “nuevas capacidades distribucionales” de *o sea* y sus funciones discursivas, dado que varían según su ubicación en el enunciado: “Al principio de intervención es a veces un “bordón” retardatario, pausa para pensar lo que se va a decir a continuación, si bien otras veces enlaza lo que introduce con lo dicho por otro interlocutor, añadiendo valores modalizadores” (170). Briz también comenta los usos de apoyatura formulativa (auto-corrección, reinicio y retardatario) e introductor parentético en posición interenunciativa (mantenimiento), así como los expresivos en posición final:

Cuanto más alejado de dichas posiciones iniciales, menor será su valor conectivo textual y mayor su carácter interactivo modal o modalizador. Y en posición final *o sea* ha perdido su valor de conector, convirtiéndose unas veces en un atenuante [...] otras [...] en refuerzo argumentativo (181).

Travis (2005: 125) hace notar que las diversas funciones de *o sea* en el discurso van a depender “from the interaction between its meaning and its contexts of occurrence”. La autora presta especial atención a la posición del marcador en el turno de habla (inicial o media) y la condición sintáctica del enunciado que lo antecede (completo o incompleto), pues considera que “the features of the discourse environment relevant to the functional classification of *o sea*”:

Cuadro 10. Entornos discursivos y funciones de *O SEA*
(en Travis 2005)

Discourse environment			Function
Position in turn	Preceding utterance	Other	
turn medial	complete		clarification
	incomplete		utterance completion
		previous IU = truncated	repair
turn medial / turn initial	complete / incomplete		side comment
turn initial	complete	+ <i>que</i>	conclusion
			unclassified

Como puede observarse en el cuadro 10, por una parte, la clasificación de los usos amerita de otros criterios, como la unidad de entonación y la presencia de *que*, para distinguir las categorías; de hecho, parece ser más relevante la completitud del EF que la posición del marcador. Por otra parte, la descripción de algunas categorías resulta ambigua respecto a los antecedentes que la fundamentan; la conclusión, por ejemplo, se restringe a la posición inicial, uso que suele catalogarse como heterorreformulación. Tal vez por ello Travis concluye que la distribución de *o sea* no es tan clara como la de otros marcadores.

Justamente, Domínguez (2005: 202) hace referencia a la posición de *o sea* para señalar que puede aparecer al inicio de turno en hetero-reformulaciones o auto-reformulaciones de dos turnos.

Travis (2005) no registra usos al final del enunciado, pero Félix-Brasdefer (2006) hace notar que este empleo permite ofrecer el turno de habla al interlocutor (*marcador de turno conversacional*) y se caracteriza porque *o sea* se usa después de una pregunta directa, separado entonativamente del grupo melódico previo y se pronuncia con una vocal alargada y suave. Briz *et al.* (2008) también describen el uso de la partícula en esta posición y su valor en el marco de la cortesía verbal:

en tal posición adquiere un valor atenuador o minimizador de lo dicho o de lo que podría interpretarse de lo dicho. En otras palabras, evita responsabilidad sobre lo

afirmado o deja en suspenso la intervención para que sea el interlocutor el que extraiga la explicación o las conclusiones oportunas.

En la muestra analizada por Vásquez Cantillo (2011), *o sea* aparece en posición final (*concluyentes/englobantes*) para cerrar el período proposicional, no en el sentido de la conclusión “sino como la estrategia empleada por el locutor para lograr que el interlocutor infiera del contexto y de la situación comunicativa, el complemento de su enunciado” (51). Igualmente, se registran usos en posición inicial absoluta para reforzar el comienzo de la intervención (*de apertura de discurso*) y *reestructurados de la información* al final de una cláusula inconclusa para cambiar la idea “por una más englobante en términos argumentativos” (53).

Carranza (2015) hace una observación importante respecto al ámbito cotextual sobre el cual actúa la partícula: “la función de “o sea” no se restringe a la emisión en la que ocurre ni a articular la proposición inmediatamente precedente con la inmediatamente siguiente. Por el contrario, los elementos articulados son unidades mayores” (31), “amplias secciones de un texto argumentativo” (159). Este distanciamiento relacional influye y explica, sin duda, los usos desconectados del marcador. La autora también señala que *o sea* —especialmente en posición final— puede tener la función interaccional de retener el “derecho a hacer uso de la palabra” en la dinámica de “coordinación entre los interactuantes o de estructuración secuencial de los intercambios” (171).

Vázquez Carranza (2012) demuestra que *o sea* puede ser desplegado en diferentes lugares en la interacción (inicio, transcurso o final de turno) y agrupa los usos que contribuyen a la coherencia textual en tres grandes operaciones: *reparar*, *cambiar de tópico* e *indicar el punto de transición relevante/construir el turno*. El

marcador participa de las operaciones de *reparación* en el entorno del turno de habla por iniciativa propia (en el mismo turno del hablante y en el punto de transición) o en la estructura de la secuencia de reparación iniciada por otro hablante. El autor también propone que *o sea* puede intervenir en la maquinaria del *cambio de tópico*, ya que se emplea para iniciar la transición en el tema de conversación y en la trayectoria tópica de la interacción.

Por último, Vázquez Carranza niega que el empleo de *o sea* en posición final constituya una invitación explícita para que el oyente tome el turno de habla (cf. Félix-Brasdefer, 2006). El autor recuerda que la posición final es un punto de interacción donde la transición es relevante. En tal sentido, sostiene que su empleo en esta posición consiste, más bien, en ser *indicador del punto de transición relevante* –definido aquí como LTP– donde otro hablante puede decir algo. En resumen, propone que *o sea*, en posición final, es una unidad de *construcción de turno* en sí misma: por un lado lo está llevando a un *punto de cierre*, y por el otro está proyectando que la contribución del tema no ha terminado y que se puede seguir hablando sobre el mismo asunto. Explica el investigador que, incluso si *o sea* no inicia la conclusión de una estructura dada, siempre deja la conversación dispuesta para que se prosiga en el mismo punto. El cumplimiento de esta tarea está abierto a cualquiera de los interlocutores. El oyente puede tomar el siguiente turno después *o sea*; sin embargo, el hablante tiene derecho a seguir hablando porque fue quien lo desplegó.

Soich (2017) parte de la afirmación de que “la posición de este marcador no es indiferente respecto de la función pragmática que desempeña en cada caso” (122); sin embargo, concluye que ninguna función “apareció unívocamente ligada

a una posición en particular” (139). Entre los datos relevantes del estudio destaca la mayor frecuencia de *o sea* en posición media, en contradicción con la esperada relevancia de su ubicación al inicio de la secuencia que introduce. Asimismo confirma que “*o sea que* en posición inicial y media solo cumple pues una función conclusiva”. Finalmente, señala que “la función de proteger la imagen del hablante parece ser exclusiva de la posición final de la emisión” (139).

Para cerrar, Ruiz (2021) explica que *es decir* y *o sea* pueden aparecer en posición inicial absoluta y específica: “A diferencia de otras unidades de su paradigma, *es decir* sí que puede aparecer en posición inicial absoluta como punto de unión con elementos precedentes emitidos por el mismo hablante o por su interlocutor” (345), “pero nunca como inicio de turno de habla” [como continuación de un turno anterior] (399). Respecto a la posición final, *o sea* puede funcionar en ella con valor modal o fático, carente de: “una intención reformuladora clara, sino, más bien, un deseo por dar por concluido el tema que se estaba tratando” (339-40), “un síntoma de cansancio o resignación por parte del informante” (398).

PARTE IV

El estudio sociolingüístico y
pragmático de *es decir* y *o sea* en el
habla de Caracas

CAPÍTULO 9

Sociolingüística y el estudio del habla de Caracas

9.1. Sociolingüística y variación

La sociolingüística estudia el lenguaje en su contexto social con el fin de analizar las expresiones lingüísticas y sus normas de uso en relación con los contextos sociales. Labov (1972a: XIII) se manifiesta reacio al empleo del término *sociolingüística*, “since it implies that there can be a successful linguistic theory or practice that is not social”. Esta convicción deviene de lo evidente: si la comunicación constituye la principal función de la lengua, el estudio de esta última requiere considerarla en su entorno social. Sin embargo, más allá de lo obvio, el estudio científico del lenguaje ha impuesto parcelas, campos y disciplinas teórico-prácticas. Como disciplina, Silva-Corvalán y Enrique-Arias (2017: 1) la define en un sentido amplio como:

el estudio de aquellos fenómenos lingüísticos que tienen relación con factores de tipo social. Estos factores sociales incluyen: (a) los diferentes sistemas de organización política, económica, social y geográfica de una sociedad; (b) factores individuales que tienen repercusiones sobre la organización social en general, como la edad, la raza, el sexo y el nivel de instrucción; (c) aspectos históricos y étnico-culturales; (d) la situación inmediata que rodea la interacción; en una palabra, lo que se ha llamado *el contexto externo* en que ocurren los hechos lingüísticos.

Desde esta perspectiva, entonces, la diversidad de usos de una lengua se explica por la interacción entre el sistema de signos lingüísticos y los factores de tipo social que caracterizan a los hablantes que emplean dicha lengua para comunicarse:

El nivel abstracto de la sociolingüística estudia todos los factores lingüísticos y extralingüísticos que condicionan la competencia sociolingüística del hablante [...]. La competencia sociolingüística está integrada por un conjunto ordenado de reglas donde, además de los determinantes lingüísticos que las rigen, están los factores extralingüísticos que impulsan, cambian o detienen su cumplimiento (López Morales 2004: 46-49).

Dicho en palabras de Álvarez Muro (2007: 26): “El objeto de estudio de la sociolingüística es, a grandes rasgos, la competencia comunicativa, es decir, lo que tiene que saber el hablante para poder comunicarse en una comunidad dada”. En este sentido, si el investigador decide estudiar la lengua como un sistema dependiente de los usuarios y de las comunidades de habla, entonces debe asumir la orientación ideológica de la sociolingüística: incorporar un componente cuantitativo que determine la significancia de la variación lingüística y adoptar un marco de análisis pancrónico –o paradigma dinámico– “que incluye el tiempo (histórico, real o aparente) como una dimensión analítica vital” (Silva-Corvalán y Enrique-Arias 2017: 2).

Para alcanzar el objetivo ideológico, alrededor de los estudios sociolingüísticos se ha desarrollado una serie de conceptos y se han perfeccionado técnicas cuantitativas que permiten al análisis de la variación. Labov (1966) introduce las nociones de *variación social*, *variación estilística* y *relación de frecuencia*, y establece *la variable sociolingüística* como principal recurso analítico de la variación. De esta forma, el investigador modifica la naturaleza de los estudios lingüísticos al postular que varias formas de decir *lo mismo* (significado referencial) pueden ser portadoras de significación social y estilística, y que la frecuencia con

que se elige una de las formas también puede ser portadora formal de significación si se correlaciona con algún otro elemento lingüístico o extralingüístico.

La sociolingüística variacionista hace uso de una diversidad de métodos y programas de análisis estadísticos para calcular las probabilidades de que aparezca una de las formas de un fenómeno variable en determinadas condiciones lingüísticas y contextuales. Particularmente, la *estadística inferencial* “permite llegar a conclusiones sobre la variación lingüística en una comunidad, partiendo del análisis de los datos recogidos en unos pocos hablantes que se consideran representativos de esa comunidad” (Moreno Fernández 1994: 102).

En este sentido, la presente investigación se enmarca en el enfoque de la sociolingüística variacionista, en tanto su objetivo de estudio incluye el análisis estadístico de los posibles casos en los cuales las instrucciones de procesamiento discursivo de los marcadores *es decir* ~ *o sea* alternan en una muestra oral de hablantes universitarios residenciados en Caracas y, para ello, se acudirá a una combinación de las prácticas propias de la disciplina, que incluye la aplicación de pruebas y programas para investigar estos usos en una comunidad de habla.

9.1.1. La variación no fonológica

La noción de decir *lo mismo* presupone que las variantes son “identical in reference or truth value, but opposed in their social and/or stylistic significance” (Labov 1972a: 271). Esta condición no es un inconveniente para los estudios de fonología, porque la variación de sus unidades no implica un cambio de significado referencial. Algo distinto ocurre con la variación en otro nivel, ya que existen discrepancias con la variable fonológica que obstaculizan la aplicación del método

y las técnicas de análisis cuantitativo variacionista (cf. Moreno Fernández 2009: cap. 6; Silva-Corvalán y Enrique-Arias 2017: §5.1).¹⁵²

El número de alternativas, la baja frecuencia de aparición y la dificultad para identificar los contextos de ocurrencia son dificultades secundarias frente a las diferencias de significado (semántico, discursivo y pragmático) de las variantes no fonológicas, lo cual plantea un verdadero problema para satisfacer la condición de identidad que exige el análisis laboviano inicial. A estas razones hay que agregar un argumento relevante señalado por varios los autores: “la variación sintáctica, muy frecuentemente, no está estratificada social ni estilísticamente, sino que viene determinada por factores netamente lingüísticos” (Moreno Fernández 2009: 29). Desde esta perspectiva, si la variación no está regida por factores sociales no se trata de una variable sociolingüística, ya que el propósito principal para analizar la alternancia es el estudio mismo de la comunidad de habla.

Para superar este inconveniente, Lavandera (1989: 34) propone estudiar, en lugar de las formas, “la distribución social de los significados lingüísticos”, reemplazar la noción de ‘lo mismo’ por una *condición de comparabilidad funcional* y abordar el análisis de las variantes en términos de estilos comunicativo. Esto interpretar los datos cuantitativos y darles “una explicación formal y sustancial” (46): “La preferencia por cierto estilo comunicativo explica la mayor frecuencia de las formas portadoras de los significados que crean este estilo particular” (55).

En el marco de la polémica, Silva-Corvalán (2001: 135) trata de conciliar las posiciones enfrentadas y propone la existencia de un significado invariable

¹⁵² Además de los autores, se puede consultar una crónica detallada sobre la controversia inicial en torno al análisis de la variación no fonológica en Guirado (2009: 41-47).

(referencial) y otro variable (semántico-discursivo o pragmático). Por ende, las variantes con significado contextual deben evaluarse cualitativamente; también hay que controlar el solapamiento de las variables lingüísticas (semánticas y pragmáticas), antes de estudiar la covariación con los factores socioestilísticos e intentar interpretar las formas alternas como distintos “estilos comunicativos”.

Serrano Montesinos (1996) comparte la idea de Silva-Corvalán pero desestima la de Lavandera de debilitar la noción de *significado*. La autora prefiere hablar de *actualización* pues la significación de la variable atiende “a las funciones pragmáticas, contextuales, situacionales y comunicativas para las que se ha utilizado” (254). Asimismo, Moreno Fernández (2009: 129) aclara que: “es posible admitir, analizar y explicar la variación de unidades portadoras de significado, bien cuando son equivalentes referencial o semánticamente, bien cuando encuentran la equivalencia en el discurso, en el uso real de la lengua, en su contexto”.

Con esta ampliación de la perspectiva, la determinación de las variantes puede: “contemplar su análisis desde una perspectiva mucho más completa, que es la que integra los factores discursivos, pragmáticos y comunicativos” (Serrano Montesinos 2007: 111). La autora insiste en señalar el enriquecimiento analítico que este cambio de enfoque opera en el propósito de investigación:

los estudios de variación no se encargan de igualar, hacer equivaler o demostrar que significan lo mismo dos variantes sintácticas, sino de descubrir el funcionamiento de la gramática a través del examen de las estructuras que alternan o que puedan alternar en un mismo contexto y para un propósito comunicativo igual o similar, para con ello establecer posibles correlaciones sociales (114).

En consecuencia, para la investigadora carece de sentido tanto la crítica a “la extensión del método variacionista más allá de las fronteras fonológicas” (121), como el empeño en seguir denominando “variación sintáctica a todo lo que hasta ahora se ha estudiado y a lo que estudiamos actualmente” (124). Por tal razón propone una reclasificación de los tipos de variación: i. “sintáctica”; ii. variación sintáctico-discursiva; iii. variación sintáctico-discursivo-pragmática; y, iv. variación discursivo-pragmática. Dentro de esta última se incluye el estudio de los marcadores del discurso:

los componentes lingüísticos de este tipo de variación, como he señalado, están totalmente insertados en el nivel discursivo-pragmático; la función meramente gramatical o sintáctica queda totalmente oscurecida. Por ejemplo, todos los marcadores discursivos proveen al discurso de un valor específico, culturalmente establecido, que aporta la clave de la interacción (Serrano Montesinos 2006: 136).

La necesidad de un ajuste en las posturas había sido advertida ya, en su momento, por Paola Bentivoglio: “Tratarei de expor meu ponto de vista sobre o assunto, já que não compartilho plenamente nenhuma das duas posições a que me referi: a variacionista e a anti-variacionista. As duas me parecem extremadas, e como todo extremismo, perigosas” (Bentivoglio 1987a: 13).

Para la autora –a diferencia de lo planteado por otros autores–, la mayor dificultad para el análisis de la variación, en los niveles no fonológicos, no estriba en establecer la equivalencia funcional de las variantes, sino en la determinación misma de los contextos de variación, cuya diversidad impide el desarrollo de posibles reglas variables las cuales son, en último caso, las que sustentan el enfoque metodológico clásico de la teoría variacionista:

O problema não consiste somente no fato de que as construções sintáticas – contrariamente aos sons e aos fonemas– têm significado. Se alguém quisesse

ignorar por um momento essa dificuldade, defrontar-se-ia com outras menos evidentes porém igualmente problemáticas. Por exemplo, para analisar tais construções é necessário estabelecer em que contextos aparecem [...] se quisermos encontrar contextos iguais tal como fazemos em fonologia, deveríamos renunciar antes de começar [...] O que proponho, pois, é que interpretemos os resultados obtidos quantitativamente à luz de reflexões qualitativas (13-14).

En este sentido, la autora insta a *una aceptación parcial del enfoque variacionista*, tras ponderar, por una parte, las desventajas del punto de vista clásico, del cual se desprenden algunos principios significativos para el análisis (toda diferencia formal supone alguna diferencia de significado, todo mecanismo sintáctico es intencional y ese propósito comunicativo es observable en el contexto discursivo); y por otra, las ventajas de la metodología que favorece la enseñanza de la lengua y el estudio posterior del cambio lingüístico (el análisis en corpus, la inclusión de parámetros extralingüísticos y el uso de recursos estadísticos).

De esta forma, su primera propuesta para el estudio de la gramática del español hablado de Venezuela reúne los siguientes puntos: (i) mantener la metodología del enfoque variacionista; (ii) considerar el contexto discursivo amplio; (iii) buscar el desarrollo diacrónico de los fenómenos; (iv) si las variables sociales son irrelevantes y la variación esporádica, buscar la intención comunicativa en varios corpus; (v) complementar los estudios en diversas fuentes escritas; y (vi) interpretar los resultados según un enfoque comunicativo-funcional.

Finalmente, con respecto al uso del análisis multivariable en la variación no fonológica, no hay que perder de vista la observación del Moreno Fernández (2009), según la cual es posible analizar los datos con ayuda de las técnicas

estadísticas: “se calculan y presentan los factores estudiados y su peso cuantitativo, pero no se redactan las reglas derivadas de ellos” (302).

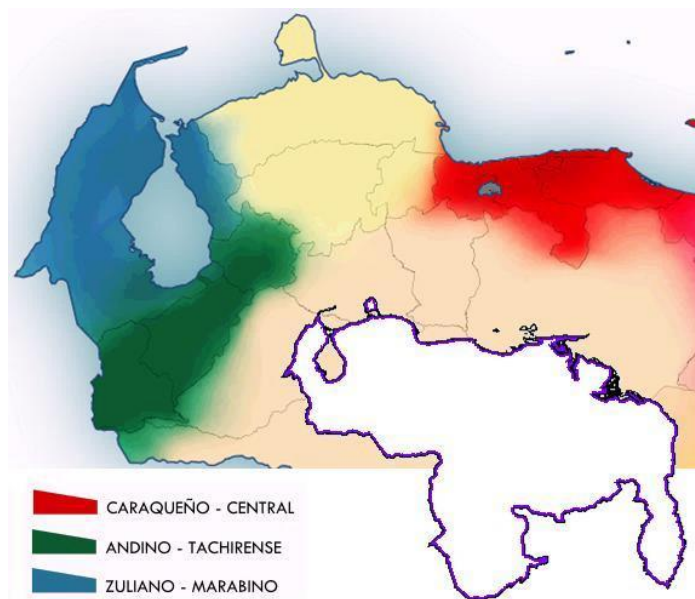
9.2. La comunidad de habla de Caracas y el dialecto centro-norte venezolano

Hymes (1974) habla de dialecto como una “unidad local” caracterizada por la “interacción primaria” de sus miembros y Milroy (1980) lo propone como “una unidad de análisis”. Los límites del dialecto pueden ser locales, regionales, nacionales o incluso supranacionales. Moreno Fernández (2009) considera que el habla de una comunidad, circunscrita a una zona geográfica, puede ser considerada un *dialecto* cuando coinciden determinados factores de carácter extralingüístico en ella y si sus miembros se identifican y se sienten como integrantes de una condición o categoría social; esta conciencia debe extenderse a la actitud, es decir, los hablantes deben considerar que existe una substancial diferencia entre su variedad y otras. Sedano (2004) señala, además, la necesidad de tomar en cuenta todo lo asociado con la prosodia, en particular con la entonación, pues esta resulta fundamental, en muchos casos, para identificar un dialecto.

El español que se habla en distintas regiones de Venezuela no corresponde a una única área dialectal. Se han propuesto una serie de divisiones que oscilan entre cuatro y siete zonas y en todas se mencionan la central, andina y zuliana;¹⁵³ la ubicación de las tres regiones se proyecta en el siguiente mapa de Venezuela:

¹⁵³ Las divisiones propuestas pueden consultarse en Guirado (2021: §1.1), un amplio apartado dedicado al estudio de *el dialecto como unidad de análisis en el habla venezolana*.

Imagen 5. Ubicación de los dialectos caraqueño, andino y zuliano (a partir de Páez Urdaneta 1981)



La *región histórica* es otro concepto que resulta útil para asumir heurísticamente estas zonas dialectales como una unidad de análisis:

Llamaremos *región histórica* al espacio que gira en torno de una ciudad, con una dinámica propia que lo hace singular y coherente, con una personalidad definida, cuyos habitantes han tejido vínculos y nexos de solidaridad a lo largo del tiempo, así como un sistema de valores y representaciones sociales, que se expresan en [...] los nexos de pertenencia, las afinidades, las prácticas sociales, lingüísticas, internalizadas en el transcurrir del tiempo (Briceño 2007: 120-21).

En este sentido, las variedades dialectales pueden operar no solo como unidad geohistórica, sino también como categoría sociolingüística. Moreno Fernández (2009) entiende por *comunidad de habla* aquella en la que sus hablantes “comparten efectivamente, al menos una lengua” y “un conjunto de normas y valores de naturaleza sociolingüística [...] una comunidad de consenso, de sintonía entre grupos e individuos diferentes, donde el conflicto está minimizado” (23-24).

Para la presente investigación, la comunidad de habla caraqueña resulta de especial interés porque:

- i. Está ubicada en una de las zonas dialectales ya mencionadas: región central.
- ii. Es capital de una entidad político-territorial (Dtto. Capital y Venezuela).
- iii. Es la primera entidad de influencia con zona metropolitana del país.
- iv. La comunidad presenta diferencias fonoprosódicas, morfosintácticas y léxicas en el uso de la lengua, respecto a los otros dialectos del país.
- v. Por último –y fundamental para su estudio–, se dispone de un corpus de habla elaborado y transcrito bajo una rigurosa metodología sociolingüística.

Caracas es la capital del Distrito y, constitucionalmente, de Venezuela. Como unidad político-territorial integra cinco municipios: Libertador del Distrito Capital y los municipios Baruta, Chacao, El Hatillo y Sucre del estado Miranda. Históricamente, la ciudad se ha dividido en dos zonas, *oeste* y *este*. El municipio Libertador incluye todas las zonas del oeste, mientras que los otros cuatro municipios están ubicados al este. Esta división de la ciudad ha estado relacionada, como en muchas otras ciudades, con una diferenciación social. En el oeste están las parroquias fundadoras, alrededor de las cuales se han desarrollado grandes zonas de miseria y pobreza (Catia, Caricuao, La Candelaria, El Valle, San Agustín, etc.); asimismo, los poderes públicos y el comercio formal e informal se encuentran en esta parte de la ciudad. En el este se desarrollaron los complejos residenciales de la clase media en la década de 1980 y fue el asiento de las grandes urbanizaciones de la clase alta; igualmente, la actividad empresarial y de negocios, los grandes centros comerciales y las telecomunicaciones están altamente asociados a la zona. En la imagen 6 se aprecia la distribución de los municipios en el mapa del área metropolitana de la Gran Caracas:

Imagen 6. Mapa político de la Gran Caracas
(creación propia)¹⁵⁴



Debido a factores de diversa índole, la llamada *Gran Caracas* se ha convertido en el centro dominante de las actividades políticas, administrativas, económicas, financieras, de servicios asistenciales, comunicacionales y educativas del país. Esta condición ha favorecido el proceso migratorio hacia la entidad, la cual aglutina, en sus límites, la mayor concentración urbana de Venezuela. Bentivoglio y Sedano (1998: 127) explican la importancia de la urbe y su influencia como espacio generador de una norma de uso del español como variedad nacional:

es el centro vital del país. A Caracas acuden venezolanos de todas las regiones, así como extranjeros de Hispanoamérica y del mundo. El habla característicamente caraqueña se enriquece diariamente con palabras y expresiones que no lo son y que, en circunstancias favorables, terminan por sentirse también como caraqueñas. El prestigio del que gozan las actividades y sucesos capitalinos, así como el poder difusor de los medios de comunicación de masa, que en su gran mayoría se concentran en Caracas, contribuyen sin duda a que el habla de esta ciudad –no importa cuánto de genuino haya en ella– se irradie hacia el resto del país.

¹⁵⁴ A partir del Manual disponible en el geoportal de la Alcaldía de Caracas: <https://www.caracas.gob.ve/alcaldiaDeCCS/geoportal/vive-tu-ciudad/geoportal/geoportal>.

Los hablantes de la zona central se conocen, fonéticamente, por la aspiración y elisión [h, Ø] de las consonantes a final de palabra. En la morfosintaxis, resulta diferenciador el uso de los pronombres: hay ausencia de voseo y de *usted* de respeto y distancia social en comparación con los dialectos andino y marabino. En lo prosódico, en el habla de Caracas, como particularidad, se suelen producir oraciones muy largas y complejas sin marcados ascensos o descensos, es decir, sin salirse de los dos niveles básicos de entonación (cf. Mosonyi 1971).

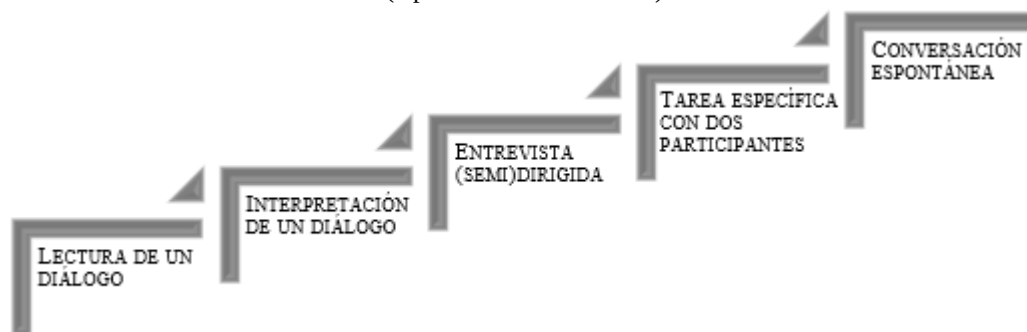
9.3. La entrevista en los corpus de habla de Caracas

Las muestras de oralidad se recuperan gracias al desarrollo de los recursos tecnológicos audiovisuales para el registro y la conservación de los diversos aspectos de la actividad humana (grabaciones, filmaciones, respaldos digitales, etc.). En principio, un corpus consiste en las transcripciones ortográficas o transliteraciones de ciertos eventos comunicativos (entrevistas entre un investigador y su informante, programas de radio y televisión, grabaciones secretas, video chats/conferencias/foros, interpelaciones procesuales, archivos audiovisuales de dominio público en línea, etc.). Estos cuerpos de datos pueden o no estar acompañados de los respaldos audiovisuales y, dependiendo de los objetivos que motivaron la sistematización de las muestras, la transliteración puede estar enriquecida con anotaciones o etiquetas.

Dependiendo del ámbito de estudio, algunas tradiciones de investigación distinguen entre las transcripciones de habla más o menos espontáneas (*spoken language corpus*) y los materiales mucho más controlados (*speech corpora*) (cf.

Torruella y Llisterri 1999: 52-53). A continuación, se grafican los tipos de diálogos según el grado de espontaneidad asignado a cada uno por Llisterri (2009):

Diagrama 48. Tipos de diálogo y grado de espontaneidad
(a partir de Llisterri 2009)



En el caso de las entrevistas, las grabaciones pueden ser realizadas en laboratorios de fonética con formatos altamente controlados, recogidas de conversaciones más o menos espontáneos en su contexto natural de enunciación, tomadas de los medios de comunicación y difusión social, e incluso obtenidas de las interacciones ficticias diseñadas para los sistemas de diálogo persona-máquina.

El objetivo de un corpus sociolingüístico es recoger una muestra oral representativa del habla *vernácula* de una determinada comunidad,¹⁵⁵ de modo que los análisis que se hagan permitan establecer inferencias predictivas sobre el uso general de la lengua en dicha población. La entrevista directa es la técnica de recogida de datos más frecuente y, al parecer, la más confiable siempre que sea grabada con equipos que garanticen la mayor calidad de audio; no obstante, el método conduce de forma ineludible a la *paradoja del observador*: “the aim of linguistic research in the community must be to find out how people talk when they

¹⁵⁵ “The vernacular, in which the minimum attention is paid to speech [...] is defined as that mode of speech that is acquired in pre-adolescent years. Its highly regular character is an empirical observation. The vernacular included inherent variation, but the rules governing that variation appear to be more regular than those operating in more formal “super-posed” styles that are acquired later in life” (Labov 1984b: 29).

are not being systematically observed; yet we can only obtain this data by systematic observation” (Labov 1972a: 209).

Intentar trascender las hondas limitaciones que impone la entrevista, como técnica para obtener un corpus representativo del habla real, sigue siendo uno de los temas centrales tanto de la Sociolingüística como de la Lingüística de Corpus:

La entrevista sociolingüística es un intercambio comunicativo entre desconocidos con una relación de poder desigual. En este tipo de evento, la autoridad descansa típicamente sobre el entrevistador, un “outsider” de elevado nivel académico, vinculado a una institución de prestigio (generalmente la universidad) y perteneciente a un grupo socialmente privilegiado. Además de encargarse de hacer las preguntas e introducir los temas, habla una variedad lingüística de reconocido prestigio muy influida por la lengua escrita (generalmente conocida como estándar). Por otra parte, la finalidad del intercambio se aleja mucho de la que es propia de la conversación coloquial. Los participantes de la entrevista sociolingüística no se reúnen para conversar, sino para que el investigador pueda registrar, grabadora en mano, el habla del informante con el objetivo de analizarla después (Fernández, García, Recalde y Vázquez 2008: 4).

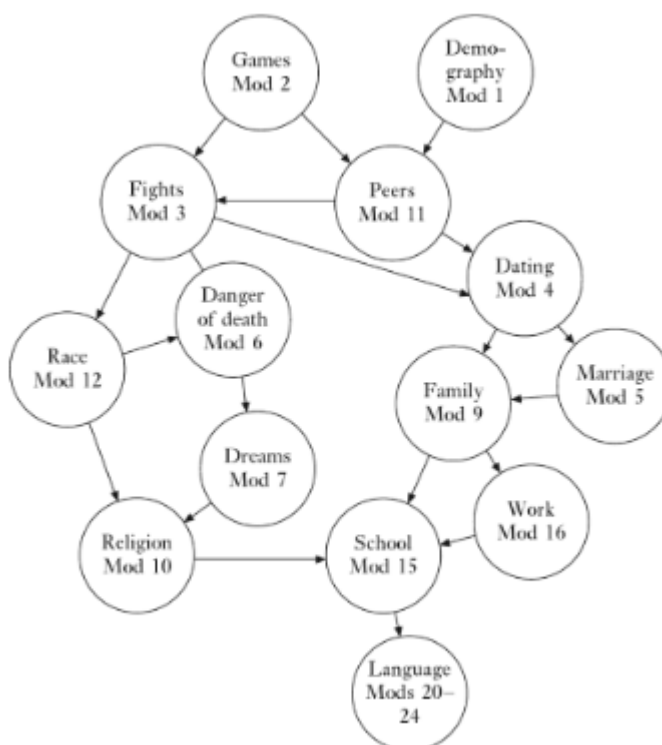
Fernández Sanmartín (2018) cita diversas tácticas, sugeridas por varios investigadores, para contener este contexto inherente a la entrevista. Cada autor se enfoca en un aspecto determinado: los módulos temáticos, la implicación emocional, el dominio técnico del entrevistador. Desde el punto de vista cognitivo, Moreno Fernández (2011: 6) reitera que la paradoja del observador se minimiza si se inducen, efectivamente, “un determinado tipo de reacciones y discurso” que reduzca de “la monitorización” e incite el “relajamiento” en el entrevistado.

Todas estas estrategias fueron incluidas, directa o indirectamente, por Labov (1984b), quien propone un protocolo diseñado para modificar la dinámica interaccional, de forma que sea posible mitigar del rol del entrevistador (búsqueda

de tono conversacional, participación mínima e ilusión de diálogo para promover el protagonismo del entrevistado) y encubrir los propósitos del intercambio (módulos temáticos que apelan a la emotividad con preguntas de transición).

Respecto a este último recurso, el autor propone una serie de 24 módulos temáticos, tramados en redes conversacionales (*conversational networks*), bajo el presupuesto de que algunos temas son más efectivos que otros (la muerte y el peligro de muerte, el sexo; la indignación moral) y, por lo tanto, generan mayor interés y respuesta en los entrevistados, de forma particular, y en la comunidades de habla que entrevista, de forma global: “The conversational module is a group of questions focusing on a particular topic: i.e., children s games, premonitions, the danger of death, aspirations, etc.” (Labov 1984b: 33).

Diagrama 49. Organización modular de los temas de la entrevista
(adaptado de Labov 1984b por Milroy y Gordón 2003)



Serrón (2011) divide el desarrollo de los estudios lingüísticos en Venezuela en tres etapas: 1ª. *Antecedentes* (empieza con Simón Rodríguez); 2ª. *Inicios de la investigación universitaria* (a partir de 1946, con la llegada de Ángel Rosenblat a la academia venezolana); 3ª. *Sistematizaciones* (etapa actual que inicia en 1970). De acuerdo con el autor, la investigación lingüística durante la segunda etapa está determinada por “la exigencia metodológica, la coherencia teórica y la comprobación sistemática de todos y cada uno de los productos” (11).

En efecto, la recopilación de los primeros materiales del habla urbana venezolana data de 1968: “bajo la mirada de Rosenblat nacería una de las investigaciones más fecundas del Instituto: *El habla culta de Caracas*, que de la mano de Paola Bentivoglio inauguraría los estudios sociolingüísticos modernos [en Venezuela]” (Pérez 1997: en línea). Moreno Fernández (2016: 370) se refiere a esta labor de recolección de datos en el IFAB-UCV¹⁵⁶ como una actividad pionera en el ámbito de la Lingüística de Corpus: “Así hay que entender el corpus del español de Caracas (Venezuela), dirigido por Paola Bentivoglio en los años setenta”.

A lo largo de su carrera, Bentivoglio coordinó la recolección de tres corpus sociolingüísticos del habla de Caracas (CSC):

- i. el Corpus Sociolingüístico de Caracas de 1977 (CSC 77), junto a Francesco D’Introno y Juan Manuel Sosa (cf. Bentivoglio, D’Introno y Sosa 1977);
- ii. el Corpus sociolingüístico de Caracas 1987 (CSC 87), junto a Mercedes Sedano y Alexandra Álvarez (cf. Bentivoglio y Sedano 1993); y,
- iii. el Corpus sociolingüístico de Caracas PRESEEA 2004-2010 (PRESEEA-CSC 04-10),¹⁵⁷ junto a Irania Malaver; con Mª Alejandra Romero, Carla González y Mª José Gallucci como co-investigadoras (cf. Bentivoglio y Malaver 2012).¹⁵⁸

¹⁵⁶ IFAB-UCV: Instituto de Filología Andrés Bello de la Universidad Central de Venezuela.

¹⁵⁷ El corpus forma parte del *Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América* (cf. Moreno Fernández 2005) y la página web: <http://preseee.linguas.net/>.

¹⁵⁸ Un compendio de la información de todos los corpus se puede consultar en Guirado (2015d).

La importancia de estos tres corpus radica en que una selección de sus materiales conforma el corpus de estudio de la presente investigación (cf. §10.1.3, *infra*), razón por la cual se hará énfasis en la descripción de sus entrevistas.

Los corpus para el estudio sociolingüístico del habla de Caracas están conformados por grabaciones que siguen los criterios establecidos para la entrevista semidirigida, fundamentada parcialmente en el protocolo de aplicación propuesto por Labov, menos estructurada que una encuesta y próxima a la conversación.

En el CSC 77, cada hablante fue entrevistado individualmente. Se le informó que estaba siendo grabado, pero se le ocultó el objetivo lingüístico de la grabación; en su lugar, se le dijo que el fin era conocer su punto de vista sobre los problemas de una metrópolis como la Caracas de entonces (servicios públicos; tráfico; accidentes de tránsito). El estilo de las entrevistas “puede considerarse como *careful* ‘cuidadosa’ (Labov 1972), aunque algunas partes se acercan al habla ‘informal’ y hasta espontánea” (Bentivoglio 1987b: 25).

En el CSC 87 se prestó mayor cuidado a la forma de obtener la entrevista: “se instruyó a los auxiliares de investigación sobre el manejo del equipo de grabación, sobre la manera de abordar a los hablantes y sobre la forma de conducir la conversación” (Bentivoglio y Sedano 1993: 5). Las investigadoras comentan otros criterios sobre la experiencia metodológica del proyecto:

En la medida de lo posible se trató de que los entrevistados fueran buenos conversadores y de que no tuvieran problemas físicos –dentadura incompleta, frenillo, etc.– que pudieran afectar la pronunciación / [...] / Después de haber establecido el contacto con un hablante que reunía los requisitos exigidos, se le decía que la grabación era parte de un proyecto que se estaba realizando en la Universidad Central de Venezuela con el objeto de recoger testimonios sobre las costumbres y experiencias de los caraqueños (4-5).

En el caso de las grabaciones del corpus PRESEEA-CSC 04-10, se mantiene el uso de la entrevista semidirigida. Las grabaciones siguen un guion de módulos temáticos: saludos, el tiempo, lugar donde vive, familia y amistad, costumbres, peligro de muerte, anécdotas importantes en la vida, deseo de mejora económica y final (cf. <https://preseea.linguas.net>). Bentivoglio y Malaver (2012) también dejaron constancia de utilizar criterios similares a los corpus anteriores:

usamos el método de la conversación semidirigida [...] Los entrevistadores intentaron no interrumpir al entrevistado para que este hablara continua y fluidamente y produjera el registro más espontáneo posible. Las grabaciones se hicieron en sitios cerrados que garantizaran la calidad de la grabación [...] los turnos de habla de los entrevistados suelen ser muy extensos, pues se dejó que el hablante se extendiera contando las anécdotas que quisiera sin que los entrevistadores interrumpieran el flujo de la conversación (158).

En las entrevistas del siglo XXI, suele percibirse un registro algo más informal y, posiblemente, una tendencia mayor a la estructura dialógica conversacional en algunas grabaciones. Esto se debe, seguramente, a dos razones. La primera, el desarrollo de la tecnología compacta permitió el uso de una grabadora portátil de dimensiones considerablemente menores (cf. imagen 7), cuya presencia física debió resultar menos aprensiva a la del aparato utilizado en las grabaciones de 1977 y 1987:¹⁵⁹ “estos jóvenes estudiantes, con el pesado equipo de grabación al hombro, subían por los cerros de Caracas y preguntaban de casa en casa hasta conseguir lo que buscaban” (Bentivoglio y Sedano 1993: 5).¹⁶⁰

¹⁵⁹ Labov (1972b: 113) advertía esta traba al esbozar el *principio de formalidad*: “The tape recorder itself has a variable but persistent effect in shifting speech towards the formal end of the spectrum”.

¹⁶⁰ Para los corpus del 1977 y 1987, se empleó un grabador UHER 4000, un equipo de auténtica y certificada calidad que usaban los reporteros de la BBC entonces. Es una grabadora de carrete a carrete portátil, que cuenta con cuatro velocidades (19/9.5/4.75/2.4 cm / seg) y acomoda bobinas de hasta 13 cm (5 pulgadas), lo que hace que sea de dos pistas (algunas veces llamada “vía media”) y proporcione grabaciones mono con un rango de frecuencias de hasta 20.000 Hz.

Imagen 7. Grabadoras-Proyectos CSC IFAB-UCV¹⁶¹

Una segunda razón para explicar un posible aumento de espontaneidad en las entrevistas más recientes se encuentra, tal vez, en los cambios dados en los conceptos de *intimidad* y *vida privada* en los primeros años del siglo XXI, producto de la despersonalización y subjetivación del espacio público mediado a través de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC).¹⁶² No obstante, estas diferencias no se presentan en todos los entrevistados y, cuando se dan, no caracterizan toda la grabación.

Ahora bien, la mayoría de las grabaciones del segundo periodo se hizo en los espacios de la Universidad (UCV), mientras que las muestras de 1977 y 1987 se grabaron en la casa de los entrevistados. De esta forma, es justo señalar que la

¹⁶¹ Imagen izquierda: Magnetófono UHER 4000 de carrete a carrete portátil (285x95x227 mm; 4.200g); Imagen derecha: Grabadora digital de voz Olympus DM-20 (109x40x15 mm; 85g).

¹⁶² Las aplicaciones de la web *n.0* no solo facilitan, sino que promueven la interactividad y una mayor exposición pública de las personas, ya que se sustentan en la idea de una existencia virtual: “lo que no está en internet no existe”; por consiguiente, quien no participa, quien no publica contenidos personales, se torna invisible. De esta forma, los límites de lo que una persona está dispuesta a compartir e incluso revelar han cambiado. En este sentido, es importante señalar que la tendencia a un estilo informal y la presencia de un mayor número de fenómenos propios del habla conversacional (titubeos, elisiones, marcadores conversacionales, hesitaciones, estructuras truncadas y enunciados inconclusos sobre la base de presuposiciones e inferencias, entre otros) no deben encontrar una justificación *a priori* en la deducción ligera “antes se hablaba mejor”; más cuidado aún requieren conclusiones que intentan asociar el estilo de habla con el supuesto deterioro del sistema educativo.

informalidad, ganada con la ventaja tecnológica del dispositivo digital, se compensa con la familiaridad que se percibe en las entrevistas del primer periodo, obtenidas en el contexto de intimidad y confianza que produce conversar en la sala del hogar.

En este sentido, lo correcto es señalar que, en general, las entrevistas del siglo XX presentan las particulares de toda entrevista semidirigida (cf. Silva-Corvalán y Enrique-Arias, 2017); es decir, se caracterizan por extensos monólogos del entrevistado con intervenciones mínimas del entrevistador en las que el hablante desarrolla tópicos comunes:

La ventaja de este género lingüístico es que ofrece mayor sistematicidad al lingüista, pues permite controlar el equilibrio en los parámetros sociolingüísticos y asegurar la representatividad de los informantes en el total de la muestra [...] algunos de ellos se acercan al estilo conversacional o muestran rasgos de este. Algunos investigadores prefieren denominar a este tipo de interacción «conversación semidirigida», «relato semilibre», etc., pero, en todo caso, se realiza entre dos personas, de las cuales una dirige el diálogo y, aunque llegan a ser espontáneas, prevalece en ellas una finalidad transaccional: el acuerdo previo de que el informante habla para que su testimonio lingüístico sea almacenado (Briz y Albelda 2009: 168).

De esta forma, los criterios de la grabación condicionan la tendencia del hablante al desarrollo de historias de vida en las entrevistas del habla caraqueña: “contienen una riqueza temática que nos ha permitido reunir diferentes tópicos, vinculados con historias personales [...] se relacionan con registros más o menos espontáneos en la medida en que el hablante recuerda experiencias íntimas, familiares, de índole afectiva” (Bentivoglio y Malaver 2012: 169).

CAPÍTULO 10

Corpus y procedimientos de análisis

10.1. Corpus de estudio

10.1.1. La noción de *Reingeniería de Corpus*

Durante las últimas décadas ha habido un aumento en la creación y explotación de corpus lingüísticos para el estudio del español, tanto en España como en América. Son muchos los ejemplos que podríamos citar para ilustrar esta tendencia; no obstante, un inventario de iniciativas puede llevar consigo omisiones imperdonables; baste para ello con mencionar las grandes empresas acometidas por la Real Academia desde 1995 (CREA, CORDE, CDH, CORPES XXI).

En general, se entiende por corpus lingüístico toda colección de textos, diseñada de forma representativa, para el estudio de la lengua. Entre las definiciones más completa de corpus, destaca la de Parodi (2008), pues incluye origen, propósito, composición, formato, representatividad, extensión y metadatos:

un conjunto amplio de textos digitales de naturaleza específica y que cuenta con una organización predeterminada en torno a categorías identificables para la descripción y análisis de una variedad de lengua. Este conjunto de textos debe mostrar, de preferencia, accesibilidad desde entornos computacionales y visibilidad de modo que se posibilite su uso en diversas investigaciones con el fin de asegurar acumulación de conocimientos e integración de la investigación de una lengua particular o en comparación con otra. También debe cumplir con aportar detalles relevantes acerca de su recolección y procedencia (106-7).

Sobre la pertinencia que tiene la recuperación de los datos de origen en la investigación posterior, el autor insiste en que “De modo más específico, se espera

se almacene en conjunto con otros corpus diversos con el fin que se permita su comparación e, idealmente, su contraste” (107).

Según la representatividad, los corpus pueden ser objeto de diversas tipologías. Atkins, Clear y Ostler (1992) diferencian entre *corpus* y *subcorpus*. Para Sinclair (1996) y Torruella y Llisterri (1999) un subcorpus es cualquier porción seleccionada de un corpus mayor. No obstante, Pearson (1998) propone el *corpus de propósito especial (especial purpose corpus)*,¹⁶³ un subcorpus que no se puede incluir dentro de clasificaciones previas: “a corpus whose composition is determined by the precise purpose for which it is to be used” (48).

La creación de corpus específicos a partir del rediseño radical y la reconcepción de uno o varios corpus responde a la necesidad de incrementar y diversificar los ámbitos de análisis de los fenómenos del lenguaje. En este sentido, Guirado (2014b, 2015d, 2018, 2021) ha propuesto el término *Reingeniería de Corpus* para designar las tareas relacionadas con la reconfiguración de materiales de habla (orales y escritos), recopilados y estructurados en diversas bases y cuerpos de datos, cuando su productividad se torna vulnerable. Asimismo ha delineado el protocolo para el diseño y construcción de estos subcorpus.¹⁶⁴

Con esta metodología se ha diseñado el corpus objeto de estudio de la presente investigación. A continuación, se describen las motivaciones para su estudio sociolingüístico y se presenta una memoria sucinta de su creación.

¹⁶³ En lugar de los *special corpus* o *specialized corpus* descritos por Sinclair.

¹⁶⁴ Estas tareas denominadas *Reingeniería de corpus* y sus productos forman parte del proyecto *Estudio del español hablado en Venezuela en una microdiacronía* (s. XX-XXI).

10.1.2. El habla de jóvenes universitarios: motivos para su estudio diacrónico

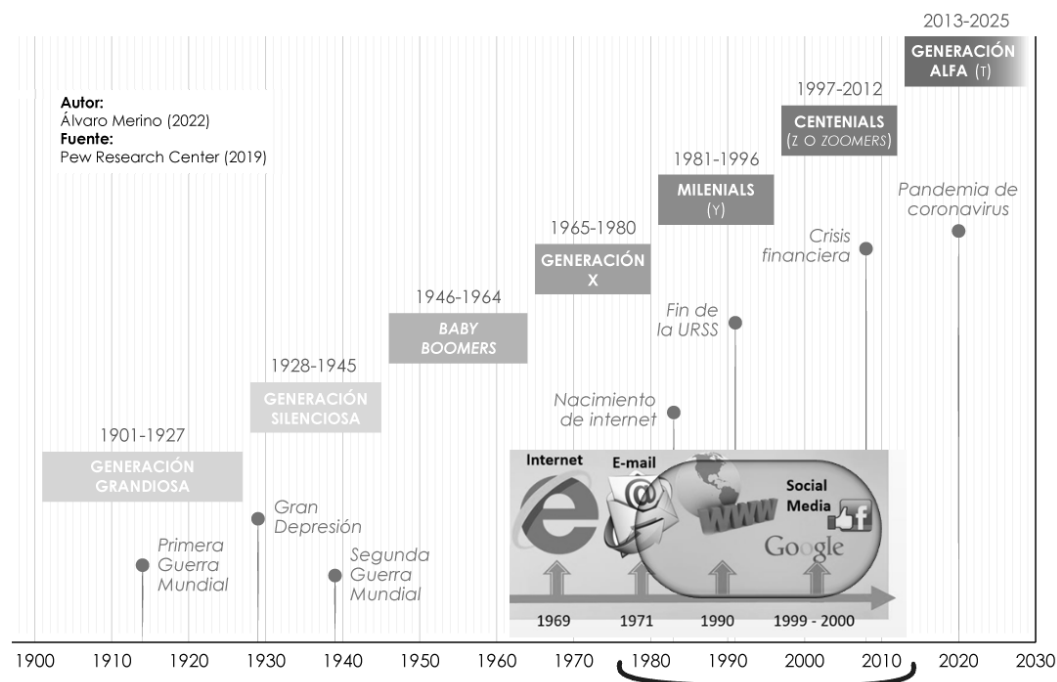
Durante su ponencia en el Congreso de la Lengua en Sevilla, Silva-Corvalán (1992: §3.1) consideró como una propuesta prioritaria: “*el análisis del español hablado en dos o más puntos diferentes en el tiempo*”. Casi una década más tarde, en el Congreso de Valladolid, Bentivoglio (2001: §2.2.) insistirá en la pertinencia de estudiar los fenómenos “diacrónicamente en dos muestras de habla grabadas según los mismo métodos”.¹⁶⁵

En este sentido, la arquitectura del corpus respondió a un primer criterio diacrónico, pues se disponía de muestras orales que permitían la consideración de tres períodos de grabación, en el lapso de treinta años (1977-2006). Este período puede considerarse una microdiacronía en virtud de la significación de los sucesos sociales, culturales, políticos y económicos que marcaron la historia, no solo mundial sino principalmente nacional.

A partir de 1970, Venezuela ha sido escenario de diversos sucesos que afectaron de forma general, pero también directa, a la población objeto de estudio (movimiento de renovación universitario, operación canguro –intervención UCV–, boom petrolero, depreciación monetaria, caracazo, proyectos de Ley de educación superior, crisis política –modelo neoliberal vs. modelo socialista–, etc.); sin contar los cambios que experimentó la comunicación humana con la implementación de los protocolos de interacción virtual, cuyo alcance está aún por estudiarse:

¹⁶⁵ No es de extrañar que Bentivoglio insistiera en la recolección y estudio del español oral en dos o más etapas temporales diferentes, siempre que tuviera un espacio de enunciación propicio para hacerlo. Su objetivo, tras dedicar su carrera a la recopilación y análisis de cuatro corpus de habla de una misma comunidad de hablantes, era dar con la clave que revelaría el *modus operandi* del cambio lingüístico: “atañe directamente a la historia de la lengua y constituye, por lo tanto, la meta ideal, esencial, de todo estudio variacionista” (Bentivoglio 2001: §2.2.).

Imagen 8. Generaciones y contextos
(a partir de Merino 2022)¹⁶⁶



Además del año de grabación, el diseño del corpus estuvo signado por dos características sociales de los hablantes, una inherente (edad) y otra adquirida (nivel educativo); estas características determinaron el *propósito especial* del corpus: el estudio del habla de jóvenes universitarios.

En Guirado (2011: 61) se ha alegado que los jóvenes universitarios: “representan, sin duda, un grupo de gran interés para el estudio de la variación genolectal; sobre todo, porque su habla se ve afectada por la aspiración a la identidad y solidaridad grupal”. Esta identidad se ha fortalecido en los últimos cincuenta años en virtud del contexto histórico:

Una época particularmente significativa en la historia del siglo XX fue la década de los sesenta [...] la juventud pasó a considerarse casi como una nueva clase o estamento social, que tomó conciencia de sí misma y de su poder rompiendo con

¹⁶⁶ Cf. <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/baby-boomers-milenials-zoomers-generaciones-demograficas/>

la atonía de épocas pretéritas. Tal vez el mayor exponente fue la fuerza que en ese momento cobró la contestación estudiantil, especialmente universitaria (Rodríguez González 2002: 29).

Estas circunstancias explican el interés de las disciplinas humanísticas y sociales en dar una mirada retrospectiva sobre los hechos que caracterizan al joven profesional como una categoría de análisis. Camacho (2011) habla de *edad social*: “que se entiende, desde la sociología, como el papel que cumplen en la sociedad las personas según condiciones típicas asociadas a la edad” (5).

Aunque no es este el espacio para reseñarlos, un simple arqueo en un buscador informático común permite comprobar la existencia de abundantes estudios sobre el habla juvenil y de universitarios, los cuales se han llevado a cabo desde la hipótesis de que el habla de este grupo etario puede presentar rasgos peculiares y distintivos. Asimismo, la experiencia previa de corpus similares en otras variedades del español validó la iniciativa de crear un corpus de propósito especial para su estudio.¹⁶⁷

10.1.3. Los corpus objeto de reingeniería

Como ya se mencionó en (§9.3, *supra*), en la creación del corpus para el estudio del habla de jóvenes universitarios caraqueños se utilizaron el CSC 77, el CSC 87) y el PRESEEA-CSC 04-10. Los hablantes de los tres corpus son oriundos de la ciudad y, para el momento de la grabación, habían estado residenciados en el

¹⁶⁷ El habla juvenil de Valdivia; Corpus Oral de la Variedad Juvenil Universitaria del Español de Alicante (COVJA), subcorpus del ALCORE; El habla culta de la generación joven de San Juan, La Habana y Santo Domingo; Corpus de habla de los universitarios salmantinos (CHUS); Corpus Oral del Lenguaje Adolescente COLA (jóvenes de Madrid, Santiago de Chile, Buenos Aires, Guatemala, La Habana) Para más detalles de cada uno de los corpus, Cf. Briz y Albelda 2009).

área metropolitana la mayor parte de su vida. A continuación, se presenta un cuadro que resume algunas características de los tres corpus (número de entrevistas, estratificación –edad, sexo, nivel socioeconómico,¹⁶⁸ nivel de estudios–, número de palabras,¹⁶⁹ minutos de grabación):

Cuadro 11. Características de los CSC 1977/1987/2004-10
(a partir de Guirado 2015d)

CORPUS	Nº HAB.	EDAD	SEXO	NS	NE	Nº PAL.	MÍN
CSC 77	70	a: 14 a 29 b: 30 a 45	M: hombre F: mujer	1: alto 2: medio 3: bajo	--	285.916	30
CSC 87	160	a: 14 a 29 b: 30 a 45 c: 46 a 60 d: 61 años o +	M: hombre F: mujer	1: alto 2: medio alto 3: medio 4: medio bajo 5: bajo	--	767.868	30
PRESEEA-CSC 04-10	108	1: 20 a 34 2: 35 a 54 3: 55 años o +	H: hombre M: mujer	--	1: primaria 2: secundaria 3: superior	Por calcular	45

10.1.4. El corpus diacrónico del habla de jóvenes universitarios caraqueños

La muestra que sirvió de base para la selección fue la correspondiente al grupo etario entre 20 y 34 años, del nivel de estudio superior del PRESEEA-CSC 04-10 (doce entrevistas). Posteriormente, se seleccionaron doce hablantes con características similares (estudios universitarios –concluidos o no–, dentro del mismo rango de edad) del CSC 77 y del CSC 87.

A partir del cruce de las variables sexo y períodos de grabación ($2 \times 3 = 6$) se determinaron 6 cuotas o casillas con afijación uniforme para la muestra. De esta forma, los doce hablantes de cada corpus se distribuyeron equitativamente en dos

¹⁶⁸ El índice de cálculo fue creado para el análisis de fenómenos sociolingüísticos (Contasti 1980).

¹⁶⁹ Sobre el cálculo del número de palabras, cf. Gallucci (2005).

cuotas fijas de 6 por casilla para un corpus total de 36 entrevistas.¹⁷⁰ Posteriormente, la información específica sobre la edad y la zona de procedencia de los hablantes, obtenida de los metadatos de investigación –que tanto atesora Parodi (2008)–, permitió postestratificar el corpus de acuerdo con estos rasgos específicos.

Como se ha señalado en (§9.2, *supra*), en el imaginario colectivo, la ciudad se divide en dos zonas socialmente diferenciadas: el OESTE (municipio Libertador) y el ESTE (otros municipios). Así, el dato sobre el domicilio del hablante se usó para establecer la división socioterritorial de la ciudad como unidad de análisis geohistórica, ya que es posible creer que estas diferencias sociales, arraigadas profundamente en la memoria colectiva del caraqueño, se traduzcan en conductas lingüísticas diferenciadas.

A su vez, con la edad en años cumplidos, declarada por el hablante en el momento de la grabación, fue posible reclasificar las muestras dentro de nuevos rangos. En la realidad, la edad constituye un continuum que el investigador segmenta con la intención de verificar de qué forma la lengua es reflejo de los procesos del cambio psíquico y cultural que experimenta un sujeto social.

En tal sentido, se proponen dos nuevos rangos: jóvenes entre 20 y 25 años y jóvenes entre 26 y 33 años (20 y 33 son límites reales en la muestra), a partir del supuesto de que hay una diferencia respecto a la conciencia que se tiene sobre la construcción de la identidad, de la imagen social, entre un joven veinteañero y uno que ya superó los 30 años:

Pregunta social: no solo por las características de una edad, que importa básicamente a quienes la atraviesan. Es la sociedad que trata de saber cómo

170 La estadística para la estimación de la representatividad de la cuota de afijación respecto a la población objeto de estudio se puede consultar en Guirado (2015d).

comienza su futuro. Cuántos torneros o médicos van a haber, cuántos con educación universitaria (García Canclini 2004: 167).

En el cuadro 12 se visualiza la distribución del nuevo corpus, el cual se ha denominado *Habla de jóvenes universitarios caraqueños 1977-1987-2006. Corpus diacrónico* (HJUC/CD 77-87-06),¹⁷¹ en referencia a su propósito especial:

Cuadro 12. Distribución de los hablantes del HJUC/CD 77-87-06
(a partir de Guirado, 2015d)

Periodo de grabación	EDAD ZONA/SEXO	20 a 25 años		26 a 33 años		Total
		hombre	mujeres	hombre	mujeres	
HJUC-1977	oeste	UCLH1-A.77	UCML1-A.77	UCLH2-C.77	UCML2-B.77	6
		UCLH1-B.77			UCML2-C.77	
	este	UCHO1-D.77	UCMO1-D.77	UCHO2-E.77	UCMO2-F.77	6
			UCMO1-E.77	UCHO2-F.77		
HJUC-1987	oeste	UCLH1-A.87	UCML1-A.87	UCLH2-B.87	UCML2-C.87	6
			UCML1-B.87	UCLH2-C.87		
	este	UCHO1-D.87	UCMO1-D.87	UCHO2-F.87	UCMO2-E.87	6
		UCHO1-E.87			UCMO2-F.87	
HJUC-2006	oeste	UCLH1-A.05	UCML1-A.04	UCLH2-B.04	UCML2-C.04	6
			UCML1-B.04	UCLH2-C.05		
	este	UCHO1-D.05	UCMO1-D.05	UCHO2-E.05	UCMO2-F.04	6
			UCMO1-E.05	UCHO2-F.06		
Total		8	10	10	8	36
		18		18		

Las grabaciones de los universitarios que constituyen el corpus están distribuidas equitativamente según sexo (mujeres y hombres), municipio de procedencia (habitantes del municipio Libertador y de otros municipios metropolitanos) y edad del hablante (20 a 25 años y 26 a 33 años). El rango de 20 a 25 años tiene 8 hombres y 10 mujeres; mientras que el rango de 26 a 33 años tiene 10 hombres en y 8 mujeres.

Una vez diseñado el corpus, se procedió a crear una base de datos con los archivos digitales de las 36 entrevistas, tanto las transcripciones como sus

¹⁷¹ En el caso de las encuestas procedentes de PRESEEA-CSC 04-10, los hablantes fueron grabados entre 2004 y 2006, pero se ha usado 2006 como año de grabación por ser el límite de las entrevistas.

respectivos audios. La selección de entrevistas se renombró para abstraer la nueva arquitectura de los materiales con los siguientes códigos: habla universitaria (U), ciudad (C), sexo (H/M), municipio de residencia del hablante (L/O) y grupo de edad (1/2), la letra que lo distingue en el grupo (A/B/C/D/E/F) y el año de grabación (77/87/04-06). La nueva identificación de las encuestas del HJUC/CD 77-87-06 también se puede observar en el cuadro 12, *supra*.

Asimismo, debido a la diferencia establecida en el tiempo de grabación de las entrevistas, la extensión de estas se unificó a los primeros treinta minutos de grabación, en los audios y en las transcripciones. En el corpus meta, el total de palabras es de 172.264, distribuido en una proporción ascendente de acuerdo con el aumento de la población para cada período (1977 = 30%; 1987 = 34%; 2005 = 36%); en tal sentido, el promedio ($\bar{X}$) por hablante dependerá del año de grabación (1977 = 4305; 1987 = 4915; 2005 = 5136).

10.2. Selección de casos y presentación de ejemplos

Se extrajeron de las transcripciones de las entrevistas del corpus todos los casos de aparición de las partículas *es decir* y *o sea* dentro de un contexto de concordancia aproximado de 100 palabras antes y después de las formas. Por lo general, en la revisión posterior, se amplió el contexto todo lo que fuera necesario para la interpretación discursiva del uso.

Los ejemplos se extrajeron, tal cual, de la transcripción original, pero fueron editados posteriormente y adaptados a la ortografía convencional del español para su presentación, con el fin de facilitar la lectura en prosa, en la vana creencia de que con ello es posible acercarse a la oralidad desde la escritura:

Cualquier transcripción, “genérica” o no, traiciona, de una u otra manera, el discurso oral. No hay forma de poner en el papel todos los matices, variaciones, énfasis e inflexiones del discurso oral [...] La fidelidad de la transcripción del habla es un mito, no hay una técnica que permita recoger toda la riqueza de la oralidad (Domínguez y Mora 1996: 54).

Así, una buena parte del etiquetado se eliminó para evitar la interferencia que implican estas grafías en el seguimiento visual del texto leído; no obstante, se dejaron algunas etiquetas y se sustituyeron con marcas mínimas:

Cuadro 13. Marcas mínimas de transcripción
(elaboración propia)

<p> pausa larga	... pausa corta o vacilación	(TEXTO) transcrip. dudosa	<i>currs</i> otro idioma
<r> risa	: alargamiento	TEXTO solapamientos	MAY énfasis
<?> ininteligible	.. palabra cortada	[...] continúa –en ej.	
<i> interrupción grab.			

Todos los supuestos explicativos están fundamentados con ejemplos, los cuales se interpretan y muestran en el contexto amplio de su emisión. En cada uno se marca en VERSALITA el uso de *o sea* y *es decir* y se dan indicaciones sobre la entonación del marcador en las junturas (pausas y contorno melódico). Si hay algún segmento que se considere significativo para la interpretación, se subraya. La codificación que permite identificar los rasgos extralingüísticos que caracterizan al hablante se coloca entre paréntesis al final de cada ejemplo; este código remite a las características de la estratificación del corpus (cf. §.10.1.4, *supra*).

Una vez identificados los casos de *o sea* y *es decir* en las transcripciones, se procedió a la audición de las grabaciones para seleccionar los segmentos contentivos de los marcadores. Durante este proceso, se eliminaron de la búsqueda inicial los casos que no aplicaban para el análisis porque podían comprometer la validez interpretativa del fenómeno y/o su clasificación. En principio, no se

incluyeron los casos emitidos por los entrevistadores, pues el análisis se restringe al discurso de los informantes. A continuación, se muestra un ejemplo que no se incluye en el análisis, pero que ilustra muy bien el uso hetero-recapitulador de *es decir* y *o sea*, pues el entrevistador utiliza ambos marcadores para coaccionar al entrevistado en el mismo intercambio:

(22) *usos del entrevistador*

HAB.: Bueno, eso genera empleo, eso ... *o sea* ... si tú estás creando productos eso significa que tienes una ... y el producto se vende, tienes que tener una plant.. tienes que tener una planta o tienes que tener una fábrica, hay personal que trabaja para eso, *o sea*, esa es la ... parte de la economía.

ENC. A: Están creando necesidades irreales/

HAB.: En algunos casos, sí, en algunos casos sí. Estamos de acuerdo.

ENC. A: ¿Y entonces?

HAB.: Pero ... tienen que haber productos superfluos también, ¿por qué no?

ENC. A: No, yo no digo que no, pero al parecer hay más de esos productos que de otros que, ES DECIR.

HAB.: Sí.

ENC. A: O SEA.

HAB.: Bueno, sucede sí, eso sucede, eso es una ... eso es un ... americanismo, se puede deci, no sé (UCMO2-E.87)¹⁷²

Asimismo, se descartaron los enunciados inconclusos (23), ya que es difícil recuperar la intención ilocutiva del acto; y los solapamientos entre interlocutores y/o interrupciones del entrevistador (24a-c), porque en tales casos no es posible hacer el análisis prosódico:

(23) *enunciados inconclusos*

en esa actividad, *o sea* en ese momento: perdemos el control momentáneamente de las extremidades, *o sea* los brazos y las piernas empiezan a temblar un poco O

¹⁷² Como ya se ha indicado, los códigos identifican las variables del corpus: universitaria (U), ciudad (C), sexo (H/M), municipio (L/O), grupo de edad (1/2), letra que distingue al hablante dentro del grupo (A/B/C/D/E/F) y año de grabación (77/87/04...06).

SEA <?> es algo muy parecido a lo que sería un ataque epiléptico, ¡pero más suave por supuesto! (UCHO2-F.06)

(24) *solapamientos o interrupciones el entrevistador*

- a. **HAB.:** No, yo soy muy espontanea, pero hay ciertas cosas que no hago sino delante de gente que quiero mucho o que le tengo mucha confianza, me cuesta mucho ... |eh ... ES DECIR, me cuesta mucho si|

ENC. A: |<?> pero esa ¿cosas? <?>| pero ... ¿cosas aparentemente normales para otra gente ... te cuestan a ti? ¿o son cosas que bueno...? (UCML2-B.77)

- b. **HAB.:** [...] Los tipos eran abogados los dos ¿ves?

ENC.: |¡Ah, sí! <?>|

HAB.: |O SEA| no es que yo tenga nada contra los abogados ¿ves?/ pero/ me parece que un abogado en una cosa técnica ahí (UCHO1-D.77)

- c. **HAB.:** Bueno, sí, me considero romántica ... yo creo que toda perso.. persona sensible tiende a ser romántica, no me refiero al romanticismo ese ridículo, sino al, o sea, al expresar tus sentimientos.

ENC. A: Un romanticismo serio.

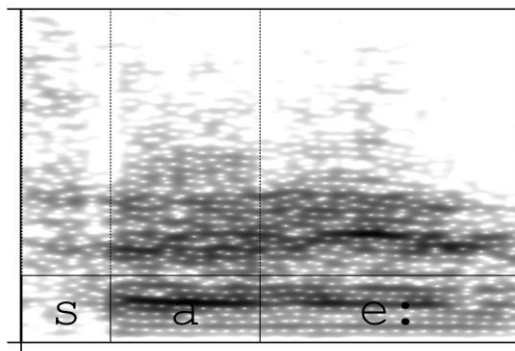
HAB.: Bueno, si quieres llamarlo así, ¿entiendes?, |O SEA ... |

ENC. B: |No, pero es verdad, son etapas| (UCMO1-D.77)

La calidad técnica de la grabación también fue una razón frecuente para descartar los casos. No obstante, la mayoría de las exclusiones corresponde a errores de transcripción, producto del tempo de elocución que altera la articulación de la palabra. En estos casos, es común que la percepción auditiva resulte engañosa para cualquiera que escuche la grabación, de modo que el error de la transliteración solo se reconoce al observar el espectrograma. La mayoría de las confusiones se dan con otros marcadores *–(tú) sabes, no sé, entonces–* cuando se realizan con pronunciación relajada y reducida *–[sae], [ose], [ses], respectivamente–*. Sin embargo, no faltan las confusiones producto de la linealidad propia de la lengua:

(25) *percepción errada por tempo de elocución*

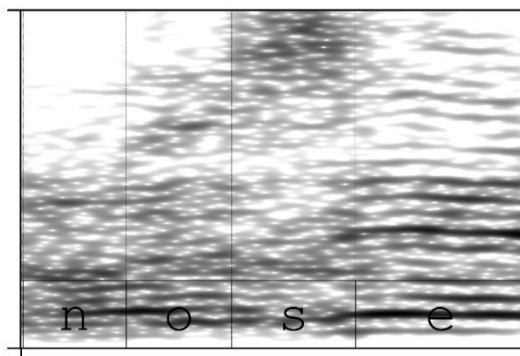
- a. y para mí es ideal cuando me dicen “¡~~Huy Coye!~~ creo que de L. se ve bien que es creativa que es imaginativa” indirectamen.. me [~~o-sea~~] SAE: {SABES} yo siento que también es un halago para mí, indirectamente (UCHL2-B.87)

Espectrograma 1. SABES por O SEA

- b. **HAB.:** Sí, pero acuérdate que ya no estás sola, ya tienes que, ya te debes a otra persona.

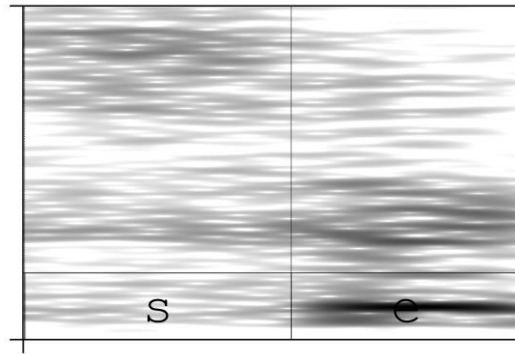
ENC. A: Pero no, tampoco, pues, sencillamente, cada ... cada ...

HAB.: [~~o-sea~~] NO SÉ, a mí me costaría mucho acostumbrarme a ese cambio, a lo mejor me adapto porque yo tengo facilidad para adaptarme [...] (UCML2-C.77)

Espectrograma 2. NO SÉ por O SEA

- c. alguien nos invitaba para la universidad y hacíamos aquí ~~y hacíamos~~ haciendo nuestras pancartas, eso, nuestras propagandas, etc., [~~o-sea~~] SE {ENTONCES} pero yo veía, desde afuera, que había una actividad política mucho mejor (UCML1-B.87)

Espectrograma 3. ENTONCES por o SEA



(26) *percepción errada por semejanza de sonidos*

- a. **ENC.:** Y eso se explica porque como las cosas nunca han funcionado realmente, pues, sino que el ... se ha creado una dirección y lo que hace es ...

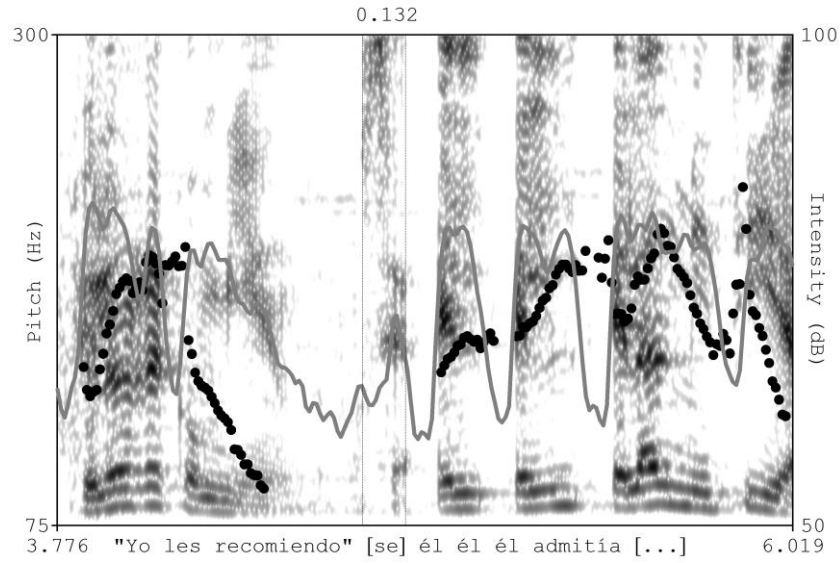
HAB.: Sí sí sí, no, se crea [~~o-sea~~] O SE VA O se está estudiando soluciones para tal cosa y se está estudiando, y aquellos seguirán estudiando (UCHO1-D.77)

- b. Una mención en tal cosa. “Licenciado en Letras mención en lingüística”, dice, “¿Existe eso? [~~O-sea-¿dán~~] ¿SE HARÁN MENCIONES?” No las dan (UCMO1-E.77)

- c. Imagínate que una vez veníamos subiendo de La Guaira y olíamos malísimo, vale “¡Oye, chamo, qué mal huele, pana! ¿qué te pasa?/ <”>/ y cuando hicimos así éramos nosotros <risas>/ El agua estaba tan contaminada y olía tan mal -claro/ una cañería [~~de esas <?>~~] se desahogó en ese momento y estábamos oliendo a perro, [~~o-sea~~] ZAYDA, ¡qué desagradable! (UCHO1-D.87)

Por último, también, se excluyeron los casos en los que no era posible determinar la frecuencia fundamental (f_0) del enunciado. En el espectrograma 4 se observa una línea gris continua que marca la intensidad (dB) de la emisión y una línea punteada en negro que marca la f_0 (Hz), la cual no se registra, justo, durante la pronunciación del marcador:

Espectrograma 4. Enunciado sin f_0 en O SEA



10.3. Categorías de análisis

10.3.1. Instrucciones de procesamiento

Los casos seleccionados de *es decir* y *o sea* se clasifican de acuerdo con el modelo propuesto al final del capítulo 4. Las clases y subclases para el análisis se especifican nuevamente en el cuadro 14:

Cuadro 14. Variable *instrucciones de procesamiento*

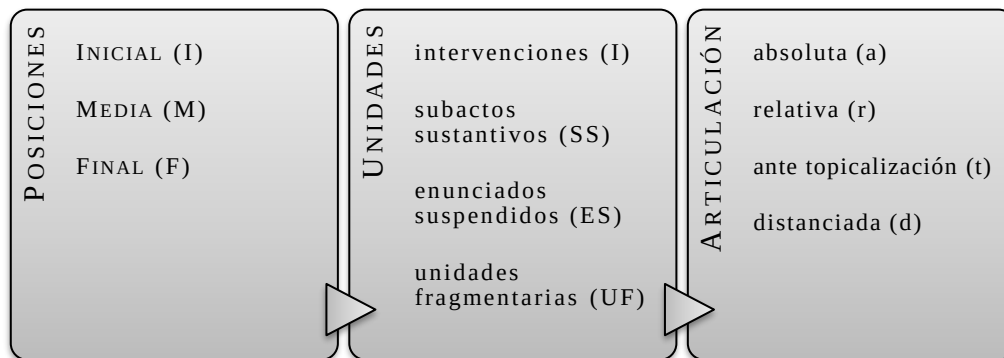
Clase	Tipo
MARCADOR DE REFORMULACIÓN	explicativo
	rectificativo
	interpretativo
OPERADOR DE GESTIÓN DEL CONTENIDO	narrativo
	ponderativo
	demarcativo
	cierre abierto
OPERADOR DE GESTIÓN DEL INTERCAMBIO	ante vacilación
	retardador
	ante respuesta requerida
	tras LTP fallido
	recuperador tur-top
	hetero-recapitulador
	modulador

10.3.2. Posición

Los modelos reseñados en los apartes (§.8.1 y 8.2, *supra*) –principalmente, el del Grupo Val. Es.Co. 2014)– sirven de fundamento para clasificar la ubicación del marcador respecto a la unidad sobre la cual incide. De esta forma, se tomaron en cuenta las siguientes posiciones: inicial (I), media (M) y final (F). Las posiciones operan en las siguientes unidades: intervenciones (I), subactos sustantivos directivos y subordinados (SS) –incluye los actos conformados por un subacto directivo único–, enunciados suspendidos (ES) y unidades fragmentarias (UF).

A su vez, la articulación de las posiciones en las unidades puede ser: absoluta (A) –el nexa es adyacente a la unidad–, relativa (R) –entre el marcador y la unidad median otros conectores o marcadores–, ante topicalización (T) –entre el marcador y la unidad media un enunciado topicalizado– y distanciada (D) –posición en la cual, tras un falso arranque o una acumulación de subactos, el enunciado que introduce el marcador sigue vinculado a la respuesta requerida–.¹⁷³

Diagrama 50. Modelo del análisis posicional propuesto



¹⁷³ Pons Bordería (2008: 154) hace referencia a esta estrategia conversacional vinculante para explicar valores similares de *bueno*: “en estos casos, y frente a lo que pudiera parecer, su posición no es interior, sino inicial de diálogo”.

10.3.3. Rasgos fonoprosódicos

Para el análisis fonoprosódico de los marcadores se siguió el protocolo establecido por Hidalgo (2010) –según la actualización en Hidalgo y Martínez (2019)– descrito en el apartado (§.7.5, *supra*), con algunas leves precisiones que se han considerado pertinentes, en el marco de la evaluación global de los contextos. Dentro de esta categoría se agrupan varios tipos de variables.

En primer lugar, se verifica la realización de los marcadores; a saber, si se pronuncian completos o con reducción de segmentos. También se comprueba si hay o no alargamiento vocálico.

Asimismo, se analizan las características junturales del marcador respecto al contexto inmediato; esto es, ausencia o presencia de pausas, anteriores y posteriores, y duración de estas:

- i. ausencia de pausa (N);
- ii. pausa simple (/): de 0,001 hasta 0,450 segundos;
- iii. media (/): de 0,451 a 0,900;
- iv. larga (//): de más de 0,901.

También se ha marcado el contorno melódico de la partícula tomando en cuenta si la curva –una vez alisada y estilizada– es: ascendente ($\uparrow$), levemente ascendente ($\nearrow$), $\pm$ suspendida ($\rightarrow$), levemente descendente ($\searrow$), descendente ($\downarrow$). Cada valor expresa rangos de diferencia en Hz entre la f_0 inicial y la final del marcador:

- ($\uparrow$) = -30,1 o más;
- ($\nearrow$) = entre -10,1 y -30;
- ($\rightarrow$) = entre -10 y 10;
- ($\searrow$) = entre 10,1 y 30;
- ($\downarrow$) = 30,1 o más.

Adicionalmente, se han clasificado como circunflejas las inflexiones finales que asciende o desciende, formando un pico con inclinación marcada:

(↘↗) = circunflejas ascendentes;

(↗↘) = circunflejas descendentes.

Finalmente, se calcularon los promedios de duración e intensidad de los marcadores para estudiar posibles cambios o desviaciones significativas asociadas a las instrucciones de procesamiento de las partículas.

10.3.4. Refuerzo sintáctico-discursivo

El propósito de esta variable es explorar los mecanismos de cohesión que apoyan la instrucción de procesamiento de las partículas y su naturaleza sintáctica y/o discursiva y toma en cuenta la presencia adyacente de otros elementos junto a *es decir* y *o sea*. Incluye las variantes: i. ningún elemento; ii. el nexos *que*; iii. conjunciones; iv. otros marcadores; v. interjecciones.

10.3.5. Variables extralingüísticas

Las variables socioculturales están prediseñadas para categorizar el entorno extralingüístico del fenómeno analizado; son todas de naturaleza cualitativa y permiten validar cuantitativamente su influencia en los usos. De esta forma, las cuatro variables con sus variantes se corresponden con los criterios de estratificación de los hablantes en la arquitectura del corpus (cf. §.10.1.4, *supra*):

i. Sexo: mujer (M); hombre (H)

ii. Zona de residencia: Libertador, oeste (L); otros municipios, este (O)

iii. Grupo etario: 20-25 años (1); 26-33 años (2)

iv. Periodo de grabación: 1977 (77); 1987 (87); 2004-2006 (06)

10.4. Procedimientos y herramientas de análisis

Para la búsqueda de concordancias, su selección y análisis de casos en el contexto amplio, se usó la opción de navegación del programa WordPilot Premium Edition 2002 v.3.0.1 (Milton 1999).¹⁷⁴ Los casos obtenidos de las transcripciones se exportaron a una hoja de cálculo de *Excel* para la codificación, gestión de datos, realización de operaciones matemáticas y diseño de algunos gráficos.

Para la extracción y creación de los archivos de audio se utilizó el programa Adobe Audition v.3.0 (Adobe Systems Incorporated 2014). Cada enunciado seleccionado se transformó en un archivo de audio independiente, en formato *.WAV. Los archivos fueron almacenados y numerados correlativamente por hablante para su análisis posterior.

Los casos se analizaron acústicamente por medio del programa Praat v.6.2.09 (Boersma y Weenink 2022). En la creación de los espectrogramas, se conservó el rango predeterminado por el programa entre 0.0 (Hz) y 5.000 (Hz) para hablantes masculinos, pero se aumentó el valor a 6.000 (Hz) para la voz de mujeres, según lo indicado en los manuales de uso (cf. Correa Duarte 2014). El tamaño de la ventana de análisis se ubicó entre 0.02s (20ms) para un espectrograma de banda estrecha, recomendado para visualizar, entre otros, la frecuencia fundamental y los formantes; no obstante, en los casos en los cuales la grabación presentaba mayor ruido de fondo, se procedió a ubicar la intensidad del espectrograma en 45 dB y usar una banda ancha (0.005s), valores con los cuales disminuye la suciedad del gráfico, para poder apreciar mejor los límites de los formantes.

¹⁷⁴ WordPilot 2002 es una versión actualizada del programa de análisis de texto y concordancia WP2000. El programa permite crear bases de datos, buscar palabras o frases en grandes volúmenes de textos y mostrar los contextos de aparición; crear y analizar concordancias y calcular su distribución en el texto.

Se conservó el valor por defecto de 50dB para el nivel de intensidad del espectrograma. Asimismo, con el fin de evitar los errores en la detección de la frecuencia fundamental (f_0 , *pitch*), se ajustaron los parámetros del rango entre 75 y 300 Hz para voz masculina y entre 100 y 500Hz para voz femenina. Para minimizar los errores en la detección de la señal entonativa se aplicó la herramienta de alisado o suavizado (*smoothing*). Finalmente, con el propósito de estandarizar y eliminar las rupturas o variaciones micromelódicas en la curva, se procedió a la estilización (o simplificación) a 6 semitonos, ya que es a partir de este rango que la f_0 es significativamente perceptible por los interlocutores.

Los datos obtenidos se analizaron a través de tablas de contingencia y de tabulaciones cruzadas y se utilizaron gráficos y diagramas descriptivos para ilustrar los resultados. Gran parte del procesamiento de los datos se hizo a través del paquete de análisis de SPSS (IBM Corp 2011). Cuando las condiciones de la tabla de contingencia lo permiten, se indican los valores significancia de las pruebas de bondad; en cambio, si son cuestionables,¹⁷⁵ se acude al Test de Fisher para calcular la significancia, ya que esta prueba siempre da el valor p exacto. Cuando la distribución supera el rango aceptable de casillas vacías, se obvian las pruebas.

El análisis de los casos de alternancia funcional de *o sea* y *es decir* se llevó a cabo gracias a una serie de recursos estadísticos –descriptivos, inferenciales y visuales–, que permiten estimar la contribución de las variables de estudio al uso de los marcadores (regresión logística binomial, conglomerados, arboles de inferencia condicional –AIC–, bosques aleatorios).

¹⁷⁵ Cuando las frecuencias teóricas incluyen frecuencias que son inferiores a 5 en más del 20% de las casillas, o cuando las sumas marginales del conjunto de datos (sumas por fila o por columna) son muy desiguales.

El análisis de regresión logística binomial –propio de los estudios sociolingüísticos clásicos– es un estadístico inferencial que estima el efecto conjunto de una serie de factores sobre la probabilidad de aplicación de una de las variantes de una variable dependiente.

El análisis de conglomerados combina técnicas multivariantes para clasificar un conjunto de elementos en grupos homogéneos. Los métodos estadísticos visuales basados en árboles –considerados innovadores en la disciplina– son pruebas de regresión no paramétricas que usan modelos predictivos para superar las limitaciones del modelo de regla variable.

Los AIC estiman la distribución del uso analizado por medio de una partición recursiva en la cual destaca la interacción compleja de las variables independientes y permite visualizar sus diferentes combinaciones. El modelo de bosque aleatorio determina la importancia relativa de los factores independientes con respecto a una variable dependiente y tiene la ventaja de que permite considerar conjuntamente variables altamente correlacionadas.

Para el procesamiento de los datos, se utilizó *Language, Variation Suite* (LVSuite Team, 2016) –una herramienta en línea que provee una variedad de análisis multifactoriales que incluye pruebas paramétricas y no paramétricas (paquete partykit)¹⁷⁶ y *Rbrul* (Johnson 2019) –un programa estadístico que puede aplicar tanto el modelo de efectos fijos como uno de efectos mixtos–.

¹⁷⁶ Sobre el funcionamiento del programa y el análisis de estadísticos basados en árboles, cf. Strobl, Malley y Tutz (2009), Tagliamonte y Baayen (2012) y Scrivner y Díaz-Campos (2016).

CAPÍTULO 11

Análisis y resultados

11.1. Distribución general

11.1.1. *Es decir*~*o sea* en el HJUC/CD 77-87-06

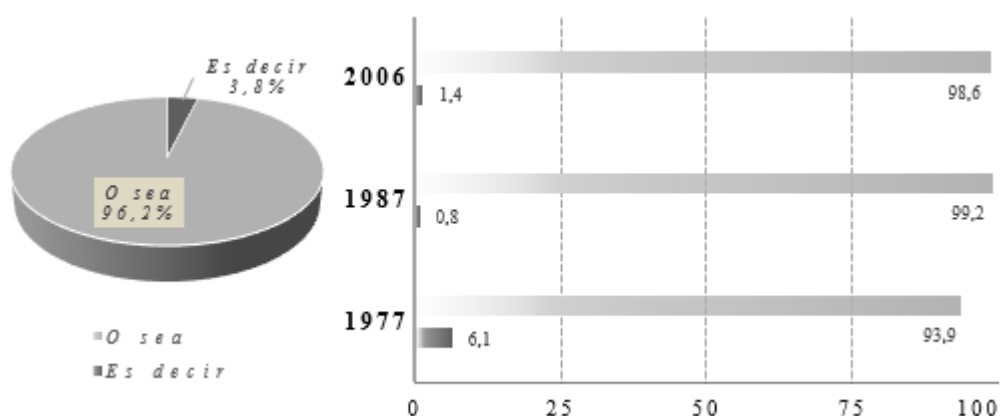
Se extrajeron un total de 580 casos de *es decir* y *o sea* del corpus y su distribución por año se observa en el cuadro 15:

Cuadro 15. Distribución de ES DECIR y O SEA en el HJUC/CD 77-87-06

año	ES DECIR	O SEA	Total
1977	6,1%	93,9%	314
1987	0,8%	99,2%	128
2006	1,4%	98,6%	138
Σ (%)	22 (4)	558 (96)	580

Como puede observarse claramente, *o sea* es el marcador más usado en el corpus (96%), mientras que la proporción de casos de *es decir* es apenas notoria durante el primer período de grabación (6,1%). El diagrama 51 ilustra el porcentaje general de uso de ambos marcadores y la proporción por año:

Diagrama 51. Porcentaje general y por año de ES DECIR y O SEA



11.1.2. *Es decir y o sea* en las comunidades de habla del español

En el cuadro 16, se incluyen los valores obtenidos en la presente investigación (→ Guirado 2022) y se comparan con los porcentajes de uso de *es decir~o sea* en diferentes variedades del español:¹⁷⁷

Cuadro 16. ES DECIR Y O SEA en comunidades de habla del español

Variedad – Año de grab.	CORPUS	Investigación	%DE USOS <i>es decir o sea</i>		n	rango
CARTAGENA 2008-13	HU	(Cuartas 2011)	0,4	99,6	469	100%
CARACAS 2008	HC	(Guirado 2015b)	0,5	99,5	205	
→ CARACAS 1987	HU/J	(Guirado 2022)	0,8	99,2	128	
SGO DE CHILE 1992-95	HU	(Rojas y Rubio 2012)	0,8	99,2	1569	
SGO DE CHILE 2005-11	HU	(San Martín 2015)	0,9	99,1	2573	
SGO DE CHILE 2005-11	HU	(San Martín y Guerrero 2016)	1,2	98,8	1024	
→ CARACAS 2006	HU/J	(Guirado 2022)	1,4	98,6	138	
SGO DE CHILE 2004	HC	(Valencia 2015)	2,0	98,0	49	
SEVILLA 1973-87	HU	(Fuentes 1990)	3,2	96,8	252	
MÉXICO-DF 2013	HC	(Vigueras 2015)	3,4	96,6	174	
VALDIVIA 1988	HU	(Poblete 1998)	4,9	95,1	144	
LA HABANA 2010	HC	(González y Perdomo 2015)	5,9	94,1	85	
→ CARACAS 1977	HU/J	(Guirado 2022)	6,1	93,9	314	
VALENCIA (Ven) 1985-86	HU	(Navarro 2001-2)	8,2	91,8	392	
BUENOS AIRES 2012	HC	(Borzi 2015)	8,4	91,6	131	
MÉRIDA (Ven) 1990-94	HU	(Dominguez 2005)	9,3	90,7	343	90%
MADRID 1975-99	HF/G	(Romera 2001)	13,5	86,5	141	
SEVILLA 2012	HC	(Santana 2015)	13,5	86,5	74	
SEVILLA 1973	HC	(Santana 2015)	14,2	85,8	148	80%
GRANADA 2005-09	HU	(Ruiz (2021)	14,4	85,6	334	
SEVILLA 2009-18	HU	(Santana 2022)	21,2	78,8	562	
CÓRDOVA (Arg) 2002	HC	(Toniolo y Zurita 2015)	22,2	77,8	54	70%
MONTEVIDEO 2007-10	HU	(Taibo 2016)	22,3	77,7	256	
SGO DE CHILE 1970	HC	(Valencia 2015)	31,8	68,2	44	
LEÓN 1971-78	HU	(Cortés 1991)	32,7	67,3	49	60%
CARACAS 1973	HC	(Guirado 2015b)	33,8	66,3	80	
CORPES XXI 2001-12	ORAL	(Gerhalter 2020)	35,3	64,7	2221	
LAS PALMAS GC 2008	HC	(Hernández Cabrera 2015)	35,8	64,2	106	30%
LAS PALMAS GC 1990	HC	(Hernández Cabrera 2015)	42,3	57,7	123	
CÓRDOVA (Arg) 2013	HC	(Toniolo y Zurita 2015)	42,4	57,6	33	
SGO DE CHILE 1972-92	HC	(Rabanales y Contreras 1992)	44,2	55,8	190	0%
MÉXICO DF 1970	HC	(Vigueras 2015)	73,9	26,1	46	
LA HABANA 1990	HC	(González y Perdomo 2015)	89,5	10,5	95	
BUENOS AIRES 1960	HC	(Borzi 2015)	96,0	4,0	100	

HU: habla urbana - HC: habla culta - HF: habla familiar / Juvenil - Grabaciones

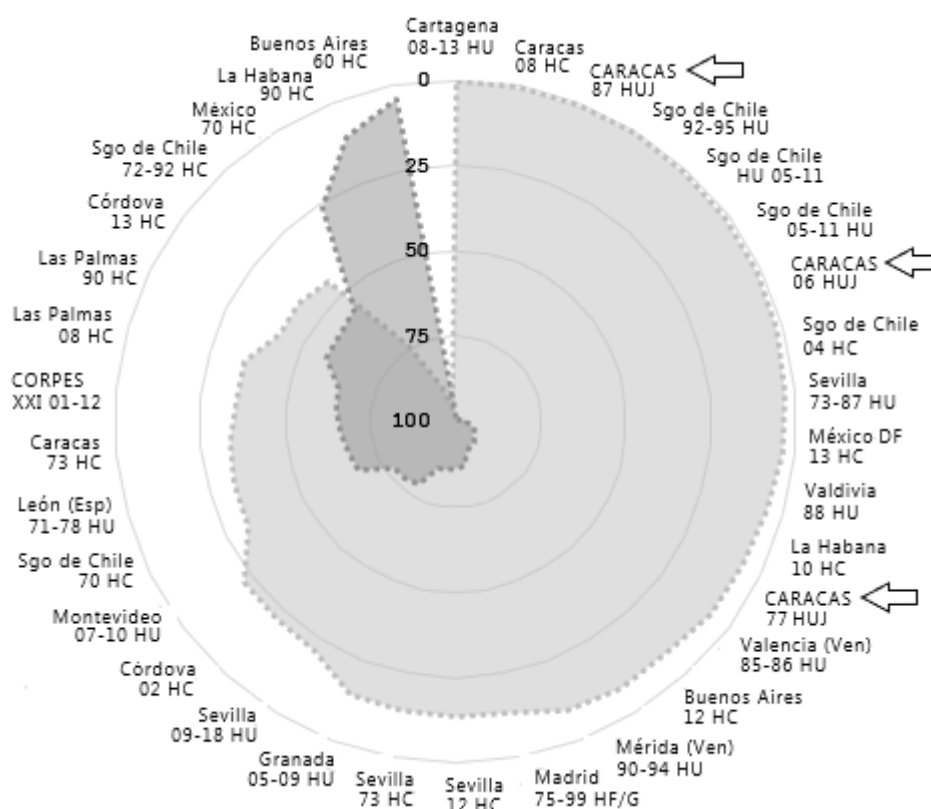
¹⁷⁷ A pesar de la abundancia de estudios consultados, no siempre fue posible recuperar las frecuencias de los casos, ya que algunos ofrecían datos parciales o se enfocaban en la interpretación de los usos. En el cuadro 16, se reflejan aquellos que permiten recuperar las frecuencias de los datos.

Como puede notarse, los estudios están ordenados según los porcentajes crecientes de *es decir* y, por ende, decrecientes de *o sea*. Según sus cercanías porcentuales, se han distinguido rangos para su descripción:

- i. *o sea* supera a *es decir* en la mayoría de las investigaciones (31/34); en la mitad de estas (16/31) el marcador registra entre 90 y 100% de casos; las muestras de este rango se correlacionan con el habla urbana (HU) y con las variedades americanas (a excepción del HU de Sevilla 1973-87);
- ii. en cambio, entre 80-90%, la mayoría de los estudios son del habla peninsular;
- iii. entre 0 y 30%, están las entrevistas en las que *es decir* supera a *o sea* –primeras grabaciones de habla culta (HC) de Buenos Aires, La Habana y México D.F.–;
- iv. adicionalmente, Córdoba (2013) es la única variedad que muestra un destacado empleo de *es decir* en el habla culta actual; asimismo, algunos estudios de HC encuentran posibles alternancias en investigaciones reciprocas de HU (Santiago de Chile 1972-92↔1992-95, Caracas 1973↔1977, Sevilla 1973↔1973-87).

El diagrama 52 ilustra los datos comentados sobre esta comparación:

Diagrama 52. ES DECIR y O SEA en algunas comunidades del español



Para interpretar el diagrama 52, debe leerse en sentido contrario a las agujas del reloj; con lo cual, *es decir* (área gris oscuro) es más frecuente en las primeras grabaciones de HC que datan de 1960-1970, mientras que el empleo de *o sea* aumenta en los estudios de HU, los cuales suelen considerar hablantes de distintos niveles socioeconómicos y educativos. También se verifica que las variedades americanas contribuyen especialmente en este aumento exponencial del uso de *o sea* (área gris claro). Por último, se aprecia el aporte de las muestras de HU juvenil-universitaria de Caracas —analizadas en esta monografía— al desplazamiento de *es decir* por *o sea*.

11.1.3. Distribución general según las variables extralingüísticas

A continuación, se analiza la distribución general de los casos según las variables extralingüísticas sexo, zona de residencia y periodo de grabación:

Cuadro 17. ES DECIR y O SEA según las variables sociales

N: 580		año	1977	1987	Pa/d x año	2006	Pa/d x año	n	Total (%)
zona		sexo			77-87		87-06		
ES DECIR	Libert.	h	100%	---	∇ 10%	---	---	06	19 (86)
	(oeste)	m	92%	8%	∇ 9,2%	---	∇ 5,3%	13	
	O. Mun.	h	---	---	---	100%	Δ 10,5%	02	03 (14)
	(este)	m	100%	---	∇ 10%	---	---	01	
Hom: (36%) Muj: (64%)		Σ (%)	19 (86)	01 (5)	∇ 9,5%	02 (9)	Δ 5,3%		22 (4)
O SEA	Libert.	h	65%	14%	∇ 7,9%	21%	Δ 2,9%	147	250 (45)
	(oeste)	m	61,2%	19,4%	∇ 6,8%	19,4%	0%	103	
	O. Mun.	h	51%	22%	∇ 5,7%	27%	Δ 1,3%	146	308 (55)
	(este)	m	38%	34%	∇ 1,1%	28%	∇ 0,9%	162	
Hom: (52,5%) Muj: (47,5%)		Σ (%)	295 (53)	127 (23)	∇ 5,7%	136 (24)	Δ 0,4%		558 (96)

En principio, se debe señalar que se ha realizado el cálculo de las frecuencias relativas y del porcentaje de aumento (Δ) o disminución (∇) por año (Pa/d x año) de los pocos casos de *es decir*, pero hay que tener presente que

cualquier interpretación está sujeta al escaso número de ocurrencias. Sin embargo, al menos una evidencia es cierta, los casos se concentran en los hablantes grabados en 1977 residentes en el municipio Libertador. La alternancia con *o sea* durante este periodo corrobora que la partícula no había sido desplazada del discurso oral de los jóvenes para la fecha.

Respecto a la distribución de *o sea*, en lo que concierne al periodo de grabación, por una parte, se aprecia una mayor contribución de usos en las entrevistas de 1977 (53%), resultado que apoya el supuesto apogeo que tuvo el marcador en esta década; por otra parte, se observa una disminución en 1987 ($\nabla 5,7\%$), lo que respalda la estigmatización del uso en esta época. No obstante, desde entonces, su empleo se mantiene estable, con una leve tendencia al aumento anual en las últimas entrevistas ($\Delta 0,4\%$), dato que verifica su vigencia actual.

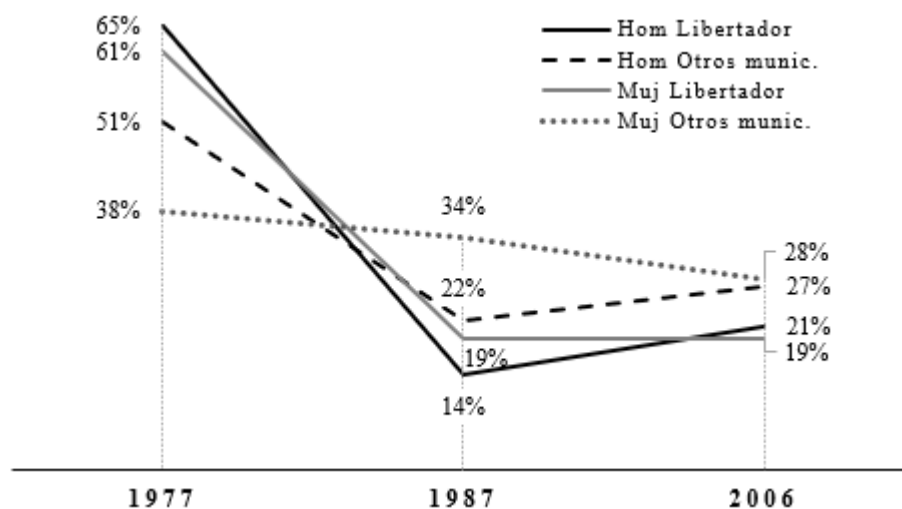
En cuanto a la zona de residencia, el mayor empleo se registra en entrevistados del *este* (55%), porcentaje que se debe a la marcada disminución del uso por año en los residentes de Libertador en 1987 –*hom*: $\nabla 7,9\%$; *muj*: $\nabla 6,8\%$ –. A pesar de esta mengua, la partícula tiende a mantenerse desde finales de 1980 hasta principios del siglo XXI, sobre todo en estudiantes de la zona *este*.

Acerca del sexo, los hombres usan ligeramente más la partícula (52,5%), aunque este porcentaje se incrementa por los universitarios de 1977 (65%); también puede observarse una tendencia al aumento en los jóvenes de ambos municipios entre 1987 y 2006 (2,9% y 1,3%). Asimismo, el uso de *o sea* en las mujeres de la zona *este* tiende a disminuir en los tres periodos, pero no lo hace de forma abrupta ($38 \leftrightarrow 34 \leftrightarrow 28\%$); de hecho, la disminución anual es exigua ($\nabla 0,08\%$ entre 1987 y 2006). Esto podría ser indicador de una marca de estilo, cuyo alcance se observa en

que las mujeres de Libertador también mantuvieron el empleo entre 1987 y 2006.

El diagrama 53, ilustra estos resultados:

Diagrama 53. Porcentaje de uso de O SEA en el HJUC/CD 77-87-06



Ahora bien, el discurso es una unidad de análisis producida por unos hablantes concretos y los usos pueden responder a preferencias ideolectales. En este caso, una alta frecuencia puede ser indicador del empleo del marcador como muletilla personal. A continuación, se presenta la distribución de usos por hablante:

Cuadro 18. Casos de ES DECIR y O SEA por hablante

zona	sexo	edad	1977	Es decir			1987	Es decir			2006	Es decir					
				n	n	%		n	n	%		n	n	%			
LIBERTADOR (oeste)	h	20	UCHL1-A.77	06	80	UCHL1-A.87	---	11	8,7	UCHL1-A.05	---	05	3,7				
		25	UCHL1-B.77	---	07		29,5	---	---		---	---	---				
		26	UCHL2-C.77	---	09		3,1	---	09		7,1	---	14	19,1			
		33	UCHL2-C.87	---	---		---	---	---		---	12					
		20	UCML1-A.77	---	49		16,6	---	01		7,1	---	07		5,9		
	25	UCML1-B.87	---	---	---	08	---	---	01								
	m	26	UCML2-B.77	12	---	UCML2-C.87	---	---	---	UCML2-C.04	---	---	---				
		33	UCML2-C.77	---	14		4,7	01	11		8,7	---	12	8,8			
		OTROS MUN. (este)	h	20	UCHO1-D.77		---	16	5,4		UCHO1-D.87	---	23	UCHO1-D.05	---	06	4,4
				25	UCHO1-E.87		---	---	03			20,5	---		---	---	---
26				UCHO2-E.77	---		19	UCHO2-F.87	---			06	4,7		UCHO2-E.05	02	07
33	UCHO2-F.77			---	39	19,7	UCHO2-F.06		---	27							
20	UCMO1-D.77			---	46	UCMO1-D.87	---		---	0		UCHO1-D.05	---		11	12,5	
25	UCMO1-E.77		01	06	17,6		---	---	---	UCHO1-E.05	---	06					
26	UCMO2-F.77		---	10	3,4		UCMO2-F.87	---	37	UCMO2-F.04	---	28	20,6				
33	UCMO2-F.87		---	---	18			43,3									
N: 580				19	295		1				127	2				136	

En el cuadro 18 se ha omitido la columna de porcentajes de *es decir* debido al insuficiente número de ocurrencias que hace improductivos estos cálculos. Tal como se previó en los análisis anteriores, cuando se producen, los usos de este marcador son emitidos por un solo hablante en la casilla de afijación; de esta forma, los casos se concentran en cinco entrevistas UCHL1-A.77 (6), UCML2-B.77 (12), UCMO1-E.77 (1), UCML2-C.87 (1), UCHO2-E.05 (2). En lo sucesivo, esta distribución afectará algunas descripciones, pues no siempre será posible incluir el marcador en las categorías de análisis.

En cuanto a *o sea*, destaca el hablante UCHL1-A.77, quien registra la mayoría de los casos (80), también hay entrevistados con una alta frecuencia ($\pm 35 \sim 50$) y otros que no usan la partícula o tienen una sola mención. En resumen, los grupos que incrementan los valores de la estratificación por periodo son:

- i. 1977: mujeres y hombres entre 20-25 años del *oeste*; y mujeres entre 20-25 y hombres entre 26-33 en municipios del *este*;
- ii. 1987: hombres entre 20-25 y mujeres entre 26-33 del *este*;
- iii. 2006: hombres y mujeres entre 26-33 del *este*.

Aunque estadísticamente no es posible establecer un patrón, la tendencia al uso constante en las universitarias de la zona *este* permite especular que las jóvenes entre 20-25 años de 1977 son las hablantes del segundo rango etario que mantienen los usos en 1987 y 2006.

11.2. Instrucciones de procesamiento

11.2.1. Distribución general

En el cuadro 19 se presentan las frecuencias absolutas y relativas de los porcentajes de uso de los marcadores *es decir* y *o sea* de acuerdo con cada una de

las instrucciones de procesamiento descritas en (§.4.3 y §.4.4, *supra*). Asimismo, se muestra el total de las frecuencias absolutas de cada instrucción:

Cuadro 19. Instrucciones de procesamiento de ES DECIR y O SEA

Clase	Tipo	ES DECIR		O SEA	
MARCADOR DE REFORMULACIÓN	explicativo (EXP)	2	9,1	54	9,7
	rectificativo (REC)	4	18,2	54	9,7
	interpretativo (INT)	9	40,9	152	27,2
OPERADOR DE GESTIÓN DEL CONTENIDO	narrativo (NAR)	2	9,1	67	12,0
	ponderativo (PON)	--	--	25	4,5
	cierre abierto (CIE)	--	--	20	3,6
OPERADOR DE GESTIÓN DEL INTERCAMBIO	ante/por vacilación (RVA)	4	18,2	118	21,1
	retardador				
	ante respuesta requerida (RRR)	1	4,5	50	9,0
	tras LTP fallido (ROF)	--	--	3	0,5
	recuperador turno-tópico (RTT)	--	--	7	1,3
	hetero-recapitulador (HET)	--	--	2	0,3
modulador (MOD)		--	--	6	1,1
N: 580		22 (4%)		558 (96%)	

En la distribución se puede observar que la mayoría de los casos de *es decir* funcionan como marcadores de reformulación interpretativa (40,9%). También se registran usos rectificativos y retardadores en contextos de vacilación (18,2%). Contrario a lo previsto, el empleo explicativo resultó exiguo, similar a los usos narrativos (9,1%); en cambio, vale notar, por inusual en la oralidad, el uso ante respuesta requerida que se documentó aisladamente en el corpus. A continuación, en (27-32), se presentan ejemplos de estos usos:

(27) ES DECIR *explicativo*

Yo estudio química, pero yo creo que que fundamentalmente es que el eléctrico trabaja, digamos, con grandes cantidades de de corriente eléctrica ¿ves? // ESIH→ con, no sé, muchos kilovatios ¿ves? (UCHL1-A.77)

(28) ES DECIR *rectificativo*

ENC. A: Sí, entonces, no quiero ser indiscreto, pero ¿cuál sería tu rutina diaria por ejemplo?

HAB.: Ay, no, es es es variada, pero la rut.. EDESIR→ las variaciones de la rutina no serían rutina (UCML2-B.77)

(29) ES DECIR *interpretativo*

y llegaron a la conclusión de que cualquier ciudad con más de quinientos mil habitantes eh: tendía iba a tener problemas insolubles siempre de de esas de esas cuestiones ¿no? de tráfico, hampa, vivienda, todas esas cosas / EDSI→ que por más que se los fuera i: tratando de resolver sobre la marcha e iban el crecimiento de esos de de esos problemas iba a ser exponencial y y las soluciones siempre iban a ser, no sé, geométricas (UCHL1-A.77)

(30) ES DECIR *narrativo*

ENC. A: ¿Cómo es tu experiencia de haber sido estudiante, durante el tiempo que fuiste estudiante y ahora eres profesor? Cuéntanos un poco cómo te sientes en ese sentido.

HAB.: Eeh bueno no ... es como una experiencia rarísima, es ... es muy extraño eeh primero descubrí que ... por lo menos yo he descubierto que que yo me transformo / EHDECIR→ / yo yo yo sé que yo soy muy tranquilo con muchas cosas, no no no no no tiendo así como a la a la severidad ni nada pero ... dando clase, veo que me dan como una gran arrechera un montón de cosas que a lo mejor yo hacía en clases, que se paren, que salgan, que no cumplan con los trabajos, entonces, esa es como una primera sorpresa descubrir como el el el el el enanito fascista (UCHO2-E.05)

(31) ES DECIR *retardador ante/por vacilación*

como de:: tres kilogramos de coca, una broma así, se extrae, no sé, un miligramo de cocaína, no me acuerdo la proporción, pero / EDSIR↗ no es lo mismo que la cocaína ¿ves? que lo llaman perico ¿ves? (UCHL1-A.77)

(32) ES DECIR *retardador ante respuesta requerida*

ENC. B: o basándote en lo que estos señores de aquí proponen que tal vez sea distinto de del sentido original de cada escuela, cada corriente.

HAB.: Bueno, la verdad es que sí // EDECIR↘ no hay ninguna escuela que se quede ... que que eh ... inalterable (UCML2-B.77)

En cuanto a las instrucciones de procesamiento comunicadas por *o sea*, el mayor porcentaje de casos también se debe a los usos interpretativos (27,2%), con

los cuales, generalmente, el hablante desarrolla contenido implícito o presupuesto que teme que el interlocutor obvie o desconozca y emite un juicio de valor general; con lo cual, el sentido de los enunciados que introducen algunos de estos usos tiene una clara interpretación de consecuencia (33.a), causa (33.b) o conclusión (33.c y 33.d) –como se ha reseñado en el apartado (§4.3.1.3)–:

(33) O SEA *interpretativo*

- a. inventábamos cada cosa, lo que hacíamos que era, yo iba cada quince días, pero uno de esos quince días ella no sabía que yo estaba en Valencia SA↘ // que yo oficialmente iba cada mes (UCHL2-B.87)
- b. cuando venían las entregas finales, entonces la gente ponía los las hamacas entre las columnas y dormían en la universidad. Y ... y era dramático / OSEA→ // todos los muchachos ahí, sin dormir, este ... cansados, malhumorados (UCHO2-F.06)
- c. pero la película fue malísima, primero /// SE↘ la película no no ... no tenía nada de de sentimiento, no trasmitía nada ... una película así:: (UCML1-A.77)
- d. En el salón hacían lo que yo decía, pero no me metía con nadie, ya no le quitaba la merienda a nadie, ya no le pegaba a nadie, no le arribaba el pupitre a nadie, nada de eso // SE↘ ya no no era tan maquiavélica (UCML2-C.87)

Siguen el empleo retardador ante vacilación o como sustituto de esta para pensar, ganar tiempo, evitar un LTP y advertir al interlocutor la intención de continuar con el turno de habla (21,1%):

(34) O SEA *retardador ante/por vacilación*

- a. **ENC. B:** Una muerte muy lenta ¿no?
HAB.: Súper torturante, bueno, aquello era ... que agonizaba, aquello era como si ... imagínate a la persona que le meten un balazo ... y ... y está agonizando y nadie /// SE↘ lo socorre. Eso es súper macabro (UCHO1-E.87)
- b. Yo al principio pre.. pensé que nunca me iban a hacer caso y al final pues sí me hacían caso // SA→ y me respetan (UCHL1-A.87)
- c. no, ese día, no te quiero contar, me pegaron hasta por debajo de la lengua, porque, imagínate, OSE:↗ esa niñita no tenía la culpa, pues (UCML2-C.87)

En algunos casos, estos usos tienen efectos expresivos en el enunciado. En el ejemplo (34.a), el empleo de *o sea*, además de rellenar la pausa larga que le precede, sirve de atenuante al desenlace trágico de la historia narrada. En (34.b), el valor de refuerzo del operador sobre el contenido expresado no amerita mayor explicación; el hablante ha señalado su temor inicial a no lograr el liderazgo de su equipo e inmediatamente comunica que, además de obediencia consiguió su respeto y usa el marcador para reforzar la relevancia del respeto por encima de la obediencia. Finalmente, en (34.c), se presenta un caso en el cual no hay señales expresas de titubeo por parte de la hablante, ya que el enunciado se produce con continuidad –sintáctica y semántica–, sin pausa antes o después de *o sea*, de forma que el marcador hiende la proposición, intensificando la causa expresada, así como la solicitud de empatía (*imagínate*). En el apartado (§11.6, *infra*) se volverá sobre estos usos pragmáticos y se comentarán algunos en el contexto amplio de su enunciación.

No obstante, a pesar de la ventaja interlocutiva de este gestor del intercambio, cuando se emplea en demasía, las ocurrencias suelen estar asociadas al uso expletivo. Véase el ejemplo (35), en el cual, el hablante utiliza seis veces el marcador en apenas seis líneas. Vale destacar que no todos los usos son retardadores; sin embargo, su repetición inmoderada representa un abuso de su empleo estratégico en detrimento de sus posibilidades expresivas:

(35) O SEA *empleo abusivo*

ENC. A: Más libertad ¿no?

HAB.: Sí, OSA\ ¿Cómo te digo? y la gente ¿ves? Son ... de todo tipo de gente ¿entiendes? SEA:→ /// y gente mucho más natural ¿ves? / SA\ la gente ... por lo menos de ese colegio SA\ mi experiencia ahí ¿cómo te digo? la gente está muy muy dañada ¿ves? tiene el cerebro muy mal ¿entiendes? SA:\ /// montones de ///

SE→ en general los los estudiantes, los los muchachos solos ¿cómo te digo? son mucho más ... más morbosos ¿entiendes? más enrollados (UCHL1-A.77)

Los operadores narrativos, aunque menos abundantes, son también frecuentes en el corpus (12%). Estos usos parentéticos son útiles en la secuencia de historia porque facilitan la introducción de comentarios no asociados al enunciado previo; por lo general, su empleo permite detener la secuencia en curso para “encajar” la perspectiva del hablante en la narración –de allí la asociación con la 1ª persona señalada por Schwenter (1996)–, de modo que no son ampliaciones, reparaciones o razonamientos sobre lo dicho, sino apostillas y glosas al margen, de variada extensión; un uso valioso como estrategia para establecer puntos, cerrar expectativas y colocar al interlocutor en la mira del narrador:

(36) O SEA *narrativo*

si tus hijos son despiertos y son echadores de broma y son este ...creativos, reflejan alguna forma de de educación en donde uno se siente ... regocijado, recompensado o reconocido ¿ves? /// SE→ para nana, para mí ... para mí, yo creo que estoy criando bien a Lorena (UCHL2-B.87)

Luego se cuentan los explicativos y rectificativos (9,7%), instrucciones, tradicionalmente asociadas al uso de *o sea* como marcador de reformulación que, en esta muestra, no resultaron ser tan relevantes:

(37) O SEA *explicativo*

ENC. B: ¿Qué crees tú?

HAB.: Yo no sé si será más bien porque yo soy un poco cerrada // SE↑, yo no soy muy extrovertida que digamos (UCMO2-F.87)

(38) O SEA *rectificativo*

y el cine eeh es en sí mismo una una expresión artística que me gusta muchísimo, que me interesa mucho como exploración para la investigación, pero, el trabajo: / OSEA→ esa parte práctica de del trabajo es mucho más exigente (UCML1-B.04)

Los usos como retardador tras una respuesta requerida también resultaron frecuentes en el corpus, aunque no profusamente (9%). En estos casos, *o sea* se usó como recurso dilatador al inicio de las intervenciones, en las posiciones absoluta (39.a), relativa (39.b), o distanciada (39.c):

(39) O SEA *retardador ante respuesta requerida*

- a. **HAB:** [...] Después, me gusta muchísimo el deporte, pero, no sé, ya no ... no hay dónde hacerlo ¿entiendes?

ENC. A: ¿Cómo que no hay?

HAB: SEA→ sí hay, pero, bueno, el problema es que nosotros ... nos íbamos rodando ['cambiando']. Empezamos a surfear en lo que se llama Playa Pantaleta ¿no? (UCHO1-D.87)

- b. **ENC. B:** ¿Qué pasó? ¿Por qué te saliste de ahí?

HAB.: Bueno, no, OSA:→ me ... a mí me ... yo no me salí

ENC. A: ¿Te salieron?

HAB.: Sí, SA:↓ /// no me ... OSE→ no me botaron así durante el año, pero durante el año tuve varios problemas ¿no? que si me botaban que si una semana y tal, y entonces cuando me fui a reinscribir el próximo año me negaron la reinscripción ¿ves? (UCLH1-A.77)

- c. **ENC.:** [...] ¿cuál parte consideras ... más bonito? ¿qué te ... qué te llamó más la atención?

HAB.: Mira, Venezuela A1 OSEA→ todos los paisajes, todos los sitios que yo he ido son ... bien bonitos, su gente es muy cálida (UCLH2-B.04)

Dentro de los operadores de gestión del contenido también se registraron usos de *o sea* como operar ponderativo (4,5%) y de cierre abierto (3,6). El primero puede introducir una ponderación a través de la repetición total o parcial del enunciado previo (40.a) o puede hacerlo por medio de una relación escalar (40.b):

(40) O SEA *ponderativo*

- a. ¿que yo agarre un libro un viernes? ¡mentira! OSA:→ / ¡totalmente mentira! (UCMO1-D.05)

- b. ese movimiento era muy idealista, era muy rebelde OSA→ un poco extremista (UCMO2-E.87)

El cierre abierto puede usarse en posición final de acto (41.a) o de intervención, este último puede ser absoluto (41.b) o relativo (41.c):

(41) *O SEA cierre abierto*

- a. hay parejas que no pueden tener hijos y igual son felices, pues SE:→ /// pero me parece que que si la pareja puede tener los hijos que los tenga (UCLH2-B.87)
- b. **HAB.:** Primero fui con unos amigos que me habían hablado del Ministerio de Comunicaciones, de la Dirección de Aeronáutica Civil, y no sé qué, y tal. Me pareció bueno y tu tremendo sueldo y y me fui pa' allá. Entonces, primero, hablamos con un señor ahí que nos echó un sermón, un un sermón OSEA↓
ENC.: Un discurso (UCHO1-D.77)
- c. es que vas a cualquier cosa, a un cine ¿entiendes? un sábado o un domingo y es un colón, un zaperoco, SA:→ /// ¡Qué va!! (UCLH1-A.77)

Finalmente, se documentaron algunos usos de *o sea* como operador de gestión del intercambio: recuperadores de turno y tópico (1,3%), moduladores (1,1%), retardadores tras ofrecimiento de turno fallido o LTP (0,5) y hetero-recapituladores (0,3). Los ejemplos de estos usos, propios de la organización y control de la estructura del diálogo, se muestran en (42-45):

(42) *O SEA retardador tras LTP fallido*

HAB.: Sí, para calificarte es lo mismo, pero que ... es que ... es que se quebró aquella maestría ¿ves? ... pero son diez créditos que tengo aprobados ... pero tengo diecinueve de los de aquí

ENC. A: mjú

HAB.: que a la vez me valen para ... el área de literatura. Yo estoy cursando desde ahorita un semestre con materias de literatura

ENC. A: ¿Y a qué hora son esos cursos? ¿De noche?

HAB.: Siempre todo es de noche [LTP] // OSE↗ *que* te quedas aquí y continuas con el postgrado (UCML2-C.77)

En el ejemplo (42), el interés de la hablante se centra en comentar la reutilización de los créditos acumulados en una maestría que ha sido cerrada, cuando el encuestador le pregunta por el horario de los cursos. Ella responde puntualmente a la pregunta y, en virtud de que el entrevistador no interviene nuevamente, la hablante continúa y retoma el tema sobre los postgrados.

En (43), se aprecia claramente cómo el marcador introduce un enunciado imperativo, en respuesta a la risa que la narración produce en los entrevistadores:

(43) O SEA *modulador*

mis compañeras de clase que la primera vez que llegaron a la casa dijeron que ahí nos iba a salir la guerrilla que cuidado con <r_todos> SE:↓ no te rías, creían que las íbamos a secuestrar, que estaban en un país desconocido (UCMO1-E.05)

El ejemplo que sigue (44) ilustra adecuadamente el uso operativo del marcador en la configuración de la toma de turnos. El hablante se dispone a describir los efectos de la coca en el aspecto y conducta de sus cultivadores –quienes mastican habitualmente la hoja–, cuando el entrevistador lo interrumpe e intenta contribuir con su interpretación al tema. El hablante no lo permite y, a su vez, lo interrumpe, completa la proposición que ha presupuesto y retoma su intervención en el mismo momento enunciativo (sintáctico y semántico) en el que fue interrumpido. Nótese la diferencia entre el ejemplo (42) –en el cual la dinámica de intercambio cuida el uso de los tiempos de intervención que la cortesía amerita–, con este uso, marcado por el forcejeo de los interlocutores para obtener el turno:

(44) O SEA *recuperador de turno y tópico*

HAB.: [...] tú los ves desde las cinco de la mañana cargando unos fardos pesadísimos, todos, las mujeres y los chamos también ¿ves? Y todo el día mascando y y cargando cosas ¿ves? Entonces eso, desde chamos hasta que cuando tienen treinta años ya son unos vejetes ¿ves? O sea, es tan.. los ...

ENC. B: Sí, eso eso afecta entonces lo..

HAB.: Sí, porque es una intoxicación crónica, SA:↓ / los embrutece los ... eso los acaba en forma ¿ves? A los treinta años son unos viejos (UCHL1-A.77)

Por último, fue posible encontrar dos usos hetero-recapituladores en el discurso del entrevistado, los cuales no suelen aparecer en este tipo de interacciones, ya que la posición de poder y control suele tenerla el entrevistador:

(45) O SEA *hetero-recapitulador*

a. **HAB.:** Depende de la escala. ¿Qué escala era?

[...]

ENC. B: De todo el país

HAB.: Ah ...

ENC. B: Kilómetro por kilómetro

HAB.: Venezuela, digamos, en dos millones

ENC. B: Algo así, no sé, era muy grande, muy minucioso; era uno por uno un kilómetro por un centímetro

HAB.: O SEA↘ representaba totalmente Venezuela

ENC. B: Sí, pedacito por pedacito (UCHL2-C.77)

b. hoy en la mañana me tuve que levantar temprano, como a las siete de la mañana ya yo estaba despierta para hacer unas diligencias y poder encontrarme con ustedes, entonces, claro, mi mamá y que “ah / OSE↑ que no te veo hoy” y yo “no, hoy no es tu día” <r> (UCMO1-D.05)

En (45.a), el encuestador hizo una consulta personal al hablante, a propósito de sus conocimientos especializados en mapas,¹⁷⁸ lo que invirtió los roles de poder (entrevistado-entrevistador), dando lugar a la hetero-recapitulación. El otro caso se registra en el marco de una conversación recreada, de modo que la ocurrencia tiene lugar en el inicio de intervención de un reporte de habla. Lo valioso

¹⁷⁸ En este intercambio se confirma la eficacia de las indicaciones de Lavob (1984b: 40) sobre el manejo de las *relaciones de poder en el escenario de la entrevista*: “On the interactive level, the interviewer will work to develop a position of lower authority and lesser consequence in the conversation [...] The interviewer must have a keen appreciation of the strengths and expertise of the speaker; a genuine and profound interest in what the speaker knows”.

de este último ejemplo es que, adicional a la carga apelativa que lo caracteriza, se suma el valor expresivo de ironía y reclamo, común y frecuente en el habla cotidiana, pero difícil de documentar en las entrevistas semiformales.

11.2.2. Distribución de las instrucciones por periodo

En el cuadro 20 se presenta la distribución del porcentaje de las instrucciones de procesamiento de *es decir* por periodo de grabación:

Cuadro 20. Instrucciones de ES DECIR por periodo

AÑO	EXP	REC	INT	NAR	RVA	RRR	Σ (%) N: 22
1977	10,5	21,1	42,1	5,3	15,8	5,3	19 (53)
1987			100				1 (23)
2006				50	50		2 (24)

Como era de esperarse, la mayoría de las instrucciones se concentran en el primer periodo; con lo cual, la discriminación por año solo es útil para determinar la naturaleza procedimental de los casos esporádicos (interpretativo, narrativo y retardador ante/por vacilación).

En cuanto a *o sea*, la distribución del porcentaje de las instrucciones revela que la tendencia general a la disminución, en el segundo periodo, se mantiene en algunas instrucciones, pero no en todas:

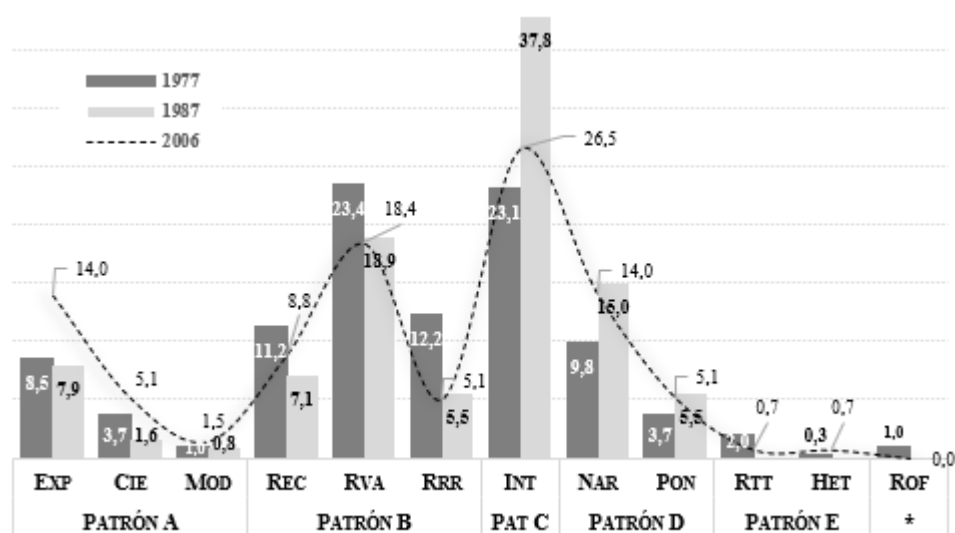
Cuadro 21. Instrucciones de O SEA por periodo

AÑO	EXP	REC	INT	NAR	PON	CIE	RVA	RRR	ROF	RTT	HET	MOD	Σ (%) N: 558
1977	8,5	11,2	23,1	9,8	3,7	3,7	23,4	12,2	1	2	0,3	1,0	295 (53)
1987	7,9	7,1	37,8	15	5,5	1,6	18,9	5,5				0,8	127 (23)
2006	14	8,8	26,5	14	5,1	5,1	18,4	5,1		0,7	0,7	1,5	136 (24)
PATRÓN	A	B	C	D	D	A	B	B	*	E	E	A	

En el cuadro 21, se observan cinco patrones, el porcentaje: A. disminuye en el 2º periodo pero aumenta de nuevo en el último (explicativos, operadores de

cierre y moduladores); B. disminuye en el 2º periodo y se mantiene relativamente igual en las entrevistas de 2006 (rectificativos y retardadores ante vacilación y respuesta requerida); C. aumenta en el 2º periodo y luego disminuye cerca del valor inicial de 1977 (interpretativos); D. aumenta en 1987 y se mantiene estable en las grabaciones más recientes (narrativos y ponderativos); y, E. se documenta en el primer periodo –aunque poco frecuente–, desaparece en el segundo y se registra de nuevo en el tercero (usos esporádicos directamente asociados con la estructura del intercambio: retardador ante LTP fallido, recuperador de turno y tópico y hetero-recapitulador). En el diagrama 54 se grafica esta distribución:

Diagrama 54. Instrucción de procesamiento de OSEA por función



En el diagrama 54, se evidencia que la barra gris oscuro –grabaciones de 1977– se alza por encima de los otros periodos en los patrones A y B; sin embargo, las triadas se diferencian porque los explicativos, operadores de cierre y moduladores aumentan su frecuencia en las entrevistas más recientes, mientras que los rectificativos y retardadores la disminuyen. Vale destacar que los usos claramente apelativos (cierre y modulador –y el hetero-recapitulador–) son los que elevan su empleo junto al explicativo; de modo que este rasgo, presente en la

instrucción retrospectiva del uso “canónico” –‘detente y vuelve atrás’– parece determinar los usos modales y su preferencia en el habla actual.

La barra gris claro –entrevistas de 1987–, en cambio, asciende en el resto de los valores. Los interpretativos (patron C) lo hacen de forma considerable (37,8%), junto a los narrativos y ponderativos (patrón D). Si bien los primeros no mantienen esta productividad, los operadores de gestión del contenido sí lo hacen. Este resultado es relevante, en virtud de que el valor ilocutivo (epistémico y enfático) de estos usos procede de la extensión de la acción explicativa de implicaturas y presuposiciones que opera a través de los interpretativos.

11.2.3. Instrucciones de procesamiento y comunidades

Los resultados de la investigación (Guirado 2022) se comparan con los recuperados de otras ciudades. A continuación, se muestran los datos de *es decir*:¹⁷⁹

Cuadro 22. Instrucciones de *ES DECIR* en varias ciudades del español

Variedad Año de grabación	CORPUS	Investigación	% DE USOS					N
			EX	RE	IN	NA	Rt	
SGO DE CHILE 2005-11	HU	(San Martín 2015)	95,5	4,5				22
SGO DE CHILE 1992-95	HU	(Rojas y Rubio 2012)	92	8				13
SEVILLA 2009-18	HU	(Santana 2022)	89		11			119
LA HABANA 2010	HU	(Perdomo 2020)	69				31	42
→ CARACAS 1977	HU-J	(Guirado 2022)	11	21	42	5	21	19
VALDIVIA (Chi) 1988	HU	(Poblete 1998)		86	14			7
→ CARACAS 1987	HU-J	(Guirado 2022)			100			1
→ CARACAS 2006	HU-J	(Guirado 2022)				50	50	2
HU: habla urbana / Juvenil								

En el cuadro 22 se observa que no todas las instrucciones se registran en todas las variedades. Por ejemplo, los explicativos no se emplean en Valdivia ni en

¹⁷⁹ En el cuadro 22 se incluyen solo los estudios que ofrecen las frecuencias de cada variante. Por razones descriptivas, los retardadores se han agrupado en una sola etiqueta (Rt).

De acuerdo con el rango porcentual más alto (75-100%), los usos explicativos de *o sea* muestran una frecuencia elevada en el habla urbana de Santiago de Chile y en el habla culta de Caracas –década de 1970– y ciudad de México. En este segmento, casi todas las ciudades documentan usos como marcador de reformulación: explicativos, rectificativos e interpretativos; mientras que solo se reportan operadores en México D.F. (narrativos y retardadores) y Caracas (retardadores). Como puede observarse, la frecuencia de los marcadores no explicativos y de los operadores no supera el 12%.

En el rango siguiente (51-75%), se agrupan las comunidades de habla urbana españolas –con excepción de León– y varias regiones de Chile. Los usos comunes en todas las ciudades son los marcadores explicativos, rectificativos e interpretativos; mientras que los operadores solo se registran en Chile (narrativos, retardadores y cierres), Granada y Madrid (retardadores). En este segmento, la novedad es el aumento de los interpretativos y el registro del operador de cierre.

En el próximo corte (26-50%), coinciden las ciudades americanas de Buenos Aires (historias de vida), Guadalajara y Medellín (habla urbana) y Caracas (habla culta). Todas las entrevistas de esta sección se grabaron en el siglo XXI y en ellas destaca la menor concentración de la instrucción retrospectiva (explicativos, rectificativos e interpretativos) frente a la expansión de los retardadores y del cierre abierto –salvo Medellín–. También se cuentan los operadores narrativos, pero no en todas las ciudades. Finalmente, en el habla culta de Caracas (2004-11) se documentan usos demarcativos, recuperadores *tur-top* y moduladores.

Finalmente, en el último rango (0-25%), confluyen los estudios del habla urbana de León, Valdivia, México –México D.F., Tlaxcala y Puebla–, comunidad

bilingüe del sur de Arizona y Caracas –los tres periodos de esta monografía–. En principio, los explicativos son menos abundantes en estas investigaciones, no así los otros dos tipos de marcadores de reformulación, los cuales aumentan su frecuencia –especialmente los interpretativos–. Asimismo, la presencia y frecuencia de los operadores de gestión de contenido es mayor en esta selección de trabajos. Igualmente, sucede con los retardadores. Por último, como ya se ha señalado, la presente investigación contribuye con el registro de operadores de recuperación de turno y tópico, hetero-recapituladores y moduladores, los cuales extienden las instrucciones de *o sea* al ámbito de la gestión del intercambio.

11.2.4. Instrucciones y posición del marcador

A continuación, se muestran los porcentajes de cada marcador según la relación entre instrucción de procesamiento y el lugar que ocupa en el enunciado:

Cuadro 24. Instrucciones de ES DECIR según la posición

POSICIÓN	EXP	REC	INT	NAR	RVA	RRR	Σ (%)
I-Ir					100		1 (4,5)
I-SSa	100	100	100	100	25		18 (81,8)
M-SS					25		1 (4,5)
I-UF					50		2 (9,1)
Σ	2	4	9	2	4	1	22

En el cuadro 24, los porcentajes generales confirman que la posición más frecuente y común a casi todas las instrucciones de procesamiento es al inicio de subactos sustantivos (81,8%). Los retardadores ante vacilación también se emplean en mitad de subacto sustantivo (25%) y ante una unidad fragmentaria (50%), lo cual se corresponde con la naturaleza reparadora de este uso metadiscursivo en contextos de titubeo e indecisión. Finalmente, el caso empleado para retardar una respuesta requerida se ubica en inicio de intervención relativa (cf. ejemplo 32, *supra*).

Un abanico más amplio de posiciones se documenta con *o sea*, lo cual resulta esperable en virtud del número de ocurrencias:

Cuadro 25. Instrucciones de *O SEA* según la posición

POSICIÓN	EXP	REC	INT	NAR	PON	CIE	RVA	RRR	ROF	RTT	HET	MOD	Σ (%)
I-Ia							12	33	43	50			11 (2,0)
I-Ir							42		28,5	50			24 (4,3)
I-Id							46		28,5				25 (4,5)
I-SSa	84	32	84	69	88		22		67			67	292 (52,3)
I-SSr			5	6	8							33	16 (2,9)
I-SSt			7	10	4								19 (3,4)
I-ES			3										4 (0,7)
I-UF							23						27 (4,8)
M-SS	6	7	1				22						38 (6,8)
T-UF		61		15			33						82 (14,7)
F-SA						65							13 (2,3)
F-Ia						20							4 (0,7)
F-Ir						15							3 (0,5)
Σ	54	54	152	67	25	20	118	50	3	7	2	6	558

En el cuadro 25, se observa, en principio, que el marcador estrictamente reformulador (explicativo, rectificativo e interpretativo) se reserva la posición habitual en inicio absoluto de subacto sustantivo o, en su defecto, se ubica en mitad de estos; la primera es la más frecuente en los explicativos e interpretativos (84%).

Las extensiones pragmáticas inmediatas a estos usos (narrativos y ponderativos) también se encuentran en posición inicial de subacto, pero nunca en la posición media. Algunos casos puntuales preceden subacto sustantivo relativos o antecidos por un elemento topicalizado, de modo que estos operadores de gestión del contenido –junto a los interpretativos– pueden apoyarse con otras partículas discursivas (cf. §11.4.2, *infra*) o se prefieren para introducir información marcada, especialmente cuando se trata de una narración en la cual se expone una perspectiva personal del hablante.

(46) O SEA en I-SSa

- a. **EXP:** es una relación con gente que gana bastante dinero SE→ / un camionero te gana entre cuarenta cincuenta mil bolívares mensuales (UCHO1-D.87)
- b. **REC:** no hay ... un: verdadero ... eh ... no sé, una verdadera idea de ... no hay idea ... OSE↘ esa no es la palabra, no sé, ahorita no la tengo (UCHO1-D.77)
- c. **INT:** eso es más o menos las perspectivas que que tengo ahorita en cuanto a mi trabajo, mientras tanto me quedo allí / SE↘ no tengo, ni estoy buscando trabajo en otro sitio ni me siento insatisfecha eeh laboralmente (UCMO2-F.04)
- b. **NAR:** yo no saborié <sic> las humanidades ... no tuve oportunidad ... en lo más mínimo OSEA↗ lo que yo leía por mi cuenta sí me gustaba (UCHO2-E.77)
- c. **PON:** Ayer fui a ver Nacida inocente y: yo leí el libro ¿no? // SE→ yo leí el libro y el libro ... es un libro que ... que se queda corto ¿no?, realmente, hablando de lo que es un reformatorio (UCML1-A.77)

(47) O SEA en M-SS

- a. **EXP:** el detalle es que cuando el cerebro OSA→ el sistema nervioso central detecta niveles elevados de CO2 activa cierto sistema de defensa o de alarma (UCHO2-F.06)
- b. **REC:** antes escribía mucha litera.. mm mucha literatura ¡imagínate tú en dónde me estoy subiendo yo!, perdón // OSEA↓ muchas poesías de ese tipo románticas ¿ves? (UCMO1-D.77)
- c. **INT:** en verdad los tipos estaban en una,¹⁸⁰ ¿eh? OSA:↓ /// en un adelanto increíble OSA→ que: en muchas bromas estaban más adelantados que los españoles ¿ves? (UCHL1-A.77)

(48) O SEA en I-SSr

- a. **INT:** eso sí, se mantenían las líneas SA→ como que tú veías que los negros estaban los negros y los blancos con los blancos (UCMO1-D.05)
- b. **NAR:** también el hecho de de poder comenzar ya con mi mi futura profesión, eso a mí me // SA:→ mira, yo estaba ... en el segundo semestre y comencé a hacer ya actividades que la gente que estaba en el sexto semestre no hacía (UCHL2-B.87)

¹⁸⁰ *Estar en una*, expresión similar a ‘estar en algo’: “Estar al tanto de algo, conocer lo nuevo o novedoso” (Tejera 1993: I, 427).

- c. **PON**: a veces llegaba tarde porque me quedaba durmiendo, porque SEA:↓ eh: soy dormilón (UCHO1-D.77)

(49) O SEA en I-SSt

- a. **INT**: los dibujos no salen cuando una persona no ... tiene horas sin dormir ¡No salen! OSEA↗ es que por más reglas que uno use, uno se equivoca y y acota mal y hace disparates ¿no? (UCHO2-E.77)
- b. **NAR**: Samuel Eto'o, mira, ¡que se joda pana! <r_todos> que se joda porque no no <r_todos> no porque es así / OSEA:↓ / tú, el Real Madrid te sacó a ti ... de de la pobreza ... de de África te sacó, lo trae a Europa, lo pule, le lo lo cede al Mallorca, el Madrid no quiere nada con Eto'o le dice “mira no queremos nada contigo, pana, no no queremos ficharte”, lo ficha el Barcelona, un año después, pasa un año, el Barcelona es campeón de liga y el pana llega a decirle “Madrid, eeh, Real Madrid mira”, eeh, bueno ¡le dijo cabrón a los madrilitas pana! / <r=E2> ¡le dijo cabrón a los madrilitas! (UCL1-A.05)
- c. **PON**: Yo decía “Bueno, es como si yo estuviera en otro mundo”, decía, bueno /// SA→ para ellos eso era ... pa' <sic> ellos eso es otro mundo (UCHO2-F.77)

Aunque menos frecuentes, los interpretativos son los únicos que inician enunciados suspendidos (3%), cuando el hablante deja en suspenso la proposición, porque considera que su interlocutor puede inferir o completar lo que falta:

(50) O SEA en ES

- INT**: y bueno ahorita mi ... el grupo de mi ... de mi trabajo, eeh son conocidos
SA:→ no somos amigos ... amigos de que ... (UCMO2-F.04)

Asimismo, el marcador puede aparecer tras unidad fragmentaria (T-UF) con valor rectificativo (61%), narrativo (15%) o retardador ante vacilación (33%); de hecho, los dos primeros son más productivos en este contexto posicional:

(51) O SEA en T-UF

- a. **REC**: para mí la política es // OSE→ los políticos son unos grandes negociantes, estar en política es el gran negocio (UCMO2-E.87)

- b. **NAR:** yo me imaginé que si yo me ponía a estu.. a estudiar filosofía me iba a absorber demasiado la filosofía, me iba a volver existencialista hasta que ya ... Pero entonces este / SE↑ mi carrera era la psicología, a mí me gusta mucho la psicología pero: tú sabes que aquí uno no estudia lo que uno quiere, sino donde uno logra entrar (UCML1-A.77)
- c. **RVA:** yo soy muy mingón pa' pa' las comidas, no me gusta, yo soy yo nada más o co.. OSEA:↘ / como con la vista (UCHL2-B.04)

Además de este empleo, los retardadores en contextos de vacilación, reorganización y apoyo conversacional, también se ubican al inicio de unidades fragmentarias y en inicio y mitad de subactos sustantivos, en porcentajes similares:

(52) *O SEA retardador ante/por vacilación*

- a. **I-UF:** a partir de ahí, me metí, pero no no iba con intenciones así como ... como de graduarme en realidad, no ¿mm?, sino por por no perder el tiempo, prácticamente, porque esa es la realidad, eh OSEA→ por ... primero que esto, para conseguir uno el co.. el cupo en una universidad, ya sea pública o privada, cuesta (UCHL1-A.87)
- b. **I-SSa:** yo me acuerdo que había un muchacho que ... no es que fuera bruto pero // SA:↘ //// daba la impresión de que el muchacho llegaba hasta una hasta un límite (UCHO2-F.77)
- c. **M-SS:** pero yo soy así muy responsable, yo puedo venir, /pero yo tengo mis responsabilidades que tengo que abrir, soy el responsable de las mañanas y después cuando yo esté aquí, yo me OSA→ cuadro con mi gente (UCHL2-B.04)

En lo que respecta al resto de los operadores de gestión del intercambio, los moduladores siempre aparecen al inicio de subactos (I-SSa: 67%; ISSr: 33%); mientras que los retardadores tras ofrecimiento de turno fallido pueden situarse en esta posición (I-SSa: 67%) o pueden aparecer en inicio de intervención absoluta, cuando el interlocutor rechaza el turno con una intervención de paso (I-Ia: 33%):

(53) O SEA *modulador*

a. **I-SSa:** el accidente fue a grabarlo a La Guaira, fuimos con camarógrafos, con todo, OSA: \ imagínate un pelao [niño] así, chocamos supuestamente y ella recuperó la memoria y ... bueno ... trabajé en esa novela (UCHO1-D.87)

b. **I-SSr:**

HAB.: Umjú, bajamos hasta Arequipa y de ahí subimos al Cuzco y de ahí nos fuimos en trencito, un tren pa' Hachu-Pichu <sic> por ahí

ENC. B: Cuéntanos de eso

HAB.: Eso ahí: es increíble, OSA→ te digo hay que ir, pana (UCMO2-F.77)

(54) O SEA *retardador tras LTP fallido*

a. **I-SSa:**

ENC.: ¿Cómo ves tú la situación general del país?

HAB.: Mmm, difícil, crítica, mmm, frustrante. Yo veo la situación del país tan horrible y digo frustrante porque ... porque yo me siento medio frustrada [**LTP**] /// se↑ yo soy de las personas que: cómodas que solamente me limito a criticar (UCML1-A.77)

b. **I-Ia:**

ENC. A: ¿Cuánto ganas tú por tu trabajo?

HAB.: Um aquí son dos mil setecientos bolívares que gano. En cartografía ganaba mil novecientos, entré ... ganando ... ganando novecientos bolívares, y me fui ganando el doble porque cada día me especializaba yo más ¿no? [**LTP**]

ENC. B: Umjú

HAB: SE→, no porque nadie me indució <sic> sino por mi propio criterio, yo siempre tendría que aprender algo nuevo y siempre tenía que averiguar algo acerca de lo que estaba haciendo (UCHL2-C.77)

Los retardadores de una respuesta requerida también aparecen al inicio de las intervenciones en posición: i. absoluta (12%); ii. relativa mediada por adverbios, conectores y/o marcadores (42%); o iii. distanciada (46%), tras una acumulación de subactos, en ocasiones truncados –en esta posición, *o sea* sigue vinculado a la

estructuración dialogal y el enunciado que introduce responde la solicitud formulada por el interlocutor—:

(55) O SEA *retardador ante respuesta requerida*

a. I-Ia:

ENC.: ¿Tú decías que están haciendo unos malecones ahí?

HAB.: OSE↗ ya lo terminaron (UCHO2-F.77)

b. I-Ir:

HAB: [...] uno para sentirse bien hay que salir de Caracas, porque, claro, es una ciudad ... para mí está ... este ... *overpopulated*

ENC. B: Full de gente, una cosa así

HAB: Sobre poblada

ENC. A, ENC. B: Sobre poblada

HAB: Exacto, demasiado / SE↑ cada día hay más carros y ... las calles no dan ... y demasiada gente (UCMO2-F.87)

c. I-Id:

ENC. B: eeh R. y hablando un poquito de ... eeh ¿te gusta viajar ¿has viajado a algún sitio?

HAB: No he viajado casi, pero me ... no ... yo supongo que sí me gusta, pero en realidad yo soy como demasiado: ¿cómo se diría? no sé eeh como demasiado encerrado así en en ... no en mi casa, en mi casa no estoy mucho rato, sino en ... en Caracas, cada vez está peor y ya ahorita sí como que me estoy cansando y ... y bueno, en estos días fui a Mérida ¡y fue un descanso esa vaina! porque es otro ritmo, pero no / SEA→ por iniciativa propia no me he planteado muchos viajes (UCHO2-E.05)

Igualmente, los recuperadores de turno y tópico y los hetero-recapituladores se emplean al inicio de intervención reactivo-iniciativa. En cualquiera de los casos, el inicio de intervención puede ser absoluto o relativo. Adicionalmente, los RTT pueden emplearse en posición distanciada (I-Id: 28,5%), cuando el hablante debe responder primero al interlocutor antes de usar el “señuelo” para reconectar con su intención discursiva inicial:

(56) O SEA *recuperador de turno y tópico*

a. I-Ia:

HAB.: [...] yo parto del punto que todas la grandes ... los grandes hombres y las grandes mujeres del mundo han tenido que pasar por esa cantidad de cosas, pues

ENC.: Además a él le debe fastidiar eso

HAB.: SA\ él desde pequeño ¿ves? desde bebé, desde a ... desde que te digo yo, él a la edad de ocho años mataba y revivía cucarachas con electricidad, un muchachito de ocho años, imagínate tú eso (UCMO1-D.77)

b. I-Ir:

HAB.: Este: cuando yo salí de la universidad, cuando yo estaba por graduarme, bueno, primero todos los bochinchos esos típicos de cuando uno se está graduando. Si quieres apaga ahí un momentico, voy a prender el cigarro

ENC.: <i>

HAB.: Okey, bueno SE\ cuando yo me gradué, o sea, lo primero que hace uno es celebrar ¿no? (UCHO1-D.77)

b. I-Id:

HAB.: se levantó y agarró y dijo “mucho gusto, Humberto Fernández Morán”, saludó a todo el mundo, le dijo “Dios me la bendiga, hija”, agarró y dijo “ahora, con permiso”, se fue, mi amor, y ya tenía su comida lista y se sentó a comer

ENC. A: En la otra mesa

HAB.: En la otra mesa, por supuesto / SEA↑ pero eso es una cosa que a mí ... eh ... yo también admiro mucho ¿ves?, porque quizás en en ciertos ... detalles ... yo quizás ... me identifique con él ¿entiendes?, por lo menos en eso en ese individualismo (UCMO1-D.77)

Los únicos casos correspondientes al uso hetero-recapitulador se pueden consultar en (45, *supra*). Por último, los operadores de cierre abierto se localizan, como es de esperarse, en posición final de subacto (65%) y de intervención – absoluta (20%) o relativa (15%)–:

(57) O SEA *cierre abierto*

a. F-S:

HAB.: [...] <r> unos celos dramáticos que tiene mi mamá creo yo

ENC.B: ¿y eso ha hecho que la relación con tu novio: sea un poco tensa con ella?

HAB.: Totalmente tensa, totalmente tensa, OSEA:→ /// Pudieran tratarse:: y de ... no bueno, desde un principio siempre fue muy “¿cómo está señora A?”, “¿cómo estás F.?” , ¿sabes? (UCML1-A.04)

b. **F-Ia:**

ENC.B: ¿Y en lo que el índice baje de tres? fuera ¿no? irremediablemente

HAB.: Hay ... hay una cuestión que se llama los ... los períodos de prueba ¿no? que si te quedas entre dos puntos ocho y tres estás en período de prueba, pero tienes que salir del período de prueba en el trimestre siguiente y no tienes opción a más de dos períodos de prueba. A un amigo mío lo botaron hace poco, porque ya tenía los dos periodos. Y bueno, además de la gente que ... que digamos que la botan, mucha gente también larga el moño ¿ves? SEA:↘

c. **F-Ir:** fíjate, no sé, ¿cuántas familias hay numerosas y ... y miserables? ¿entiendes? // SA:↘ /// no sé (UCHL1-A.77)

En (57.c), el hablante ha creado un LTP con una pausa larga (///), pero el interlocutor no toma el turno; con lo cual, *no sé* es solo un remate del cierre.

11.3. Rasgos fonoprosódicos

11.3.1. Sustancia fónica: variantes plena y reducida

En principio, los datos de *es decir* resultan útiles, principalmente, para describir las diversas realizaciones que puede presentar el marcador en la oralidad:

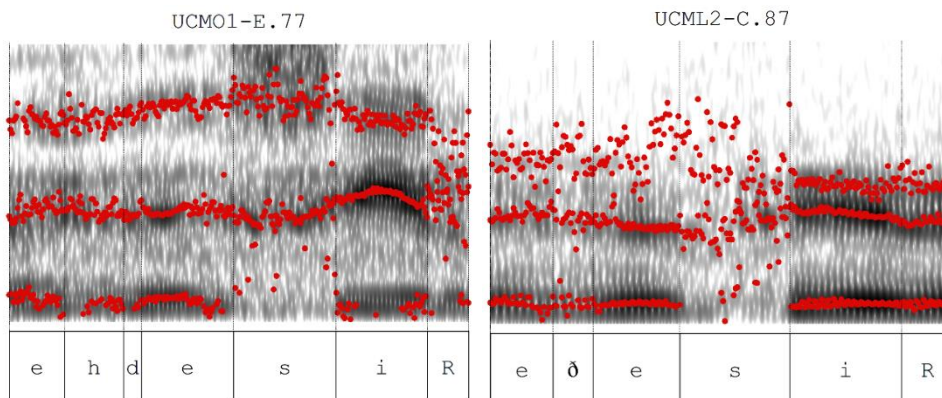
Cuadro 26. Variantes de ES DECIR según instrucción

VARIANTE	EXP	REC	INT	NAR	RVA	RRR	Σ (%)
[ehdesiR]				50	25		2 (9,1)
[eðesiR]		75	11	50	25	100	7 (31,8)
[edsiR]		25	78		25		9 (40,9)
[esir]	50		11				2 (9,1)
[esi]	50						1 (4,5)
[siR]					25		1 (4,5)
Σ	2	4	9	2	4	1	22

En la muestra analizada, en cambio, las variantes más frecuentes son [edsiR] (36,4%) y [eðesiR] (31,8%). También es posible observar algunas

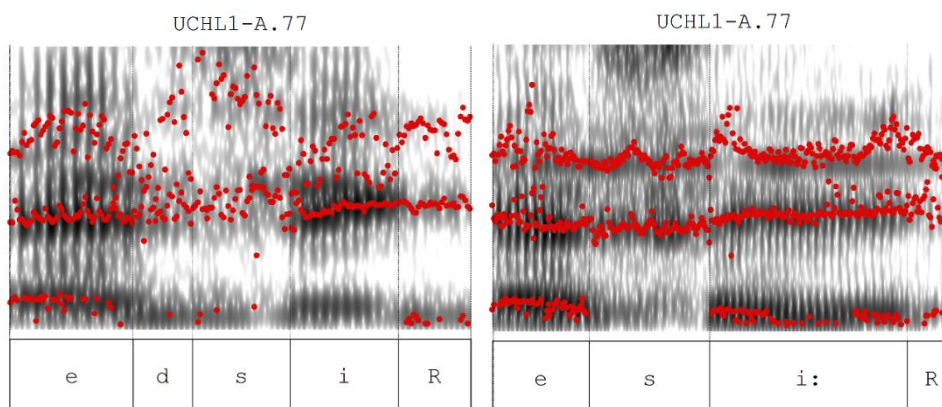
relaciones entre longitud e instrucción de procesamiento. Los usos narrativos muestran las realizaciones con la primera [s] aspirada [ehdesiR] y elidida [eðesiR]:

Espectrograma 5. [ehdesiR] y [eðesiR]



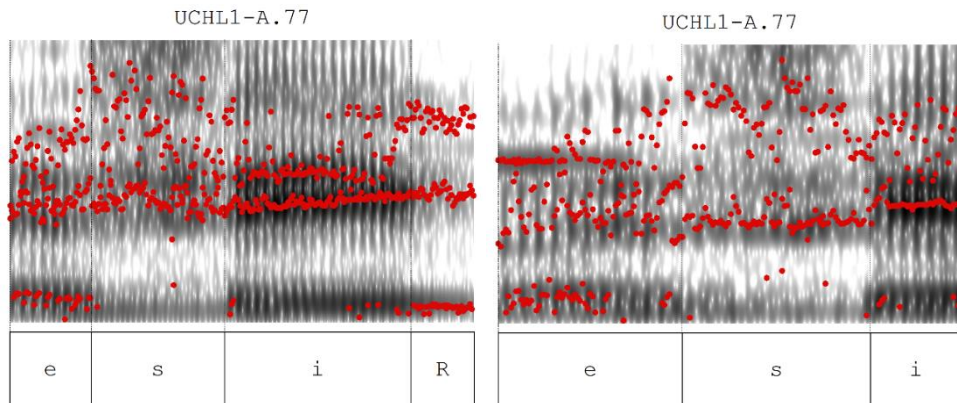
Los rectificativos se emplean con [eðesiR] y también con la variante [edsiR] que elide además la segunda vocal, mientras que los interpretativos se registran con [eðesiR], [edsiR] y con la variante más reducida con alargamiento [esi:R]; no obstante, [eðesiR] es más abundante en los rectificativos (75%), mientras que [edsiR] lo es en los usos interpretativos (78%):

Espectrograma 6. [edsiR] y [esi:R]



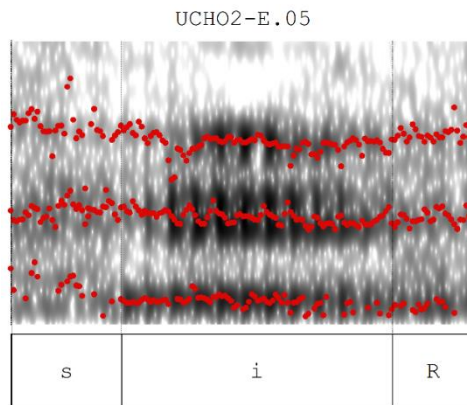
Esta variante sin alargamiento –citada por los autores (cf. §.7.6.1, *supra*)– y otra aún más corta [esi] se emplean con las instrucciones propiamente explicativas:

Espectrograma 7. [esiR] y [esi]



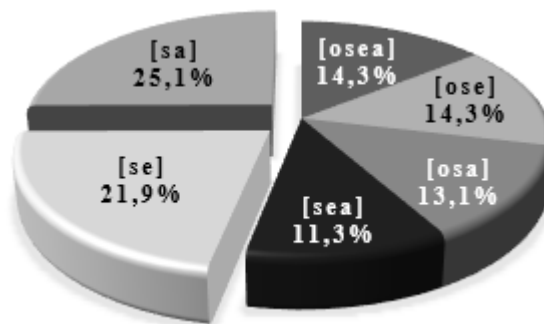
Finalmente, los usos retardadores se documentan con las formas más largas [ehdesiR], [eðesiR], [edsiR], y un caso con la variante reducida [siR]:

Espectrograma 8. [siR]



Respecto a O SEA, los totales generales revelan que las variantes SA (25,%) y SE (22%) son las más frecuentes, frente a la forma plena y las que conservan, al menos, tres sonidos. Las frecuencias relativas se ilustran en el diagrama 55:

Diagrama 55. Variantes de O SEA



Según el cuadro 27, [sa] y [se] parecen ser las realizaciones no marcadas de la partícula, con frecuencias superiores a 20% en casi todas las instrucciones. En este sentido, tras presentar el cuadro, se analiza la distribución de las instrucciones con veinte casos o más:

Cuadro 27. Variantes de *o sea* según la instrucción

VARIANTE	EXP	REC	INT	NAR	PON	CIE	RVA	RRR	ROF	RTT	HET	MOD	Σ (%)
[sa]	15	26	25	22	32	20	35	18		29		17	140 (25,1)
[se]	24	13	24	30	28	15	20	12	67	14	50	33	122 (21,9)
[ose]	13	13	18	18	4	5	9	24	33	14	50		80 (14,3)
[osea]	15	15	10	19	12	30	14	18		14		17	80 (14,3)
[osa]	20	20	11	3	20		13	20		14		33	73 (13,1)
[sea]	13	13	13	8	4	30	11	8		14			63 (11,3)
Σ	54	54	152	67	25	20	118	50	3	7	2	6	558

Los usos rectificativos y retardadores ante/por pausa son más frecuentes con [sa]; mientras que los explicativos y narrativos lo son con [se]. Resulta curiosa esta correlación pues, en ambos casos, la instrucción operativa es producto de la extensión pragmática del marcador (explicativo $\Rightarrow$ narrativo; rectificativo $\Rightarrow$ retardador). Los interpretativos y ponderativos son más abundantes con ambas realizaciones. Adicionalmente, se puede destacar que los operadores modales de gestión del contenido –NAR (30%) y PON (32%)– y del intercambio –RVA (35%)–, documentan los porcentajes más altos con estas variantes reducidas.

Con todo, estos datos no deben interpretarse como determinantes, pues los usos modales y metadiscursivos de *o sea*, por ejemplo, también se registran con todas las demás realizaciones. Además, tendría que estudiarse el contexto fónico posterior, ya que en muchos casos la variación entre [sa] y [se] depende de la articulación con los fonemas que le siguen; no obstante, el establecimiento de esta relación es una tarea pendiente, pues la misma excede los objetivos de la presente monografía.

Una diferencia más relevante puede observarse en los cierres abiertos y retardadores ante respuesta requerida –instrucciones que muestran el mayor desplazamiento de la partícula, de su posición habitual a los extremos de enunciado–, los cuales son frecuentes con las variantes con mayor sustancia fónica. Los primeros son más abundantes con la forma plena [osea] y con la reducida [sea] (30%); mientras que los segundos lo son con [ose] (24%) y [osa] (20%). A continuación, se analiza en detalle la distribución del operador de cierre abierto según la posición y se adelanta, en parte, algunos resultados del alargamiento:

Cuadro 28. Variantes de O SEA con el operador de cierre abierto

P O S	[OSEA]	[SEA:]	[SEA]	[OSE]	[SA:]	[SE:]	[SE]	Σ (%) N: 20
FA	4	2	2	1	2	1	1	13 (65)
F Ia	2	1						4 (20)
F Ir		1			2			3 (15)

Como puede observarse en el cuadro 28, los hablantes prefieren marcar el FA con las variantes más pesadas para no dejar duda del cierre en el interior del enunciado; asimismo, el F Ia solo muestra la variante plena y [sea:] con alargamiento compensatorio que iguala el peso de la sustancia fónica; cuando el hablante escoge variantes cortas en final de intervención, aunque alargadas, prefiere rematar el cierre con otro marcador.

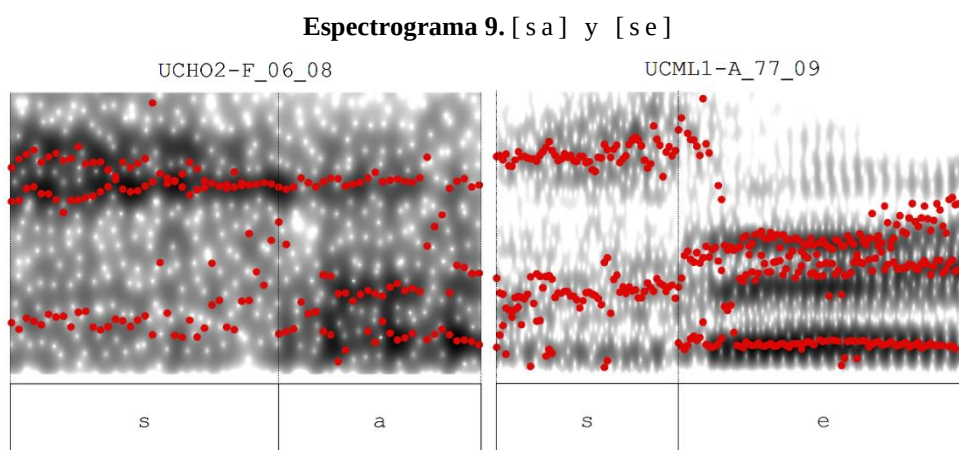
En cuanto a los retardadores ante respuesta requerida (RRR), la distribución detallada se puede ver en el cuadro 29 –no se ha adelantado el dato de alargamiento, porque no resulta relevante en estos casos–:

Cuadro 29. Variantes de O SEA con el RRR

P O S	[OSEA]	[OSA]	[SEA]	[OSE]	[SA]	[SE]	Σ (%) N: 50
I-IA		3	1	1	1		6 (12)
I-IR	6	5		3	5	2	21 (42)
I-ID	3	2	3	8	3	4	23 (46)

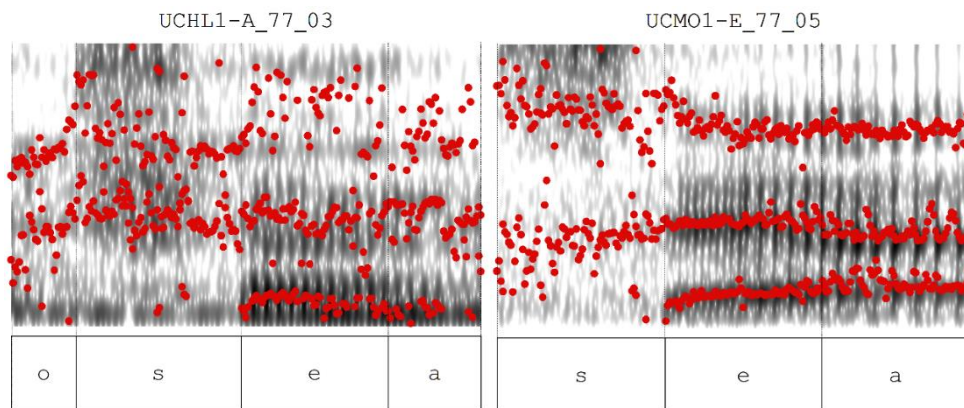
La forma [osa] se elige en inicio de intervención absoluta y relativa; para este último, también se selecciona la forma plena. En cambio, el inicio a distancia registra más casos con [ose]; no obstante, como ya se ha mencionado, la variación en la vocal final [osa~ose] puede depender del contexto que sigue a la realización. Las formas reducidas que mantienen el elemento conjuntivo (o), entonces, se vinculan con estos usos al inicio de una respuesta requerida; con lo cual, aunque la partícula se usa como operador que incide sobre el enunciado que encabeza, sigue comunicando que se relaciona con la pregunta previa que motivó la respuesta.

En resumen, los usos reconocidos habitualmente como marcadores (explicativos, rectificativos e interpretativos) se distribuyen en proporciones similares en todas las realizaciones, con un leve incremento en las formas reducidas [sa] y [se]. Ahora bien, estas formas reducidas son claramente preferidas para presentar los operadores epistémicos (narrativos y ponderativos) y apelativos del habla en curso (retardadores ante/por pausa):



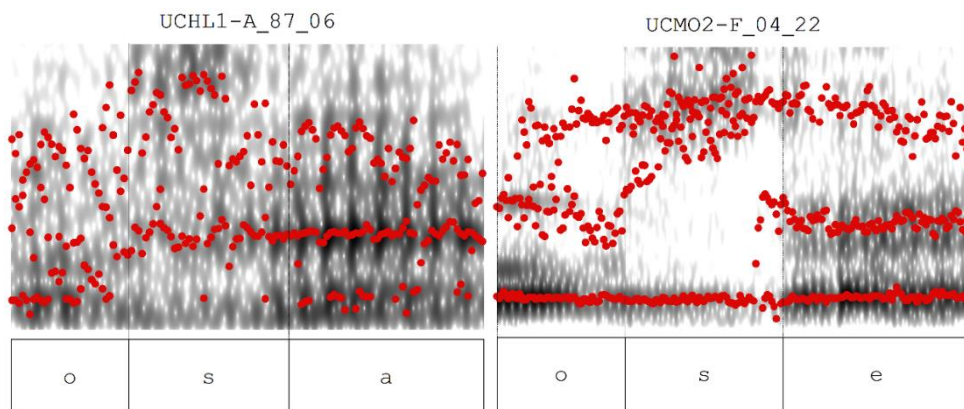
En cambio, los operadores de cierre abierto eligen la forma plena [osea] y la forma reducida sin elemento conjuntivo [sea, sea:]

Espectrograma 10. [osea] y [sea]



Por último, los retardadores ante respuesta requerida escogen las formas reducidas [osa] y [ose] que mantiene el elemento conjuntivo:

Espectrograma 11. [osa] y [ose]



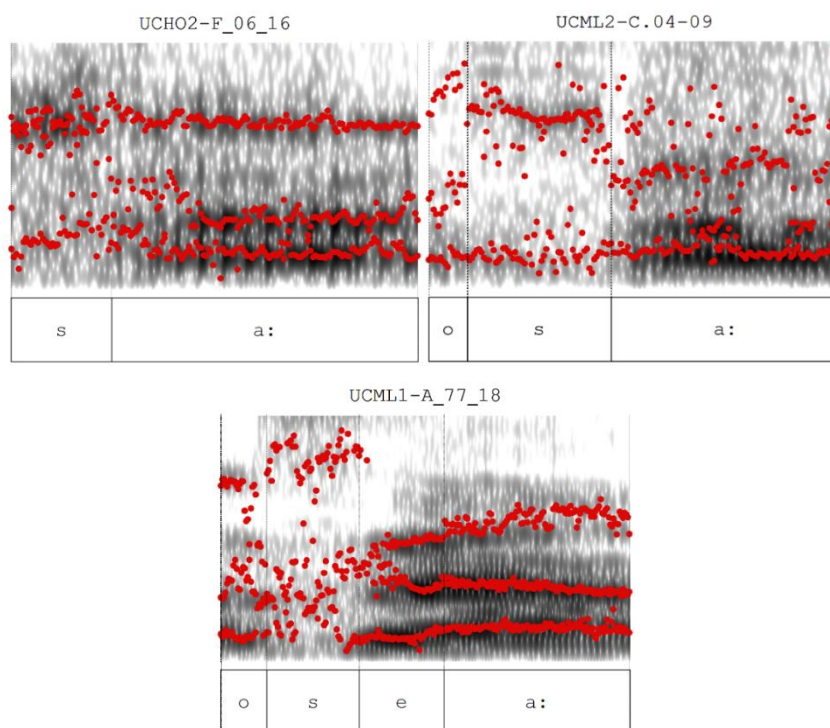
11.3.2. Sustancia fónica: alargamientos

El siguiente factor es el alargamiento. En el apartado anterior se presentó el único caso con *es decir*: [esi:R]. En cambio, con *o sea*, los casos de alargamiento alcanzan un 20% del total de usos. En el cuadro 30, se observan las frecuencias absolutas de cada variante por instrucción, así como los totales y sus porcentajes:

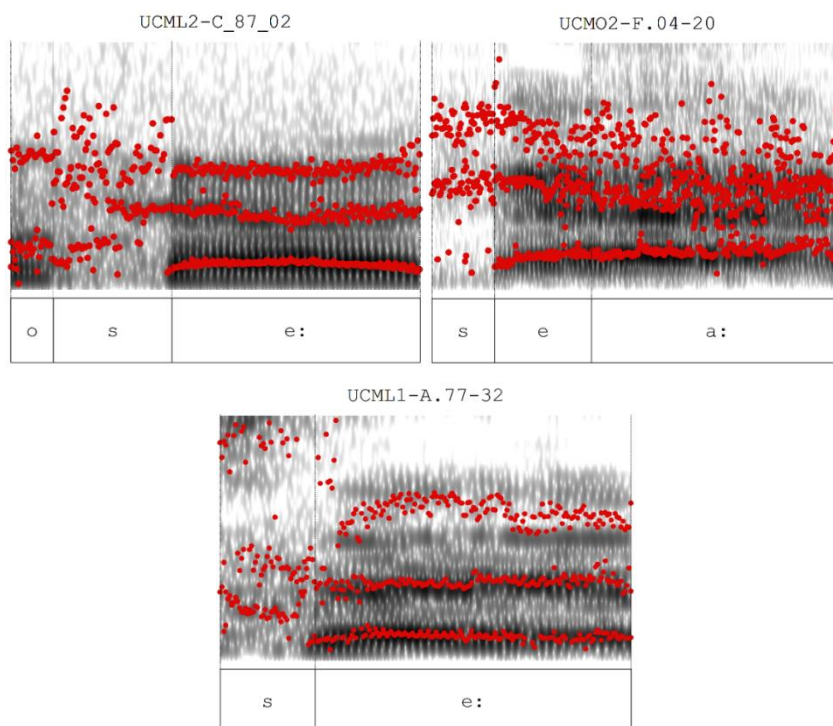
Cuadro 30. Variantes de O SEA con alargamiento según instrucción

ALARG	EXP	REC	INT	NAR	PON	CIE	RVA	RRR	RTT	MOD	Σ/n
[sa:]		2	8	6	1	4	15	5	1		42/140 30%
[se:]	3		3	4		1	1			1	13/122 11%
[ose:]	1	1	5	1			3	1	1		13/80 16%
[osea:]	2	1	5	1	1	1	4	2			17/80 21%
[osa:]	2	3	2		1		2	4		1	15/73 21%
[sea:]			2	2	1	3	1				9/63 14%
[o:sea]							1				1/80 1%
[se:a]							1				1/63 2%
Σ/n	8/54 15%	7/54 13%	25/152 16%	14/67 21%	4/25 16%	9/20 45%	28/118 24%	12/50 24%	2/7 29%	2/6 33%	111/558 20%

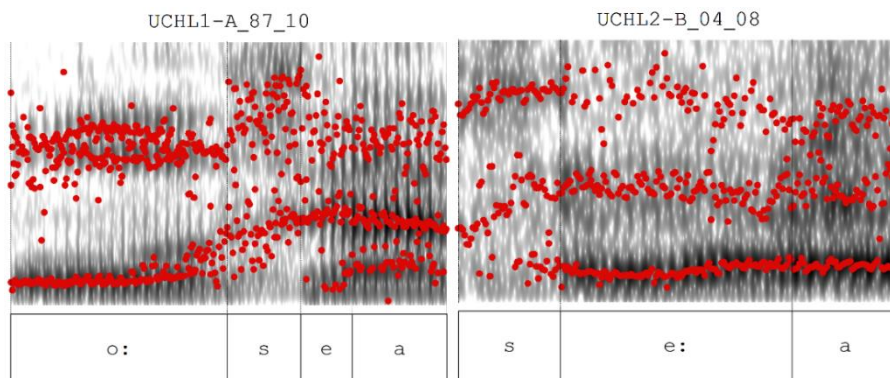
La variante [sa:] es la más frecuente (30%) seguida por [osa:] y [osea:], ambas con 21%:

Espectrograma 12. [sa:], [osa:] y [osea:]

A su vez, [ose:] y [sea:] cuentan con el 16% y 14% del total de cada forma; mientras que [se:] muestra el valor más bajo (11%):

Espectrograma 13. [ose:], [sea:] y [se:]

Por último, excepcionalmente, se documentan dos usos con alargamiento en la vocal inicial e interna, [o:sea] y [se:a] respectivamente:

Espectrograma 14. [o:sea] y [se:a]

En lo que respecta a las instrucciones de procesamiento, las bajas frecuencias no permiten establecer mayores determinaciones. No obstante, se observa que los totales correspondientes a los valores reformuladores –junto al operador ponderativo– oscilan entre 13 y 16%; los operadores narrativos y

retardadores muestran una mayor frecuencia (21 a 24%); mientras que el alargamiento tiende a ser más frecuente en recuperadores de tur-top (29%) y moduladores (33%). El porcentaje más relevante corresponde al operador de cierre abierto (45%).

Los interpretativos y retardadores ante/por pausa registran alargamientos en todas las formas; los últimos, incluso, se apuntan los casos excepcionales de alargamiento vocálico interno. Los retardadores tras LTP y hetero-recapituladores no presentan ningún alargamiento. Con los interpretativos, las formas más frecuentes son [sa:], [ose:] y [osea:]; sin embargo, destacan los usos de [sa:] con los RVA, pues estos concentran más de la mitad de los casos de alargamiento en esta instrucción (15/28). Al igual que con otras indicaciones, estos datos confirman el uso del alargamiento para reforzar el empleo de estos retardadores como pausa oralizada del habla en curso.

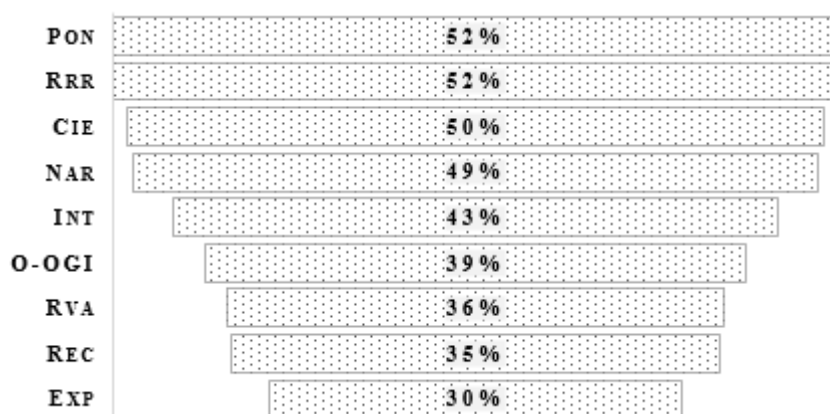
11.3.3. Sustancia fónica: O SEA con f_0 en [s]

La f_0 del fonema /s/ se detectó en el 42% de los casos de *o sea*. En el cuadro 31, se muestra la distribución según la instrucción de procesamiento:

Cuadro 31. f_0 del fonema /s/ según la instrucción de O SEA

EXP	REC	INT	NAR	PON	CIE	RVA	RRR	OTROS	OGI	Σ (%)
16/54	19/54	66/152	33/67	13/25	10/20	42/118	26/50	7/18		232/558 (42)
30%	35%	43%	49%	52%	50%	36%	52%	39%		

Aunque se registra con todas las instrucciones, tiende a ser más frecuente con los operadores de gestión de contenido (narrativos, ponderativos y cierres) y retardadores ante respuesta requerida. Esta relación entre pronunciación y valores modales se ilustra en el diagrama 56:

Diagrama 56. O SEA con f_0 en el fonema /s/ según instrucción

Asimismo, el porcentaje es mayor cuando ocupa la posición intervocálica, esto es, con las variantes [ose] (55%), [osea] (54%) y [osa] (51%):

Cuadro 32. f_0 del fonema /s/ según las variantes de o sea

[sa]	[se]	[ose]	[osea]	[osa]	[sea]	Σ (%)
41/140	47/122	44/80	43/80	37/73	20/63	232/558 (42)
29%	38%	55%	54%	51%	32%	

11.3.4. Características junturales

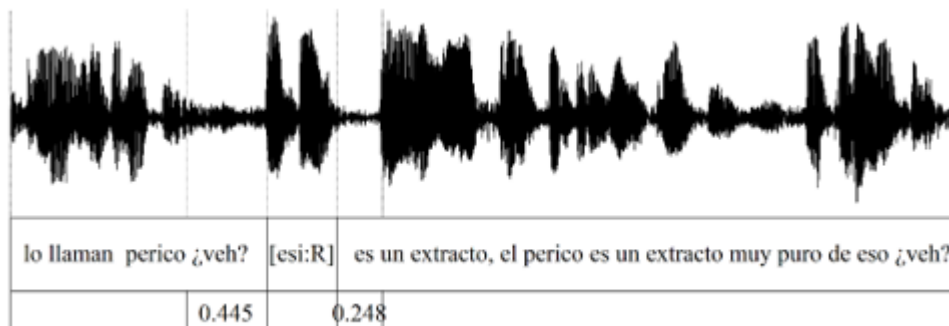
Para el análisis de las características junturales, se verificó la presencia o no de pausas inmediatamente antes y después del marcador, y luego se cruzaron ambos contextos. En los cuadros, se grafica esta correlación por cada instrucción de procesamiento, según los rangos de duración de las pausas (cf. §.10.3.3); a saber, ausencia de pausa (N), pausa simple (/), media (//) y larga (///):

Cuadro 33. Contexto juntural de ES DECIR según la instrucción

PAUSA ANTE	N	simple /		media //		larga ///
PAUSA POST	N	N	/	N	N	
EXP	1			1		
REC	2	1		1		
INT	3	2	2	1	1	
NAR		1	1			
RVA		2		1	1	
RRR				1		
N: 22	Σ 6 (27,3%)	6 (27,3%)	3 (13,6)	5 (22,7%)	2 (9,1%)	

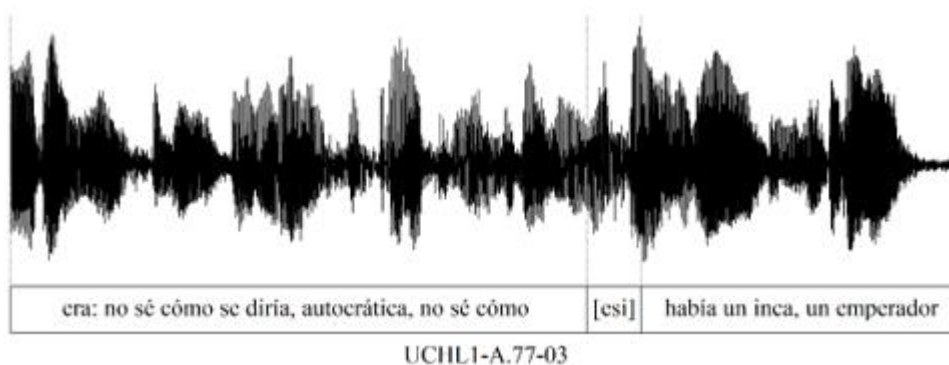
En el cuadro 33, se observa que el marcador se usa siempre sin pausa posterior, a excepción de tres casos que se registran entre pausas simples [/ $\leftrightarrow$ /].

Oscilograma 2. Enunciado con ES DECIR en contexto [/ $\leftrightarrow$ /]

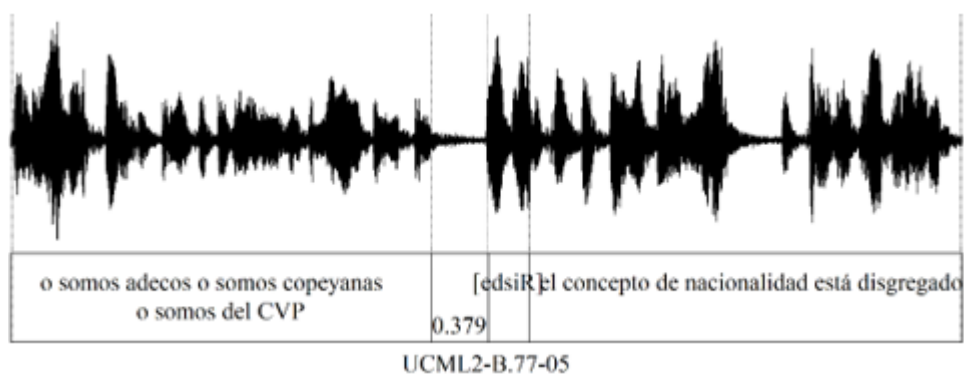


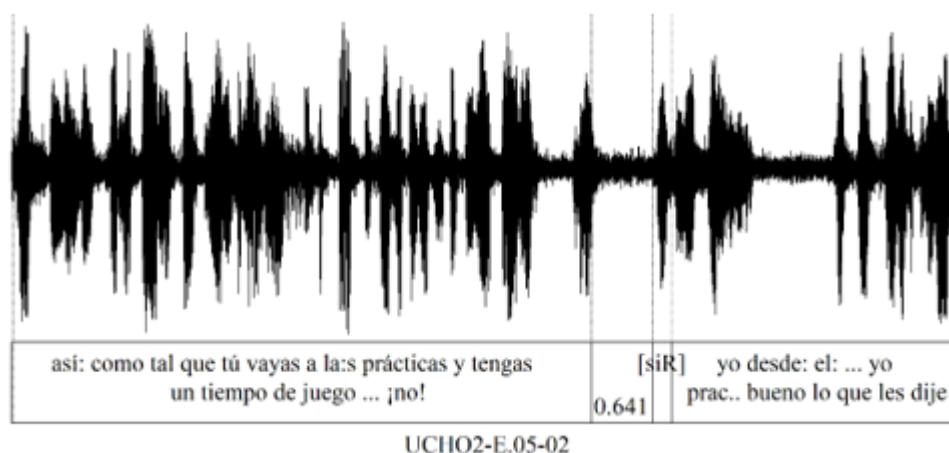
Los contextos sin pausa anterior o con pausa simple y media son los más abundantes y comparten similar proporción (5% y 6%), de modo que [N-// $\leftrightarrow$ N] es el patrón más frecuente y la pausa larga previa es el entorno menos usual (9,1%).

Oscilograma 3. Enunciado con ES DECIR en contexto [N $\leftrightarrow$ N]



Oscilograma 4. Enunciado con ES DECIR en contexto [/ $\leftrightarrow$ N]



Oscilograma 5. Enunciado con ES DECIR en contexto [//↔N]

El exiguu número de ocurrencias no permite establecer correlaciones entre el contexto juntural y las instrucciones de *es decir*; sin embargo, los usos modales (el narrativo y los retardadores) ocurren todos con alguna pausa previa.

La relación entre las pausas anteriores y posteriores de los casos de *o sea* se puede observar en la tabulación cruzada del cuadro 34:

Cuadro 34. Contexto juntural de O SEA según la instrucción

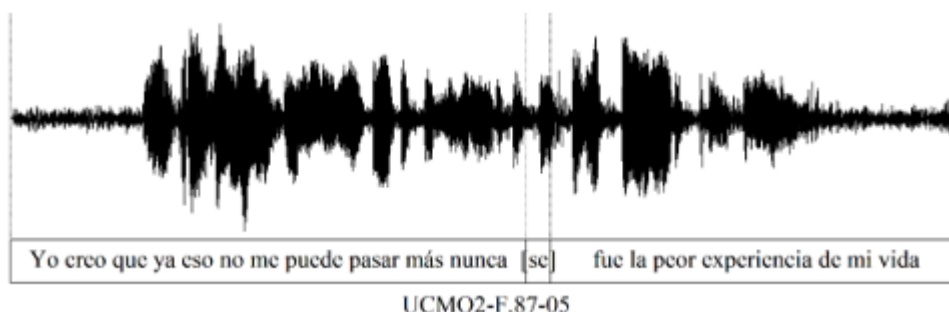
PAUSA ANTE	ninguna N				simple /				media //				larga ///			
PAUSA POST	N	/	//	///	N	/	//	///	N	/	//	///	N	/	//	///
EXP	21	2	2	1	9	2	1		8		1		6	1		
REC	25		1	2	8	2	1		6	1			7	1		
INT	61	1	3	2	25		3		25	2	1		28			1
NAR	28		1		12	2	1		11		1		9	1	1	
PON	10	1			3	1			5	2			3			
CIE	2		2	10	1	1	1	1				1				1
RVA	37	5	1	2	15	3	1	1	20	3	1	2	25			2
RRR	16	2	4		6	1	2		5		1	1	12			
ROF									1				2			
RTT	2	1			1								2	1		
HET					1								1			
MOD	3		1			1							1			
N: 558	Σ 205 (37%)	12	15	17	81 (14,5%)	13	10	2	81 (14,5%)	8	4	5	96 (17%)	4	1	4

La mayoría de los usos ocurre en ausencia de pausas, anteriores y posteriores (37%). En los casos con pausa anterior –sea simple, media (14,5%) o larga (17%)–, la ausencia de pausa posterior sigue siendo el contexto más frecuente.

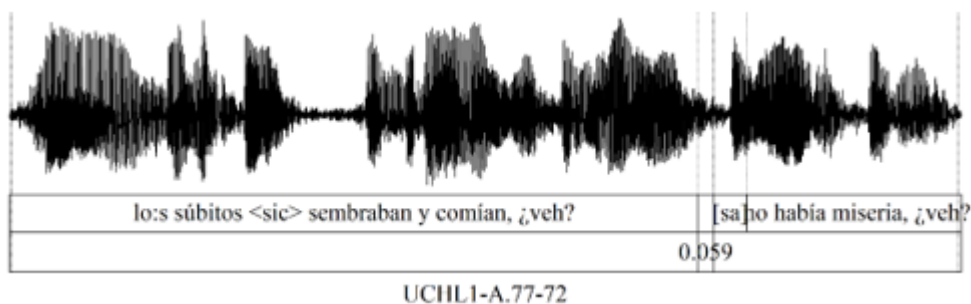
Si los marcadores de reformulación (explicativos, rectificativos e interpretativos) presentan una detención previa, la misma puede tener cualquier duración; en cambio, cuando la pausa precede a los retardadores, su frecuencia aumenta proporcionalmente a la longitud de esta.

De esta forma, el patrón [N-/-//-/↔N] es característico de la mayoría de los usos, salvo el operador de cierre abierto, marcado por las pausas posteriores, especialmente largas [N-/-//-/↔//].

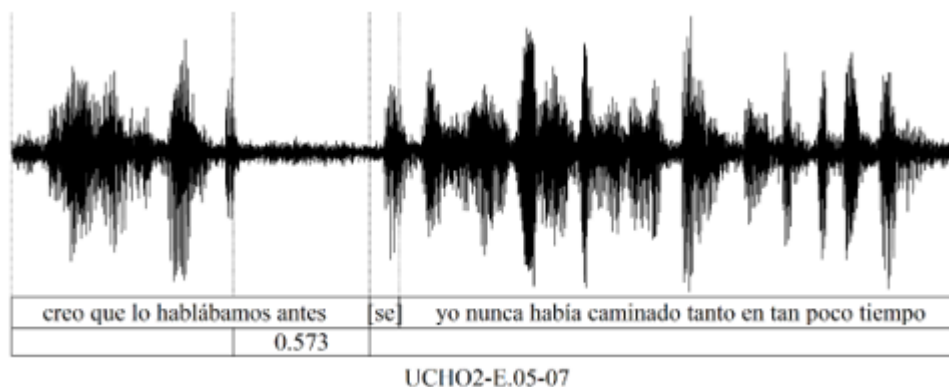
Oscilograma 6. Enunciado con O SEA en contexto [N↔N]



Oscilograma 7. Enunciado con O SEA en contexto [/↔N]



Oscilograma 8. Enunciado con O SEA en contexto [//↔N]



Oscilograma 9. Enunciado con O SEA en contexto [///↔N]

UCML2-C.77-10

Oscilograma 10. Enunciado con O SEA en contexto [N↔///]

UCMO2-F.87-14

11.3.5. Contorno melódico

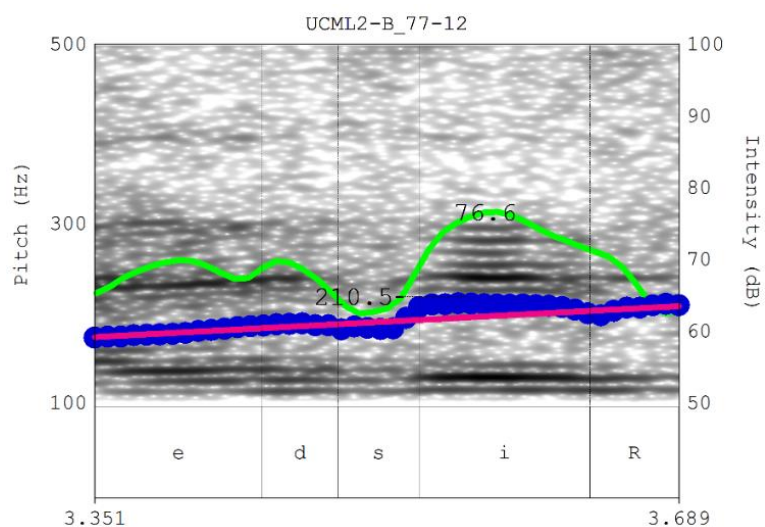
En el cuadro 35 se muestran los resultados correspondientes al contorno melódico de *es decir*, de acuerdo con los parámetros establecidos en el apartado metodológico:

Cuadro 35. Instrucciones de ES DECIR según el contorno melódico

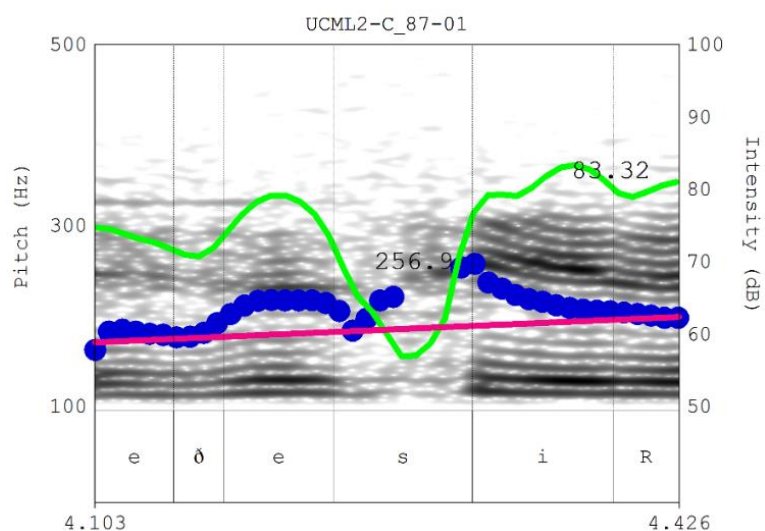
CONTORNO	EXP	REC	INT	NAR	RVA	RRR	Σ (%)
↑			11				1 (4,5)
↗	50	25	44		25		7 (31,8)
→	50	50	44	100	25		10 (45,5)
↘		25			50	100	4 (18,2)
Σ	2	4	9	2	4	1	22

Los usos con *es decir* solo documentan cuatro contornos: ascendente, ligeramente ascendente, suspendido y ligeramente descendente. La inflexión final más frecuente es la suspendida (45,5%), le sigue la curva levemente ascendente (31,8%), luego la levemente descendente (18,2%) y, por último, la ascendente con un solo caso (4,5%). A continuación, se ilustran cada uno de los contornos:

Espectrograma 15. ES DECIR con curva ascendente (↑)¹⁸¹

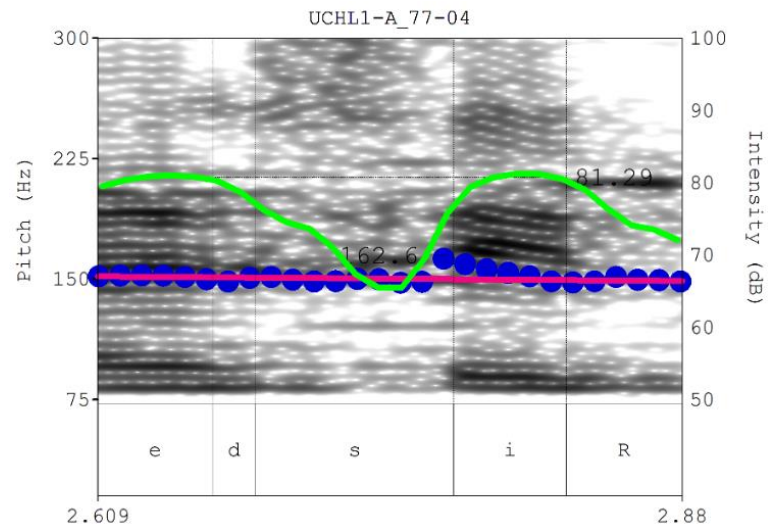


Espectrograma 16. ES DECIR con curva levemente ascendente (↗)

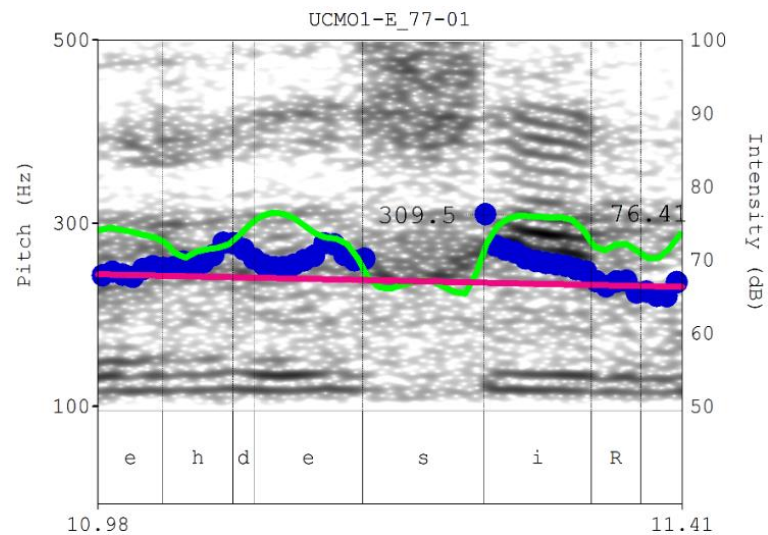


¹⁸¹ En las imágenes se observan tres líneas; la verde dibuja la intensidad, la línea azul punteada corresponde a la f_0 original y la magenta la f_0 alisada y estilizada —generalmente sobre aquella—.

Espectrograma 17. ES DECIR con curva suspendida (→)



Espectrograma 18. ES DECIR con curva levemente descendente (↘)



Los usos explicativos e interpretativos de *es decir* se concentran en los contornos suspendidos y relativamente ascendentes, salvo un único caso ascendente que es interpretativo. Los rectificativos y retardadores ante/por pausa se distribuyen en los otros tres contornos. Ambos narrativos tienen entonación suspendida, y el único retardador ante respuesta requerida muestra una curva relativamente descendente.

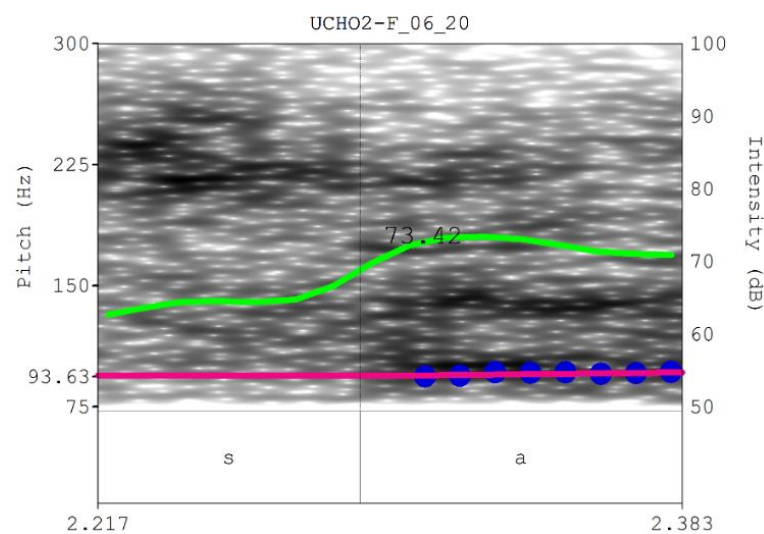
Las curvas de *o sea* son más diversas e incluyen todas las variantes de la categoría; sin embargo, como puede verse en el cuadro 36, el contorno más usual es el suspendido (38,9%), seguido por el ligeramente descendente (27,6%):

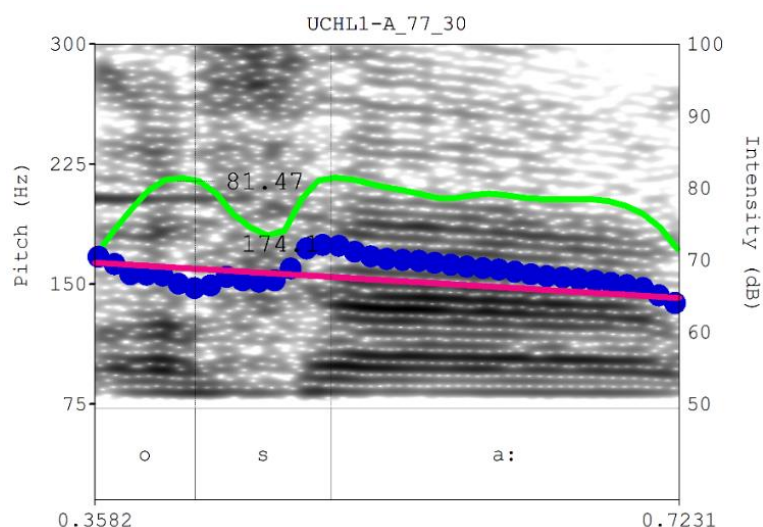
Cuadro 36. Instrucciones de *O SEA* según el contorno melódico

CONTORNO	EXP	REC	INT	NAR	PON	CIE	RVA	RRR	ROF	RTT	HET	MOD	Σ (%)
↑	7	4	9	13	8	10	14	10	33		50		56 (10)
↗	2	11	9	10		5	8	8	33	29			44 (7,9)
→	48	39	45	34	52	40	25	52	33			17	217 (38,9)
↘	33	30	24	21	20	35	34	20		43	50	50	154 (27,6)
↓	9	15	12	15	20	5	19	8		14		33	76 (13,6)
↘↗		2	1	1,5				2					5 (0,9)
↗↘				4,5		5	1			14			6 (1,1)
Σ	54	54	152	67	25	20	118	50	3	7	2	6	558

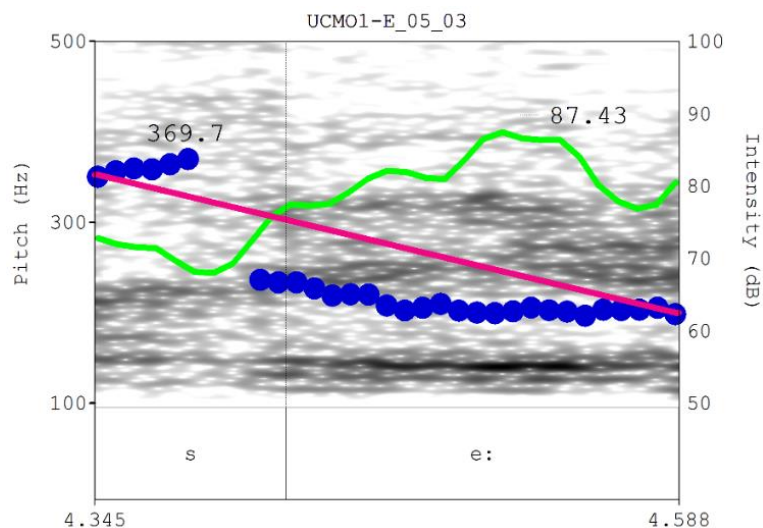
De forma específica, el porcentaje de tonemas suspendidos es mayor en los marcadores de reformulación (explicativos, rectificativos e interpretativos), los operadores de gestión del contenido (narrativos, ponderativos y cierres abiertos) y los retardadores ante respuesta requerida; mientras que la proporción de los contornos ligeramente descendentes lo es con los retardadores ante/por pausa, recuperadores de turno y tópico, hetero-recapituladores y moduladores.

Espectrograma 19. *O SEA* con curva suspendida (→)

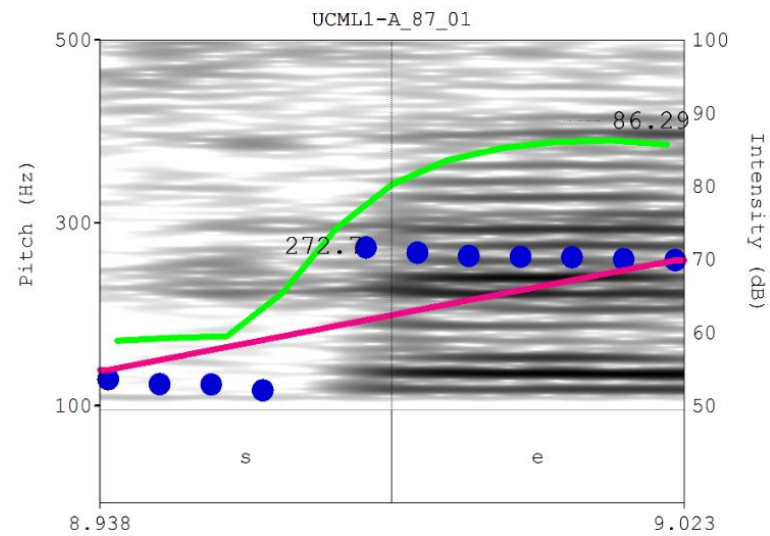
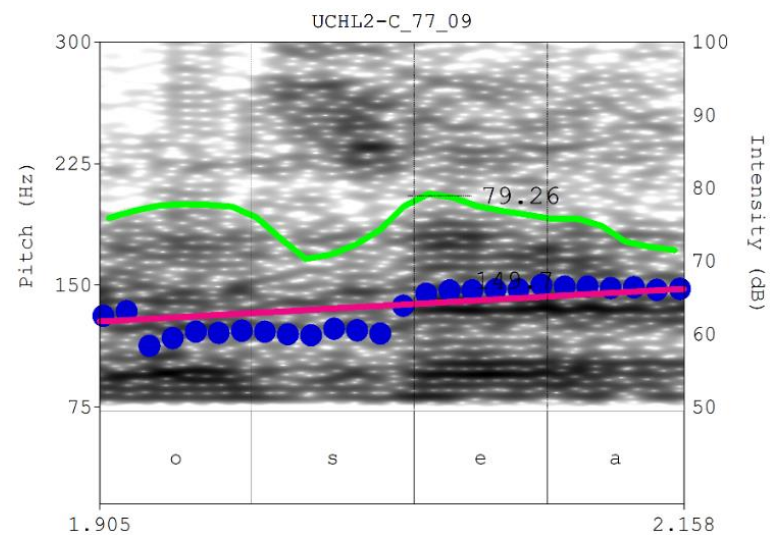


Espectrograma 20. O SEA con curva levemente descendente (↘)

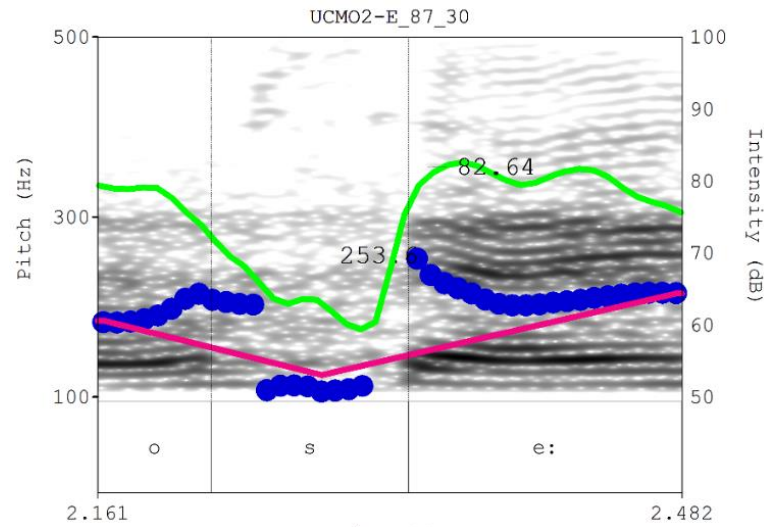
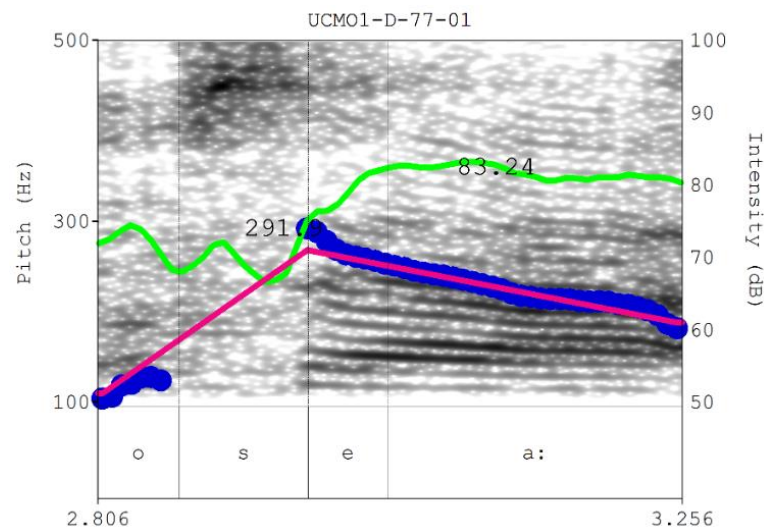
El tonema descendente es el contorno melódico que sigue a estos usos (13,6%) y se registra, sobre todo, en rectificativos, interpretativos, narrativos, ponderativos, retardadores ante/por pausa, recuperadores de tur-top y moduladores:

Espectrograma 21. O SEA con curva descendente (↓)

Aunque menos abundante, la entonación enfática ascendente supera el contorno ligeramente ascendente (10% vs. 7,9%) y se registra con un porcentaje considerable en algunos operadores modales (narrativos, cierres abiertos) y retardadores.

Espectrograma 22. O SEA con curva ascendente (↑)**Espectrograma 23.** O SEA con curva levemente ascendente (↗)

Asimismo, vale destacar la presencia de algunas inflexiones circunflejas en la muestra, tanto ascendentes (0,9%) como descendentes (1,1%).

Espectrograma 24. O SEA con circunfleja descendente-ascendente (↘↗)**Espectrograma 25.** O SEA circunfleja ascendente-descendente (↗↘)

Aunque estos usos no resultan cuantitativamente representativos, los hablantes que los documentan comparten un par de rasgos sociales que vale la pena distinguir: solamente los usan, prácticamente, mujeres (10/11) y habitantes de la zona este de la ciudad (10/11). De los cinco casos DESC-ASC, cuatro emitidos por mujeres corresponden a [ose] y uno de un hombre a [osea]; mientras que, de los ASC-DESC, tres son con [osea], dos con [sea] y uno con [ose].

11.3.6. Duración

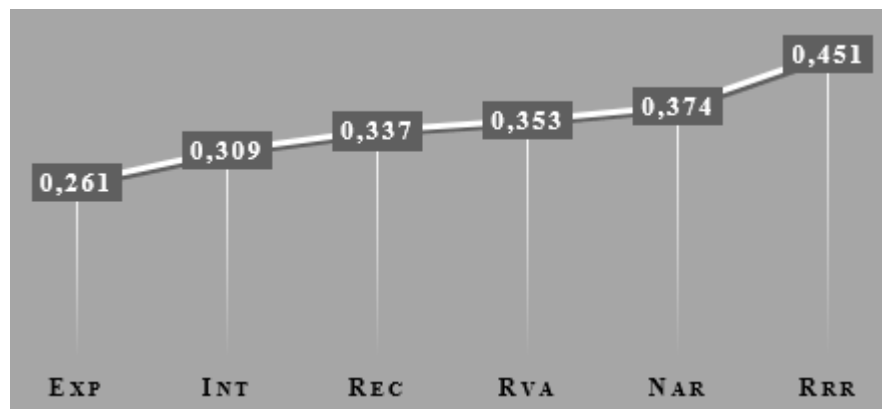
A continuación, se presentan los valores de duración de las partículas. Por cada marcador se indica la media y los valores máximos y mínimos:

Cuadro 37. Duración promedio de ES DECIR y O SEA

MARC	MEDIDA	EXP	REC	INT	NAR	PON	CIE	RVA	RRR	ROF	RTT	HET	MOD
Es decir	media	0,261	0,337	0,309	0,374			0,353	0,451				
	min	,226	,276	,245	,372			,198	,451				
	máx	,295	,435	,393	,376			,454	,451				
	Σ	2	4	9	2			4	1				
O sea	media	0,194	0,194	0,196	0,196	0,183	0,284	0,203	0,223	0,176	0,234	0,144	0,208
	min	,093	,081	,082	,079	,087	,106	,081	,118	,161	,090	,135	,093
	máx	,509	,384	,851	,468	,515	,480	,480	,587	,192	,425	,152	,509
	Σ	54	54	152	67	25	20	118	50	3	7	2	6

En el caso de *es decir*, se observa un patrón de aumento en la duración en la medida que el marcador se emplea para transmitir contenido modal e interactivo. De esta forma, la duración más breve es 0,261 s. en los explicativos, y asciende hasta alcanzar los 0,451 s. en el retardador ante respuesta requerida. Este patrón se aprecia en el diagrama 57:

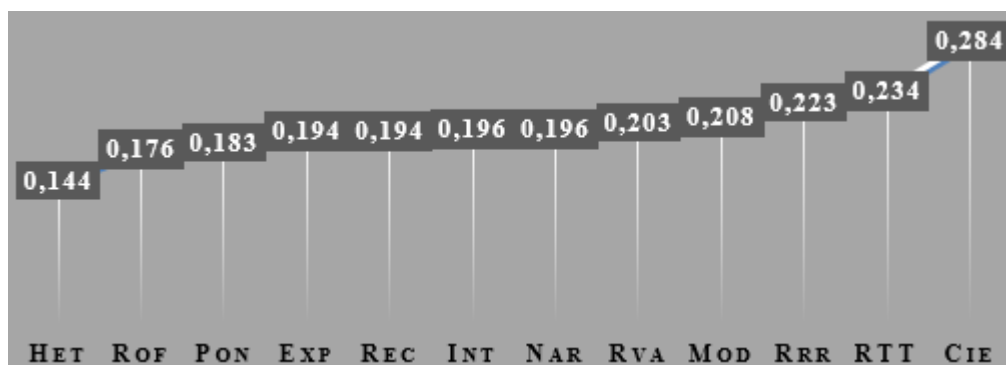
Diagrama 57. Duración promedio de ES DECIR según la instrucción



En cuanto a *o sea*, aunque la duración más baja la registran hetero-recapituladores, retardadores ante LTP y ponderativos (0,144 – 0,183 s.), los siguientes valores se ordenan en un patrón similar al mostrado con *es decir*. Los

usos explicativos, rectificativos, interpretativos y narrativos comparten un rango de duración más o menos estable (0,194 – 0,196 s.) y luego se observa un aumento en los valores interactivos, propios de la gestión del intercambio (0,203 – 0,234 s.). Por último, la mayor duración corresponde al uso como cierre abierto (0,284 s.).

Diagrama 58. Duración promedio de O SEA según la instrucción



De esta forma, la duración promedio de *o sea* parece correlacionarse con las instrucciones de procesamiento que comunica. Si bien los valores documentados por Martínez y Domínguez (2006) y Martínez e Ibarra (2016) superan los 0,300 s. –excepcionales en la muestra caraqueña–, el ordenamiento coincide y las diferencias están en los rangos que marcan la *perceptibilidad significativa* (36 ms) según Estellés y Cabedo (2017), especialmente con los usos como cierre abierto (CIE – EXP = 90 ms).

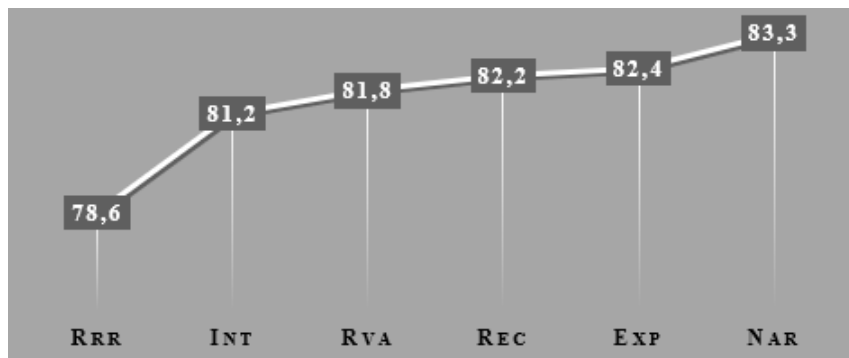
11.3.7. Intensidad

Estellés y Cabedo (2017) hablan de una diferencia de 2 decibeles (dB) para identificar perceptivamente la desviación de un fenómeno (cf. §7.5, *supra*), por ello se comparan los valores de intensidad máxima de cada uno de los casos analizados según la instrucción de procesamiento:

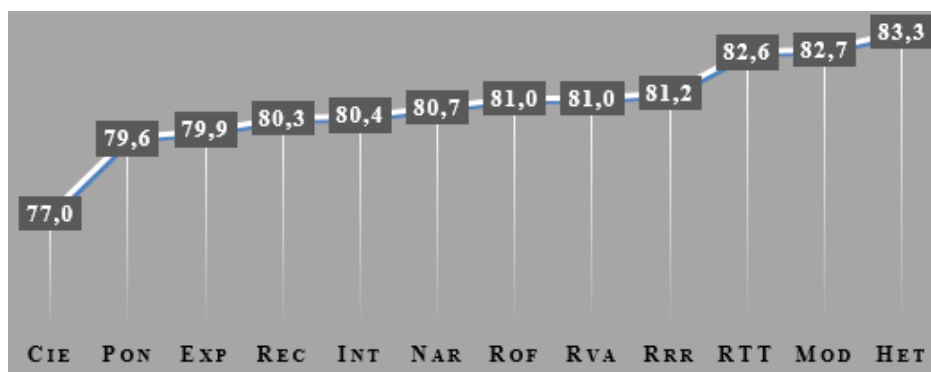
Cuadro 38. Intensidad promedio máxima de ES DECIR y O SEA

MARC	MEDIDA	EXP	REC	INT	NAR	PON	CIE	RVA	RRR	ROF	RTT	HET	MOD
Es decir	media	82,4	82,2	81,2	83,3			80,8	78,6				
	min	81,9	80,9	76,6	82,7			76,4	78,6				
	máx	82,9	83,4	83,3	83,9			83,3	78,6				
	Σ	2	4	9	2			4	1				
O sea	media	79,9	80,3	80,4	80,8	79,6	77,0	81,0	81,2	81,0	82,6	83,3	82,7
	min	73,4	70,7	67,6	67,8	67,9	67,9	73,7	75,3	79,8	77,4	81,7	78,0
	máx	86,6	87,4	87,5	86,9	86,3	86,5	92,9	87,5	82,5	85,8	85,0	87,4
	Σ	54	54	152	67	25	20	118	50	3	7	2	6

Respecto a *es decir*, no parece haber mayores diferencias entre las instrucciones (81,2 – 83,3 dB), salvo el retardador ante respuesta requerida (78,6dB), pero este uso solo registró un caso; con lo cual, sería aventurado establecer alguna relación. En el diagrama 59 se ilustra la progresión de valores:

Diagrama 59. Intensidad máxima de ES DECIR según la instrucción

En cambio, con *o sea*, la distribución de los decibels deja ver algunas asociaciones que complementan los datos analizados sobre la duración:

Diagrama 60. Intensidad máxima de O SEA según la instrucción

El valor más bajo corresponde a los usos de la partícula como cierre abierto (77 dB). Luego, siguen los usos como marcadores de reformulación y el resto de los operadores de gestión de contenido que oscilan entre 79,6 y 80,7 dB. Inmediatamente, se encuentran los retardadores, todos en el rango de 81 dB. Y, finalmente, están los usos que operan claramente sobre el intercambio: recuperadores de turno y tópico (82,6 dB), moduladores (82,7 dB) y hetero-recapituladores (83,3 dB).

11.3.8. Los rasgos fonoprosódicos y las variables sociales: sexo, zona y edad

La distribución de las variantes de *es decir*, según los datos sociales que caracterizan a los hablantes, se muestra en el cuadro 39. De forma general, se observa que las mujeres (64%), los universitarios residenciados en Libertador (86%) y los jóvenes entre 26 y 33 años (68%) usan más el marcador –afín con los datos observados en la distribución general (cf. §11.1.3)–:

Cuadro 39. Variantes de ES DECIR según las variables sociales

VARIANTE	SEXO		ZONA		EDAD		Σ (%)
	Hom	Muj	Lib	OM	20-25	26-33	
[ehdesiR]	50	50	0	100	50	50	2 (9,1)
[eðesiR]	0	100	100	0	0	100	7 (31,8)
[edsiR]	33	67	100	0	33	67	9 (40,9)
[esir]; [esi]	100	0	100	0	100	0	3 (13,6)
[siR]	100	0	0	100	0	100	1 (4,5)
Σ	8	14	19	3	7	15	22
%	36	64	86	14	32	68	

Las mujeres lo emplean con las variantes largas y abundantes, ya que las formas reducidas menos frecuentes –en las que desaparece el fonema /d/–, son todas emitidas por hombres. Asimismo, la mayoría de las formas son producidas por universitarios residenciados en el municipio Libertador, salvo el uso más reducido [siR] y el más largo [ehdesiR] emitidos por hablantes de la zona este. Por último,

los jóvenes entre 26 y 33 años eligen con más frecuencia [eðesiR], [edsiR] y [siR], mientras los hablantes de menos edad prefieren [esir] y [esi].

En el cuadro 40, se presentan los resultados del cruce entre los factores sociales y la variable contorno melódico:

Cuadro 40. Contornos de ES DECIR según las variables sociales

CONTORNO	SEXO		ZONA		EDAD		Σ (%)
	Hom	Muj	Lib	OM	20-25	26-33	
↑	0	100	100	0	0	100	1 (4,5)
↗	43	57	100	0	43	57	7 (31,8)
→	40	60	90	10	30	70	10 (45,5)
↘	25	75	50	50	25	75	4 (18,2)
Σ	8	14	19	3	7	15	22
%	36	64	86	14	32	68	

Los datos de esta variable resultan aún menos relevantes, pues la distribución interna de las variantes se aproxima a la distribución general y no revela mayores preferencias sobre el uso de los contornos.¹⁸²

A continuación, se examina la distribución de las variantes de *o sea*, de acuerdo con los factores que describen socialmente a los hablantes.:

Cuadro 41. Variantes de O SEA según las variables sociales

VARIANTE (5 g.d.l.)	SEXO		ZONA		EDAD		Σ (%)
	Hom	Muj	Lib	OM	20-25	26-33	
[sa]	68	32	44	56	61	39	140 (25,1)
[se]	34	66	37	63	46	54	122 (21,9)
[ose]	34	66	35	65	34	66	80 (14,3)
[osea]	65	35	62,5	37,5	45	55	80 (14,3)
[osa]	63	37	44	56	55	45	73 (13,1)
[sea]	51	49	54	46	65	35	63 (11,3)
Σ	293	265	250	308	286	272	558
%	52,5	47,5	45	55	51	49	
Sexo: $\chi^2 = 50,305$ / LRT = 51,148 / $\Phi - V = 0,300$ / C = 0,288 / $p = 0,000 < .05$ ←							
Zona: $\chi^2 = 18,586$ / LRT = 18,649 / $\Phi - V = 0,183$ / C = 0,180 / $p = 0,002 < .05$ ←							
Edad: $\chi^2 = 23,449$ / LRT = 23,748 / $\Phi - V = 0,205$ / C = 0,201 / $p = 0,000 < .05$ ←							

¹⁸² Dado el exiguo número de ocurrencias y los sesgos evidentes en la distribución, no se ha aplicado ninguna prueba de bondad a las distribuciones anteriores; con lo cual, ninguna de las tendencias observadas puede hacerse extensiva a la población de estudio. Al respecto, debe recordarse que solo cinco hablantes producen estas ocurrencias (cf. §11.1.3, *supra*).

En principio –como ya se ha señalado–, la distribución general de *o sea* no muestra mayor diferencia en el uso de la partícula entre hombres y mujeres, solo un leve incremento en los primeros (52,5%). La partícula también se distribuye de forma más o menos uniforme en ambas zonas, con un pequeño aumento en los hablantes de los municipios del este (55%). Por último, de forma similar, la edad muestra un empleo equilibrado entre ambos rangos etarios (51 vs. 49%).

En cuanto al sexo, la forma reducida [sea] se registra en una proporción similar en ambos grupos, pero habría que señalar que las otras variantes se distribuyen de forma complementaria; las que terminan en /a/ son más abundantes en los hombres (63-68%), mientras que las que terminan en [e] lo son en las mujeres (66%). Las pruebas estadísticas confirman la significancia de los datos ($p < .05$).

Respecto a la zona de residencia, destaca la notoria elevación (63-65%) de las formas [se] y [ose] en los municipios del este y de las formas [sea] y [osea] en Libertador, especialmente la variante plena es preferida por hablantes de dicho municipio (62,5%). La significancia de estos datos también resultó estadísticamente relevante ($p = 0,002$).

Por último, la edad muestra un pequeño aumento en el primer rango, debido a las variantes [osa], [sa] y [sea], especialmente las últimas cuya frecuencia supera el 60%. Las otras variantes son relativamente más abundantes en hablantes del segundo rango, en los que sobresale la forma [ose] con 66% de los casos. El valor de p para estos resultados también es inferior a 0.05.

La tabulación cruzada de la presencia o no de alargamiento con *o sea* y las variables sociales se muestra en el cuadro 42. Los dos casos aislados con una vocal distinta a la final ([o:sea] y [se:a]) se han incluido en las tablas, pero no se toman

en cuenta para la aplicación de las pruebas de bondad, por ello se indica que se consideran dos grados de libertad en el análisis de la relevancia. Ambos casos son producidos por hombres, residenciados en Libertador, pero cada uno se ubica en un rango de edad diferente.

Cuadro 42. O SEA con alargamiento según las variables sociales

ALARG. (2 g.d.l.)	SEXO		ZONA		EDAD		Σ (%)
	Hom	Muj	Lib	OM	20-25	26-33	
<i>vocal no final</i>	100	0	100	0	50	50	2 (0,4)
<i>sin alarg.</i>	49	51	43	57	51,5	48,5	447 (80,1)
<i>a: final</i>	75	25	55	45	54	46	83 (14,9)
<i>e: final</i>	35	65	42	58	38,5	61,5	26 (4,6)
Σ	293	265	250	308	286	272	558
%	52,5	47,5	45	55	51	49	

Sexo: $\chi^2 = 21,656$ / LRT = 22,565 / $\Phi - V = 0,197$ / C = 0,194 / $p = 0,000 < .05$ ←
 Zona: $\chi^2 = 4,622$ / LRT = 4,594 / $\Phi - V - C = 0,091$ / $p = 0,099 > .05$
 Edad: $\chi^2 = 2,002$ / LRT = 2,014 / $\Phi - V - C = 0,060$ / $p = 0,368 > .05$

La distribución general de este factor según el sexo es bastante equitativa, con un aumento mínimo en los hombres (52,5%). Este balance se mantiene en los usos más abundantes sin alargamiento (*h*: 49% vs. *m*: 51%). Ahora bien, se observa una alternancia complementaria en los casos en los que verdaderamente se prolonga la última vocal: los hombres tienden a alargar la [a:] final (75%) y las mujeres la [e:] (65%). Estos resultados se corresponden con los descritos arriba en la distribución de variantes específicas. La asociación entre los usos y este factor social fue la única que resultó estadísticamente significativa ($p < .05$).

La disposición de los usos según las variables zona de residencia y edad no presentan mayores desproporciones, solo destaca el aumento en las formas con alargamiento en la [e:] por los jóvenes del segundo rango etario (61,5%); sin embargo, este dato no es relevante, pues la prueba de bondad indicó que cualquier asociación de estos factores con el alargamiento es azarosa ($p > .05$).

En resumen, se aprecian algunas correlaciones claras; entre otras, las variantes que terminan en /a/ son preferidas por los hombres y las que terminan en [e] por las mujeres. El alcance de esta asociación es mayor al constatar que las formas [se] y [ose] son más frecuentes en residentes de la zona este, mientras que [sea] y [osea] –que terminan en /a/– lo son en ciudadanos del oeste. Por último, las variantes [osa], [sa] y [sea] abundan en jóvenes del primer rango etario, mientras que las otras formas –especialmente [ose]–, predominan en los del segundo rango.

Respecto a la entonación de *o sea*, este cruce reveló ciertos sesgos interesantes, algunos de los cuales ya se habían comentado previamente:

Cuadro 43. Contornos de *O SEA* según las variables sociales

CONTORNO (3 g.d.l.)	SEXO		ZONA		EDAD		Σ (%)
	Hom	Muj	Lib	OM	20-25	26-33	
↑	12,5	87,5	41	59	50	50	56 (10,0)
↗	52	48	59	41	39	61	44 (7,9)
→	72	28	46,5	53,5	49	51	217 (38,9)
↘	55	45	51	49	57	43	154 (27,6)
↓	26	74	26	74	57	43	76 (13,6)
CIRC	9	91	9	91	27	73	11 (2,0)
Σ	293	262	250	308	286	272	558
%	52,5	47,5	45	55	51	49	
Sexo: $\chi^2 = 99,875$ / LRT = 107,021 / $\Phi - V = 0,423$ / C = 0,390 / $p = 0,000 < .05$ ←							
Zona: $\chi^2 = 23,017$ / LRT = 24,663 / $\Phi - V = 0,203$ / C = 0,199 / $p = 0,000 < .05$ ←							
Edad: $\chi^2 = 8,700$ / LRT = 8,814 / $\Phi - V = 0,125$ / C = 0,124 / $p = 0,122 > .05$							

Además de las curvas circunflejas (91%), los contornos ascendentes (87,5) y descendentes (74%) también son los usos más abundantes en las mujeres. Asimismo, estas variantes entonativas marcadas son las más frecuentes en los universitarios residentes en el este de la ciudad –circunflejas (91%), descendente (74%) y ascendentes (59%)–; con lo cual, la entonación enfática de *o sea* parece estar unida a estos rasgos y la pertinencia de estas asociaciones se confirma con la significancia de las distribuciones, ya que en ambas su valor es inferior al límite

esperado ($p < .05$). Estos resultados también coinciden con los descritos en los apartados iniciales de este capítulo.

Finalmente, la edad no resultó significativa estadísticamente ($p = 0,122$); de modo que cualquier asociación que se desprenda de su distribución debe interpretarse como producto de una contingencia aleatoria.

11.4. Confluencia con otras partículas

La confluencia con otras partículas, gramaticales y/o discursivas, en el contexto adyacente es mayor con *es decir* (59%) que con *o sea* (35%):

Cuadro 44. Confluencia de los marcadores con otras partículas

Tipo	ES DECIR		O SEA	
Sin partícula	13	59%	361	65%
Conjunciones	4	18%	40	7%
Adverbios	2	9%	16	3%
Marcadores	3	14%	119	21%
Varios	0	0%	22	4%
Σ	22		558	

En el cuadro 44, se observa que, en general, un porcentaje considerable de casos confluyen con otras partículas que fortalecen la cohesión textual y discursiva (*es decir*: 41%; *o sea*: 35%); las conjunciones son más frecuentes con *es decir* (18%), mientras que los marcadores lo son con *o sea* (21%). A continuación, se comenta con detalle la coincidencia de estos elementos.

11.4.1. *Es decir* ~ *o sea* + QUE

En principio, se analiza la presencia o no de la partícula *que* tras *es decir* u *o sea*. Esta partícula puede funcionar como una conjunción regida por una

proposición previa al marcador o como un refuerzo discursivo del enunciado introducido por este:

Cuadro 45. Porcentaje de uso de ES DECIR ~ O SEA + *que*

$\emptyset \sim que$	ES DECIR	O SEA
$\emptyset$	20 90,9%	527 94,4%
que C.	2 9,1%	9 1,6%
que R.	0 0%	22 4%
Σ	22	558

En el cuadro 45, se aprecia que los marcadores no suelen estar acompañados por *que*. Las únicas dos ocurrencias con *es decir* son conjunciones regidas por una proposición anterior; en cambio, con *o sea*, algunos casos son completivos (1,6%), pero más del doble son refuerzos discursivos (4%):

(58) ES DECIR + *que* conjuntivo

a pesar de que haya una influencia, hay como cierta cierta gente que se sale de eso y tú ves la gente más más más EDESIR → QUE por formación y por por nivel socioeconómico ... socioeconómico pertenece a un partido que no cuadra bajo ningún aspecto con ... su ... con lo que él trae (UCML2-B.77)

(59) O SEA + *que* conjuntivo

hay gente que de pronto no SA → QUE efectivamente no se graduó conmigo (UCML2-C.04)

(60) O SEA + *que* refuerzo

a mí me gusta mucho compartir con la gente y hablar, pero / SE ↗ QUE, no soy una persona así que de buenas a primeras pega gritos así, salta, brinca, no, soy más bien tranquila (UCMO2-F.87)

En cuanto a la juntura de las partículas, los casos de *es decir* no tienen pausa entre el marcador y QUE (0/2); mientras que con *o sea* solo dos ocurrencias presenta una pausa simple (/) entre ambos elementos, una con *que* conjuntivo (1/9) y una con *que* reforzador (1/22).

Por último, se comparan estos resultados con el obtenido en otros estudios:

Cuadro 46. ES DECIR~O SEA + *que* en varias ciudades del español

Variedad Año de grabación	CORPUS	Investigación	o sea + QUE		ES decir + QUE	
			%	N	%	N
VALENCIA (Ven) 1985-86	HU	(Navarro, 2001-2)	28,3	360	46,8	32
→ CARACAS 1977	HU/J	(Guirado, 2022)	7,1	295	10,5	19
→ CARACAS 1987	HU/J	(Guirado, 2022)	5,5	127	0	01
GRANADA 2005-09	HU	(Ruiz, 2021)	36,7	286	18,7	48
→ CARACAS 2006	HU/J	(Guirado, 2022)	2,2	136	0	02
BUENOS AIRES 2013	HV/T	(Seich, 2017)	17	73	---	--
HU: habla urbana / HV: historias de vida - Juvenil / Transexual						

Los estudios que cuantifican la presencia de *que* tras los marcadores no abundan; no obstante, fue posible recuperar este dato en los estudios de Valencia (Ven), Granada y Buenos Aires. El porcentaje de uso de *es decir que* y *o sea que* en Caracas es considerablemente menor al de las otras ciudades. Con *o sea*, además, se observa que el uso tiende a disminuir en cada periodo analizado.

11.4.2. Otras partículas colindantes

Además de *que*, los marcadores pueden combinarse con otras unidades. Junto a *es decir* pueden aparecer el coordinante *pero*, el subordinante *porque*, los adverbios *sí* y *no* –un (1) caso de cada uno– y el apelativo *¿ves?* (3). Todas se registran en posición pospuesta.

En cambio, antes y después de *o sea* se documentan los siguientes elementos cohesivos:

- conjunciones: *y*, *o*, *pero*, *porque*;
- adverbios: *sí*, *no*;
- conectores: *entonces*, *pues*, *sin embargo*, *es que*;
- reformuladores: *más bien*, *perdón*, *total que*;
- operadores de concreción: *por ejemplo*, *por lo menos*, *digamos*, *te digo*, *punto*;

- operadores modales: *bueno, claro, como que, que si, por supuesto, ¡qué va!, ¡vaya!, a ver;*
- enfocadores de la alteridad: *mira, fíjate, olvídate, imagínate, ¿mm?, ¿no?, ¿ves?, ¿entiendes?;* y
- partículas conversacionales: *ah, eh, este, no sé, ¿cómo te digo?, ¿cómo diríamos?, ¿cómo se llama?*

La mayoría tienen una o dos ocurrencias esporádicas y solo algunas superan los diez casos y son usuales cuando preceden al marcador: *sí* (8/10) con retardadores ante respuesta requerida; *porque* (7/10) y *pero* (10/15) con retardadores ante/por pausa; y *¿ves?* (6/16) y *¿no?* (10/20) con interpretativos. La asociación entre la partícula y la instrucción parece clara; el adverbio afirmativo es más frecuente al inicio de una intervención reactiva (61), la vacilación puede estar generada por el interés en introducir de la mejor manera una causa (62.a) o una objeción, distingo o reparo (62.b); mientras que los apelativos que enfocan la alteridad permiten solicitar o advertir la inferencia que luego se explicita (63):

- (61) *SÍ ante O SEA retardador ante respuesta requerida*
ENC. B: ¿Tú has hecho eso también?
HAB: Sí /// O SEA / lo del tiempo que estuve en cartografía, el tiempo que estuve en cartografía me especialicé casi en todo, excepto en fotogrametría (UCHL2-C.77)
- (62) *PORQUE y PERO ante O SEA retardador ante vacilación*
 a. casi llego a pensar que nosotros vamos camino a ... a una dictadura, porque /// SA→ el pueblo se ... el pueblo está sumamente inconforme, el pueblo ... no tiene qué comer y si siguen las cosas así vamos a tener que comernos el dinero porque no vamos a tener que comprar con él (UCML1-A.77)
 b. siempre me gusta celebrar mi cumpleaños, *o sea* que tampoco pase inadvertido, pero SE / nunca es una cosa así apoteósica/ ni algo inadvertido (UCMO2-F.87)

(63) ¿VES? Y ¿NO? *ante O SEA interpretativo*

- a. ¡cónchale! la verdad que es lindo ser un muñeco ¿ves? /// SA→ la la la la idea central era uno debe sentirse feliz y orgulloso de lo que es (UCHO1-E.87)
- b. estudiaba también con J. y con otra muchacha ... que esta otra muchacha eeh mantengo muy poco contacto con ella ¿no? OSA:↓ // es así de un correo de vez en cuando (UCMO2-F.04)

11.5. La variación *es decir~o sea*

En los siguientes apartados se analiza la variación de los marcadores en aquellas instrucciones de procesamiento en las cuales *es decir* y *o sea* alternan. Para ello, se han agrupado siguiendo un criterio textual-funcional común, que se apoya en el tratamiento de la información (retroactiva>progresiva): marcadores retrospectivos de reformulación (*explicativos, rectificativos, interpretativos*) y operadores prospectivos de apoyo enunciativo (*narrativos, retardadores ante/por vacilación y ante respuesta requerida*). En el cuadro 47 se observa la distribución de estos dos grupos:

Cuadro 47. ES DECIR ~ O SEA: Instrucciones de procesamiento

Clase	Tipo	<i>es decir</i>	<i>o sea</i>	n (%)
MARCADORES	explicativo (EXP)	15	260	275
RETROSPECTIVOS	rectificativo (REC)	(5,5%)	(94,5%)	(53%)
DE REFORMULACIÓN	interpretativo (INT)			
OPERADORES	narrativo (NAR)	7	235	242
PROSPECTIVOS	retardador ante/por vacilación (RVA)	(3%)	(97%)	(47%)
DE APOYO ENUNCIATIVO	ante respuesta req. (RRR)			
		22 (4%)	495 (96%)	517

A pesar de haber restringido la muestra a los usos en variación, la proporción de *es decir* (4%) y *o sea* (96%) se mantiene similar a la registrada en la distribución general al inicio de los análisis (cf. §11.1). Debido al manifiesto desequilibrio en las frecuencias absolutas de ambos marcadores, la comparación de ambos grupos requiere de algunos ajustes.

En virtud de que no se cuentan con suficientes casos de *es decir* para soportar un análisis de regresión de efectos mixtos con el hablante como variable aleatoria,¹⁸³ se hizo un análisis de efectos fijos para obtener los pesos probabilísticos de las variantes de cada predictor. La instrucción de procesamiento y el contexto juntural anterior se escogieron como las variables discursivas descriptivas, porque son las que codifican la intención del hablante antes del empleo de la partícula – mientras que las otras revelan su puesta en uso–. Las variantes del límite juntural se redujeron a dos –con o sin pausa anterior– para disminuir la partición de los datos, garantizar el mayor equilibrio posible de los contextos y asegurar la *fuerza demostrativa de las correlaciones* (Cf. Demonte 2000, Guirado 2009).

Para describir el aporte de las categorías al uso de la forma productiva, se ha procurado compensar el análisis multivariante con una combinación de varios test paramétricos que aumentan las posibilidades descriptivas de las variables. De esta forma, como *o sea* presenta el mayor número de casos y, como tal, de contextos de uso, se analiza estadísticamente la contribución de las variables a su empleo.

11.5.1. Contribución de las variables a la marcación retrospectiva

En el cuadro 48, se aprecian los datos de *o sea* retrospectivo según cada una de las variables discursivas y extralingüísticas, ordenadas de mayor a menor

¹⁸³ El modelo tradicional de efectos fijos presupone que los datos derivados de las variables explicativas son, efectivamente, independientes, principio que impide determinar si la frecuencia de un factor es azarosa o producto de una variación individual. El modelo de efectos mixtos resuelve este inconveniente con la inclusión de efectos aleatorios que permiten considerar esta variación sin distorsionar los coeficientes de los factores fijos; sin embargo, el modelo puede tornarse inidentificable cuando no hay datos suficientes para estimar los efectos (cf. Barr, Levy, Scheepers y Tily 2013). Al respecto, Paolillo (2013: 98) señala: “The number of tokens required depends on the number of parameters being estimated and the number of linguistic contexts the data are broken into, but generally, 100 tokens per speaker is a minimum to ensure reliable estimates”.

significancia, según el p -valor. Para cada variable se muestra: número de ocurrencias de *o sea* sobre el total de cada variante y el residuo tipificado;¹⁸⁴ la probabilidad por variable y variante según LVS; y la probabilidad logarítmica –log-odds (Coef. B)–¹⁸⁵, el peso probabilístico y el p -valor según *Rbrul*:

Cuadro 48. O SEA retrospectivo: contribución de variables

VARIABLES	O SEA/n	r	LVS (Prob. < .05)	RBRUL		
				Coef.B (log-odds)	Peso prob. (> .55)	p-valor (< .05)
Zona						
este	141/141	4.1		9.887	>.999	
oeste	119/134	-4.1	0.993	-9.887	<.001	1.15e-06
→1 g.d.l. $\chi^2 = 0,000$ LRT = 0,000 Φ , V, C = 0,000 Fisher: 0,000 $p < .05$						
Periodo						
1977	126/140	-3.4		-7.429	<.001	
1987	67/68	1.7	0.025	-4.901	0.00738	9.56e-05
2006	67/67	2.3	0.995	12.330	>.999	
→2 g.d.l. $\chi^2 = 0,003$ LRT = 0,001 Φ , V, C = 0,003 Fisher: 0,002 $p < .05$						
Edad						
20 a 25 años	123/128	1.1		1.11	0.752	
26 a 33 años	137/147	-1.1	0.003	-1.11	0.248	1.65e-03
1 g.d.l. $\chi^2 = 0,430$ LRT = 0,286 Φ , V, C = 0,291 Fisher: 0,426 $p > .05$						
Pausa anterior						
sin pausa	121/127	0.5	0.446	0.261	0.565	
con pausa	139/148	-0.5		-0.261	0.435	0.439
1 g.d.l. $\chi^2 = 0,820$ LRT = 0,620 Φ , V, C = 0,621 Fisher: 0,791 $p > .05$						
Sexo						
hombres	138/143	1.5		0.0901	0.523	
mujeres	122/132	-1.5	0.809	-0.0901	0.477	0.808
1 g.d.l. $\chi^2 = 0,222$ LRT = 0,134 Φ , V, C = 0,137 Fisher: 0,182 $p > .05$						
Instrucción						
explicativo	54/56	0.7		-0.2210	0.445	
rectificativo	54/58	-0.5	0.722	0.1709	0.543	0.939
interpretativo	152/161	-0.1	0.789	0.0501	0.513	
2 g.d.l. $\chi^2 = 0,732$ LRT = 0,720 Φ , V, C = 0,732 Fisher: 0,713 $p > .05$						

De acuerdo con el p -valor, los factores que favorecen el uso de *o sea* son tres: zona de residencia, período de grabación y edad. Los dos primeros son los

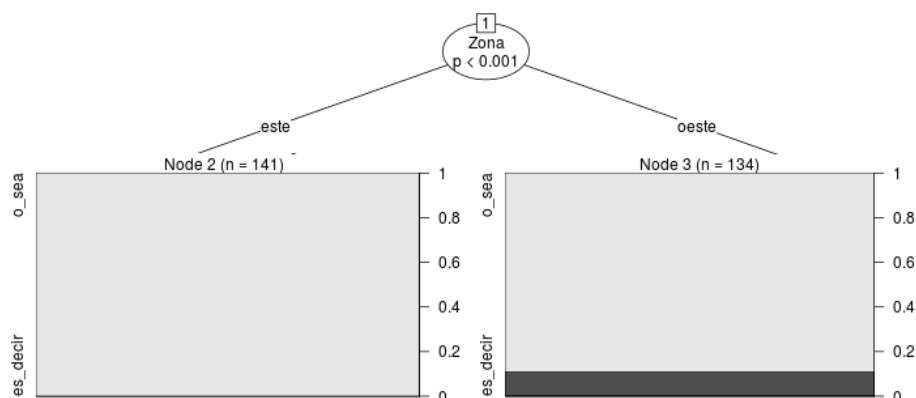
¹⁸⁴ Para un nivel de significación del .05, los residuos superiores a $\pm 1,96$ son estadísticamente significativos: “los residuos tipificados corregidos constituyen una de las mejores herramientas disponibles para poder interpretar con precisión el significado de la asociación detectada, pues permiten valorar hacia dónde y desde dónde se producen desplazamientos significativos de casos” (Pardo y Ruiz 2005: 310).

¹⁸⁵ Los pesos indican la significancia estadística de las variantes, mientras que los coeficientes B expresan el grado de asociación y la potencia. A diferencia del peso probabilístico, este índice ofrece una medida de tendencia balanceada, cuando el coeficiente B es positivo, es mayor la intensidad de la relación entre la categoría y el uso del marcador.

predictores más fuertes, ya que todos los índices y coeficientes que miden su distribución y los residuos tipificados confirman su significancia.

Según los pesos probabilísticos del análisis con *Rbrul*, la residencia en la zona este de Caracas, el período de grabación más reciente, tener entre 20 y 25 años y no producir ninguna pausa antes de introducir el ER son las variantes que en conjunto favorecen el empleo de *o sea*; sin embargo, según el mismo análisis en la aplicación de LVS, el rango de edad que favorece el uso es entre 26 y 33 años. Puesto que solo hay 15 ocurrencias de *es decir* en comparación con 260 de *o sea*, los intervalos de confianza son mucho más amplios y no se deben sacar conclusiones definitivas de ninguno de los análisis. La relevancia de este sesgo se advierte al aplicar el árbol de inferencia condicional (AIC) a los datos:¹⁸⁶

Dendrograma 1. AIC de O SEA retrospectivo

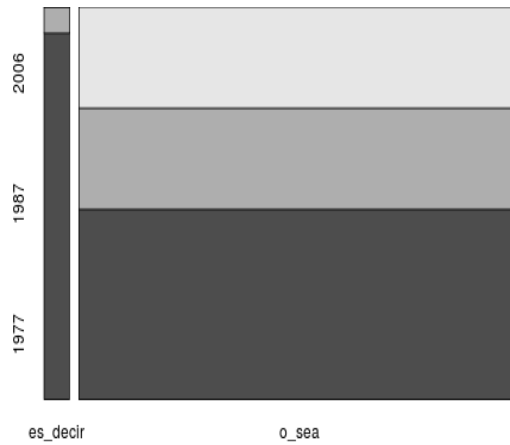


En el dendrograma 1 se visualiza que el factor más relevante resultó ser la *zona de residencia* ($p < 0.001$). El esquema arbóreo se desarrolla en dos ramajes según el grupo de relaciones. La partición recursiva permite ver que no hay ningún caso de *es decir* en universitarios residenciados en el este de Caracas. En el gráfico de distribución de ocurrencias (diagrama 61), también se observa que el sesgo del

¹⁸⁶ El método puede manejar datos sesgados que a menudo violan los supuestos de los enfoques de regresión logística (cf. Scrivner y Díaz-Campos 2017).

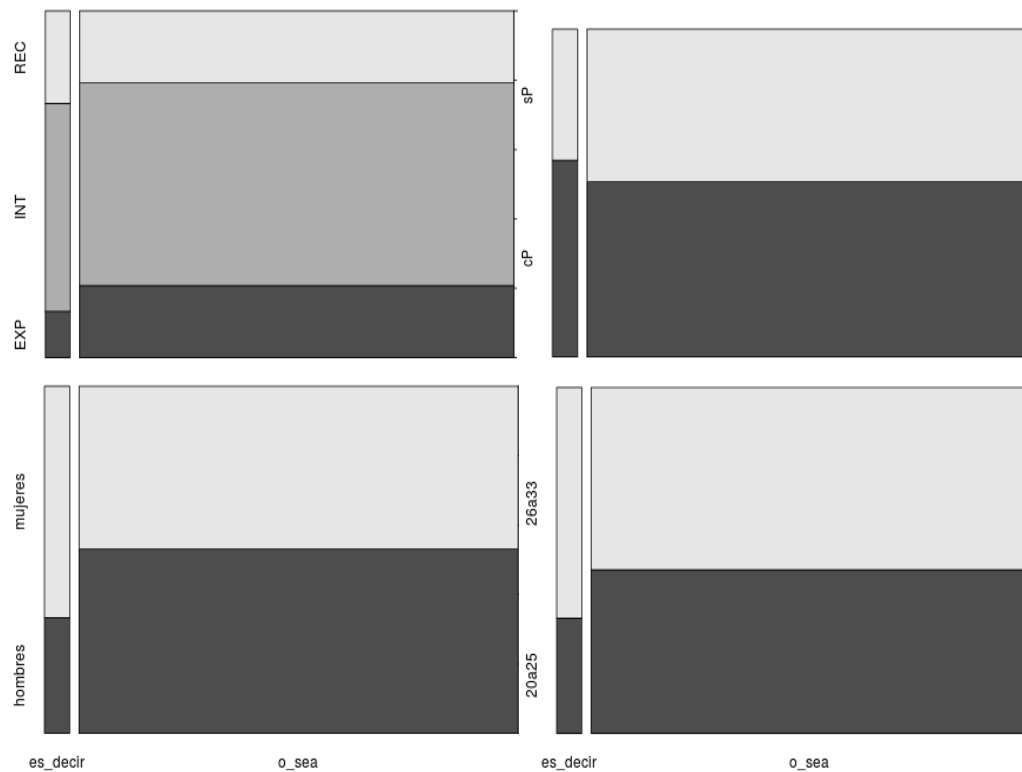
año de grabación opera de forma similar en la marcación retrospectiva, ya que el marcador no se usa en las entrevistas del último periodo:

Diagrama 61. O SEA~ES DECIR por periodo



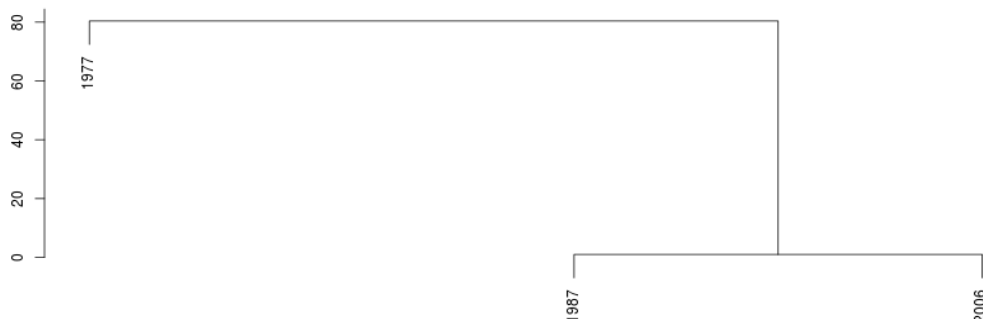
Estas ausencias determinan el peso de ambas variantes en los análisis estadísticos. En cambio, la falta de relevancia de los otros factores se debe, seguramente, a la distribución equitativa de las variantes, especialmente con *o sea*:

Diagrama 62. O SEA~ES DECIR por instrucción, pausa, sexo y edad



Adicionalmente, se hizo un análisis de conglomerados para determinar las similitudes entre los datos del periodo y las instrucciones de procesamiento:¹⁸⁷

Dendrograma 2. Conglomerados de periodos de grabación



Por una parte, en el caso del año de grabación, las ocurrencias del primer periodo se diferencian considerablemente de las documentadas en las siguientes décadas; a su vez, los usos de los periodos más recientes mantienen una proximidad que permite agruparlos en un clúster aparte.

Por otra parte, los usos explicativos y rectificativos se asemejan entre sí, de modo que los interpretativos forman un grupo claramente diferenciado de aquellos. Esta separación es congruente con algunas de las divergencias que se han venido observando a lo largo del análisis:

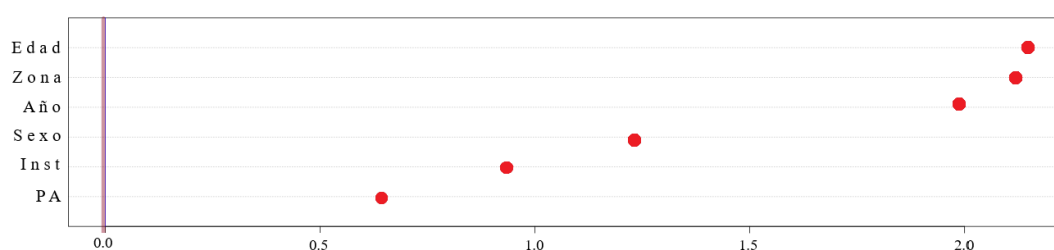
Dendrograma 3. Conglomerados de instrucciones de procesamiento



¹⁸⁷ Dentro de las opciones que ofrece el programa LVS, se escogió la distancia euclídea como índice de similitud o divergencia y el método Ward para su cálculo.

Por último, en virtud de que la clasificación de los bosques aleatorios se considera más estable, porque brinda ajustes más adecuados a los datos que el análisis de regresión logístico,¹⁸⁸ se usó este análisis para determinar la importancia relativa de los factores independientes con respecto al empleo de *o sea* como marcador de instrucciones retrospectivas:

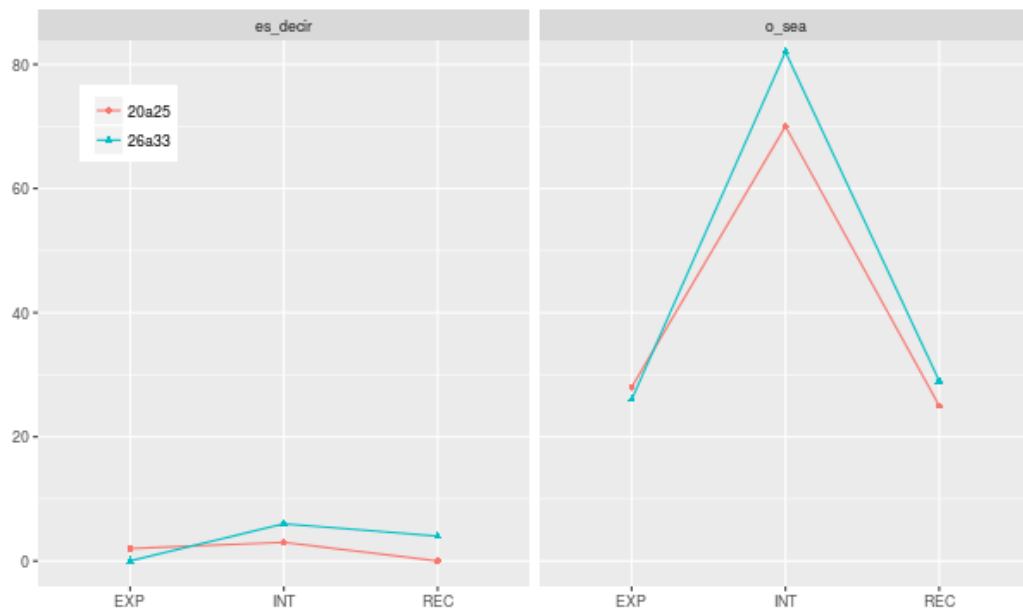
Diagrama 63. Relevancia de las variables con *O SEA* retrospectivo



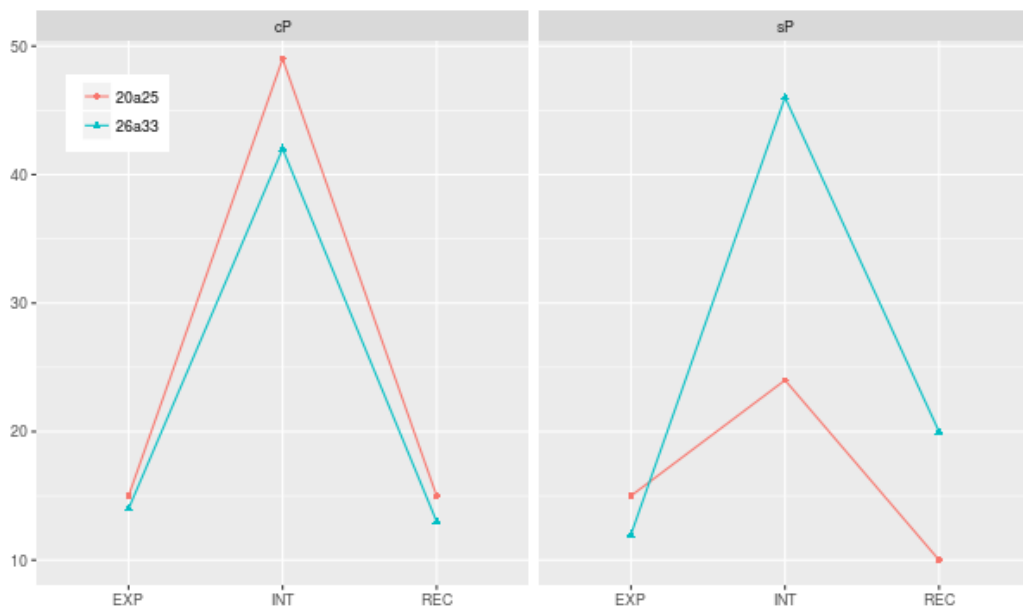
De acuerdo con la visual del bosque aleatorio, los factores colocados a la derecha de la línea vertical en (0.0) se consideran significativos; con lo cual, en estricto orden de relevancia, los factores más relevantes serían: edad de los hablantes, zona de residencia, año de grabación –nuevamente–, sexo, tipo de instrucción de procesamiento y presencia o no de pausa antes de *o sea*.

De esta forma, a diferencia de otros estadísticos, la edad aparece como el factor de elección más importante. Para precisar el alcance significativo de este resultado, se analizaron las instrucciones de procesamiento de todos los casos de *es decir* y *o sea* retrospectivo, a través de tabulaciones cruzadas de la edad con el resto de las variables. Estos cruces confirmaron la pertinencia de este factor social en la determinación de los usos. Por ejemplo, *es decir* y *o sea* presentan un patrón de uso similar: los jóvenes del primer rango etario usan levemente más los explicativos, mientras que los del segundo elevan los rectificativos e interpretativos:

¹⁸⁸ Cf. Strobl *et al.* (2009) y Tagliamonte y Baayen (2012).

Diagrama 64. Instrucciones retrospectivas de O SEA~ES DECIR por edad

Al respecto, se podría especular que, en la medida en que la edad permite dominar los recursos argumentativos, estos marcadores se usan con instrucciones de procesamiento más complejas que la simple equivalencia parafrástica.

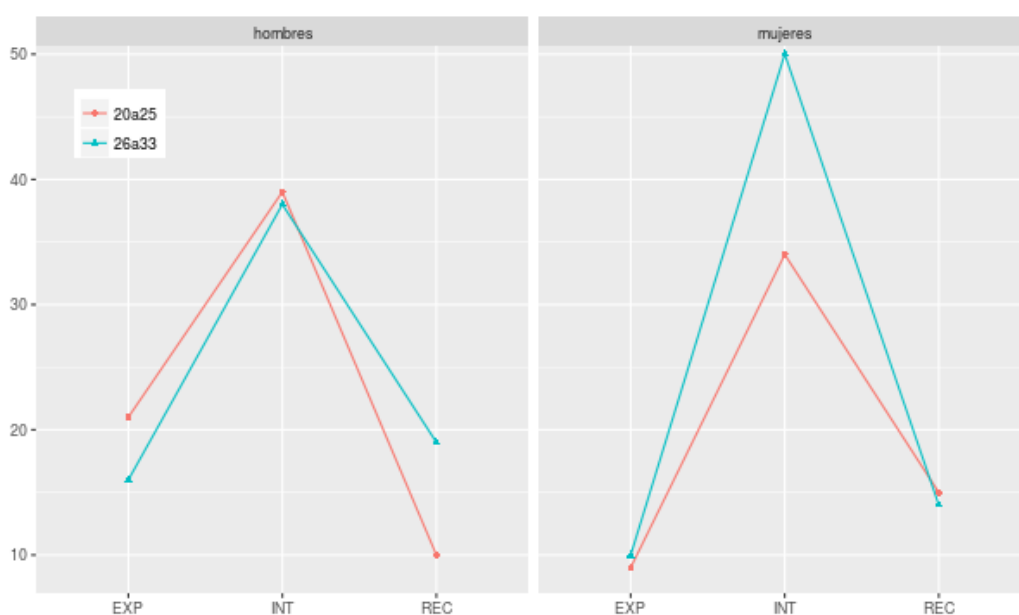
Diagrama 65. Pausa ante O SEA~ES DECIR retrospectivo por edad

Asimismo, en el diagrama 65, se aprecia que los marcadores se usan con pausa anterior de forma similar en ambos grupos etarios, con un leve incremento en

los jóvenes de 20 a 25 años. En cambio, los hablantes de 26 a 33 años elevan el uso sin pausa en los interpretativos y rectificativos. En este caso, también cabe la posibilidad de contemplar una mayor fijación de los usos no parafrásticos con la edad, lo cual se expresaría en la seguridad con la cual se elige el marcador para introducir la corrección o explicitación.

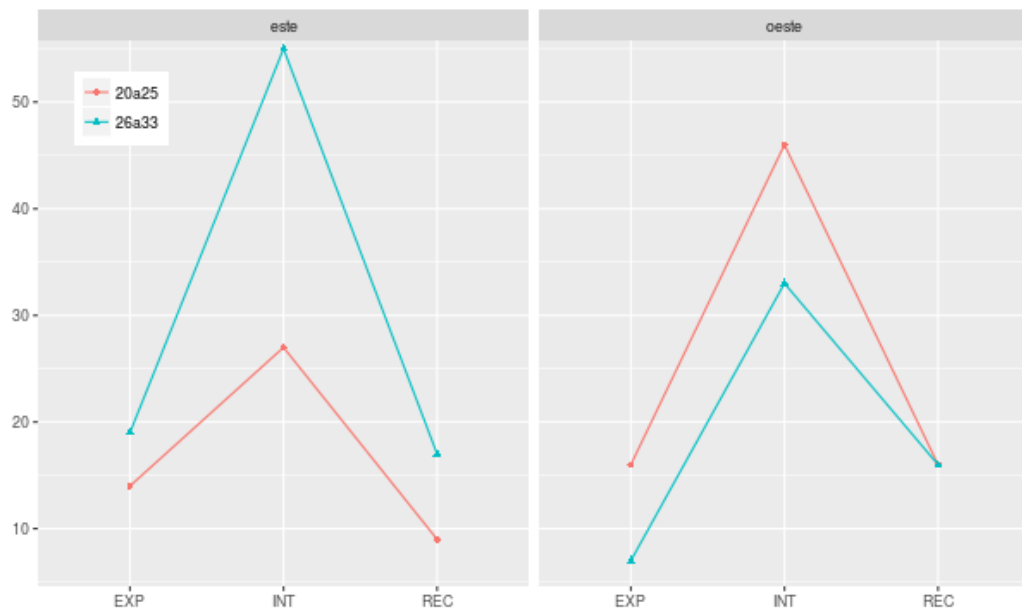
En cuanto al sexo, en el diagrama 66 se observa que los chicos entre 20 y 25 años tienen más incidencia en la elevación de los usos explicativos y usan mucho menos la rectificación, mientras que el uso de la instrucción interpretativa es marcada en las jóvenes entre 26 y 33 años:

Diagrama 66. O SEA~ES DECIR retrospectivo por sexo y edad



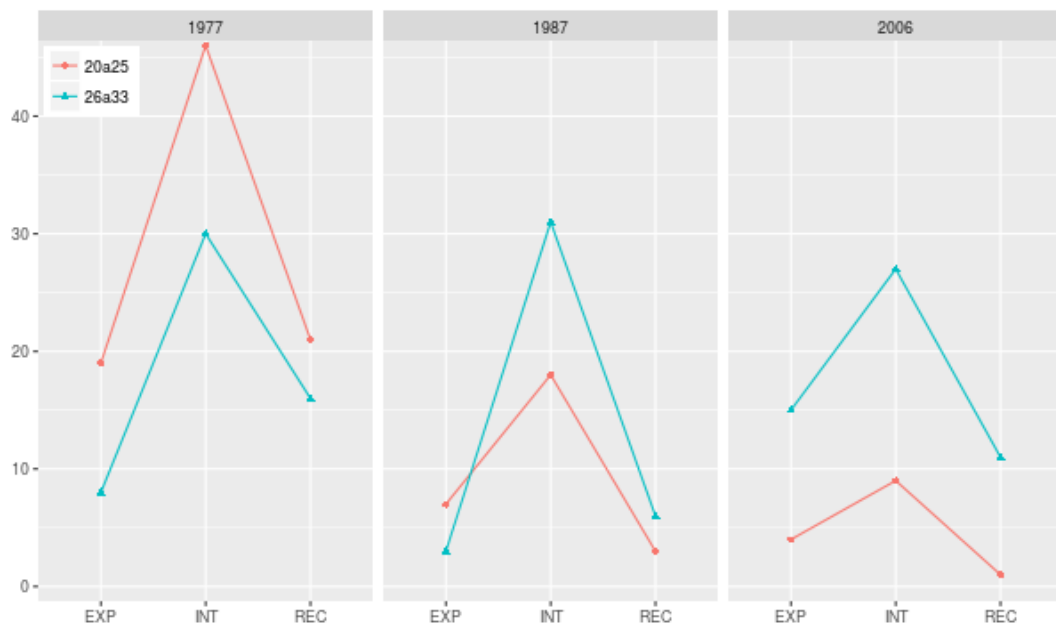
Los resultados del cruce con la zona de residencia, en el diagrama 67, evidencian que los jóvenes entre 26 y 33 años, procedentes de la zona este de la ciudad, emplean con más frecuencia estos marcadores, especialmente los interpretativos; caso contrario, estos usos son característicos de los jóvenes de menor edad que viven en el municipio Libertador.

Diagrama 67. O SEA~ES DECIR retrospectivo por zona y edad



Finalmente, en el diagrama 68, se aprecia claramente cómo ha ido variando el uso de *es decir* y *o sea* a lo largo de la microdiacronía estudiada y cómo este cambio ha estado asociado a la edad de los hablantes:

Diagrama 68. O SEA~ES DECIR retrospectivo por periodo y edad



Nótese, en el diagrama 68, que durante el primer periodo los universitarios del primer rango etario usan más todas las instrucciones, especialmente la

interpretativa; estos hablantes reducen considerablemente el uso de los marcadores en el segundo periodo, aunque mantienen la preferencia de los explicativos frente al otro rango de edad; finalmente, en el último periodo, reducen aún más el empleo de las partículas retrospectivas, lo que se refleja en una distancia marcada con los universitarios del otro grupo etario.

En cambio, se observa un mantenimiento relativo de los usos en los jóvenes del segundo rango etario, con algunas variaciones en los explicativos y rectificativos; estas instrucciones disminuyen en la década de 1980, pero reaparecen en las entrevistas del siglo XXI, con un aumento en el empleo parafrástico de los marcadores y una leve disminución de la instrucción de procesamiento implícito.

Todas estas correlaciones son congruentes con los resultados previos, en los cuales se prueba que las jóvenes universitarias residenciadas en esta ciudad, con edades entre 26 y 33 años, mantienen el empleo de estos marcadores en las décadas siguientes a su auge en los años setenta. En este sentido, para cerrar este apartado, se presentan tres ejemplos del uso de *o sea* con cada una de las instrucciones retrospectivas, emitidos por hablantes con estas características:

(64) O *SEA explicativo*

nosotros somos un grupo de cuatro OSA↓ mi jefe y tres personas, contándome a mí (UCMO2-F.04)

(65) O *SEA rectificativo*

HAB.: ¿Qué opino de esa época de rebeldía? Muy buena ... esa época de rebeldía

ENC. A: ¿Sí, pero por qué? Viéndola desde ahora, ¿cómo la ves?

HAB.: Bueno, mira, te hace defender, te hace te hace ser más independiente, pelia.. OSA↗ aprender a a pelear por tus principios por tu tu propia personalidad (UCMO2-E.87)

(66) O SEA *interpretativo*

depende del país también, porque te puedo hablar de Italia, de Francia, de Inglaterra OSA↓ cada país tiene ... su forma distinta de ser ¿no? (UCMO2-E.87)

11.5.2. Contribución de las variables al refuerzo prospectivos

Los índices de significancia de las variables explicativas del empleo de *o sea* como operador prospectivo se presentan en el cuadro 49. Igual que en el apartado previo, las variables se disponen de mayor a menor significancia:

Cuadro 49. O SEA prospectivo: contribución de variables

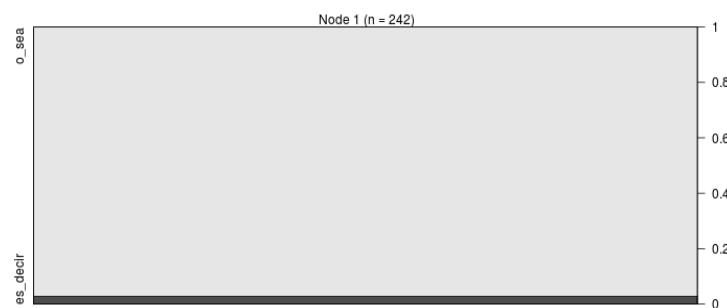
VARIABLES O SEA/n	r	LVS (Prob. < .05)	RBRUL				
			Coef.B (log-odds)	Peso prob. (> .55)	p-valor (< .05)		
Pausa anterior							
sin pausa	139/146	-2.2	0.994	0.007	9.247	>.999	8.18e-03
con pausa	96/96	2.2			-9.247	<.001	
→ 1 g.d.l.	$\chi^2 = 0,074$	LRT = 0,007	Φ, V, C = 0,029			Fisher: 0,044	p < .05
Edad							
20 a 25 años	121/123	1.2	0.038	0.038	1.053	0.741	0.0287
26 a 33 años	114/119	-1.2			-1.053	0.259	
2 g.d.l.	$\chi^2 = 0,417$	LRT = 0,225	Φ, V, C = 0,232			Fisher: 0,275	p > .05
Periodo							
1977	134/139	-0.8			-6.136	0.002	
1987	50/50	1.4	0.995	0.198	12.044	>.999	0.198
2006	51/53	-0.4	0.815		-5.908	0.003	
1 g.d.l.	$\chi^2 = 0,390$	LRT = 0,192	Φ, V, C = 0,390			Fisher: 0,570	p > .05
Zona							
este	134/137	0.7			0.553	0.635	
oeste	101/105	-0.7	0.235	0.535	-0.553	0.365	0.232
1 g.d.l.	$\chi^2 = 0,720$	LRT = 0,459	Φ, V, C = 0,456			Fisher: 0,471	p > .05
Sexo							
hombres	120/123	0.4			0.18	0.545	
mujeres	115/119	-0.4	0.668	0.664	-0.18	0.455	0.668
1 g.d.l.	$\chi^2 = 0,965$	LRT = 0,668	Φ, V, C = 0,669			Fisher: 0,719	p > .05
Instrucción							
narrativo	67/69	0.0			-0.0658	0.484	
RVA	118/122	-0.4	0.745	0.887	-0.3782	0.407	0.773
RRR	50/51	0.4	0.699		0.4440	0.609	
2 g.d.l.	$\chi^2 = 0,895$	LRT = 0,887	Φ, V, C = 0,895			Fisher: 0,999	p > .05

En este caso, la probabilidad indicada por el análisis de regresión de ambos programas (*Rbrul* y *LVS*) selecciona la presencia o no de pausa y el grupo etario como los predictores que favorecen conjuntamente estos usos de *o sea*. No obstante, no todos los coeficientes que permiten identificar las variantes específicas de cada

factor registran valores relevantes. En la columna de los pesos probabilísticos de *Rbrul* se registran como significativas la ausencia de pausa anterior, el rango de edad entre 20 y 25 años, el segundo periodo de grabación, la residencia en el este de la ciudad y funcionar como retardador ante respuesta requerida. En cambio, el análisis aplicado a través de LVS, solo confirma la relevancia del rango etario.

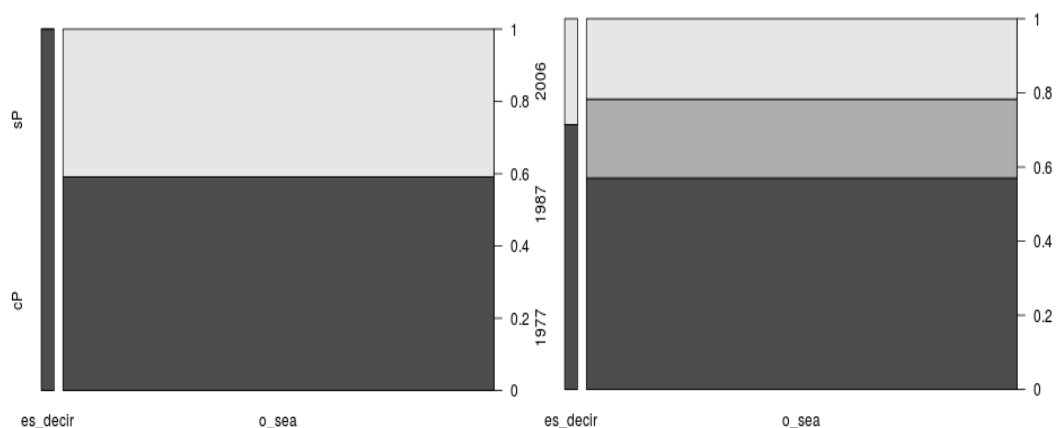
Es necesario advertir que las ocurrencias de *es decir* solo alcanzan un 3% de los casos, una proporción aún menor que la del grupo anterior. Con lo cual, aunque el modelo no está sobre especificado, los programas no logran identificarlo ni estimar el costo real de las variables. En este sentido, se intentó hacer un AIC, pero tampoco se visualizó una combinación de variables:

Dendrograma 4. AIC de O SEA prospectivo



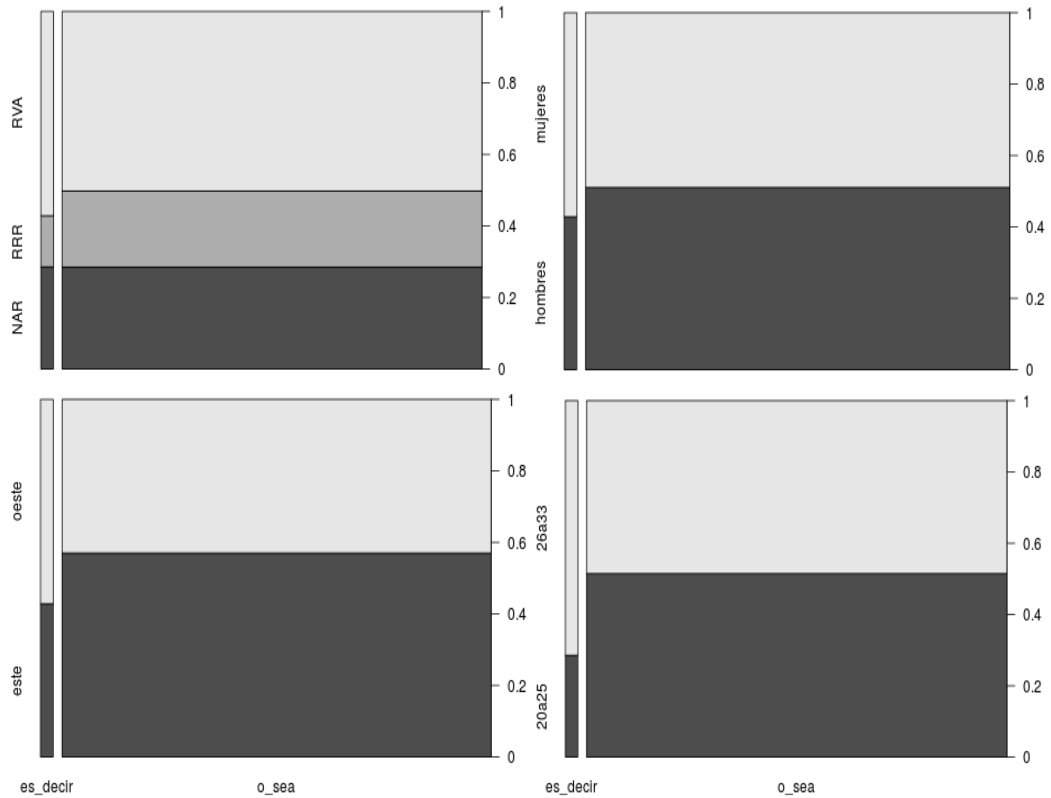
Adicionalmente, en esta muestra, no hay casos de *es decir* en 1987 ni con pausa anterior, por ello los análisis las escogen en unos casos y en otros no:

Diagrama 69. O SEA ~ ES DECIR por pausa y periodo



Asimismo, el resto de los predictores presenta una distribución más o menos equilibrada de las variantes y por ello resultan irrelevantes en la escogencia de los usos:

Diagrama 70. O SEA~ES DECIR por instrucción, sexo, zona y edad



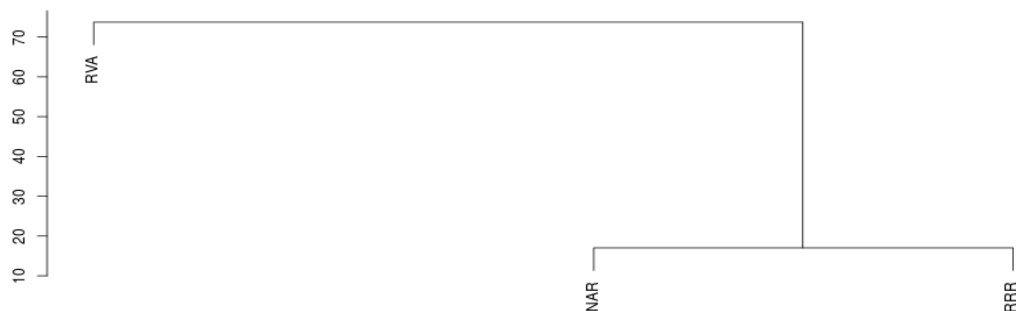
Al igual que en el apartado previo, se indagaron las aproximaciones entre los datos del periodo y las instrucciones de procesamiento con un análisis de conglomerados. Para el año de grabación, los datos se reagruparon igual que la muestra de usos retrospectivos:

Dendrograma 5. Conglomerados de periodos de grabación



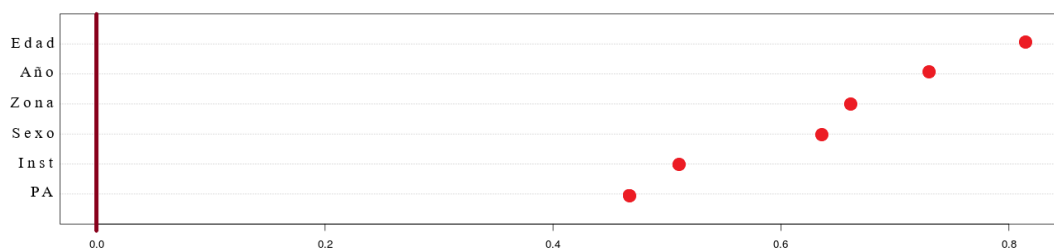
En cuanto a las instrucciones, los retardadores ante/por vacilación forman un grupo diferenciado de los narrativos y retardadores ante respuesta requerida, cuyos datos se aproximan y son asimilables en un solo grupo:

Dendrograma 6. Conglomerados de periodos de grabación

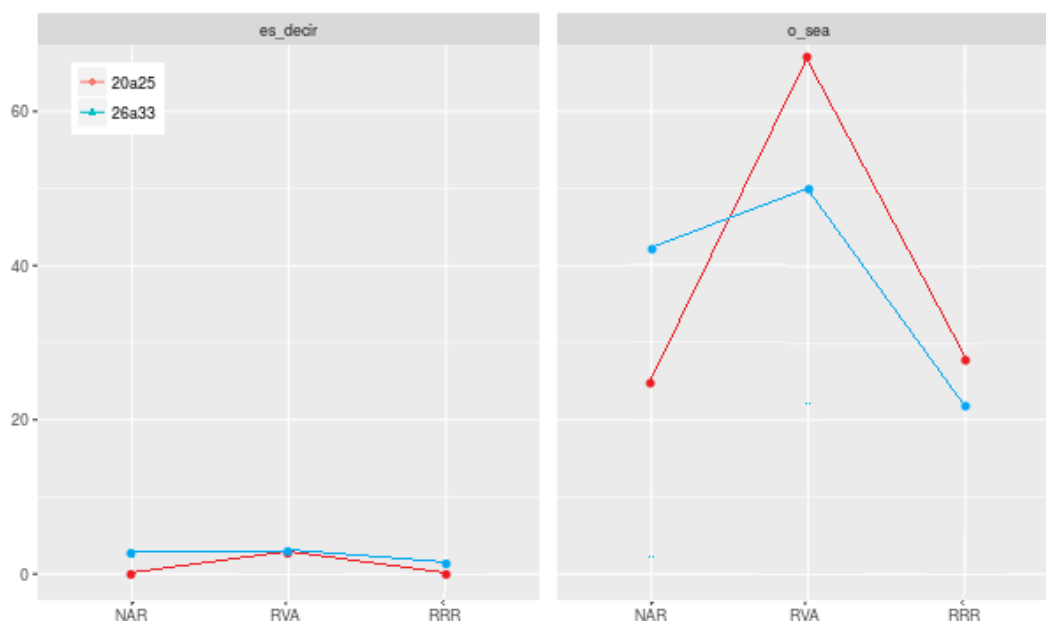


Finalmente, el bosque aleatorio determinó que los factores sociales son los que inciden en el uso de *o sea* como apoyo enunciativo por encima de los predictores discursivos –en orden: edad, año de grabación, zona de residencia y sexo–. De hecho, este análisis selecciona la presencia o no de pausa anterior como último factor relevante:

Diagrama 71. Relevancia de las variables con O SEA retrospectivo

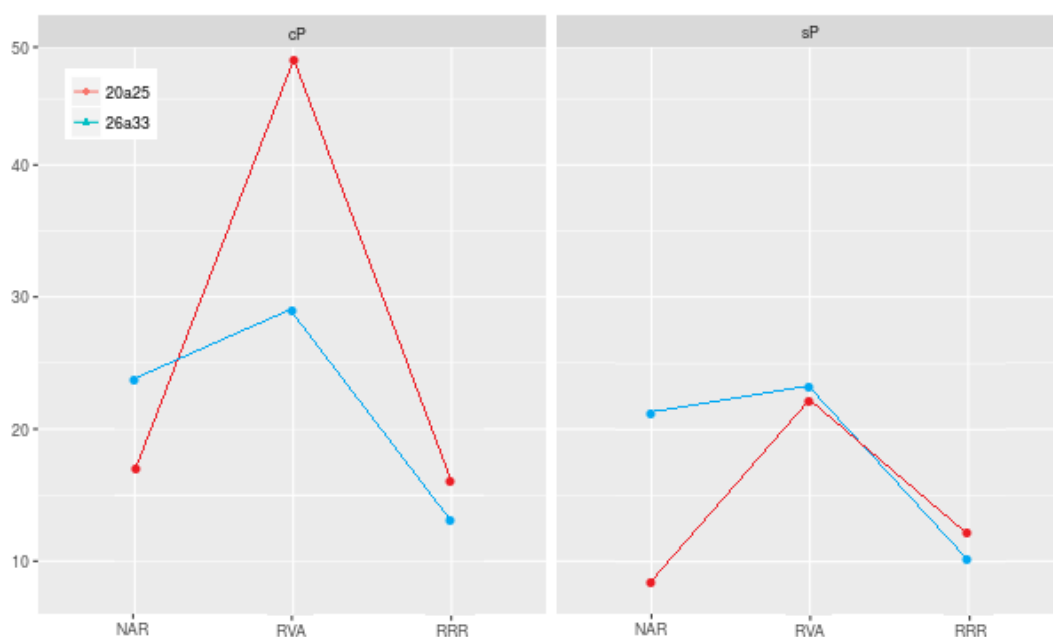


Ya que la edad es el único predictor identificado como significativo en todos los análisis, a continuación, se analizan las instrucciones de procesamiento de todos los casos de *es decir* y *o sea* prospectivo, a través de tabulaciones cruzadas de la edad con el resto de las variables, tal cual como en apartado anterior.

Diagrama 72. Instrucciones prospectivas de O SEA~ES DECIR por edad

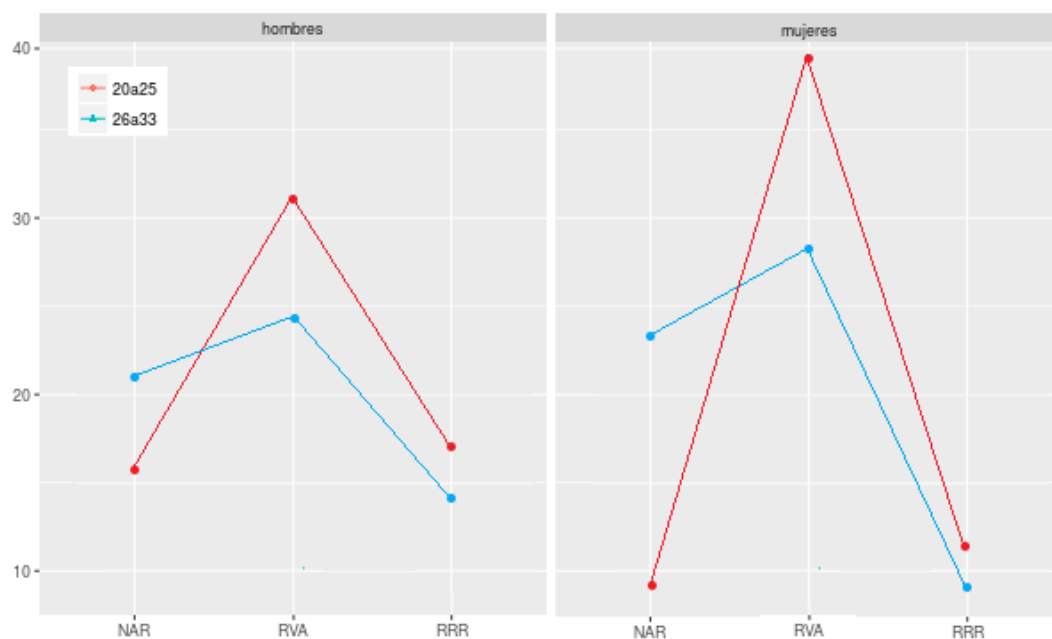
Respecto a la distribución de *es decir* y *o sea*, el patrón del primero es similar en ambos rangos etarios, con un leve aumento en los usos de los hablantes de mayor edad, especialmente con el operador narrativo. Esta diferencia es más pronunciada en los casos de *o sea*; asimismo, los universitarios del primer grupo usan más los retardadores, sobre todo el que opera ante vacilación. Tiene sentido pensar que los hablantes entre 26 y 33 años ganan dominio argumentativo con la edad, razón por la cual pueden hacer un mejor uso textual del operador epistémico, al tiempo que necesitan menos recursos para lidiar con el titubeo. Este resultado concuerda y complementa el observado con las marcadores prospectivos.

En el diagrama 73, se aprecia que, en general, los usos prospectivos se usan en más ocasiones con pausa que sin ella:

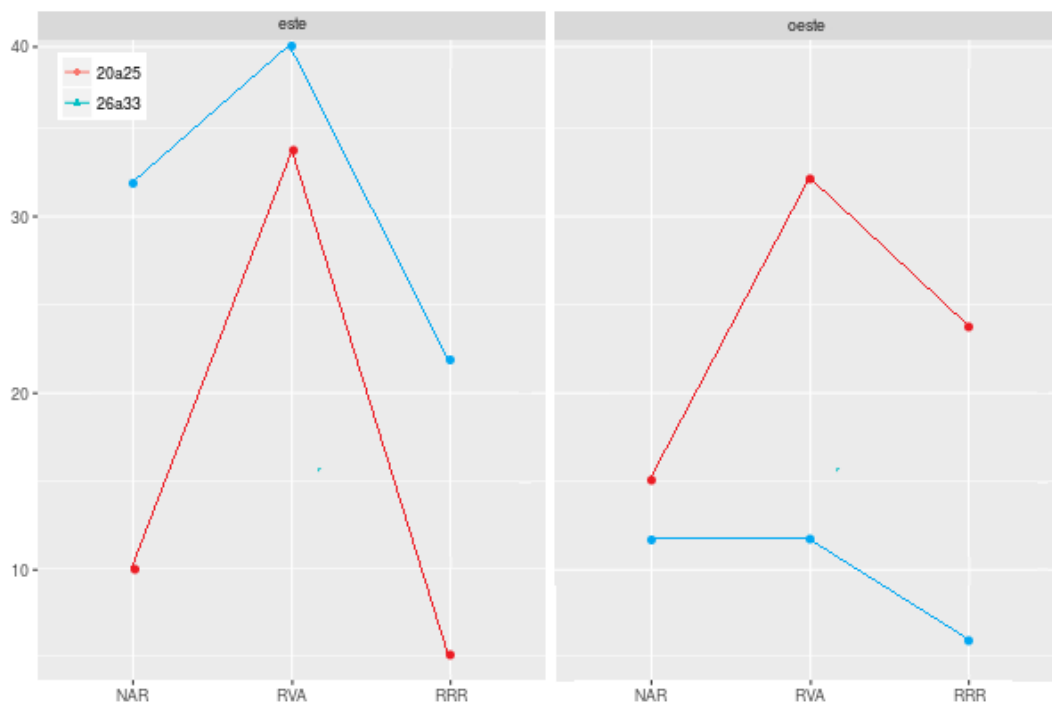
Diagrama 73. Pausa ante O SEA~ES DECIR prospectivo por edad

La presencia de pausa, específicamente ante los retardadores, es más frecuente en los jóvenes entre 20 y 25 años y, nuevamente, su empleo es notable en los que operan ante vacilación. En cambio, en los jóvenes del segundo grupo etario destaca un mayor uso del operador epistémico, con o sin pausa, lo que parece confirmar que los universitarios de más edad privilegian esta estrategia argumentativa y la usan en sus historias de vida.

En cuanto al sexo (cf. diagrama 74), el patrón de distribución de los usos es similar en ambos grupos; no obstante, el empleo de cada operador se diferencia según la edad. Por una parte, los hombres entre 26 y 33 años usan más los narrativos en proporciones aproximadas, mientras que las chicas entre 20 y 25 años son quienes menos los emplean. Por otra parte, los retardadores ante pausa son mucho más frecuentes en las entrevistas del primer grupo etario, principalmente en las de mujeres. Por fin, los retardadores ante respuesta requerida también son abundantes en los hablantes de este rango, pero su asiduidad es mayor en los hombres:

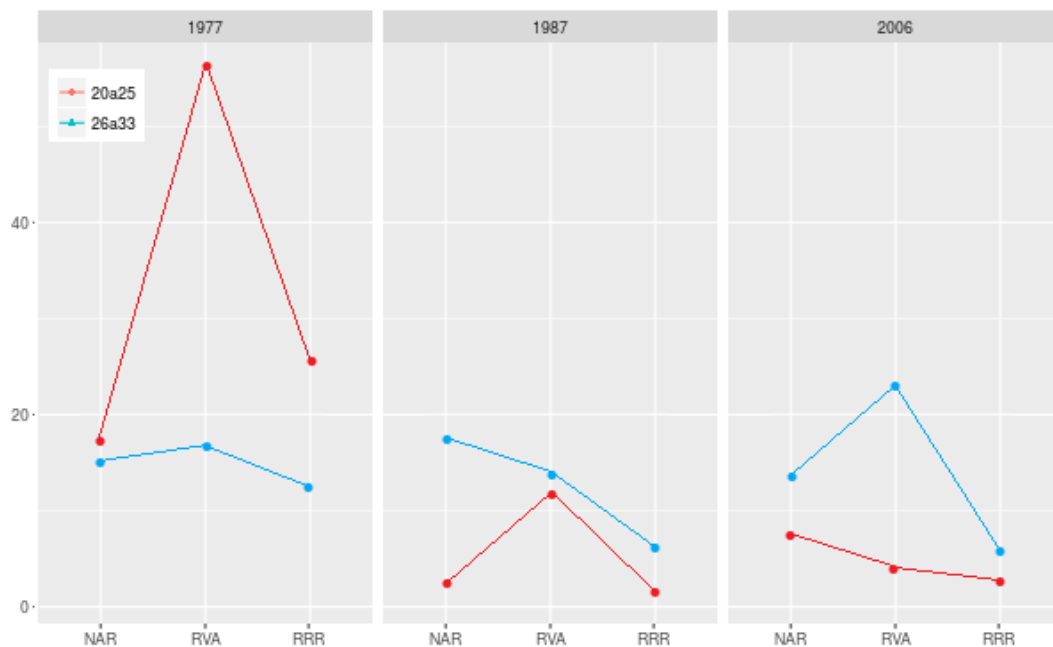
Diagrama 74. O SEA~ES DECIR prospectivo por sexo y edad

Un patrón más diferenciado caracteriza la distribución de los usos cuando se cruza residencia y edad, pues los universitarios que usan operadores en la zona este tienen entre 26 y 33 años, mientras que los del oeste son más jóvenes:

Diagrama 75. O SEA~ES DECIR prospectivo por zona y edad

Por último, el empleo de los operadores prospectivos también ha variado durante la etapa analizada:

Diagrama 76. O SEA~ES DECIR prospectivo por periodo y edad



Por una parte, los universitarios entre 20 y 25 años usan más todas las instrucciones en el primer periodo, sobre todo el retardador ante pausa que sobresale marcadamente; durante el segundo periodo, estos usos disminuyen notablemente en estos jóvenes, aunque los refuerzos ante vacilación no muestran una reducción tan drástica; al fin, la frecuencia del uso desciende en las entrevistas del siglo XXI –por lo que se intuye que las críticas al abuso han tenido efecto en esta generación–.

Los universitarios entre 26 y 33 años, en cambio, no presentan estas fluctuaciones. A partir de la década de 1980, los operadores son más abundantes en sus grabaciones y, en el tercer periodo, el uso de los retardadores ante vacilación se eleva, aunque no con la proporción registrada por los hablantes más jóvenes durante la década de 1970.

Para culminar, se presentan ejemplos de cada uno de los operadores prospectivos de apoyo enunciativo, procedentes de universitarios con los rasgos identificados a lo largo del análisis:

(67) O SEA *narrativo*

- a. por ejemplo, Nueve semanas y media, aquí le cortaron una cantidad de cosas // SEA↓ hablando de por ejemplo una película así de sensual pues (UCMO2-E.87)
- b. ¿Qué recuerdo? Mira, caminar, un poco creo que lo hablábamos antes // SE→ yo nunca había caminado tanto en tan poco tiempo (UCHO2-E.05)

(68) O SEA *retardador ante/por vacilación*

yo quería estudiar filosofía porque en filosofía había oportunidad de entrar porque había poco estudiante y además de esto // SEA↑ me gustaba (UCML1-A.77)

(69) O SEA *retardador ante respuesta requerida*

ENC. B: Pero digamos que esa opción se revela es en el examen ¿no? ¿O ellos lo toman en cuenta expresamente?

HAB.: yo / OSA:↘ en realidad ... no no me consta ¿ves? cómo es, pero se supone que es nada más el examen ¿ves? (UCHL1-A.77)

11.6. Cortesía y énfasis: los efectos pragmáticos de *o sea*

Además de los usos moduladores y ponderativos, claramente expresivos, *o sea* puede emplearse con una doble función enunciativa; así, en las instrucciones de procesamiento estudiadas hasta ahora, la partícula también puede servir para atenuar o intensificar lo dicho y lo por decir e, incluso, para comunicar estados de ánimo y posturas del hablante ante la situación contenida en el enunciado.

A continuación, se presentan varios ejemplos, algunos de los cuales han sido usados previamente para ilustrar las categorías de análisis y las posiciones del marcador en la secuencia, pero ahora se muestran a propósito de los efectos

pragmáticos que expresan. Primero se citan los casos de *o sea* que permite atenuar el enunciado:

(70) O SEA *atenuante*

- a. antes escribía mucha litera.. mm mucha literatura ¡imagínate tú en dónde me estoy subiendo yo!, perdón // OSEA↓_{REC} muchas poesías de ese tipo románticas ¿ves? (UCMO1-D.77)
- b. yo me acuerdo que había un muchacho que ... no es que fuera bruto pero // SA:↘_{RVA} //// daba la impresión de que el muchacho llegaba hasta una ... hasta un límite (UCHO2-F.77)
- c. bueno, así por ... con todo lo nervioso del mundo le dije que ¡coye! que ya, definitivamente, ya como amiga no la podía ver ... entonces ... que nos olvidáramos de la amistad y OSA↑_{RVA} nos separáramos, no nos veíamos más ... o ... bueno o ... o por lo menos intentáramos ¿no? (UCHO2-F.87)
- d. **ENC. A:** ¿Qué encuentras tú en la literatura latinoamericana que ... en lo que has leído, pues, que no te llama tanto la atención? ¿Por qué no te llama tanto la atención como en otros países?

HAB: Bueno, lo he pensado muchas veces, y no sé exactamente. Particularmente, // O SEA↘_{RRR} // vaya este ... a mí no me gusta, por ejemplo, esas descripciones de que hace un calor horrible ... y que ... pasan las moscas y ... tú sabes, en que me describen una situación que a mí me parece nada estética ni nada agradable ¿no? Quizás en el fondo de toda ella, hay ... hay algo estético ¿no? ... Pero y ... también hay otras cosas que me parece que no vienen al cuento ¿no? ... y sobre todo cuando la literatura se convierte en portavoz de ciertas causas políticas, que para mí, como los fanatismos religiosos, no, no son los mejores / O SEA→_{PON} no es lo mejor ni lo que lleva a mejores resultados. Entonces, no me gustan, tú sabes, no /// O SEA↓_{REC} / puedo reconocer sus valores literarios. Por ejemplo, a mí no me gustó este libro de García ... de Gabriel García Márquez que se llama ... Cien años de soledad. De gustarme, de disfrutar el libro, no. Todas aquellas cosas, aquella cantidad de generaciones, de Aurelianos Buendía y ... y de las enfermedades que ... que tenían algunos y ... y pedazos imaginativos que no ... no ... no los puedo ubicar dentro de lo que él quiere decir. Entonces me parece que no vienen a cuento ... y no me gusta, definitivamente (UCHO2-E.77)

En (70a) se puede ver cómo el marcador sirve a la vez como rectificativo y atenuante. La joven quiere comentar que ella también escribía poemas “románticos” y se refiere a sus escritos iniciales como “literatura”; inmediatamente se da cuenta de que puede “sonar pretenciosa” y se corrige, en resguardo de su imagen. Como estudiante de la Escuela de Letras de la UCV –entrevistada seguramente por uno de sus compañeros de aula–, no le basta con usar una frase exclamativa/apelativa (*¡imagínate tú en dónde me estoy subiendo yo!*) y el marcador rectificativo *perdón* para subsanar la posible afrenta y, por ello, introduce la corrección con una doble marcación con *o sea*.

En el ejemplo (70b), el hablante intenta explicar las debilidades de un estudiante sin parecer peyorativo e insultante; sin embargo, al no encontrar el término, decide –sobre la marcha– usar “bruto” y mitigar el daño –a la imagen de la tercera persona y a la suya propia– con una serie de recursos como hesitaciones, expresiones modales (*no es que, daba la impresión*) y, por supuesto, el operador retardador *o sea*, que también funciona como refuerzo atenuante.

El siguiente caso (70c), presenta a un joven que reporta de forma indirecta cómo decidió terminar su relación con una chica. Con los recursos textuales que utiliza –entre los que destacan marcadores (*bueno, coye, por lo menos, ¿no?*) e intensificaciones (*todo lo nervioso del mundo*), el hablante intenta comunicar que fue todo lo cortés que se puede ser en una situación tan delicada y usa *o sea* retardador justo antes de plantear la penosa propuesta (*nos separáramos*).

Por último, se presenta una pródiga intervención que ilustra, de forma ejemplar, el uso de *o sea* como operador para mitigar un enunciado que puede resultar controversial (70d). El encuestador insta al estudiante de arquitectura –

ávido lector— a que le explique por qué no menciona obras de la literatura latinoamericana entre sus lecturas. Se observa, entonces cómo el hablante, desde que inicia la respuesta requerida, hace uso de varios recursos —que por razones de espacio no se enumeran—, entre ellos tres *o sea*. Primero usa un retardador para dilatar la respuesta requerida que puede ser incómoda para su interlocutor y hasta ofensiva (*Particularmente, // o sea √_{RRR} // vaya este ... a mí no me gusta, por ejemplo, esas descripciones ...*); luego usa un operador ponderativo para resaltar un argumento, cuya repetición también funciona como prórroga de lo inesperado (*no, no son los mejores / o sea →_{PON} no es lo mejor ni lo que lleva a mejores resultados*). Finalmente, introduce una rectificación para atenuar su falta de gusto por esta literatura (*Entonces, no me gustan, tú sabes, no /// o sea ↓_{REC} / puedo reconocer sus valores literarios*). Esta rectificación —que linda con el uso epistémico— es el preámbulo para la afirmación realmente polémica: al joven no le gusta *Cien años de soledad*, nada más y nada menos que la novela cumbre del premio nobel de literatura, Gabriel García Márquez. Este caso recuerda el uso narrativo que se cita en el ejemplo (06) —extraído de (Félix-Brasdefer 2006)—, en el cual el hablante usa *o sea* para introducir el argumento soporte descalificador del final de la película *La vida es bella* de Roberto Benigni (cf. nota al pie 122, *supra*).

Nótese que los usos atenuantes de la partícula frecuentemente son rectificativos o retardadores ante/por pausa; suelen usarse en contextos de pausas de todo tipo (/, //, ///); con realización completa [osea] o alargada [sa:], cuando no termina en tonema ascendente [osa↑]. A continuación, se enumeran los ejemplos de usos intensificadores:

(71) O SEA *intensificador*

- a. **HAB.:** [...] Y entonces yo venía caminando para mi casa y se me atravesó una niñita y me sacó la lengua y entonces yo llamé a la niñita ¿ves? “Mira, ven acá”. Cuando la niñita llegó, la mordí en la mejilla, pero de tal manera que yo creí que le había arrancado la mejilla ¿no?, y me vine pa’ mi casa, campante. Me puse a hacer mis tareas y no sé qué, y como media hora más tarde tocaron la puerta y era la mamá de la niñita. La niñita venía esmorecida en llanto, con la mejilla súper hinchada del mordisco que yo le di /// | Eso lo hice hasta que estaba en sexto |.

ENC. A: | Ese día te agarraron a chola |

HAB.: No, ese día, no te quiero contar, me pegaron hasta por debajo de la lengua, porque, imagínate, OSE:↗_{RVA} esa niñita no tenía la culpa, pues. Y yo decidí que ella me sacó la lengua, “¡Qué riñones tiene! Yo tan preocupada que vengo, que me mandaron esa citación, viene esa monstrica a sacarme la lengua y yo ... no, no puedo, no puedo, no la soporté”. Entonces en realidad, déjame decirte que ni siquiera entiendo con qué fuerza la mordí. Todos los dientes los tenía mar.. todos, todos OSE:↗_{INT} eso era una radiografía perfecta pa’ hacer una plancha. Todos los dientes marcados así, alrededor de la mejilla /// Pero eso fue hasta sexto grado. (UCML2-C.87)

- b. **HAB.:** [...] <r> unos celos dramáticos que tiene mi mamá creo yo.

ENC. B: ¿y eso ha hecho que la relación con tu novio: sea un poco tensa con ella?

HAB.: Totalmente tensa, totalmente tensa, OSEA:→_{CIE} /// [...] (UCML1-A.04)

- c. eeh bueno, mi hermana mayor es mu:y delicada /// SE→_{INT} es mu:y sifrina pero es una sifrina diplomática (UCHO1-D.05)

Todos los ejemplos de (70) ilustran casos de cortesía mitigadora, ya que los hablantes se esmeran en evitar o reparar las amenazas a la imagen pública. En cambio, el ejemplo (71a) es un caso particular de cortesía valorizante, porque las acciones discursivas de la joven exponen su imagen social a los riesgos de la actuación individual que narra su historia y que exaltan su agresividad en lugar de encauzarla. La hablante no parece tener mayor temor de reconocer –con cierto regodeo– que era una niña acosadora. En la intervención seleccionada, relata uno

de los muchos casos de *bullying* que menciona en su entrevista con la intención de agradar a sus interlocutores –hay que tener presente que, en la década de los 80, apenas iniciaban las campañas contra el acoso escolar–.

Textualmente, la anécdota está atravesada de estrategias intensificadoras: adjetivos elativos aptitudinales (*campante, esmorecida*), diminutivos (*monstrica*), reiteraciones (*todos, todos, todos los dientes*), apelativos (*no te quiero contar, imagínate, déjame decirte*), prefijos superlativos (*súper*) y varios operadores de refuerzo entre los cuales destaca *o sea*.

El primer uso es un retardador que le permite a la joven intensificar lo injusto de su propia conducta (*me pegaron hasta por debajo de la lengua, porque, imagínate, ose:↗_{RVA} esa niñita no tenía la culpa, pues*). El segundo empleo es, textualmente, un interpretativo, porque introduce una explicatura con un significado codificado lingüísticamente (*Todos los dientes los tenía mar.. todos, todos ose:↗_{INT} eso era una radiografía perfecta pa' hacer una plancha*), que debe ser inferido contextualmente (“lo describo como una caricatura para que mi interlocutor recupere lo gracioso que me resultó hacer daño”). Y en este último sentido, también funciona como intensificador de la reformulación.

Tras este amplio ejemplo, se agregan dos más breves, pero igual de ilustrativos, emitidos por universitarios de la primera generación de las entrevistas actuales. En (71b) se presenta un empleo de *o sea* como cierre abierto al final de acto, con el cual la chica confirma, enfáticamente, la presuposición del encuestador sobre la relación novio/suegra (*Totalmente tensa, totalmente tensa, ose:→_{CIE} ///*) –véase que todos los elementos están intensificados–. Mientras que en (71c), el muchacho usa *o sea* para introducir el calificativo *sifrina* que explicita a qué se

refiere cuando describe a su hermana como *delicada*; además del adverbio intensificador *muy* –con alargamiento y reiteración (*mu:y delicada*, *mu:y sufrina*)–, el hablante hace una pausa larga antes de pronunciar la forma reducida del marcador (SE→), con entonación suspendida, remedando el uso que identifica a los hablantes de la jerga de grupo generacional en la cual inscribe a su hermana.

Además de estos rasgos prosódicos, se debe observar que el marcador de intensificación se usa con alargamiento en los ejemplos (71a) y (71b), bien con una forma reducida y tonema semiascendente (OSE:↗) o bien con su forma plena y tonema suspendido (OSEA:→), respectivamente.

Para finalizar, se presentan ejemplos del uso intensificador de *o sea* con el cual los hablantes expresan, además de la instrucción de procesamiento reformulador, un estado de ánimo particular: la indignación.

(72) O SEA *intensificador* + *indignación* (crítica)

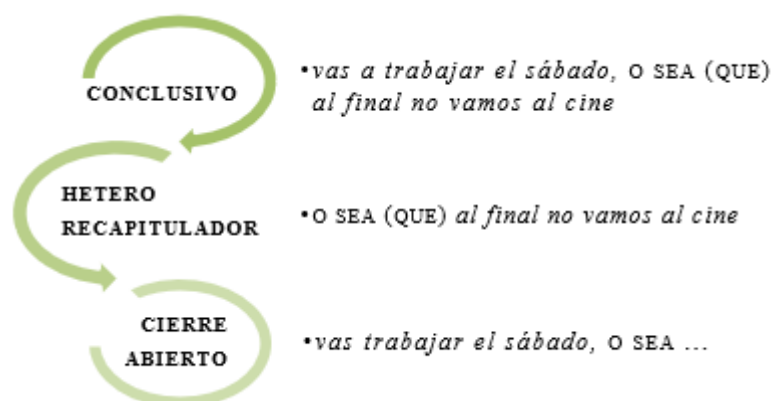
- a. **ENC. 1:** Es decir, con ... de qué partes consta su vestimenta, cómo ... cómo lo describes.
ENC. 2: Un *pavito gruby*, ya que tú lo ... lo llamabas así.
HAB.: Bueno chico, un *pavito gruby* es ... un *pavito* ... el *pavito* del *blue jean* y de la *franelita*, el *pavito* de ... de la ... de la *yerba*, el *pavito* de ... de ... de la *música* ... de la *música rock*, de la *música* ... no *nacional*, de la *música* ... *americana* / OSEA↘_{INT} la *influencia* ... toda la *influencia* del *pavo* de aquí es la *influencia americana* (UCML1-A.77)
- b. los dibujos no salen cuando una persona no ... tiene horas sin dormir ¡No salen! OSEA↗_{INT} es que por más reglas que uno use, uno se equivoca y y acota mal y hace disparates ¿no? (UCHO2-E.77)
- c. venían las entregas finales, entonces la gente ponía las las hamacas entre las columnas y dormían en la universidad. Y ... y era dramático / OSEA→_{INT} // todos los muchachos ahí, sin dormir, este ... cansados, malhumorados (UCHO2-F.06)
- d. yo soy de las que siempre quiero sacar de mi cartera, porque, tampoco me parece que ... que todo te lo tengan que regalar ¿no? O SEA↗_{EXP} / ni que todo te lo tengan

que dar, muchas cosas las tienes que ... te las tienes que ganar tú misma, con tu esfuerzo, con tu trabajo, con tu dinero, como tú quieras decirlo (UCML1-A.04)

La interpretación pragmática de los ejemplos se deduce del contexto; en cada uno, los hablantes estás indignados por: (72a) la influencia cultural americana en la juventud caraqueña; (72b) y (72c) las exigencias y condiciones de los exámenes finales en la universidad –una coincidencia en hablantes similares de dos periodos diferentes–; y, (72d) la independencia económica de la mujer.

La asociación de un estado de ánimo específico a los empleos más ajustados a la reformulación se explica porque en la matriz de uso de la partícula conviven la intención privativa del reformulador ‘detente y vuelve atrás’ –resultado de la fijación de los sentidos gramaticales originarios señalada por Pons Bordería (1998)–, el tono crítico de la conclusión –advertido por Moliner (1967)– y los valores propios del uso expresivo ‘asombro, ironía, burla, indignación’ de la interjección –que se aportaron en el apartado §3.3.2–; con lo cual, tal como intuyen Castro (2003) y (Pons Bordería 2006), es a partir del empleo conclusivo que se expanden algunos usos modales subjetivos. A continuación, se hace uso del ejemplo proporcionado por Moliner (1967) para mostrar esta evolución en un esquema:

Diagrama 77. O SEA: evolución de la *mise en relief* emotiva (elaboración propia)



De esta forma, el cierre abierto y el hetero-recapitulador heredan la disposición funcional a expandir la instrucción de procesamiento reformulativo al ámbito pragmático:

(73) O SEA *cierre enfático*

- a. mi papá te habla el inglés y la gente jura que es gringo ... o norteamericano o mm ... ¿entiendes? y eso es algo que / SA:↑ (UCHO2-F.77)
- b. hay parejas que no pueden tener hijos y igual son felices, pues SE:→ /// (UCLH2-B.87)
- c. [...] al Madrid le falta juventud, y es lo que pide. Roberto Carlos se se retira dentro de dos años también, es más, hace hace dos días, tres días, en unas declaraciones dijo que extraña Brasil, ¡extraña Brasil! / OSEA→ (UCLH1-A.05)

Ello explica, finalmente, por qué el empleo de *o sea* al final de enunciado se caracteriza por poner en relieve, a través de la suspensión del ER, la evaluación emotiva del hablante respecto a la magnitud de la conclusión o consecuencia implícita en lo no dicho. Así, con bastante frecuencia, los cierres no solo indican indignación, sino sobre todo una suerte de exaltación –mezcla de euforia y desdén expresivo– por todo lo que, desde la perspectiva del hablante –sobre todo si es joven–, resulta obvio.

CONCLUSIONES Y COMENTARIOS FINALES

En esta investigación se analizaron los usos de *es decir* y *o sea*, en una muestra de habla de jóvenes universitarios caraqueños, grabada en tres períodos, con el fin último de describir, ampliamente, cómo usan estos marcadores los usuarios de esta comunidad de habla durante esta importante microdiacronía. Para alcanzar esta descripción se llevó a cabo una serie de análisis que permitieron perfilar los usos registrados en la muestra.

De forma general, se observó que los universitarios prefieren hacer uso de *o sea* en la oralidad, pues la frecuencia de este marcador supera la de *es decir* considerablemente. Esta parece ser una tendencia del habla urbana, que se observa especialmente en las capitales americanas con las cuales se comparan los resultados de la investigación. No obstante, haría falta un mayor número de estudios en otras variedades del español, con énfasis en los dialectos regionales, que permitan confirmar esta propensión.

En cuanto a la distribución social de los marcadores en la comunidad de habla analizada, el empleo de *es decir* se restringe, prácticamente, a los universitarios entrevistados en 1977. Esto podría indicar una mayor conciencia del uso “apropiado” del marcador en contextos de entrevista con colegas y operaría como protección de la imagen propia del hablante como miembro de la comunidad académica. Asimismo, su mención esporádica durante los siguientes periodos apoyaría la hipótesis, sostenida por algunos autores –cf. §4.4.1, *supra*–, de que *es decir* se especializa como reformulador en textos escritos.

El uso de *o sea* también muestra un auge durante los 70, lo cual coincide con el aumento de la crítica hacia el empleo abusivo en estos años. La censura parece haber operado efectivamente, puesto que se observa una disminución en la siguiente década. No obstante, el uso se mantuvo estable hasta los primeros años del s. XXI, lo cual confirma su vigencia actual.

Un análisis inicial de la distribución social de las partículas permitió establecer que los hablantes residenciados en el municipio Libertador, especialmente los hombres, son quienes usan más los marcadores durante el primer periodo; mientras que los jóvenes de los municipios del este los usan bastante menos, sobre todo las mujeres. Este dato es curioso si lo confrontamos con los indicios evaluados en (§3.3.3.2), según los cuales, en esta década, el uso de *o sea* comienza a relacionarse con la identidad del siffrino, quienes vivían en una zona específica del este para la fecha (Caurimare, El cafetal, Prados del este). Por consiguiente, se puede pensar en una suerte de hipercorrección. La universidad es un espacio de integración en el cual se promueve la fusión de estilos. Unos jóvenes intentan nivelarse con otros y, de esta forma, los “pavitos” de clase media baja intentan parecerse a los de “mayor estatus”:

The change first appears as a characteristic feature of a specific subgroup, attracting no particular notice from anyone. As it progresses within the group, it may then spread outwards in a wave, affecting first those social groups closest to the originating group. Inevitably, the linguistic feature is associated with the expressive characteristics of the originating group, with whatever prestige or whatever social values are associated with that group by other members of the speech community (Labov 1972a: 319).

Un poco antes, Labov señala que la clase media baja es, justamente, la más afectada con los cambios en curso y, por tal motivo, en ellos es marcada la pauta de

hipercorrección. Cuando el autor reflexiona sobre la posibilidad de que el grupo de mayor estatus pueda introducir innovaciones, se responde: “In so far as any habit of speech is associated with a high-prestige group, it is apt to be remarked. Conservative critics will quickly call attention to it” (292). El autor explica que si el rasgo es introducido por la clase más alta, aunque este no suela ser un grupo innovador, “the incoming pattern enters like a wedge with one group or another acting as the spearhead” (295). Así, si el cambio alcanza a todas las clases sociales, suele ser estigmatizado y retrocede.

Estos es exactamente lo que se observa en los datos. En el segundo periodo, el uso ha sido arremetido por las críticas y ridiculizado por su *fashionable pronunciation*, y desciende drásticamente en todos los hablantes, excepto en las chicas de la zona este, quienes conservan el uso. Finalmente, en el siglo XXI, hay un leve aumento y la presencia del marcador asume la distribución lineal propia del rasgo censurado y se mantiene, principalmente en el habla de las mujeres de ambas zonas, con énfasis en las hablantes del este. Como se explica más adelante, aunque la frecuencia de uso desciende, las instrucciones innovadoras son más abundantes en las intervenciones de este periodo. Al respecto, se intuye que el oscurecimiento del uso tras la estigmatización no ocurre, fundamentalmente, porque los cambios operan en el ámbito de la jerga generacional, dentro del cual la indiciencia social es más fuerte que el prestigio del habla formal.

En cuanto a las instrucciones de procesamiento comunicadas por los jóvenes, por una parte, se confirma que *es decir* sirve para transmitir diversas instrucciones; no obstante, el espectro de su polifuncionalidad se restringe, principalmente, a los interpretativos, rectificativos y retardadores ante/por

vacilación. También se documenta el uso explicativo, el narrativo (epistémico/parentético) y el retardador ante respuesta requerida, pero son casos esporádicos. No deja de llamar la atención que la instrucción estrictamente explicativa sea menos productiva que la interpretación, la corrección y el apoyo conversacional, lo cual pudiera alarmar a más de un crítico, ya que estos valores se tienen como inicio del desplazamiento funcional del uso explicativo; especialmente el oficio como retardador, el cual es sin duda, un indicador del avance de *es decir* hacia el territorio de las operaciones dialógicas.

Por otra parte, con *o sea*, se corrobora que el número de instrucciones comunicadas es mayor. Al igual que con *es decir*, abunda el empleo de la partícula como marcador interpretativo y operador de apoyo conversacional. También se registran operadores narrativos, explicativos, rectificativos, retardadores ante respuesta requerida, ponderativos, cierres abiertos y, en menor medida, recuperadores de turno y tópico, moduladores, retardadores tras ofrecimiento de turno fallido y hetero-recapituladores. Más allá de la relevancia cuantitativa de algunos usos, el registro de estos valores es revelador, porque evidencia la disposición de la partícula para transmitir multiplicidad de instrucciones. Al igual que con *es decir*, resulta relevante que algunas funciones, tradicionalmente asociadas al uso de *o sea* como marcador de reformulación, sean menos frecuentes.

De esta forma, la diversidad de instrucciones de procesamiento documentada comprueba la pertinencia de la tipología propuesta para el estudio de la polifuncionalidad de los marcadores de reformulación, especialmente en el caso de *o sea*, pues los únicos usos de la clasificación que no se registran en el corpus son los demarcadores de cita.

Respecto a la distribución de las instrucciones en la microdiacronía estudiada, sobresale el auge de los usos modales en la década de 1970, hecho que explica, como ya se ha mencionado, la creciente referencia a ellos en la bibliografía crítica de la época (cf. §3.2 y §3.3, *supra*). A su vez, durante los 80, los usos interpretativos y narrativos muestran un claro apogeo. La mayoría de estos empleos –aunque presentes en las entrevistas más recientes– disminuyen en el habla actual, posiblemente, porque han sido objeto de una amplia censura y estigmatización.

En cambio, las instrucciones de procesamiento que conservan su vigencia están asociadas, por una parte, a la función apelativa que las hace productivas en la dinámica del intercambio (retardador ante LTP fallido, recuperador de turno-tópico y hetero-recapitulador); y, por otra parte, a la función epistémica que permite la introducción del punto de vista del hablante en los contenidos de las narrativas. De modo que las clases propuestas en la metodología para el análisis de los usos resultan descriptivas del fenómeno estudiado en la presente investigación.

La relevancia de esta clasificación –elaborada a partir de la consulta de otros estudios en diferentes comunidades– también se confirma al comparar los datos cuantitativos sobre los usos de *es decir* y *o sea* que se han podido recuperar de estas investigaciones, pues fue posible verificar el empleo de estas instrucciones de procesamiento en otras variedades de habla hispana. En comparación con estas ciudades del español, el estudio del habla de Caracas aporta evidencia de la extensión funcional de ambos marcadores a los ámbitos de la gestión del contenido (narrativos) y el intercambio (retardadores). En el caso específico de *o sea*, además, el presente estudio contribuye con el registro de operadores de recuperación de turno y tópico, hetero-recapituladores y moduladores.

La aplicación del modelo de análisis posicional también permitió confirmar las correlaciones naturales entre instrucción de procesamiento y la posición de *es decir* y *o sea* en el enunciado. En principio, el inicio absoluto de subacto sustantivo es la posición habitual de los marcadores cuando funcionan como reformuladores (explicativos, rectificativos e interpretativos), retardadores ante vacilación, operadores epistémicos (narrativos y ponderativos) y moduladores. Las cuatro primeras instrucciones pueden encontrarse en mitad del subacto –sobre todo rectificativos y retardadores–, mientras que las otras no. Adicionalmente, si el enunciado presenta un punto de vista personal, los epistémicos pueden iniciar el subacto sustantivo con información topicalizada o apoyarse con otras partículas.

Los retardadores tras ofrecimiento de turno fallido pueden, igualmente, situarse en posición inicial de subacto o aparecer, como los retardadores de respuesta requerida, en inicio de intervención –absoluta, relativa o distanciada–. Los recuperadores de turno y tópico y los hetero-recapituladores también aparecen al inicio de las intervenciones; los primeros, porque están motivados por una evaluación de la intervención previa y, a su vez, esperan una respuesta inmediata de su interlocutor; los segundos, porque operan como trinchera, desde la cual se retiene la anticipación del interlocutor en la apropiación del turno y se prepara el avance para retomar el tópico y reconectar con el discurso interrumpido.

Las instrucciones relacionadas con las actividades propias del habla en curso (rectificativos, narrativos y retardadores ante vacilación) suelen usarse tras unidad fragmentaria, si el riesgo de una falta o imprecisión semántica, sintáctica o anecdótica induce la interrupción para corregir el enunciado, proporcionar un mayor contexto interpretativo o ganar tiempo y reorganizar las ideas.

O sea puede aparecer, también, en los márgenes de otras unidades. El uso interpretativo inicia enunciados suspendidos cuando su contenido puede ser fácilmente inferido. A la par, los retardadores se ubican al comienzo de unidades fragmentarias, siempre que surja un contexto de duda que amerite reorganización y apoyo conversacional. Por último, los operadores de cierre abierto se localizan, como es de esperarse, en posición final de subacto o de intervención –absoluta o relativa–, dejando en suspenso el enunciado reformulador.

En este sentido, se comprueba que incluir los enunciados suspendidos y las unidades fragmentarias como criterio posicional proporciona una mayor precisión al modelo. Igualmente, añadir el criterio de la articulación de las posiciones en las unidades ha resultado útil para discriminar entre unas y otras instrucciones. En fin, con la ampliación de la tipología, se ha logrado establecer algunas distinciones y alcances que suelen marginarse en los análisis generales de la posición que atienden solamente las categorías inicial, media y final.

Para concluir este punto, el análisis confirma que la posición que ocupan las partículas en el enunciado está en estrecha relación con su carácter polifuncional y pone en evidencia la sobresaliente capacidad que tiene *o sea* para comunicar diversos valores según se desplace en la estructura discursiva.

Seguramente, uno de los aportes más relevantes de la presente investigación constituye el análisis fonoprosódico de las partículas. Por una parte, el estudio de la sustancia fónica permitió definir las distintas realizaciones de los marcadores. En el caso específico de *es decir*, se registraron seis realizaciones del marcador, resultado que amplía lo observado por Santos Río (2003), Holgado

(2017) y Ruiz (2021), quienes solo mencionan [esiR] como la variante reducida del marcador (cf. §.7.6.1, *supra*).

También se anotaron algunas relaciones entre la realización y las instrucciones de procesamiento que permiten especular que las variantes con mayor sustancia fónica –[ehdesiR], [eðesiR], [osea], [sea], [ose], [osa]– se registran en los operadores de gestión del contenido y del intercambio, mientras que las de menor longitud se reservan para los marcadores estrictamente de reformulación –[esiR], [esi], [sa], [se]–. La motivación podría descansar en la economía comunicativa; en este sentido, el uso más establecido amerita menor sustancia fónica, mientras que el más innovador, se reserva la pronunciación plena del marcador.

Por ejemplo, el mayor peso de *o sea* en los cierres abiertos diferencia prosódicamente este uso de aquellos en los que el hablante manifiesta la intención de darle continuidad al tópico o mantener el turno. Asimismo, las formas [ose] y [osa] –descritas por Vigara (2002) y Martínez Gómez (2018) como propias de la pronunciación afectada de los pijos y fresas (cf. §7.6.1, *supra*)– se asocian con los usos al inicio de una respuesta requerida. En todo caso, es importante señalar que la correlación [+ peso + innovación] contradice la pérdida de sustancia esperada en los procesos de gramaticalización.

Por otra parte, en el análisis del alargamiento de los segmentos vocálicos se observó que este recurso suprasegmental –que actúa como pausa oralizada o refuerzo expresivo del enunciado y su enunciación– prácticamente no acompaña el empleo de *es decir* en la muestra analizada. En cambio, una proporción importante de casos de *o sea* presenta alargamientos en la vocal final, la mayoría de los cuales corresponden a los usos epistémicos y operadores de gestión del intercambio; entre

estos, la proporción más significativa la registra el operador de cierre abierto, dato que confirma la tendencia a pronunciar *o sea* con alargamiento, cuando la partícula ocupa la posición final de enunciado (cf. §7.6.1, *supra*).

Por último, se exploró la detección de la f_0 del fonema /s/ en los casos de *o sea*. La presencia de este rasgo en la realización de la partícula es aún mayor al alargamiento y se registra, principalmente, en los operadores de gestión del contenido y retardadores, sobre todo con las variantes [osea], [ose] y [osa]. La correlación de la f_0 con las otras variables es una tarea pendiente; sin embargo, se intuye que la detección posiblemente está asociada al arrastramiento de la [s] y la influencia de la nasalización de la [a], respectivamente mencionados por Lázaro Carreter (1980) y Vigara (2002) como caracterizadores de la pronunciación de *o sea* en el estilo juvenil.

El análisis del contexto juntural de las partículas –pausas inmediatamente antes y después– reveló que la mayoría de las ocurrencias se presentan sin detenciones en ninguno de los límites. Principalmente, es característica la ausencia de pausa posterior –salvo el cierre abierto con *o sea*–. En los pocos contextos en los que ocurre alguna pausa previa con *es decir*, los valores instruidos suelen ser modales (uso epistémico y retardador). Si la pausa precedente se presenta con *o sea*, son los valores retardadores los que aumentan mientras más larga es la detención. En definitiva, los resultados obtenidos se aproximan a los de Cabedo (2013), pues la mayoría de los casos de *es decir* y *o sea* “aparecen casi siempre integrados en unidades fónicas mayores” (212), lo cual permite cuestionar el axioma de la autonomía tonal de los marcadores.

El contorno melódico más frecuente es el suspendido, seguido del ligeramente descendente. Lo que se corresponde con los patrones esperados en estos casos. Asimismo, cuando hay una elevación de la frecuencia, esta suele marcar instrucciones modales e interactivas (narrativos, cierres abiertos y retardadores).

La duración de los marcadores aumenta cuando se emplean para transmitir contenido interactivo asociado a la gestión del intercambio; en el caso particular de *o sea* el uso con mayor peso es el cierre abierto. Esta jerarquía coincide con la documentada por Martínez y Domínguez (2006) y Martínez e Ibarra (2016). De esta forma, la duración promedio de los marcadores parece correlacionarse con las instrucciones de procesamiento, ya que registran rangos entre sí que marcan la *perceptibilidad significativa* (cf. Estellés y Cabedo 2017), especialmente con los usos de *o sea* al final de enunciado. Como ya se mencionó, a propósito de la realización de las partículas, este resultado es contrario a la reducción fónica esperada en el proceso de gramaticalización de los marcadores discursivos.

Adicionalmente los rasgos de intensidad complementan la marcación de los usos innovadores, los cierres abiertos registran los valores más bajos y los operadores de gestión del intercambio se mantienen en rangos próximos que los diferencian en dos grupos: los retardadores y los claramente dialógicos (recuperadores de *tur-top*, moduladores y hetero-recapituladores).

En resumen, el operador de cierre abierto registra el mayor peso fónico y valores extremos de duración e intensidad que lo diferencian claramente del resto de las instrucciones de *o sea*. Asimismo, aunque con variaciones más leves, los rasgos analizados son comunes en los usos funcionalmente semejantes; de esta

forma, los datos obtenidos de las variables discursivas y prosódicas se correlacionan significativamente, en mayor o menor medida, con la categorización propuesta: marcadores de reformulación, operadores de gestión de contenido (o epistémicos) y operadores de gestión del intercambio (o interactivos); especialmente, el análisis resulta productivo para la descripción de los retardadores de apoyo conversacional y los operadores de cierre abierto.

Respecto a la distribución de las variantes de *es decir* según los factores sociales, la única tendencia realmente marcada se observa con el sexo, pues las mujeres usan las variantes largas y los hombres las reducidas –sin /d/–. Con respecto a *o sea*, en cambio, los resultados revelan una correlación clara y estadísticamente significativa entre vocal terminal y los hablantes, la cual coincide con la distribución general de los marcadores y con la particular de los alargamientos: las mujeres de los municipios del este entre 26 y 33 años usan las formas terminadas en /e/ y tienden a prolongar su pronunciación [e:]; mientras que los hombres de Libertador entre 20 y 25 años usan las terminadas en /a/ y también se inclinan por alargarlas [a:]. Este perfil se complementa con los contornos melódicos, pues la entonación enfática (curvas ascendentes, descendentes y circunflejas) son más usuales, justamente, en mujeres y jóvenes habitantes del este.

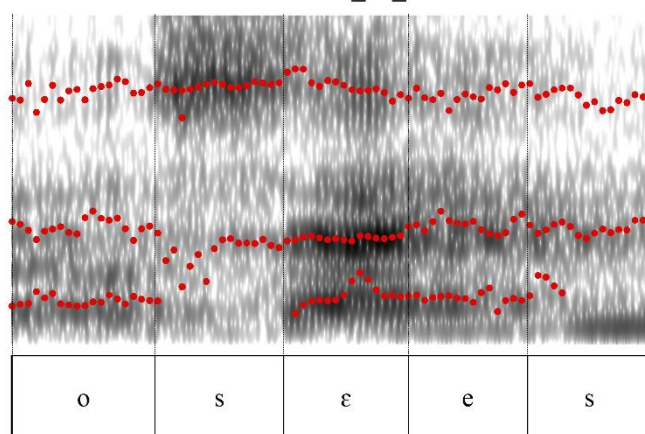
Las razones de la correlación entre vocal terminal y hablantes podrían ser físicas, ya que las diferencias pueden atribuirse, entre otros factores, al contexto fónico posterior a *o sea* o a la amplitud del espectro que tienen las mujeres en la posición de los formantes –lo cual se prevé en el análisis informatizado–; no obstante, también es posible interpretar el uso como una tendencia de género:

The sexual differentiation of speakers is therefore not a product of physical factors alone, or of different amounts of referential information supplied by

speakers, but rather an expressive posture which is socially more appropriate for one sex or the other (Labov 1972a: 304).

Sin ánimo de iniciar un segundo proceso de análisis, se presenta un espectrograma que permite visualizar un caso de [ose] con tonema ascendente, producido por una universitaria de la zona este, en el cual confluyen dos segmentos similares, de forma que puede apreciarse la pronunciación diferenciada de ambas vocales:

Espectrograma 26. OSEES en el enunciado *o sea es muy difícil*
UCMO1-D_77_15



En el enunciado *una persona muy pragmática, una persona no te ose↑ es muy muy difícil que te vaya a escribir poesía ¿ves?* (ucmo1-d.77), la /e/ de [ose] se realiza con atraso y desplazamiento de la lengua hacia el paladar y un grado mayor de abertura de la mandíbula –este gesto sostenido es el que se usa, precisamente, para caricaturizar a las jóvenes sifrinas–. Véase que el formante es un poco más bajo que la /e/ de [es] y se aproxima a una [a], incluso en la fuerza.

Resulta casi imposible no pensar en las reflexiones de Labov (1972a) en torno al rol de las mujeres en el avance de los cambios lingüísticos. El autor se apoya, justamente, en ejemplos de usos en los cuales las mujeres adelantan a los

hombres, entre otros fenómenos vocálicos, en el ascenso de la “a breve tensa, (eh)” y “de /æ/ y anteriorización de /a/ en el habla vernácula”. Desde la perspectiva de Labov, el quid no es demostrar que las mujeres son la avanzada de este cambio lingüístico, sino dar con *las pautas de la interacción social de la vida cotidiana* que hacen de esta diferencia sexual un factor determinante en la evolución del uso.

En este sentido, es muy probable que el análisis que se desarrolló en los apartados teóricos –sobre el contexto histórico que promovió el surgimiento de una identidad social urbana y sobre el uso de *o sea* en la realidad simulada en los medios de comunicación– brinde luces al respecto. En todo caso, es este uno de los temas que se propone para futuras indagaciones, pues excede los objetivos de esta monografía.

Además del análisis fonoprosódico, se indagó puntualmente la confluencia de otras partículas –gramaticales y/o discursivas– en los márgenes del marcador. Lo primero que se verificó fue que la mayoría de las ocurrencias se registran sin presencia de *que* tras ellas; cuando se emplea, suele darse sin pausa y con valor discursivo reforzador. Este resultado confirma, en parte, lo expresado por los autores, ya que los marcadores tienden a fusionarse con *que* cuando este se emplea tras ellos. No obstante, la detención no es un rasgo que permita diferenciar –como afirman algunos autores– los usos discursivos de los completivos; con lo cual, el criterio más efectivo para identificarlos sigue siendo el gramatical.

En cuanto a otras partículas, estas pueden preceder o seguir al marcador. Las más frecuentes aparecen en su mayoría pospuestas y presentan una clara asociación con la instrucción de procesamiento del marcador: adverbios afirmativos con retardadores ante respuesta requerida; conjunciones causales y adversativas que

buscan la mejor argumentación con retardadores ante/por vacilación; y apelativos que enfocan la atención sobre la necesidad de agudizar la comprensión con los interpretativos.

A lo largo del presente trabajo se ha constatado que el uso polifuncional de los marcadores se debe a la confluencia de una serie de factores tanto discursivos, fonoprosódicos como sociales; a este hecho ha sido posible acercarse con probidad gracias al estudio empírico de los contextos de aparición de las partículas en un corpus de habla, de modo que el equilibrio entre el análisis cuantitativo –no de las ocurrencias sino de los contextos– y la interpretación semántico-pragmática ha permitido obtener resultados con una metodología que puede replicarse, bien en otros corpus, bien con otras partículas y formas de interés discursivo.

Con esta misma orientación, se aplicó una combinación de pruebas paramétricas y no paramétricas, algunas tradicionales y otras innovadoras, para determinar la fuerza de algunos de estos factores y su aporte conjunto a la alternancia *es decir~o sea*, con especial énfasis en la última partícula. Para ello se reunieron los usos alternos en dos grupos, según la orientación de la instrucción fuera retrospectiva (*explicativos, rectificativos, interpretativos*) o prospectiva (*narrativos, retardadores ante/por vacilación y ante respuesta requerida*).

Para ambas series, el rango etario aparece como el factor de elección más fuerte y gracias a su cruce con las variables predictivas (instrucción de procesamiento, presencia de pausa anterior y factores sociales), se pudo precisar su alcance significativo y crear una matriz con el orden de contribución para cada grupo de instrucciones.

En lo que concierne a estas, se aprecia que el marcador interpretativo y el operador narrativo –sobre todo sin pausa–, requieren dominio argumentativo, destreza que parece ser proporcional a la edad y, por eso, los hablantes del segundo rango emplean más estas instrucciones y hacen menos uso de la simple equivalencia parafrástica y de los recursos para sortear la indecisión y la planificación sobre la marcha –retardadores y pausas–.¹⁸⁹

Además de estas correlaciones, fue posible determinar el perfil social de los hablantes (edad, sexo y zona de residencia) que favorecen cada orientación según el periodo de grabación. De esta forma, los jóvenes entre 20 y 25 años, sin distingo de sexo, residentes en el municipio Libertador, parecen ser quienes producen el repunte en el uso del reformulador interpretativo en el primer periodo; mientras que las mujeres de ambas zonas, de este grupo etario, son responsables del sobresaliente aumento del retardador ante hesitación en la década de 1970 y de su mantenimiento en los periodos posteriores, junto a la elevación de los operadores narrativos en las entrevistas más recientes. Una característica de los hablantes de este rango de edad es la producción de pausas antes de emitir el uso de *o sea*.

En cambio, el uso de los universitarios entre 26 y 33 años no exhibe estos vaivenes; específicamente, las jóvenes de este rango, residenciadas en el este de la ciudad, han sido solidarias con el empleo tanto de los marcadores retrospectivos como de los prospectivos y han mantenido estos usos al largo de la microdiacronía estudiada, con una leve tendencia al aumento de los interpretativos, narrativos y retardadores ante vacilación en las grabaciones del siglo XXI.

¹⁸⁹ Sería interesante avanzar en un estudio más amplio de la relación edad-recursos de hesitación, pero este objetivo también supera los propuestos para la presente investigación.

Si se ubica 1940 como el momento de surgimiento de los usos modales (cf. Lorenzo 1997) y se reconoce 1970 como un periodo de apogeo –a partir de los datos obtenidos del arqueo bibliográfico y la investigación empírica–, el proceso de cambio lingüístico se acerca a algunas direcciones trazadas por Labov (1972a):

At this point, the linguistic feature may be an indicator of age and social distance from the originating group./ As the linguistic feature develops within the original group of speakers, it becomes generalized in several senses. Over the course of time (three or four decades) a wider range of conditioned subclasses may be involved, and more extreme (less favored) environments (320).

De esta forma, al menos en el habla de Caracas, se verifica que después de treinta años, el uso muestra un auge en la década de los 70 y se ha expandido al otro extremo de la clase social que le dio origen. De acuerdo con la periodización detectada en la presente investigación, tras el primer esplendor, el uso abusivo de *o sea* experimentó un retroceso (1980) y, una vez transcurrido treinta años más (2010), se asiste a un nuevo repunte –no tan elevado como el primero–, pero esta vez se restringe al grupo originario de hablantes

As the original change acquires greater complexity, scope, and range, it comes to acquire more systematic social value, and is restrained or corrected in formal speech (a marker). Eventually, it may be labeled as a stereotype, discussed and remarked by everyone. The future prospects of this stereotype depend upon the fortunes of the group it is associated with (320).

Dicho todo lo anterior, solo falta responder si algunos de los usos analizados sirven a los fines comunicativos de la cortesía y el realce expresivo. En efecto, la naturaleza ilocutiva de los usos modales e interactivos de *o sea* predispone la partícula para su empleo pragmático con fines subjetivos. El realce del que puede ser objeto alcanza también a los usos estrictamente reformuladores. De este modo,

con bastante frecuencia, la partícula codifica una doble intención, que le permite atenuar (cortesía mitigadora) o intensificar (cortesía valorizante) el enunciado, transmitir estados de ánimo y/o la perspectiva crítica del hablante sobre la realidad descrita en el enunciado

Los usos rectificativos o retardadores ante vacilación también pueden atenuar lo dicho y el uso se refuerza con la presencia de pausas en el contexto del marcador, pronunciado con mayor peso fónico (forma plena o compensada con alargamientos) y tono ascendente. Una variedad de instrucciones, en cambio, permite intensificar el enunciado; en este caso, conviven con *o sea* otras formas de énfasis (elativos, diminutivos, superlativos, reiteraciones, apelativos y operadores de refuerzo) y la partícula suele presentar alargamiento y tono suspendido. Este uso intensificador puede, adicionalmente, comunicar diversos estados de ánimo, principalmente, asombro, ironía, burla, indignación y hasta desdén. En consecuencia, se confirma lo señalado por los autores en los apartados (§6.3 y §6.4), especialmente Albelda (2004a) y Guirado (2015c), quienes declaran que la confluencia de los recursos expresivos, gramaticales y suprasegmentales garantizan el éxito del realce comunicativo.

Se puede concluir, entonces, que el examen de los elementos suprasegmentales del texto resulta fundamental para el análisis del habla y, en especial, para el estudio de los fenómenos asociados al énfasis y la expresividad en la oralidad, pues el abordaje desde una perspectiva amplia, que tenga en cuenta la confluencia de factores gramaticales, pragmáticos y prosódicos, ayuda a establecer la intención comunicativa que guía las emisiones de los hablantes: “la prosodia es

la manera de ofrecer al interlocutor el discurso estructurado en paquetes inteligibles de información y afectividad” (Cantero 2019: 488).

Hasta aquí se ha dado respuesta a todas las preguntas de la investigación, con lo cual se infiere que se han alcanzado los objetivos específicos que se plantearon al inicio de la monografía. Más allá de toda interpretación teórica, el abordaje general partió de la convicción de que la cuantificación incrementa y posibilita la comprensión de los fenómenos. En este sentido, a pesar de la dificultad de acceder a un mayor número de casos y contextos para todos los usos, se procuró en lo posible “medir lo que fuera medible y hacer medible lo que no lo fuera” y determinar la fuerza de asociación entre las categorías creadas, a fin de poder generalizar de forma objetiva y responsable los resultados y hacer la mayor cantidad de inferencias que se pudieran a la población caraqueña de la cual procede el corpus.

De esta forma, la observación del uso de *o sea* en la representación de realidades en el cine y la televisión nacional en el lapso 1979-2007, así como su análisis sociolingüístico en un corpus diacrónico de universitarios caraqueños, grabado en la transición s. XX-XXI, ha permitido precisar el alcance de algunas hipótesis –ajenas y propias– sobre los usos modales de la partícula y su relación de indiciidad con la llamada *generación o sea*.

Gracias a la realidad figurada se tiene una idea de cómo se perciben y difuminan las representaciones grupales. A su vez, el análisis discursivo y fonoprosódico proporciona datos empíricos y correlaciones más precisas sobre los contextos y las fluctuaciones de los usos en esta importante microdiacronía. La comparación de ambas pesquisas acerca un poco más los datos a la realidad del cambio analizado.

Este cruce de métodos confirma, como ya se ha dicho, el apogeo de *o sea* en el ámbito juvenil durante la década de 1970 –incluso en estudiantes de estrato bajo–. Se verifica, también, una mengua debido a la estigmatización como *muletilla* en los años 80. Estas variaciones traducen el vaivén de los estilos juveniles en la clase media venezolana, pues la asociación de *o sea* con un determinado sujeto social comienza a darse en este periodo, de modo que la disminución es solo indicio de su especialización como marcador de *jerga de grupo generacional*,¹⁹⁰ en el caso específico venezolano, de los llamados *sifrin*os.

Finalmente, se comprueba el mantenimiento del uso en el habla actual, la ampliación de sus instrucciones de procesamiento y su indiciencia social como signo de popularidad, vanidad y jactancia. En este sentido, el análisis coincide con las afirmaciones de Llopis y Pons (2020: 154): “cuando la forma persiste en el tiempo y la frecuencia de uso se mantiene más o menos estable, no habrá un ciclo sino un caso de crecimiento del paradigma”.

El estudio de estos cambios en periodos diferentes involucra conectar los fenómenos con factores de historia externa, mucha de la cual fue posible rescatar gracias a la indagación previa de Ángel Rosenblat. En este sentido, el cruce de las fuentes peninsulares con hispanoamericanas permite plantear que el uso abusivo de *o sea* puede deberse a un proceso de subjetivización que prosperó en un grupo generacional en las principales capitales de habla hispana, cuya difusión estuvo marcada, en principio, por incidentes migratorios y urbanísticos de la postguerra.¹⁹¹

¹⁹⁰ Cf, Lázaro Carreter (1980: 246): “distinción que me parece muy importante y que no suele hacerse”.

¹⁹¹ Si la tesis que se expone es correcta, eventos violentos en el marco de una microdiacronía pueden determinar cambios importantes, posiblemente de largo aliento en el habla de las comunidades. Seguramente, bastaría con indagar en torno a otros procesos de migración, producto de las dictaduras latinoamericanas, para encontrar contextos similares, en los cuales la situación de contacto entre

Esta relación entre uso y urbe que insinúan Rosenblat (2017), Mostacero (1991), Briz (2001) y Pérez (2002) –cfr. §4.1, *supra*–, la precisa con anterioridad Zamora (1961) cuando cuestiona el uso en términos de un fenómeno sociocultural asociado a la identidad del habitante urbano: “Se trata más bien de una serie limitada de rasgos del hablante medio de la ciudad, que han sido exagerados, cultivados incluso, con un aire de superioridad a veces ingenuo” (13). De esta forma, en el habla de la ciudad de Caracas, el uso afectado constituye, efectivamente, una marca identitaria, no de pertenencia sino de diferenciación respecto al grupo *marginal*, categoría usada por el clasismo caraqueño para referirse a ciudadanos con nivel cultural inferior.

En fin, cada uno de los ámbitos discursivos reveló la complicada configuración de los factores que pueden intervenir en la planificación del discurso testimonial, la producción de su coherencia textual y el arraigo de la estructura narrativa en la oralidad. Con este abordaje, se espera haber demostrado que la evolución de algunos usos justifica el estudio de las partículas discursivas en la microdiacronía s. XX-XXI, ya que es posible detectar la emergencia de algunos procesos de gramaticalización e identificar –en la proximidad del tiempo– la convivencia de algunos valores en los que uno puede reconocerse como usuario.

variedades promovería las condiciones para la dispersión de nuevos usos en ambos lados del Atlántico. Lamentablemente, esta pesquisa excede los objetivos de la presente monografía.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adam, Jean-Michel. 1990. *Éléments de linguistique textuelle*. Liège: Mardaga.
- Adam, Jean-Michel y Françoise Revaz. 1989. Aspects de la structuration du texte descriptif: les marqueurs d'énumération et de reformulation. *Langue Française* 81. 59-98.
- Adobe Systems Incorporated. 2014. *Adobe Audition* (Versión 3.0). [programa informático].
- Aguilar, Lourdes. 2000a. La prosodia. En Santiago Alcoba (coord.), 89-113.
- Aguilar, Lourdes. 2000b. La entonación. En Santiago Alcoba (coord.), 114-145.
- Alarcos Llorach, Emilio. 1999. *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Albelda, Marta. 2004a. La escalaridad en la intensificación. *Interlingüística*, 15, 105-114.
- Albelda, Marta. 2004b. La intensificación pragmática y su reflejo a través de la prosodia. En Milka Villayandre (ed.), 199-210.
- Albelda, Marta. 2007. *La intensificación como categoría pragmática: revisión y propuesta*. Frankfurt: Peter Lang.
- Albelda, Marta y Alexandra Álvarez. 2010. Los corpus discursivos en el estudio pragmático de la atenuación y de la intensificación. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 8, 2(16). 79-100.
- Albelda, Marta y Briz, Antonio. 2010. Aspectos pragmáticos. Cortesía y atenuantes verbales en las dos orillas a través de muestras orales. En Milagros Aleza y José M^a Enguita (coords.), *La lengua española en América: normas y usos actuales*, 237-260. València: Universitat de València.
- Albelda, Marta y María Estellés. 2021. De nuevo sobre la intensificación pragmática: Revisión y propuesta. *Estudios Románicos* 30. 15-37. DOI: <https://doi.org/10.6018/ER.470321> [f.u.c.: mayo 2022].
- Albelda, Marta y Wiltrud Mihatsch (eds.). 2017. *Atenuación e intensificación en géneros discursivos*. Madrid, Frankfurt: Iberoamericana, Vervuert.
- Albelda, Marta, Antonio Briz, Ana M^a Cestero, Dorota Kotwica y Cristina Villalba. 2014. Ficha metodológica para el análisis pragmático de la atenuación en corpus discursivos del español. ES.POR.ATENUACIÓN. *Oralia* 17. 7-62.
- Alcaraz V., Enrique. 1983. "De la lingüística oracional a la supraoracional". *Estudios Lingüísticos de la Universidad de Alicante* 1. 7-24.
- Alcina F., Juan y José M. Blecua. 1975. *Gramática española*. Barcelona: Ariel.
- Alcoba, Santiago (coord.). 2000. *La expresión oral*. Barcelona: Ariel.
- Aleman y Bolufer, José. 1917. *Diccionario de la lengua española*. En RAE 2001a.
- Alonso Rodríguez, Pilar. 1999. Claves para la comprensión y el aprendizaje del concepto de coherencia discursiva. *Cuadernos de Investigación Filológica* 25. 39-52. En línea: <https://publicaciones.unirioja.es/ojs/index.php/cif> [f.u.c.: febrero de 2018].
- Alvar L., Manuel. 1972. *Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta. Morfosintaxis*. Madrid: PILEI/ CSIC.
- Álvarez Muro, Alexandra. 2007. *Textos sociolingüísticos*. Mérida: ULA.

- Álvarez, Alexandra y M^a Alejandra Blondet. 2003. Cortesía y prosodia: un estudio de la frase cortés en el español de Mérida. En Esther Herrera y Pedro Martín Butragueño (eds.), 319-330.
- Álvarez, Alexandra, M^a Alejandra Blondet y Darcy Rojas. 2011. (Des)cortesía y prosodia: una relación necesaria. *Oralia* 14. 437-50.
- Amézaga, Braulio. 1846. *Nueva gramática de la lengua castellana*. Madrid: Imp. de Sanchiz.
- Angulo, Luis, Nérida Pérez y Norma González. 1987. Lenguaje infantil: Marcadores interaccionales. Ponencia presentada en el VIII Encuentro Nacional de Docentes e Investigadores de la Lingüística (ENDIL). Barquisimeto, Venezuela.
- Anscombe, Jean-Claude. 2008-2009. La polifonía: Nociones y problemas. *Archivum* 58-59. 21-51.
- Anscombe, Jean-Claude y Oswald Ducrot. 1986. Argumentativité et informativité. En Michel Meyer (ed.), *De la métaphysique à la rhétorique: in memoriam Chaïm Perelman*, 79-94. Bruselas: Universidad Libre de Bruselas.
- Anscombe, Jean-Claude y Ducrot Oswald. 1976. L'argumentation dans la langue. *Langages* 42. 5-27.
- Arce Castillo, Ángela. 1999. Intensificadores en español coloquial. *Anuario de Estudios Filológicos* XXII. 37-48.
- Arellano, Pablo. 2006. Caracterización del marcador *o sea* en el habla espontánea de Mérida, Venezuela. *Lengua y Habla* 10. 9-24.
- ASALE, Asociación de Academias de la Lengua Española. 2010. *Diccionario de americanismos [DIAM]*. Lima: Santillana.
- Atkins, Sue, Jeremy Clear y Nicholas Ostler. 1992. Corpus Design Criteria. *Literary and Linguistic Computing* 7(1). 1-16.
- Auchlin, Antoine. 1981. *Mais heu, pis bon, ben alors voila, quoi!* Marqueurs de structuration de la conversation et complétude. *Cahiers de linguistique française* 2. 141-159.
- Austin, John L. 1962. *How to do Things with Words*. Oxford: Oxford University Press.
- Bach M., Carme. 1996. Reformular: ¿una operación argumentativa aséptica? Estudio del conector de reformulación parafrástica *és a dir*. *Sendebat* 7. 255-271.
- Bach M., Carme. 2001. Coherencia tipológica en los conectores reformulativos del catalán. En José J. de Bustos T., Patrick Charaudeau, José Luis Girón A., Silvia Iglesia R. y Covadonga López A. (eds.), *Lengua, discurso, texto. I Simposio Internacional de Análisis del Discurso*, 523-538. Madrid: Visor.
- Bach M., Carme. 2009. La reformulación del discurso en español en comparación con el catalán. Estudio contrastivo de los marcadores de reformulación. En Garcés Gómez, M^a Pilar (dir.), 37-66.
- Banegas, Cecilia. 2008. Cine e identidad: La construcción de la identidad cultural nacional en tres periodos del cine boliviano. *Iberoamérica global* 1, 4. 71-95.
- Barbeito, Vanina Andrea. 2013. La aposición como estrategia parafrástica. *Boletín de Filología* XLVIII (1). 11-32.
- Barnés, Héctor. 2014. Olvídate de "Snoopy" y del "o sea": cómo hablar como un pijo del año 2014. Alma, corazón y vida. *El Confidencial* [26.09.2014]. En línea: <https://www.elconfidencial.com> [f.u.c.: mayo 2022].

- Barr, Dale, Roger Levy, Christoph Scheepers y Harry Tily. 2013. Random effects structure for confirmatory hypothesis testing: Keep it maximal. *Journal of Memory and Language* 68. 255-278. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jml.2012.11.001> [f.u.c.: noviembre 2022].
- Barrenechea, Ana M^a [1969]1979. Operadores pragmáticos de actitud oracional: los adverbios en *—mente* y otros signos. En Ana M^a Barrenechea, Mabel M. de Rosetti, M^a L. Freyre, Elena Jiménez, Teresa Oreccia y Clara Wolf (eds.), *Estudios lingüísticos y dialectológicos*, 39-59 Buenos Aires: Hachette.
- BCV, Banco Central de Venezuela. 2009. *Libro de Estilo del BCV*. Caracas: BCV.
- Beaugrande, Robert-Alain de y Wolfgang Ulrich Dressler. 1981. *Introducción a la lingüística del texto*. Barcelona: Ariel.
- Beinhauer, Werner. 1930. *Spanische umgangssprache*. Berlín/ Bonn: Verlag.
- Beinhauer, Werner. 1963. *El español coloquial*. Madrid: Gredos, 1^a ed.
- Beinhauer, Werner. 1978. *El español coloquial*. Madrid: Gredos, 3^a ed.
- Bello, Andrés. [1847]1984. *Gramática de la lengua castellana*. Madrid: EDAF.
- Bentivoglio, Paola. 1987a. A variação nos estudos sintáticos. *Estudos lingüístico* XIV. 7-29. En línea: <http://www.gel.hospedagemdesites.ws/anais/> [f.u.c.: junio 2022].
- Bentivoglio, Paola. 1987b. *Los sujetos pronominales de primera persona en el habla de Caracas*. Caracas: UCV.
- Bentivoglio, Paola. 2001. La variación sociosintáctica en español. En *Acta del II Congreso Internacional de la Lengua Española: El español en la sociedad de la información*. Valladolid: Centro Virtual Cervantes. En línea: <https://cvc.cervantes.es/obref/congresos/> [f.u.c.: junio 2022].
- Bentivoglio, Paola e Irania Malaver. 2012. Corpus sociolingüístico de Caracas: *Preseea Caracas 2004-2010*. Hablantes de instrucción superior. *Boletín de Lingüística* XXIV 37-38. 144-180.
- Bentivoglio, Paola y Mercedes Sedano. 1993. Investigación sociolingüística: sus métodos aplicados a una experiencia venezolana. *Boletín de Lingüística* 8. 3-35.
- Bentivoglio, Paola y Mercedes Sedano. 1998. Viaje sintáctico de Catia a Petare. *Revista Imagen*, 31(1). 127-130.
- Bentivoglio, Paola, Francesco D’Introno y Juan M. Sosa. 1977. *Proyecto de investigación para un análisis sociolingüístico del habla de Caracas*. Material mimeografiado. Universidad Central de Venezuela.
- Benveniste, Émile. 1958. De la subjectivité dans le langage. *Journal de Psychologie* 55(3). 257-65.
- Benveniste, Émile. 1968. Mutations of linguistic categories. En Winfred P. Lehmann y Yakov Malkiel (eds.), *Directions for historical linguistics*, 85-94. Austin: University of Texas Press.
- Benveniste, Émile. 1970. “L’appareil formel de l’énonciation”. *Langages* 5, 17. 12-18.
- Berkenbusch, Gabriele. 1995. Planteamientos interactivos en el análisis conversacional: la etnometodología y la teoría de la producción de textos orales. *Sintagma* 7. 69-84.
- Bezós L., Javier (coord.). 2015. *Manual del español urgente* (Fundéu). Barcelona: Debate.
- Binti, Norhayati. 2018. *Contribución al estudio de las partículas reformuladoras de explicación en español y en malayo actuales*. Tesis doctoral. Universidad de Zaragoza.

- Blakemore, Diane. 1987a. *Semantic constraints on relevance*. Oxford: Basil Blackwell.
- Blakemore, Diane. 1987b. Linguistic constraints on pragmatic interpretation: A reassessment of linguistic semantics. *Behavioral and Brain Sciences* 10, 4. 712-713.
- Blakemore, Diane. 1992. *Understanding utterances*. Oxford: Blackwell.
- Blakemore, Diane. 1993. The relevance of reformulations. *Language and Literature* 2, 2. 101-120.
- Blakemore, Diane. 1996. Are apposition markers discourse markers? *Journal of Linguistics* 32. 325-347.
- Blakemore, Diane. 2004. Discourse markers. En Laurence R. Horn y Gregory Ward (eds.), *The Handbook of Pragmatics*, 221-240. Oxford: Blackwell.
- Blakemore, Diane. 2007. 'Or'-parentheticals, 'that is'-parentheticals and the pragmatics of reformulation. *Journal of Linguistics* 43. 311-339.
- Blanco Canales, Ana. 2004. *Estudio sociolingüístico de Alcalá de Henares*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- Blas Arroyo, José Luis. 2005. *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*. Madrid: Cátedra.
- Blondet, María Alejandra. 1999. *Estudio acústico-prosódico de los fenómenos sonoros de hesitación: análisis contrastivo entre los dialectos andino y central*. Tesis de maestría. Universidad de Los Andes.
- Blondet, M^a Alejandra y Alexandra Álvarez. 2002. Ritmo temporal y melódico como estrategia de cortesía en el habla de Mérida. *Entrelinguas* 7(2). 135-142.
- Boadas, Rosanna. 2008. Valores de uso de marcadores discursivos para explicar la causa y la consecuencia, la finalidad y el modo en una muestra de coloquio juvenil. *Opción* 24(57). 22-45.
- Boersma, Paul y David Weenink. 2022. *Praat: Doing phonetics by computer* (Versión 6.2.09) [Programa informático]. University of Amsterdam. En línea: <http://www.praat.org> [f.u.c.: junio 2022].
- Bolívar, Adriana. 1998-1999. El reporte de la experiencia con *decir* en el habla de Caracas. Homenaje a Ambrosio Rabanales. *Boletín de Filología* XXXVII. 181-206.
- Borillo, Andrée. 1976. Les adverbes et la modalisation de l'assertion. *Langue française* 30. 74-89.
- Borreguero Z., Margarita. 2015. A vueltas con los marcadores del discurso: de nuevo sobre su limitación y sus funciones. En Angela Ferrari, Letizia Lala y Roska Stojmenova (eds.), *Testualià. Fondamenti, unità, relazioni*, 151-170. Firenze: Franco Cesati.
- Borzi, Claudia. 2015. Marcadores discursivos de Buenos Aires. En Alba Valencia y Alejandra Viguera (coords.), 19-67.
- Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (dirs.). 1999. *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa.
- Briceño, Tarcila. 2002. De la ciudad a la región histórica. En Arístides Medina (comp.), *Lecturas de historia regional y local*, 113-128. Caracas: Biblioteca Nacional.
- Briz, Antonio. 1993a. Los conectores pragmáticos en español coloquial (I): su papel argumentativo. *Contextos* XI, 21-22. 145-188.
- Briz, Antonio. 1993b. Los conectores pragmáticos en español coloquial (II): su papel metadiscursivo. *Español Actual* 59. 39-56.

- Briz, Antonio. 1996. Los intensificadores en la conversación coloquial. En Antonio Briz, José Ramón Gómez, M^a José Martínez y Grupo Val.Es.Co. (eds.), 13-36.
- Briz, Antonio. 1998. *El español coloquial en la conversación*. Barcelona: Ariel.
- Briz, Antonio. 2001. El uso de *o sea* en la conversación. En Josse De Kock, (ed.). *Gramática española. Enseñanza e investigación*, I. *Apuntes metodológicos*, 287-317. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Briz, Antonio. 2002. Otra vez *o sea*. En Carmen Saralegui y Manuel Casado V. (eds.), *Pulchre, Bene, Recte. Estudios en Homenaje al Prof. Fernando Gonzáles Ollédel*, 169-190. Pamplona: EUNSA.
- Briz, Antonio. 2011a. Lo discursivo de las partículas discursivas en el Diccionario de partículas discursivas del español (DPDE). La atenuación como significado fundamental o uso contextual. En Heidi Aschenberg y Óscar Loureda (eds.), *Marcadores del discurso: de la descripción a la definición*, 77-108. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- Briz, Antonio. 2011b. La atenuación como categoría pragmática. En *Actas del VII Congreso Internacional de la Asociación Asiática de Hispanistas*. Pekín: Foreign Language Teaching and Research Press.
- Briz, Antonio. 2016. La atenuación como estrategia pragmática. En José Miguel Blanco Pena (ed.), *Actas del VII Congreso de Hispanistas de Asia. Monográficos SinoELE* 14. 3-21. En línea: <https://www.sinoele.org/> [f.u.c.: junio de 2022].
- Briz, Antonio. 2017. Una propuesta funcional para el análisis de la estrategia pragmática intensificadora en la conversación coloquial. En Marta Albelda y Wiltrud Mihatsch (eds.), 43-67.
- Briz, Antonio. 2018. *Al hilo del español hablado. Reflexiones sobre pragmática y español coloquial*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Briz, Antonio y Antonio Hidalgo. 1998. Conectores pragmáticos y estructura de la conversación. En M^a Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolío (coords.), 121-142.
- Briz, Antonio y Antonio Hidalgo. 2008. Marcadores discursivos y prosodia: observaciones sobre su poder modalizador y atenuante. En Antonio Briz *et al.*, *Cortesía y conversación: de lo escrito a lo oral. III Coloquio Internacional del Programa EDICE*, 390-409. València: Universitat de València.
- Briz, Antonio y Marta Albelda. 2009. Estado actual de los corpus de lengua española hablada y escrita: I+D. En *El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes*, 165-226. Madrid: Instituto Cervantes. En línea: https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_09/default.htm [f.u.c.: junio 2022].
- Briz, Antonio y Marta Albelda. 2013. Una propuesta teórica y metodológica para el análisis de la atenuación lingüística en español y portugués. La base de un proyecto común (ES.POR.ATENUACIÓN). *Onomázein* 28. 288-319.
- Briz, Antonio y Salvador Pons Bordería. 2010. Unidades, marcadores discursivos y posición. En Óscar Loureda L. y Esperanza Acín V. (coords.), 327-358.
- Briz, Antonio, José Ramón Gómez, M^a José Martínez y Grupo Val.Es.Co. (eds.). 1996. *Pragmática y gramática del español hablado. Actas del II Simposio sobre análisis del discurso oral*. València: Pòrtico.
- Briz, Antonio, Salvador Pons Bordería y José Portolés. 2008. *Diccionario de partículas discursivas del español*. En línea: <http://www.dpde.es> [f.u.c.: mayo 2022].

- Brown, Gillian y George Yule. 1983. *Discourse Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Brown, Penelope y Stephen Levinson. 1987. *Politeness. Some universals in language use*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bybee, Joan L., William Pagliuca y Revere Perkins. 1991. Back to the future. En Elizabeth Traugott y Bernd Heine (eds.), 17-58.
- Cabedo, Adrián. 2013. Sobre prosodia, marcadores del discurso y unidades del discurso en español: evidencias de un corpus oral espontáneo. *Onomázein* 28. 201-213.
- Cabedo, Adrián y Antonio Hidalgo (coords.). 2019. *Pragmática del español hablado. Hacia nuevos horizontes*. València: Universitat de València.
- Caldiz, Adriana. 2002. PERO virtual, cuando la prosodia indica los caminos a seguir. En *Actas de Congreso de Argumentación*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Caldiz, Adriana. 2010. Polifonía enunciativa: altura tonal y marcadores de discurso. Un análisis de casos obtenidos en registros de discurso académico. En *Actas del Congreso de Retórica*, 2010. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Caldiz, Adriana. 2014. Demarcación discursiva, prosodia y polifonía: *bien, bueno* y altura tonal en el discurso académico oral. En M^a Marta García Negroni (ed.). *Marcadores del discurso. Perspectivas y contrastes*, 97-122. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Calsamiglia B., Helena y Amparo Tusón V. 1999) *Las cosas del decir*. Barcelona: Ariel.
- Camacho, Marianela. 2011. *Análisis pragmático de los apelativos empleados por jóvenes universitarios en el español de Costa Rica*. Tesis de maestría. Universidad de Costa Rica.
- Cantero, Francisco 2019. Análisis prosódico del habla: más allá de la melodía. En M^a Rosa Álvarez, Alex Muñoz y Leonel Ruiz (eds.), *Comunicación Social: Lingüística, Medios Masivos, Arte, Etnología, Folclor y otras ciencias afines*, II, 485-498. Santiago de Cuba: Centro de Lingüística Aplicada.
- Cantero, Francisco. 2002. *Teoría y análisis de la entonación*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Cantero, Francisco. 2014. Códigos de la entonación y entonación emocional. En Ana Díaz *et al.*, 618-29.
- Capanaga, Pilar y Félix San Vicente. 2005. –¡Qué fuerte! –¿Siguen pasando? El lenguaje juvenil español: Consolidación de tendencias. En Fabiana Fusca y Carla Marcato (eds.), *Forme delta comunicazione giovanile*, 80-127. Roma: Il Calamo.
- Carnicer, Ramón. 1966. “Digamos”, “O sea”. Sobre el lenguaje (col.). *La vanguardia* [07.04.1966], 13. En línea: <https://corpus.metapres.es/> [f.u.c.: mayo 2022].
- Carnicer, Ramón. 1983. *Desidia y otras lacras en el lenguaje de hoy*. Barcelona: Planeta.
- Carranza, Isolda. 2015. *Conversación y deixis de discurso*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Casado V., Manuel. 1991. Los operadores discursivos *es decir, esto es, o sea y a saber* en español actual: valores de lengua y funciones textuales. *Lingüística Española Actual* 13. 87-116.
- Casado V., Manuel. 1996. Notas sobre la historia de los marcadores textuales de explicación *es decir y o sea*. En Manuel Casado V., Antonio Freire L., José López P. y José Pérez P. (eds.), *Scripta philologica in memoriam Manuel Taboada Cid*, 1, 321-328. La Coruña: Universidad de la Coruña.

- Casado V., Manuel. 1998. Lingüística de texto y marcadores del discurso. En M^a Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolío (coords.), 55-70.
- Cascón M., Eugenio. 2006. *Español coloquial: rasgos, formas y fraseología de la lengua diaria*. Madrid: Edinumen.
- Casetti, Francesco y Federico di Chio. 1991. *Cómo analizar un film*. Barcelona: Paidós.
- Castro, M^a Inés. 2003. La noción de conexidad y el conectivo *o sea*. *Español Actual* 80. 61-75.
- Castro, Graciela y Tubino, Lidia. 1983. Reflexiones acerca de una muletilla hoy en auge (*o sea*). *Anales del Instituto de Lingüística* 11. 35-44.
- Cavestany, Juan. 2004. *Ossea. Reflexiones profundas y monólogos de Borjamari y Pocholo*. Barcelona: Plaza&Janés.
- Cepeda, Gladys y M^a Teresa Poblete. 1997. Los marcadores discursivo-conversacionales en el habla femenina de Valdivia. *Boletín de Filología* XXXVI. 25-35.
- Chafe, Wallace. 1987. Cognitive constraints on information flow. En Russel Tomlin (ed.), *Coherence and grounding in discourse*, 21-51. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Chalbaud, Román (dir.). 1979. *El rebaño de los ángeles* [Película]. Gente de Cine C.A.
- Chambers, Jack. 2003. *Sociolinguistic theory*. Londres: Blackwell
- Charolles, Michel y Danièle Coltier. 1986. Le contrôle de la compréhension dans une activité rédactionnelle: éléments pour l'analyse des reformulations paraphrastiques. *Pratiques* 49. 51-66.
- Christl, Joachim. 1996. Muletillas en el español hablado. En Thomas Kotschi, Wulf Oesterreicher y Klaus Zimmermann (eds.), 117-43.
- Ciapuscio, Guiomar. 2001. Los conectores reformulativos: el caso de "es decir". En Elvira Narvaja de Arnoux y Ángela Di Tullio (eds.), *Homenaje a Ofelia Kovacci*, 157-171. Buenos Aires: Eudeba.
- Company C., Concepción. 2003. La gramaticalización en la historia del español. *Medievalia* 35. 3-61.
- Company C., Concepción. 2004. ¿Gramatización o desgramatización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español. *Revista de Filología Española* LXXXIV. 29-66.
- Contasti, Max. 1980. Metodología para la medición del nivel socio-económico para la población venezolana, *Boletín de la AVEPSO* 3(2). 13-17.
- Correa Duarte, José Alejandro. 2014. *Manual de análisis acústico del habla con PRAAT*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Correas, Gonzalo. [1626]1903. *Arte grande de la lengua castellana*. Madrid: Tipografía de Ricardo Fe.
- Cortés R., Luis. 1991. *Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado*. Málaga: Ágora.
- Cortés R., Luis. 2002. Las unidades del discurso oral. *Boletín de Lingüística* 17. 7-29.
- Cortés R., Luis. 2009a. Elementos innecesarios (II). El español que hablamos (col.). *La voz de Almería* [22.06.2009], 29. En línea: <https://corpus.metapres.es/> [f.u.c.: mayo 2022].
- Cortés R., Luis. 2009b. Elementos innecesarios (y III). El español que hablamos (col.). *La voz de Almería* [06.07.2009], 29. En línea: <https://corpus.metapres.es/> [f.u.c.: mayo 2022].

- Cortés, Luis y Camacho, M^a Matilde. 2005. *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*. Madrid: Arco/Libros.
- Criado de Val, Manuel. 1958. *Gramática española y comentarios de textos*. Madrid: SAETA.
- Criado de Val, Manuel. 1974. *Así hablamos. El espectador y el lenguaje*. Madrid: Prensa española.
- Cruz, Abel. 2016. The Spanish discourse marker *o sea* in the speech of bilinguals from Southern Arizona. *Divergencias. Revista de estudios lingüísticos y literarios* 14(1). 70-81.
- Cuartas, Liliam. 2011. *Marcadores discursivos en el habla de la ciudad de Cartagena de Indias*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Colombia.
- Cubo de Severino, Liliana. 2012. Organización del discurso e inferencias prospectivas y retrospectivas. Marcadores de ordenación versus marcadores de reformulación en el coloquio de la defensa de tesis en español. En M^a Marta García Negroni (coord.), 42-50.
- Cuenca, M^a Josep. 2001. Anàlisi contrastiva dels marcadors de reformulació i exemplificació. *Caplletra* 30. 47-72.
- Cuenca, M^a Josep. 2010. *Gramática del texto*. Madrid: Arco/Libros.
- Cuenca M^a Josep y Carme Bach. 2007. Contrasting the form and use of reformulation markers. *Discourse Studies* 9(2), 149-175.
- Cuenca M^a Josep y Joseph Hilferty. 1999. *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.
- Cuervo, José Rufino. 1893. *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. Tomo II (C-D). París: A. Roger y F. Chernoviz, Libreros Editores.
- D'Introno, Francesco, Enrique del Teso y Rosemary Weston. 1995. *Fonética y fonología actual del español*. Madrid: Cátedra.
- Demonte, Violeta. 2000. Gramática, variación y norma: una tipología. *Revista Hispánica de Lingüística* 12. 3-49.
- Devís, Empar. 2011. La entonación de (des)cortesía en el español coloquial. *Phonica* 7. 36-79.
- Díaz, Ana, M^a del Carmen Fumero, M^a del Pilar Lojendio, Sally Burgess, Eulalia Sosa, y Antonio Cano (eds.). 2014. *Comunicación, Cognición, Cibernético@, Actas del 31 Congreso Internacional AESLA*. La Laguna: Universidad de La Laguna.
- Domínguez, Carmen Luisa. 1996. El habla de Mérida: un corpus de estudio. *Lengua y Habla* 1(2). 48-55.
- Domínguez, Carmen Luisa. 2005. *Sintaxis de la lengua oral*. Mérida (Venezuela): ULA.
- Domínguez, Carmen Luisa y Alexandra Álvarez. 2005. Marcadores en interacción: un estudio de marcadores en el español hablado en Mérida (Venezuela). *Revista Virtual de Estudos da Linguagem – ReVEL*, 3(4), 1-15. En línea: <http://www.revel.inf.br/pt> [f.u.c.: febrero 2018].
- Domínguez, Carmen Luisa, Hernán Martínez y Elsa Mora. 2015. Sintaxis y prosodia: el análisis sintáctico de las unidades del discurso oral. *Lengua y Habla* 19. 149-65.
- Domínguez, Ramón Joaquín. 1869. *Nuevo suplemento al Diccionario nacional o Gran diccionario clásico de la lengua española*. En RAE 2001a.
- Dorta, Josefa y M^a Noemí Domínguez. 2001. Funcionalidad discursiva y comportamiento prosódico prototípico del marcador *pues*. *Español Actual* 75. 45-63.

- Drescher, Martina y Barbara Frank-Job. 2006. *Les marqueurs discursifs dans les langues romanes: approches théoriques et méthodologiques*. Frankfurt: Peter Lang.
- Ducrot, Oswald. 1983. Opérateurs argumentatifs et visée argumentative. *Cahiers de Linguistique Française* 5. 7-36.
- Elvira, Javier. 2009. *Evolución lingüística y cambio sintáctico*. Bern: Peter Lang.
- Erman, Britt. 1986. Some pragmatic expressions in English conversation. En Gunnel Tottie e Ingegerd Bäcklund (eds.), *English in Speech and Writing: A symposium. Studia Anglistica Upsaliensia* 60, 131-147. Stockholm: Almqvist & Wiksell.
- Erman, Britt. 1987. *Pragmatic expressions in English: A study of "you know," "you see" and "I mean" in face-to-face conversation*. Stockholm: Almqvist y Wiksell.
- Erman, Britt. 2001. Pragmatic markers revisited with a focus on 'you know' in adult and adolescent talk. *Journal of Pragmatics* 33. 1337-1359.
- Escandell Vidal, M^a Victoria. 1996. *Introducción a la pragmática*. Barcelona, Ariel.
- Estellés, María. 2017. ¿Se puede determinar el grado de gramaticalización de los marcadores del discurso a través de la prosodia? Un estudio preliminar a partir de corpus orales del español. *Normas* 7(2). 227-252. DOI: <http://dx.doi.org/10.7203/normas.v7i2.11211> [f.u.c.: mayo 2022].
- Estellés, María y Adrián Cabedo. 2017. La atenuación fónica en entrevistas (proyecto PRESEEA) y en conversaciones (corpus Val.Es.Co): un estudio de campo. En Ana M^a Cestero y Francisco Moreno Fernández (eds.), *Procesos de variación y cambio en el español de España. Estudios sobre el corpus PRESEEA. Lingüística en la Red XV*, monográfico. En línea: <https://linred.web.uah.es/> [f.u.c.: mayo 2022].
- Feixa Pampols, Carles. 1996. "De las culturas juveniles al estilo". *Nueva Antropología*, XV, 50, 71-89.
- Félix-Brasdefer, J. César. 2006. Pragmatic and Textual Functions of *o sea*: Evidence from Mexican Spanish. En Timothy L. Face y Carol A. Klee (ed.), *Selected Proceedings of the 8th Hispanic Linguistics Symposium*, 191-203. Somerville, MA: Cascadia Proceedings Project.
- Fernández Barjola, María Inmaculada. 2008. La enseñanza de los marcadores de reformulación en E/LE. En Inés Olza, Manuel Casado y Ramón González (ed.), *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (SEL)*, 155-167. Pamplona: Universidad de Navarra.
- Fernández Ramírez, Salvador ([1951]1987). *Gramática española*, 3. 2. *El pronombre*. Madrid: Arco/Libros.
- Fernández Sanmartín, Alba. 2018. La entrevista libre como método para evitar la paradoja del observador: un estudio de corpus. *CHIMERA* 5(2). 141-196. DOI: <https://doi.org/10.15366/chimera2018.5.2.001> [f.u.c.: mayo 2022]
- Fernández, Alba, Marcos García, Montserrat Recalde y Victoria Vázquez. 2008. Reflexiones metodológicas sobre la técnica de la entrevista semidirigida. Ponencia presentada en el XV Congreso Internacional de ALFAL. Montevideo, Uruguay. En línea: <https://gramatica.usc.es/~vvazq> [f.u.c.: mayo 2022]
- Figueras, Carolina. 1999. Diferencias en el comportamiento discursivo de los marcadores reformuladores explicativos en español. En Mariano Franco, Cristina Soler, Javier de Cos, Manuel Rivas y Francisco Ruiz (eds.), *Actas del X Congreso Internacional de ASELE I*, 257-270. Cádiz: Universidad de Cádiz, CVC.

- Figueras, Carolina. 2000. Reflexiones en torno a las estrategias de reformulación parafrástica en la oralidad y en la escritura. En M^a Antonia Martín Zorraquino y Cristina Díez Pelegrín (eds.), *Actas del XI Congreso Internacional de ASELE*, 297-309. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, Instituto Fernando El Católico, Gobierno de Aragón, Centro Virtual Cervantes.
- Fraser, Bruce. 1987. Pragmatic Formatives. En Jef Verschueren y Marcella Bertucelli-Papi (eds.), *The pragmatic perspective*, 179-194. Amsterdam: John Benjamins.
- Fraser, Bruce. 2009. An Account of Discourse Markers. *International Review of Pragmatics* 1. 293-320.
- Fuchs, Catherine. 1982a. *La paraphrase*. París: Presses Universitaires de France.
- Fuchs, Catherine. 1982b. La paraphrase entre la langue et le discours. *Langue française* 53. 22-33.
- Fuchs, Catherine. 1994. *La paraphrase et énonciation*. París: Ophrys.
- Fuenmayor, Ernesto Andrés. 2020. “Entre “marginales” y “sifrinós”: el lenguaje del clasismo caraqueño” *El Nacional* (17/02/2020) <https://www.elnacional.com> [Fecha de consulta: mayo de 2022].
- Fuentes R., Catalina. 1987. *Enlaces extraoracionales*. Sevilla: Alfar.
- Fuentes R., Catalina. 1990. Procedimientos intradiscursivos: DECIR y los explicativos. *Sociolingüística Andaluza* 5. 103-123.
- Fuentes R., Catalina. 1993. Conclusivos y reformulativos. *Verba* 20. 171-198.
- Fuentes R., Catalina. 1999. *La organización informativa del texto*. Madrid: Arco/Libros.
- Fuentes R., Catalina. 2009. *Diccionario de conectores y operadores del español [DCOE]*. Madrid: Arco/Libros.
- Fuentes R., Catalina. 2014. Los límites del enunciado. *Estudios de Lingüística del Español* 35. 143-67. DOI: <https://doi.org/10.36950/elies.2014.35.8713> [f.u.c.: junio 2022].
- Galán R., Carmen. 1998. La dimensión explicativa y deóntica de o sea y es decir. *Anuario de Estudios Filológicos* XXI. 85-104.
- Galiñanes G., Marta. 2005. Esto no es Hawaii, qué guay! Algunos rasgos de la lengua de los pijos. *Espéculo. Revista de estudios literarios*, 30. En línea: <http://www.ucm.es/info/especulo> [f.u.c.: junio 2022].
- Gallardo-Paúls, Beatriz. 1993. *Lingüística perceptiva y conversación: secuencias*. Anejo 4 de LynX. València: Universidad de València.
- Gallucci, M^a José. 2005. El número de palabras: un nuevo criterio para describir tres corpus del habla de Caracas. *Boletín de Lingüística* 24. 108-121.
- Garachana C., Mar. 1999. Los procesos de gramaticalización. *Moenia* 5, 155-172.
- Garachana C., Mar. 2014. Gramática e historia textual en la evolución de los marcadores discursivos. El caso de *no obstante*. *Rilce* 30, 3. 959-984.
- Garcés Gómez, M^a Pilar (dir.). 2009. *La reformulación del discurso en español en comparación con otras lenguas (catalán, francés, italiano, inglés, alemán e islandés)*. Madrid: Universidad Carlos III de Madrid y Boletín Oficial del Estado.
- Garcés Gómez, M^a Pilar. 2008. *La organización del discurso: marcadores de ordenación y de reformulación*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.

- Garcés, Gregorio. [1791]1852. *Fundamento del vigor y elegancia de la lengua castellana, expuesto en el propio y vario uso de sus partículas*. Madrid: Rivadeneyra.
- García Canclini, Néstor. 2004. *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa.
- García de Diego, Vicente. 1951. *Lecciones de lingüística española (conferencias pronunciadas en el Ateneo de Madrid)*. Madrid: Gredos.
- García Montes, Andrea. 2019. Pausas, silencios y vacilaciones en el discurso oral espontáneo. Estudio desde el acto. En Adrián Cabedo y Antonio Hidalgo (coords.), 199-210.
- García Negroni, M^a Marta. 1995. Scalarité et réinterprétation: les modificateurs surréalisants. En Jean-Claude Anscombre (ed), *Théorie des Topoi*, 101-144. Paris: Kimé.
- García Negroni, M^a Marta. 2003. *Gradualité et réinterprétation*. Paris: L'Harmattan.
- García Negroni, M^a Marta. 2008. Procedimientos de tratamiento reformulativos y no reformulativos en el "artículo de investigación científica" y ethos disciplinar. Un estudio contrastivo en cinco disciplinas. *Revista do Programa de Pós-Graduação em Letras da Universidade de Passo Fundo* 4(2). 192-211.
- García Negroni, M^a Marta. 2009. Reformulación parafrástica y no parafrástica y *ethos* discursivo en la escritura académica en español. Contrastes entre escritura experta y escritura universitaria avanzada. *Letras de Hoje* 44(1). 46-56.
- García Negroni, M^a Marta (coord.). 2012. *Actas del II Coloquio Internacional Marcadores del discurso en lenguas románicas: un enfoque contrastivo*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Gardès-Madray, Françoise. 1984. Praxématique et interaction verbale. En Louis Guespin (dir.), *Dialogue et interaction verbale. Langages*, 19, 74. 15-29.
- Gaspar y Roig. 1853. *Biblioteca Ilustrada de Gaspar y Roig. Diccionario enciclopédico de la lengua española, con todas las voces, frases, refranes y locuciones usadas en España y las Américas Españolas I*. En RAE 2001a.
- Gaulmyn, Marie Madeleine de. 1987. Reformulation et planification métadiscursives. En Jacques Cosnier y Catherine Kerbrat-Orecchioni (eds.), *Décrire la conversation*, 167-198. Lyon: Presses Universitaires de Lyon.
- Gaviño R., Victoriano. 2009. La negociación de las informaciones y la relación enunciador-enunciado como mecanismos descriptivos de los marcadores de reformulación *es decir y o sea*. *Boletín de Filología*, XLIV (1). 125-140.
- Gerhalter, Katharina. 2020. *Paradigmas y funcionalidad*. Berlín: De Gruyter. DOI: <https://doi.org/10.1515/9783110669831> [f.u.c.: junio 2022].
- Gili Gaya, Samuel. [1943]1961. *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Biblograf.
- Givón, Talmy. 1971. Historical syntax and synchronic morphology. *Chicago Linguistic Society Proceedings* 7. 394-415.
- Givón, Talmy. 1979. *On understanding grammar*. Nueva York: Academic Press.
- Goffman, Erving. 1967. *Interaction Ritual Essays on Face to Face Behavior*. New York: Anchor Books
- Gómez Asencio, José. 2004. "Conjunciones, conjunciones compuestas, y locuciones conjuntivas en antiguas gramáticas del español". *Revista Española de Lingüística* 34 (1). 1-38.
- Gómez Torrego, Leonardo. 1985. *Teoría y práctica de la sintaxis*, Madrid.

- Gómez Torrego, Leonardo. 1989. *Manual de español correcto* II. Madrid, Arco-Libros.
- González, Ana M^a y Marialys Perdomo. 2015. Marcadores discursivos de La Habana. En Alba Valencia y Alejandra Vigueras (coords.), 207-255.
- Greenbaum, Sidney. 1969. *Studies in English Adverbial Usage*. Londres: Longman.
- Grice, Herbert Paul. 1975. Logic and conversation. En Peter Cole y Jerry L. Morgan (eds.), *Syntax and Semantic 3. Speech Acts*, 41-58. Nueva York: Academic Press. [Reimpreso en Grice 1989: 22-40].
- Grice, Herbert Paul. 1989. *Studies in the way of words*. Cambridge: Harvard University Press.
- Grimes, Joseph. 1975. *The Thread of Discourse*. La Haya y París: Mouton.
- Grupo Val.Es.Co.. 2014. Las unidades del discurso oral. La propuesta Val.Es.Co. de segmentación de la conversación (coloquial). *Estudios de Lingüística del Español*, 35, 13-73. DOI: <https://doi.org/10.36950/elies.2014.35.8709> [f.u.c.: junio 2022].
- Guirado, Krístel. 2009. *(De)queísmo: uso deíctico y distribución social en el habla de Caracas*. Caracas: CEP-FHE-UCV.
- Guirado, Krístel. 2011. *Allá yo vivía pa' estudiar*: Un estudio de variación en el habla de jóvenes universitarios caraqueños. *Boletín de Lingüística* 35-36. 57-80. En línea: http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_bl/index [f.u.c.: junio 2022].
- Guirado, Krístel. 2014a. Funciones ampliadas del marcador *o sea* en el habla culta de Caracas: Un estudio diacrónico. Ponencia presentada en el *XVII Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL)*. João Pessoa, Brasil.
- Guirado, Krístel. 2014b. Corpus Diacrónico del Habla de Caracas 1987/2013. *Boletín de Lingüística* 41-42, 19-44. En línea: http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_bl/index [f.u.c.: junio 2022].
- Guirado, Krístel. 2015a. “Demasiado” y “a la final” están presentes en el habla de Caracas. *Correo del Orinoco* [12.07.2015]. En línea: <http://www.correodelorinoco.gob.ve/> [f.u.c.: junio 2022].
- Guirado, Krístel. 2015b. Marcadores discursivos de Caraca. En Alba Valencia y Alejandra Vigueras (coords.), 69-122.
- Guirado, Krístel. 2015c. *La puesta en escena de la sobreabundancia: Los usos expresivos de DEMASIADO en un corpus diacrónico*. Trabajo de ascenso a Agregado. Universidad Central de Venezuela.
- Guirado, Krístel. 2015d. *Reingeniería de Corpus* en Venezuela: una propuesta metodológica para diversificar el análisis de los corpus del español hablado en Caracas. *Letras* 92. 55-87. En línea: <http://revistas.upel.edu.ve/> [f.u.c.: febrero 2018].
- Guirado, Krístel. 2018. Habla culta de Caracas 1973-2011: Un subcorpus de propósito especial para el estudio diacrónico del habla caraqueña. *CHIMERA. Romance Corpora and Linguistic Studies* 5(1). 111-116. DOI: <https://doi.org/10.15366/chimera2018.5.1.009> [f.u.c.: junio 2022].
- Guirado, Krístel. 2021. CORDIA-VEN-sXX: Un subcorpus dialectal para el estudio sociolingüístico del español hablado en Venezuela. *Dialectología* 26. 45-71. En línea: <http://www.edicions.ub.edu/revistes/dialectologia26/> [f.u.c.: junio 2022].
- Gülich, Elisabeth y Thomas Kotschi. 1983. Les marqueurs de la reformulation paraphrastique. *Cahiers de Linguistique française* 5. 305-351.

- Gülich, Elisabeth y Thomas Kotschi. 1987. Les actes de reformulation dans la consultation 'La dame de Caluire'. En Pierre Bange (ed.), *L'analyse des interactions verbales. La Dame de Caluire: une consultation*, 15-81. Bern: Peter Lang.
- Gülich, Elisabeth y Thomas Kotschi. 1995. Discourse production in oral communication. A study based on French. En Uta M. Quasthoff (ed.), *Aspects of oral communication*, 30-66. Berlin: De Gruyter.
- Halliday, Michael Alexander Kirkwood. 1967. Notes on transitivity and theme in English. Part 2. *Journal of Linguistics* 3, 2. 199-244
- Halliday, Michael Alexander Kirkwood. 1975. Estructura y función del lenguaje. En John Lyons (ed.), *Nuevos horizontes de la lingüística*, 145-173. Madrid: Alianza.
- Halliday, Michael Alexander Kirkwood y Ruqaiya Hasan. 1976. *Cohesion in English*. Londres: Longman.
- Hernández Alonso, César. 1995. *Nueva sintaxis de la lengua española*. Salamanca: Colegio de España.
- Hernández Cabrera, Clara. 2015. Marcadores discursivos de Las Palmas de Gran Canaria. En Alba Valencia y Alejandra Vigueras (coords.), 257-301.
- Hernández, M^a Aydée. 2016. El marcador discursivo *o sea* en el español hablado de Medellín. *Lingüística y Literatura* 69. 295-314.
- Hernando C., Luis Alberto. 1988. El español coloquial en "El Jarama". Madrid: Playor.
- Hernando C., Luis Alberto. 2005. Lengua y estilo de El Jarama. *Cuadernos para investigación de la literatura hispánica* 30. 379-398.
- Hernando C., Luis Alberto. 2009. La partícula en Gonzalo Correas. *DICENDA. Cuadernos de Filología Hispánica* 27. 83-107.
- Herrera, Esther y Pedro Martín Butragueño (eds.) 2003. *La tonía: dimensiones fonéticas y fonológicas*. México D.F.: Colegio de México.
- Herrero Ingelmo, José Luis. 2007. Cómo surgen los conectores: Los reformuladores *id est, esto es, es decir*. *Revista de Lexicografía* XIII. 45-54.
- Herrero Moreno, Gemma. 1991. Procedimientos de intensificación-ponderación en el español coloquial. *Español Actual* LVI. 39-51.
- Herrero Moreno, Gemma. 1996. La importancia del concepto de *enunciado* en la investigación del español coloquial: a propósito de enunciados suspendidos. En Antonio Briz, José Ramón Gómez, M^a José Martínez y Grupo Val.Es.Co. (eds.), 109-126.
- Hidalgo, Antonio. 1997. *La entonación coloquial: función demarcativa y unidades de habla*. Anejo XXI de la Revista *Cuadernos de Filología*. Valencia, Universitat de València.
- Hidalgo, Antonio. 2009. Modalización (des)cortés y prosodia: estado de la cuestión en el ámbito hispánico. *Boletín de Filología* XLIV(1). 161-95.
- Hidalgo, Antonio. 2010. Los marcadores y su significante: en torno a la interfaz marcadores-prosodia. En Óscar Loureda y Esperanza Acín (eds.), 61-92.
- Hidalgo, Antonio. 2011. En torno a la (des)cortesía verbal y al papel modalizador de la entonación en español. En Catalina Fuentes, Esperanza Alcaide y Ester Brenes (eds.), *Aproximaciones a la (des)cortesía verbal*, 75-100. Berna: Peter Lang.
- Hidalgo, Antonio. 2013. La fono(des)cortesía: Marcas prosódicas (des)corteses en español hablado. Su estudio a través de corpus orales. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 51 (2). 127-149.

- Hidalgo, Antonio. 2014. La marcación fonopragmática de (des)cortesía mediante rasgos entonativos en la conversación coloquial. En Ana Díaz *et al.*, 669-85.
- Hidalgo, Antonio. 2019. De segmentación y prosodia en la conversación coloquial. En Adrián Cabedo y Antonio Hidalgo (coords.), *Pragmática del español hablado. Hacia nuevos horizontes*, 227-238.
- Hidalgo Antonio y Diana Martínez Hernández. 2017. Hacia una propuesta metodológica para el estudio de la atenuación fónica en Es.Var.Atenuación. *Pragmática Sociocultural* 5, 1. 25-58.
- Hidalgo, Antonio y Diana Martínez Hernández. 2019. Prosodic versatility, hierarchical rank and pragmatic function in conversational markers. En Óscar Loureda, Inés Recio, Laura Nadal y Adriana Cruz (eds.), *Empirical Studies of the Construction of Discourse*, 61-92. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Hidalgo, Antonio y Monserrat Pérez. 2004. De la sintaxis a la pragmasintaxis: problemas del análisis sintáctico en el discurso oral espontáneo. *CAUCE* 27. 221-245.
- Hidalgo, Antonio y Xose Padilla. 2006. Bases para el análisis de las unidades menores del discurso oral: los subactos. *Oralia* 9. 109-143.
- Hinds, John. 1977. Paragraph structure and pronominalization. *Papers in Linguistics* 10. 77-99.
- Holgado L., Anais. 2017. *Diccionario de marcadores discursivos para estudiantes de español como lengua extranjera [DMDE-ELE]*. Nueva York: Peter Lang.
- Hopper, Paul. J. 1991. On some principles of grammaticization. En Elizabeth Traugott y Bernd Heine (eds.), 17-35.
- Hopper, Paul J. y Elizabeth Traugott. [1993]2003. *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hummel, Martin. 2012. *Polifuncionalidad, polisemia y estrategia retórica*. Berlin/Boston: De Gruyter.
- Hymes, Dell. 1974. *Foundations in sociolinguistics*. An ethnographic approach, Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- IBM Corp. 2011. *IBM SPSS Statistics for Windows*. (Version 20.0) [Programa informático]. Armonk, NY: IBM Corp.
- Iglesias Bango, Manuel y Carmen Lanero Rodríguez. 2019. Las estructuras sintácticas complejas. En Emilio Ridruejo (ed.), *Manual de lingüística española*, 313-352. Berlin/Boston: De Gruyter.
- Jakobson, Román ([1959]1971. Boas's view of grammatical meaning. *Word and language* 2. 489-496.
- Johnson, Daniel Ezra. 2009. Getting off the Goldvarb Standard: Introducing Rbrul for Mixed-Effects Variable Rule Analysis. *Language and Linguistics Compass*, 3(1). 359-383. En línea: www.danielezrajohnson.com/Rbrul.html [f.u.c.: noviembre 2022].
- Jørgensen, Annette y Juan A López. 2007. Los marcadores del discurso del lenguaje juvenil de Madrid. *Revista Virtual de Estudos da Linguagem – ReVEL* 5(9). En línea: <http://www.revel.inf.br/pt> [f.u.c.: junio 2022].
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine. 2004. ¿Es universal la cortesía? En Diana Bravo y Antonio Briz (eds.), *Pragmática sociocultural. Estudios sobre el discurso de cortesía en español*, 39-53. Barcelona: Ariel.

- Kim, Heejung. 2021. *Estudio comparativo de los marcadores discursivos de reformulación explicativa en español y en coreano*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid.
- Kotschi, Thomas, Wulf Oesterreicher y Klaus Zimmermann (eds.). 1996. *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*. Frankfurt/Madrid: Vervuert/Iberoamericana.
- Kroon, Caroline. 1995. *Discourse particles in Latin: A study of nam, enim, a utem vero and at*. Amsterdam: Gieben.
- Kudlová Mária. 2011. *Conectores pragmáticos en el español coloquial*. Tesis de maestría. Masaryková Univerzita. En línea: <https://theses.cz/> [f.u.c.: junio 2022].
- Kuryłowicz, Jerzy. [1965]1975. The evolution of grammatical categories. *Esquisses linguistiques* II, 38-54.
- Labov, William. 1966. *The social stratification of English in New York City*. Washington, D.C.: Center for Applied Linguistics.
- Labov, William. 1972a. *Sociolinguistic patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Labov, William. 1972b. Some principles of linguistic methodology. *Language in Society* 1(1).97-120.
- Labov, William. 1984a. Intensity. En Deborah Schiffrin (ed.), *Meaning, form and use in context: Linguistic applications*, 43-70. Washington D.C.: Georgetown University Press.
- Labov, William. 1984b. Field methods of the project on linguistic change and variation. . En John Baugh y Joel Sherzer (eds.), *Language in Use: Readings in Sociolinguistics*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall, 28-66.
- Labov, William y David Fanshel. 1977. *Therapeutic discourse: Psychotherapy as conversation*. New York: Academic Press.
- Langacker, Ronald. 1977. Syntactic reanalysis. En Charles Li (ed.), *Mechanisms of syntactic change*, 57-139. Austin: University of Texas Press.
- Lapesa, Rafael. 1963. La lengua desde hace cuarenta años. *Revista de Occidente* 7-8. 193-208.
- Lara, Luis Fernando (dir.). 2022. *Diccionario del español de México*. México D.F.: Colegio de México. En línea: <https://dem.colmex.mx> [f.u.c.: junio 2022].
- Lavandera, Beatriz. 1989. *Variación y significado*. Buenos Aires: Hachette.
- Lázaro Carreter, Fernando. 1980. *Estudios de lingüística*. Barcelona: Crítica.
- Lehmann, Christian. 1985. Grammaticalization: synchronic variation and diachronic change. *Lingua e stile* XX. 303-318.
- Lenk, Uta. 1998a. Discourse markers and global coherence in conversation. *Journal of Pragmatics*, 30(2). 245- 257.
- Lenk, Uta. 1998b. *Marking Discourse Coherence: Functions of Discourse Markers in Spoken English*. Tübingen: Narr.
- Levinson, Stephen C. 1977. *Social Deixis in a Tamil Village*. PhD dissertation. Berkeley: Universidad de California.
- Levinson, Stephen C. 1979. Pragmatics and Social Deixis: Reclaiming the notion of conventional implicature. En Christine Chiarello (ed.), *Proceedings of the Fifth Annual Meeting of the Berkeley Linguistic Society*, 206-23. Berkeley: Berkeley Linguistics Society.

- Levinson, Stephen C. 1983. *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Llisterri, Joaquín. 2009. Aspectos prosódicos en el análisis del diálogo. Ponencia presentada en el XXV *Convegno Associazione Ispanisti Italiani "Il dialogo"*. Nápoles, Italia.
- Llopis Cardona, Ana. 2014. *Aproximación funcional a los marcadores discursivos*. Frankfurt: Peterlang.
- Llopis C., Ana y Salvador Pons Bordería. 2020. La gramaticalización de *macho* y *tío/a* como ciclo semántico-pragmático. *Circulo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 82. 151-164.
- Longacre, Robert E. 1976. Mystery particles and affixes. En Salikoko S. Mufwene, Carol A. Walker, and Sanford B. Steever (eds.), *Papers from the Twelfth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, 468-75. Chicago: Chicago Linguistic Society.
- López Alonso, Covadonga. 1990. El discurso y el conector reformulativo: *es decir*. *Revista de Filología Románica* 7. 87-97.
- López Morales, Humberto. 2004. *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- Lorenzo, Emilio. 1997. O sea. ABC [07.01.1997], 003. En línea: <https://corpus.metapres.es/> [f.u.c.: mayo 2022].
- Loureda, Óscar y Esperanza Acín (coords.). 2010. *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco/Libros.
- Loureda, Óscar y Esperanza Acín. 2010. Preámbulo: Cuestiones candentes en torno a los marcadores del discurso en español. En Óscar Loureda Lamas y Esperanza Acín Villa (coords.), 7-59.
- Lovett, Gabriel. H.. 1962. Notes on Everyday Spanish. *Hispania* 45. 738-742.
- LVSuite Team. 2016. *Language Variation Suite*. Boston: En línea: <https://languagevariationsuite.shinyapps.io/Pages> [f.u.c.: noviembre 2022].
- Maldonado, Concepción (dir.). 1996. *Clave, diccionario de uso del español actual*. Madrid: SM.
- Mancera, Ana. 2008. La reformulación en el discurso periodístico: una muestra de la oralidad *fingida*. *Oralia* 11. 353-371.
- Manzano, Carmen. 2009. El problema de la unidireccionalidad en el proceso de la gramaticalización. En Laura Romero y Carolina Julià (coords.), *Tendencias actuales en la investigación diacrónica de la lengua: Actas del VIII Congreso Nacional de la Asociación de Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española - AJIHLE*, 73-80. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Martín Butragueño, Pedro. 2003. Hacia una descripción prosódica de los marcadores discursivos. Datos del español de México. En Esther Herrera y Pedro Martín Butragueño (eds.), 319-330.
- Martín Butragueño, Pedro y Eva Velásquez. 2014. PBU-PRESEEA: Prosodia basada en el uso. Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América. Convocatoria presentada en la Reunión del Proyecto PRESEEA en XVII *Congreso Internacional da ALFAL*, João Pessoa, Paraíba, Brasil, 14-19 de julio. En línea: <https://preseea.linguas.net/> [f.u.c.: noviembre 2022].
- Martín Zorraquino, Mª Antonia. 1991. Elementos de cohesión en el habla de Zaragoza. En José Mª Enguita (ed.), *I Curso de Geografía lingüística de Aragón*, 253-286. Zaragoza: Institución Fernando El Católico.

- Martín Zorraquino, M^a Antonia. 1992. Partículas y modalidad. En Günter Holtus, Michael Metzeltin y Christian Schmitt (eds.), *Lexikon der Romanistischen Linguistik*, VI (1), 110-124. Tübingen: Max Niemeyer Verlag.
- Martín Zorraquino, M^a Antonia. 1994. Gramática del discurso. Los llamados marcadores del discurso. En *Actas del Congreso de la lengua española. Sevilla 1992*, 709-720. Madrid: Instituto Cervantes.
- Martín Zorraquino, M^a Antonia. 1998. Los marcadores del discurso desde el punto de vista gramatical. En M^a Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolío (coords.), 19-53.
- Martín Zorraquino, M^a Antonia. 2005. El tratamiento lexicográfico de los marcadores del discurso y la enseñanza de ELE. En M^a A. Castillo C., Olga C. Moya, Juan M. García P. y Juan P. Mora G. (coords.), *Las gramáticas y los diccionarios en la enseñanza del español como segunda lengua. Deseo y realidad: actas del XV Congreso Internacional de ASELE. Sevilla, 22-25 de septiembre de 2004*, 53-70. Sevilla: Universidad de Sevilla, ASELE, Universidad Pablo de Olavide.
- Martín Zorraquino, M^a Antonia y Estrella Montolío. 1998. *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: ArcoLibro.
- Martín Zorraquino, M^a Antonia y José Portolés. 1999. Los marcadores del discurso. En Violeta Demonte e Ignacio Bosque (dirs.), 4051-4213..
- Martínez de Noboa, Antonio. 1839. *Nueva gramática de la lengua castellana según los principios de la filosofía gramatical*. Madrid: Imp. de Don Eusebio Aguado.
- Martínez García, José A. 1984. Conectores complejos en español. *Archivum* 34. 69-90.
- Martínez Gómez, Rebeca. 2018. *Fresa style in Mexico: Sociolinguistic stereotypes and the variability of social meanings*. Tesis doctoral. The University of New Mexico. En línea: <https://digitalrepository.unm.edu> [f.u.c.: junio 2022].
- Martínez Hernández, Diana. 2015. La importancia del factor prosódico en el estudio de los marcadores del discurso: algunos problemas de su análisis acústico-melódico. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 62, 105-124. En línea: <http://www.ucm.es/info/circulo/no62/martinez.pdf> [f.u.c.: junio 2022].
- Martínez, Hernán y Carmen Luisa Domínguez. 2006. Análisis prosódico de algunos marcadores discursivos en el habla de Mérida, Venezuela. *Lingüística Española Actual* XXVIII 2. 247-264.
- Martínez, Rebeca y Karol Ibarra. 2017. Funciones y duración de *o sea*: Datos del corpus conversacional tapatío. *Anuario de Letras* V(1). 85-115.
- Martirena, Ana M^a [1968]1976. A study of interaction markers in conversational Spanish. En William C. McCormack y Stephen A. Wurm (eds.), *Language and Man: Anthropological Issues*, 269-286. The Hague: De Gruyter.
- Maschler, Yael y Deborah Schiffrin. 2015. Discourse markers: Language, Meaning, and Context. En Deborah Tannen, Heidi E. Hamilton y Deborah Schiffrin (eds.), *The Handbook of Discourse Analysis*, II, 189-221. Oxford: Blackwell.
- Matte Bon, Francisco. 2008. *Gramática comunicativa del español*, I, II. Madrid: EDELSA.
- Mederos M., Humberto. 1988. *Procedimientos de cohesión en el español actual*. Santa Cruz de Tenerife: Excmo. Cabildo Insular de Tenerife.
- Meillet, Antoine. [1912]1921. *Linguistique historique et linguistique générale*. París: Champion.

- Melis, Chantal, Marcela Flores y Sergio Bogard. 2003. La historia del español. Propuesta de un tercer período evolutivo. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 51, 1-56.
- Mendiola, Esteban. 1981. *El Carreño de los panas. Manual de "urbanidad y buenas maneras" para el uso de la juventud de ambos sexos del siglo XX*. Caracas: Centauro.
- Metz, Christian. 1973. *Lenguaje y cine*. Barcelona: Planeta.
- Meyer-Hermann, Reinhard. 1988. Atenuación e intensificación (análisis pragmático de sus formas y funciones en español hablado). *Anuario de Estudios Filológicos* XI. 275-290.
- Milroy, Lesley. 1980. *Language and social networks*, Baltimore: University Park Press.
- Milroy, Lesley y Mathew Gordon. 2003. *Sociolinguistics*. Oxford: Blackwell
- Milton, John. 1999. *WordPilot 2000*. Hong Kong: CompuLang.
- Mitkova, Adriana. 2009. El estilo comunicativo de los jóvenes. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 37. 21-44. En línea: <https://webs.ucm.es/info/circulo/no37/mitkova.pdf> [f.u.c.: junio 2022].
- Moliner, María. 1967. *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- Montecino, Lésmer A. 2004. Estrategias de intensificación y de atenuación en la conversación coloquial de jóvenes chilenos. *Onomázein* 10. 9-32.
- Montolío, Estrella. 1998. La teoría de la relevancia y el estudio de los marcadores discursivos. En M^a Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolío (coords.), 93-119.
- Mora, Elsa y Rosa Asuaje. 2009. *El canto de la palabra: Una iniciación al estudio de la prosodia*. Mérida: CODEPRE, CIAL, GICIFO, ULA.
- Moreno Fernández, Francisco. 1994. *Status questions: sociolingüística, estadística e informática*. *Lingüística* 6. 95-154.
- Moreno Fernández, Francisco. 2005. Corpus para el estudio del español en su variación geográfica y social. El corpus «PRESEEA». *Oralia* 8. 123-139.
- Moreno Fernández, Francisco. 2009. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- Moreno Fernández, Francisco. 2011. La entrevista sociolingüística. Esquemas de perspectivas. En Ana Cesteros y Manuel Sánchez (coord.), *I Jornadas de Lengua y Comunicación. Marcadores Discursivos. Lingüística en la Red IX*, monográfico. En línea: https://linred.web.uah.es/numero9_monografico1.html [f.u.c.: mayo 2022].
- Moreno Fernández, Francisco. 2016. Notas de investigación y de sociología de la ciencia *Boletín de Filología* LI (2). 369-76.
- Moreno, Arlanda. 2006. *y, pero, entonces, o sea: Marcadores de cohesión y coherencia en muestras de conversaciones del habla de Mérida*. Tesis de maestría. Universidad de Los Andes.
- Mosonyi, Estebán Emilio. 1971. *El habla de Caracas: Estudio lingüístico sobre el español hablado en la capital venezolana*, Caracas, UCV.
- Mostacero, Rudy. 1991. *La función de los marcadores interaccionales en la apropiación del habla adulta*. Tesis de maestría. Instituto Pedagógico de Caracas.
- Muñoz R., María. 1996. Conectores pragmáticos y reformulación discursiva. En Emilia Alonso M., Manuel Bruña C. y María Muñoz R. (eds.), *La lingüística francesa: gramática, historia, epistemología*, I, 265-278. Sevilla: Grupo Andaluz de Pragmática.

- Murillo O., Silvia. 2009. Los marcadores de reformulación explicativa en español y en inglés: Estudio contrastivo de *o sea* y traducciones *that is (to say)* e *in other words*. En Garcés Gómez, M^a Pilar (dir.), 137-161.
- Murillo O., Silvia. 2010. Los marcadores del discurso y su semántica. En Oscar Loureda y Esperanza Acín (eds.), 151-90.
- Murillo O., Silvia. 2015. Sobre el uso de *que* con los marcadores de reformulación explicativa en español escrito. En Margarita Borreguero y Sonia Gómez-Jordana, (eds.), *Marqueurs du discours dans les langues romanes: une approche contrastive*, 168-179. Limoges: Lambert-Lucas.
- Murillo O., Silvia. 2016. Sobre la reformulación y sus marcadores. *Cuadernos AISPI* 8. 237-258.
- Narbona J., Antonio. 1986. Problemas de sintaxis coloquial andaluza. *Revista Española de Lingüística* 16. 229-276.
- Narbona J., Antonio. 1991. "Sintaxis coloquial y análisis del discurso". *Revista Española de Lingüística*, 21, 187-204.
- Narbona J., Antonio. 1992. Hacia una sintaxis del español coloquial. En *Actas del Congreso de la Lengua Española*. Sevilla: Centro Virtual Cervantes. En línea: <http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/sevilla/>. [f.u.c.: mayo 2022].
- Navarro Correa, Manuel. 2001-2002. Frecuencia de algunas estructuras con *que* en el habla de Valencia. En Carmen Luisa Domínguez, Lourdes Pietrosevoli y Alexandra Álvarez (eds.), *Estudios lingüísticos en homenaje a Paola Bentivoglio. Cuadernos Lengua y Habla* 3, 417-441. Mérida (Venezuela): ULA.
- Navarro Tomás, Tomás. 1966. *Manual de entonación española*. México D.F.: Málaga.
- Nebrija, Antonio de. 1492. *Arte de la Lengua Castellana, que hizo el Maestro dela latina por mandado dela Reyna Catholica D^a Ysabel*. Salamanca: Tipografía epónima.
- Núñez de Taboada, Manuel. 1825. *Diccionario de la lengua castellana*. En RAE 2001a.
- Núñez, Paulina, Astrid Muñoz, Estenka Mihovilovic. 2006. Las funciones de los marcadores de reformulación en el discurso académico en formación. *Revista Signos* 39, 62. 471-492.
- Obediente, Enrique. 2001. *Fonética y fonología*. Mérida: ULA.
- Obregón, Hugo. 1985. *Introducción al estudio de los marcadores interaccionales del habla dialogada en el español de Venezuela*. Caracas: IPC.
- Ortega O., Jenaro. 1985. Apéndices modalizadores en español: Los 'comprobativos'. En Jesús Montoya Martínez y Juan Paredes Núñez (comps.), *Estudios románicos dedicados al prof. Andrés Soria Ortega: en el XXV aniversario de la Cátedra de Literaturas Románicas*, 1, 239-255. Granada: Universidad de Granada.
- Oster, Hans. 1951. *Die Hervorhebung im Spanischen*. Tesis doctoral. Zurich: Buchdruckerei Fluntern.
- Östman, Jan-Ola. 1981. *You Know: A Discourse Functional Approach*. Amsterdam: John Benjamins.
- Östman, Jan-Ola. 1995. Pragmatic particles twenty years after. En Brita Wårvik, Sanna-Kaisa Tanskanen y Risto Hiltunen (eds.), *Organization in discourse. Proceedings from the Turku Conferenc* (Anglicana Turkuencia 14), 95-108. Turku: University of Turku.

- Padilla, Constanza y López, Esther. 2012. Marcadores de reformulación en escritos argumentativos de estudiantes universitarios de Humanidades. En García Negroni (coord.), 193-204.
- Páez Urdaneta, Iraset. 1981. *Historia y geografía hispanoamericana del voseo*. Caracas: La Casa de Bello.
- Paolillo, John C. 2013. Individual effects in variation analysis: Model, software, and research design. *Language Variation and Change* 25. 89-118.
- Pardo, Antonio y Miguel Ruiz. 2005. *Análisis de datos con SPSS 13 Base*. Madrid: McGraw-Hill.
- Parodi, Giovanni 2008. Lingüística de corpus: una introducción al ámbito. *Revista de lingüística teórica y aplicada* 46(1). 93-119.
- Pearson, Jennifer. 1998. *Terms in Context. Studies in Corpus Linguistics* 1. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Perales, Anny y José Figuera. 2021. Los marcadores interaccionales: un análisis psicolingüístico y pragmatogramatical del habla dialogada de estudiantes de educación básica y diversificada. *Investigación y Postgrado* 36(1), 9-29.
- Perdomo, Marialys. 2020. *Contribución al estudio de los marcadores discursivos en un corpus del español actual de Cuba*. Tesis doctoral. Universidad de Zaragoza. En línea: <https://zaguan.unizar.es/record/89526?ln=es> [f.u.c.: mayo 2022].
- Pérez Salazar, Carmela. 2004. Marcadores discursivos en cartas privadas del siglo XIX. *Boletín de la Real Academia Española* 84, 289. 105-130.
- Pérez Salazar, Carmela. 2006. Datos para la historia de algunos marcadores de reformulación. En José Jesús de Bustos T. y José Luis Girón A. (coord.), *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, III, 2839-2854. Madrid, Arco/Libros.
- Pérez, Francisco Javier. 1997. Instituto de Filología Andrés Bello de la UCV. 50 aniversario en homenaje a Ángel Rosenblat. *El ucabista* 22. En línea: http://w2.ucab.edu.ve/tl_files/sala_de_prensa/recursos/ucabista/nov97/10.htm [f.u.c.: mayo 2022].
- Pérez, Francisco Javier. 2002. La ciudad y sus palabras. Crónica lexicográfica de la ciudad de Caracas. *Revista venezolana de economía y ciencias sociales* 8(3). 179-190.
- Pineda, Lisset. 2006. *Estudio de los marcadores del discurso en las narraciones de 12 niños merideños*. Tesis de maestría. Universidad de Los Andes.
- Poblete, M^a Teresa. 1997. Los marcadores discursivo- conversacionales en la construcción del texto oral. *Onomázein* 2. 67-81.
- Poblete, M^a Teresa. 1998. Los marcadores discursivo-conversacionales de más alta frecuencia en el español de Valdivia (Chile). *Estudios Filológicos* 33. 93-103.
- Polanco Martínez, Fernando. 2016. Marcadores del discurso y contextos funcionales: la reformulación como construcción discursiva. *Onomázein* 34.14-35.
- Pons Bordería, Salvador. 1994. La presencia de los enlaces extraoracionales en la tradición gramatical española I. La clasificación de las conjunciones ilativas y continuativas. *Anuario de Lingüística Hispánica* 10. 331-354.
- Pons Bordería, Salvador. 1995. La presencia de los enlaces extraoracionales en la tradición gramatical española: La figura de Andrés Bello. *Moenia* 1. 251-267.

- Pons Bordería, Salvador. 1996-7. La presencia de los enlaces extraoracionales en la tradición gramatical española: La descripción de algunas conjunciones. Otros valores conversacionales. *Estudios de Lingüística Universidad de Alicante* 11. 261-283.
- Pons Bordería, Salvador. 1998. *Conexión y conectores. Cuadernos de Filología. Anejo XXVII*. Valencia: Universitat de València.
- Pons Bordería, Salvador. 2000. Los conectores. En Antonio Briz y Grupo Val.Es.Co. (eds.), *¿Cómo se comenta un texto coloquial?*, 193-220 Barcelona: Ariel.
- Pons Bordería, Salvador. 2001. Connectives/discourse markers. An overview. *Quaderns de Filologia. Estudis Literaris* VI. 219-243.
- Pons Bordería, Salvador. 2006. From pragmatics to semantics: *esto es* in formulaic expressions. *Acta Linguistica Hafniensia* 38. 180-206.
- Pons Bordería, Salvador. 2008. La combinación de marcadores del discurso en la conversación coloquial: Interacciones entre posición y función. *Estudos Linguísticos/Linguistic Studies* 2. 141-159.
- Pons Bordería, Salvador. 2013. Un solo tipo de reformulación. *Cuadernos AISPI* 2. 151-170.
- Pons Bordería, Salvador. 2014. El siglo XX como diacronía: intuición y comprobación en el caso de *o sea*. *RILCE* 30(3). 985-1016.
- Pons Bordería, Salvador. 2016. Evolución diacrónica de *o sea*. *Boletín de la Real Academia Española*, XCVI, CCCXIII. 291-350.
- Pons Bordería, Salvador. 2017. Volviendo sobre *un solo tipo de reformulación*: una respuesta a Silvia Murillo. *Cuadernos AISPI* 10. 153-172.
- Pons Bordería, Salvador y Ana Cristina Macário. 2014. *Ou seja* vs. *o sea*: formal identity and functional diversity. *Revista de Estudos Linguísticos da Universidade do Porto* 9. 103-128.
- Pons Rodríguez, Lola. 2010. Los marcadores del discurso en la historia del español. En Óscar Laureda Lamas y Esperanza Acín Villa (eds.), 523-616.
- Pons, Hernán y José Luis Samaniego. 1998. Marcadores pragmáticos de apoyo discursivo en el habla culta de Santiago de Chile. *Onomázein* 3. 11-25.
- Portolés, José. 1993. La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso en español. *Verba* 20. 141-170.
- Portolés, José. 1998a. La teoría de la argumentación en la lengua y los marcadores del discurso. En M^a Antonia Martín Zorraquino y Estrella Montolío (coords.), 71-91.
- Portolés, José. 1998b. *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Portolés, José. 2010. Los marcadores del discurso y la estructura informativa. En Óscar Loureda y Esperanza Acín (coords), 281-325.
- Prieto, Pilar (coord.). 2003. *Teorías de la entonación*. Barcelona: Ariel.
- Quijada V., Carmen. 2017. *La parfaicté méthode pour entendre, écrire, et parler la langue espagnole* de Charpentier. 1596. Edición facsimilar, transcripción, traducción y estudio. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Quilis, Antonio, M^aLuz Gutiérrez, Manuel Esgueva y Pilar Ruiz-Va. 1988. *Lengua española*. Madrid: UNED.
- Quilis, Antonio. 1999. *Tratado de fonología y fonética españolas*. Madrid: Gredos.

- Rabanales, Ambrosio y Lidia Contreras. 1992. Las muletillas en el habla culta de Santiago de Chile. En Elizabeth Luna Traill (coord.), *Scripta philologica in Honorem Juan M. Lope Blanch* II, 675-744. México D.F.: UNAM.
- RAE-A, Real Academia Española. 1739. *Diccionario de la lengua castellana* VI, S-Z. En RAE 2001a.
- RAE-U, Real Academia Española. 1869. *Diccionario de la lengua castellana*. En RAE 2001a.
- RAE-U, Real Academia Española. 1884. *Diccionario de la lengua castellana*. En RAE 2001a.
- RAE-U, Real Academia Española. 1899. *Diccionario de la lengua castellana*. En RAE 2001a.
- RAE-U, Real Academia Española. 1914. *Diccionario de la lengua castellana*. En RAE 2001a.
- RAE-U, Real Academia Española. 1992. *Diccionario de la lengua castellana*. En RAE 2001a.
- RAE, Real Academia Española. 1973. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- RAE, Real Academia Española. 2001a. *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española [NTLLE]*. DVD-Rom. Madrid: Espasa-Calpe. En línea: <https://apps.rae.es/ntlle/SrvltGULoginNtlle> [f.u.c.: mayo 2022].
- RAE, Real Academia Española. 2001b. *Diccionario de la lengua española [DRAE]*. Madrid: Espasa-Calpe. En línea: <https://www.rae.es/drae2001/> [f.u.c.: 30 de noviembre de 2017].
- RAE, Real Academia Española. 2005. *Diccionario panhispánico de dudas [DPD]*. En línea: <https://www.rae.es/dpd/> [f.u.c.: mayo 2022].
- RAE, Real Academia Española. 2006. *Diccionario esencial de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe. En línea: <https://www.rae.es/desen/> [f.u.c.: mayo 2022].
- RAE, Real Academia Española. 2014. *Diccionario de la lengua española [DEL]*. Madrid: Espasa-Calpe. En línea: <https://dle.rae.es/> [f.u.c.: mayo 2022].
- RAE y ASALE, Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2009. *Nueva gramática de la lengua española. Sintaxis II*. Madrid: Espasa.
- RAE y ASALE, Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2011. *Nueva gramática de la lengua española. Fonética y Fonología*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Redeker, Gisela. 1991. Review article: Linguistic markers of discourse structure. *Linguistics* 29(6). 1139-1172.
- Rincón, Luz Mary. 2013. Variación en los marcadores del discurso en el habla de Bucaramanga, Colombia. *Íkala*, 18(2). 17-35.
- Robles i Sabater, Ferrán. 2012. Los límites de la reformulación: léase y sus equivalentes alemanes. *Verba* 39. 161-188.
- Rodríguez González, Félix (coord.). 2002. *El lenguaje de los jóvenes*. Barcelona: Ariel.
- Rodríguez González, Félix. 2002. Lenguaje y contracultura juvenil: anatomía de una generación. En Félix Rodríguez González (coord.), 29-56.
- Rodríguez Ramalle, Teresa. 2017. Partículas reformulativas y consecutivas: relaciones y convergencias. *Cuadernos AISPI* 10. 173-196. DOI: <https://doi.org/10.14672/10.2017.1328> [f.u.c.: junio 2022].
- Rojas, Cristian y Alejandra Rubio. 2012. *Análisis pragmático y sociolingüístico del empleo de los marcadores discursivos de reformulación en el habla de Santiago de Chile*. Informe final de Seminario de Grado. Universidad de Chile.

- Rojas, Cristian, Alejandra Rubio, Abelardo San Martín y Silvana Guerrero. 2012. Análisis pragmático y sociolingüístico de los marcadores discursivos de reformulación en el habla de Santiago de Chile. *Lenguas Modernas* 40. 103-123.
- Rojas, Darcy, M^a Alejandra Blondet y Alexandra Álvarez. 2014. Configuración tonal de la atenuación en el habla de Mérida. *Lengua y Habla* 18. 93-106.
- Romera, Magdalena. 2001. *Discourse functional units: a re-examination of discourse markers with particular reference to spanish*. Tesis doctoral. University of Southern California.
- Romera, Magdalena y Gorka Elordieta. (2002). Características prosódicas de la unidad funcional del discurso *entonces*: implicaciones teóricas. *Oralia* 5. 247-263.
- Rosenblat, Ángel. 2017. Actual nivelación léxica en el mundo hispánico. En, *Estudios sobre el español de América*, 2, 189-259. Sevilla: ATHENAICA.
- Rossari, Corinne. 1990. Projet pour une typologie des opérations de reformulation. *Cahiers de Linguistique Française* 11. 345-359.
- Rossari, Corinne. 1994. *Les opérations de reformulation*. Berna: Peter Lang.
- Roulet, Eddy. 1980. Stratégies d'interaction, modes d'implication et marqueurs illocutoires. *Cahiers de Linguistique Française* 1. 80-103.
- Roulet, Eddy. 1981. Echanges, interventions et actes de langage dans la structure de la conversation. *Etudes de Linguistique Appliquée* 44. 7-39.
- Roulet, Eddy. 1986. Complétude interactive et mouvements discursifs. *Cahiers de Linguistique Française* 7. 193-210.
- Roulet, Eddy. 1987. Complétude interactive et connecteurs reformulatifs. *Cahiers de Linguistique Française* 8. 111-140.
- Roulet, Eddy, Antoine Auchlin, Jacques Moeschler, Christian Rubattel y Marianne Schelling. 1985. *L'articulation du discours en français contemporain*. París: Peter Lang.
- Ruiz G., Natalia. 2018. La reformulación discursiva en el español de Granada: el caso de *o sea*. *Itinerarios* 28, 177-199. En línea: <https://itinerarios.uw.edu.pl/> [f.u.c.: mayo 2022].
- Ruiz G., Natalia. 2021. *Los reformuladores en el español de Granada*. Tesis doctoral. Universidad de Granada.
- Sacks, Harvey, Emanuel Schegloff y Gail Jefferson. 1974. A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation. *Language* 50. 696-735.
- Salameh, Shima. 2019. Reformulación y categorías vecinas: un tratamiento teórico y experimental a través del marcador discursivo *o sea* en español / Reformulation and Neighboring Categories: A Theoretical-Experimental Approach through the Sp. discourse marker *o sea*. Tesis doctoral. Universitat de València.
- Salameh, Shima. 2021. Tratamiento teórico-experimental de la paráfrasis: análisis de su uso con y sin el marcador discursivo *o sea* en español. *Pragmalingüística* 29. 362-376. DOI: <http://dx.doi.org/10.25267/Pragmalinguistica.2021.i29.18> [f.u.c.: junio, 2022].
- Salvá, Vicente. [1830]1899. *Gramática de la lengua castellana según ahora se habla*. París: Garnier Hnos.
- Salvá, Vicente. 1846. *Nuevo diccionario de la lengua castellana*. En RAE 2001a.
- San Martín, Abelardo. 2015. *Variación sintáctica y discursiva en el español hablado en Santiago de Chile. Análisis sociolingüístico del queísmo, el dequeísmo, el discurso referido y los marcadores de reformulación*. Tesis doctoral. Universidad de Valladolid.

- San Martín, Abelardo. 2017. Análisis sociolingüístico de los reformuladores de explicación en el español hablado de Santiago de Chile. *Revista Signos* 50(93). 124-147. DOI: 10.4067/S0718-09342017000100006 [f.u.c.: mayo 2022].
- San Martín, Abelardo y Silvana Guerrero. 2016. Los marcadores de reformulación en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile. *Forma y Función* 29(2). 15-38. DOI: 10.15446/fyf.v29n2.60187 [f.u.c.: mayo 2022].
- San Pedro, Benito. 1769. *Arte del romance castellano dispuesta según sus principios generales i el uso de los mejores autores*. Valencia: Imp. de Benito Monfort.
- Sánchez López, Cristina. 1999. Los cuantificadores: clases de cuantificadores y estructuras cuantificativas. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), I, 1025-1128.
- Sánchez, Luis Rafael. 1972. La generación 'o sea'. Escrito en puertorriqueño (col.). *Claridad* [23.01.1972], 22.
- Santana, Juana. 2015. Marcadores discursivos de Sevilla. En Alba Valencia y Alejandra Viguera (coords.), 443-490.
- Santana, Juana. 2022. Los marcadores de reformulación en el corpus PRESEEA de Sevilla. En Antonio Ávila, Matilde Vida y Juan Jiménez (eds.), *Estudios de variación lingüística: Homenaje a Juan Andrés Villena Ponsoda. Lingüística en la Red XIX*, monográfico. DOI: <https://doi.org/10.37536/linred.2022.XIX> [f.u.c.: mayo 2022].
- Santos Río, Luis. 2003. *Diccionario de partículas [DP]*. Salamanca: Luso-Española.
- Schiffrin, Deborah. 1982. *Discourse Markers: Semantic resource for the construction of conversation*. Tesis doctoral. University of Pennsylvania
- Schiffrin, Deborah. 1987. *Discourse markers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Schiffrin, Deborah. 2001. Discourse markers. En Deborah Schiffrin, Deborah Tannen y Heidi E. Hamilton (eds.), *The Handbook of Discourse Analysis*, 54-75. Oxford: Blackwell.
- Schourup, Lawrence Clifford (1982). *Common discourse particles in English conversation*. Tesis doctoral. The Ohio State University.
- Schreiber, Peter A. 1971. Some Constraints on the Formation of English Sentence Adverbs. *Linguistic Inquiry* 1. 83-101.
- Schreiber, Peter A. 1972. Style Disjuncts and the Performative Analysis. *Linguistic Inquiry* 3. 321-347.
- Schwenter, Scott A. 1996. Some reflections on o sea: A discourse marker in Spanish. *Journal of Pragmatics* 25. 855-874.
- Scrivner, Olga y Manuel Díaz-Campos. 2017. Language Variation Suite: A theoretical and methodological contribution for linguistic data analysis. *Proc Ling Soc Amer* 1, 29. 1-15.
- Searle, John R. 1969. *Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Seco, Manuel. [1986]2003. *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española [DDD]*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Seco, Manuel. 1970. *Arniches y el habla de Madrid*. Madrid, Barcelona: Alfaguara.
- Seco, Manuel. 1973. La lengua coloquial: Entre visillos de Carmen Martín Gaité. En Emilio Alarcos et al. (eds.), *Comentario de textos*, 357-375. Madrid: Castalia.
- Seco, Manuel, Olimpia Andrés y Gabino Ramos. 1999. *Diccionario del español actual [DEA]*. Madrid: Aguilar.

- Sedano, Mercedes. 2004. Unidad y diferenciación del idioma español. *Textura* 3. 29-47.
- Serrano Díaz, Rosina. 2000-1. Contribución al análisis de los reformuladores explicativos en el habla de Zaragoza (España). *Boletín de Filología* XXXVIII. 281-300.
- Serrano Montesinos, M^a José. 1996. Sintaxis y análisis del discurso. *Thesaurus* LI (2). 250-276.
- Serrano Montesinos, M^a José. 2004. La entonación como unidad significativa en el uso de los marcadores discursivos. En Milka Villayandre (ed.). *Actas del V Congreso de Lingüística General*, 2609-2620.
- Serrano Montesinos, María José. 2006. Acción e interacción social en variación sintáctica y discursivo-pragmática. En José Luis Blas Arroyo, Manuela Casanova y Mónica Velando, *Discurso y sociedad: contribuciones al estudio de la lengua en contexto social*, 121-140. Castelló de la Plana: Universitat Jaume.
- Serrano Montesinos, María José. 2007. Historia que ya es Historia: Evolución y actualidad del concepto y la metodología de la variación sintáctica. *Boletín de Lingüística* 28. 102-127.
- Serrón, Sergio. 2011. Un acercamiento al aporte de Raquel Bruzual a la enseñanza de la lengua. *Legenda* 15(13). 9-26.
- Silva-Corvalán, Carmen. 1992. Direcciones en los estudios sociolingüísticos de la lengua española. En *Actas del Congreso de la Lengua Española*. Sevilla: Centro Virtual Cervantes. En línea: <http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/sevilla/> [f.u.c.: mayo 2022].
- Silva-Corvalán, Carmen. 2001. *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington, D.C.: Georgetown University Press
- Silva-Corvalán, Carmen y Enrique-Arias, Andrés. 2017. *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington, DC: Georgetown University Press.
- Sinclair, John. 1996. Preliminary recommendations on Corpus Typology. EAG-TCWG-CTYP/P. En *EAGLES*. En línea: <http://www.ilc.cnr.it/EAGLES96/home.html> [f.u.c.: junio 2022].
- Sinclair, John y Malcolm Coulthard. 1975. *Towards an analysis of discourse: the English used by teachers and pupils*. Londres: Oxford University Press.
- Soich, Matías. 2017. Análisis de la plasticidad funcional y posicional del marcador discursivo *o sea (que)* en una historia de vida. *Onomázein* 35. 108-144. DOI: 10.7764/onomazein.35.08. [f.u.c.: junio 2022].
- Sorensen, Helga. 1998. El verbo “decir” como marcador de discurso en el habla de Caracas, *Núcleo* 15. 93-110.
- Sosa, Juan Manuel. 1999. *La entonación de español*. Madrid: Cátedra.
- Sperber, Dan y Deirdre Wilson. 1986. *Relevance: Communication and cognition*. Cambridge: Harvard University Press.
- Steel, Brian. 1985. *A textbook of colloquial spanish*. Madrid: SGEL.
- Stenström, Anna-Brita. 2006. The Spanish discourse markers *o sea* and *pues* and their English correspondences. En Karin Aijmer y Anne-Marie Simon-Vandenberg (eds.), *Pragmatic markers in contrast*, 155-172. Oxford-Ámsterdam: Elsevier.
- Strobl, Carolin, James Malley y Gerhard Tutz. 2009. An Introduction to Recursive Partitioning: Rationale, Application and Characteristics of Classification and Regression Trees, Bagging and Random Forests. *Psychol Methods* 14(4). 323-348.
- Stubbs, Michael. 1983. *Discourse analysis. The sociolinguistic analysis of natural language*. Oxford: Blackwell.

- Svartvik, Jan y Randolph Quirk. 1980. *A corpus of English conversation*. Lund: Lund University Press/Gleerup.
- Tagliamonte, Sali y Harald Baayen. 2012. Models, forests and trees of York English: Was/were variation as a case study for statistical practice. *Language Variation and Change* 24. 135-178.
- Taibo, Luis Marcelo. 2016. *Los marcadores del discurso en el habla culta de Montevideo: análisis del corpus PRESEEA*. Tesis de Maestría. Madrid: UNED. En línea: <http://e-spacio.uned.es/fez/> [f.u.c.: junio 2022].
- Tejera, M^a Josefina. 1993. *Diccionario de Venezolanismos III*. Caracas: UCV/Academia Venezolana de la Lengua /Fundación Edmundo y Hilde Schnoegass.
- Tello, Jaime. 1972. Algunas peculiaridades del castellano en Venezuela. *Thesaurus* XXVII (1). 128-131.
- Terreros y Pando, Esteban de. 1788. *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana III*. En RAE 2001a.
- Toniolo, M^a Teresa y M^a Elisa Zurita. 2015. Marcadores discursivos de Córdoba. En Alba Valencia y Alejandra Vigueras (coords.), 123-206.
- Torre T., Aroa M^a. 2017. Tratamiento de los marcadores discursivos en documentos de referencia y curriculares: El caso del MCER y del PCIC. *MarcoELE: Revista de Didáctica Español Lengua Extranjera* 25. 1-27. En línea: <https://marcoele.com/descargas/25/torre-marcadores.pdf> [f.u.c.: junio 2022].
- Torruella, Joan y Joaquín Llisterri. 1999. Diseño de corpus textuales y orales. En José Manuel Blecua, Gloria Clavería, Carlos Sánchez y Joan Torruella (eds.). *Filología e informática. Nuevas tecnologías en los estudios filológicos*, 45-77. Barcelona: Milenio.
- Traugott, Elizabeth. 1995. Subjectification in Grammaticalisation. En Dieter Stein y Susan Wright (eds.), *Subjectivity and subjectivisation*, 31-54. Cambridge: Cambridge University Press.
- Traugott, Elizabeth y Bernd Heine (eds.). 1991. *Approaches to grammaticalization II*. Ámsterdam: John Benjamins.
- Traugott, Elizabeth y Richard B. Dasher. 2002. *Regularity in Semantic Change*. *Cambridge Studies in Linguistics* 96. Cambridge: Cambridge University Press.
- Travis, Catherine. 2005. *Discourse markers in Colombian Spanish: A study in polysemy*. Berlin: De Gruyter.
- Trives, Ramón. 1982. *La dinámica oracional*. Murcia: Godoy.
- Valencia, Alba. 2015. Marcadores discursivos de Santiago de Chile. En Alba Valencia y Alejandra Vigueras (coords.), 377-441.
- Valencia, Alba y Alejandra Vigueras (coords.). 2015. *Más sobre marcadores hispánicos: Usos de España y América en el corpus de estudios de la norma culta*. México D.F.: UNAM.
- Van Dijk, Teun. 1973. Text grammar and Text logic. En János S. Petöfi y Hannes Rieser (eds.), *Studies in Text Grammar*, 17-78. Dordrecht/Boston: Reidel.
- Van Dijk, Teun. 1977. *Text and context. Explorations in the semantics and pragmatics of discourse*. Londres/Nueva York: Longman.
- Van Dijk, Teun. 1979. Pragmatic connectives. *Journal of Pragmatics* 3, 447-456.
- Varela, Fernando y Hugo Kubarth. 1994. *Diccionario fraseológico del español moderno, [DFEM]*. Madrid: Gredos.

- Vásquez Cantillo, Andrés. 2011. Análisis sociolingüístico de los marcadores discursivos en la comunidad de habla barranquillera. *Cuadernos de Lingüística Hispánica* 13. 43–66. En línea: https://revistas.upct.edu.co/index.php/linguistica_hispanica [f.u.c.: junio 2022].
- Vázquez Carranza, Ariel. 2012. *O sea* in Talk: a study of Mexican Spanish interactions. *Essex Graduate Student Papers in Language and Linguistics* 13. 158-88.
- Vázquez de Silvestre, Irma. 1984. La expresión de ‘o sea’ en el español de San Juan. *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*, 12(2). 107-109.
- Velázquez, Eva y Pedro Martín Butragueño. 2021. *PRESEEA_PROSODIA. Guía de estudios de prosodia basada en el uso en los corpus PRESEEA*. En línea: <https://preseea.linguas.net> [f.u.c.: mayo 2022].
- Vendryès, Joseph. 1925. *El Lenguaje. Introducción lingüística a la historia*. Barcelona: Cervantes.
- Vercruysse, Astrid. 2008. *Un estudio de algunos reformuladores en español: a saber, esto es, es decir, o sea, mejor dicho*. Tesis de maestría. Universidad de Gante.
- Vergara, Adrián. 2012. El realce: una propuesta para su conceptualización e identificación. *Revista de Filología y Lingüística* 38(2). 163-181. DOI: <https://doi.org/10.15517/rfl.v38i2.13090> [f.u.c.: junio 2022].
- Vigara T., Ana M^a. 1980. *Aspectos del español hablado*. Madrid, SGEL.
- Vigara T., Ana M^a. 1992. *Morfosintaxis del español coloquial*. Madrid: Gredos.
- Vigara T., Ana M^a. 2002. Cultura y estilo de los “niños bien”: radiografía del lenguaje pijo. En Félix Rodríguez González (coord.), 195-242.
- Vigueras, Alejandra. 2015. Marcadores discursivos de la ciudad de México. En Alba Valencia y Alejandra Vigueras (coords.), 303-376.
- Villalba Ibáñez, Cristina. 2015. La ficha ES.VAR.ATENUACIÓN. ¿Un recurso adaptable a todos los géneros? *Textos en Proceso* 1(2). 1-24.
- Villayandre, Milka (ed.). 2004. *Actas del V Congreso de Lingüística General*. Madrid: Arco Libros.
- Wilson, Deirdre y Dan Sperber. 1993. Linguistic form and relevance. *Lingua* 90. 1-25.
- Wittgenstein, Ludwig ([1953]1988). *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Ynduráin, Francisco. 1964. Sobre el lenguaje coloquial. *Español Actual* 3. 2-3.
- Ynduráin, Francisco. 1965. Más sobre lenguaje coloquial”. *Español Actual* 6. 3-4.
- Zamora V., Alonso. 1961. Una mirada al hablar madrileño. *ABC* [11.6.1961], 13-15.
- Zerolo, Elías. 1895. *Diccionario enciclopédico de la lengua castellana*. En RAE 2001a.